



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
*Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*  
**DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL**

**TESIS DOCTORAL**

**Los emigrantes argentinos y la  
construcción discursiva de sus identidades:**  
un análisis de la prensa gráfica y de  
los foros de Internet (2001-2005)

**AUTORA** | Mariana Patricia Busso

**DIRECTOR** | Luis Baggiolini

**CO-DIRECTOR** | Gastón Cingolani

*Noviembre de 2015*

## Resumen

Esta tesis analiza la construcción discursiva de las identidades de los emigrantes argentinos realizada por los diarios de alcance nacional *Clarín* y *La Nación*, y las elaboradas por los propios migrantes en los foros de Internet *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre*. El recorte temporal de la tesis abarca el período 2001-2005, caracterizado por un notable aumento de la partida de argentinos hacia España e Italia como corolario de una profunda crisis política y económica. En este sentido, el objetivo principal de este trabajo de investigación consiste en poner en relación las construcciones identitarias realizadas en ambos conjuntos discursivos, analizando las características diferenciadas que en ellas imprimen cada una de las mencionadas materialidades significantes.

En el marco de una creciente mediatización de los desplazamientos migratorios, se considera que diarios y foros son espacios donde se dota de sentido a esos movimientos y se elaboran identidades con las que se designa a sus protagonistas, entendiéndolas desde un punto de vista constructivista y discursivo. A partir de las herramientas teóricas y metodológicas que nos brinda el análisis de los discursos, se delimitan los colectivos de identificación de esos migrantes argentinos *objeto* del acontecimiento noticioso de los diarios y *sujeto* de sus propias enunciaciones en los foros de Internet, y se analizan las distintas construcciones identitarias resultado de tales organizaciones discursivas.

## Abstract

This thesis analyses the discursive construction of Argentinian emigrant's identities build by the national newspapers *Clarín* and *La Nación*, but also by the migrants themselves in their publications in the following Internet forums: *mequieroir*, *emigrantesargentinos* and *patriamadre*. The period of time analysed covers from 2001 to 2005, which is characterized by a remarkable increment in the departure of Argentinein citizen to Spain and Italy, as a consequence of a deep political and economic crisis. In this sense, the main objective of the present research is to correlate the construction of the identities discourse made in both *discursive groups*, in order to identify and analyse their main characteristics due to their specific *signifier materialities*.

In a context of a growing mediatization processes of migratory movements, it is considered that national newspapers and online forums are places where it gives meaning to these movements, but also identities that designates its protagonists. To understand newspapers and forums from a constructivist and discursive theoretical approach, is fundamental for the development of this thesis. Taking the theoretical framework and the methodological tools provided by the discourse analysis, the "*collective of identification*" of those Argentinean migrants will be identified and delimited as an object of news event, but at the same time as a subject of their own enunciations in the Internet's forums. The theoretical perspective and the methodological activities mentioned above will allow us to delimit the different identities constructions as a result of such discursive organizations.

## Agradecimientos

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de distintas personas e instituciones que hicieron que completar este doctorado fuera un sueño cumplido.

Agradezco al CONICET, que con sus dos becas de posgrado me permitió realizar este proyecto; al Doctorado en Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, que me brindó un ámbito donde desarrollar las inquietudes de esta investigación, y al Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM), mi lugar de trabajo y espacio de constantes desafíos e intercambios.

Quiero agradecer especialmente a Luis “el Chino” Baggiolini y a Gastón Cingolani, quienes dirigieron y co-dirigieron esta investigación, y de quienes aprecio infinitamente el tiempo y la dedicación que le otorgaron a mi trabajo. Para mí ha sido un verdadero honor contar con su guía constante e imprescindible, y con su acompañamiento generoso, inteligente y sincero.

Gracias al Dottorato in Sociologia della Comunicazione e Scienze dello Spettacolo de la Università degli Studi di Urbino “Carlo Bo”, donde tuve la oportunidad de realizar una fructífera estancia de estudios bajo la guía atenta y afectuosa de Giovanni Boccia Artieri.

Gracias a la Hemeroteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás y a la Hemeroteca de la Biblioteca Argentina de Rosario, que facilitaron parte del material que conforma el corpus de este trabajo.

Agradezco a las cátedras Procesos de Modernización I y Lenguajes III, espacios que me han acogido como miembro y que han representado para mí un ámbito inagotable de formación.

Gracias a Sandra Valdetaro, docente iluminadora y generosa.

Gracias a Myriam Stanley y Mirta Moscatelli, mis ejemplos de enseñanza y compromiso.

Cursar el Doctorado me permitió dar con colegas y amigos entrañables: Irene Gindin, María Laura Schaufler, Elías Fernández. Con ellos compartimos las alegrías y los desvelos de este camino, y creamos espacios de intercambio y de afecto. Gracias a Lautaro Cossia, irremplazable. A Cecilia Reviglio, Natalia Raimondo Anselmino, Soledad Ayala, Cahia Musante, Mauricio Manchado, Tomás Lüdders, Pablo Colacrai, Rubén Biselli; sus opiniones, lecturas y aliento también son parte de esta tesis.

A nivel personal, agradezco a mi familia. Sin ellos, haber llegado hasta el final de esta tesis no hubiera sido posible. Gracias a mi mamá, Charito, por acompañar y abrazar sin límites.

A mis hermanos Alejandra, Gerardo y Gabriel, inquebrantables y afectuosos apoyos.

A mi papá Agustín, por sus consejos y su confianza en mi trabajo.

Gracias especialísimas a Irina Garbatzky, por su escucha calma, sus palabras sabias. Por el submarino amarillo. Por la invitación a tomar un cafecito siempre en el momento justo.

Agradezco a todas y todos mis amigos y compañeros de La Novata y de GatoGrillé, por acompañar este proceso de escritura con tango y poesía, enormes insumos vitales del afecto. Gracias a Rosana Guardalá, por brindarme un cable a tierra con buena literatura.

Y gracias por tanto, a Patricio Abratti. Por haber acompañado y creído en este proyecto desde que era un esbozo en el otro lado del océano. Por haber sostenido con paciencia inquebrantable mi escritura.

Y porque seguimos manteniendo que “donde tu estás yo tengo el norte, y no hay nada como tu amor como medio de transporte”.

# Índice

<b>Índice.....</b>	<b>1</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo I: Identidades y emigración: breve abordaje interdisciplinar .....</b>	<b>11</b>
1. La pregunta por la importancia de la identidad.....	11
2. La identidad en el discurso: breve repaso desde el giro lingüístico y los estudios culturales.....	21
3. La vigencia de la identidad: una opción de investigación.....	27
4. Una propuesta para el análisis discursivo de las identidades: la sociosemiótica y los indicios .....	33
<b>Capítulo II: Una aproximación a la emigración de argentinos durante el período 2001-2005 .....</b>	<b>43</b>
1. La crisis de 2001 en Argentina: un punto de partida insoslayable para el estudio de la emigración reciente de argentinos .....	43
2. La emigración de argentinos del período 2001-2005: una delimitación posible .....	48
2.1 Los que se fueron en el período 2001-2005: un breve acercamiento al problema de cuantificar stocks y flujos de emigrantes .....	60
3. España e Italia como destinos de la emigración de argentinos .....	66
3.1 Los desplazamientos migratorios entre Argentina y España: algunos hitos .....	69
3.1.1 Los argentinos y la legislación migratoria española: una síntesis.....	75
3.2 Argentinos en Italia, y un movimiento migratorio recurrente.....	81
3.2.1 Las políticas migratorias italianas y los inmigrantes argentinos.....	86
<b>Capítulo III: Identidades y emigración de argentinos: un recorrido posible ..</b>	<b>90</b>
1. Los estudios sobre la identidad de los argentinos emigrantes hacia España e Italia .....	90
1.1 La identidad de los argentinos emigrantes.....	93
1.2 Argentinos emigrantes hacia España .....	98
1.3 Argentinos emigrantes hacia Italia.....	103
2. La identidad de los emigrantes argentinos del período 2001-2005: las investigaciones sobre su tratamiento en la prensa gráfica y en soportes online .....	108
2.1 Los emigrantes argentinos en la prensa .....	109
2.2 Los emigrantes argentinos en Internet .....	118

## **Capítulo IV: Discursos y emigrantes argentinos en la prensa gráfica y en los foros online..... 128**

1. Los emigrantes en diarios y foros: caracterización de ambos conjuntos discursivos .....	128
2. Los diarios: la elaboración de colectivos en un medio complejo e ineludible .....	129
3. Los foros online: la persistencia del interés común en la propia voz.....	140
4. Diarios, foros y una propuesta sobre los medios y las interfaces.....	146
5. Diarios y foros como espacios de la migración .....	156
6. Diarios, foros y la importancia del archivo: una precisión necesaria.....	167
7. Los materiales analizados .....	169
7.1. La prensa gráfica: los diarios <i>Clarín</i> y <i>La Nación</i> .....	170
7.2. Los foros de Internet: <i>mequieroir</i> , <i>emigrantesargentinos</i> y <i>patriamadre</i> .....	174
7.2.1 El foro <i>mequieroir</i> .....	175
7.2.2 El foro <i>emigrantesargentinos</i> .....	178
7.2.3 El foro <i>patriamadre</i> .....	182
7.3 Precisiones sobre la organización del material y el abordaje realizado .....	185

## **Capítulo V: *Clarín* y lo excepcional en las identidades del emigrante argentino ..... 189**

1. Los emigrantes argentinos como conjunto homogéneo y excepcional .....	190
1.1 Los emigrantes argentinos, emigrantes diferentes y deseados (enero de 2001-mayo de 2003) .....	190
1.2 La irrupción de la política: los emigrantes argentinos en las negociaciones del Gobierno nacional (junio de 2003 - diciembre de 2005) .....	203
1.2.1 Los emigrantes argentinos del 2003-2005: la excepcionalidad en la tragedia.....	207
1.3 El emigrante argentino como actor político e intelectual.....	213
1.3.1 La carrera militar extranjera como opción para la salida del país.....	214
1.3.2 La fuga de cerebros: cómo justificar la partida de un recurso a proteger .....	220
2. El emigrante como heredero de lazos familiares e históricos .....	227
3. El emigrante en destino: entre la nostalgia y la integración.....	236
3.1 El emigrante argentino, actor relevante para la vida familiar y política en el lugar de origen .....	248

## **Capítulo VI: *La Nación* y las construcciones identitarias sobre los emigrantes argentinos: lo prescriptivo y el peso de la legalidad ..... 253**

1. Los emigrantes argentinos, un conjunto homogéneo y excepcional .....	254
1.1 Los emigrantes argentinos en el período enero de 2001-mayo de 2003: el emigrante “irregular” como sinécdoque .....	254
1.2 La llegada a la presidencia de Néstor Kirchner: un compás de espera de corta duración .....	275
1.2.1 Los emigrantes argentinos del 2003-2005: “irregulares” que reclaman .....	283
1.3 El emigrante argentino como actor político e intelectual.....	288
1.3.1 La opción militar extranjera, una salida del país deslucida y pragmática.....	289

1.3.2 La emigración de científicos e intelectuales: el empobrecimiento de un país.....	294
2. El emigrante como heredero de lazos familiares e históricos: buscando la distancia .....	299
3. El emigrante desplazado: entre la frustración y el desencanto .....	310
3.1 Las remesas y el voto de los argentinos en el exterior .....	326
<b>Capítulo VII: Las identidades en los foros online: la voz de los emigrantes argentinos en primera persona .....</b>	<b>330</b>
1. Los foros online: un espacio compartido de la emigración.....	331
2. Los emigrantes argentinos y la construcción discursiva de un <i>nosotros</i> en el desplazamiento.....	354
2.1 La partida y la definición de un <i>nosotros</i> : el emigrante argentino como <i>previsor</i> .....	357
2.1.1 La dimensión de la historia familiar: la migración de los antepasados como instancia de origen y de nueva llegada.....	372
3. Pensar la propia emigración: las construcciones identitarias en el destino.....	383
3.1 El emigrante argentino como actor <i>involucrado o prescindente</i> .....	384
3.2 Emigrar y ser <i>argentino</i> : la construcción discursiva de la <i>argentinidad</i> .....	396
3.2.1 La mirada de los otros: los emigrantes argentinos en las intervenciones de foristas españoles .....	409
3.3. El emigrante argentino y la historia migratoria familiar: el pasado que se actualiza en los foros.....	415
<b>Reflexiones finales.....</b>	<b>421</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>432</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>451</b>





## Introducción

Esta investigación se propone brindar un aporte para el estudio de un fenómeno peculiar que atravesó nuestro convulsionado país en los inicios de este siglo: la numerosa emigración de argentinos que, empujados por la crisis desatada en el año 2001, partieron en busca de otros destinos -entre los que primaron España e Italia- a fines de mejorar las propias condiciones de vida. Las urgencias de la crisis de 2001, traducidas en desocupación creciente, incertidumbre política y una viva disconformidad ciudadana, impulsaron una cuantiosa salida del país de argentinos que, muchas veces, desandaron el camino de sus ancestros. Sin embargo, hasta la fecha poco se ha indagado sobre ellos.

En ese sentido, la inquietud que devino en esta tesis partió por reconocer que esos desplazamientos se produjeron en una sociedad crecientemente mediatizada, y que por lo tanto era inevitable que tal característica hubiera dejado sus huellas en esos procesos migratorios que nos interrogaban. En especial, nos convocó la certeza de que ese atravesamiento mediático interesaba particularmente las identidades que se proponían para definir a esos emigrantes, las cuales -sospechábamos- adquirirían características diferentes de acuerdo al soporte donde fueran elaboradas, en el marco de un ecosistema mediático que con la expansión de Internet se hacía cada vez más complejo.

Así, un primer acercamiento a nuestro tema de investigación nos llevó a dar cuenta de que durante el periodo 2001-2005 la prensa gráfica de alcance nacional brindó una particular cobertura de ese fenómeno, construido insistentemente en sus páginas a modo de un acontecimiento noticioso de carácter acuciante. Al mismo tiempo, en ese período se dio la peculiaridad de que ese emigrante organizaba su partida con el empleo de un recurso novedoso: Internet y su creciente acervo de información fácilmente disponible para quienes accedieran a los sitios allí alojados. De ellos, los foros de discusión brindaron a quienes migraban la posibilidad de sumar la propia voz a un espacio donde se apelaba al conocimiento compartido para planificar el viaje del mejor modo posible.

Este reconocimiento descriptivo inicial pronto se tradujo en una inquietud: ¿eran los diarios y los foros meras herramientas para organizar la emigración, o había algo más -del orden de

los discursos- que estaba sucediendo allí? Nos resultaba claro que los discursos que se producían en ambos soportes se vinculaban con esos emigrantes, pero ¿de *quién* se estaba hablando en ellos? ¿Era el mismo emigrante el que aparecía en las páginas de los diarios, y el que participaba en los foros de Internet? ¿Cómo se organizaban los discursos que los definían?

Se fue delimitando así un objetivo de investigación en el que nos propusimos indagar y poner en relación las construcciones discursivas de las identidades referidas a esos emigrantes argentinos que partían hacia España y hacia Italia, en los diarios de alcance nacional y en los foros de Internet durante el período 2001-2005. En ese proceso, fuimos traccionados por una hipótesis planteada ante la necesidad de traducir analíticamente las inquietudes que despertaban esas preguntas: allí proponíamos que las materialidades discursivas propias de medios como la prensa gráfica y de interfaces digitales como los foros alojados en Internet redundaban en la particular organización de los elementos del discurso de cada uno de ellos. Entonces, sostuvimos, distintas características genéricas, temáticas y enunciativas se conjugaban en la construcción de identidades diferenciadas con las que se definía a esos migrantes.

El corpus discursivo en el que nos propusimos realizar esa indagación está conformado por los conjuntos textuales de las notas relativas a la emigración de argentinos aparecidas en los diarios *Clarín* y *La Nación*, por un lado, y de los mensajes publicados por los propios emigrantes en los foros de Internet *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre*. Para cumplir con el propósito planteado, partimos entonces por analizar la elaboración de colectivos de identificación realizada esos diarios y foros, a fines de reconocer y distinguir las construcciones identitarias propuestas en cada uno de ellos. Asumiendo que esos colectivos funcionan a modo de referente de la elaboración del acontecimiento noticioso para el caso de los diarios, y de actores de sus propias enunciaciones en el discurso de los foros online, se estudiaron entonces las regularidades y las rupturas discursivas que dan forma a esas identidades que los definen, y que desarrollamos en los tres capítulos empíricos de esta investigación.

Ese corpus de análisis fue abordado a partir del andamiaje teórico y metodológico que brinda el análisis de los discursos sociales de corte veroniano, concibiendo este planteo analítico en un sentido amplio que permite incorporar herramientas provenientes de distintos ámbitos, como los estudios enunciativos y la semiótica de los medios. La riqueza de esa

aproximación, y que se revela particularmente fértil en nuestro trabajo, es la de permitirnos comprender la matriz significativa de la producción de identidades a partir de reconstruir la relación del discurso con sus condiciones sociales o gramáticas de producción, las cuales nos permiten explicar ciertas propiedades de las identidades así elaboradas en los discursos de los diarios y foros seleccionados.

En relación a la arquitectura de esta tesis, el lector de este trabajo encontrará en primer lugar una reflexión acerca del modo en el que concebimos a la identidad desde un punto de vista constructivista y discursivo, y un posicionamiento donde argumentamos su validez como categoría de análisis para procesos como los desplazamientos migratorios, entendiendo que estos últimos también son imprescindibles para pensar los tejidos sociales actuales y el carácter mismo del sujeto contemporáneo. El estudio de la identidad o de su despliegue plural, las identidades, nos permite poner en tensión un concepto de larga tradición en las ciencias sociales y humanas, con su efectiva apropiación por parte de los diarios y de los propios emigrantes en la construcción de ejes y dimensiones identitarias realizadas en los discursos.

Así, nuestro reconocimiento de que las identidades son construcciones discursivas múltiples y heterogéneas se conjuga en el análisis de los conjuntos textuales seleccionados con la constatación de que ellas también pueden ser asumidas por los distintos actores involucrados como proyectos o postulados estables en el tiempo. Certeza que, como mostramos mediante el empleo de una dimensión diacrónica en nuestro análisis, es puesta en tensión cuando se efectiviza la instancia de la partida del país, en una instancia vivenciada como crítica e incierta. En esos momentos, la pregunta por las propias pertenencias y definiciones cobran gran relevancia para los actores involucrados, ya sea en sus propias manifestaciones discursivas o bien a partir de la mirada que otros proponen para ellos. La emigración, entonces, obliga a un esfuerzo para mantener, reacomodar o resignificar esas identidades a la nueva cotidianeidad que surge lentamente de ese desplazamiento.

En esa instancia, el aporte que realiza este trabajo en su énfasis por analizar la identidad radica no sólo en reconocer su operatividad para definir al sujeto migrante que nos ocupa, sino también para dotar de sentido a ese desplazamiento, en los discursos de distintos corpus que hemos construido. Así, reconoceremos y diferenciaremos la actividad de los diarios, preocupados por dilucidar quién es ese argentino que parte en relación a otros colectivos de connacionales, de las elaboraciones identitarias propias de los foros de Internet, donde los

propios emigrantes serán los que las pondrán en juego en sus intercambios discursivos, ante la inminencia del desplazamiento y de la llegada a destino.

Analizar la identidad asociada a la emigración de argentinos también nos enfrentará a un reconocimiento y a otro desafío: si bien la problemática de las migraciones ha sido profusamente estudiada en la Argentina, el privilegio de tal énfasis analítico ha recaído en los movimientos de *inmigración* al país, asociados de modo temprano a un proyecto decimonónico que promovió la llegada de europeos como un pretendido instrumento de desarrollo y de progreso, y actualmente vinculados a los desplazamientos migratorios regionales que ven a la Argentina como un importante foco de atracción. De este modo, y a pesar de que la emigración de argentinos se evidencia -con oscilaciones en lo que respecta a su flujo- de modo consistente y constante ya desde la década del '60, se trata de un fenómeno en comparación poco estudiado en nuestras ciencias sociales.

En ese sentido, estamos convencidos de que el análisis del tejido y del dinamismo de la sociedad argentina también necesita del análisis del fenómeno de la emigración del país. A tal fin, en el capítulo II estudiamos las características del flujo emigratorio de argentinos durante esos años, empleando herramientas y aportes de las teorías sobre migraciones, de la sociología y de la demografía, y sosteniendo además que se trata de un desplazamiento que se enmarca en procesos migratorios de más largo alcance, para los cuales son fundamentales los abordajes realizados desde los estudios transnacionales y de los sistemas migratorios. En relación a estos últimos, hemos dedicado parte de ese segundo capítulo para reconstruir históricamente los jalones fundamentales de los vínculos migratorios entre la Argentina y España e Italia, los destinos europeos predilectos en el período que nos ocupa. Seguidamente, en el capítulo III proponemos una sistematización e integración de los trabajos que conforman los antecedentes de nuestro trabajo, planteando un análisis de los principales estudios que han abordado la emigración de argentinos hacia esos dos países, y aquéllos que son referencia insoslayable para la indagación sobre la identidad de los migrantes y su tratamiento en la prensa gráfica y en soportes de Internet.

Como ya hemos anticipado, en el trabajo que planteamos aquí nuestros esfuerzos se dirigen a un aspecto muy puntual de esas migraciones: el de las construcciones identitarias que se realizan *en los discursos* que toman a esos migrantes como colectivos objeto o como sujeto de la enunciación. En el capítulo IV proponemos y desarrollamos la tesis de que los diarios y los foros son espacios *en los cuales* se desarrolla la emigración, y se dota de sentido a ese

desplazamiento. Así, proponemos que es necesario considerar que la *mediatización* conforma una característica y de un concepto clave para pensar las formas y los alcances que adquieren las sociedades contemporáneas, y que incluye también a esos movimientos migratorios cuyo análisis resulta indisociable de su puesta en discurso en los ambientes mediáticos que los conforman; en consecuencia, las identidades construidas en los discursos de diarios y foros también son analizadas teniendo en cuenta la incidencia que sus roles diferenciados en el concierto mediático adquieren en esa elaboración.

Así, a lo largo de nuestro trabajo entendemos a diarios y foros como dispositivos que, restringiendo y habilitando formas específicas de discursividad, promueven formas particulares de identificar colectivos y de trazar diferenciaciones con quienes son excluidos de ellos. La elaboración de los colectivos de identificación y de las identidades a ellos asociadas, entonces, son el eje vertebrador de los distintos capítulos de análisis empírico, y se estudian en tanto indisociables del tipo de organización y de gramática discursiva propuestos por cada uno: en calidad de actores institucionales directamente comprometidos con la elaboración de una agenda pública para el caso de los diarios; conformando una interfaz privilegiada para la expresión directa de la propia voz subjetiva, para el caso de los foros de Internet.

El presupuesto de que las huellas que encontrábamos en las superficies discursivas de los conjuntos textuales de diarios y foros nos reconducían a sus gramáticas de producción, asimismo, nos hizo plantear un análisis que busca reconstruir esas condiciones productivas a partir de un planteo multidimensional, que combina el nivel del dispositivo mismo con el de los procesos de producción discursiva y el de las construcciones discursivas vinculadas. El interjuego analítico de esas tres dimensiones, delimitado como estrategia de abordaje del material, nos permitió comprender los significados puestos en juego en las enunciaciones analizadas, en las que se iban elaborando ejes y dimensiones identitarias con las que se definía a los emigrantes argentinos en base a sus atributos sociales, a características asociadas a las relaciones interpersonales en las que participaban, y a sentimientos de pertenencia compartidos que los vinculaban con quienes conformaban esos colectivos.

El reconocimiento de esos roles diferenciados al interior del concierto mediático nos llevó a presentar el análisis empírico de las identidades elaboradas en los discursos de *Clarín* y de *La Nación* en dos capítulos separados, el V y el VI. Para los foros, las condiciones productivas más bien homologables que compartían *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y

*patriamadre*, sumadas a similares características a nivel de organización morfológica y enunciativa, nos permitieron organizar los resultados encontrados en un capítulo único, el VII. Recapitulamos esos hallazgos en las *Reflexiones finales* con las que se cierra este trabajo, donde proponemos también los posibles desarrollos futuros de esta investigación.

La elaboración de este trabajo exigió un paciente trabajo de recopilación y de archivo de un material textual complejo y rico, características que nos hemos propuesto preservar y presentar ante el lector de esta tesis. Sobre esa actitud Leonor Arfuch nos dice que “no renunciar al don de la lectura es crucial como actitud ante un corpus” (2010: 204), para dar cuenta del disfrute que supone para el investigador el acercamiento a su material de trabajo. En el curso del recorrido que llevó a la escritura de estas páginas, hemos buscado mantener el placer de la travesía por los discursos que conforman nuestro objeto de análisis, junto con el obligado esfuerzo de su sistematización y de la inteligibilidad analítica que se propone para un trabajo de este tipo. Auguramos que esa búsqueda acompañe el recorrido de las páginas que siguen.

# Capítulo I:

## Identities and emigration: brief interdisciplinary approach

### 1. La pregunta por la importancia de la identidad

En nuestra investigación buscamos dar cuenta de las construcciones identitarias relativas a los emigrantes argentinos hacia España e Italia, presentes en dos conjuntos discursivos: la prensa gráfica de alcance nacional (más precisamente, los diarios *Clarín* y *La Nación*) y los posteos realizados en una serie de foros online (*mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre*) durante el período 2001-2005. A partir de concebir a las identidades *en* el discurso, nos proponemos analizar ambos conjuntos buscando responder a los siguientes interrogantes principales: ¿cuáles son las identidades que se construyen en cada uno de ellos?, ¿qué tipo de organización discursiva podemos reconocer para la elaboración discursiva de los ejes y dimensiones que las conforman? y ¿qué construcción del *emigrante argentino* realizan, a partir de la elaboración enunciativa de colectivos de identificación en los que éstos se incluyen o a los que refieren?

Este abordaje se realiza, por lo tanto, a partir del supuesto de que esas construcciones identitarias adquieren particularidades relativas al carácter que los emigrantes adquieren en ambos conjuntos discursivos: como referentes en el vínculo enunciativo del discurso de la prensa impresa, y de actores de sus propias enunciaciones en los discursos de los foros online. Destacamos que en el ámbito de los estudios sobre migraciones de la Argentina no se han realizado análisis de envergadura que se preocupen por delimitar y vincular ambas cuestiones, sino que éstos se han enfocado más bien en dar cuenta de las características sociológicas y demográficas del flujo y del stock de emigrantes, y en reconocer las causas de dicha actividad emigratoria, así como los mecanismos de inserción en la sociedad de destino.

Con este objetivo explicitado, nos proponemos aquí definir el concepto de identidad a partir del cual se desarrollará el trabajo descrito más arriba; ello no significa circunscribir a priori las características identitarias que encontraremos en esos conjuntos discursivos, sino encuadrar y delimitar tal concepto en determinadas tradiciones teóricas. Este propósito, sin embargo, no puede desligarse de una preocupación específica: realizar un aporte sobre el

análisis de las identidades que no caiga en redundancias producto de su larga trayectoria como objeto de investigación.

Precisamente, en los últimos años, casi se ha vuelto un lugar común en las ciencias sociales proponer que la identidad es múltiple, diversa, compleja; una identidad construida, en oposición a un esencialismo que asociaba la identidad a características estables, universales, homogéneas. Es por ello que trazaremos este breve recorrido teórico sin perder de vista que, al fin de cuentas, el objetivo que nos mueve es otro, que se enlaza con la justificación misma de nuestro trabajo. ¿Por qué hablar de identidad, podríamos preguntarnos, ante la evidencia de que es necesario cuestionar el concepto mismo de identidad? O sin ser tan radicales: ¿cuál es la riqueza del concepto de identidad, por el cual decidimos analizarla? ¿Cuáles son los elementos de este concepto que nos resultan de interés para estudiarla en relación a los emigrantes argentinos?

Un observador atento podrá notar que hemos apenas parafraseado a Stuart Hall, y estaría en lo cierto. En su célebre ensayo “¿Quién necesita identidad?” (Hall, 2003), este autor sostenía la necesidad de dar un debate profundo sobre la cuestión, ya sea desde las dificultades de la indagación teórica como desde la movilización política. La provocación implícita en la propia pregunta se entronca con las disquisiciones presentadas, y desde su aparición reavivó la actualidad del debate académico por la identidad y su potencialidad conceptual y analítica, amén de su polemicidad en el campo de lo político.

En efecto, el concepto de identidad ha sido empleado en las últimas décadas para abordar los fenómenos más diversos: problemáticas de género, de trabajo, étnicos, raciales, generacionales, migratorios, han sido estudiados bajo esta lupa analítica. Planteando un recorrido histórico por este concepto, Claudio Lomnitz (2002) sostiene que, en el marco de las ciencias sociales, la temática identitaria adquiere centralidad desde la década del '60, a partir de la influencia del psicoanálisis, más allá de no ser ajena a los clásicos de la sociología como Weber, Marx y Durkheim, a pesar de que éstos no hayan empleado tal vocablo en sus trabajos. Según este autor, en este período son insoslayables además los desarrollos del interaccionismo simbólico, en particular de Goffman, y del constructivismo social y la fenomenología de Berger. Por su parte, Roger Brubaker y Frederick Cooper (2001) asocian este auge a las preocupaciones norteamericanas sobre la sociedad de masas, las rebeliones generacionales y los movimientos étnicos propias del período; en los '80, “con el auge de raza, clase y género como la ‘santísima trinidad’ de la crítica literaria y los



estudios culturales” (Brubaker y Cooper, 2001: 4), se agregan a la discusión las ciencias humanas, ubicando a las discusiones sobre la identidad y sus crisis en un lugar central que mantiene y conserva hasta hoy.

Lomnitz reconoce dos grandes tradiciones o dos grandes modos de entender la identidad, que perduran hasta la fecha y que serán de aparición recurrente en los trabajos interesados en la temática: ellos son el *esencialismo* y el *constructivismo*, o las concepciones *fuertes* y *débiles* de la identidad, si empleamos las palabras de Brubaker y Cooper. Mientras que los esencialistas “consideran que la identidad mana de una naturaleza idéntica compartida”, y hacen énfasis por lo tanto en la igualdad a través del tiempo o de las personas, los construccionistas consideran que la identidad “es construida artificialmente en la interacción social”, y ponen el acento en su multiplicidad, maleabilidad y fluidez (Lomnitz, 2002: 129). Y ello, en el marco del individuo promovido con el ascenso del capitalismo, donde la identificación deja de ser un acto de sometimiento para producirse como una suerte de asociación entre individuos considerados autónomos y libres: “La identidad ya no es una propiedad que comparten dos o más sujetos, sino que cada uno tiene la suya, que le es propia, y es a partir de la identidad de cada uno que se forman las identidades colectivas” (Lomnitz, 2002: 130). Renato Ortiz (1998), por su parte, denuncia que esa categoría se encuentra “atravesada por una cierta obsesión ontológica” (Ortiz: 1998: 49), ya que tanto desde el punto de vista filosófico como antropológico es concebida como algo que *se es*, y que la convierte, por ende, en observada, delineada y determinada de una determinada manera.

Reconocemos por lo tanto que el interés intelectual y académico por las problemáticas de la identidad/las identidades ha sido recurrente en las últimas décadas, en consonancia con los ecos del debate modernidad/posmodernidad de los años '80 y su crítica a los universalismos, a los grandes sujetos colectivos y también “a los ‘grandes relatos’ legitimadores de la ciencia, el arte, la filosofía” (Arfuch, 2005: 22). Paralelamente, mutaciones en las formas de concebir el mapa mundial, en especial en relación a la globalización y sus problemáticas conexas, redundaron en un mayor interés por estudiar la permanencia y las transformaciones sufridas por las adscripciones identitarias, que se ponían en cuestión por el afloramiento de minorías antes invisibilizadas. En este sentido, consideramos que, sin dudas, la intensificación de los desplazamientos migratorios asociada a los procesos de globalización se trata de un fenómeno que propicia las transformaciones identitarias, reelaborando los

sentidos de pertenencia que dan forma a las fronteras entre un *nosotros* y un *ellos*. Adelantamos aquí que sostenemos que las modificaciones y sobresaltos que sufren las vidas de los migrantes con su desplazamiento provocan tanto miradas reflexivas sobre las propias pertenencias e identificaciones (discursos que encontraremos en los foros analizados), y se convertirán también en un tema objeto del debate público, del que en esta investigación daremos cuenta en la construcción de tal evento en calidad de acontecimiento noticioso realizada por los diarios argentinos.

La referencia a la identidad, además, presenta una particularidad distintiva: se trata tanto de una “categoría de la práctica” tal como la nombran Brubaker y Cooper (2001) parafraseando a Bourdieu, es decir, de una categoría empleada por los propios actores sociales a fines de dar sentido a sus actividades; y, al mismo tiempo, conforma una categoría de análisis social y político, cargada de ambigüedades. Estos autores dan cuenta de esa serie de complejidades listando una serie de usos clave que ha recibido el término, desde el punto de vista de la investigación académica: (1) la identidad como opuesta al *interés*, para abordar modos no instrumentales en la acción social y política; (2) la identidad como “una igualdad fundamental y consecuente entre los miembros de un grupo o categoría” (Brubaker y Cooper, 2001: 9); (3) la identidad en relación a la conciencia del ser individual, en tanto aquello que se asume como profundo, perdurable, originario; (4) la identidad como producto de la acción social y política, “invocada para iluminar el desarrollo procesual, interactivo del tipo de autocomprensión, solidaridad, o ‘grupalidad’ colectivos que posibilita la acción social” (ibídem); y, finalmente, (5) la identidad entendida como el producto efímero de múltiples discursos, siendo invocada “para iluminar la naturaleza *inestable, múltiple, fluctuante y fragmentada* del ‘yo’ contemporáneo”<sup>1</sup> (Brubaker y Cooper, 2001: 9-10).

Para nuestro trabajo hemos privilegiado esta última opción, sin desconocer sus complejidades y las polémicas de las que ha sido objeto. Reconocemos en ella las influencias del posestructuralismo de corte foucaultiano y de las teorías posmodernistas, cuestiones ya suficientemente abordadas en múltiples producciones del ámbito académico. Nos limitamos aquí a reafirmar que nos ubicamos en ese punto de vista constructivista, que enfatiza para la categoría de identidad su cristalización temporánea y su carácter construido en relación a un *otro*, su emergencia en tanto producto de luchas y negociaciones

---

<sup>1</sup> Las cursivas son del original.

históricamente situadas, en oposición a conceptos de identidad que enfatizaban su homogeneidad y su posición objetiva en la estructura social.

En ese sentido, y aun a costa de caer en ese lugar común que deslizáramos más arriba, creemos necesario aclarar que nos remitimos aquí tanto a la cuestión de la identidad en singular como a su despliegue plural, las identidades, al reconocer justamente que éstas son construcciones relacionales, múltiples y contingentes, pudiendo operar -amalgamándose, tensionándose, antagonizando- diversas identidades al mismo tiempo en un individuo o en un colectivo determinado. En palabras de Eduardo Restrepo: “(...) en un individuo se dan una amalgama, se encarnan, múltiples identidades, identidades de un sujeto ‘engendrado’ (por lo de género), de un sujeto ‘engeneracionado’ (por lo de generación), entre otros haces de relaciones” (Restrepo, 2007: 26).

En este trabajo consideramos, asimismo, que los procesos de construcción de la identidad conllevan necesariamente procesos de *identificaciones*, entendidos aquí como el reconocimiento y la apropiación de características compartidas con otra persona o grupo. Sin desconocer la influencia del psicoanálisis freudiano en tal concepto, lo incorporamos aquí desde la perspectiva de Hall (2003), quien lo reelabora desde un punto de vista discursivo; es decir, entendiendo que una misma persona puede realizar múltiples identificaciones (políticas con un grupo, religiosas con otro, etc.), en base a las articulaciones y adhesiones temporarias que realiza ese sujeto sobre las posiciones que le son propuestas en distintos discursos. Un concepto de identidad, entonces, estratégico y posicional, donde la identificación así entendida se trata de “una construcción, un proceso nunca terminado: siempre ‘en proceso’. (...) Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia. Una vez consolidada, no cancela la diferencia. La fusión total que sugiere es, en realidad, una fantasía de incorporación” (Hall, 2003: 15).

La preocupación central de Hall -que compartimos aquí- reside en no asociar esa *identificación* posible con el establecimiento de una sustancia estable del sujeto. La concebimos entonces como una adscripción fluida, que sigue contemplando una *falta*, una irresoluble vinculación con el *otro* constitutivo de la propia identidad, aunque sin proponer tampoco una especie de dinamismo radical: como sostiene Sergio Caggiano (2005b), las identificaciones tienen lugar en condiciones sociohistóricas específicas; reconocerlas nos

permite evitar “fetichizar las variaciones” (Caggiano, 2005b: 188), así como no reducirlas a un mero -y único- efecto de las voluntades individuales, asumiendo entonces que determinados procesos identitarios no se producen en todo (o cualquier) momento y lugar.

La *identificación*, justamente, es uno de los términos alternativos que proponen Brubaker y Cooper (2001) para evitar la *congestión* que asocian al concepto de identidad. Aunque consideramos que el concepto de identidad -tal como sostenemos en el presente capítulo- presenta aún interesantes posibilidades para su empleo analítico, reconocemos en especial la utilidad de la propuesta de estos autores en distinguir dos tipos de identificación: los *relacionales*, basados en la identificación de sí mismo o de los otros en base a la posición que se ocupa en una red de relaciones (por ejemplo, argumentan Brubaker y Cooper, las redes de parentesco, de amistad, de enseñanza); y las identificaciones *categoriales*, donde éstas se realizan “por ser miembro de una clase de personas que comparten algún atributo categorial (como raza, etnia, lengua, nacionalidad, ciudadanía, género, orientación sexual, etc.)” (Brubaker y Cooper, 2001: 19). Estas identificaciones, entonces, se realizan tanto desde el propio individuo (en un interjuego con identificaciones realizadas desde el *exterior constitutivo*) como desde la mirada de esos *otros* con los que establece una diferencia. Como veremos, ello será de gran importancia a la hora de plantear la construcción de un colectivo donde los *emigrantes argentinos* se definan a su vez como un *nosotros* o como un *ellos* al que se adscriben determinadas características identitarias.

Por otra parte, plantear un análisis basado en la construcción de identidades nos obliga a reconocer que se trata de un proceso que involucra -indisociablemente- las identidades individuales o personales con aquellas colectivas. Si en el ámbito de las ciencias humanas y sociales el análisis de las identidades individuales surge ante la preocupación por la singularidad personal en el marco de la vida social, en lo que respecta a su conformación y a su perdurabilidad en el tiempo, y que puede resumirse en la interrogación sobre *¿quién soy?*, reconocemos que la temática de las identidades colectivas -siguiendo aquí a Carlos Altamirano- se consolida a partir del estudio de las identidades individuales, convirtiéndose rápidamente en “un provechoso instrumento para la comprensión de la acción colectiva y la formación de actores colectivos” (Altamirano, 2009: 6). De acuerdo con la sociología de Franco Crespi (2004), se trata de la instancia del *¿qué soy?*, donde se ponen en juego características que harían al individuo *similar* a otros: una identidad social o colectiva que se elabora también en conexión con la identidad individual, de sus elecciones, identificaciones

y distanciamientos. Lo importante de esta constatación, siguiendo a este autor, es que no es posible hablar de identidad sin plantear una relación con los otros: “Es relevante aquí la dimensión de la *intersubjetividad*, entendida no como el encuentro entre sujetos ya constituidos, sino como la relacionalidad esencial a partir de la cual es posible la formación de esa subjetividad” (Crespi, 2004: XII)<sup>2</sup>.

En este trabajo, entonces, consideramos que “las identidades personales y colectivas están interrelacionadas y se necesitan recíprocamente. No puede haber identidades personales sin identidades colectivas y viceversa” (Larraín, 2003: 36). Coincidimos con este investigador en sostener que ello no implica que no existan diferencias analíticas o de abordaje entre ambas, aunque se parte del reconocimiento de base de que no pueden existir las unas sin las otras: “la identidades personales son formadas por identidades colectivas culturalmente definidas, pero éstas no pueden existir separadamente de los individuos” (ibídem)<sup>3</sup>.

Asimismo, desde una perspectiva constructivista sostenemos que, tal como puede plantearse la coexistencia de identidades múltiples y diferenciadas en un individuo (más allá de que éste pueda asumir y percibir su identidad como estática y perdurable), también es posible sostener que en las identidades colectivas existen distintos relatos o elaboraciones identitarias, más allá de que -tal como sucede con la individual- aspiren a presentarse como las únicas posibles o existentes. Larraín, justamente, analiza el caso de la *identidad nacional* en tanto identidad colectiva, mostrando que los elementos que la componen proceden de una instancia de selección y articulación:

---

<sup>2</sup> La traducción del italiano es nuestra.

<sup>3</sup> Las fronteras entre la identidad y la cultura, tal como ha mostrado Grimson (2011), son lábiles y en ocasiones se superponen, mientras que también pueden ser no coincidentes, más allá de los esfuerzos teóricos por delimitar claramente ambos conceptos. Consideramos aquí -y lo reiteraremos más adelante en este capítulo- que “lo cultural alude a las prácticas, creencias y significados rutinarios y fuertemente sedimentados, mientras que lo identitario refiere a los sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses colectivos” (Grimson, 2011: 138). Lo que nos interesa destacar aquí es que no necesariamente debe existir homogeneidad cultural entre quienes se asumen como miembros de un colectivo identitario; más bien, afirmamos que éste se basa en las posibles adscripciones a ejes y variables de pertenencia comunes. Sin embargo, sostenemos que -especialmente si pensamos a las identidades desde el punto de vista de las identidades colectivas- es la dimensión cultural la que con frecuencia resulta central en la delimitación de ese *nosotros*. Siguiendo el análisis de Stuart Hall (2010) para el caso de las identidades nacionales, pensarlas desde el punto de vista de las *identidades culturales* nos permite reconocer que, detrás de la naturaleza esencial con las que se suele definir las, existe un proceso simbólico de formación y transformación, de carácter cambiante e histórico. Ello no significa que el discurso de tales culturas nacionales no haga énfasis en los orígenes, la continuidad y la tradición de esa identidad nacional: así, “para ponerlo en crudo, por muy diferentes que sean sus miembros en términos de clase, género o raza, una cultura nacional busca unificarlos dentro de una identidad cultural, para representarlos a todos como pertenecientes a la misma gran familia nacional” (Hall, 2010: 384).

(...) el proceso discursivo de construcción de la identidad nacional es siempre un proceso de carácter altamente selectivo y excluyente, en el sentido que elige algunos rasgos considerados fundamentales y deja afuera a muchos otros. De ahí que sea posible construir varias versiones sobre la identidad nacional que representan intereses, valores y grupos sociales distintos. (Larraín, 2003: 39)

Asumimos aquí, por ende, que tanto las identidades individuales como las colectivas “son múltiples, y constituyen amalgamas concretas” (Restrepo, 2007: 26). Así, en los sujetos y en los colectivos se *encarnan* identidades que pueden estar en tensión o en antagonismo, ligándose a la vez a diferentes ejes y dimensiones (sociales, espaciales, etc.), como ser el género, lo étnico, lo cultural, lo generacional, entre otras, y activándose según la escala en la que se desplieguen: una determinada identidad local puede prevalecer sobre otra, por ejemplo, pero ambas pueden incluirse en la misma identidad regional o nacional.

Los individuos que se reconocen compartiendo una identidad colectiva, entonces, se asumen como similares o semejantes a otros individuos que forman parte de ese colectivo, y con el que delimitan un *nosotros* en los discursos que lo definen. Como sostiene Sergio Caggiano en su caracterización de lo que llama las *identidades sociales*, ese proceso de reconocimiento “provee cohesión (que no implica necesariamente conciliación) a un grupo social al que le confiere sentido, y le brinda una estructura significativa que le permite asumirse como unidad. A su vez, este movimiento de significación que va desde ‘adentro’ hacia ‘afuera’ se complementa con un proceso por el cual otros identifican a tal actor social confiriéndole determinadas cualidades” (Caggiano, 2005b: 38). Se trata, entonces, de la definición de una diferencia con el *otro* al que se excluye del colectivo que se comparte con un *nosotros*, y que Alejandro Grimson (2011) nombra en términos de *sentimientos de pertenencia a un colectivo* y de *agrupamientos fundados en intereses compartidos* entre los individuos; pertenencias e identificaciones que, hasta cierto punto (punto de límite difícil con las imposiciones de las pertenencias culturales), es posible que sean elegidas por los sujetos:

Todos los seres humanos sentimos que pertenecemos a diferentes colectivos, que pueden corresponderse con una aldea, una ciudad, un país, una región... o el mundo. A grupos etarios, de clase, de género; a generaciones, a movimientos culturales o sociales. En cierta medida, esas clasificaciones y nuestros modos de relacionarnos con esas categorías identitarias están inscriptos en nuestras historias culturales. Pero, al menos hasta cierto punto, cada uno de nosotros escoge con qué grupos se identifica, a cuáles percibe como “otros”, qué significados y sentimientos le despierta cada una de esas categorías. Cuando

elegimos, lo hacemos impulsados por sentimientos (de linajes, lealtades o añoranzas) y también por intereses (de clase, de barrio, de nación, etc.). (Grimson, 2011: 138)

Habiendo realizado estas aclaraciones, nos preguntamos ahora: ¿cuáles son, entonces, los elementos, las propiedades, que podemos reconocer en los discursos que conforman las identidades? En este trabajo adoptamos la clasificación de Caggiano (2005b), quien da cuenta de que los elementos potencialmente actualizables en las construcciones identitarias pueden agruparse como *ejes* y *dimensiones*, donde “‘eje’ permite resaltar la posibilidad de los cruces y relaciones diversas entre los elementos”, vinculándose entonces con el concepto de interseccionalidad, entendido como la presencia entrelazada y simultánea de diferentes rasgos socioculturales que operan transversalmente en la elaboración de las identidades<sup>4</sup>. Por su parte, la noción de dimensión “evita el sesgo lineal y cierta rigidez de la noción de ‘eje’, y pone en primer plano el espesor de los elementos intervinientes, y no su carácter necesariamente homogéneo” (Caggiano, 2005b: 57). A grandes rasgos, entonces, proponemos que las variables que conforman estos ejes y dimensiones pueden agruparse en tres aspectos, que sin embargo no mantienen una relación de causalidad entre sí (Grimson, 2011): aquellos que se relacionan con *atributos sociales* (como la juventud, la raza, la etnia, la clase social); los que se vinculan con *relaciones interpersonales* (por ejemplo, como trabajador, estudiante, esposo, madre, etc.), y aquellos ligados a los *sentimientos de pertenencia* compartidos (tal como, por ejemplo, la definición de la pertenencia a una nación).

En este trabajo sostenemos que, si bien el viaje, la migrancia, el desplazamiento, son categorías útiles y necesarias para pensar la definición misma del sujeto contemporáneo y sus identidades cambiantes (Chambers, 1994; Bauman, 2003), esta característica constitutiva puede también ser asumida, antes que como un reconocimiento tranquilizador, como una instancia generadora de inestabilidad y vivida como fuertemente crítica por parte de esos

---

<sup>4</sup> Destacamos que en el ámbito de los estudios sobre migraciones, la categoría de *interseccionalidad* ha sido empleada fundamentalmente para dar cuenta de cómo se intersectan distintas categorías de desigualdad social (tales como el género, la etnia, la clase, la raza), haciendo especial hincapié en la centralidad del poder y de la jerarquía social dentro de los procesos de migración. Sin embargo, la *interseccionalidad* no supone la sumatoria de una serie de categorías que impliquen desigualdad social, sino la interconexión de sus diferentes dimensiones. Para una profundización sobre el empleo de esta categoría, remitimos a Gioconda Herrera, 2013, “Gender and International Migration: contributions and cross fertilizations” en *Annual Review of Sociology*, vol. 39, pp. 471-489.

actores. Tanto en los discursos de la prensa gráfica como en los foros de Internet analizados hemos encontrado, justamente, que la salida del país se erigía como una instancia que exigía la reacomodación no sólo detalles de la vida cotidiana, sino de los proyectos de vida a corto, mediano y largo plazo: así, hemos encontrado tematizados desde la planificación de los pasos necesarios para concretar ese desplazamiento, a la programación (imaginaria y material) de la llegada y el asentamiento en el lugar de destino, pasando por las proyecciones futuras que se trazaban sobre una posible inserción laboral en esas tierras de ultramar, o la educación que eventualmente se podría dar a los hijos, tanto por nombrar algunos tópicos recurrentes objeto de preocupación.

En esa instancia, la necesidad de dotar de sentido no sólo a ese desplazamiento sino a la propia definición de sí mismo en tanto sujeto emigrante, se nos revela en nuestra investigación casi como una exigencia: los diarios se preocuparán por dilucidar quién es ese argentino que parte (¿qué es lo que lo diferencia de ese otro colectivo de argentinos que lo ven dirigirse a su destino de ultramar?), mientras que en los foros de Internet serán los propios emigrantes los que pondrán en juego sus pertenencias identitarias (ahora en reacomodación ante la inminencia del desplazamiento y de la llegada a destino), en los intercambios discursivos propuestos y elaborados por ellos mismos. La relevancia de hacer foco en el análisis de la identidad en relación a la emigración reciente de argentinos, entonces, es clara: es en esos discursos producidos ante la inminencia de un cambio de consecuencias inciertas y problemáticas donde podemos rastrear y reconstruir esas adscripciones que -en su dinamismo pero también en su estabilidad que se resquebraja- también definen al propio movimiento migratorio que nos ocupa.

Antes de pasar a ese estudio, debemos profundizar en una cuestión que ya hemos esbozado más arriba, cuando propusimos que la utilidad analítica del concepto de identidad (individual o colectiva) desde un punto de vista constructivista reside en la centralidad de su dimensión discursiva. Esta dimensión, que ha sido problematizada epistemológicamente desde el así llamado *giro lingüístico* y desde los estudios culturales, pone el énfasis en la construcción de las identidades a partir del discurso, y en la narración en tanto configuradora de la experiencia humana. El interés por la dimensión discursiva en tanto constitutiva de las identidades implica por lo tanto problematizar esas construcciones, a la par que proponer que esa dimensión “no sólo establece las condiciones de posibilidad de percepciones y



pensamientos, sino también de las experiencias, las prácticas, las relaciones” (Restrepo, 2007: 27); pasaremos ahora, entonces, a ese desarrollo más bien teórico.

## **2. La identidad en el discurso: breve repaso desde el giro lingüístico y los estudios culturales**

La opción por el abordaje discursivo en relación a las identidades nos emparenta con los estudios del así llamado *giro lingüístico* y con una tradición de los estudios culturales que han hecho de las identidades una preocupación central, y donde el discurso aparece problematizado en su densidad significativa y en sus operaciones de puesta en sentido.

En relación al *giro lingüístico*, podemos dar cuenta someramente que éste remite al trabajo auto-reflexivo sobre el lenguaje, el discurso y la narración, en el que confluyen vertientes estructuralistas y posestructuralistas, así como desarrollos de la filosofía europea y anglosajona. Este enfoque trazó

un espacio donde confluyen -sin confundirse- entre otros, el enfoque pragmático/narrativo de R. Rorty (...), la conceptualización de H. White (...) sobre la narrativa histórica en cuanto a sus procedimientos, a la luz de los estudios literarios y lingüísticos, la indagación, en diverso grado deconstructiva, sobre la voz y la figura de sí y del otro en la propia escritura del etnógrafo o el antropólogo de C. Geertz (...), J. Clifford (...) y G. Marcus (...), P. Rainbow (...) y otros (Arfuch, 2005: 22).

En su exploración sobre las principales orientaciones de la filosofía de fines del siglo XX, Dardo Scavino (2010) sostiene que ésta se encuentra marcada por las producciones hermenéuticas de los herederos de Heidegger y Wittgenstein, y que constituye lo que pensadores como Habermas, Rorty o Lyotard llamaron, justamente, el *giro lingüístico*. Desde este punto de vista, el giro en cuestión significa que “el lenguaje deja de ser un medio, algo que estaría entre el yo y la realidad, y se convertiría en un léxico capaz de crear tanto el yo como la realidad” (Scavino, 2010: 12). Emparentándolo con un “constructivismo radical” (ibídem), Scavino propone que en el *giro lingüístico* las teorías o los discursos *crean* la realidad en lugar de descubrirla o de referirse a ella y que, por ende, es el lenguaje el que orienta nuestra interpretación de esos hechos contruidos.

De este modo, este autor pasa revista a una tradición que incluye a los trabajos de Jacques Derrida sobre la *différance* y a su recuperación de Ferdinand de Saussure para evidenciar sus

consecuencias en la filosofía contemporánea: si un significante remite siempre a otro significante en lugar de a un referente, entonces son los discursos los que están antes que las cosas. Es decir: “el mundo no es un conjunto de cosas que primero se presentan o luego son nombradas o representadas por un lenguaje. Eso que llamamos nuestro mundo es ya una interpretación cultural” (Scavino, 2010: 37). Desde esta perspectiva, por lo tanto, es imposible conocer el mundo por fuera de los discursos que lo crean o lo construyen.

No es nuestra intención profundizar aquí en esta escuela, sino que nos interesa resaltar una de las consecuencias que desmenuza Scavino al recuperar estos trabajos: en este tipo de pragmática “el sujeto ya no tienen una identidad anterior al papel que protagoniza en un determinado juego de lenguaje” (ibídem). El sujeto, por lo tanto, se constituye en el plano del lenguaje; y en ese plano también se construyen adscripciones que lo definen, como la identitaria. Si no hay significados que puedan articularse por fuera de aquél, son entonces el lenguaje y el discurso los que se convierten en soportes de la inteligibilidad de un mundo circundante, por sobre la figura de un *autor* originario y guía de las interpretaciones posibles. Esta afirmación, que puede resultar apresurada, es en realidad un pretexto para retomar la cuestión con la que iniciamos este apartado: la identidad en tanto construida *en* ese discurso, mediante las organizaciones por él propuestas.

Antes, queremos realizar una breve referencia a otra de las fuentes teóricas que han trabajado las identidades desde un punto de vista que resulta interesante para este trabajo: los *estudios culturales*, y en especial el pensamiento de Stuart Hall. Mencionábamos con anterioridad el ensayo de este autor (2003), donde se busca dar un debate profundo sobre ese concepto: es cierto, sostiene allí Hall, que no podemos reemplazar un concepto como la identidad aunque, dadas las críticas que ha recibido, quizás no sería descabellado poder hacerlo. Sin embargo, dado que “no fueron superados dialécticamente y no hay otros conceptos enteramente diferentes que puedan reemplazarlos, no hay más remedio que seguir pensando en ellos, aunque ahora sus formas se encuentren destotalizadas o deconstruidas y no funcionen dentro del paradigma en el que se generaron en un principio” (Hall, 2003: 13-14). Desde este punto de vista, la preocupación por la identidad -no ya desde su prisma tradicional, claro está- es absolutamente válida, ya que se trata de un concepto aún no superado que permite todavía pensar cuestiones clave de nuestra contemporaneidad, y que demuestra su vigencia justamente en el debate mismo acerca de la necesidad y la imposibilidad de operativizarlo.

La relación entre sujetos y prácticas discursivas es una de las preocupaciones centrales de Hall en el trabajo que hemos citado. Como ya hemos referido, nos propone que la identidad implica la cuestión de la *identificación* entre los dos polos de esa relación, en lo que se define como una construcción o un proceso inacabado y contingente. Esto es, la identidad no puede concebirse sin incluir una *falta*, una ausencia, ya que no subsume una totalidad. La principal consecuencia de esta afirmación es reconocer que el concepto de identidad que se declina de allí no es esencialista sino estratégico y posicional: “este concepto de identidad *no* señala ese núcleo estable del yo que, de principio a fin, se desenvuelve sin cambios a través de todas las vicisitudes de la historia; el fragmento del yo que ya es y sigue siendo ‘el mismo’, idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo” (Hall, 2003: 17). Hall, entonces, propone un concepto de identidad que es fragmentaria y cuya construcción múltiple se realiza “a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (ibídem). Se impone realizar aquí dos reconocimientos que se derivan de esta aserción: por un lado, la reafirmación de que las identidades así entendidas se producen dentro del discurso y no por fuera de él; por otra parte, la admisión de que las diferencias son constitutivas de las identidades, que no pueden por ende pensarse sin ese otro constitutivo.

Sostiene Hall: “Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de prácticas discursivas específicas, mediante estrategias discursivas específicas” (Hall, 2003: 18). Las prácticas históricamente situadas a las que se refiere Hall son, para este autor, aquellas relacionadas con la modernidad y la globalización; es allí que nosotros ubicamos, justamente, los procesos de migración actuales, que implican el uso de los recursos del discurso para construir las identificaciones que le son propias, o a las que los sujetos adscriben o de las que se distancian. El proceso de constitución del sujeto es una de las preocupaciones que trae a colación este autor, que se pregunta: ¿cómo es que el sujeto se construye una identidad y se convierte en susceptible de *decirse*, de enunciarse? Y responde: lo hace justamente a través de las adhesiones temporarias que se producen por parte de los sujetos discursivamente contruidos, en relación a las posiciones subjetivas que se elaboran en las propias prácticas discursivas<sup>5</sup>. Esta posición, está claro, toma como base

---

<sup>5</sup> Si bien, como sostiene Grossberg (2003), el modelo identitario propugnado por Hall implica por sobre todo una distinción histórica y estratégica, también puede reconducirse al debate entre esencialistas / antiesencialistas que planteáramos en un inicio. La propuesta de Hall, está claro, se vincula con esta segunda posición, al recusar la existencia de identidades originales o auténticas, basadas en algún elemento común

la postura epistemológica de ese giro lingüístico que hemos abordado previamente, a partir el cual se considera a la realidad como socialmente construida y desde el que se “ve la identidad como una construcción íntegramente cultural, e incluso íntegramente lingüística” (Grossberg, 2003: 153)<sup>6</sup>.

Como ya hemos mencionado, asumimos entonces a la identidad como alusiva a “los sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses compartidos” (Grimson, 2011: 138). Si pensamos además a esa identidad como construida, como puesta en funcionamiento a través del discurso, ese relato de acontecimientos, memorias e interpretaciones nos aproxima también al ámbito de la narración, entendida aquí como una forma de representarse el mundo, de organizar el modo en que el sujeto se vincula con aquél. En palabras de Irene Klein, “todo relato nace de la imperiosa necesidad que tiene el hombre de ordenar la experiencia real o imaginada y de darle sentido” (Klein, 2009: 10). La narración, además, también se caracteriza por ser capaz de “dar cuenta de una transgresión que ocurre en el orden habitual, previsible, de los hechos” (Klein, 2009: 12), impulsando la búsqueda de un nuevo sentido en el que enmarcar ese acontecimiento; el relato permite además organizar y comunicar esa experiencia, a modo de intento de explicarla ante sí mismo y ante la mirada de los otros.

La migración, sin dudas, es una de estas desestabilizaciones; no es casual, entonces, que el relato de la propia experiencia sea un recurso utilizado con frecuencia tanto por los diarios seleccionados (a partir de la inclusión de “historias de vida” o de “testimonios” de los actores citados como fuente de la noticia)<sup>7</sup>, o por ciertos posteos de los usuarios de los foros

---

universal: “Las identidades son siempre relacionales e incompletas, siempre están en proceso. Toda identidad depende de su diferencia y su negación de algún otro término, mientras que la identidad de éste depende de su diferencia y su negación de la primera” (Grossberg, 2003: 152).

<sup>6</sup> Lawrence Grossberg (2003) advierte en los estudios culturales una tendencia a trabajar la temática de la identidad a partir de tres aspectos o lógicas propias de su vínculo indisociable con la modernidad: la diferencia, la individualidad y la temporalidad. En su lugar, propone cuestionar los fundamentos teóricos de cada una de ellas, a fines de proponer como ejes analíticos alternativos “una lógica de la otredad, una lógica de la productividad y una lógica de la espacialidad” (Grossberg, 2003: 151), aspectos que le permitirían reelaborar esa co-constitución con lo moderno, constituyendo no la identidad a partir de la diferencia, sino construyendo la diferencia a partir de la identidad: “Lo moderno nunca se constituye como una identidad (diferente de otras) sino como una diferencia (siempre diferente de sí mismo, a través del tiempo y el espacio)” (Grossberg, 2003: 158).

<sup>7</sup> Más allá del empleo de recursos puntuales como los mencionados, la construcción misma del acontecimiento noticioso no es ajena este componente narrativo: como sostiene Patrick Charaudeau (2003), éste se construye y se reconoce mediante la acción de “un sujeto que interpreta al mundo” (Charaudeau, 2003: 122), del cual depende la percepción y el significado que se otorgue a ese acontecimiento. Para realizar esta afirmación este autor también incorpora la hermenéutica del relato de Paul Ricoeur, al proponer que la significación social de la experiencia humana se convierte en inteligible al integrarla en un relato. Según Charaudeau, es posible

online, que presentan la narración de su desplazamiento de modo ejemplificador hacia otros participantes de esa interfaz. Y tampoco es azaroso, desde este punto de vista, que el recurso a las historias de vida, las entrevistas en profundidad y el análisis de las trayectorias migratorias sean herramientas metodológicas privilegiadas en los estudios migratorios contemporáneos, en particular por parte aquellos que adoptan la perspectiva denominada *transnacional*.

En el insoslayable trabajo de Leonor Arfuch titulado *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, la autora propone que el auge por una modalidad de escritura en la que se da cuenta de la propia vida y de la propia identidad<sup>8</sup> se vincula con una expansión de *lo biográfico* y con la consolidación de un *espacio* también biográfico, entendido como una multiplicidad de formas donde prima el sujeto, o la privacidad como interés prioritario. Este *espacio biográfico*, entonces, refiere a un concepto que Arfuch toma prestado de Lejeune, y que estaría integrado por multiplicidad de “formas” (la biografía, la autobiografía, el informe etnográfico, la entrevista y otras más novedosas, relacionadas con el escenario mediático) donde prima el sujeto, o más bien, la “instauración de la privacidad como interés prioritario de la vida” (Arfuch, 2010: 21). Notamos aquí que, si bien este espacio remitiría en una primera instancia “a un universo de géneros discursivos consagrados” (Arfuch, 2010: 17), a los fines de nuestra investigación podemos sostener que en las sociedades contemporáneas otras son las formas que lo comparten: así, podemos concebir principalmente a los foros online (aunque también a los diarios, en especial cuando apelan a la inclusión de testimonios del orden de lo íntimo o de lo privado de los actores involucrados para construir un acontecimiento noticioso sometido a debate público) como

---

afirmar que el mundo fenoménico existe independientemente de la mirada del hombre; sin embargo, el “trabajo de ordenamiento del sentido” de ese fenómeno (ibídem) requieren del sujeto una estructuración del mismo con la ayuda del lenguaje, y en relación a sistemas de pensamiento preexistentes. Justamente, la puesta en discurso de la información relacionada con un hecho perturbador del orden establecido para el espacio público implica también la elaboración de un relato “seleccionado y construido en función de su potencialidad de ‘actualidad’, de ‘socialidad’ y de ‘imprevisibilidad’” (Charaudeau, 2003: 125).

<sup>8</sup> Destacamos que en el vínculo que propone entre la identidad y el discurso, Arfuch (2010) privilegia la tradición teórica de la filosofía de Paul Ricoeur y su *identidad narrativa*. Este autor propone que la experiencia y la temporalidad se configuran en el relato; abandona además la pretensión de dar cuenta de un sujeto idéntico, de un *mismo* (ídem), sino que propone que es posible atender al principio de un *autorreconocimiento*, de un sujeto que se entiende como un *sí mismo* (ipse) configurado en el juego temporal de la narrativa, y que podrá incluir “la mutabilidad, la peripecia, el devenir otro/a, sin perder de vista sin embargo la cohesión de una vida” (Arfuch, 2005: 27). Para Ricoeur, la narrativa no es simplemente el intento de recuperar las huellas de una experiencia, sino que va más allá, convirtiéndose en constitutiva de la identidad misma, a partir de la recuperación presente de un pasado; es por ello que, según este autor, es a partir de la narrativa como es posible dar cuenta de los procesos de autocreación y de la experiencia histórica y situada de los sujetos.

espacios en los que se propone una nueva articulación entre la mostración pública de aspectos privados una experiencia concebida de forma individual, tal como el desplazamiento migratorio que aquí nos convoca.

En esta tradición teórica, entonces, la apuesta por las narrativas retoma el lugar central del discurso al que nos referimos con las alusiones al giro lingüístico y a los estudios culturales; ello, en tanto capaz de permitir el despliegue de *voces* en su pluralidad, y albergando en su interior el diálogo con otras tonalidades, incluso divergentes (la referencia aquí, claro está, es al dialogismo bajtineano). En este contexto, la preocupación en torno a las identidades aparece como ineludible y prioritaria, aunque no exenta de polémicas<sup>9</sup>; el reconocimiento del propio lugar y las propias identificaciones son inseparables de los discursos en los que nos representamos y somos representados, alejados de “algún universo de propiedades ya dadas” (Arfuch, 2005: 25), propio de una visión esencialista. Desde este punto de vista, la rearticulación de la relación entre el sujeto, la identidad y las prácticas discursivas hace que componentes propios de la discursividad adquieran un primer plano, como ser el caso de la interdiscursividad social y las prácticas enunciativas. En palabras de Arfuch, al asumir la dimensión narrativo-discursiva como configurativa de la identidad:

adquieren una gran densidad significativa los léxicos, las inflexiones, los registros, las jergas, las tonalidades, así como el plano enunciativo, que marca en el discurso una posición de sujeto (individual o colectivo), un lugar en la red de la interdiscursividad social. La dimensión performativa del lenguaje, así como la operación de la narración misma como puesta en sentido (espacio/temporización, puntos de vista, despliegue de la trama) son asimismo decisivas en toda afirmación identitaria y, por ende, en todo intento analítico de interpretación (Arfuch, 2005: 38).

Si es en el discurso, entonces, donde se elabora la experiencia humana, es también en el discurso donde encontramos la definición de quién es ese emigrante que nos preocupa: sujeto de la propia enunciación u objeto referencial de los enunciados que lo convocan, se trata de un protagonista para el cual, si seguimos a los estudios culturales, el *viaje* mismo es

---

<sup>9</sup> Arfuch (2005) da cuenta de estas complejidades, plasmando dos grandes posiciones frente a la opción por las narrativas: por un lado, como una nueva jerarquización del ámbito de lo subjetivo; y, de la otra parte, recibiendo la acusación de promover el riesgo de una “atomización de lo social, de la pérdida de una idea de comunidad, de la disolución de identidades y valores colectivos en la mirada narcisística de lo individual” (Arfuch, 2005: 23). En opinión de esta autora, la perspectiva de la narrativa está lejos de promover una mera proliferación de subjetividades, ya que la apuesta por ella enriquece problemáticas contemporáneas como la relación entre la esfera pública y privada y lo individual y lo colectivo, al promover la inclusión de la escucha del otro en el propio discurso.

consustancial a la elaboración de su identidad, aunque él mismo pueda no haberse desplazado: “*Travelling cultures*, culturas atravesadas por la otredad, por la constante inquietud por nuevos destinos. Si el fenómeno de las migraciones parece conformar el horizonte obligado de la historia, éste es sin duda un tiempo de particular fluidez (...) Un mundo -un contexto cultural- donde el turismo se ha integrado claramente como un registro significativo del modo de *ser contemporáneos*”<sup>10</sup> (Arfuch, 2010: 210). Valgan aquí la reiteración y el énfasis: con esta afirmación no nos referimos meramente a una unidad o continuidad identitaria que se ve amenazada en la experiencia migratoria, sino a la actividad de los propios emigrantes de poner en discurso -y en debate- su propia identidad, en el sentido de una recreación de una pertenencia, de un proyecto, de una cultura. Como sostiene Zygmunt Bauman, “pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento” (Bauman, 2003: 41). La pregunta por la construcción de las identidades de los emigrantes argentinos, entonces, nos permite aproximarnos a los discursos en los que éstas se elaboran ante un acontecimiento percibido como crítico, de pérdida, de partida.

### **3. La vigencia de la identidad: una opción de investigación**

Ya hemos dado cuenta de cuán problemática puede ser la adhesión por el trabajo analítico a partir de la identidad; concepto que, tal como han mostrado Brubaker y Cooper (2001), acarrea una carga teórica en extremo polivalente, e incluso contradictoria. Hemos manifestado asimismo nuestra opción por la identidad desde un abordaje que enfatiza el carácter múltiple del *yo*; una identidad construida por discursos fragmentarios, activados de modo contingente en distintos contextos. Con ello no buscamos escapar a los cuestionamientos que se han realizado sobre esta perspectiva, detalladamente abordados en el trabajo ya citado de Brubaker y Cooper (2001), quienes cuestionan la utilidad analítica de este concepto, al dar cuenta de su posible banalización:

Conceptos débiles o suaves de identidad son envueltos rutinariamente con calificativos standard indicando que la identidad es múltiple, inestable, en movimiento, contingente, fragmentada, construida, negociada, y así sucesivamente. Estos calificativos se han

---

<sup>10</sup> Las cursivas son de la autora.

vuelto tan familiares - de hecho obligatorios - en los últimos años que uno los lee (y escribe) virtualmente en forma automática. Corren el riesgo de convertirse en meros indicadores de actitud, gestos que señalan una postura más que palabras que expresan un significado (Brubaker y Cooper, 2001: 13-14).

Estos autores, asimismo, sostienen de modo tajante que el análisis en términos de identidad no sólo no es necesario, sino que sería también inútil como categoría de análisis, más allá de que pueda ser aun válido su empleo como categoría de la práctica<sup>11</sup>. Si bien adherimos a la preocupación por no caer en un ‘constructivismo cliché’ que nos haga identificar como identitarias *todas* las problemáticas relativas a las distinciones con un *otro*, inclusive aquellas que excedan esa temática, creemos que su utilización aun posee una potencia propia, que no ha podido ser reemplazada por el uso de conceptos alternativos.

No desconocemos, está claro, que el peligro de esta decisión es estar trabajando con un concepto demasiado abarcador y omnipresente. “La identidad seduce, pero también confunde”, alerta Restrepo (2007: 24). En este trabajo, se considera que la problemática de la identidad se encuentra plenamente vigente, debido a su capacidad de continuar articulando las problemáticas de diversos ámbitos de la vida social (las migraciones, los géneros, las generaciones, los nacionalismos....), convirtiéndose en el objeto de estudio central. Creemos que tal característica, en lugar de invalidar su empleo y abordaje, impulsa la actualidad de su estudio, junto con una mayor preocupación por dar cuenta de su conflictividad constitutiva.

Sostenemos aquí que la pertinencia de abordar la problemática identitaria se refuerza con el empleo de la perspectiva constructivista-discursiva, ya que nos alerta y pone en cuestión cualquier intento de naturalización o de universalización de aquélla, entendida como ‘objeto dado’. Por el contrario, esta perspectiva implica un tipo de registro en la investigación que requiere del analista social una atención decisiva hacia la operación discursiva, en tanto puesta en sentido de la posición de sujeto, individual o colectivo.

Si retomamos aquí la provocación, la ironía de Hall (2003) en su “¿Quién necesita ‘identidad’?”, haciendo nuestras las palabras de Arfuch podemos afirmar que la necesitamos

---

<sup>11</sup> Brubaker y Cooper proponen alternativas en reemplazo del término identidad: la *identificación* (que, como ya hemos referido, es entendida como caracterización, como ubicación en una narrativa o en un determinado contexto), ya sea realizada por sí mismo o por el otro; y la *autocomprensión*, entendida como un “término disposicional” que designa “el propio sentido de quién es uno, de la propia locación social, y de cómo (dados los dos primeros elementos) uno está preparado para actuar” (Brubaker y Cooper, 2001: 22)



“todos nosotros, en tanto debate aun pendiente en el campo intelectual, académico y político, en torno de nuestra idea contemporánea de nación, de las narrativas que pueden hoy representarnos (...) en lo que vamos llegando a ser, en los innumerables desplazamientos e identificaciones” (Arfuch, 2005: 42). Si bien no es el objeto de nuestro trabajo, no desconocemos que las reivindicaciones de las minorías (étnicas, culturales, etarias, religiosas, sexuales, de género) ponen en juego dinámicas de desigualdad y exclusión y, al mismo tiempo, reivindicaciones cuasi ontológicas de las diferencias, que exigen el compromiso del investigador por la puesta en cuestión de esas adscripciones identitarias y de su potencial simbólico.

Al mismo tiempo, estamos convencidos de que el hecho de que las identidades puedan ser reconocidas como una *categoría de la práctica*, esto es, como un término de uso frecuente y cotidiano, como una categoría asumida por los propios individuos a los que interpela, no es desdeñable sino que representa un aliciente para su estudio. Creemos que comprender la densidad de las identidades también tiene que ver con reconocer por qué determinadas identidades son asumidas e, incluso, aparecen como primordiales o esenciales para los actores sociales, permitiéndonos además reconocer el rol activo de estos últimos en la elaboración de aquéllas. En cierto modo, esto implica también superar esa dicotomía estéril entre esencialismo y constructivismo que mencionábamos más arriba; en tanto investigadores, el desafío aquí es lograr mostrar las formas específicas que habitan en un cierto momento a esas identidades construidas y concretas, e intentar dilucidar cómo es que los sujetos pueden percibirlas, por el contrario, como si fuesen ancestrales, esenciales e inmutables.

Hemos mostrado la relevancia de abrazar la opción por el discurso en relación a las identidades, aunque ello no nos exime de reconocer que, como sostiene Restrepo, “las identidades son discursivamente constituidas, pero no son sólo discurso” (Restrepo, 2007: 26). Esta afirmación, que en una lectura rápida pareciera demoler cuanto argumentado hasta aquí, en realidad nos confronta con la complejidad misma de esa dimensión: ello no significa abjurar de la tradición teórica que postula que lo real es construido por el discurso, sino que conlleva dar cuenta de que, para que sea inteligible y dotado de sentido, debe ser configurado *en* el discurso. La dimensión discursiva de las identidades, entonces, tiene efectos y constituye las relaciones, representaciones y disputas en el ámbito de lo social.

Hacemos aquí una breve anticipación para pensar este problema desde el punto de vista del análisis de los discursos sociales de Eliseo Verón, el cual forma parte de nuestro marco teórico-metodológico. En *La semiosis social* (1998), este autor da cuenta de una hipótesis que, además de discursiva, es también sociológica: es en la semiosis (entendida como la dimensión significativa de los fenómenos sociales) donde se construye la realidad de lo social. Ello se produce a partir de una doble condición: por un lado, el reconocimiento de que toda producción de sentido es social (es decir, que todo proceso significativo descansa sobre condiciones sociales de producción); y por otra parte, la afirmación de que todo fenómeno social “es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido” (Verón, 1998: 125), ya sea a nivel micro o macrosociológico.

Este *anclaje* del sentido en lo social, y de lo social en el sentido, se sitúa en el nivel de los *funcionamientos discursivos*; esto es, implica considerar la producción de sentido como eminentemente discursiva, ya que es allí donde el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y donde los fenómenos sociales develan su dimensión significativa. Siguiendo a Verón, es a partir del análisis de los discursos sociales como podemos estudiar la construcción social de lo real, aunque no hay que perder de vista que es la semiosis la condición de funcionamiento de una sociedad en todos sus niveles; aunque ello no quiere decir “que manifieste las mismas modalidades en todos lados, ni que la sociedad en su conjunto tenga algún tipo de unidad significativa” (ibídem).

Verón, sin embargo, no niega que existen otros factores por fuera de las *representaciones*<sup>12</sup> cuyos soportes son los actores sociales; sin embargo, sostiene, si apuntamos a dar cuenta de la realidad de lo social, no debemos perder de vista que ésta se construye en la red de la semiosis: “El mínimo acto-en-sociedad de un individuo supone la puesta en práctica de un encuadre cognitivo socializado, así como una estructuración socializada de las pulsiones. El análisis de los discursos sociales abre camino, de esa manera, al estudio de la *construcción social de lo real*” (Verón, 1998: 126).

Por lo tanto, adoptar la opción discursiva nos permite no caer en un modelo subjetivista del actor, a la par que permitirnos pensar que, para que las experiencias sociales compartidas a partir de las cuales se elaboren identidades grupales (al modo en el que lo ha hecho, por

---

<sup>12</sup> Verón (1998) emplea aquí el término de *representaciones* o de *representaciones sociales* en su acepción de ideas o significaciones compartidas por los miembros de una sociedad, y no como el equivalente en la teoría de los discursos sociales del *objeto* de la teoría de Peirce.

ejemplo, el investigador argentino Alejandro Grimson; 2004 y 2011) sean significativas, deben ser necesariamente consideradas desde el punto de vista de la dimensión discursiva. Si bien Grimson extrema su postura para denunciar -y oponerse- a la dicotomía entre esencialismo y constructivismo, nos resulta interesante la propuesta de este autor ya que defiende a la identidad como categoría útil para realizar investigaciones empíricas.

Justamente, Grimson critica al esencialismo y al constructivismo por ignorar una dimensión que él considera esencial: la experiencia compartida y *sedimentada* de los grupos, experiencias históricas que comparten los miembros de un grupo “articulando su diversidad y desigualdad en modos de cognición y acción que presentan rasgos comunes” (Schuttenberg, 2007: 28). De este modo, al mismo tiempo que denuncia a las concepciones de identidad que la entienden como un conjunto de rasgos objetivos, Grimson muestra que uno de los grandes límites del constructivismo es que no logra explicar o comprender por qué determinadas construcciones identitarias han sido exitosas.

Este autor propone entonces una tercera vía superadora, el *experiencialismo*, que coincide con el constructivismo en que las identidades son el resultado de un proceso histórico y contingente, aunque se diferencia de éste porque “enfatisa la sedimentación<sup>13</sup> y porque subraya que no se trata sólo de procesos simbólicos resultados de fuerzas simbólicas, sino de lo vivido históricamente en el ‘proceso social total’” (Grimson, 2004: 3)<sup>14</sup>. La tarea, el desafío para el investigador, es intentar comprender por qué los sujetos y los grupos tienden

---

<sup>13</sup> Por *sedimentación* Grimson entiende un proceso histórico que no es lineal o geológico (a pesar de que así podría entenderse por la asonancia del término). Para despejar ese posible equívoco, este autor sostiene que “la noción de *sedimentación* debe estar acompañada por otros dos conceptos: los de *erosión* y *acciones corrosivas*. La erosión (...) alude a cómo el paso del tiempo -encarnado en crisis, guerras, gobiernos, sentimientos colectivos y demás- puede disolver parcial o totalmente los sedimentos de ciertos momentos históricos. En cambio, con la noción de acciones corrosivas aludimos específicamente a los agenciamientos sociales y culturales que apuntan a provocar la ruptura, la elaboración o la disolución de sedimentos concretos” (Grimson, 2011: 167). Asimismo, la noción de sedimentación no alude a vivencias o significados de procesos que estarían distribuidos en modo homogéneo en la sociedad; por el contrario, se trata de dar cuenta de cómo esas heterogeneidades, ligadas a desigualdades sociales y de poder, “son procesadas en articulaciones históricamente situadas: las ‘configuraciones culturales’”. (Grimson, 2011: 168)

<sup>14</sup> Un ejemplo de análisis basado en este andamiaje teórico es el que Grimson realiza de lo que llama la “experiencia” argentina: este autor propone que hay dos experiencias (o “fantasmas”; Grimson, 2004: 10) que han marcado determinadas lógicas culturales de los habitantes de ese país: el *genocidio* y la *hiperinflación*. El genocidio, impulsando un consenso sobre el no retorno a un régimen dictatorial, “el abrumador consenso de que una democracia resquebrajada es preferible a cualquier autoritarismo” (ibidem); consenso que impulsó, por ejemplo, las acciones populares de diciembre de 2001. La hiperinflación, por su parte, habría promovido un impacto cultural duradero: el *cortoplacismo*, la transformación de las nociones del tiempo asociadas al futuro y a la planificación. Luego de la hiperinflación, sostiene este autor, incluso los modelos temporales de la protesta social se ven afectados por un modelo de acción que asocia eficacia a cantidad e incluso simultaneidad, más allá de una previsión táctica futura.

a considerar las identidades como entidades eternas y naturales, y por qué algunas construcciones son exitosas y otras, por el contrario, fracasan.

Creemos que esta entrada experiencialista a la problemática de la identidad no es contrapuesta sino complementaria a lo que hemos referido más arriba al caracterizarla como constituida discursivamente, ya que nos permite pensar cómo operan elementos que, desde una mirada semiológica, podrían ser ligados a la referencialidad o a la objetualidad. Aquello que en palabras de Grimson es preocuparse por el motivo por el cual algunas historias han sido eficaces en la construcción de identidades, en relación a nuestra investigación significa preguntarnos cuáles son los discursos que han sido exitosos a la hora de proponer una(s) identidad(es) de y para los emigrantes argentinos, y qué elementos de la construcción social de lo real a la que aludía Verón podemos identificar en esa semiotización.

Dicho lo anterior, urge redundar en la siguiente aclaración: como plantea Verón, “el referente no es algo del mundo, es algo-del-mundo-designado-por-algún-signo. El referente, pues, presupone el signo” (Verón, 2006: 40). Ubicándonos en la perspectiva teórica de este autor, que recupera la tradición de Charles Sanders Peirce, podemos hacer nuestra su afirmación de que “la tensión entre experiencia y discurso no es una dificultad entre un mundo a-semiótico y su semiotización, es una tensión (...) entre dos semiosis” (ibídem). Brevemente, referimos aquí que estas dos semiosis son las de la *primeridad* y la de la *terceridad* peirceana: la primera corresponde a la experiencia, a su aspecto afectivo y por lo tanto más irreductible; mientras que la tercera corresponde al orden del discurso propiamente dicho. Sin embargo, esa irreductibilidad de la primeridad también es signica: “toda transposición (por ejemplo verbal) de una primeridad (por ejemplo, una emoción) deja un residuo. Pero ese residuo no es inefable, no es la emoción ‘absoluta’ o ‘pura’. Porque esa primeridad-residuo es ya un signo” (Verón, 2006: 42)<sup>15</sup>. Siempre en el marco de su abordaje de Peirce, Verón muestra que, en el nivel de la semiosis, el signo representa al objeto y éstos son producidos en la red de la semiosis. La realidad de lo real que se pone en juego en el objeto sólo es posible de ser reencontrada en la red interdiscursiva, en lo que el autor llama la *clausura semiótica* (Verón, 1998).

---

<sup>15</sup> Recordemos, sin embargo, que para Verón no es necesario que la semiótica intervenga en la polémica entre la dicotomía realismo / idealismo; para esta disciplina, “lo que resulta a la vez necesario y suficiente es la lectura lógico-epistemológica, cuyo núcleo es una teoría de la cognición” (Verón, 2013: 38). En el último trabajo de este autor, justamente, se hace hincapié en su interés -de larga data- por los procesos mentales, y que son trabajados según las categorías peirceanas de la abducción (relacionada con la primeridad), la inducción (ligada a la secundariedad) y la deducción (vinculada a la terceridad).

Esto que puede parecer una digresión nos obliga a volver a la cuestión que veníamos problematizando más arriba, en relación a la experiencia y la construcción de la identidad. Estamos en grado de afirmar ahora que si hablamos de *experiencia* lo hacemos no desde el punto de vista de una ligazón con un posible *real* exterior al discurso, sino que la relacionamos con las concepciones de sí y las identidades elaboradas a través de relaciones sociales, de vínculos discursivos en cuya superficie las condiciones de producción (materiales, económicas, interpersonales, que involucran a su vez otros discursos) dejan huellas. No es relevante, entonces, preguntarnos si los hechos o momentos a los que se vincula una cierta identidad poseen una existencia *real*; es más, esta cuestión sería improcedente de acuerdo al recorrido epistemológico que hemos venido trazando. En este marco, creemos que el énfasis por la *experiencia* que ponen en juego autores como Grimson tienen que ver más bien con un intento de cuestionar la banalidad de un constructivismo acrítico, incapaz de operativizar las potencialidades discursivas que hemos marcado, que con una escisión entre una esfera de lo real y otra del discurso que lo representaría. En este sentido, creemos que hemos hecho clara nuestra opción en lo que respecta a tal dicotomía: no se trata de sujetar la naturaleza de los fenómenos sociales a fenómenos semióticos, sino de proponer que para comprender su *sentido* es imposible pensarlos por fuera de su dimensión significativa. Haciéndolo, nos preocupamos al mismo tiempo por dar cuenta de los fundamentos sociales que operan en la discursividad; esta articulación es la que -proponemos- otorga validez y consistencia a trabajos que, como el nuestro, ubiquen a las indagaciones sobre la identidad en un lugar central.

#### **4. Una propuesta para el análisis discursivo de las identidades: la sociosemiótica y los indicios**

La intención en este apartado es plantear la estrategia analítica que se implementa en la presente tesis doctoral, donde nos proponemos estudiar dos conjuntos discursivos que tienen como eje central la construcción de la identidad de los emigrantes argentinos: por un lado, el de las noticias aparecidas en los diarios *Clarín* y *La Nación* y, por el otro lado, el conformado por las intervenciones de emigrantes argentinos en los foros online *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre*, durante el período 2001-2005. Para ello, realizaremos aquí un recorrido principalmente teórico, a fines de dar cuenta de aquellos puntos de la perspectiva de análisis adoptada que resultan centrales para nuestra investigación. Nos

centraremos entonces en un vínculo que consideramos crucial: el que existe entre el análisis del discurso -en particular, en su vertiente sociosemiótica o del análisis de los discursos sociales- y el paradigma que Carlo Ginzburg (2008) denominara como *indiciario*.

Sabemos que proponer una investigación basada en el análisis discursivo es una elección no exenta de complejidades. Reconocemos que en las ciencias sociales el análisis del discurso posee un status controvertido, ya que puede ser considerado tanto como estrategia o procedimiento de análisis de materiales cualitativos, o directamente como “un tipo de investigación no estándar en sí mismo” (Marradi, Archenti y Piovani, 2010: 272). No es nuestra intención aquí realizar un recorrido exhaustivo por las diferentes vertientes que confluyen en el análisis del discurso entendido en sentido amplio; nos limitaremos a señalar que, a nivel epistemológico, nos reconocemos cercanos al abordaje que plantea que el análisis del discurso “en lugar de proceder a un análisis lingüístico del texto en sí mismo, o a un análisis sociológico o psicológico de su ‘contexto’, tiene como objetivo articular su enunciación con un determinado lugar social” (Maingueneau, 1999: 16). Desde esta perspectiva, el análisis del discurso tiene por objeto “dar cuenta del funcionamiento de los fenómenos lingüísticos en su uso y de lo que éstos evidencian en cuanto a la forma como los individuos que viven en sociedad construyen el sentido social” (Charaudeau, 2009: 8).

No se trata, por lo tanto, de devolver o restituir un sentido único a un texto<sup>16</sup>, o menos aun, de dar cuenta de sus propiedades a partir de la suma de las unidades frásticas que lo componen, sino que se trata de dar cuenta de los mecanismos por los que se produce sentido en la sociedad a través del reconocimiento de los mecanismos de la producción discursiva. Siguiendo con esta perspectiva, entonces, es crucial en el análisis del discurso su potencialidad de construir interpretaciones acerca de las regularidades presentes en aquél, a través del reconocimiento de huellas presentes en la superficie textual y que no pueden reconducirse a una intencionalidad explícita del emisor, sino a la existencia de determinadas condiciones de producción, que implican a su vez el funcionamiento de otros discursos. De este modo, en tanto analistas del discurso estamos a cargo de la labor de reconocer y seleccionar aquellas huellas que permiten proponer una hipótesis sobre las reglas de funcionamiento de ese (o esos) discurso(s).

---

<sup>16</sup> Entendemos aquí al *texto* como un “conjunto signifiante”, como una materialidad signifiante considerada de forma independiente de las maneras de abordar su análisis” (Verón, 2005: 48); es un objeto concreto de manifestaciones plurales, que se *extrae* momentáneamente los procesos de circulación del sentido.

En el párrafo anterior hemos anticipado algunos aspectos de la teoría de los discursos sociales o sociosemiótica de Eliseo Verón. Sin proponernos un repaso exhaustivo por esta propuesta, que significaría una reiteración -probablemente inconclusiva- de cuanto ya expresado por este autor en su prolífica producción, nos interesa completar los aspectos que hemos presentado de su teoría con otros lineamientos que resultan provechosos para nuestra investigación. Precisamente, nos hemos propuesto abordar los discursos de diarios y foros desde su dimensión social a partir de la sociosemiótica veroniana, que se focaliza en la *semiosis social*, esto es, la dimensión significativa de los fenómenos sociales a partir de entender que el funcionamiento significativo de los discursos es indisociable de sus fundamentos sociales, y, al mismo tiempo, que todo funcionamiento social posee una dimensión significativa que le es constitutiva (Verón, 1998)<sup>17</sup>.

Como consecuencia de ello, para Verón las significaciones no tienen su origen en un individuo particular, en un sujeto determinado, sino que se originan en la sociedad y circulan por ella, adoptando distintas formas en sus materializaciones discursivas. Al mismo tiempo, y como adelantábamos más arriba, ello implica una contraparte: los fenómenos sociales, esto es, los objetos representados no se ubican por fuera de esta circulación de sentido: la realidad, entonces, se construye y adquiere sentido discursivamente.

El discurso, justamente, se considera como “una configuración espacio-temporal de sentido” (Verón, 1998: 127) en el que es central dar cuenta de su materialidad; ésta va más allá del reconocimiento del objeto sensible del que se trate (ejemplificando con nuestro trabajo, la página de la prensa o el sitio online), sino que se liga con la posibilidad de construir un universo de experiencias, de fabricar mediaciones, que vinculan a esos discursos devenidos *tangibles* con otros. Así, la materialidad del sentido en calidad de *elemento significativo*, es precisamente aquello que abordamos en nuestro trabajo analítico, y que se encuentra en estrecha relación con aquellos discursos que son posibilitados en su superficie.

Se trata aquí, entonces, de comprender la matriz significativa de la producción de identidades, entre las que privilegiamos la relación del discurso con sus condiciones sociales de producción; entre ellas, lo que hemos denominado como la “dimensión del dispositivo” de prensa o foros, y que detallaremos en el capítulo IV, y que inciden en ciertas propiedades

---

<sup>17</sup> Para Verón, entonces, la teoría de los discursos sociales o sociosemiótica reposa en una doble hipótesis: “Toda producción de sentido es necesariamente social [y] (...) todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido” (Verón, 1998: 125).

de los discursos identitarios, que se explican precisamente por las condiciones bajo las cuales ha sido producido.

La consideración de esa dimensión significativa de diarios y foros será abordada en este trabajo como una estructura enunciativa que presenta regularidades o continuidades sistemáticas en el plano del discurso, que pueden asociarse a la persistencia de ciertas características identitarias elaboradas en ellos. Así, las notas periodísticas o las publicaciones en los foros online no se abordan de forma aislada ni inmanente, sino que se encuentran inscriptas en un dispositivo enunciativo que influye en las características del discurso que se elabora en ambos soportes. La emigración de argentinos, en este sentido, promueve la aparición de distintas organizaciones discursivas (es decir, la de los diarios y la de los foros de Internet), donde no sólo se elabora y se problematiza el *acontecimiento* de la emigración, sino que se construyen los colectivos de *emigrantes argentinos* que lo protagonizan o que lo referencian; profundizaremos en esta cuestión en el capítulo IV del presente trabajo.

Recordemos que para Verón (2005) el análisis discursivo implica reconocer dos gramáticas y dos condiciones: las de *producción* y las de *reconocimiento*, ligadas por el tejido intermediario de la *circulación*. Destacamos aquí esta cuestión ya que nos permite poner el acento en un punto central: no estamos aquí propugnando un estudio de un discurso de modo inmanentista o interno a sí mismo. Por otra parte, si el análisis discursivo implica entonces dar cuenta de las huellas que las condiciones productivas imprimen en los discursos, “ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus ‘efectos’” (Verón, 1998: 127), no nos estamos refiriendo a instancias que estarían *fuera* del discurso y que se reflejarían o lo determinarían mecánicamente, sino que se trata de objetos que también son significantes, que también contienen sentido.

Analizaremos así esos procesos semióticos desde el reconocimiento de las huellas que el sistema productivo de los discursos ha dejado en su materialidad bajo la forma de *marcas*, que en tanto *operaciones* “toman la forma de las reglas de engendramiento de esos discursos” (Verón, 2005: 201). Nos encontramos así en el terreno de un abordaje que, partiendo de indicios, apunta a procesos de producción: “La posibilidad de todo análisis del sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una



manipulación de los segundos. Dicho de otro modo: analizando *productos* apuntamos a *procesos*” (Verón, 1998: 124).

Puede afirmarse, entonces, que nuestro análisis busca principalmente desarticular operaciones de construcción de sentido a partir de *indicios* reveladores de un trasfondo complejo, de *huellas* a ser interpretadas, en un abordaje que -proponemos- nos ubica en un ámbito donde se privilegia una modalidad de inferencia *abductiva* muchas veces descuidada por las investigaciones científicas, y que se vincula con el así llamado *paradigma indiciario* o *modelo conjetural* (Ginzburg, 2008): un tipo de saber que parte de fragmentos mínimos de experiencia, que se orienta hacia los detalles menos evidentes, y que habilita la producción de saber a partir de un sistema basado en la elaboración de suposiciones o hipótesis.

Precisamente, en su ya notorio artículo “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” (2008)<sup>18</sup>, el historiador Carlo Ginzburg elabora una genealogía de ese modelo epistemológico o paradigmático (entendido en su acepción khuneana, esto es, un objetivo acordado y compartido sobre el que modelar la investigación), y sostiene que el *paradigma indiciario* surge de modo casi imperceptible hacia fines del siglo XIX, donde ha sido “ampliamente empleado en la práctica, aunque no se haya teorizado explícitamente sobre él” (Ginzburg, 2008: 185). Este “modelo conjetural” se refiere nada más ni nada menos que a la presencia de un saber basado en la inferencia, el cual se ejemplifica a través de los métodos empleados por Giovanni Morelli (licenciado en medicina e historiador del arte), por Sherlock Holmes y -finalmente- por Sigmund Freud; métodos que a través de vestigios “permiten captar una realidad más profunda, de otro modo inaferrable” (Ginzburg, 2008: 192)<sup>19</sup>. Como nos muestra Lozano, lo más importante de este método son las *preguntas*: “una pregunta puede ser mejor que otra en el sentido de que las respuestas a la primera serán más informativas que las respuestas a la segunda. El proceso de activación del conocimiento tácito es controlado por las preguntas que sirven para hacer efectiva esta información” (Lozano, 1990: 125).

---

<sup>18</sup> Este artículo es una reelaboración del trabajo titulado “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” (...), incluido por Eco y Sebeok en el libro *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce*.

<sup>19</sup> Es particularmente elocuente al respecto la descripción que realiza Ginzburg (2008) del método morelliano para distinguir los originales de las copias en la pintura. Morelli sostenía que a través del examen de los detalles más intrascendentes y en los que menos se evidenciara la escuela del artista (los lóbulos de las orejas, las uñas, la forma de los dedos...) era posible reconocer la verdadera “firma” del pintor, irreproducible en las copias, que sí eran capaces de imitar los rasgos más evidentes. En su trabajo, Ginzburg conecta este método con la utilización de los indicios por Sherlock Holmes y de los síntomas por Freud, como representantes de un método interpretativo basado en elementos secundarios, en detalles marginales pero reveladores.

Este tipo de abordaje, sostiene Ginzburg, comienza a afirmarse en las ciencias humanas en las décadas de 1870 y 1880, principalmente a través de la nueva autonomía social y epistemológica que adquiere la medicina; sin embargo, sus raíces eran mucho más antiguas: “detrás de ese paradigma indicial o adivinatorio, se vislumbra tal vez el gesto más antiguo de la historia intelectual del género humano: el del cazador que, tendido sobre el barro, escudriña los rastros dejados por su presa” (Ginzburg, 2008: 196). Estas disciplinas, fundamentalmente cualitativas, tendrán como objeto a casos, situaciones y documentos individuales, y en sus resultados existirá “un margen insuprimible de aleatoriedad” (Ginzburg, 2008: 198). El hiato en este relativo éxito, al decir de nuestro autor, está dado por el surgimiento de un paradigma científico basado en la física galileana, cuyos criterios de científicidad se basan en la cuantificación y la reiterabilidad de los fenómenos; criterios que se convertirán en dominantes en el ámbito de las ciencias. De frente al paradigma galileano, las ciencias humanas se habrían encontrado ante un difícil dilema; sin embargo, ello no excluye que el paradigma indiciario que nos refiere Ginzburg no haya sobrevivido y sea válido aun hoy, en el marco del abordaje de disciplinas como la que aquí nos ocupa, es decir, el análisis de los discursos sociales.

Precisamente, hemos ya apuntado que privilegiamos el abordaje de la sociosemiótica o teoría de los discursos sociales impulsada por Eliseo Verón. Queremos ahora destacar una faceta que se ha revelado útil para el análisis de los conjuntos discursivos que nos ocupan, y que nos emparentan con ese *paradigma indiciario* que recuperamos más arriba: nos estamos refiriendo a la inferencia de la *abducción* propia de la semiótica, y que conforma la base de las operaciones interpretativas implicadas en esa perspectiva. Ésta “implica detectar ciertos rasgos pertinentes en el objeto, desde una determinada perspectiva, para re-conocer el elemento del sistema (Regla) al cual dicho objeto actualiza” (López, 2006:2).

Partimos por reconocer dos grandes puntos de contacto entre el paradigma indiciario tal como lo define Ginzburg, y el análisis del discurso tal como lo hemos explicitado: en primer lugar, el rol asignado al investigador o analista; aquí el investigador “es un interpretador permanente y constante de lo observado, que además aventura hipótesis y conjeturas a partir de recoger indicios” (Andriotti Romanin, 2007: 58); indicios que, por lo tanto, permiten reconocer la dinámica de los nexos presentes entre ellos. Asimismo, consideramos que ambos abordajes dan cuenta de la potencialidad que puede adquirir el análisis centrado en la individualidad, en lo “micro”, a través de la tarea interpretativa de las

pruebas o indicios que el investigador aporte “respecto al postulado que desea demostrar, pero no suficientes para cancelar la discusión, pues su resultado es conjetural” (Andriotti Romanin, 2007: 59).

Si nos ubicamos en el ámbito de la semiótica, fue Charles Peirce quien actualizó el interés por la forma abductiva de argumentar, opacada por el peso adquirido por la deducción y la inducción; para este filósofo y lógico, la abducción proporciona claves valiosas de interpretación cuando estas dos últimas no son aplicables o son insuficientes para explicar un hecho. En su estudio de Peirce, Umberto Eco ha sostenido que la abducción es “la inferencia del Caso a partir de una Regla y un Resultado” (Eco, 1998: 259); justamente, es propio de la abducción peirceana inferir hipótesis a partir de elementos reveladores; hipótesis que luego deberán ser puestas a prueba a partir de nuevas confrontaciones con los textos. Así, siguiendo con Eco, la abducción, cuyo enlace entre las premisas y la conclusión es de tipo hipotético, se ubica en lo que podríamos llamar *lógica del descubrimiento*<sup>20</sup>.

Considerando a los textos como una serie coherente de proposiciones que se vinculan entre sí por un topic o tema común, Eco propone que la abducción “parte de uno o más hechos particulares sorprendentes y termina con la hipótesis de otro hecho particular que se supone es la causa del primero o de los primeros” (Eco, 1998: 261). Volviendo a la cuestión de su relación con el análisis del discurso, coincidimos con Marta López (2005), entonces, cuando afirma que la interpretación textual es básicamente abductiva, ya que la labor interpretativa del discurso requiere de la formulación de hipótesis creativas por parte del investigador, a fines de detectar los rasgos presentes en ese discurso que nos permiten reconocer una regla actualizada por éste. Esta autora propone, en una clara paráfrasis de Eco, que las orientaciones analíticas del análisis del discurso así concebido son dos: las que constituyen modelos estructurados o sistemas de reglas a ser reconocidos en el discurso analizado, y las que se proponen buscar y obtener esas reglas constitutivas de los discursos, y que explican al mismo tiempo las competencias de los sujetos.

Según López, el analista del discurso no deduce ni induce, ya que “si ya posee una regla, lo que produce es una hipótesis, una conjetura que puede ser falsada en la interacción científica con sus pares, con otros analistas del mismo discurso, o al aplicar las mismas reglas a otros

---

<sup>20</sup> Por su parte, en el argumento deductivo -donde las premisas garantizan la validez de la conclusión- o en el inductivo -que determina la validez de una conclusión a partir de premisas probables- nos ubicamos en la *lógica de la prueba* (Eco, 1998).

discursos. (...) Cuando no cuenta con reglas predeterminadas, las debe crear; es decir, debe abducirlas creativamente” (López, 2005: 3). Es decir que al interior del análisis del discurso nos encontramos con dos actitudes u operaciones cognitivas posibles en el marco de la abducción, que coexisten dialécticamente. Por un lado, la explicativa, que busca “extraer las relaciones internas [del texto o discurso] con sus componentes y las de éstos con el texto en su totalidad” (López, 2005: 6). Y por otra parte, la interpretativa o comprensiva en sí, que implica un proceso de “actualización de las posibilidades semánticas del texto” (ibídem), a partir de la determinación previa dada por aquella estructura que mencionábamos. En todos los casos, el analista del discurso es quien articula y ordena esos indicios, interpretándolos y aventurando hipótesis y conjeturas a partir de ellos.

El punto de vista de la teoría de los discursos sociales o la sociosemiótica de corte veroniano coinciden con esta cuestión: con su énfasis en el carácter indicial del abordaje, en el abordaje de esas huellas presentes en la superficie discursiva, no concibe al análisis como una manera de constatar objetivaciones, ni tampoco de reconstruir un *todo* a partir de fragmentos, sino como un mecanismo que permite dar cuenta de operaciones de producción de sentido. Los indicios productivos presentes en los discursos sociales, por ende, son esas huellas a las que remitía Verón para mostrarnos su ligazón constitutiva con las condiciones materiales de su generación.

Si todo discurso social se manifiesta, por lo tanto, a partir de los trazos que se evidencian en su superficie, nos encontramos entonces de frente a vestigios materiales de su existencia. La consecuencia de esta afirmación es que este tipo de análisis nos permite trabajar sobre materiales concretos, entendidos como configuraciones de sentido; sin pretensiones utópicas de reconstruir una totalidad subyacente, sino más bien de comprender la producción de subjetividades en un marco social. Para ponerlo en palabras de nuestro tema de investigación: analizar los discursos mediante los cuales se construye la identidad de los emigrantes argentinos nos llevará a preguntarnos por ciertas operaciones discursivas de investidura de sentido que aparecen en ellos, y que nos reconducen a la significación de las que podamos identificar como sus condiciones productivas: entre ellas, espacios institucionales (las lógicas de la elaboración de las noticias en los diarios y de la interacción<sup>21</sup> en los foros), la conformación de espacios geográficos significantes (los

---

<sup>21</sup> Siguiendo a Scolari (2004), entendemos que la gramática de la interacción que se asocia a la actividad del usuario en interfaces online no se limita a “una manera de leer” la pantalla sino que se trata antes de nada de un

sistemas migratorios que conforma la Argentina con España y con Italia), recorridos históricos (la experiencia sedimentada de migraciones previas en el país), entre otros.

Aunque Verón se ha referido a la relación entre signos y su relación con un real en términos de *clausura semiótica* (esto es, la noción de que es a partir de la dimensión discursiva que se puede conocer y referir a la esfera social, pero que ésta será accesible únicamente en su dimensión discursiva) como un modo de evadir a ese historicismo que concebía a “los productos culturales como objetivaciones derivadas de una Fuente” tal como la *época* (Bitonte, 2008: 61), está claro que ello no implica que no se consideren las características particulares de un determinado contexto sociohistórico en la generación de los discursos, más allá de que se lo haga a partir de su forma discursiva.

En las propias palabras de este autor, “lo que interesa al análisis del discurso es la descripción de la configuración compleja de condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones sociales en una situación dada” (Verón, 1986: 13); sistema productivo social, entonces, que es necesariamente histórico, y que permite dar cuenta del comportamiento social. Traemos a colación esta cuestión ya que si concebimos que la identidad de los emigrantes responde a reacomodamientos socioculturales, analizar sus discursos mediante el prisma sociosemiótico nos permite dar cuenta de esas transformaciones, en su significación discursivamente configurada.

Para cerrar este capítulo, nos planteamos entonces una breve recapitulación. Afirmamos que los discursos sobre la emigración que hemos analizado en este trabajo nos permiten identificar la construcción de distintas identidades, a través de la puesta en discurso de ese desplazamiento y de las problemáticas que entraña para los sujetos. Sostenemos entonces que el análisis del discurso entraña una labor interpretativa por parte del investigador, tarea que se realiza en base al reconocimiento de huellas o indicios presentes en la superficie discursiva, lo que nos emparenta con el denominado *paradigma indiciario* y con la mecánica abductiva.

---

“modo de hacer” (Scolari, 2004: 105) que vincula a los usuarios con el texto y la gráfica de la interfaz (incluyendo los feedbacks que puedan ocurrir entre esos elementos), pero también -agregamos- entre los propios usuarios, en ocasiones orientadas a un fin determinado. La organización de lo que Manovich (2006) llama los *nuevos medios* (es decir, “las maneras en que en ordenador modela el mundo, representa los datos y nos permite trabajar; las operaciones fundamentales que hay tras todo programa informático (...); y las convenciones de su interfaz”; Manovich, 2006: 93), en ese sentido, incide también en las formas en que se organiza la comunicación de los hombres en tales soportes.

Consideramos que esta perspectiva analítica es fundamental para el tipo de investigación que nos hemos propuesto, tanto para el análisis de los discursos de la prensa gráfica y su abordaje del emigrante de carácter más bien referencial, como para el estudio de las enunciaciones realizadas por los propios actores en sus posteos en interfaces online como los foros seleccionados. Mediante los mecanismos propios de la *abducción* trabajada por Peirce y Eco, es posible esbozar hipótesis y conjeturas acerca de un tema (en este caso, la identidad emigratoria), a partir de esos casos particulares, conjeturas que nos permitan a su vez explicar otras huellas discursivas.

Los discursos que estudiamos pertenecen a dos grandes conjuntos discursivos: la prensa gráfica diaria, en donde es central reconocer las relaciones de esos discursos con las estructuras institucionales y organizacionales que les dan forma en tanto *condiciones de producción* de los mismos, en los que se delimita además un enunciador, un destinatario y un objeto noticioso (en nuestro caso, la emigración de argentinos); y los foros online, donde los emigrantes organizan discursivamente la propia experiencia del desplazamiento en la interacción dialógica con otros participantes, que agregan, corrigen, cuestionan o repreguntan ese enunciado original.

Es allí, justamente, donde reside la relevancia del abordaje descrito: en nuestro trabajo hemos buscado no descuidar aquellos fenómenos que pueden resultar periféricos o secundarios de esos discursos, y que sin embargo nos pueden dar pistas de la *regularidad* que nos interesa estudiar, esto es, el de la conformación de su(s) identidad(es) discursivas en esas notas periodísticas o en esas publicaciones online. Siguiendo con esta perspectiva, creemos que indicios de dimensión discursiva o significativa, tales como la construcción de un determinado aparato enunciativo, el tipo de destinatario que se establece y con el que se dialoga, o la selección de ciertos acontecimientos o espacios simbólicos (la partida, la nación de pertenencia, los ancestros...) de los que se da cuenta, son aquellos elementos que nos permiten establecer conjeturas acerca de la elaboración de una identidad que -si se nos permite el forzamiento- podríamos equiparar a una “regla general” que los explicaría. Por lo tanto, nuestra pregunta en torno a la conformación de la identidad, entendida como un proceso constante de elaboración discursiva, se expresará a modo de una conjetura -siempre provisoria- acerca de la construcción de un *sí mismo* complejo y posicional.

## **Capítulo II:**

### **Una aproximación a la emigración de argentinos durante el período 2001-2005**

#### **1. La crisis de 2001 en Argentina: un punto de partida insoslayable para el estudio de la emigración reciente de argentinos**

A fines del año 2001, la Argentina atravesó “una de las más graves y profundas crisis de toda su historia” (Svampa, 2010: 263), de duraderas consecuencias, que marcaron un quiebre en la organización del tejido social y de la institucionalidad política del país. En ese sentido, la eclosión que se evidenció el 19 y 20 de diciembre de 2001 -y que continuara a lo largo del turbulento año 2002, para retornar a una pretendida normalización institucional con las elecciones presidenciales de 2003- puede tomarse como un período de desarticulación material y simbólica, y la salida de argentinos del país se encuentra estrechamente relacionada con ellos.

La crónica periodística nos refiere que, a partir de la instalación del denominado *corralito bancario* a inicios de diciembre de 2001 (que limitaba el retiro de dinero en efectivo y la disponibilidad de los depósitos bancarios), durante ese mes se produjo una progresión de acontecimientos extraordinarios de inusitada gravedad: se sucedieron saqueos a comercios en distintos puntos del país; manifestaciones masivas (los llamados *cacerolazos*) en las ciudades principales, detonados por el descontento hacia las medidas; se decretó el estado de sitio y se llevó a cabo una abierta represión policial que dejó un saldo de 40 muertos en el territorio nacional; se produjo la caída del presidente en ejercicio, el radical Fernando De la Rúa, y se sucedieron cinco mandatos presidenciales en diez días, hasta la designación del peronista Eduardo Duhalde al frente del Poder Ejecutivo, con la encomienda de culminar el mandato originalmente encargado a la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación.

En rigor los sucesos de ese diciembre de 2001 fueron desencadenados por un proceso que se iniciara al menos dos décadas atrás, con la integración de la Argentina a las nuevas pautas del capitalismo global a través de la implementación irrestricta de medidas provenientes del recetario neoliberal. Sin embargo, como muestra Maristella Svampa, la difusión global de nuevas formas de articulación entre economía y política no sucedió del mismo modo en las

distintas partes del orbe: mientras que en los países centrales “los procesos de mutación estructural no se expresaron necesariamente en el dismantelamiento total o cuasitotal de las instituciones y marcos regulatorios típicos del modelo anterior (Estado de Bienestar o Estado Social)”, en las regiones que forman parte del capitalismo periférico la globalización implicó la profundización de los procesos de transnacionalización del capital, así como el dismantelamiento de los mecanismos del estado del bienestar, que -a pesar de sus limitaciones- había orientado su acción en pos de “producir cierta cohesión social, en un contexto de sociedades heterogéneas, desiguales y dependientes” (Svampa, 2010: 9).

En la Argentina, los procesos de cambio estructural fueron de la mano de una fuerte desregulación económica y una reestructuración y achicamiento global del Estado, y se profundizan en la década del '90 con el advenimiento del menemismo y su programa de reformas neoliberales. Estas medidas representaron la continuación de una serie de políticas que se buscaron implementar ya desde mediados de la década del '70, a fines de clausurar los proyectos de sustitución de importaciones hasta entonces vigentes en la Argentina. Con los gobiernos de facto que se sucedieron desde la toma del poder en 1976, se aspiró a refundar las bases materiales de organización de la sociedad y a establecer nuevas reglas de juego para la economía, que exigieron un disciplinamiento y una desmovilización social que se obtendría a través del terrorismo de Estado y de intensas políticas represivas y de exterminio.

El nuevo modelo de acumulación se sostenía en la importación de bienes y de capitales, y en la apertura financiera; se clausuraba así el proyecto industrializador nacional, a la par que se promovió un fuerte endeudamiento privado y público y se sentaban las bases de “un sistema de dominación centrado en los grandes grupos económicos nacionales y los capitales transnacionales, que finalmente terminaría de concretarse en 1989, a partir de la alianza política entre estos sectores y el peronismo triunfante” (Svampa, 2010: 23). Justamente, luego del período de gobierno alfonsinista y de la hiperinflación con la que se cerrara la década del '80 se produce la llegada de Carlos Menem a la presidencia (en la que se mantendría hasta 1999), y con él la implementación de “una agresiva combinación de políticas de estabilización, desregulación y reformas estructurales” (Grimson y Cerrutti, 2004: 5), que contó como pilares al Plan de Convertibilidad y a la Ley de Reforma del Estado: esto es, la adopción de un sistema de convertibilidad entre el peso y el dólar



estadounidense, la privatización de empresas y servicios públicos, la desregulación de los mercados externo, de capitales y laboral, y un agresivo programa de reforma fiscal.

Si bien en un primer momento estas políticas tuvieron una actuación positiva en su intento de contener la inflación, provocando además un crecimiento económico durante los primeros años de su puesta en vigencia, ya para mediados de los '90 fueron evidentes sus límites: fue inocultable el déficit comercial y la crisis de la industria local (Novaro, 2011), mientras que el estancamiento económico y el aumento de la desocupación fueron en aumento hasta explotar en el binomio 2001-2002. Los programas de reforma estructural y de desregulación económica de la década menemista, por su parte, tuvieron importantes consecuencias negativas en la estructura económica y en el mercado de trabajo del país: la actividad económica se concentró y se extranjerizó, la desocupación y la pobreza aumentaron exponencialmente, se profundizaron las desigualdades sociales y se evidenció un proceso de descolectivización y de individualización (Svampa, 2010) de la sociedad.

Si bien, como referíamos más arriba, en la década menemista (1989-1999) hubo períodos de relativo crecimiento económico (como aquel iniciado en 1991 y hasta la crisis mexicana de 1994, o el comprendido entre los años 1996 y 1998), es una constante en este período el crecimiento del desempleo y el aumento en los índices de pobreza e indigencia. Este progresivo deterioro se continuó durante el gobierno de Fernando De la Rúa, candidato de la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación (coalición electoral que aunara a la Unión Cívica Radical - UCR y al Frente País Solidario - FREPASO), quien asumiera el cargo en 1999 y renunciara al mismo en 2001, tras los sucesos de diciembre de ese año.

De la Rúa, habiendo accedido a la presidencia bajo las banderas de una renovación moral ante los escándalos de corrupción y despilfarro del gobierno menemista, no se apartó sin embargo de la receta neoliberal emanada del Consenso de Washington: se propuso respetar a rajatabla los preceptos del FMI y el sistema de convertibilidad vigente, a través de severas medidas de ajuste fiscal que incluyeron la reducción de fondos para áreas como salud y educación, altamente impopulares. Asimismo, durante la gestión de Domingo Cavallo al frente de la cartera económica del gobierno aliancista (2001) se produjo una intensa y continuada fuga de capitales hacia el exterior, lo que llevó a la implementación de la medida popularmente conocida como *corralito financiero*, que restringía la libre disponibilidad de los depósitos bancarios y que se convirtió en el detonante de las movilizaciones masivas que culminaron en la salida del gobierno.

Según Waldo Ansaldi (2003), en los años de los gobiernos menemistas y delarruistas se produce un enorme incremento en la brecha de distribución de la riqueza, a la par de un aumento correlacionado de la movilidad social descendente: de acuerdo con los guarismos que propone este autor, en 1974 el 10% más rico de la población se apropió del 28,2% de la riqueza, en contraposición con el 2,4% que percibió el 10% más pobre; para 2001, esos números habían llegado al 37,3% y al 1,3%, respectivamente, aumentándose la brecha de un 12,3 a un 28,7 veces en ese cuarto de siglo. Por su parte, para mayo de 2002 en la Argentina había un 53% de su población (18.500.000 personas) por debajo de la línea de pobreza, mientras que unas 900.000 de ellas eran indigentes. Más aun: como muestra este investigador, en el período mayo - octubre de 2002 (es decir, durante los primeros meses del gobierno de transición de Eduardo Duhalde, quien ejerció la presidencia desde enero de 2002 hasta mayo de 2003), la pobreza en el país sufrió un incremento de 4,5 puntos, llegando a afectar a 20.815.000 personas. Además, si se considera el lapso del año más álgido de la crisis (octubre de 2001 a octubre de 2002), se da un incremento en porcentaje de población en situación de pobreza que va del 38,3% al 57,5%, esto es, un incremento del 100%, a razón de 600.000 nuevos pobres por mes (Ansaldi, 2004).

La salida de la crisis fue lenta y trabajosa, y no exenta de dificultades. El gobierno de transición de Eduardo Duhalde, que surgió a inicios de 2002 y se mantuvo hasta la asunción de Néstor Kirchner en 2003, derogó la Convertibilidad y devaluó el peso en un 30%. Estas medidas, que a largo plazo tuvieron efectos positivos en la balanza comercial y en la producción local, no ahorraron sin embargo unos primeros meses de zozobra, hasta que se logró controlar el déficit fiscal y la inflación a través de una pesificación asimétrica, y se iniciara el despacioso proceso de recuperación económica. En la expresión de Novaro, el binomio Duhalde-Lavagna (ministro de Economía desde abril de 2002, y que continuara con ese encargo durante gran parte del gobierno de Kirchner, hasta noviembre de 2005) se convirtió en “una gestión inesperadamente exitosa” (2010: 288), logrando que los indicadores de la actividad económica mejoraran tibiamente a partir de junio de 2002, en particular en los sectores industriales y agrícolas, y adquiriendo un mayor impulso hacia fines de ese año<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Destacamos que a mediados del año 2004 el gobierno de Néstor Kirchner lanzó un programa de renegociación de la deuda externa argentina, por la cual se negoció con bonistas tenedores una importante quita al valor presente. Muchos de los bonistas eran acreedores italianos, y conformaron grupos de ahorristas privados que rechazaron el acuerdo propuesto por la Argentina. Otro frente que tuvo que cubrir en ese período

Recapitulando, coincidimos con Hugo Quiroga al afirmar que la crisis de 2001 abarcó la totalidad de la vida política, social, económica y hasta cultural, donde “lo que comenzó por un profundo malestar de los ciudadanos con la representación terminó en una crisis institucional sin precedentes” (Quiroga, 2010: 17). Por su parte, los años 2001 y 2002 fueron calificados por Svampa, en un sentido ambiguo, como *tiempos extraordinarios*: mientras el país ahondaba en una crisis generalizaba, la sociedad “entre la indignación y la reacción desesperada” (2010: 264) se movilizó y buscó recuperar su capacidad de acción, incluso a través de iniciativas colectivas y solidarias (los clubes de trueque, las asambleas barriales, las movilizaciones de ahorristas, las fábricas recuperadas) que provocaron una inusual -y efímera- unión entre las capas medias y los sectores populares del país.<sup>23</sup> Paralelamente, ese “permanente estado de crispación e incertidumbre” (Novaro, 2010: 286) en el que vivió la sociedad argentina durante esos largos meses tuvo también otro tipo de correlato, esta vez en el aumento del número de personas que decidían dejar el país buscando una mejora en sus condiciones de vida. Novaro lo resume del siguiente modo: “El desánimo generalizado que ganó a la sociedad se expresó en el nuevo auge de la emigración, que arrastró a muchos jóvenes, profesionales y familias enteras, sobre todo de clase media, para la cual parecía ya no haber futuro en un país polarizado socialmente, incluso más allá de los altos estándares de la región” (2010: 279-280).

No queremos caracterizar de antemano la emigración de argentinos acaecida en consonancia con la crisis de 2001 como *de clase media* -tal como pareciera suceder en la cita apenas reportada- ya que consideramos que es necesaria prudencia en su empleo, por tratarse más bien de una categoría de autodefinición o una identidad asumida o propuesta a los sujetos que se reconocen en ella, antes que como clave explicativa a priori de un grupo concreto o

---

el gobierno kirchnerista fue la embestida de empresas privatizadas españolas (en particular del sector de la telefonía y la provisión de agua corriente), que presentaron recursos judiciales internacionales contra la pesificación de las tarifas dictada por el gobierno argentino; problemática que fuera objeto de reiteradas negociaciones del equipo gubernamental argentino en distintas visitas a Madrid. Para una profundización de estas cuestiones, véase Gerchunoff y Aguirre, 2004.

<sup>23</sup> Los sucesos de diciembre de 2001 aunaron reclamos y denuncias que se enfocaron en la preocupación por el empobrecimiento acelerado de grandes capas de la población, así como en el rechazo ante los partidos y los políticos, y dieron como resultado una movilización en muchos sentidos inédita, ya que convocó a actores que pocas veces se habían involucrado en ese tipo de movilizaciones: “Comerciantes y profesionales de mediana edad, amas de casa y jubilados de barrios acomodados confluyeron con militantes experimentados de la izquierda revolucionaria y adolescentes recién nacidos a la vida política en la infinidad de asambleas barriales que poblaron Buenos Aires y otros centros urbanos. Las organizaciones piqueteras y los ‘caceroleros’, género aún más espontáneo e inorgánico de activistas sociales, en gran medida compuesto por mujeres de clase media, siguieron dominando la calle y le dieron un tono amenazante a las voces de la sociedad, que mantenía acorralada y a la defensiva a la dirigencia política” (Novaro, 2010: 286-287).

como definición de una característica subjetiva que los aúna<sup>24</sup>. En cambio, de la cita propuesta recuperamos por sobre todo aquello que la investigación académica sobre el tema ha mostrado como una vinculación ineludible: nos referimos a la ligazón entre la coyuntura crítica de inicios del siglo XXI en la Argentina, con un considerable aumento en la cantidad de argentinos que deciden emigrar del país. A esta problemática, que requiere de una mayor contextualización y complejización, dedicaremos ahora nuestros esfuerzos.

## **2. La emigración de argentinos del período 2001-2005: una delimitación posible**

La emigración de argentinos es un proceso que se evidencia con continuidad desde la década del '60, aunque con variaciones en lo que respecta a la cantidad y composición sociodemográfica de los flujos propios de cada período emigratorio. No obstante, es a partir del año 2001, en concomitancia con el período crítico que atravesara la Argentina, cuando se produce un impulso inédito en el número de quienes deciden dejar el país, privilegiando como destino europeo a España y a Italia.

Urge aquí una aclaración: esta tesis no trata de descifrar las *motivaciones* que llevaron a los argentinos a dejar el país en el período 2001-2005, y menos aun de reducirlas a una serie de factores económicos causales, al estilo del modelo de Ravenstein y los factores de *push-pull*<sup>25</sup>, el cual ya ha demostrado sus limitaciones en su capacidad explicativa y predictiva de

---

<sup>24</sup> La *clase media*, que aparece mencionada recurrentemente tanto en los materiales que conforman nuestro corpus como en trabajos académicos que caracterizan la estructura social argentina y las particularidades de los emigrantes del período 2001-2005, es una categoría seductora pero no exenta de complejidades. Para Ezequiel Adamovsky (2010 y 2014) no refiere a una realidad empíricamente objetiva (en el sentido de unificada por sus condiciones materiales de vida) sino que se trata de una *identidad* misma que en nuestro país es bastante reciente y que, además, se confundió con la identidad de la propia nación. Por otra parte, según Alejandro Hener la categoría de *clase media* efectivamente posee una “condición de realidad” (2007: 4) pero que no es aquella de las condiciones materiales de vida de los sujetos, sino la de poseer una utilidad instrumental de su uso y la de constituir enunciados empleados por los propios sujetos sociales para definirse. Así, la clase media en tanto *clase social* no existe, pero sí lo hace como “construcción estratégica de ciertos discursos que buscan apelar a cierta porción de la población agrupándolos bajo cierta denominación” (Hener, 2007: 8), tratándose además de un concepto que opera *performativamente* en la vida social, organizando relaciones y prácticas.

<sup>25</sup> Recordemos que el modelo clásico del *push-pull* (que sigue siendo un modelo explicativo para muchos procesos migratorios actuales, a pesar de sus deficiencias) es una elaboración teórica que buscaba encontrar regularidades que explicaran las emigraciones. Según esta perspectiva proveniente del terreno de la economía, los desplazamientos migratorios se producían como consecuencia de un diferencial económico entre dos zonas, de la menos hacia la más desarrollada. En palabras de García Abad, “este modelo establece la existencia de factores de atracción y expulsión basados en criterios económicos y en las disparidades en el grado de desarrollo económico entre diferentes áreas, disparidades que se miden, fundamentalmente, a través de los salarios. La combinación de los factores es la que determina la decisión a emigrar” (García Abad, 2003: 332). Los desarrollos sucesivos sobre este modelo también surgieron de la economía neoclásica, combinando la

los desplazamientos migratorios<sup>26</sup>. Aquí, la influencia de situaciones coyunturales críticas como la argentina de 2001-2002 y el impulso de los desplazamientos migratorios a ella asociados se abordan desde un punto de vista más cercano a una perspectiva *histórico-estructural* del estudio de las migraciones, en el convencimiento de que -si bien no existen teorías que puedan dar cuenta de su entera complejidad- sí es posible plantear una complementariedad o integración entre diversos modelos explicativos, que nos permitan aproximarnos a la riqueza de estos procesos.

Sintéticamente, el modelo analítico *histórico-estructural* reconoce la existencia de *sistemas migratorios* como eje central del análisis, a los que define como caracterizados por “un conjunto dinámico, integrado por dos o más puntos -países, comarcas, regiones- vinculados por flujos humanos” (Colectivo Ioé, 2002: 41). Este enfoque nos permite distanciarnos de una mirada unidireccional en relación a los desplazamientos migratorios, ya que se destaca por el contrario la interdependencia entre los dos polos del sistema; la migración se entiende como un conjunto de flujos interrelacionados entre espacios asociados de modo relativamente estables, más que como un desplazamiento de un punto hacia otro. Esas asociaciones, además, “no son mero resultado de las corrientes migratorias sino que se ven reforzadas por conexiones y vínculos de distinta naturaleza: personas, bienes, capital, cultura, etc. Cada uno de dichos sistemas posee una región receptora central, constituida por uno o varios países, y un conjunto de países emisores relacionados a este núcleo mediante voluminosos flujos migratorios” (Actis y Esteban, 2007: 212)

---

perspectiva micro (la adopción individual de decisiones) con la macro (los factores determinantes estructurales). La explicación neoclásica sobre las migraciones se basa entonces en los principios de la “elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados, la movilidad de factores y las diferencias salariales” (Arango, 2000: 35), donde, a nivel micro, la migración es el resultado de decisiones individuales realizadas por actores individuales que buscan mejorar su bienestar a través del traslado a lugares donde la remuneración obtenida por su trabajo es mayor, y compensa los costos (tangibles e intangibles) del desplazamiento. Se trataría entonces de un acto “individual, espontáneo y voluntario” (ibídem) en el que los migrantes realizarían un análisis racional de todas las variantes disponibles a fines de elegir la opción más beneficiosa en términos de rendimiento económico. Al fin de cuentas, esta teoría mantiene el supuesto último de que las migraciones “son un factor de equilibrio del mercado mundial, que se rige por el juego de la oferta y la demanda” (Colectivo Ioé, 2002: 39-40).

<sup>26</sup> El estudio de las *motivaciones* de la migración (es decir, la explicación del por qué se desplazan las personas), o de las *causas* fundamentales que motivan los desplazamientos (más que los *factores* de incidencia; Arango, 2000) ha sido una constante en un importante horizonte de los estudios sobre las migraciones. Estas teorías, sin embargo, no han sido eficaces en explicar “por qué son tan pocas personas las que se desplazan” (Arango, 2000: 43) si tenemos en cuenta las desigualdades en la distribución del ingreso a escala global; según este autor, esta constatación haría necesario, al menos, preguntarse por los aspectos y contextos culturales de la migración y también de la no-movilidad.

Partimos entonces de la elaboración que realiza Fernando Esteban (2011) del desarrollo teórico pionero de Mary Kritz, Hania Zlotnik y Douglas Massey, entre otros, sobre los *sistemas migratorios*, y coincidimos con este autor en que la emigración de argentinos a España e Italia puede enmarcarse en un sistema migratorio de dirección Sur-Norte, que comparte características comunes también con migrantes de otros países latinoamericanos y caribeños que se dirigen a antiguos países coloniales. Recuperando a Massey, Esteban sostiene entonces que en la constitución de un sistema migratorio encontramos las siguientes características:

- a) La formación de un sistema no se deriva tanto de la proximidad geográfica entre el centro receptor y la “periferia” emisora como de las relaciones políticas y económicas existentes entre ambos polos.
- b) Los sistemas migratorios pueden ser multipolares, es decir, pueden estar constituidos por núcleos dispersos de países receptores.
- c) Consecuentemente, cada país puede formar parte de más de un sistema migratorio.
- d) Debido a las versátiles condiciones políticas y económicas en las que están insertos los sistemas migratorios, su estabilidad no implica una estructura rígida. (Esteban, 2011: 328)

Los *sistemas migratorios*, entonces, se caracterizan por tratarse de espacios que involucran una asociación relativamente estable de una serie de países receptores, con un número determinado de regiones de origen; asociaciones que son cambiantes en el tiempo y que pueden comportar además cambios de dirección en los flujos migratorios: “en función de estas condiciones cambiantes, los países pueden generar nuevos sistemas, incorporarse a otros existentes o abandonar aquellos en los que se encontraban en otros momentos históricos”, afirma Esteban (ibídem). Entre otros factores de incidencia en la dirección de esos flujos, los países receptores son los que ofrecen salarios altos y condiciones atractivas de vida, mientras que los países de los que se parte comportan peores condiciones de bienestar social y económico, como en el caso de la Argentina del 2001.

Justamente, migraciones como la de argentinos hacia España e Italia entre 2001 y 2005 sólo pueden comprenderse integralmente si incluimos en el análisis un punto de vista histórico, a fines de permitirnos identificar las transformaciones sucedidas en las sociedades concretas donde se generan esos desplazamientos. Reconocer la historicidad de este fenómeno, además, nos lleva a cuestionar las teorías generales o con pretensión universal que expliquen esas migraciones, a la par que nos permite dar cuenta de ellas como una nueva

forma de manifestación del contacto entre los componentes de ese sistema. Como explica el Colectivo Ioé:

En el caso de los flujos Sur-Norte (emigración económica hacia países “desarrollados”, hay que considerar la presencia previa del Norte en el Sur en distintos momentos históricos (extracción forzosa de mano de obra con el esclavismo y políticas de poblamiento durante el colonialismo; reclutamiento de trabajadores mediante alicientes económicos tras los procesos de independencia política; introducción de un modelo de consumo y ciertas políticas económicas que generan emigración en el período actual). El tipo de relaciones históricas contribuye a explicar tanto las formas de la emigración como las actitudes y estereotipos de los tipos sociales implicados. En todo caso muestran la falacia del discurso que se asombra ante la “irrupción” de inmigrantes, percibida como suceso arbitrario, ex novo e injustificado. (Colectivo Ioé, 2002: 43)

El potencial de este modelo no nos debe hacer perder de vista, sin embargo, sus posibles limitaciones: si los movimientos emigratorios van mucho más allá de una suma de decisiones individuales, tampoco pueden explicarse según un modelo exclusivamente *macro*, que ignore los procesos sociales concretos que se ponen en marcha y que se reproducen con los desplazamientos. Por ello es necesario complementar esa mirada sistémica más general sobre las relaciones que vinculan a las sociedades de origen y de destino, con la inclusión de perspectivas que den cuenta de la dimensión actancial, protagónica, de los propios migrantes, donde “el individuo deja de ser un sujeto pasivo y pasa a ser protagonista de su propia historia como agente decisor” (García Abad, 2003: 340); tal es el caso de los enfoques transnacional<sup>27</sup> y de redes<sup>28</sup>, que apelan a un migrante que a la vez *modela y es condicionado por* los procesos sociales e históricos que lo atraviesan.

---

<sup>27</sup> Resumidamente, por transnacionalismo entendemos al proceso a través del cual se forjan y sostienen relaciones sociales, económicas y políticas multilíneas en la actividad cotidiana misma de los migrantes; relaciones que vinculan las sociedades de origen con las de asentamiento, y a través de las cuales se crean, además, *campos transnacionales* que atraviesan las fronteras nacionales (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1995). Para una mayor descripción de este enfoque, remitimos al apartado 5 del capítulo IV.

<sup>28</sup> El estudio de las *redes migratorias* se ha revelado como uno de los más fructíferos en el abordaje de las migraciones a partir de un enfoque integrador y desde el punto de vista de un esquema actancial (es decir, que tome a los migrantes como *sujeto* y no como objeto de la investigación). Este concepto designa “un proceso social que conecta a gente establecida en diferentes espacios, ofreciéndoles posibilidades de desarrollar estrategias fuera del lugar de nacimiento” (Colectivo Ioé, 2002: 45). Las redes de relaciones sociales aparecen como un elemento fundamental para reconocer y dar cuenta de cadenas e incluso de sistemas migratorios, donde la decisión sobre la emigración se toma principalmente “a partir de la información directa, particular e inclusive parcial, de las personas conocidas y confiables que ya habían migrado y que eran capaces de ofrecer no sólo información, sino inclusive apoyo en el traslado y la subsistencia inicial en los lugares de destino” (Benencia, 2011: 6). Las redes migratorias así entendidas, por ende, son capaces de explicar aspectos fundamentales del proceso migratorio, como su dinámica de autorreproducción, su relativa autonomía frente a

Cuanto dicho hasta aquí, además, exige una precisión: en esta investigación estamos abordando el estudio de *migrantes*, para lo cual reconocemos la importancia de factores espaciales y transfronterizos que los definen; o, desde el punto de vista de los sistemas migratorios, reconociendo que no se trata del desplazamiento unidireccional de un polo hacia el otro, sino que pueden existir movimientos en ambos sentidos, o circulares, o temporales, o de retorno<sup>29</sup>. En este trabajo hemos privilegiado nombrar a los argentinos como *emigrantes*, como modo sintético de dar cuenta del foco propuesto en la *salida* del país de origen; hacerlo no implica descuidar que, en ese itinerario migratorio, al mismo tiempo son *inmigrantes* en el lugar de llegada. Esta precisión, que nos emparenta también con la aproximación transnacional para el estudio de las migraciones, implica que nos apartamos de la comprensión estática de *origen* y *destino* como espacios separados, a la par que consideramos a la migración como desarrollada en espacios continuos y fluidos, que son reelaborados por los propios migrantes en modo constante.

---

factores económicos expulsos en la sociedad de origen, y su potencialidad de crear en su interior canales de comunicación y de intercambio entre los participantes.

<sup>29</sup> Aprovechamos para realizar aquí una aclaración, ya que hemos mencionado al *retorno*, y se trata de un concepto que será de aparición recurrente en especial en trabajos que conforman el estado de la cuestión de este trabajo. No existe un único abordaje para este concepto, cuya definición de se encuentra estrechamente vinculada con la teoría de las migraciones a partir de la cual se la proponga; así, desde el punto de vista de teorías derivadas de la escuela neoclásica se analiza el retorno de los migrantes a partir de la influencia de factores económicos y materiales (y donde la migración de retorno suele ser analizada en el marco del fracaso del proyecto migratorio), mientras que la incidencia de factores socioculturales y estructurales es central para el retorno estudiado desde la perspectiva de la migración transnacional y de redes (Arjona Garrido y Checa Olmos, 2005). Además, como sostiene Luchilo (2007), las dificultades en la definición del *retorno* derivan también de la multiplicidad de situaciones englobadas en tal denominación, que pueden incluir tanto el estudio de las motivaciones de los migrantes, las modalidades del retorno, y su dimensión temporal. Además, como sostiene este autor, otras muestras de la ambigüedad conceptual de este término se encuentra en casos que son de nuestro interés en este trabajo, como ser “cuando se considera como ‘españoles retornados’ a los argentinos que emigran a España, que son descendientes de inmigrantes españoles y que en tal carácter obtuvieron la doble ciudadanía. En una versión discutible pero no carente de fundamentos, algunos estudios enfocan la inmigración de descendientes de europeos –argentinos con doble nacionalidad– como migración de retorno” (Luchilo, 2007: 5). De este modo, podemos encontrar trabajos como el ya citado de Ángeles Arjona Garrido y Juan Carlos Checa Olmos, quienes muestran que es posible incluir dentro de la categoría de *retornados* incluso a descendientes de emigrantes nacidos en el exterior y que nunca antes habían viajado al país de origen de sus antepasados. Estos autores, entonces, muestran lo equívoco y lo complejo de tal concepto afirmando que “el retorno es un movimiento poblacional que ocurre cuando el emigrante regresa al lugar original de partida dentro de su proceso migratorio, aunque no sea necesariamente la última fase de este, ya que en múltiples casos el retorno va seguido de nuevas migraciones —reemigración o migraciones intermitentes— (Cardelús y Pascual, 1979). Por tanto, cuando se aborda el concepto de retorno nos encontramos con una de sus características principales: ambigüedad e indeterminación, como señala Simon (1989). Así, bajo el término de *retornado* se incluye, en muchas ocasiones, a personas que no están en una situación de retorno definitivo, sino que podemos estar ante retornos pendulares, cíclicos o de tránsito. También el concepto hace referencia a individuos de segunda y tercera generación que nunca migraron anteriormente y, por tanto, no retornan, etc.” (Arjona Garrido y Checa Olmos, 2005: 103). Versión discutible, sin dudas, que requeriría de una ulterior reclasificación de esos *retornados*, que incluya también la propia autorrepresentación de su derrotero migratorio como un movimiento de regreso o una nueva migración.



En esta aproximación, además, nos apartamos de lo que Nina Glick Schiller (2009) ha denominado *nacionalismo metodológico*, y que consiste en la incorporación tácita, como premisa epistemológica, de los confines territoriales de las naciones en tanto contenedores *naturales* de los fenómenos sociales: es decir, el supuesto de que el Estado-nación sería la categoría lógica y natural para la organización de la vida social (Levitt y Jawroski, 2007)<sup>30</sup>. Con ello, sin embargo, no negamos la importancia del Estado y de sus fronteras; reconocemos aquí su relevancia en la gestión de las migraciones, bajo otras formas de poder que van más allá del control jerárquico y de la soberanía territorial y poblacional o de las políticas migratorias mismas, en las que pueden intervenir e incluso ser gestionadas por grandes organismos internacionales (Andrijasevic y Walters, 2010).

Adoptamos aquí, entonces, a la complementariedad de aportaciones macro y micro en el estudio de las migraciones, entendiendo que los factores que pueden generar o potenciar un flujo migratorio se relacionan tanto esos aspectos de carácter estructural o sistemático de los sistemas migratorios, así como con cuestiones coyunturales o microsociales, “que posibilitan el funcionamiento de dicho flujo y generan las condiciones concretas proclives a la toma de la decisión de emigrar” (García Abad, 2003: 350). De este modo, reconocemos la incidencia de factores de atracción o de expulsión en el desplazamiento migratorio, aunque ellos no pueden abordarse aislada o separadamente de esos sistemas dinámicos en los que se integran, y no se circunscriben a elementos exclusivamente de índole económica sino que también abarcan factores de índole social, política, cultural, religiosa o simbólica.

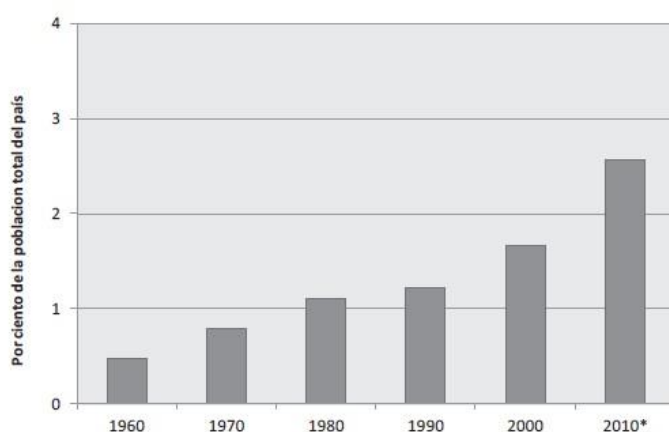
Consideramos que circunstancias críticas como la de 2001-2002 en la Argentina, donde se produjo un enorme deterioro de las condiciones materiales de vida de amplios sectores de la población, acarreó consecuencias que fueron mucho más allá del plano económico y que se tradujeron también en reacomodaciones simbólicas que afectaron al tejido social. A nivel material, sin embargo, esas circunstancias brindaron un gran impulso a la salida de argentinos del país hacia España e Italia, países de larga tradición en los sistemas migratorios que involucraban a la Argentina.

---

<sup>30</sup> Estas autoras proponen que los estudios sobre migraciones requieren no sólo hacerse un conjunto diferente de preguntas sobre diferentes espacios sociales, de corte transnacional, sino también el desarrollo de nuevos métodos para hacerlo, yendo más allá de las comparaciones entre los singulares contenedores Estado-nación. Para ellas, la investigación debe estar dispuesta a conceptualizar los espacios como delimitados según las formas en que las personas que viven dentro de ellos realmente los perciben. Volveremos sobre esta cuestión en el apartado 5 del capítulo IV.

El año 2001, precisamente, marca el inicio del recorte temporal del presente trabajo, ya que nos interesa dar cuenta de esa intensa migración que consideramos estrechamente vinculada con la aguda crisis económica e institucional que eclosionó en diciembre de ese año. Al respecto coincidimos con Laura Calvelo (2010a) cuando sostiene que a partir de la crisis de gobernabilidad de 2001 se produce el reconocimiento público de la Argentina como país de emigración, complejizando el reconocimiento del país principalmente como receptor de inmigración internacional: europea el período de fines del siglo XIX - mediados del XX, y regional y limítrofe para las últimas décadas del siglo XX<sup>31</sup>. En efecto, para el caso de este país se da una situación peculiar, evidenciada por Pellegrino (1995): manteniéndose como un centro de atracción de inmigrantes en la región, experimenta al mismo tiempo una intensificación en los movimientos emigratorios, lo que demuestra lo intrincado de los factores que inciden en esos desplazamientos, en contextos sociales y políticos diversos.

**Gráfico 1. Porcentaje de argentinos en el exterior respecto a la población total**



Fuentes: años 1960 a 2000: Calvelo, Laura. CALVELO, Laura. "La emigración en Argentina: 1960-2000". Año 2010: CALVELO, "Inmigración..., op. cit. - \* estimación.

*Fuente: Extraído de Calvelo, 2012, pág.154*

---

<sup>31</sup> Está claro que esto se producía en consonancia con desplazamientos novedosos a escala global, caracterizados por el surgimiento de espacios descentrados y de comunidades transnacionales (Canales y Zolniski, 2001), y en el marco de una diversificación de las migraciones que involucraban a América Latina: tradicionalmente caracterizadas por el peso de las migraciones de ultramar y fronterizas, y encontrándose hoy con el predominio de migraciones extrarregionales y transfronterizas (Sassone y Matossian, 2011).

Como sostiene Calvelo, en el período comprendido entre los años 2000 y 2004-2005 tuvo lugar una voluminosa emigración de nativos argentinos hacia los países centrales, conformando un fenómeno que representó “la agudización de la emigración nativa más intensa de la historia del país” (Calvelo, 2012: 138), y que hiciera que para el año 2010 se pudieran estimar 1.026.000 argentinos viviendo en el exterior, de los cuales 374.000 lo hacían en Europa<sup>32</sup>. Este número se complementa con la estimación de que, en el decenio 2000-2010, los argentinos en el exterior presentaban un porcentaje respecto de la población total de la Argentina de entre el 2 y el 3% (Calvelo, 2012), calculado en base a los resultados del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas desarrollado en el país. Si comparamos estas cantidades con momentos previos de emigración de argentinos, nos encontramos con que “según los censos de población, los argentinos en el exterior pasaron de 93.600 a 604.000 entre 1960 y 2000, sextuplicándose en el término de 40 años y creciendo a un ritmo promedio de 30 por mil anual” (Calvelo, 2011c: 35).

En este sentido, a la par que reconocemos que la emigración de argentinos no es una novedad en los sistemas migratorios de los que participa el país, sostenemos aquí que el flujo de emigrantes argentinos del período que nos ocupa se destaca de otros por su intensidad cuantitativa, adquiriendo además rasgos novedosos en cuanto al perfil de la población involucrada en términos educativos (esto es, de formación académica) y ocupacionales (Palomares et.al, 2007; Actis y Esteban, 2007; Calvelo, 2011a). Al respecto María Inés Pacecca y Corina Courtis han mostrado que si en los primeros momentos de la emigración de argentinos ésta se caracterizaba por la presencia de profesionales y técnicos, “desde la década de 1970 los factores económicos que llevaron al deterioro de los salarios y la disminución de oportunidades ocupacionales tuvieron creciente impacto sobre la composición ocupacional y educativa de los emigrantes. Así, gradualmente se han ido incorporando a las corrientes de salida diferentes estratos de clase media, pequeños comerciantes y trabajadores manuales” (Pacecca y Courtis, 2008: 13).

Atendiendo a los datos que hemos podido recopilar en el curso de esta investigación, nos encontramos con la siguiente situación en lo que refiere a los saldos migratorios internacionales de nativos argentinos:

---

<sup>32</sup> Calvelo (2012) muestra que las cifras de los argentinos residentes en países europeos deben tomarse con cautela, ya que muchas de ellas están basadas en registros padronales de los cuales existen algunas incertezas sobre su actualización, en particular luego de los procesos de retorno de inmigrantes que se dieron a partir de la crisis del año 2008.

**Cuadro 1. Saldo migratorio internacional de argentinos nativos (1980-2010)**

Período	Saldo migratorio internacional de argentinos nativos
1980-1990	-280.309
1991-2001	-487.397
2000-2010	-594.000

*Fuente: Elaboración propia en base a Calvelo, 2011a y 2012*

Si los movimientos migratorios constituyen un rasgo central para comprender la historia de la Argentina tal como hoy la conocemos, en particular a lo que refiere a la llegada de inmigrantes al país, en esta tesis sostenemos que para comprender su actualidad también debemos incluir en esa preocupación a la *salida* de argentinos. Consideramos al respecto que la emigración también forma parte de los procesos vitales de las sociedades, ayudándonos a comprender las dinámicas culturales, sociales y económicas de esos Estados-nación contemporáneos, tan cuestionados y a la vez tan ineludibles. De ese proceso, en este trabajo daremos cuenta de un aspecto particular: las identidades construidas discursivamente durante 2001-2005 sobre los protagonistas de ese fenómeno, en la prensa gráfica y en foros de Internet.

La decisión de iniciar nuestro recorte en el año 2001 nos obliga a precisar lo más ajustadamente posible la caracterización socioeconómica de los protagonistas de la emigración que se desarrollara en esos años, así como del proceso migratorio en sí mismo. En la tarea compleja de delimitar ese fenómeno seremos auxiliados por otras disciplinas como la historia, la sociología y la demografía, sin desconocer las dificultades que tradicionalmente ha suscitado el relevamiento de tal tipo de información sobre quienes optan por la salida del país.

Estudiosos de la problemática emigratoria argentina han marcado que ésta, instalándose como un fenómeno estructural desde los años '60, acompañó las coyunturas críticas por las que atravesó el país, aunque ese flujo disminuyó considerablemente en los períodos de recuperación y estabilización económica y política. En ese marco, recuperamos aquí la propuesta de Calvelo, quien en su trabajo *Crisis y emigración. La emigración de los*

*argentinos entre 1960 y 2002* (2011a), propone una periodización en cuatro momentos: el primero, desde 1960 a 1975, dominado por la figura de la *fuga de cerebros* o *brain drain*; el segundo, desde 1976 hasta 1983, marcado por la partida de exiliados políticos; un tercer momento, que abarcaría desde 1989 hasta 1992 y que estaría caracterizado por la partida de argentinos ante un contexto económico hiperinflacionario; y finalmente, el período que se abre en 1998 -que incluye la emigración producida alrededor de la crisis institucional y económica que eclosionó a fines de 2001- y que se cerraría para el año 2005 (Calvelo, 2012)<sup>33</sup>.

Plantear un reconocimiento de las características de los emigrantes argentinos del período 2001-2005 nos ha llevado a analizar una serie de estudios -en los que predomina el abordaje sociológico y sociodemográfico- sobre ese flujo iniciado a fines de los años '90 y hasta la primera mitad de la década del 2000, donde se acentúa el proceso de salidas de la Argentina, y que nos convoca en nuestro objeto de estudio<sup>34</sup>. Entre ellos, son imprescindibles los trabajos producidos por miembros del Grupo de Estudios sobre Población, Migración y Desarrollo del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, entre los que reconocemos fundamentalmente los de Novick (2005, 2007b) y Murias (2005). De ellos, el volumen colectivo *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos* (2007b), dirigido por Susana Novick, se ha convertido en un trabajo central en el campo de los estudios sobre la emigración reciente de argentinos<sup>35</sup>. En ese compendio se sostiene que la emigración de argentinos, dada su persistencia y

---

<sup>33</sup> Destacamos que en el trabajo de Susana Novick "Políticas y actores sociales durante la emigración de argentinos" presente en el volumen *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos* (2007) y compilado por la misma autora, así como en el artículo "Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina" (2005), firmado por Novick y María Gabriela Murias, se proponen recorridos bibliográficos que, a grandes rasgos, recuperan estos períodos y listan los principales trabajos académicos producidos en cada década; síntesis que sugerimos a fines de contar con un panorama acabado de la producción intelectual sobre las emigraciones de argentinos previa al período que nos ocupa.

<sup>34</sup> Para elaborar los antecedentes directos de nuestro trabajo nos hemos focalizado en la producción relativa a lo que hemos marcado como el período más reciente de la emigración de argentinos, y privilegiando además los trabajos que han dado cuenta de la presencia de emigrados en España e Italia. En efecto, si bien reconocemos la importancia de la producción previa -que hemos estudiado como formando parte del *contexto de producción* de este trabajo de tesis-, nos centraremos aquí fundamentalmente en los estudios sobre la última gran oleada migratoria que involucrara a los argentinos.

<sup>35</sup> Los capítulos que componen este volumen son estudios que, conjuntamente, se preocupan por delimitar las características y la influencia de las emigraciones en el contexto migratorio nacional, así como de reconocer las motivaciones y expectativas de la actividad migratoria, junto con abordar la legislación nacional y las actividades de los principales actores institucionales en relación a tal fenómeno.

permanencia, ya forma parte del patrón migratorio del país, a pesar de resultar antagónica a un proyecto de construcción nacional basado en la atracción de inmigrantes. En un trabajo anterior, Novick (2005) afirmaba que, para el caso de la emigración de argentinos entre 1999 y 2002, debía destacarse la ambivalencia del Estado en relación a las escasas políticas que abordaban la emigración: “La sociedad civil sufre el hecho traumático de perder su identidad de país rico y generoso, abierto a todos los hombres del mundo que quieran habitar su suelo. Por el contrario, se ha transformado en expulsor de jóvenes que procuran en otros países las oportunidades laborales que la Argentina no ofrece” (Novick, 2005: 27).

Destacamos al respecto que, si nos referimos a la legislación migratoria de la Argentina, ésta sufre una rotunda modificación en 2003, cuando se promulga -ya iniciado el gobierno de Néstor Kirchner- la ley 25.871 (o “Ley Giustiniani”), actualmente vigente, siendo aprobada por el Congreso Nacional en diciembre de 2003 y publicada en enero de 2004. Remitimos para el análisis de las consecuencias de esta ley a Novick, 2008, donde se da cuenta de que es la primera vez que un texto jurídico nacional aborda la emigración de argentinos, disponiendo ventajas y franquicias para los argentinos que decidan retornar al país, así como facultando al Estado para establecer convenios que les aseguren igualdad de derechos laborales y de seguridad social que los ciudadanos de los países de destino, así como de envío de remesas<sup>36</sup>.

Para el caso puntual de la emigración de argentinos a partir de la crisis de 2001, en la bibliografía analizada sobre ese desplazamiento también se lo vincula a una perspectiva global del estudio de las migraciones; en ella, los procesos migratorios internacionales se ligan al de globalización, donde “las migraciones desde el Sur hacia el Norte constituyen la expresión más clara de los contrastes e injusticias del orden mundial” (Novick, 2007a: 299). En ese contexto, sostiene Novick, a la par que se avanza en la desterritorialización y descentralización de la soberanía estatal, los Estados se defienden “aferrándose a su derecho de controlar fronteras” (ibídem). En relación a la emigración de argentinos, la repercusión de estos sistemas globales toma forma en la hipótesis expresada por la autora: si bien originalmente esos flujos podían vincularse con momentos coyunturales como golpes de Estado -estando además conformados por personas de alta calificación- actualmente serían

---

<sup>36</sup> La autora evalúa como positiva esta ley en lo que respecta a una revalorización del tema emigratorio, así como por establecer como espacio competente al Ministerio del Interior en lugar de la Cancillería; según Novick, el primero “se ha mostrado activo para la resolución de los problemas concretos de los argentinos en España” (Novick, 2007a: 348).

de constitución más bien heterogénea y se encontrarían vinculados más bien a causas económicas y no sólo domésticas: entre ellas, las demandas de mano de obra de los países centrales, la presencia de redes sociales transfronterizas, etc.

Es recurrente, además, la caracterización del último flujo emigratorio de argentinos como una *migración económica* o, incluso, como un *exilio económico*. En particular el investigador Fernando Esteban sostiene que a partir del año 2000 se produce una “inversión de los flujos migratorios” (Esteban, 2003: 25), con un aumento inédito en la cantidad de argentinos que deciden dejar el país<sup>37</sup>. Este autor sostiene que históricamente en la emigración de argentinos han primado las causas políticas (donde el *exilio* predomina como factor de expulsión), y las causas económicas, signada por la *emigración selectiva*<sup>38</sup> de recursos humanos. Sin embargo, propone Esteban, a partir del año 2000 se evidencia una menor selectividad en esos desplazamientos, motivada por la inédita crisis económica que acompañó a la alta desocupación y pobreza, junto a la distribución regresiva del ingreso; situación cuyos efectos fueron “la inversión de la direccionalidad de los flujos migratorios internacionales de y hacia el país” (Esteban, 2003: 31), que habrían convertido a la Argentina en un país *expulsor* de población<sup>39</sup>.

El flujo emigratorio del período 2001-2005, por su parte, también ha sido caracterizado a partir del análisis de la llamada *fuga de cerebros*, ámbito de estudios de prolífica y temprana tradición en las investigaciones sobre emigración<sup>40</sup>, y temática de aparición recurrente en los

---

<sup>37</sup> El pasaje que marca este autor es el de las inmigraciones internacionales de ultramar de un primer momento, a las migraciones internas y limítrofes que le sucedieron, hasta llegar a la salida de argentinos del país.

<sup>38</sup> Esteban califica a las emigraciones como *selectivas* “cuando se trata del desplazamiento internacional de recursos humanos altamente calificados en actividades deportivas, artísticas o científicas que optan por trasladarse en busca de mejores oportunidades para su desarrollo profesional” (Esteban, 2003: 20), yendo entonces más allá de la caracterización de *brain drain* o emigración calificada, que suele restringirse al ámbito intelectual, de profesionales o de técnicos.

<sup>39</sup> En ese contexto, el autor propone que a ese desplazamiento de argentinos originalmente propuesto como “un (sub) proceso de inmigración internacional por causas económicas” (Esteban, 2003: 32), es posible volverlo a categorizar como *exilio económico*, ya que el profundo deterioro en las condiciones de vida de la población que lleva a la partida cuestiona la voluntariedad de los traslados asociados a las migraciones económicas, para ponerlos en el plano de los desplazamientos *forzados* propios de los exilios.

<sup>40</sup> Analizando los estudios sobre migración calificada como una primera investigación sobre la emigración, Calvelo (2011a) muestra que en la Argentina esa tradición, signada por los trabajos de Oteiza, fue dominada por la perspectiva que consideraba a la *fuga de cerebros* como una pérdida de recursos humanos para los países y las sociedades de origen, considerando a ese tipo de migraciones calificadas ya sea desde el punto de vista de las motivaciones individuales (como en los trabajos de ese autor), o desde el punto de vista de su vinculación con factores estructurales de atracción y expulsión propios del sistema capitalista dependiente, como para el caso de Torrado. Muestra Calvelo que las conceptualizaciones sobre la emigración calificada se diversificaron a partir de los '90, “que no se inscriben en la óptica de la pérdida de recursos humanos sino que revalorizan los

diarios que hemos analizado. Al respecto Adela Pellegrino (2003) analiza la problemática desde una perspectiva regional, identificando los perfiles y las tendencias de la migración calificada en América Latina, en el marco de su relación con el desarrollo regional. Pellegrino muestra las dificultades que acarrea el estudio de este tipo de migración, debido a la escasez de fuentes confiables que impiden una adecuada caracterización y cuantificación; y afirma, asimismo, que el resurgimiento de la atención hacia este tipo de emigraciones se relaciona con la renovada percepción del conocimiento como insumo básico para el desarrollo. En particular para el caso argentino, la autora muestra que se trata de una emigración con un nivel educativo alto, con elevada presencia de profesionales y técnicos; en relación al *brain drain* que retoma impulso con la emigración de inicios de la década del 2000, se alerta: “Es probable que el efecto más grave sobre la sociedad no sea económico en el corto o mediano plazo. La emigración crea un sentimiento colectivo de desaliento sobre las posibilidades de desarrollo de estos países y la imagen de los emigrantes exitosos consolida la percepción de que el futuro promisorio está fuera de las fronteras” (Pellegrino, 2003: 22).

Tras este breve recorrido que hemos planteado a fines de reconocer a los emigrantes argentinos del período, situaremos ahora esta corriente migratoria, a grandes rasgos, en lo que respecta a flujos y saldos migratorios y características socioeconómicas de sus miembros, para finalizar dando cuenta de las peculiaridades de Italia y España como lugares de destino elegidos en el marco de los sistemas migratorios que los vinculan a la Argentina.

## **2.1 Los que se fueron en el período 2001-2005: un breve acercamiento al problema de cuantificar stocks y flujos de emigrantes**

En esta tesis realizaremos un estudio de la *identidad* en relación al proceso emigratorio que involucra a los argentinos en el período 2001-2005. El párrafo que ahora nos ocupa, en este sentido, parte de asumir que las identidades se construyen *en* el discurso, pero ello no

---

efectos positivos asociados o derivados de ese tipo de movilidad, en particular, para los países de origen de la migración” (Calvelo, 2011a: 121); así, en los estudios de este período más reciente coexistirían junto al concepto de *brain drain* las nociones de *brain circulation* (migrantes calificados que retornarían a su país luego de una estancia breve en el exterior), *brain gain* (basado en la interpretación de que el retorno al lugar de origen podría tener mayores ventajas económicas debido al mayor rendimiento de los recursos) o *brain exchange* (que propone que es posible el intercambio y desarrollo profesional internacional sin necesidad de desplazamientos físicos, gracias a las potencialidades de las tecnologías de comunicación).



significa desligarlas de las condiciones socioculturales históricas en las que se desarrollan esos procesos. Como sostiene Sergio Caggiano (2005b), esto no implica caer en un principio ontológico o preconcebido, sino que nos permite estar alertas acerca de la historicidad y la dinamicidad de los procesos identitarios.

En ese marco, el auxilio a disciplinas como la historia, la sociología y la demografía que invocamos aquí nos permiten encarar una tarea de reconstrucción del contexto en el que se producen los flujos emigratorios de nuestro interés, y que formará parte a su vez de las condiciones de producción de esos discursos identitarios. La labor es compleja y requiere el análisis de investigaciones y guarismos elaborados en muchos casos de modo fragmentario y en distintas latitudes; a fines de lograr una mayor claridad expositiva, partiremos por brindar una caracterización de los argentinos emigrados en el período 2001-2005, de corte más bien sociodemográfico, para luego reconstruir algunos aspectos del sistema migratorio que conforma la Argentina junto con España y con Italia, destinos que hemos privilegiado en este trabajo de investigación.

Para ello agregaremos a la caracterización ya realizada sobre la situación argentina una breve reconstrucción de los contextos español e italiano, incluyendo allí no sólo aspectos socioeconómicos sino también políticos y legales; éstos últimos en particular serán centrales para aspectos recurrentes que encontraremos en el análisis de diarios y foros, como ser la apelación y la preocupación por la obtención de la ciudadanía de los países de los que provenían los antepasados.

Las migraciones son un fenómeno multidimensional y complejo, cuyo abordaje puede realizarse a partir de la combinación de enfoques generales o sectoriales (Colectivo Ioé, 2002). La demografía o *estudio de las poblaciones* puede ubicarse entre los primeros, aunque no está de más indicar aquí que las herramientas por ella empleadas (estadísticas de entradas y salidas, recuentos de cantidades, proveniencias y asentamientos, etc.) no son neutrales sino que establecen realidades marcadas: se trata siempre de *registros* que nombran pero también eluden. En este trabajo, se incorporan guarismos brindados por registros demográficos en calidad de herramientas que nos permiten intentar reconstruir ciertas características cuantitativas de una determinada coyuntura; no intentamos con ello buscar o brindar una explicación a la salida de argentinos del país, aunque sí consideramos que son de utilidad para permitirnos dimensionar el fenómeno en una primera aproximación general, en el marco de otros desplazamientos migratorios.

La emigración de argentinos se ha desarrollado siguiendo el curso de las grandes crisis atravesadas por el país en los últimos cincuenta años, y registrando variaciones según las coyunturas políticas y económicas definidas a nivel nacional; al mismo tiempo, su persistencia muestra que ha sido un componente estructural del cambio sociodemográfico de la población nativa del país, en especial en lo que respecta al período 1980-2003. Como ya hemos mencionado, son escasas las investigaciones en la Argentina que se han propuesto de modo riguroso dar cuenta de la cantidad y la composición de los stocks y flujos<sup>41</sup> de emigrantes en el período de nuestro interés; las que lo han hecho, han insistido en que se trata de una cuestión dificultosa, debido a las limitaciones en las fuentes de obtención de datos, escasas a nivel nacional<sup>42</sup>.

En efecto, la necesidad de mejorar las estimaciones sobre las migraciones que involucran a la Argentina es una afirmación recurrente en el ámbito académico especializado (Maguid, 2002), incluyendo la demanda de contar con mayores precisiones para estudiar las emigraciones recientes: como denuncia Calvelo, “el desarrollo de la emigración de población nativa hacia destinos extrarregionales constituyó un fenómeno que ha desafiado las disposiciones de las fuentes de datos migratorios en Argentina denotando su insuficiencia y la necesidad de mejoramiento” (Calvelo, 2011b: 2). No nos adentraremos aquí en las problemáticas específicas de medición demográfica de tal fenómeno, que excede a los límites del presente trabajo y para las que remitimos a la bibliografía especializada presentada; sin embargo, queremos realizar algunas precisiones que nos ayudan a dimensionar la importancia que adquiere el estudio de cuestiones vinculadas a la emigración de argentinos como la que aquí nos ocupa.

---

<sup>41</sup> En un abordaje sociodemográfico, se entienden por *stocks* “las existencias de migrantes en un momento fijo, que son resultantes de los flujos ocurridos anteriormente. El stock comprende a los inmigrantes sobrevivientes y a los que no volvieron a emigrar” (Calvelo, 2010b: 4); se trata por lo tanto de un concepto que refiere a la existencia de un volumen acumulado de migrantes presente en un determinado lugar, al margen del momento en el que ocurrieron esos movimientos migratorios. Por su parte, el *flujo* expresa “la característica dinámica del fenómeno, teniendo en cuenta que sucede a lo largo del tiempo” (ibídem), se trata por lo tanto de un saldo que expresa el balance final de los movimientos migratorios delimitados en un período determinado. Ambos tipos de información se complementan para dar cuenta de distintos aspectos del proceso migratorio.

<sup>42</sup> Basta referir como muestra de este lugar secundario que ocupa tal medición que para el censo de población que se realizó en 2001 no se incluyó ninguna pregunta sobre el lugar de residencia cinco años antes (variable fundamental para el análisis demográfico de la práctica recomendada para la elaboración de estos instrumentos), mientras que en 2010 ese tópico se incluyó en el *formulario ampliado* (es decir, una extensión del cuestionario censal realizada sobre una muestra de población de las localidades con una población de como mínimo 50.000 habitantes, y sobre toda la población de las localidades de menos de esa cantidad de pobladores). Sin embargo, esta medición no dejaba de ser imprecisa: las posibilidades que brindaba ese censo para la respuesta a “¿Dónde vivía hace 5 años?” incluía entre las opciones de respuesta “En otro país”, pero sin especificar cuál de ellos.

Si nos referimos al *stock* (o sea, la cantidad) de argentinos en el exterior, su medición no parece ser una prioridad para los mecanismos estadísticos oficiales, ya que no existe ninguna fuente oficial al respecto. Como muestra Calvelo (2011d), los censos de población de los países receptores de población nativa de argentinos son las principales fuentes para conocer las características de esos migrantes y su inserción social y económica en el lugar de destino. Sin embargo, éstos también adolecen de diversas dificultades; entre ellas, la posible invisibilización de argentinos que recuperaron la nacionalidad del país de sus antepasados, la descoordinación temporal en la realización de los censos, y el tamaño de los grupos de argentinos, ya que en los países donde éstos son pequeños en ocasiones pueden no contarse los datos referidos a ellos. Además de estos censos, son útiles los padrones de residentes en los países de destino: para el caso de España, se encuentran sistematizados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de ese país, mientras que para el caso italiano lo hace su Instituto Nazionale di Statistica (ISTAT).

Por su parte, para la medición de los *flujos* (esto es, los saldos migratorios) de argentinos hacia el exterior, de acuerdo con la teoría demográfica es posible realizar apreciaciones a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, a partir de las denominadas *estimaciones indirectas*<sup>43</sup>, así como los registros de entradas y salidas del país brindados por la Secretaría de Transporte - INDEC, el cual se trata de un registro con problemas de calidad que limitan su uso: se trata de procedimientos de carácter administrativo llevados a cabo por las autoridades migratorias, que no suelen ser diseñados o aplicados con rigor estadístico<sup>44</sup>. Asimismo, otra fuente de información de que nos permite reconstruir los números de las entradas y salidas internacionales hacia y desde la Argentina es el proyecto SICREMI

---

<sup>43</sup> Este tipo de estimaciones consisten en “el cálculo de los saldos migratorios de la población nativa correspondiente a períodos intercensales. Estas estimaciones se obtienen por métodos indirectos que, aplicados a la población neta, permiten conocer el balance final de todos sus movimientos migratorios, su sentido (inmigración neta o emigración neta) y magnitud” (Calvelo, 2010a: 78). La variante más utilizada de este tipo de métodos para la medición de la emigración de argentinos consiste en -simplificando- cotejar las relaciones de sobrevivencia entre dos períodos censales, comparando la población empadronada en el primer censo con los sobrevivientes del segundo (en la variante denominada *prospectiva*), o bien cotejar la población empadronada en el segundo censo con la del primero (en la variante *retrospectiva*), teniendo en cuenta la mortalidad del período intercensal.

<sup>44</sup> Como afirma Susana Novick, los registros de entradas y salidas de argentinos por los principales puntos fronterizos del país son una fuente de datos diseñada fundamentalmente con fines de control administrativo, y que “registra con mayor precisión la salida de nativos que las entradas” (2007a: 321). Este tipo de datos, justamente, son los que han sido recuperados en numerosos artículos periodísticos que hemos analizado en nuestra investigación, y que en muchas ocasiones pueden haber contribuido a presentar una mirada magnificada del fenómeno emigratorio, al ignorar las posibles distorsiones de las informaciones brindadas por dicho registro.

(Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Laboral para las Américas), llevado adelante por la Organización de los Estados Americanos (OEA) con el apoyo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y que desde 2011 recopila y pone a disposición en su sitio web (<http://www.migracionoea.org/sicremi>) la información migratoria de los países miembros de la OEA.

En este trabajo nos interesa la emigración de argentinos hacia España e Italia, que -en el marco de la elección de un destino europeo- son los dos países preferidos por los argentinos emigrantes del período 2001-2005, de acuerdo con las estimaciones de Roberto Benencia para el *Perfil migratorio de Argentina* (Organización Internacional para las Migraciones - OIM, 2012), en base a datos suministrados por el Banco Mundial. De acuerdo con este trabajo, el destino de los emigrantes argentinos en la última década para esos dos países puede desglosarse del siguiente modo:

**Cuadro 2. Stock de emigrantes argentinos en España e Italia (2000-2010)**

	España	Italia
<b>2000</b>	83.083	20.311
<b>2005</b>	229.009	11.576
<b>2010</b>	291.740	11.239

**Fuente:** Elaboración propia en base al informe *Perfil Migratorio de Argentina*, OIM, 2012

Contextualizando estos guarismos, encontramos que según el informe de la OIM del año 2008 (que toma como base a la información proporcionada por la Dirección Nacional de Migraciones), la diferencia de entradas y salidas por el Aeropuerto Internacional de Ezeiza es de -79.773 pasajeros en 2000, -64.874 en 2001, y -87.212 en 2002, para descender a -20.586 en 2003 y volver a aumentar a -29.920 en 2004, con un nuevo descenso a -18.275 en el año 2005. Si recuperamos los datos de saldos migratorios brindados por el informe SICREMI (2012), podemos corroborar entonces que en el período temporal seleccionado se dispara el número de salidas de argentinos hacia países de la OCDE (SICREMI, 2012), que pasa de 23.201 personas en 2001 a 52.361 en 2002, siendo de 40.495 argentinos en 2003, de 43.395 en 2004 y de 41.996 en 2005.

Para el caso particular de la salida de argentinos hacia España, de acuerdo al informe del SICREMI, ésta pasa de 6.668 personas en el año 2000, a 15.976 personas en 2001 y a 35.405 en 2002. Siguiendo a Walter Actis y Fernando Esteban (2007), quienes analizan el stock de argentinos residentes en España en base al datos del Padrón Municipal de ese país (registrando en ese guarismo a las personas empadronadas nacidas en Argentina, incluyendo situaciones jurídicas de adquisición de ciudadanía española, italiana u otra, así como a quienes se encontraban en situación irregular), es posible dar cuenta de un salto de 93.872 argentinos residentes en 2000, a 131.903 en 2001 y 209.924 en 2002, para continuar ascendiendo en los años sucesivos: 225.204 en 2003, 257.228 en 2004, y un mostrando un leve descenso en 2005, con 251.380 registrados<sup>45</sup>.

Más allá de los guarismos referidos más arriba, no existen para nuestro recorte temporal registros anuales del flujo de emigrantes argentinos hacia Italia, aunque sí es posible repasar la información del stock de argentinos presentes en ese país. Según el ISTAT (que presenta datos a partir del año 2002, aunque no se incluyen los argentinos que poseen ciudadanía italiana), se parte de 10.114 ciudadanos argentinos residentes en Italia al 1 de enero de 2003, para ascender a 13.174 en 2004 y mantenerse en 13.720 en 2005. Si complementamos esta información con las variables correspondientes a los permisos de residencia otorgados a argentinos, encontramos que allí aparecen guarismos que parten del año 2000, en el que se otorgan 6.126 permisos; para el año 2001, el número es de 6.286 en 2001, que asciende a 7.356 en 2002, y pasa a 11.266 en 2003 y a 14.360 en 2004<sup>46</sup>, no brindándose información para el año 2005.

Reponer aquí estos datos -parciales, discordantes- no obedece a un ajeno ímpetu cuantitativista, sino al reconocimiento de que se trata de un fenómeno que adquiere una envergadura notable en comparación con otros procesos emigratorios pasados, y que es necesario reponer para comprender los reajustes sufridos por la sociedad argentina luego de la crisis de 2001. Si bien nuestro trabajo de investigación privilegia la construcción discursiva de la identidad vinculada a esos sujetos, la selección del período temporal 2001-2005 como definitoria del corpus de trabajo no es ajena a estos desvelos numéricos: en ese lapso damos cuenta del momento más álgido de la salida de argentinos del país, para

---

<sup>45</sup> Recordemos que para el caso español estas cantidades pueden verse afectadas por los procesos de regularizaciones de inmigrantes acaecidos a inicios de los años 2000 y 2005.

<sup>46</sup> En estas cifras puede haber incidido el proceso extraordinario de regularización de trabajadores extranjeros lanzado a fines de 2002 por el gobierno italiano.

clausurar nuestro recorte en el momento en que ese movimiento decrece. Asimismo, en este período los principales diarios de alcance nacional (*Clarín* y *La Nación*) realizan una intensa cobertura del fenómeno, que se mantiene durante todo el período seleccionado, mientras que los emigrantes comienzan a expresarse a través de la utilización de un recurso que se populariza por aquellos años: los foros alojados en la floreciente Internet. Dado que ahondaremos en las características de estos soportes en el capítulo IV, nos limitamos aquí a esta somera referencia para pasar a otra cuestión que se relaciona con la construcción de nuestro objeto de estudio: nos referimos aquí a la elección de España y de Italia como destinos privilegiados.

### **3. España e Italia como destinos de la emigración de argentinos**

En las últimas décadas España e Italia han ganado peso como lugar de destino; en la década 2000-2010 fueron respectivamente el primer y el segundo país receptores de emigrantes argentinos en Europa, en el marco de la reorientación de los flujos a gran escala que involucra a América Latina y que amplía los horizontes emigratorios más allá de los EE.UU. (destino tradicional de la región), o de los grandes países receptores de esa zona geográfica. Al menos hasta la crisis de la zona euro de 2008, Europa funcionó como un polo de atracción para los emigrantes provenientes del hemisferio Sur, en un contexto de crecimiento económico y de cambios demográficos y sociales que mostraban un continente envejecido y necesitado de mano de obra extranjera.

Si ubicamos entonces la llegada de argentinos a España e Italia en un contexto más amplio, de corte regional, podemos dar cuenta de procesos y de políticas de tratamiento de la inmigración comunes a estos países; al respecto, Claudia Pedone (2010) reconoce cuatro etapas. Un primer momento desde 1955 a 1973 -marcado por la creación del Mercado Común Europeo en 1957 y por la demanda de mano de obra de la segunda posguerra-, donde las políticas de los países europeos se caracterizaron por una visión cortoplacista en función de los trabajadores inmigrantes; éstos eran generalmente de baja calificación y se ubicaban en actividades industriales y en el ámbito de la construcción, no existiendo ninguna planificación para la residencia ilimitada. Un segundo momento es el de 1973-1985, atravesado por la crisis del petróleo y por la subsiguiente reestructuración de la economía mundial, donde “la época de pleno empleo concluyó y, a su vez, finalizó el reclutamiento de

mano de obra extranjera, la hipótesis de que los inmigrantes retornarían a sus países de origen fue refutada por el establecimiento definitivo de los mismos y el crecimiento de extranjeros se debió, casi exclusivamente, a los mecanismos de reunificación familiar” (Pedone, 2010: 5). La tercera etapa (1985-1990) es donde se produce el aumento de los flujos migratorios y se evidencia un creciente desplazamiento en dirección Sur-Norte; asimismo, es aquí cuando España e Italia pasan a ser percibidos como países *de inmigración*, evidenciándose un cambio de signo en los sistemas migratorios en los que participaban. Es en esta etapa cuando en Europa se firma el Acuerdo de Schengen (1985)<sup>47</sup>, aunque será aplicado a partir del año 1995. Como respuesta a la cuantiosa llegada de inmigrantes, en este período se promueven controles más rigurosos y restrictivos para los ciudadanos *extracomunitarios*, que son ahora objeto de una legislación diferencial. Finalmente, se propone una cuarta etapa, a fines del siglo XX - inicios del XXI, donde “se agudizan los

---

<sup>47</sup> No está de más realizar aquí una aclaración, o más bien, una definición: es necesario distinguir entre la comunidad político-económica de la Unión Europea, por un lado, y el Acuerdo de Schengen, por el otro, que frecuentemente se han sobrepuesto y confundido en los mensajes de los foros que hemos analizado. La Unión Europea (UE) es una unión política y económica de carácter supranacional, que incluye a la fecha (2015) 28 países miembros, ubicados en el continente europeo. El nombre actual de este organismo se remite al Tratado de Maastricht del año 1992, al cual se arriba luego de una larga serie de agrupamientos existentes con precedencia. Para la fecha de partida de este análisis (año 2001), los miembros de la UE eran Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia; mientras que para el año 2004 se incorporan Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y República Checa (fuente: europa.eu). En la actualidad, esta Unión consiste en una zona de libre mercado, con moneda única (el euro, cuya efectiva circulación monetaria comenzó el 1 de enero de 2002 en los primeros 12 países de la UE que adoptaron la nueva moneda. Actualmente el euro es adoptado por 19 de los 28 países miembros). Asimismo, en la UE se ha acordado una política común en los ámbitos de la agricultura, el comercio, la pesca y la protección del ambiente, mientras que también se han establecido mecanismos de coordinación comunitarios en lo que respecta a la política exterior y a la defensa. Además, en la UE existe una unión aduanera, completada oportunamente con el Acuerdo de Schengen, que garantiza a los ciudadanos de la UE libertad de circulación, de trabajo y de actividad económica al interior de los estados miembros.

Justamente, se conoce como Acuerdo de Schengen al compromiso a través del cual diversos países europeos suprimieron las fronteras interiores entre ellos, realizando los controles fronterizos y aduaneros únicamente en los espacios limítrofes que pudieran existir entre esos países y otros terceros, no firmantes del acuerdo. Asimismo, este acuerdo establece que en ese espacio común es de libre circulación para todo aquel que haya ingresado de modo regular por esa frontera exterior, o bien que resida en su interior. El Acuerdo de Schengen fue firmado en el año 1985, y entró en vigor una década después, en 1995; para el año 2002 los estados miembros eran Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal y Suecia. Si extendemos las incorporaciones a la totalidad del recorte temporal de nuestra tesis (2001-2005), encontramos que en el año 2004 se suman Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa y Suiza (fuente: [http://europa.eu/legislation\\_summaries/justice\\_freedom\\_security/free\\_movement\\_of\\_persons\\_asylum\\_immigration/133020\\_es.htm](http://europa.eu/legislation_summaries/justice_freedom_security/free_movement_of_persons_asylum_immigration/133020_es.htm)) Más allá de que este pacto no es propiamente un acuerdo entre países miembros de la Unión Europea (hay países firmantes del Acuerdo que no son parte de la Unión Europea, como es el caso actual de Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza, que sin embargo acordaron en modo tal de formar parte de la zona Schengen), en diversas notas de los diarios y en muchos de los mensajes analizados en los foros de discusión esta distinción no aparece: en ellos, tener el pasaporte *comunitario* es equivalente a ingresar en el espacio Schengen, y viceversa.

controles y los instrumentos político-jurídicos se orientan, al máximo, a restringir la entrada de inmigrantes extracomunitarios” (ibídem); en este período se suceden además episodios racistas y xenófobos contra la llegada de inmigrantes provenientes de países *subdesarrollados*, a la par que se plantea el debate acerca de la integración de los mismos - ya definitivamente radicados en suelo europeo-, y frente a la evidencia del envejecimiento de la población y la necesidad de obtener recursos para mantener las políticas del Estado de bienestar.

Hemos propuesto aquí que más allá de los factores o las motivaciones coyunturales puede postularse la existencia de un sistema migratorio transatlántico que vincula a la Argentina con España y con Italia, y que actualmente está conformado por un sistema que incluye a la Argentina, Ecuador, Perú y Colombia, por una parte, y a España e Italia, por el otro lado (Actis y Esteban, 2007), en desplazamientos que van desde América hacia Europa. Este sistema migratorio observó en el pasado flujos en la dirección contraria, estando conformado para fines del siglo XIX / mediados del siglo XX por Uruguay, el sur de Brasil, la pampa húmeda argentina, por un lado, y Portugal, España e Italia de la otra parte.

No desarrollaremos aquí el tema de la inmigración española e italiana hacia la Argentina, en extremo vasto y abordado por una bibliografía cuantiosa; lo apuntaremos a modo de punto de partida de los movimientos de personas que nos ocupan a inicios de este siglo XXI, y que permitirán que en numerosas notas de diarios y de intervenciones en los foros estudiados se apele a una *deuda histórica* para el tratamiento y la acogida que -se suponía- deberían recibir los argentinos que decidían emprender el camino inverso de esta travesía transoceánica.

De ese modo, recordamos que el período de inmigraciones masivas a la Argentina se ubica entre 1881 y 1914, cuando arribaron a este país unas 4.200.000 personas, de las cuales los italianos eran alrededor de 2.000.000, seguidos por 1.400.000 españoles, 170.000 franceses y 160.000 rusos (Devoto, 2009). Este flujo masivo se dio en dos grandes fases: la primera, hasta la crisis de 1890; y la segunda, hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. Si para 1895 el censo nacional mostraba que los inmigrantes eran el 25% de la población en la Argentina, el censo de 1914 brinda la radiografía de un país muy diferente: la población se duplicó en casi 19 años, llegando a casi 7.900.000 habitantes; de ellos, el 27,3% eran inmigrantes ultramarinos. Como sostiene Devoto (2009), el grupo italiano seguía siendo el más numeroso, con 930.000 personas que equivalían al 11,3% del total de habitantes,



seguidos por los españoles, que habían aumentado su presencia a 830.000 personas, el 10,5% de la población.

La Primera Guerra Mundial significó una brusca interrupción del movimiento migratorio europeo hacia la Argentina que, más allá de las breves recuperaciones del período de entreguerras, no volvió luego a adquirir esa magnitud. En efecto, luego de la segunda posguerra se inicia un nuevo modelo de acumulación donde se produce un fuerte desarrollo de la economía europea, que generó una importante demanda de trabajadores extranjeros y con las consecuencias que ya hemos referido. La Argentina no fue ajena a este cambio de tendencia; con sus peculiaridades, también fue escenario de la salida del país de números variables de nativos, que en muchos casos invirtieron ese camino transoceánico. Dirigiremos nuestra atención a este proceso en los próximos apartados.

### **3.1 Los desplazamientos migratorios entre Argentina y España: algunos hitos**

España comienza a aparecer como un destino privilegiado para los emigrantes provenientes de América Latina en el primer decenio del siglo XXI, consolidándose como destino alternativo (y coexistente) frente a los Estados Unidos, meta tradicional de las migraciones originadas en esta región. Alicia Maguid y Rosana Martínez (2008) muestran que una de las posibles y principales causas de esta reorientación estaría dada por el endurecimiento de las políticas migratorias y de control instauradas por el los EE.UU. luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, que pudieron incidir en la elección de países más *amables* por parte de los emigrantes.

Sin embargo, si adoptamos una mirada más macro y nos centramos en la llegada de extranjeros a España, reconocemos que se trata de un cambio de signo de los movimientos migratorios que involucraban a ese país, que se percibía como *de emigración* hasta la década del '60: en un primer momento de emigración transoceánica, luego regional (con un claro privilegio del norte de Europa como destinación elegida). Como muestran Actis y Esteban (2007), este país comienza a ser catalogado como *de inmigración* a partir de mediados de la década del '80, aunque es a partir de 1997 cuando los inmigrantes provenientes del hemisferio sur se convierten en mayoritarios, superando a los españoles residiendo en el exterior y a los inmigrantes provenientes de otros países *desarrollados*. Este autor da cuenta de que el período de mayor crecimiento de la inmigración en España se produjo entre finales

del año 1997 y el año 2004, cuando el número de extranjeros se incrementó de 637.000 a 3.700.000 personas<sup>48</sup>, pasando de representar el 1,6% al 8,6% de la población.

Tal como es señalado, entre otros, por el Colectivo Ioé (2005) y Susana Schmidt (2009), la principal novedad para el periodo 1997-2004 es el gran crecimiento de la inmigración *extracomunitaria*, es decir, procedente de fuera de la Unión Europea. Esta migración se organiza en tres grupos: los latinoamericanos (con predominio de ecuatorianos y colombianos, a los que siguen los argentinos), europeos del Este (encabezados por inmigrantes de nacionalidad rumana), y marroquíes. Sin dudas, este nuevo escenario representa una mutación fundamental para la sociedad española, que para 2005 se convirtió en el cuarto país en la Unión Europea con mayor aumento del stock de su población inmigrante. En palabras de Luciana Gandini (2012),

lo que resulta espectacular es que esa tradición secular emigratoria que caracterizó a España por mucho tiempo (inicialmente con dirección a América y, en años posteriores, hacia ciertas economías avanzadas de Europa occidental), se invierte en menos de una década para convertirse en uno de los polos de mayor atracción de ciertos flujos internacionales de población -especialmente latinoamericanos- en años recientes. (Gandini, 2012: 69)

Sin embargo, a pesar de la diversificación de las migraciones que involucran al territorio español, se mantuvo el peso de los flujos de inmigrantes provenientes de países que fueron colonias españolas: entre ellas, Marruecos, América Latina y las Filipinas. Esta gravitación creciente de las nacionalidades latinoamericanas puede dar cuenta de una “discriminación positiva en la política de selección de los países receptores, llevada a cabo mediante convenios bilaterales y acuerdos que promueven o facilitan el ingreso y residencia de determinadas nacionalidades y culturas” (Gandini, 2012: 84), basada en una construcción de una supuesta cercanía cultural en mérito a atributos de la *hispanidad* común, entre ellos, el uso del idioma español y el culto religioso compartido. Sin embargo, ello no excluye que a estas afinidades étnicas se sumen otros factores, relacionados con la organización del mercado de trabajo en un mundo globalizado: como ha mostrado Claudia Pedone (2010), los recientes procesos de estructuración económica a escala global han demandado una fuerza de trabajo económica, flexible y precarizada, capaz de insertarse en los espacios irregulares

---

<sup>48</sup> La complejidad de estos números reside en la dificultad para dar cuenta de las nacionalizaciones realizadas en el lugar de destino y en el de origen, que inciden en la cuantificación final.

que genera la propia política migratoria, y que suele provenir de los países con menos recursos.

En las últimas décadas la llegada de nuevos flujos de inmigrantes latinoamericanos a España adquiere relevancia “en el marco de un proceso de intensos cambios económicos, sociales y demográficos que se inicia a fines de los ’70, donde se destaca el rápido descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida junto a la ampliación del sistema educativo, en especial para las mujeres, y la incorporación de éstas al mercado de trabajo” (Maguid y Martínez, 2008: 9). Tras una relativa inestabilidad en las décadas del ’80 y ’90, España atraviesa un cambio social importante, que hizo que se convirtiera en polo de atracción y concentración de migrantes internacionales: distintos factores económicos, sociales, demográficos y políticos se tradujeron en “un sustancial crecimiento económico, la apertura democrática y estabilidad política, una mayor participación ciudadana y cohesión social, [y] la integración del país a la Unión Europea” (Gandini, 2012: 71), con el subsiguiente proceso de *europeización* de ese país.

Estos rasgos ponen de relieve una gran transformación que estaba sucediendo en distintos planos: en el plano político, con la democratización de España luego de cuatro decenios de dictadura franquista; en el económico, con la penetración financiera y tecnológica que impulsa que España genere un gran desarrollo económico. Actis y Esteban (2007) agregan otros cambios significativos a este panorama, que generan una transformación profunda en la sociedad española: el descenso de la natalidad y el estancamiento del crecimiento demográfico, el fin del ciclo de emigración masiva al exterior, y la implementación del Estado del bienestar: en particular, la universalización de la asistencia sanitaria pública, la ampliación del sistema de pensiones y jubilaciones, y la implementación del seguro de desempleo. Consecuentemente, se suceden cambios profundos en la estructura del empleo, donde los puestos de trabajo recaen en la agricultura y en la industria, y se expanden además los del área de la construcción y de servicios.

Al mismo tiempo, aparece el desempleo estructural y la “persistencia estructural de la economía sumergida [...] que afecta especialmente a la agricultura, la hotelería, el servicio doméstico o las industrias del calzado y la confección” (Actis y Esteban, 2007: 215), incluyendo entonces áreas de la actividad económica en la que se insertarán los nuevos inmigrantes. En efecto, en este contexto la inmigración adquiere una creciente importancia para satisfacer las demandas del mercado laboral interno: segmentado y por debajo del

*umbral de aceptabilidad social* de los españoles (Jiménez Zunino, 2011), así como para sostener el crecimiento poblacional en retroceso. Allí la inserción de los argentinos pareciera no haber sido del todo desventajosa, apareciendo no sólo en ramas como el comercio y la hostelería, sino también en sectores administrativos o incluso en puestos de mando (directivos y empresarios, profesionales, técnicos y capataces), por detrás de españoles, asiáticos, y ciudadanos de otros países europeos (Jiménez Zunino, 2011).

Consideramos que la elección de España como destino atractivo para los argentinos se relaciona sin dudas con cuestiones de índole situacional como el cambio en las políticas inmigratorias estadounidenses con posterioridad a los atentados a las Torres Gemelas en septiembre de 2001, pero también con una serie de factores históricos ligados al sistema migratorio que vincula ambos países. Como hemos visto, ese sistema puede datarse a partir de las relaciones coloniales históricas entre España y la Argentina, que conllevaron una sedimentación de los vínculos económicos y políticos entre ambas regiones, así como una probable asimetría de poder. Este tipo de vínculos históricos incide además en la percepción de afinidades culturales, lingüísticas y religiosas, y no sólo desde el punto de vista de los emigrantes sino también por parte de las sociedades receptoras; como propone Cecilia Jiménez Zunino, existe un “cierto ‘favoritismo étnico’ en el tratamiento preferencial que España otorga a sus ex colonias” (2011: 47), entre éstas la Argentina<sup>49</sup>.

Como veremos en el apartado siguiente, estos vínculos se han plasmado también en acuerdos y tratados específicos de inmigración y ciudadanía suscritos en el curso de los años. El vínculo histórico de las migraciones de españoles hacia la Argentina puede interpretarse entonces como “una fuerza de primer orden a la hora de explicar las peculiaridades de este grupo [los argentinos] en comparación con otros inmigrantes latinoamericanos a España” (Reher y Sánchez, 2009, en Jiménez Zunino, 2011: 48). La

---

<sup>49</sup> Existen datos relativos a la *imagen* recíproca entre grupos nacionales de España y de la Argentina en el período de nuestro interés, recopilados por Walter Actis (2011): según la encuesta del Latinbarómetro para 2001 Argentina era el único país en América Latina donde se consideraba que España era “país del mundo más amigo” (Actis, 2011: 434), con un 24% de las preferencias, sobre un 6% que ubicaba en ese lugar a Italia. Esta tendencia se mantenía en el año 2003 con un 20,7% de la población que se expresaba en tal sentido, mientras que a nivel de imagen positiva Actis reporta que en 2004 en la Argentina un 74,8% tenía una “imagen buena o muy buena” (2011: 453) de España. Por su parte, sostiene este autor que también desde el lado español se contaba con una valoración positiva hacia la Argentina, aunque “ésta experimentó un cierto deterioro, paralelo al sufrido por aquel país en los ámbitos socioeconómico e institucional y a la llegada masiva de inmigrantes con un nuevo perfil social” (ibídem).

relativa facilidad de la adquisición de la nacionalidad española por vía de la ascendencia, la (auto) representación de la llegada a España como un retorno, pueden ser analizadas como la otra cara de esta moneda, aunque sin descuidar la asimetría en las relaciones de poder entre los polos implicados.

Justamente, incluimos como parte de este sistema migratorio un último elemento que no se debe despreciar a la hora de reconocer a España como espacio atractivo para la llegada de argentinos: el rol jugado por este país como uno de los principales inversores extranjeros en América Latina, y como el segundo en Argentina durante los '90, por detrás de los EE.UU. (Jiménez Zunino, 2011), con el pasaje de la imagen de una España empobrecida por las guerras (mundiales), a un país poderoso y próspero, marcando una “ventaja comparativa” como lugar de destino (Actis y Esteban, 2007: 231).

En cuanto a la inserción y las características sociodemográficas de los argentinos llegados a España en el período de nuestro interés, el informe de la Organización Internacional para las Migraciones del año 2012 sostiene que durante la última década esa migración presenta rasgos distintivos en comparación con otros grupos, a pesar de ser más diversificada a nivel socioeconómico que flujos anteriores: “sus elevados perfiles educativos y ocupacionales previos a la migración y su forma de llegada, en familia, y no de manera independiente como la mayoría de los otros colectivos” (pp. 44-45), lo que a su vez provoca un número equilibrado en la proporción de hombres y mujeres inmigrantes. Por su parte, en lo que respecta a su incorporación en el mercado laboral, los argentinos y las argentinas participan en él en modos similares a los de otros grupos latinoamericanos, aunque presentan particularidades en lo que respecta al tipo de ocupación desempeñada: “son quienes tienen la más elevada presencia en ocupaciones profesionales y técnicas y menos porcentajes de trabajadores no calificados” (OIM, 2012: 45).

La migración del período 2001-2005 está conformada por una población adulta y joven, con un predominio de edades que van entre los 20 y los 44 años de edad, y con gran involucramiento de familias enteras; además, se mantiene el equilibrio entre sexos que caracterizara a llegadas anteriores, aunque esta vez con un leve predominio masculino. Según Actis y Esteban (2008), su inserción laboral se puede rastrear en el comercio y la hotelería en primer lugar, seguidos por los trabajadores de la rama industrial en general, y con bajos porcentajes en el sector de la construcción, en el servicio doméstico y en la agricultura. De acuerdo con estos autores, ello es una muestra de que los argentinos habrían

logrado eludir las típicas tareas destinadas a los inmigrantes, insertándose incluso en ocupaciones de mayor calidad o prestigio como las actividades inmobiliarias o financieras, o la industria. Citando a estos investigadores, “podría decirse que se sitúan como ‘cabeza de ratón’ y, en ocasiones, en la ‘cola del león’” (2008: 107).

Queremos cerrar este apartado con una última cuestión, que ha resultado de extremo interés en el análisis del corpus trabajado. Ya hemos referido en el inicio de este capítulo que en los diarios y foros analizados es recurrente el abordaje de la emigración de argentinos recientes como de *clase media*. Hemos propuesto, asimismo, que concebimos a la clase media como un mecanismo de autoidentificación y de pertenencia, antes que como una realidad material verificable; en ese marco, el acceso a elevados niveles de escolarización serían un elemento diferencial de los argentinos que forman parte de ese sector, y que tradicionalmente también se ha considerado como una característica distintiva para los emigrantes de este origen. Por ello, a los fines de concluir este repaso acerca de las características de los argentinos inmigrantes en España no está de más detenernos brevemente en las informaciones disponibles acerca de los niveles de estudios que se han reconocido en esos sujetos.

Tal como alertan Actis y Esteban,

desde los años setenta se suele asociar inmigración argentina en España con niveles de formación secundarios o superiores. Esta imagen se corresponde con elementos de la realidad (alto porcentaje de estudiantes universitarios y profesionales en la época del exilio, el impacto de ciertos elementos culturales de la cultura de origen, como el teatro o la literatura), pero tiende a ignorar la existencia de una emigración económica con bajos niveles de formación (Actis y Esteban, 2008: 100)

Los datos que recogen estos autores hablan de que, para 2005, el porcentaje de argentinos inmigrantes con estudios universitarios sólo era superado por los procedentes de otros países de la Unión Europea. Pero este lugar de privilegio cambiaba para otros tipos de escolarización: si nos referimos a educación técnica o terciaria, los argentinos veían por delante a los europeos comunitarios y del Este, a los propios españoles y a los provenientes de países asiáticos. Por su parte, la proporción de inmigrantes argentinos con estudios secundarios se ubicaba en un 55% (Jiménez Zunino, 2011), compartiendo con los adultos provenientes de los países de Europa y de América Latina la característica de que suponían más de un tercio de los inmigrantes de esos orígenes. Finalmente, el segmento que contaba únicamente con estudios primarios veía a los argentinos en un porcentaje de menos del 20%, por debajo del de otros países latinoamericanos y de los africanos (un 60%), la población

asiática (un 38%) y la española misma, con el 35%. Estos guarismos pintan un cuadro que se aleja, entonces, de la exclusividad de la alta calificación para los emigrados argentinos, y muestra más bien un panorama con perfiles diferenciados en base a los distintos niveles de formación académica.

### ***3.1.1 Los argentinos y la legislación migratoria española: una síntesis***

La reconstrucción del intrincado derrotero legal que tuvo como objeto la llegada de extranjeros a España y que realizamos en este apartado se plantea en un sentido muy preciso: reconocer las condiciones de producción de los discursos objeto de nuestro estudio. Precisamente, el modo en que estas disposiciones afectaban o afectarían a los argentinos que emigraban es un tema de intensa cobertura por parte de la prensa gráfica analizada, y que también tiene su eco en las publicaciones que se realizaban en los foros de Internet que hemos recopilado, aunque principalmente desde la problemática de la obtención de la nacionalidad española y -a través de ella- la regularización documental en España.

El aumento de los flujos inmigratorios hacia España trajo aparejado una regulación que sufrió un evidente endurecimiento en el período que nos ocupa. Las Leyes de Extranjería españolas surgen en 1985, en consonancia con el ingreso de España en la Unión Europea en 1986<sup>50</sup> (por entonces denominada Comunidad Económica Europea); organismo que le exigiera a España, como una condición de admisión, la promulgación de una ley que se ocupara de regular la entrada de extranjeros. En el ámbito académico (Colectivo Ioé, 2005; Gandini, 2012; Gil Araujo, 2010) se ha afirmado que esta Ley de Extranjería fue fruto de la presión recibida por España para el ingreso a la CEE, más que una real necesidad de una sociedad preocupada por el aumento y la gestión de la inmigración. Esta norma, por lo tanto, respondería a una exigencia del resto de Europa en lo que respecta a la contención de las fronteras, y se ocupaba fundamentalmente de la expulsión de los migrantes irregulares, dejando de lado preocupaciones relativas a los derechos y a las libertades de los extranjeros. Como plantea Sandra Gil Araujo (2010), en ese marco la *inmigración no comunitaria* fue

---

<sup>50</sup> Sin dudas, la salida del franquismo y el ingreso de España a la Comunidad Económica Europea (CEE) han sido grandes impulsores del cambio social y del crecimiento por el que atravesó España en las últimas décadas. El ingreso a la CEE se produjo tras un proceso de readecuación institucional, de las estructuras productivas y de las modalidades de gestión económica tendiente a homologar las condiciones españolas con las del resto de los países miembro. Como afirma Gandini (2012), una de las consecuencias más resonantes de este proceso fue un proceso aperturista que llevó a la internacionalización de la economía y de las empresas del país, que llevaron sus inversiones hasta América Latina.

problematizada fundamentalmente desde dos puntos de vista: como un problema de seguridad ciudadana y como un problema cultural; ya entrando en la década del '90, se la condujo a puestos de trabajo de baja calificación, principalmente en el ámbito de la economía sumergida.

Esta norma y las que le sucedieron mantuvieron la pretensión de habilitar la llegada de inmigrantes para responder a las necesidades del mercado de trabajo local (Actis y Esteban, 2007; Colectivo Ioé, 2005), propósito que se vio excedido por los flujos migratorios efectivamente acaecidos. La imposibilidad de canalizar enteramente esos flujos mediante mecanismos legales propició el lanzamiento de diversos procesos extraordinarios de regularización (los de 1986, 1991, 1996 y 2005, bajo el gobierno del Partido Socialista Español - PSOE, y los de 2001 y 2002, bajo el signo político del Partido Popular - PP). Por su parte, en el período que nos ocupa (2001-2005) se produce un endurecimiento de las políticas migratorias: tras la aprobación de la Ley de Extranjería 4/2000, se produjeron dos modificaciones sucesivas (impulsadas por el PP) a fines del año 2000 y en 2003.

Se considera que la ley 4/2000 es donde se comienza a modificar la concepción del inmigrante como trabajador temporal, y donde se busca su integración en la sociedad española a través de la igualdad de derechos entre españoles y extranjeros (Gandini, 2012). Sin embargo, es de corta duración: la Ley 8/2000 (conocida popularmente como la *contrarreforma*), reintroduce un carácter regresivo contra la inmigración, enfatizando nuevamente el control de los flujos. Además, “se recupera el criterio de residencia legal como determinante de la atribución de determinados derechos [...], se deniegan los derechos políticos y sindicales a los residentes en situación irregular, se limita el derecho de reagrupación familiar y se reinstaura la posibilidad de expulsión” (Gandini, 2012: 80).

Para el año 2003 nos encontramos con la promulgación de una nueva reforma a la Ley de Extranjería, la 14/2003, que modifica las políticas de visado y elimina las posibilidades de regularización individual, manteniendo el sistema de regularización por arraigo y la posibilidad de reagrupación familiar luego del primer año de residencia. Sin embargo, con esta ley se introdujo un elemento que generó una fuerte controversia: la posibilidad de que la policía accediera a los datos de los extranjeros empadronados en los ayuntamientos, con la previsible consecuencia de que ésta detectara y expulsara a los migrantes en condición irregular; sin contar, además, con la posible restricción en la atención sanitaria para quienes



se encontraran en esa situación, para la cual se requería el susodicho empadronamiento y que podía verse desalentada por las consecuencias negativas descritas<sup>51</sup>.

Por su parte, con la llegada al poder de Rodríguez Zapatero (PSOE) en 2004, no se modifica esa ley (manteniéndose por lo tanto el criterio de los contingentes laborales y los permisos estacionales para gestionar las entradas al país), aunque sí se reforma su reglamentación, lanzando el mecanismo del *arraigo laboral*<sup>52</sup> (junto con la regularización del año 2005) para incorporar a los trabajadores en situación irregular. Además, se promulgan “nuevas disposiciones favorecedoras de la reagrupación familiar, renovaciones de permisos, [y la] recuperación del sistema general de contratación para la inmigración legal y el arraigo” (Gandini, 2012: 81).

En base a la importancia que este tópico adquiere en los discursos de diarios y foros, nos interesa aquí realizar una precisión teórico-conceptual: siguiendo con un empleo extendido en los últimos tiempos, hemos adoptado la nomenclatura de *irregulares* para nombrar a los migrantes argentinos que no se hallan autorizados a ingresar, residir o trabajar en un determinado país de destino, o bien que han empleado medios fraudulentos para acceder a tales permisos (González Cámara, 2010). Hemos buscado, asimismo, no caer en la homologación de términos como *irregulares*, *ilegales* o *clandestinos* (más allá de dar cuenta de la definición de los emigrantes como “ilegales” o “sin papeles” realizada por los diarios analizados, o por ellos mismos en los foros online), intentando además no sustantivar tales adjetivos que hacen referencia a la situación administrativa de los migrantes y no a una definición ontológica de su persona. Para el caso de las expresiones *clandestino* o *inmigrante clandestino* referimos brevemente que se trata de un término asociado a un particular contexto geográfico: el italiano, que se trata de uno de los países con los que la Argentina ha desarrollado los sistemas migratorios que nos ocupan aquí. Como documenta González Cámara, “el término *clandestini* se empleó por primera vez en Italia en 1992, en el contexto de aprobación de la *Legge Martelli*, mientras que la generalización de su uso data de 1995” (González Cámara, 2010: 673). Tal como propone esta autora, consideramos que

---

<sup>51</sup> Esta situación fue modificada por la Ley Orgánica 2/2009, actualmente vigente.

<sup>52</sup> Como explican Actis y Esteban, esa figura buscaba “regularizar a los trabajadores que acrediten al menos dos años de estancia continuada en el país y un año de relación laboral demostrable. Es decir, los inmigrantes debían denunciar a sus empleadores para poder justificar la existencia del vínculo laboral... poniéndolo en riesgo a través de un enfrentamiento con los patrones” (2007: 218). Una vez más, como muestran estos autores, el presupuesto es que el empleo irregular responde a la voluntad de los contratantes, en lugar de admitir que su origen conduce a causas estructurales que hacen poco viable la regularización de ciertos empleos.

las connotaciones valorativas negativas asociadas a ese término son aquellas que predominan en su empleo, donde se asocia tal denominación a una desviación *peligrosa* de las normas establecidas.

Volviendo a la cuestión de la irregularidad, no desconocemos que se trata de un término lábil y con un fuerte riesgo de naturalización y de ahistoricidad<sup>53</sup>; es por ello que adoptamos su empleo dando cuenta de que el pasaje entre la *regularidad* y la *irregularidad* se trata de una instancia inestable y muchas veces de carácter circular. De este modo, siguiendo a González Cámara (2010) consideramos al acceso, la residencia y el trabajo como las dimensiones básicas (y cambiantes) en torno a las cuales se define la noción de *irregularidad migratoria*:

Un extranjero inmigrante está en situación administrativa irregular cuando carece de visado y de la documentación necesaria para acceder al territorio o cuando ha accedido de forma clandestina, bien eludiendo los controles de los puntos fronterizos o bien falsificando la documentación requerida. Un segundo caso de irregularidad migratoria se da cuando la residencia del inmigrante no ha sido autorizada. Esta situación puede ser consecuencia de una entrada irregular, aunque en los últimos años resultan más frecuentes los casos de extranjeros que entran en un Estado con visado de turista y que sobrepasan el período de estancia que establece dicho documento. En la literatura académica se denomina a los migrantes en esta situación con la expresión *overstayers*. El hecho de carecer de un permiso de trabajo se ha combinado con la forma de acceso y con la autorización de residencia como un criterio más de irregularidad, pero no existe acuerdo sobre si un trabajador extranjero con permiso de residencia podría ser considerado irregular por infringir los límites impuestos al ejercicio de una actividad laboral, como sostendrían Wihtol de Wenden (1990) o Düvell (2010). (González Cámara, 2010: 674).

---

<sup>53</sup> Estudios recientes del ámbito de la sociología de las migraciones, además, han resaltado que la irregularidad o la ilegalidad deben ser estudiadas en el marco de un intento por desnaturalizar la producción de la irregularidad migratoria, que suele considerarse como una realidad propia, separada de marcos estatales y de particulares procesos sociopolíticos. Como sostiene González Cámara (2010) siguiendo a Nicholas De Genova, “es necesario profundizar en el campo de estudio de la producción de la irregularidad a nivel social, político y legal y poner en relación las distintas fases y los contextos estudiados. La tarea a realizar consiste en desnaturalizar la irregularidad migratoria a través del cuestionamiento del supuesto carácter originalmente independiente de la inmigración irregular con respecto a las condiciones que lo han generado” (González Cámara, 2010:675-676). Excede a los límites del presente trabajo dedicarnos más extensamente a esta cuestión; para una mayor profundización en el marco de los estudios realizados desde la academia argentina, destacamos la vasta producción del investigador Eduardo Domenech, quien en numerosos trabajos ha analizado la temática de la producción de la irregularidad o la ilegalidad en el contexto de las políticas de control de las migraciones en el marco de los desplazamientos mundiales de orientación Sur-Norte.

Hecha esta aclaración, y volviendo a las regulaciones de las migraciones entre España y Argentina, encontramos también allí elementos que denotan los vínculos históricos entre ambos países, y que se remontan incluso a su pasado colonial. Yolanda Herranz (1996) muestra que en la política sobre refugio de fines de la década del '70, el gobierno español consideraba a los refugiados como *inmigrantes*, otorgándoles permisos de residencia y trabajo, e inspirándose en legislaciones anteriores que equiparaban -a nivel laboral- a los hispanos con los nativos (Herranz, 1996, en Gandini, 2012). Con el establecimiento de las políticas migratorias españolas, muchos países de América Latina -entre ellos la Argentina- siguieron manteniendo un trato relativamente beneficioso en relación con otros colectivos, en particular exceptuándolos de la obligación de contar con visados para ingresar a España, o manteniendo acuerdos específicos de contratación de mano de obra.

Hasta la fecha se permite el ingreso de argentinos en calidad de turistas, y por un período de 90 días, sin necesidad de visado; sin embargo, en el período que nos ocupa se dio una particular situación, ya que a lo largo de los años 2002 y 2003 se produjeron reiterados casos de rechazos de argentinos que, en calidad de turistas, llegaban al aeropuerto de Barajas (puerta de ingreso madrileña hacia el territorio español), culminando incluso con regresos forzados al país. Estas trabas se dieron fundamentalmente ante lo equívoco de algunos artículos de la Ley de Extranjería, que permitieron solicitar para el ingreso a España documentación no prevista: por ejemplo, cartas de invitación certificadas (cuyos requisitos formales fueron dados a conocer de modo oficial recién para el 2007, con la Orden PRE 1283 de mayo de ese año), o la acreditación de un monto de dinero específico para la manutención diaria. Estos *rechazos* fueron abordados por los diarios estudiados, en especial por parte de *Clarín*, e incluso provocaron planteos formales por parte de autoridades argentinas ante sus pares españolas, que fueron recuperadas por ambos medios de prensa.

Quizás el elemento más evidente a partir del cual pueden reconstruirse ciertos lazos que vinculan a la Argentina y España es la posibilidad de acceder la nacionalidad española, que muchas veces era la del antepasado migrante<sup>54</sup> y que solía representar un factor de

---

<sup>54</sup> Otra forma de acceder a la nacionalidad española es después de dos años de residencia continuada y en condición legal regular en ese país. Esa posibilidad está regulada por la Ley 36/2002 del 8 de octubre, que modifica al Código Civil en materia de nacionalidad, y es una condición que los argentinos comparten con el resto de los iberoamericanos y de los nacidos en Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Portugal o personas de origen sefardí; mientras que el requisito se extiende a cinco años de residencia para el caso de refugiados, o a diez para los casos generales.

relevancia para organizar la propia partida. Justamente, obtener la nacionalidad de esos familiares sin dudas conforma una de las dimensiones en base a las cuales se construye la identidad de los argentinos emigrantes del período, movilizandó además ejes identificatorios relacionados con el proyecto emigratorio ancestral, rememoraciones de eventos pasados relativos al arribo al país de los antepasados, y vínculos reales o imaginarios con ese lugar originario, que podía ahora convertirse en destino.

Ambos países firmaron en el año 1969 un acuerdo bilateral por el cual se permitía la posesión de doble ciudadanía para los argentinos y los españoles, convenio que entró en vigor el 23 de marzo de 1971. Al respecto, debemos referir que la legislación española en materia de nacionalización se basa en una combinación de los criterios de *ius soli* (es decir, por nacimiento en el territorio de un determinado Estado, independientemente de la nacionalidad de los padres) y de *ius sanguinis* (basada en la filiación y en la descendencia, incluso si el nacimiento sucede en el exterior), aunque con predominio del derecho de sangre (Viñas Farré, 2010), esto es, en base a la existencia de lazos de parentesco directo entre los solicitantes y el antepasado español.

En particular, en España la así denominada *nacionalidad por opción*, de acuerdo con la Ley 36/2002 del 8 de octubre de ese año (y con vigencia desde el 9 de enero de 2003), indica que la nacionalidad española era transmisible por parte de madre o padre español nacido en España a sus hijos, sin límite de tiempo y edad, y sin el requisito de residencia legal en ese país. Antes de dicha modificación, justamente, el límite de edad para los argentinos hijos de españoles que quisieran recuperar la nacionalidad de sus padres era de 18 años, con la posibilidad de que el plazo fuera extendido hasta los 20<sup>55</sup> (Aguelo Navarro, 2003). Esta modificación mantenía ciertas exclusiones: no podían beneficiarse los hijos de españoles que hubieran adquirido la nacionalidad por residencia, ni tampoco los nietos que buscaran recuperar la nacionalidad de sus abuelos españoles de origen desde la Argentina, ya que se les exigía un año de residencia legal y continuada en España.

Justamente, el pedido de ampliación de los requisitos para obtener la nacionalidad española provocó conversaciones, discusiones y solicitudes por parte de los directos interesados, de los que hemos podido dar cuenta especialmente en el foro *emigrantesargentinos*. Allí se lanzó una campaña que buscó que los foristas contactaran vía mail a los legisladores

---

<sup>55</sup> En caso de demostrarse la filiación luego de cumplidos los 18 años de edad.

españoles, y que tuvo eco en radios de la Argentina; asimismo, estos reclamos impulsaron reuniones coordinadas en ese país y en España, con el objeto de solicitar la modificación de su Código Civil. En las conversaciones de *emigrantesargentinos*, además, se planteaba la modificación de la normativa en relación a los nietos, que finalmente no se produjo del modo esperado. Para ello fue necesario esperar hasta la Ley de Memoria Histórica del 2007, que permitió acceder a esa nacionalidad a hijos y nietos de españoles que hubieran emigrado al extranjero exiliados por la guerra civil y el régimen franquista.

### **3.2 Argentinos en Italia, y un movimiento migratorio recurrente**

También para el caso de los argentinos en Italia encontramos elementos que nos llevan a una historia de migraciones de larga data entre ambos países; aunque no podemos referirnos, tal como sucede con el caso español, a un pasado colonial que lo vinculara con la Argentina. Sin embargo, la presencia de inmigrantes italianos en nuestro país también es de larga tradición, y es incluso anterior a los masivos desplazamientos transoceánicos de finales del siglo XIX ligados a las políticas inmigratorias del Estado argentino. Estamos aludiendo a la llegada de garibaldinos y mazzinianos, que influyeron intelectualmente en los grupos liberales de inicios del siglo XIX en Argentina (entre ellos, la Asociación de la Joven Argentina y la Generación del '37; Bernardotti, 1996), y a la presencia de navegantes y comerciantes genoveses (o *xeneizes*) en el Río de la Plata antes de 1860, que controlaron el transporte en los ríos del litoral y que se insertaron exitosamente en el ámbito portuario y comercial de las poblaciones ubicadas a la vera del Paraná, así como en la ciudad de Buenos Aires (Devoto, 2006).

Posteriormente, la historia es aquella que ha sido extensamente abordada por numerosas investigaciones llevadas a cabo a ambos lados del Atlántico (remitimos aquí a Devoto, 2006 y 2009): la llegada masiva de italianos al territorio argentino desde fines del siglo XIX y hasta mediados del XX, que la convirtiera en el grupo de inmigrantes más numeroso para las primeras décadas del siglo XX. Es en base a esta tradición que, en la investigación académica italiana, se aborda la posterior migración de argentinos hacia la península italiana como un *retorno* de segundas y terceras generaciones; volveremos a esta cuestión en el próximo capítulo.

Como sucede con el caso español, también para Italia encontramos una cierta perplejidad en el abordaje de la llegada de inmigrantes a ese país, a pesar de tratarse de un fenómeno que se sucede desde hace más de cuatro décadas. Efectivamente, se sostiene que Italia pasa de considerarse un país de emigración a uno de inmigración a partir de 1970 y principalmente desde los '80, en consonancia con los cambios en el sistema político-económico global que hemos referido al inicio de este tercer párrafo.

Precisamente, la llegada de argentinos a Italia se enmarca en un cambio de signo de la entidad, la composición y la destinación de los flujos migratorios que involucran a ese país, que se convierte en destino elegida por los inmigrantes para la década del '70 (Colombo y Sciortino, 2004). Es en ese decenio -más específicamente, en el año 1975- cuando por primera vez los *retornos* de emigrados italianos y de sus descendientes superan a las nuevas partidas (Pugliese, 2002), en un contexto de mejora de las condiciones socioeconómicas del país y de incremento de las condiciones materiales de vida para sus pobladores. Paralelamente, es también durante los años '70 cuando se suceden los primeros arribos de trabajadores provenientes de países en desarrollo, y que se suman a las inmigraciones de retorno, postcoloniales e intraeuropeas: se trataba de flujos heterogéneos, con diferencias en su composición étnica, ocupacional y genérica, conformado de una parte por inmigrantes de la región del Magreb, y del otro lado por latinoamericanos, asiáticos o ciudadanos de las ex colonias italianas que se insertaron en actividades de cuidado y servicios.

Es a partir de la década del '80 cuando comienzan a complejizarse los sistemas migratorios de los que participa Italia, con la llegada ya en los '90 de inmigrantes provenientes de países asiáticos, de Europa oriental y de los Balcanes, configurándose así un mosaico de proveniencias diversas que fue continuo y cambiante hasta la actualidad. A la fecha, los países africanos y los de Europa del este parecen ser los componentes más consistentes (a nivel de relevancia numérica e importancia social) del panorama de la inmigración en Italia. En efecto, datos disponibles referidos al año 2013 muestran un panorama dominado por la inmigración de origen rumana, y seguido por aquella proveniente de Marruecos y de Albania (CENSIS, 2014), y con un total de 4.387.721 personas, equivalentes al 7,4% de la población nacional.

La inserción de los inmigrantes en el *modelo de inmigración mediterráneo* (Pugliese, 2002) comporta, tal como su nombre lo indica, puntos en común con la situación española. Al nivel del mercado laboral, encontramos aquí una combinación de trabajo agrícola estacional

concentrado especialmente en las regiones del sur del país, con ocupaciones del sector terciario (es decir, en las áreas denominadas de *servicio a la persona*: actividades de colaboración doméstica, de asistencia de ancianos y de cuidado de niños), y la inserción en el sector del empleo industrial, que en Italia se focaliza en las regiones del norte y del noreste; este último sector, al menos hasta la crisis de 2008, estaba caracterizado por una dinámica demanda de trabajadores para las medianas y pequeñas empresas.

La presencia latinoamericana deviene numerosa durante los '90, observándose un importante crecimiento en un período reducido de tiempo (D'Angelo, 2005): aumenta un 337,6% en el lapso de una década (desde diciembre de 1993 hasta el mismo mes de 2003), y se ubica en un total de 200.000 residentes regulares en Italia para finales de ese período; sin embargo, los latinoamericanos se ubican por detrás de otras comunidades más numerosas, como las de Europa oriental. Asimismo, en esta etapa cambia la composición de esos flujos, liderados para 1993 por brasileños, argentinos y peruanos, y que en 2003 contaba con los peruanos en primer lugar, seguidos por ecuatorianos y brasileños, y con los argentinos ocupando un sexto puesto a nivel de presencias provenientes de América del Sur.

Justamente, debemos realizar aquí una necesaria aclaración. En este apartado hemos tratado la migración de argentinos hacia Italia en el marco de un abordaje más amplio, que la incluye como parte de una nunca bien precisada *inmigración de origen latinoamericano*, al que nos obligan las fuentes disponibles. Creemos que esto obedece a la percepción de una cierta homogeneidad lingüística y cultural latinoamericana que permitiría distinguir “tanto en el plano identitario como en la percepción de la población autóctona” (D'Angelo, 2005: 133) a esos inmigrantes de otros con diversa proveniencia; sumado a ello, consideramos esa generalización como un indicio sobre los tópicos de preocupación de la academia italiana, interesada por migrantes con otras proveniencias y culturalmente más distantes del ideal perseguido.

Al respecto Maurizio Ambrosini y Luca Queirolo Palmas alertan de que “en este punto, al hablar de latinos se corre el riesgo de representar una simplificación engañosa”<sup>56</sup> (2005: 20), y plantean diferencias reconocibles. Entre ellas, sostienen que necesario dar cuenta, por ejemplo, del desarrollo de la inmigración peruana en relación a la ecuatoriana, favorecida por una mayor tradición de arraigo, por arribos más graduales y por un mejor nivel de

---

<sup>56</sup> La traducción del italiano es nuestra.

instrucción, más allá de la cuantiosa y reciente llegada de esta última. En relación a la inmigración de argentinos, estos autores proponen que se trata de una migración menos numerosa, y que frecuentemente desaparece de las estadísticas al poseer una elevada -y difícil de precisar- cantidad de personas que han mantenido o recuperado la ciudadanía italiana. Volveremos a esta cuestión en el apartado siguiente.

En ese marco, han sido escasas las investigaciones que han abordado la llegada de argentinos a esa destinación; si bien ésta puede datarse ya en la década del '60, es recién para 1992 cuando aparece la primer investigación de envergadura en el ámbito italiano<sup>57</sup>. Coincidentemente, ese año aparece en la Argentina el trabajo de Cristina Cacopardo sobre los factores que incidirían en una emigración de jóvenes *italoargentinos*, con especial hincapié en la adquisición de la ciudadanía italiana. Desde un punto de vista italiano, esa escasez de antecedentes probablemente se explica por las modestas dimensiones de los flujos de emigrantes argentinos en comparación con los de otras nacionalidades; por otra parte, en la academia local ese escaso interés podría atribuirse a la creciente importancia de España como destinación europea. Sin embargo, la referencia a la emigración de argentinos hacia Italia se ha demostrado recurrente en los diarios analizados, y es una destinación que aparece abordada con frecuencia por parte de los foristas. Como veremos en el capítulo VII, en este último caso la enunciación de la partida a ese país se enlaza frecuentemente con el objetivo de recuperar la ciudadanía de los antepasados, o con apelaciones mitológicas a la historia migratoria familiar.

Los primeros flujos de emigrantes argentinos hacia Italia, entonces, se registran en la década del '60 y del '70, en consonancia con las persecuciones políticas y la represión llevadas adelante por sendas dictaduras militares: aquella encabezada por Onganía, y la del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (Rosti, 2011). Estos arribos se asocian a la figura de la *fuga de cerebros*, con la salida de unos 185.000 argentinos en los '60, y unos 200.000 en el decenio siguiente; de ellos, según esta autora, entre 2.000 y 3.000 se instalaron en Italia. Sucesivamente se registran flujos inmigratorios en el período hiperinflacionario de fines de la década del '80, que impulsó una inmigración a todas luces numerosa (Rosti, 2011; Galli, 2014) ante el descenso en los niveles de consumo y de estatus social para grandes capas de la población (Bernardotti, 1996).

---

<sup>57</sup> La referencia es al volumen compilado por José Luis Rhi Sausi y Miguel Ángel García (1992), del que daremos cuenta más acabadamente en el capítulo sucesivo.



Con la crisis de 2001, la llegada de argentinos a Italia es particularmente cuantiosa (remitimos a las cifras que hemos detallado en el inicio de este tercer apartado), a la par que se evidencia una estabilización de ese flujo migratorio, que adquiere una cierta regularidad en el tiempo (Galli, 2014). Ya hemos referido el contexto crítico del 2001-2002, con la recesión económica, la devaluación monetaria sucesiva y la gran debilidad demostrada por los partidos políticos para dar respuesta a la crisis; en ese contexto, la salida de argentinos del país evidenció un componente más heterogéneo que en períodos anteriores, aunque la investigación italiana sostiene que continuaba siendo de “trabajadores calificados”<sup>58</sup> (Rosti, 2011: 636).

A diferencia de lo que sucede con el caso español, desafortunadamente no contamos con informaciones específicas referidas a la inserción laboral o social de los inmigrantes argentinos en Italia, aunque sí hemos podido recabar referencias parciales sobre esa cuestión. El trabajo de Serena Galli (2014) aborda las condiciones económicas y sociales de los argentinos radicados en la región del Piamonte inmediatamente antes del 2009, y da cuenta del elevado porcentaje de sujetos en posesión de la ciudadanía italiana (un 82% de su muestra), y de una paridad entre hombres y mujeres. Asimismo, la autora propone que ellos “se alejan de la tipología de migrante de bajo perfil económico y social, que emigra para poder acceder a mayores posibilidades educativas o laborales” (Galli, 2014: 10)<sup>59</sup>; por el contrario, los argentinos (que Galli nombra como “descendientes de italianos de la posguerra en adelante”; *ibídem*) poseerían un elevado bagaje cultural y un nivel socioeconómico medio o medio-alto. Sin embargo, y a pesar de esos certificados, se sostiene que muchos de ellos (el 46%) realizaban labores inferiores a su calificación: las mujeres a menudo como cuidadoras de niños o ancianos, y los hombres como obreros no calificados, al menos durante los primeros años de residencia. Como referíamos más arriba, es necesario tomar estos datos con cautela, ya que son parciales y no necesariamente extrapolables a la totalidad de los argentinos llegados a Italia en el período de nuestro interés; sin embargo, pueden servir como orientadores, a la par que indudablemente muestran una carencia en lo que respecta al estudio de este fenómeno.

---

<sup>58</sup> La traducción del italiano es nuestra.

<sup>59</sup> La traducción del italiano es nuestra.

### 3.2.1 Las políticas migratorias italianas y los inmigrantes argentinos

Tanto en las investigaciones previas sobre la emigración de argentinos a Italia como en nuestro propio corpus de trabajo hemos podido constatar que una de las temáticas principales en relación a este argumento es la adquisición de la ciudadanía italiana de los antepasados. Para el caso de las investigaciones que se han ocupado de la cuestión (Fusaro, 2008 y 2009; Rosti, 2011; Galli, 2014), este argumento se vincula especialmente con la denominada *migración de retorno* de las segundas y terceras generaciones; remitimos para una referencia más pormenorizada al próximo capítulo de esta tesis<sup>60</sup>.

En relación al corpus aquí analizado, el acceso a la ciudadanía italiana es abordado tanto por los diarios seleccionados como en las publicaciones de los foros; en los primeros, el tratamiento noticioso era referido al gran número de argentinos que se dirigía a los consulados italianos presentes en el territorio nacional (esas *filas en las embajadas* de las que se ocupó también la investigación académica), pero también a las ayudas económicas lanzadas por el gobierno italiano o por alguna de sus regiones. En las publicaciones de los foros, la enunciación de este tema desnuda una preocupación nodal: la anhelada regularización documental para el ingreso a Italia o a algún país de la Unión Europea.

El convenio de doble ciudadanía entre Italia y la Argentina se remonta al 29 de octubre de 1971, cuando ambos gobiernos acordaron reconocer legalmente la posibilidad de adquirir la ciudadanía italiana o argentina conservando la anterior, y suspendiendo los derechos inherentes a la ciudadanía que no se correspondiera al lugar efectivo de residencia. Como muestra Galli (2014), si bien ese convenio fue concebido originalmente para favorecer el regreso de los italianos emigrados, ya que les garantiza el ejercicio de sus derechos fundamentales en patria, también habilitó los pedidos de reconocimiento de la ciudadanía italiana por parte de los descendientes de aquellos inmigrantes de ultramar.

Al igual que para la nacionalidad española, la recuperación de la ciudadanía italiana se realiza en base al criterio de *ius sanguinis*, que fue adoptado ya desde el primer Código Civil del Reino de Italia en el año 1865 y que se mantiene en la actual legislación: la ley 91/1992,

---

<sup>60</sup> Es interesante destacar aquí que, a diferencia de lo que sucede en los análisis sobre el caso español, en la mayoría de los trabajos la referencia a los argentinos que mantienen también la ciudadanía italiana se realiza con el gentilicio *italoargentinos*, neologismo basado en el popular *italoamericanos* (Fusaro, 2009) y con el que se suele apelar a la mayor cercanía cultural entre ambas pertenencias nacionales.

que contempla los casos de doble ciudadanía y de readquisición de aquélla italiana para los italianos en el exterior y sus descendientes. Al respecto Galli ha manifestado que manteniendo a ultranza el criterio de la descendencia como condición para la naturalización, Italia “se comporta como si fuese aun un país de emigración, mientras que es sobre todo un país de inmigración” (2014: 7). En esta norma se define que, para obtener la ciudadanía italiana, el descendiente de emigrados debe demostrar la propia ascendencia genealógica hasta el sujeto que originalmente poseía esa ciudadanía, y además la ausencia de interrupciones en su transmisión en toda la cadena familiar hasta llegar al interesado. Esta transmisión no tiene límite de generaciones si se realiza por vía paterna (es decir, transmitida del padre al hijo o hija), mientras que si se lo hace por vía materna, la ciudadanía se transmite únicamente a los hijos nacidos desde el 1 de enero de 1848, fecha en la que entró en vigor la actual Constitución italiana estableciendo la igualdad de derechos entre todos los ciudadanos de Italia, sin distinción por sexo<sup>61</sup>.

Indudablemente, para el caso italiano la política de concesión de la ciudadanía se encuentra estrechamente ligada a la gobernanza de la inmigración en ese país. Ya mencionamos que la ley de 1992 fue acusada de no acompañar el pasaje de Italia a *país de inmigración* en lugar de expulsor de población. En efecto, esta legislación introdujo “un verdadero principio de preferencia étnica en la determinación de la comunidad nacional” (Colombo y Sciortino, 2004: 60)<sup>62</sup>, privilegiando el acceso a la ciudadanía a los descendientes de italianos y a los ciudadanos de la Unión Europea que acreditaran una residencia ininterrumpida de cuatro años en Italia, notablemente menor a la solicitada a inmigrantes con otras nacionalidades de origen no incluidas en los países de la Unión, a quienes se les requiere un mínimo de diez años. Como proponen Asher Colombo y Giuseppe Sciortino, “que en Italia una ley tan restrictiva haya sido aprobada sin discusiones o conflictos dignos de nota, probablemente sea revelador del rechazo del sistema político italiano para llevar a cabo una política de integración razonada” (Colombo y Sciortino, 2004: 61)<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> Para un análisis detallado acerca de la polémica suscitada alrededor de esta situación anómala, remitimos al artículo de Mario Melillo, “Brevi note in tema di discriminazione sull'acquisto della cittadinanza italiana da parte di cittadini argentini figli di madre italiana, nati anteriormente al 1 gennaio 1948”, aparecido en 2006 en la revista *Diritti dell'uomo*, pp. 52-54.

<sup>62</sup> La traducción del italiano es nuestra.

<sup>63</sup> La traducción del italiano es nuestra.

La legislación migratoria específica del período que nos ocupa -y que, cabe destacar, se encuentra vigente aún hoy- es la 189/2002, conocida como *Bossi-Fini*, y propuesta por el gobierno de centroderecha de Silvio Berlusconi, que asumiera el mando en el año 2001. Esta normativa entró en vigor el 10 de septiembre de 2002 y suplanta a la ley 40/1998 o *Turco-Napolitano*, manteniendo sin embargo algunas políticas relativas a la integración (por lo demás, nunca aplicadas o aplicadas de modo deficiente; cfr. Colombo y Sciortino, 2004), pero endureciendo y haciendo más selectiva las posibilidades de ingreso regular y las modalidades de renovación de los permisos, “reforzando además las formas de represión en relación a los clandestinos y a los irregulares” (Pugliese, 2002: 110)<sup>64</sup>.

La ley Bossi-Fini, a menudo tildada de xenófoba y racista, se centró fundamentalmente en la gestión de la llegada de nuevos inmigrantes al territorio italiano, más que en el tratamiento de los extranjeros ya presentes en el país; en ella se dispuso la concesión del permiso de residencia (*permesso di soggiorno*) solamente a quienes se encontraran en posesión de un contrato de trabajo; este permiso sería de uno o dos años de duración, según el tipo de contrato poseído; en el caso de pérdida del trabajo, el permiso caduca. Para el caso de los inmigrantes que no posean ese permiso, la ley dispuso la expulsión por vía administrativa, con el *acompañamiento a las fronteras* por parte de las fuerzas del orden. Además, para los casos de ingresos a Italia sin ningún tipo de documentación se dispone que la persona sea conducida a los Centros de Identificación y Expulsión (CIE), a fines de que éstos procedan a la verificación de la identidad del sujeto en un plazo de sesenta días y, de no lográrselo, se ordena la expulsión del país en tres días<sup>65</sup>. Finalmente, previó el delito de complicidad con la inmigración clandestina para quien facilitara el ingreso en Italia a inmigrantes sin permiso de entrada<sup>66</sup>.

Recordemos que esta norma se aprueba en un contexto en el que la Unión Europea considera que la problemática de la inmigración supera a la incumbencia de cada una de las naciones

---

<sup>64</sup> La traducción del italiano es nuestra.

<sup>65</sup> La ley hace la distinción entre *irregulares* (inmigrantes sin permiso de residencia pero con un documento de identidad) y *clandestinos* (inmigrantes que tampoco poseen un documento que acredite su identidad).

<sup>66</sup> Este último punto fue particularmente controversial, ya que penaba a quienes, por ejemplo, dieran auxilio a los inmigrantes -principalmente provenientes de África- que naufragaran en el mar intentando llegar a las costas italianas.

miembro, ya que afecta a todos los países de esa Unión<sup>67</sup>. Así, también puede leerse como una radical modificación a cuanto hecho en el pasado (es decir, a “la ausencia de una política activa sobre los ingresos y de una estrategia de estabilización de la población extranjera residente”; Colombo y Sciortino, 2004: 68<sup>68</sup>), aunque es evidente una enorme desconfianza frente a quienes deseaban ingresar al territorio italiano, que se tradujo en desincentivos y elementos represivos; éstos, sin embargo, no eliminaron el carácter estructural de la demanda de trabajadores extranjeros del mercado laboral italiano.

En este escenario complejo, la inmigración de argentinos obtuvo un tratamiento especial. Ya hemos referido la posibilidad de readquisición de la ciudadanía italiana; debemos mencionar ahora cuanto dispuesto en relación a los flujos de trabajadores requeridos. En Italia, la cantidad de inmigrantes *extracomunitarios* que pueden ingresar al país por motivos de trabajo subordinado, autónomo o de reunificación familiar se establece con carácter periódico (habiéndose establecido anualmente en el período 2001-2007), a través de un decreto emanado por el gobierno de ese país. En estos decretos se contemplan además *cuotas de ingreso privilegiadas* para los descendientes de italianos en países de América Latina donde se registrara una elevada cantidad de inmigrantes de esa ascendencia; por lo tanto, Argentina (junto con Uruguay, Venezuela y Brasil) fue inscripta en esas cuotas, que reservaron una media de 400-500 lugares para trabajadores descendientes de italianos hasta en un tercer grado, que debían además inscribirse en los consulados o embajadas del país de origen a tal fin.

---

<sup>67</sup> Ello más allá de que, incluso a la fecha, la coordinación entre los países de la Unión Europea en temáticas relativas a políticas migratorias es escasa; para el caso de los patrullajes y ayudas marítimas, por ejemplo, la acción conjunta y el financiamiento son voluntarios.

<sup>68</sup> La traducción del italiano es nuestra.

### **Capítulo III:**

## **Identidades y emigración de argentinos: un recorrido posible**

### **1. Los estudios sobre la identidad de los argentinos emigrantes hacia España e Italia**

Esta investigación, que de suyo tiene como objeto el estudio de la construcción discursiva relativa a la identidad de los emigrantes argentinos hacia España e Italia del período 2001-2005, puede inscribirse en la intersección entre dos ejes: los estudios sobre las características de la emigración de argentinos hacia España e Italia (en particular, los que se preocupan por la identidad de esos migrantes) y aquéllos que dan cuenta del análisis del vínculo entre emigrantes y prensa gráfica o soportes en Internet. La totalidad de ambos universos de trabajos es cuantiosa y muchas veces se entrecruza; realizamos aquí esta distinción con fines exclusivamente organizativos y explicativos.

Para el primer eje, podemos referir que si bien la emigración de argentinos no es un ámbito de estudios privilegiado para la academia local (donde es claro el predominio de trabajos sobre la inmigración de ultramar, en primer lugar, y de inmigración limítrofe y regional, en un contexto más contemporáneo), los principales trabajos sobre la salida de argentinos del país aparecen durante la década del '60 y -con interrupciones- continúan haciéndolo hasta mediados de los años 2000. Con respecto al segundo eje, son numerosos los trabajos que provienen de otras realidades académicas que se han preocupado por el fenómeno del tratamiento de la prensa gráfica sobre los migrantes (en particular, las universidades españolas), mientras que también podemos dar cuenta de trabajos que abordan la así llamada *comunicación transnacional* fundamentalmente a través de Internet, provenientes de la academia francesa e inglesa. Asimismo, aunque en un número más reducido, también podemos referir aquí investigaciones locales que han analizado el tratamiento realizado por la prensa sobre las migraciones y, más recientemente, estudios que han investigado la presencia de grupos migrantes en soportes online.

El objetivo de este apartado no es, por lo tanto, pasar revista a la totalidad de los estudios que se incluyen en los ejes mencionados más arriba, sino que se centra en repasar aquellas investigaciones que presentan aspectos de relevancia para conformar un *estado de la*

*cuestión* de nuestro problema de investigación, y con un objetivo concreto: marcar el punto de inserción en el que se ubica el presente trabajo de investigación, así como el aporte novedoso que resulta un abordaje como el propuesto en el ámbito de los estudios locales sobre la emigración de argentinos. En ese marco, daremos cuenta de los estudios que resultan insoslayables para el abordaje de la identidad de los emigrantes argentinos que optaron por dirigirse hacia España e Italia, pero evitando caer en un repaso bibliográfico que resulte redundante con aquél ya realizado por otros autores, o que, siendo de relevancia para el campo de las migraciones, no represente quizás un aporte sustancial para la intersección temática que nos ocupa.

En este sentido, los estudios que tratan sobre los emigrantes argentinos en España adquirieron una cierta continuidad en la década 2000-2010, con un sucederse de papers y artículos en los que es destacable la producción realizada desde universidades y colectivos de investigación españoles (entre los últimos, destacamos las del Colectivo Ioé), que se suman al interés local por analizar ese destino migratorio que cobra relevancia como alternativo al ya tradicional de los Estados Unidos (Maguid y Martínez, 2008; Actis, 2011). Por su parte, mencionamos también como muestra de este creciente interés la aparición de publicaciones como el libro *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España* (2005), que reúne los trabajos presentados durante el ciclo de conferencias sobre migraciones, convocado por la Casa Argentina en Madrid en diciembre de 2002. Si bien muchas de las intervenciones recogidas en este libro son de carácter menos riguroso que otros trabajos de los que daremos cuenta en este apartado, mencionamos aquí los capítulos firmados por Diana Novara (2005) y por Guillermo Mira (2005), el primero de los cuales busca identificar las características demográficas de los inmigrantes argentinos post-crisis a España, mientras que el segundo se preocupa por reconstruir la dinámica histórica de las emigraciones del país.

En ese contexto, el principal interés de este grupo de investigaciones ha sido brindar estimaciones confiables acerca del stock y el flujo de emigrados, dadas las dificultades encontradas en las fuentes censales o estadísticas para obtener esos datos, así como identificar las características sociodemográficas y migratorias de los argentinos viviendo en España (Sarrible, 2000; Cacopardo, Maguid y Martínez, 2007; Actis y Esteban, 2007; Novick, Palomares, Castiglione, Aguirre, Cura y Nejamkis, 2007) con énfasis en su inserción en el mercado laboral (Jiménez Zunino, 2011 y 2013); son relevantes además

trabajos que, recurriendo a metodologías como las historias de vida o las entrevistas en profundidad, buscan recuperar las trayectorias migratorias y laborales de los argentinos en el exterior (Murias, 2004; Gandini, 2012, entre otros). También podemos dar cuenta de una serie de trabajos que han buscado relevar y caracterizar las actividades y composición de las asociaciones de inmigrantes argentinos en España (Pedrosa, 2011; Aguirre, Graziadío y Mera, 2007).

Para el caso de emigrantes argentinos hacia Italia, el volumen relativo a trabajos que estudien la presencia de argentinos en ese país es menor, y prácticamente inexistente a nivel local o en castellano; hemos ya mencionado a algunos, que conforman esa excepción: los trabajos de Zuccotti (1987), de Cacopardo (1992), de Bramuglia y Santillo (2002), y del latinoamericanista español Garzón Guillén (2006). Las referencias a Italia como destino migratorio aparecen en trabajos más generales acerca de la emigración de argentinos, donde se menciona a ese país como parte de los nuevos destinos europeos propios del cambio de signo migratorio de la Argentina de los '90, o en documentos como los de la OIM (2008, 2012) o del SICREMI (2011, 2012) que desmenuzan el perfil migratorio del país y dan cuenta de los destinos elegidos para la emigración de nacionales. Son más recurrentes, en ese punto, investigaciones radicadas en Italia donde se estudia la llegada de argentinos, incluso en períodos anteriores al de nuestro objeto de estudio; de estos trabajos adelantamos la peculiaridad del tratamiento del ingreso de argentinos a ese país en calidad de migración de *retorno*, privilegiando para ello el status jurídico de la *doble ciudadanía* del que hacen uso muchos de los emigrados.

Dado que nuestro objeto de estudio se vincula con la *identidad* de los emigrantes argentinos, privilegiaremos en este repaso bibliográfico aquellos trabajos que, de forma más o menos directa, se preocupan por tal cuestión; por lo tanto -y sin desconocer que las adscripciones de clase, género, grupos etarios, nivel educativo, etc. también hacen a la construcción de la propia identidad-, no nos focalizaremos aquí en las investigaciones que se centran en las características sociodemográficas de los migrantes cuando demos cuenta de las formas que adquieren los movimientos de argentinos hacia España e Italia, sino que lo haremos en aquellas que privilegian el componente discursivo, representacional o imaginario en esa elaboración. Nuevamente, es menester aclarar que la distinción entre 'identidad de los emigrantes argentinos *en España*' e 'identidad de los emigrantes argentinos *en Italia*' que proponemos en los siguientes apartados es una distinción primordialmente analítica; si bien



gran parte de los autores relevados se centran en la situación de los argentinos en esos dos destinos de modo diferenciado, hemos recuperado también trabajos que se preocupan por los *emigrantes argentinos* y su identidad de modo general. Partiremos por el abordaje de estos últimos, para luego focalizarnos en la producción relativa a los dos destinos seleccionados.

### **1.1 La identidad de los argentinos emigrantes**

Como referíamos, incluimos en este apartado a los trabajos que se preocupan por identificar a los emigrantes argentinos del período que nos ocupa a nivel más bien general, esto es, sin delimitar a priori los lugares de destino en los que focalizar ese análisis. Hemos ya mencionado al volumen *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, compilado por Susana Novick (2007b). Al respecto, resulta de interés un capítulo específico de ese trabajo, que nos han ayudado a dimensionar y encuadrar el fenómeno y -en el marco de lo posible- preguntarnos por las características identitarias de estos emigrantes: nos referimos al aporte de Marta Palomares, Susana Novick, Orlando Aguirre, Celeste Castiglione, Daniela Cura y Lucila Nejamkis, titulado “Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias”. Allí se realiza un recorrido por la producción académica sobre la emigración de argentinos anterior a 2001, los cuales coinciden en “la inexistencia de información cuantitativa confiable, en la influencia de los acontecimientos políticos internos como factor determinante de la intensidad del flujo emigratorio y en las profundas y negativas consecuencias que esta emigración produce desde el punto de vista del capital humano valioso, educado por el país, que es luego aprovechado por los países desarrollados” (Palomares et.al., 2007: 25); asimismo, se hace referencia en ese conjunto a la creciente heterogeneidad en la composición del flujo de emigrados argentinos.

Asimismo, en este capítulo los autores se proponen analizar de modo comparativo los resultados de los trabajos de campo realizados con dos grupos: uno conformado por 64 potenciales emigrantes (que fueron entrevistados en el período diciembre de 2004 y febrero de 2005 mediante una encuesta semiestructurada), y un segundo conjunto integrado por 55 argentinos ya residentes en el extranjero, quienes durante 2002 respondieron trámite email una guía de preguntas abiertas, y en base a la investigación oportunamente presentada por Murias (2005) titulada “Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001”. El objetivo

de este trabajo fue indagar en las motivaciones, expectativas, dificultades en la emigración y vínculos con el país receptor expresados por los migrantes; dando cuenta de las dificultades metodológicas, los autores dan cuenta de las similitudes encontradas en ambos grupos en lo que respecta a la caracterización socioeconómica de los participantes, los motivos que los llevan a emigrar, la existencia de redes sociales con los países de destino, las escasas dificultades encontradas a la hora de tomar la decisión de partir, y la escasa predisposición a un posible retorno.

En relación a la identificación de los emigrantes argentinos como migrantes calificados que estarían protagonizando una nueva *fuga de cerebros*, Mario Albornoz, Ernesto Fernández Polcuch y Claudio Alfaraz (2002) dan cuenta de ese resurgimiento de la emigración selectiva desde la Argentina, fenómeno que analizan -en base a los datos entonces disponibles- hacia mediados de 2001. Estos autores presentan los marcos teóricos utilizados hasta ese momento para el estudio de las *emigraciones de élite*, focalizándose en la dimensión cuantitativa del fenómeno; en particular, su interés recae en la cifra de científicos emigrados a los EE.UU., principal destinatario histórico de este tipo de migración desde la Argentina. Nos resulta de interés para nuestro trabajo el énfasis que ponen estos autores en mostrar que el análisis de la emigración de científicos, ingenieros y profesionales altamente calificados debe ser enfocado desde múltiples perspectivas: desde el punto de vista “objetivo” de los procesos migratorios en general, “cuyo volumen acompaña la evolución de las disparidades regionales, las tensiones políticas, económicas y militares, y a la vez se inscribe en la dinámica creciente de la globalización” (Albornoz, Fernández Polcuch y Alfaraz, 2002: 18), mientras que el segundo abordaje corresponde a la dimensión “subjetiva” del comportamiento de la comunidad científica y de los grupos profesionales altamente calificados, “dado que los estímulos para migrar en estos conglomerados responden a motivaciones propias, además de verse influidos por tendencias generales” (ibídem). Sin caer en un análisis de las motivaciones de la emigración, que se aparta de nuestro objetivo de análisis, creemos que tal dualidad nos permite no perder de vista el peso de condiciones productivas como las más arriba señaladas, en la producción de los discursos de esos actores.

Por otra parte, resultan de interés los trabajos *¿Nos vamos o nos quedamos? Los porqué de la emigración de la clase media argentina* (2004), libro con autoría de Sandra Lambiase, investigadora de la Universidad Nacional de San Juan; y la tesis de maestría de Mariana

Marín titulada *Imaginarios migratorios argentinos e Imaginación. Memoria social y politicidad en la Argentina contemporánea* (2009), perteneciente al programa de Antropología de FLACSO Ecuador, que brindan aportes más cercanos a la elaboración de imaginarios y representaciones sobre la emigración reciente.

El primero de ellos justifica la importancia de analizar la emigración reciente de argentinos a partir del análisis las características particulares de la salida que se produce desde el año 2000. Lambiase constata la repercusión que este flujo migratorio tuvo en diversas esferas y manifestaciones de la sociedad argentina (la televisión, el periodismo escrito, la literatura, el teatro y los sitios en Internet), para seguidamente definir a esa emigración como *de clase media*, a los que considera como los protagonistas de ese desplazamiento. Esta investigadora considera a esa clase como “un principio de identidad” de un grupo heterogéneo aunque unificado simbólicamente, y que comparten “un grupo de aspiraciones y expectativas relacionadas a un modo de vida particular y se movilizan en pro de su realización” (Lambiase, 2004: 38). Recuperando el planteo de García Salord (1998), Lambiase propone que son tres esos elementos comunes a sus integrantes: el *tránsito* (la posibilidad de apartarse y convertirse en algo distinto de cuanto signado por un mandato familiar), la *expectativa de ascenso social* y la *prosperidad económica y el bienestar familiar* a él directamente asociado.

Partiendo entonces de estos presupuestos, la autora busca identificar y analizar las *legitimaciones sociales* de los actores ante la emigración familiar. Para ello realiza una serie de nueve entrevistas en profundidad a miembros de familias sanjuaninas interesadas en la emigración, que agrupa en actores “‘que se van’, ‘que regresan’, ‘que se fueron’ y ‘que se quedaron’” (Lambiase, 2004: 39), proponiéndose reconocer las explicaciones y justificaciones de esos sujetos sobre la actividad emigratoria. Como resultado de estas indagaciones, Lambiase concluye, en primer lugar, que los emigrantes argentinos se autoidentifican como de clase media, y que es en base a ello se despliegan los mecanismos de legitimación de la actividad emigratoria: la migración es entendida como estrategia familiar que se pone en juego ante la imposibilidad de cumplir en el país las expectativas que se activan con tal pertenencia, y de modo tal de disimular su situación de *desclasados* ante sus pares. Ello sucede en un escenario donde se encontraría ampliamente difundida la percepción de un escenario incierto para la Argentina, y de una situación más favorable en los países de destino.

Nos resultan de particular interés dos claves interpretativas que propone Lambiase en su abordaje. En primer lugar, propone que en la emigración de argentinos es evidente la paradoja de justificar ese desplazamiento en pos de permanecer al interior de la propia clase de referencia y de pertenencia identitaria, la *clase media*; al mismo tiempo, se vuelve a justificar la propia inserción en la sociedad de destino, en los casos en los que conlleva no un *ascenso* sino un *estancamiento* o incluso un *descenso* social, a partir de la misma pertenencia a esa clase media de origen. Sostiene la autora que estos emigrantes han dejado de tener a la sociedad argentina como referencia, y que por ende “al no pertenecer más a la misma, no pueden sentirse desclasados. Al mismo tiempo, en la sociedad de destino su enclasmiento social todavía es difuso: su relación de pertenencia es tan escasa que podríamos decir que no pertenecen a ninguna clase social” (Lambiase, 2004: 191). En segundo lugar, nos resulta interesante a modo de hipótesis de trabajo la propuesta de que es necesario tener en cuenta la incidencia de consecuencias del proceso de globalización cultural, en esas expectativas que legitiman la emigración: en particular, la referencia aquí es a la difusión y homogeneización de expectativas de consumo, que asume para los miembros de la clase media “un peso central en sus representaciones de clase” (Lambiase, 2004: 201), y al que se busca mantener mediante la decisión de emigrar.

El segundo de los trabajos mencionados es la tesis de maestría de Mariana Marín, titulada *Imaginario migratorio argentino e Imaginación. Memoria social y politicidad en la Argentina contemporánea* (2009), que si bien adolece de algunas inexactitudes a nivel metodológico (como ser, no se especifica la cantidad de entrevistas realizadas ni las características de los sujetos seleccionados a tal fin, y tampoco queda claro la modalidad de empleo de lo que pareciera ser la perspectiva del análisis longitudinal), es un trabajo cuya temática nos resulta cercana. La autora se propone reconocer los imaginarios migratorios sobre los que se sostiene la última oleada emigratoria de argentinos -a la que denomina como “diáspora” (Marín, 2009: iii)-, y en particular aquellos relacionados con los sucesos de la crisis de 2001. Para ello realiza un recorrido acerca de los estudios académicos sobre los movimientos emigratorios de la Argentina a partir de 1943 (la autora recorre una breve selección de trabajos que se centran en la perspectiva del *brain drain*, en el exilio y en las causas de la emigración de la década del '90 e inicios de la del 2000), a fines de reconocer “la aparición en el seno de la sociedad del fenómeno emigratorio como problema y como preocupación” (Marín, 2009: 24). Consecuentemente, y retomando en extenso la tesis doctoral de Silvina Jensen (2004), la autora propone que a lo largo de la historia emigratoria

argentina se habría configurado en las mentes de los actores sociales un mito de la “emigración exitosa”, vinculada al buen nombre de científicos partidos con el *brain drain* y mundialmente conocidos. En su trabajo, Marín dice privilegiar el análisis de la crisis de 2001, y propone a modo de hipótesis que la salida de argentinos de ese período se apoya en “imaginarios nuevos” que marcan un quiebre con esos imaginarios anteriores (Marín, 2009: 49).

Como referíamos más arriba, esta investigadora plantea dar cuenta de tales imaginarios a partir de la realización de un número no precisado de entrevistas a personas de nacionalidad argentina, buscando recuperar la relación de esos sujetos con el momento en el que decidieron emigrar y los imaginarios que se ponen en juego con la salida ya acaecida. Es de destacar que las entrevistas parecen haber sido realizadas en su totalidad en el lugar de destino, con lo que podemos suponer que la reconstrucción de cómo “se perciben, se imaginan y los sentidos que construyen sobre la emigración” (Marín, 2009: 50) en el origen ya se encuentran atravesados por las vivencias experimentadas en el nuevo lugar de asentamiento. Como conclusión de este trabajo interpretativo, Marín propone que en la última oleada emigratoria de argentinos “se rompe el mito de la emigración argentina exitosa, impone el replanteamiento del núcleo duro del imaginario nacional -el que somos un país de inmigrantes venidos de Europa- así como el mito de país rico y seguro, al confirmar el carácter expulsor de la Argentina” (Marín, 2009: 77), mientras que se recuperan y se resignifican salidas anteriores, como la “exitosa” de la fuga de cerebros.

Más allá de lo discutible de algunas aserciones que se realizan en este trabajo aquí reportado, como ser la afirmación de que es en el último flujo migratorio (y no en los anteriores) donde se evidencia un componente de *politización* de la experiencia emigratoria, tanto este trabajo como el de Lambiase abordado anteriormente nos ubican en el ámbito de nuestro interés: la construcción de la identidad de quienes decidieron emigrar luego de la crisis de 2001. Si bien Lambiase aborda este fenómeno desde la preocupación por sus legitimaciones sociales, y Marín lo hace a través del interés por los imaginarios, en ambas autoras aparece la preocupación que suscribimos: comprender cómo se construyen y quiénes dicen ser quienes emigran.

## 1.2 Argentinos emigrantes hacia España

En este apartado comenzamos por referir el trabajo de la investigadora rosarina Mariana García (2005), quien analiza la partida de argentinos hacia España calificando este movimiento migratorio como *circular*. La tesis que guía este artículo, que aborda la emigración de jóvenes argentinos a España en el período 2001-2003, es que “la emigración nos habla de una débil constitución ciudadana, ligada a nuestros orígenes como estado nación y de cierta externalidad al sistema político. Su destino mayoritario a España se explica por la construcción de redes migratorias, consecuencia de la presencia española en la Argentina” (García, 2005: 4). Con una visión en extremo crítica de la emigración, a la que denuncia como manifestación de una debilidad en el ejercicio de la ciudadanía argentina ligada a la no asunción de ese estatus por parte de los inmigrantes de ultramar de inicios del siglo XX, García sostiene que los jóvenes migrantes adolecen de una ausencia de identificación con el sistema político y con proyectos comunes; además, ubica las causas de tal desapego en esa tradición política heredada, al que se suma el contexto de la crisis política que aquejaba al país. De tono más bien ensayístico (ya que estas afirmaciones no se sustentan en un trabajo empírico al que se remita en el artículo), la autora propone la tesis de que la emigración de argentinos hacia España se trata de una corriente *política*, que asume esa debilidad estructural de la ciudadanía que se remonta a la constitución del Estado-nación; en ese marco, la salida de argentinos del país es indicio no sólo del cambio de patrón migratorio, sino también del “fin de un proyecto de nación” (García, 2005: 16), asociado a la idea del progreso social para quienes decidieran habitar estas tierras.

Por su parte, Paola García (2006) se preocupa por las estrategias identitarias de los emigrantes argentinos ya asentados en España, las cuales son estudiadas en modo comparativo con aquellas llevadas adelante por inmigrantes ecuatorianos en el mismo país. En este artículo se da cuenta de un trabajo de campo realizado durante 2003 y 2004 en Madrid (donde se entrevistaron residentes jóvenes argentinos y ecuatorianos de 20 a 35 años), y en Buenos Aires, donde se entrevistó a los padres de jóvenes inmigrantes residentes en España, así como a argentinos de regreso o en proceso de partida. En ese trabajo, la autora da cuenta de las estrategias de remodelación de la identidad llevadas a cabo por los emigrados, desarrolladas en base a la percepción -positiva o negativa; considerándolos como víctimas o como amenaza, etc.- que de ellos se tiene en la sociedad receptora. La autora sostiene que los argentinos, debido a una semejanza física con los españoles, gozan de una

cierta invisibilidad y por ende “no sufren de una asignación étnica específica” (García, 2006: 97). Ello va de la mano, afirma García, con un interés mediático y cultural por la Argentina, a la par que con un reconocimiento de una paridad en los perfiles profesionales de los inmigrantes y los españoles.

La autora, asimismo, se basa en las tipologías de las estrategias identitarias de Camilleri para proponer, en base a las entrevistas realizadas, que los inmigrantes argentinos tienden a adoptar mayoritariamente la *identidad de asimilación* (donde sostienen haberse integrado perfectamente a la sociedad española, y “dicen identificarse con la forma de ser y de pensar” de éstos; García, 2006: 104), la *identidad por distinción*, en la cual “el individuo toma consciencia de su singularidad pero no interioriza las identidades atribuidas negativas (...). Esto da lugar a la elaboración de un discurso moderado y relativamente neutro sobre la sociedad de origen y la sociedad receptora” (García, 2006: 106). Finalmente, en casos extremos aparece la *identidad defensa*, causada por un resentimiento hacia la sociedad receptora, a la que se acusa de discriminadora y xenófoba. Como corolario, García propone que el predominio de las dos primeras estrategias identitarias “privilegian claramente relaciones igualitarias y de cierta armonía con la sociedad española, lo cual favorece indiscutiblemente la integración de este colectivo” (García, 2006: 111).

Un punto de vista interesante en relación a la caracterización de los recientes emigrantes argentinos es el de Silvina Jensen (2004), quien en su tesis doctoral titulada *Suspendidos de la historia / Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...)*, y radicada en el departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona, analiza el exilio argentino producido en el marco de la última dictadura militar y especialmente los grupos de argentinos exiliados que se instalaron en Cataluña para mediados de la década del '70. Si bien la autora elige focalizar su investigación en ese grupo migratorio para dar cuenta de sus experiencias, de las representaciones colectivas puestas en juego y de su entrecruzamiento con el contexto político y social catalán, también aparece abordada lateralmente la problemática de los emigrados argentinos del período 1999-2003.

Su inclusión obedece a los fines de permitirle establecer una comparación o, más bien, una apreciación acerca del modo de interacción y de los elementos simbólicos puestos en juego en ambos movimientos migratorios. Justamente, la autora busca dar cuenta del modo en que los propios emigrados y la prensa gráfica caracterizaron la emigración de argentinos a partir

de 1989/1990, y en relación a las percepciones y significaciones sobre el exilio de los años '70. En relación a esta salida de argentinos y, en particular, a aquella de la crisis de 2001, se propone que en esta última “los propios migrantes, los medios de comunicación y hasta los ‘otros’ que permanecen en el país, refieren al exilio sea para mostrar que la actual diáspora no es un hecho novedoso, sea para definirse/los como expulsados, perseguidos por una política estatal” (Jensen, 2009: 1015). Jensen sostiene que el relato periodístico ofrece dos particularidades sobre esta cuestión: la incorporación de las voces de antiguos emigrados políticos para explicar la emigración actual, y la insistencia en los costos afectivos y psíquicos de la emigración, junto con la alarma por la pérdida de recursos especializados. Por su parte, la sociedad argentina de principios de siglo XXI privilegiaría “una lectura de la emigración como drama colectivo. (...) Hoy los argentinos están construyendo frente a esta nueva diáspora un relato que enfatiza la dificultad de empezar en otra parte, los problemas de legalización, los costos, las pérdidas, etc.” (Jensen, 2009: 1017). Lectura en la que se estarían recuperando temas que ya habían aparecido en el tratamiento del exilio político; en particular, la referencia es al supuesto *olvido* por parte de España de la “deuda histórica” contraída con América latina en la gran inmigración transatlántica del siglo XIX y en el contexto de la guerra civil española, deuda que no sería *honrada* con el endurecimiento de las leyes migratorias que afectaban a los argentinos.

Por su parte, nos resulta interesante el enlazamiento que realiza Jensen entre algunos *tropos* del imaginario del exilio político y su reactualización en la emigración reciente, ya que se trata de elementos que nos permiten pensar características del material que hemos abordado. Se trata, principalmente, de la ubicación de este movimiento migratorio en el eje del *condicionamiento externo* de la partida, caracterizado por lo tanto por la imposibilidad de elección ante una violencia que -a diferencia de la política de los años '70- ahora es económica. Sin embargo, no perdemos de vista, como alerta la autora, que esta equiparación conlleva el peligro de borrar las prácticas represivas de la dictadura militar, a la par que de banalizar la compleja problemática del exilio político.

De particular interés para nuestro trabajo es la tesis doctoral de Susana Schmidt (2009), radicada en el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca, y titulada *De Argentina a España: Historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes*. Este trabajo, que cuenta con la dirección de Guillermo Mira Delli-Zotti, se aborda la migración reciente



(1999-2005) de argentinos hacia España, con el objetivo de identificar la creación de espacios sociales y simbólicos transnacionales, tanto en origen como en destino. Para ello, la autora se propone “componer un contrapunto a tres voces en el que intervienen: primero, la producción académica sobre migraciones y exilios entre Argentina y España; segundo, los testimonios de los migrantes, actores sociales de ese proceso de transnacionalización; y tercero, los imaginarios generados en las sociedades implicadas” (Schmidt, 2009: 9). Más allá de la exhaustiva revisión bibliográfica sobre las migraciones de españoles hacia la Argentina y viceversa, que permiten a Schmidt ubicar las principales preocupaciones e interrogantes de esos trabajos a lo largo de los distintos momentos de los movimientos migratorios, a los fines de nuestro trabajo nos interesan principalmente la segunda y la tercera parte de esa tesis doctoral.

En la segunda parte, la autora se preocupa por dar cuenta del proceso migratorio de los argentinos en España, poniendo en primer plano las historias narradas por los protagonistas (se refiere que el trabajo de campo consistió en recabar las historias migratorias de cerca de 40 entrevistados residentes en Madrid, durante 2003 y 2004), en las que se privilegian las experiencias de la migración y las interpretaciones de los propios actores sobre lo vivido. La identidad de estos migrantes se conceptualiza principalmente desde el punto de vista de la puesta en conexión de dos espacios, el *aquí* y el *allí*, en consonancia con el andamiaje conceptual de la transnacionalidad puesto en juego por Schmidt. Asimismo, en la tercer sección de este trabajo se busca dar cuenta de las *representaciones* (entendidas por la autora como los “sistemas de valores, ideas y prácticas que al tiempo que permiten a las personas orientarse en su mundo, facilitan la construcción de identidades grupales”; Schmidt, 2009: 128) que se generan en el arco del movimiento migratorio y que, a su vez, incidirían sobre éste. Esos *imaginarios colectivos* son rastreados tanto en los principales medios de prensa de la Argentina y de España, como en un soporte que la autora juzga como menos volátil o fugaz: las producciones cinematográficas de directores que se mueven en ese espacio transnacional.

Para el caso específico de los diarios, Schmidt analiza tanto las divergencias como los elementos coincidentes en las representaciones que se construyen por los medios españoles (*El País*, *El Mundo* y *ABC*) y por los argentinos (*Clarín*, *La Nación* y *Página/12*), dando cuenta de la presencia constante (que también hemos corroborado en nuestro relevamiento) del tema de la salida de argentinos al exterior. En relación a las disparidades encontradas, la

autora sostiene que la crisis argentina fue un tema de aparición frecuente en los diarios españoles, aunque no fue abordada de modo recurrente en tanto causal de la emigración; cuando se trató esta cuestión, sostiene Schmidt, la prensa española lo hizo más bien desde el punto de vista del *retorno* de españoles o de sus descendientes. Para el caso de la prensa nacional, se identifican distintos momentos en el tratamiento de este flujo migratorio: en primer lugar, su tratamiento como “exilio económico”, que a su vez explica y justifica la decisión de emigrar para un sector que se identifica como de *clase media* y de filiación europea, a la par que connota “un carácter ‘forzado’, estableciéndose una línea de continuidad con el exilio político de los setenta” (Schmidt, 2009: 249). Asimismo, otro eje de interés para la prensa local es el de dar cuenta de la cantidad de argentinos que deciden partir, utilizando para ello datos de encuestas privadas o de organismos estatales argentinos y españoles. Luego, se incluyen testimonios de quienes ya han partido, a fines de ilustrar la experiencia y las dificultades migratorias; voces anónimas que no aparecen en los diarios españoles, nos muestra Schmidt, en los que se da voz principalmente a personalidades argentinas destacadas del ámbito de las artes y la cultura. Y finalmente, otro grupo de noticias da cuenta de los cambios en la legislación migratoria española y de los problemas legales de los argentinos en España (fundamentalmente relativos a la obtención de los *papeles*), así como de las acciones llevadas a cabo por éstos en el marco de reclamos por la reivindicación de derechos. Schmidt propone que los diarios argentinos distinguen tres actores en esos acontecimientos: el gobierno español, responsable de la implementación de las políticas de extranjería; el colectivo argentino, que se manifiesta en defensa de sus derechos, y el gobierno argentino, que aparece como un actor de peso desde la presidencia de Néstor Kirchner.

En el tratamiento que se realiza de la prensa pareciera difuminarse un tanto la intención original de la autora de reconocer en ella la creación de espacios simbólicos transnacionales, ya que por momentos el acento parece estar puesto más que nada en reconstruir la tematización que allí se realiza de los acontecimientos sociales, políticos y culturales en los que se enmarca la migración reciente de argentinos. A pesar de ello, nos interesa para nuestro trabajo el reconocimiento de que se trata de un actor que genera y pone en circulación representaciones simbólicas que afectan la construcción de sentidos sociales sobre la emigración de argentinos; nos quedamos con dos cuestiones que Schmidt enfatiza para esas significaciones: la apelación a una relación de familiaridad *histórica* con los europeos, y el peso de factores económicos en el desplazamiento.

### 1.3 Argentinos emigrantes hacia Italia

Como ya hemos referido con anterioridad, los trabajos que dan cuenta de la emigración reciente de argentinos hacia Italia son menos abundantes que aquellos que se preocupan por los argentinos en España. Más aun: en el rastreo de antecedentes sobre el tema, nos hemos encontrado con que la investigación argentina específica sobre la cuestión es prácticamente nula (como ya hemos referido más arriba, hemos podido dar con referencias a la emigración de argentinos hacia Italia en volúmenes que abordan la generalidad de ese flujo migratorio, mientras que el número de trabajos puntuales sobre ese fenómeno es casi inexistente), mientras que la temática pareciera haber despertado más interés en la academia italiana. Reconociendo esa particularidad, mostramos otra: en el relevamiento bibliográfico realizado hemos encontrado que dichos trabajos han privilegiado la emigración de argentinos en un período anterior al que hemos seleccionado, siendo por lo tanto de análisis más incipiente los desplazamientos migratorios asociados a la crisis de 2001.

Mencionábamos en el inicio de este capítulo que es frecuente en estos estudios el tratamiento de la llegada de argentinos a Italia como un *retorno*; en ese marco se ubica uno de los trabajos que, aunque aborda migraciones anteriores a las de nuestro interés, no podemos dejar de mencionar al tratarse de un estudio pionero de la cuestión. Nos referimos al volumen *Gli argentini in Italia: una comunità di immigrati nel paese degli avi*, compilado por José Luis Rhi Sausi y Miguel Ángel García (1992), donde se intenta caracterizar a los argentinos inmigrados en Italia en el período 1989-1991 a partir de distintas variables: su status legal (si poseen la ciudadanía italiana, si poseen permiso de trabajo o de residencia, si son nacidos en Italia y emigrados de pequeños a la Argentina, etc.), su número, su ubicación geográfica en el país de destino y la fecha de su llegada. Además, los autores brindan una caracterización sociodemográfica de los argentinos residentes en el territorio italiano, para lo cual buscan establecer características de edad y sexo, el tipo de núcleo familiar conformado, las ocupaciones desarrolladas y el nivel de estudios.

Este mismo mapeo demográfico es realizado para un grupo de la población argentina que, residiendo aun en ese país, han iniciado el procedimiento para obtener la ciudadanía italiana y que pueden convertirse en potenciales emigrantes; para este grupo, además, a través de encuestas se busca reconocer el tipo de vínculo mantenido con Italia: cuáles son los familiares italianos, qué redes han sostenido con los parientes en ese país. Finalmente, este

trabajo intenta dar cuenta de los proyectos emigratorios de esos argentinos con doble ciudadanía, y de sus motivaciones para emigrar. Resulta interesante la conclusión a la que arriban los autores, y que aparecerá también en trabajos más recientes: los argentinos que descienden de italianos no muestran una visión nostálgica de ese pasado, reconstruido por los relatos de sus antepasados; además, “no parecen identificarse con una colectividad italoargentina diferenciada de la población argentina (...) En todo caso, saben que tienen un derecho potencial de entrada a los países de la Comunidad europea a través de la adquisición de la doble ciudadanía”<sup>69</sup> (Rhi Sausi y García, 1992: 218).

Referíamos además que ese estudio debía considerarse un antecedente pionero en los trabajos que abordaron el flujo migratorio de los argentinos hacia Italia, y que por esa razón decidíamos incluirlo en este repaso bibliográfico; asimismo, destacamos aquí la aparición de investigaciones sucesivas que, tomándolo como referencia, se preocuparon por actualizar la problemática del *retorno* de argentinos descendientes de italianos, como el temprano artículo de María Adriana Bernardotti (1996), que retoma y amplía el capítulo por ella firmado en la compilación de referencia, y los de Graciela Bramuglia y Mario Santillo (2002) y de Serena Galli (2014); nos detendremos en particular en estos dos últimos, ya que abordan la llegada de argentinos del período de nuestro interés.

Bramuglia y Santillo se proponen conocer las motivaciones y las expectativas de los argentinos que buscan adquirir la ciudadanía italiana de sus antepasados, a través del análisis de formularios completados oportunamente por éstos<sup>70</sup>, y a través de la realización de treinta entrevistas en profundidad a descendientes de italianos interesados en tramitar la ciudadanía de ese país. En base al trabajo de campo realizado, los autores concluyen que “el significado unívoco otorgado a la ciudadanía italiana es la obtención de un pasaporte de la Unión Europea”<sup>71</sup> (Bramuglia y Santillo, 2002: 38), obtención que se considera como un capital en sí mismo, que puede a su vez convertirse en un legado para las generaciones futuras. Asimismo, los autores proponen que la búsqueda de los propios orígenes italianos también aparece como un factor determinante para emprender tal camino burocrático, más allá de que pueda concretizarse o no el proyecto de emigrar del país.

---

<sup>69</sup> La traducción del italiano es nuestra.

<sup>70</sup> Las fichas a las que se refieren los autores son formularios donde se requerían datos de sexo, edad, ocupación, religión y que completaban los solicitantes al requerir información en el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (Cemla). (Bramuglia y Santillo, 2002).

<sup>71</sup> La traducción del italiano es nuestra.

La pregunta por la identidad de estos potenciales italoargentinos es recurrente en estos autores; en efecto -retomando la tesis explicitada en el libro de Rhi Sausi y García (1992)- se afirma que crisis como la de 2001 son las que plantean la posibilidad de emigrar. Esos momentos críticos, justamente, provocarían rupturas en las representaciones del entorno social, en los sistemas de valores y de creencias, y en las propias identidades personales y profesionales, que impulsarían tal decisión.

En ese marco, estos investigadores sostienen que “entre los emigrantes potenciales no se perciben signos de identidad italiana, que se explicaría por la fuerte presencia de símbolos de ‘italianidad’ en el tejido social de nuestro país”<sup>72</sup> (Bramuglia y Santillo, 2002: 38-39), aunque no se aclara cuáles serían esos componentes de la “identidad italiana” que se busca dar cuenta, ni cuál sería la metodología para hacerlo. La pregunta por la identidad, afirman estos autores, alcanza a la figura del inmigrante europeo de fines del siglo XIX, que personificaría “los valores fundacionales de la Argentina” (Bramuglia y Santillo, 2002: 43), y que habría configurado una identidad nacional basada en el progreso y en la posibilidad de ascenso social ligadas al trabajo, al esfuerzo y a la honradez de esos antepasados inmigrantes; sería justamente lo que se resquebraja ante una situación de crisis que impulsa a dejar el país. Como veremos, este posicionamiento de los emigrantes aparecerá en forma reiterada en el análisis de los materiales que conforman nuestro corpus de estudio.

El segundo de los trabajos en esta línea al que nos referíamos es el de Galli (2014), autora que también toma como base el de Rhi Sausi y García (1992), aunque acota su investigación a la llegada de argentinos a la región de Piamonte en los años inmediatamente anteriores a 2009 (no se especifica en detalle el recorte). El interés de esta autora, a través de la realización de 90 entrevistas con cuestionario estructurado y de 17 entrevistas en profundidad, fue el de actualizar una serie de datos sobre las condiciones socioeconómicas de los emigrantes argentinos e italoargentinos, así como identificar ciertos elementos de corte cualitativo: las formas que adquirió la emigración y la posterior integración, la influencia de las propias raíces italianas en la decisión de partir, y el reconocimiento de la propia identidad. En relación a este último punto -que es el de nuestro interés aquí aunque no aparece en un lugar central en este trabajo-, la autora propone que es la imagen de Europa en tanto metáfora de conocimiento, aventura, placer y consumo la que impulsa la “fantasía

---

<sup>72</sup> La traducción del italiano es nuestra.

de emigrar”<sup>73</sup> (Galli, 2014: 6) propia de las clases medias argentinas. En ocasiones, esa *fantasía* sería satisfecha con el mero acto de readquirir la ciudadanía de los antepasados, sin llegar a concretar el acto migratorio; sin embargo, “queda el hecho de que este es un sueño que ha impregnado el imaginario social, y las características sociales, económicas y políticas de la Argentina no son suficientes para explicar el motivo por el que la emigración se considera como la única salida para mejorar la propia condición” (Galli, 2014: 7).

Más allá de que consideramos que la afirmación de una “fantasía de emigrar” de carácter cuasi esencial es cuanto menos osada, coincidimos con la autora en aventurar que existen representaciones ligadas a un pasado mítico relacionado con los antepasados venidos de Europa que operan en la configuración identitaria de gran parte de los emigrantes aunque, claro está, no reemplazan a otras motivaciones para la salida del país sino que operan en conjunto con ellas o -aventuramos- pueden llegar a legitimarlas. Sin embargo, agrega Galli, mirar hacia Europa no implica que los emigrados se desliguen de su país de origen: más allá de que no compartan los valores dominantes en un determinado momento histórico, “la Argentina es el punto de referencia simbólico para el reconocimiento social, un componente central en la construcción de la identidad colectiva: una identidad que se transforma entre flujos culturales desconectados de los territorios y de las traducciones locales” (Galli, 2014: 11).

A pesar de reconocer la posibilidad de que la adquisición de la ciudadanía italiana de los antepasados se realice con un carácter más bien instrumental (donde incluso Italia puede no ser el destino elegido por los migrantes sino un lugar de pasaje), la autora pareciera por momentos caer en una suerte de determinismo: contar con antepasados o ciudadanía italiana implicaría la adhesión a una supuesta “identidad italiana” que coexiste con la “identidad argentina”; ello provocaría que los italoargentinos “se sientan a menudo entre dos culturas: una doble pertenencia cultural que desarrolla un sentimiento de doble identidad” (ibídem). Galli resuelve esta aparente contradicción proponiendo que los emigrados desarrollan identidades diaspóricas y desterritorializadas, y promueven una especie de *tercera vía*, una peculiar concepción del mundo que no implica una opción por el origen o por el destino, sino una diversidad en relación a esos dos modelos.

---

<sup>73</sup> La traducción del italiano es nuestra.

Esta autora concluye que no es apropiado conceptualizar la emigración argentina de la crisis de 2001 como *migración de retorno*, a diferencia de flujos migratorios anteriores. Sin embargo, ello no se liga a reconocer la existencia de proyectos migratorios que incluyan a Italia como una *etapa*, sino que se vincula a la inexistencia de un vínculo sólido con Italia por parte de esos nietos o bisnietos que requieren la ciudadanía de ese país. Así, el desconocimiento de ese territorio, de su lengua y de su cultura que se les adscribe los ubicaría en una posición distinta a la de los italianos o a los hijos de italianos en la Argentina, para quienes Italia sería algo más que un recuerdo de familia y para los que la emigración sería una *vuelta al lugar de origen*.

También en el marco de la preocupación por el *retorno* de italoargentinos a Italia en el período 1998-2006 es donde podemos ubicar los trabajos de Mélanie Fusaro (2008 y 2009). Esta investigadora, proponiendo un abordaje metodológico pluridisciplinar que incluye la historia, la sociología y la lingüística, busca analizar el concepto y las modalidades del *retorno* de italoargentinos hasta ese momento residentes en la Argentina. Preguntándose por el estatuto jurídico de la noción de *italoargentinos*, al que ubica en el acuerdo de doble ciudadanía formado por Italia y Argentina en 1972, Fusaro intenta dilucidar los ajustes que se producen con la llegada de esos argentinos con ciudadanía italiana al país de sus antepasados; tanto para los propios actores como para diversas instituciones oficiales italianas que abogan por un regreso a la patria de quienes consideran connacionales o conciudadanos.

En base al análisis de testimonios de emigrados italoargentinos, donde rastrea las motivaciones de estos migrantes para dejar la Argentina, su hipótesis es que para ellos no se trata de una *vuelta* al país de sus antepasados, sino de una especie de *huida* de una situación económica que perciben como apremiante. En ese trayecto, “la ciudadanía italiana aparece entonces como un pasaporte hacia Europa, como una llave de acceso que abre la puerta de un mundo más vasto, el de los países llamados desarrollados, y el de la economía mundial globalizada. En algunos casos, el ‘regreso al país’ pierde por lo tanto toda dimensión afectiva y sentimental para reducirse al simple ‘aprovechamiento’ (...) de la ciudadanía, y para proyectos a escala europea, es decir transnacionales”<sup>74</sup> (Fusaro, 2008: 239). Nos interesa de este trabajo, justamente, su propósito de ubicar las migraciones de italoargentinos

---

<sup>74</sup> La traducción del italiano es nuestra.

hacia Italia desde una mirada global, donde el país de destino inicial puede no ser definitivo al enmarcarse en un momento de tránsito (o un proyecto migratorio; Fusaro, 2009) que lo incluye y lo supera.

Finalmente, nos interesa dar cuenta del trabajo de Marzia Rosti (2011), investigadora a la que ya nos hemos referido en el capítulo anterior y que, en otra línea de investigación, estudia la colectividad de argentinos y de italoargentinos presente en Italia, ilustrando ese asociacionismo en relación a una coyuntura particular: los festejos del bicentenario de la independencia argentina (que se desarrollaron en el año 2010) realizados en Italia. Para interpretar y reconstruir los flujos migratorios provenientes de la Argentina, esta autora parte de un presupuesto inicial: en dicha tarea es fundamental dar cuenta de la condición de *italoargentinos* de muchos de los migrantes. A tal fin, Rosti realiza una breve descripción y genealogía de los criterios de concesión de la ciudadanía, dando cuenta de la manutención del criterio de *ius sanguinis* (adquisición de la ciudadanía vía filiación) a favor de los descendientes de emigrados italianos nacidos en la Argentina. Es en base a estas facilidades normativas, propone la autora, que “fue natural para muchos argentinos de origen italiano elegir a Italia como país donde emigrar, especialmente en momentos de graves crisis político-institucionales y económicas” (Rosti, 2011: 632). La autora se aparta aquí de la preocupación por el *retorno* que, como vimos, caracteriza a muchos estudiosos del tema, para proponer que la definición de Italia como país de destino se realizó ya sea como destinación única (al ser concebido como lugar elegido para la realización del proyecto migratorio, que adquiriría relevancia adicional por una legislación percibida como proclive a la integración); o bien como etapa de un proyecto migratorio más amplio en un marco europeo, donde la obtención de la ciudadanía italiana por parte de los emigrantes argentinos adquiriría un carácter estratégico, al permitir la libre movilidad en su interior.

## **2. La identidad de los emigrantes argentinos del período 2001-2005: las investigaciones sobre su tratamiento en la prensa gráfica y en soportes online**

El tratamiento que la prensa ha reservado a los inmigrantes, los modos en los que se ha referido a los mismos en su tratamiento noticioso, nos enfrentan sin duda con una producción bibliográfica extensa y múltiple. Del mismo modo, son de importancia creciente los trabajos académicos que se preocupan por analizar la relación entre migraciones y las así



denominadas *nuevas tecnologías de información y comunicación* (TIC): la creación de comunidades virtuales u online por parte de los emigrantes, la utilización de esos soportes para el establecimiento de lazos transnacionales, son algunos de los tópicos que se revelan privilegiados para esta área de estudios.

Dar cuenta en detalle de tal producción es sin dudas interesante, aunque excede los límites del presente trabajo. En este apartado nos focalizaremos en un aspecto específico de este recorte bibliográfico: el que refiere al análisis de la aparición de los emigrantes argentinos en la prensa gráfica, y el que de cuenta de su relación con el universo online. De algunos de ellos ya hemos hecho referencia en los apartados anteriores; aquí nos permitiremos incluir otros trabajos de corte más bien general sobre estas temáticas, o bien que dan cuenta de otros colectivos inmigratorios pero que han sido relevantes para el abordaje preliminar de nuestro problema de investigación.

## **2.1 Los emigrantes argentinos en la prensa**

El abordaje de las migraciones por parte de la prensa gráfica cuenta con una extensa cantidad de estudios, que sin duda ameritarían la realización de un trabajo de recopilación *ad hoc* que escapa a los objetivos de la presente tesis doctoral. El ámbito académico español es particularmente rico en trabajos que analizan el modo de tematizar la inmigración en los diarios de ese país, mientras que existe una serie creciente de estudios argentinos que abordan la presencia de inmigrantes limítrofes y regionales en las páginas de los diarios locales (sin adentrarnos en estos últimos, remitimos a Grimson, 1999; Albarracín, 2005 y Caggiano, 2005b). Sin embargo, son muchas menos las investigaciones que han focalizado su mirada exclusivamente en la presencia y las representaciones vinculadas a los argentinos *emigrantes* en los diarios. Partiremos aquí por dar cuenta de investigaciones foráneas que, a pesar de no centrarse exclusivamente en ese problema, son de relevancia para nuestro trabajo al abordar la emigración de argentinos en el contexto de otros colectivos latinoamericanos, y por tratarse de estudios de referencia en el área; luego, nos centraremos en los trabajos que efectivamente han privilegiado al grupo de nuestro interés como objeto de estudio.

Comenzamos este recorrido haciendo referencia a los trabajos de Teun Van Dijk (2003, 2006, 2008), autor prolífico que desde la perspectiva del análisis crítico del discurso (ACD)

se preocupa por reconocer y desmontar las situaciones de dominación que aparecen en los discursos. Abogando por una posición comprometida del investigador, Van Dijk sostiene la importancia de reconocer las dinámicas del racismo como subyacentes a los discursos europeos sobre la inmigración y, en particular, de aceptar que “el discurso dominante sobre la inmigración, y luego sobre lo que se llamarán las minorías étnicas, es un discurso público controlado por las élites de la política, de los medios de comunicación, de la educación y de la ciencia” (Van Dijk, 2008: 13-14). Desde el ACD, entonces, se aborda a los medios masivos como un espacio elitista de elaboración de un discurso público que legitima las prácticas de dominación étnica; según este autor, la labor de los estudios sobre inmigración y medios es la de reconocer esos mecanismos, a la par que incluir la perspectiva de los inmigrantes mismos en tanto víctimas de los mecanismos de reproducción de la desigualdad social, y que “no tienen prácticamente acceso o control sobre los discursos sobre ellos” (Van Dijk, 2006: 23).

En la misma línea se encuentra el trabajo de Miquel Rodrigo Alsina, que ha analizado la comunicación intercultural en los discursos de la información (1999). Si bien más recientemente (2006) se ha focalizado en la inmigración hacia España proveniente de Marruecos, a nivel general se preocupa por reconocer el mecanismo por el cual se construyen las representaciones sociales en los medios de comunicación. Aunque identifica las limitaciones que las características del trabajo periodístico conlleva para la producción interpretativa de la realidad (entre las que destaca el espacio y tiempo limitado para presentar la información, la característica fundamentalmente asertiva del discurso noticioso y la necesidad de adecuarse a la interpretación hegemónica de su audiencia), este autor sostiene que las representaciones construidas por los medios “alimenta la estigmatización social de determinados colectivos de inmigrantes” (Rodrigo Alsina, 2006: 42), a través de su vinculación con un número incontrolable, con los conflictos, con las dificultades en la integración y con las diferencias culturales.

Si bien este investigador no se refiere a los argentinos inmigrantes en tierras españolas, y por ende no podemos saber a ciencia cierta si ellos se encontrarían entre esos colectivos sociales estigmatizados, la inclusión de trabajos como el suyo y como los de Van Dijk funciona aquí a modo de sinécdoque -si se nos permite la figura- de una modalidad de abordaje crítico de los discursos mediáticos sobre la inmigración que es de gran peso en la investigación actual sobre el tema. Por citar los más representativos, mencionamos aquí el volumen colectivo

coordinado por Manuel Lario Bastida (2006), así como los trabajos de Antonio Bañón Hernández (2002), Ybelice Briceño Linares (2004) y Jéssica Retis (2004, 2006).

Nos detendremos brevemente en el trabajo de Ybelice Briceño Linares (2004), quien analiza las condiciones del fenómeno inmigratorio reciente en España y las estrategias discursivas que se elaboran en torno a la inmigración, que construyen una serie de imágenes y figuras simbólicas sobre esos actores de interés para nuestro trabajo. Para esta autora el debate público que se lleva a cabo en los medios masivos se realiza en el marco de un clima de alarma en relación a los flujos inmigratorios que arriban a la península española, y que se expresa “en el uso recurrente que hacen los medios de comunicación de metáforas y verbos como *invasión*, *aluvión*, *avalancha*, *oleadas*<sup>75</sup> cuando se alude a su llegada, mostrándola como un proceso indetenible y amenazante que es necesario impedir, contener o canalizar” (Briceño Linares, 2004: 205).

De acuerdo con esta investigadora, los latinoamericanos son el tercer colectivo más estigmatizado en ese sentido, por detrás de los magrebíes y de los africanos; todos ellos objeto de un perfil caracterizado por la “*criminalización*, *racialización*, *culturalización* y *victimización*<sup>76</sup>” (Briceño Linares, 2004: 206), que se va delineando en las estrategias discursivas elaboradas por los principales medios de comunicación audiovisuales y escritos. Para el tratamiento de la problemática migratoria, éstos privilegian la inclusión de noticias ligadas a hechos delictivos o a problemas de orden público y a problemáticas de regularización o *irregularidad* documental, legitimando además prácticas de exclusión hacia aquellos inmigrantes que se vinculan con lo que puede describirse como una “supuesta raza diferenciada” (Briceño Linares, 2004: 209). Asimismo, según esta autora, en el discurso de los medios también se circunscribe a los migrantes como condicionados por normas y patrones culturales propios, que pueden exotizarlos y mantenerlos en una posición inferior en la sociedad de acogida. Finalmente, Briceño Linares destaca otra estrategia discursiva de esos medios en relación a la inmigración, que consiste en la *victimización* de los sujetos miembros de los distintos colectivos: como provienen de contextos críticos, se los asume como necesitados y demandantes de la ayuda de la sociedad receptora, y se niega entonces legitimidad al desplazamiento de quienes no compartan tales problemáticas.

---

<sup>75</sup> En cursiva en el original.

<sup>76</sup> En cursiva en el original.

En relación con la identidad de los emigrantes argentinos en la prensa, aunque abordando los diarios españoles y no los argentinos, encontramos la tesis doctoral de Jéssica Retis (2006), titulada *El discurso público sobre la inmigración extracomunitaria en España. Análisis de la construcción de las imágenes de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa de referencia*, así como otros trabajos académicos de la misma autora (2004) que se anticipan a este trabajo. En la tesis referida, Retis analiza las notas aparecidas en los diarios españoles *ABC*, *El Mundo* y *El País* durante 2001 y 2002, utilizando la metodología del análisis crítico del discurso. En su análisis de las representaciones discursivas llevadas a cabo por esa prensa española, la autora da cuenta de que los inmigrantes argentinos reciben un tratamiento muy distinto del deparado a los colectivos ecuatorianos y colombianos, también objeto de su análisis.

Ya en trabajos previos (2004), esta investigadora había anticipado que los diarios españoles abordaban la llegada de argentinos de modo consonante con la cobertura realizada a la crisis económica que sufría ese país; consecuentemente, Retis propone que la emigración de argentinos aparece justificada por las condiciones críticas del país de origen, a diferencia de lo que sucede con colombianos y ecuatorianos: “A diferencia de otros colectivos latinoamericanos, la salida de argentinos queda plenamente justificada en el discurso periodístico como una consecuencia lógica de las condiciones críticas de la economía y la política en el país de origen” (Retis, 2006: 349). Al mismo tiempo, muestra que se hace hincapié en el elevado nivel educativo y sociocultural de quienes buscan partir.

Paralelamente, se sostiene que en las representaciones de la prensa sobre los inmigrantes argentinos se construye una figura familiar, fraternal, que pone el acento en los vínculos culturales y familiares entre argentinos e ibéricos, y que los acerca a los españoles de la sociedad de destino: “Los protagonistas de los flujos migratorios provenientes del país austral quedan representados en la vuelta atrás de emigrantes españoles convertidos en segundas generaciones”, afirma Retis (2006: 371). Del análisis realizado por esta investigadora surge que es recurrente la metáfora del *regreso a casa*; ello sería una de las razones por las cuales los argentinos no aparecían de manera destacada en el debate público sobre la inmigración en España, a pesar de ser una de las llegadas más numerosas en el período 2001-2002.

Finalmente, Retis realiza un aporte interesante para esta área de investigación, al analizar la recepción de esos discursos de la prensa por parte de los propios inmigrantes argentinos en

España. Mediante la técnica del focus group, la autora examina las percepciones que argentinos de reciente llegada a Madrid tienen de las imágenes que realiza la prensa sobre ellos, y concluye que efectivamente los participantes elaboran sus percepciones sobre la sociedad española influenciados por las representaciones mediáticas, mientras que las informaciones de la prensa “suponen una fuente indirecta de percepciones sociales sobre las condiciones de la emigración en España” (Retis, 2006: 386).

Pasando ahora a la producción académica local que ha abordado la emigración de argentinos en la prensa, reconocemos que ha predominado un enfoque que se limita a dar cuenta de las temáticas abordadas en relación a la emigración, siendo escasos aquellos trabajos que se han preocupado por aspectos vinculados a la identidad de los protagonistas. En efecto, en este rastreo bibliográfico podemos dar cuenta, en primer lugar, del capítulo “La emigración de argentinos: la percepción del fenómeno a través de la prensa argentina” (1986), escrito por César Moyano y que forma parte del volumen pionero en el estudio de la emigración de argentinos titulado *Dinámica migratoria argentina (1955-1984). Democratización y retorno de expatriados*, dirigido por Enrique Oteiza y Alfredo Lattes y publicado por el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD). De este trabajo destacamos justamente el interés precursor en el estudio de cruce entre medios y emigración, aunque notamos que se concibe a la acción de éstos y a su producción noticiosa como un “eco de la existencia de este fenómeno” (Moyano, 1986: 119) y no de construcción del mismo (remitimos al capítulo IV de esta tesis para tal discusión), en la preocupación por el así denominado *brain drain*.

En su trabajo, Moyano analiza “la percepción del fenómeno a través de la prensa escrita” (Moyano, 1986: 122) a través del análisis de los artículos de diarios aparecidos en dos grandes períodos: 1958-1975 y 1976-1984. Destacamos que el autor no especifica cuáles son los diarios relevados, ni da cuenta del total de notas seleccionadas; en cambio, aclara que el análisis del contenido de los artículos se realiza en base a tres “aspectos de la emigración” (ibídem): volumen y destino; causas y consecuencias; medidas para impedirla. Para el primer período, Moyano muestra que en la prensa se replica la disparidad de cifras sobre el desplazamiento emigratorio, mientras que los Estados Unidos aparecen como el destino privilegiado de la emigración de técnicos y científicos argentinos; para las *causas* de la salida del país, el autor da cuenta de que en los diarios se hace referencia principalmente a la escasa retribución económica de la que son objeto los profesionales en la Argentina;

finalmente, en cuanto a las *consecuencias* de ese desplazamiento, se anotan los perjuicios que representa para el país de origen la inversión no retribuida en la formación de recursos capacitados, junto con los aspectos negativos (dificultades a nivel laboral y afectivo) y positivos (las buenas condiciones de trabajo y de perfeccionamiento) de la inserción de los emigrados en el lugar de destino. Finalmente, como *medidas para impedir el éxodo* los diarios de este período recogen dos iniciativas del Estado tendientes a contrarrestarlo, aunque Moyano da cuenta de que no se evalúan los resultados de esas medidas.

Para el segundo período estudiado (1975-1984), el autor da cuenta de un cambio en el abordaje de la magnitud del flujo, del cual -a partir de datos que circularon en 1980, que daban cuenta de alrededor de 2.125.000 argentinos viviendo en el exterior- se lo pasa a considerar como masivo, implicando por ende “una consideración sobre el cambio operado en [su] composición y volumen” (Moyano, 1986: 127). Asimismo, en la prensa aparece la mención de otros destinos además de los Estados Unidos, como ser España. También en este período Moyano muestra un objeto de cobertura por parte de la prensa, y que se repetirá en el período de análisis objeto de esta tesis doctoral: las filas de argentinos en embajadas o consulados extranjeros, con la intención de solicitar su visa o pasaporte para viajar.

Según este autor, en cuanto a las *causas* de la emigración, en este período se repiten las motivaciones del anterior, aunque a partir de 1978 (en pleno apogeo de la última dictadura militar en la Argentina) comienzan a aparecer tíbiamente en la prensa argumentos que remiten a causas políticas y a la “ausencia de libertad cultural, académica, de pensamiento e investigación” (Moyano, 1986: 131). Asimismo, los diarios del período también recogen opiniones autorizadas que sostienen la inadecuación del sistema educativo argentino a la oferta laboral vigente.

Sobre las *consecuencias* de la emigración, Moyano refiere que en el tratamiento mediático se agrega la referencia a la *fuga de cerebros* “como una consecuencia de una posición subordinada en el plano de las relaciones internacionales” (Moyano, 1986: 133). Además, el autor da cuenta de un nuevo eje que aparece en ese momento (que ha tenido posteriores y más actuales abordajes académicos, entre los que mencionamos el de Aruj y González, 2008): el *retorno* de argentinos emigrados, en especial de exiliados durante la dictadura militar. Al respecto Moyano ubica el interés de los diarios sobre esta temática en relación a las medidas destinadas a tal fin llevadas adelante por el gobierno democrático del presidente Raúl Alfonsín.

En una línea similar a la de este trabajo es que podemos ubicar el análisis de los medios gráficos en relación a la emigración de argentinos realizado por Roberto Aruj (2004) en su libro *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*, al cual ya hemos hecho referencia con anterioridad. Recordemos que en este volumen Aruj analiza desde una mirada sociohistórica la *fuga de cerebros*, realizando además en modo conjunto -lo que es de nuestro interés aquí- un relevamiento y somera sistematización de artículos aparecidos entre 1989 y 1996, referidos a la salida del país de argentinos. El autor refiere que su análisis se centró en el análisis de la totalidad de los periódicos y un número no precisado de revistas que aparecieron en la ciudad de Buenos Aires durante el período 1989-1996; afirma además que su objetivo fue el de dar cuenta del tratamiento periodístico sobre el tema de la emigración de argentinos, en el período comprendido entre la crisis del gobierno alfonsinista y aquella de la gestión de Fernando De la Rúa.

Si bien Aruj se limita a listar las notas aparecidas año por año, con un breve resumen de cada una de ellas pero sin un análisis crítico o interpretativo acerca de sus contenidos o de los temas propuestos, este artículo -junto con el de Moyano (1986) al que ya hemos aludido- nos permiten obtener una aproximación al ritmo del tratamiento periodístico sobre el tema. El autor sostiene que la prensa se ha ocupado de la salida de argentinos desde la década del '60, en relación a los distintos momentos históricos atravesados: “Desde la emigración de personal altamente calificado, científicos, técnicos, pasando por los exiliados políticos y los que sin demasiada calificación intentaban encontrar en otros países una salida a su situación de pauperización progresiva” (Aruj, 2004: 43). Asimismo, propone que la inclusión de esta temática responde a los criterios comerciales del medio, y que, sumado a ello, es prácticamente inexistente en los momentos en los que la Argentina estuvo regida por manos militares.

En su relevamiento, Aruj da cuenta del siguiente tratamiento de la prensa sobre la emigración de argentinos: en 1989 recupera 9 notas, 37 en 1990, 4 en 1991, 8 en 1992, 1 en 1993, 2 en 1994 y 1 en 1995. Aunque el autor no realiza un análisis sobre cada una de ellas, sino que las enumera anotando el titular y en algunos casos los subtítulos, agregando una somera síntesis de su contenido (entre los que son recurrentes la cobertura de la *fuga de cerebros*, el intento de cuantificar a los argentinos en el exterior, las razones para emigrar, las condiciones y experiencias en los países de destino), hacia el final del capítulo esboza una conclusión acerca del tratamiento del tema por parte de la prensa. Allí Aruj denuncia

nuevamente la dinámica mediática de publicación de estos temas, que se reducen a “los momentos en que pueden producir cierto impacto, sobre todo cuando la noticia tiene un correlato atractivo por sus características” (Aruj, 2004: 57), y que impediría un debate cabal acerca de los elementos estructurales del problema de la salida del país de recursos calificados.

Sin dudas, la afirmación de que el interés noticioso de un diario está regido por lógicas comerciales y de producción de la noticia, y que éste tiene incidencia en la conformación de una agenda pública, son abordajes que permiten complejizar la comprensión del tratamiento de la emigración que realiza la prensa. Sin embargo, Aruj pareciera llevar a cabo una acusación contra estos medios, a los que asocia con el “amarillismo y ocultamiento de la información” (ibídem), sin tomar a esas características como condiciones propias de su actividad del modo en que lo hacemos en este trabajo.

Finalmente, cerraremos este apartado con un artículo que, más reciente y más cercano a nuestro interés, requiere de nuestra particular atención. Nos referimos al capítulo “Las migraciones en los medios de comunicación escrita (2000-2005)”, con la autoría de Celeste Castiglione y Daniela Cura (2007), y que fuera anticipado en una de sus vertientes (el abordaje de la *inmigración* en la prensa) en la ponencia presentada por ambas autoras a las VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población del año 2005.

Dicho capítulo, que pertenece al libro *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, compilado por Susana Novick en el año 2007, se plantea como objetivo analizar el tratamiento que los diarios *Clarín* y *La Nación* han realizado de la temática migratoria agrupada en cinco grandes categorías: política migratoria internacional, emigración de argentinos, inmigración reciente, inmigración histórica y bibliografía, en dos aspectos principales: “el volumen de noticias (...) y el *tono*<sup>77</sup> empleado en algunas construcciones de los titulares” (Castiglione y Cura, 2007: 93). Para ello se considera a los medios de comunicación masiva como actores que proponen modelos interpretativos de la realidad a los actores sociales; éstos, según las autoras, tenderán a pensarse a sí mismos de acuerdo con esos modelos propuestos. Recuperando la perspectiva crítica de Van Dijk, Castiglione y Cura sostienen que son las élites de poder las que pueden acceder a la producción de los discursos públicos, mediante los cuales reproducen su situación dominante; estudiar los

---

<sup>77</sup> Las cursivas son del original.



discursos periodísticos, desde su punto de vista, contribuye a desnaturalizar las definiciones efectuadas por esos discursos hegemónicos.

Nos interesa en modo particular el relevamiento y el abordaje de la temática que las autoras definen como *emigración de argentinos*. Las autoras manifiestan haber trabajado con las versiones online de los diarios, seleccionando las notas correspondientes a través de la herramienta de *búsqueda* presente en ambos con la palabra clave *inmigrante*, reconociendo la posibilidad de inexactitudes en los filtros. Justamente, destacamos que en nuestra tesis doctoral se ha optado por relevar las versiones impresas de los diarios, con el objeto de obtener una mayor precisión en la recuperación de notas que pudieran escapar a las “palabras clave” de una búsqueda online y a fines de no obturar la potencialidad significativa de su puesta en página; esta decisión nos ha permitido relevar un número considerablemente mayor de notas periodísticas a analizar (un total de 477 notas; remitimos aquí al apartado 7.1 del capítulo IV, para un detalle pormenorizado de esta cuantificación) que el reportado por Castiglione y Cura, con lo que no podemos entonces dejar de corroborar las potenciales distorsiones del método del filtrado en buscadores online.

Las autoras manifiestan recuperar 169 artículos, de los cuales el 48% aparece en el diario *Clarín* y el 52% en *La Nación*. Castiglione y Cura refieren una aparición de trayectoria irregular, marcada por dos grandes picos en ambos diarios trabajados, correspondientes al primer semestre el año 2001 y al segundo de 2002; además, se sostiene que *Clarín* privilegia este tema en la primera mitad de 2004, mientras que *La Nación* vuelve a privilegiarlo en idéntico período de 2005. A su vez, se reconoce un gran punto de ruptura para el análisis de los artículos que conforman ese corpus, con el que coincidimos en nuestro trabajo: la asunción de la Presidencia por parte de Néstor Kirchner en el año 2003, que, según estas investigadoras, divide el énfasis temático de las noticias relevadas: antes de esa fecha, relacionadas con el hincapié en la cantidad de argentinos que decidían partir; luego de ella, privilegiando las tratativas del gobierno argentino con su par español sobre la regularización documental de los argentinos allí residentes.

Además, Castiglione y Cura muestran las líneas predominantes del tratamiento mediático reservado a la partida de los emigrantes, calificada como de creciente *dramatismo*, aunque no exento de un tono de “cierto orgullo, porque los argentinos ‘son pedidos’ en varios países por su ascendencia europea, su preparación, su cultura” (Castiglione y Cura, 2007: 122-123). Las autoras destacan que los propios emigrados son nombrados por *Clarín* como

constituyendo “un colectivo o comunidad (...) con intenciones de legalizar su situación”, y por *La Nación* como “agentes activos que exigen, marchan, a pesar de poseer una situación documental irregular” (Castiglione y Cura, 2007: 124-125).

Para estas autoras, en el tratamiento realizado por la prensa se busca diferenciar a los argentinos que parten hacia los países centrales de otros colectivos de inmigrantes, en base a su alto nivel educativo y a una cercanía casi familiar con los europeos. Destacamos que allí, a diferencia de lo que sucede en nuestra propuesta de trabajo, el énfasis no está puesto en las posibles identidades que los diarios les asignen a los emigrantes, sino que recae en plantear una mirada crítica sobre el tratamiento temático que éstos realizan sobre las distintas facetas de la emigración. En consecuencia, las autoras se proponen reconducir los temas migratorios a determinadas estructuras narrativas asociadas a un mayor *conservadurismo* para el caso de *La Nación*, y de una posición más *ambigua* para *Clarín*, y develando además “qué aspectos [del tema migratorio] fueron predominantemente elegidos (u omitidos) en esta exposición” (Castiglione y Cura, 2007: 93). Selecciones que para estas investigadoras son en última instancia reconducible a las asimetrías entre naciones centrales y naciones periféricas, que provocan naturalizaciones de las diferencias con las que “se atribuyen a los individuos esencias que muchas veces se convierten en estigmas” (Castiglione y Cura, 2007: 138).

## **2.2 Los emigrantes argentinos en Internet**

Hemos titulado este apartado de modo tal de incluir los soportes de Internet en un modo más bien general, yendo más allá de los foros online. Ello obedece a una razón: son escasos los trabajos que se han dedicado a analizar la presencia de los emigrantes argentinos en los foros, así como tampoco abundan aquéllos que se hayan preocupado por el tratamiento de la emigración de argentinos en otras interfaces en línea. Es por ello que propondremos aquí un somero recorrido por trabajos fundamentales que se han dedicado al análisis de la relación entre migraciones y utilización de tecnologías de información y de comunicación (TIC), en especial aquellos que incluyen dimensiones identitarias en esa vinculación, para luego enfocarnos en las investigaciones que han privilegiado a los emigrantes argentinos en su representación online, en especial en el período de referencia 2001-2005.

La utilización novedosa de tecnologías como Internet para tramar redes de intercambio de información y de cooperación entre migrantes es uno de los intereses fundantes de esta rama

de estudios. Destacamos al respecto el trabajo de Jacques Ramírez “‘Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días’: migración transnacional y uso de tecnologías de comunicación” (2007), que forma parte del segundo tomo del volumen editado por FLACSO Ecuador con el objeto de analizar los usos comunicacionales y sociales de Internet. Este capítulo, si bien se focaliza en la emigración ecuatoriana hacia España y en el desarrollo y acceso de dos sitios web por parte de esa comunidad, nos resulta de interés al funcionar a modo de ejemplo de un abordaje recurrente en estos estudios: el planteo de que con la utilización de herramientas digitales -como los dos portales que selecciona el autor- se producen modos particulares de sociabilidad, que emergen como consecuencia del despliegue de esas tecnologías. En efecto, el autor sostiene que Internet puede ser entendido como una herramienta tecnológica que facilita la conexión entre dos puntos distantes y, además, como “un espacio social en sí mismo, donde las relaciones se hacen presentes” (Ramírez, 2007: 8), y al que propone estudiar con herramientas de la *etnografía virtual*.

El autor sostiene que los sitios web analizados promueven la formación de “comunidades virtuales y/o redes electrónicas comunitarias” (Ramírez, 2007: 39) en las que participan los migrantes y sus familiares, a partir de la creación de espacios sociales transnacionales. Si bien no adscribimos a la escisión entre una realidad *real* y otra *virtual* (por lo cual empleamos el término *online*, que nos permite pensar un continuo entre ambos ambientes), reconocemos que se trata de una aproximación que ha sido relevante en el estudio de las sociabilidades en torno a estas nuevas tecnologías. Justamente, este autor propone que en las páginas web estudiadas se conforman *comunidades virtuales de migrantes* donde se recrea un “sentimiento de pertenencia comunitaria” (Ramírez, 2007: 56) al mantener los lazos de los emigrados con sus lugares de origen, y alimentándose además de “rituales de copresencia real” (ibídem) que se producen a través del viaje de alguno de sus miembros, o a través del envío de regalos u otros bienes físicos.

En la misma línea podemos encontrar el trabajo de Gloria Gómez-Escalonilla y María Victoria Campos Zabala (2009), quienes describen la oferta de sitios web dirigidos a inmigrantes en España a partir de la posibilidad que les ofrecen para relacionarse con sus conciudadanos en el lugar de destino. Estas investigadoras sostienen que en los *medios digitales* para inmigrantes predomina la característica que definen como *periodismo de servicio*: la disponibilidad de informaciones prácticas y de utilidad para organizarse e integrarse en la sociedad de destino; asimismo, proponen una tipología de sitios que

cumplen tal función. Ella se compone de: sitios digitales de los medios de comunicación de los países de origen (en especial, las versiones online de los principales diarios); versiones digitales de los medios de comunicación dirigidos a los inmigrantes (como ser, ediciones online de revistas específicas); medios que se emiten exclusivamente online (por ejemplo, canales de TV que se emiten vía Internet); sitios institucionales de asistencia al inmigrante y, finalmente, *comunidades virtuales*.

Esta última categoría es la que, de acuerdo con Gómez-Escalonilla y Campos Zabala, “más ha evolucionado la red en las posibilidades comunicativas de los inmigrantes”, ya que a través de la web se crean comunidades y conexiones “donde los nuevos ciudadanos pueden encontrar a otras personas con las mismas inquietudes e intereses, con sus mismos problemas y, lo mejor, con posibles soluciones” (2009: 5). Es aquí donde las autoras ubican a los foros y al chat como vías que permiten el contacto con miembros de la propia colectividad en el país de destino, y que proporcionan una útil herramienta para la resolución de problemas y dificultades vinculados a la inserción en un nuevo país. Ello sucede en una modalidad de comunicación “donde la interactividad y las respuestas de la gente generan y alimentan el flujo de doble dirección” (Gómez-Escalonilla y Campos Zabala, 2009: 6). Asimismo, estas autoras también incluyen en este grupo a las *bitácoras de inmigrantes*, que permiten la expresión de la voz de los propios actores, a través del relato de su experiencia en un formato digital.

Estos soportes comunicacionales dedicados a o elaborados por migrantes, por su parte, también han sido nombrados como *medios de la diáspora* desde el ámbito académico angloparlante e incluso por la investigación francesa, en la que destacamos aquí el trabajo de Claire Scopsi (2009). Para el primer caso, mencionamos fundamentalmente las investigaciones de Dana Diminescu (2008) y de Myria Georgiou (2010 y 2013), estudiosas que han abordado la conectividad de los migrantes y la reconfiguración de la actividad migratoria que esa práctica conlleva.

En su artículo “The connected migrant: an epistemological manifesto” (2008), Dana Diminescu propone que el uso de las TIC por parte de los migrantes está promoviendo el cambio de la figura paradigmática del desarraigo a otra del *migrante conectado*: en parte debido a un cambio en el pensamiento sociológico que propone una *cultura de la movilidad*, pero también debido a que ésta se facilitaría por el desarrollo de los *medios globales*, ya no

es posible postular una ruptura entre los lugares y las sociabilidades de origen y de destino, que se encuentran enlazados por múltiples redes.

Si bien volveremos sobre esta cuestión en el capítulo IV, adelantamos aquí que, según esta autora, el desarrollo de prácticas comunicativas basadas en las TIC es lo que ha provocado el cambio más grande en las vidas de los migrantes, en particular en lo que refiere a “the activation of networks, remote organization, the monitoring of movements” (Diminescu, 2008: 572), pero también en relación a la experiencia de la movilidad y a las nuevas posibilidades de asentamiento. Los migrantes contemporáneos, sostiene Diminescu, poseen una excepcional habilidad para recrear sus vínculos con los lugares de proveniencia y para establecer al mismo tiempo nuevos contactos con las sociedades de destino, en base a las nuevas posibilidades de comunicación y de copresencia que les permiten esas nuevas tecnologías comunicacionales. Finalmente, esta investigadora destaca un aspecto que resulta crucial para nuestra investigación, y sobre el que volveremos al presentar nuestro material de trabajo: las prácticas online de los migrantes generan un extenso y poco estudiado corpus en la Web, delegando en los estudiosos que se interesen en el tema el registro y la observación de la memoria de las movilidades y los desplazamientos.

Myria Georgiou (2010), por su parte, también se preocupa por la relación entre medios digitales y migraciones, y enfatiza el rol crucial que aquéllos adquieren no sólo para habilitar el intercambio y un contacto permanente entre el nuevo destino y el lugar de origen, sino también para la identidad de los migrantes a través de “the everyday construction of images of Us and the Others” (Georgiou, 2010: 30). En ese sentido, son los atributos de inmediatez y de simultaneidad que poseen los “electronic media” (ibídem) los que devienen relevantes en la construcción de la identidad del propio grupo y de los demás, y pueden tanto contribuir a proyectar un modelo de identidad dominante y holístico, como a habilitar el intercambio cultural entre comunidades diferentes.

Recordemos que el interés de Georgiou se centra en lo que la autora denomina *comunidades diaspóricas* (esto es, que comparten mitos y memorias comunes, además de un sentimiento de pertenencia a una comunidad imaginada que presenta una cierta continuidad en el tiempo y en el espacio), y que vincula con procesos de movilidad transnacionales en los cuales los sujetos se asientan en lugares distintos a los de origen, y que mantienen múltiples conexiones entre sí y con grupos ubicados más allá de las fronteras. En este aspecto resulta interesante su planteo sobre esas identidades, ya que muestra que la importancia de la

territorialidad como eje de cohesión se va desdibujando ante las redes y las mediaciones que se trazan con el uso de tecnologías comunicacionales, que construyen espacios y redes de comunicación cada vez más relevantes para la definición de las identidades y de las pertenencias.

Georgiou reafirma esta postura en el artículo “Diaspora in the Digital Era: Minorities and Media Representation”, aparecido en el año 2013, donde sostiene que debemos analizar a los medios digitales como espacios donde las minorías (entre las que ubica a los migrantes) enuncian sus intereses, establecen reclamos y movilizan sus identidades: “Media and communications become spaces in which both political and cultural identities are mobilized, but also spaces where the continuities between identities and citizenship are regularly reproduced and used as tactics” (Georgiou, 2013: 88) para ubicarse en el mundo. La diversificación que contempla ese uso de los medios por parte de las minorías, afirma, no debe reconducirse únicamente al progreso tecnológico, sino también al modo en que éstas habilitan o restringen modos de acceso a la información y a la comunicación, y que permitirán, por añadidura, reconocer puntos de contacto entre diferentes grupos.

Antes de pasar a los trabajos que analizaron a los emigrantes argentinos en soportes digitales, consideramos relevante presentar un estudio reciente elaborado en nuestro país, que se preocupa por la construcción de identidades en soportes de Internet aunque focalizándose en otros grupos migratorios. Nos referimos a la tesis doctoral de Cecilia Melella, titulada *Migración y tecnologías de la información y la comunicación (TIC). De la prensa gráfica a las redes virtuales como espacios de construcción identitaria de los migrantes de países andinos en la Argentina*, defendida en el año 2014 en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En este trabajo, Melella se propone analizar el uso de las nuevas tecnologías comunicacionales (esto es, aquellas soportadas por Internet) por parte de colectividades provenientes de los países de Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú en la Argentina, a través del análisis de periódicos de inmigrantes en Facebook y de sitios web y páginas en Facebook de asociaciones de migrantes, mediante una metodología interdisciplinaria que combina la semiótica, el análisis del contenido y el análisis del discurso.

Uno de los principales objetivos de ese trabajo -y que es el destinatario de nuestra atención aquí- es dar cuenta del uso de las TIC que realizan esos colectivos a partir de una descripción de los sitios online de periódicos y de asociaciones de inmigrantes andinos en la

Argentina (al respecto hacemos notar que se privilegia el estudio de *instituciones* y no de sujetos). A partir de allí, Melella se propone reconstruir las identidades de los migrantes de esos países andinos, reconociendo además “la puesta en juego de categorías identitarias tradicionales en contextos migratorios transnacionales” (Melella, 2014: 288). Esta investigadora busca mostrar que la utilización de Internet para, por ejemplo, el pasaje de la prensa gráfica a la web implica considerarla como un *artefacto cultural* cuyos significados varían según el contexto en el que sea utilizado: para el caso de los periódicos, el uso de Internet “potencia las funciones llevadas a cabo por la prensa migrante y abre mayores posibilidades de comunicación” (Melella, 2014: 289), mientras que para el caso de las asociaciones de inmigrantes se privilegia el uso de Facebook debido a su organización homogénea y a la facilidad de su empleo.

Nos interesa en modo particular el análisis que realiza la autora sobre las identidades construidas en esos soportes online (que ella denomina *virtuales*); análisis en el que sostiene que “en el ciberespacio conviven las categorías identificatorias tradicionales (etnia, nacionalidad, religión, género) con nuevas prácticas de referenciación representadas por las nuevas tecnologías” (Melella, 2014: 272). De este modo, Melella propone que son cinco los ejes que atraviesan las identidades de los colectivos analizados: la persistencia de los Estados nacionales como categorías de identificación, la presencia de identificadores etno-culturales, el reclamo de derechos políticos, civiles y sociales; la construcción de lazos comunales y, finalmente, la permanencia de lo territorial local como elemento articulador. Siguiendo con esta autora, la utilización de TIC, además de habilitar esas construcciones identitarias, funciona a modo de mecanismo que promueve la visibilidad y la conectividad de los colectivos en los espacios online y offline.

Pasando -ahora sí- al tratamiento (y cuando es posible, a la identidad) de los emigrantes argentinos en diversas interfaces de Internet, mencionamos el trabajo de Celeste Castiglione (2012), que aborda el tratamiento de la figura del emigrante en portales oficiales, en el marco de un artículo en que se plantea realizar tal operación también para el caso de los inmigrantes a la Argentina. La autora realiza un relevamiento de los sitios de organismos oficiales durante los primeros meses de 2012, “donde se termina de consolidar la página web como herramienta” (Castiglione, 2012: 118), vinculando la aparición de sitios o secciones dedicados exclusivamente a los migrantes con modificaciones en las políticas migratorias

internacionales, nacionales y regionales, y con una coyuntura de expulsión en los países centrales.

Castiglione se plantea analizar el tratamiento de la figura del emigrado en los sitios del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y del Ministerio del Interior de la República Argentina, por ser los actores fundamentales vinculados a la temática migratoria. Para ello da cuenta de los portales de los programas *Volver a Trabajar* (de la Cancillería, y sitio actualmente offline), *Provincia 25* (dependiente del Ministerio del Interior) y *Raíces* (que actualmente se encuentra bajo la órbita del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva).

Para el primer programa (*Volver a Trabajar*), se da cuenta del escaso éxito del mismo, y se refiere que presentaba el retorno al país como una experiencia “difícil pero feliz” (Castiglione, 2012: 129). Los programas *Provincia 25* y *Raíces* son objeto de un tratamiento más extenso, y destacamos además que se trata de iniciativas activas a la fecha. El primero de ellos se encuentra destinado a la población argentina en el exterior, y se propone conectar a esos emigrados como parte de un *colectivo argentino*, más allá de que se ubique en varios países a la vez. Uno de los objetivos fundamentales de su sitio web era lograr el registro de los datos de los residentes argentinos en el exterior, a fines de lograr una cuantificación acabada de los mismos y brindar herramientas para que éstos pudieran ejercer su condición de ciudadanos argentinos, por ejemplo a través del voto. Asimismo, del programa *Raíces* (destinado a difundir las actividades y la producción científica de argentinos en el exterior, así como de facilitar su eventual retorno), Castiglione destaca que la información presentada en el sitio -clara y accesible- se destina preferentemente a los argentinos científicos e investigadores que viven en otros países, brindando un espacio importante a los *testimonios* de éstos, mostrando además como exitoso el caso de los retornados.

Si bien el análisis realizado en este artículo no va más allá de este rastreo por los contenidos expuestos en cada uno de esos sitios web, no deja de ser relevante la inclusión de la temática de la emigración de argentinos en un volumen general destinado a analizar la vinculación entre migración y políticas públicas. Al respecto Castiglione sostiene que el abordaje de la migración en la agenda digital también debe considerarse como “otra arena donde se desarrolla el discurso y la lucha por los derechos” (2012: 139) de los grupos migratorios.

Pasamos ahora a lo que consideramos como un antecedente directo de nuestro trabajo de investigación: el de Elda González Martínez (2008), investigadora del Centro de



Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC de España. En su trabajo “L’esperienza della diversità. Gli argentini in Spagna”, la autora se propone analizar la reciente llegada de argentinos a España, focalizando en su percepción de la sociedad española y de sí mismos como argentino-españoles. A través de la realización de 70 entrevistas a argentinos residentes en Madrid, Barcelona y Palma de Mallorca, del análisis de diarios locales del período 2000-2007, y del estudio de posteos en una serie de foros online (de los cuales no especifican los sitios consultados o las publicaciones relevadas), González Martínez busca dar cuenta de la modificación o la readecuación de la imagen sobre la sociedad receptora, así como de las experiencias migratorias de los argentinos que provocan un reacomodamiento de sus expectativas de inserción y de acogida, sustentadas fundamentalmente en la posesión de un pasaporte de algún país de la Unión Europea.

El abordaje que la autora realiza de la prensa se centra en recuperar cuestiones temáticas que los diarios ponen en juego sobre la emigración, para proponer a partir de allí que éstos construyeron un imaginario alrededor del fenómeno migratorio que lo hizo aparecer como habitual, y que permitió que la sociedad internalizara la posibilidad de emigrar. En la toma efectiva de esa decisión, propone González Martínez, la posibilidad de acceder a un pasaporte de un país miembro de la Unión Europea fue un elemento diferencial para los emigrantes argentinos. Justamente, en base a las entrevistas realizadas y a los foros visitados la autora sostiene que “este componente migratorio forma parte de la ‘condición’ de argentinos. En sus genes está escrita la posibilidad de tomar tal opción”<sup>78</sup> (González Martínez, 2008: 324), componente que en muchos casos haría percibir esa emigración como un retorno al lugar de origen del familiar europeo. Esa supuesta familiaridad hace que los argentinos que deciden establecerse en España no consideren que se está llegando a un lugar “demasiado diferente del lugar de origen, ya que la cercanía cultural y simbólica representa un hecho real. En síntesis, en base a este nivel de superioridad cultural y étnica, no se sienten demasiado ‘distintos’”<sup>79</sup> (González Martínez, 2008: 328). Sin embargo, el efectivo asentamiento en España enfrentaría a los emigrados argentinos a que, además de las posibles dificultades documentales, existen diferencias culturales que los llevan admitir su status como inmigrantes. En ese movimiento, propone González Martínez, se distancian de esa

---

<sup>78</sup> La traducción del italiano es nuestra.

<sup>79</sup> La traducción del italiano es nuestra.

identidad europeizante previa y reelaboran “una más profunda ‘argentinización’”<sup>80</sup> (González Martínez, 2008: 336).

Más allá de la ineludible cercanía que encontramos con esta propuesta de trabajo, nos distanciamos de ciertos aspectos del abordaje propuesto: en particular, creemos necesario evidenciar que en este trabajo los testimonios de los foros son incorporados como de igual valencia que las entrevistas realizadas, y donde aparecen además desligados del soporte en el que se insertan y adquieren una mayor completud (recordemos que una de las cualidades formales principales de los foros es el tratamiento de los argumentos en formato de respuestas anidadas). En nuestra investigación, por el contrario, nos resulta de importancia el reconocimiento de ese formato como un insumo válido y central para recuperar prácticamente sin ulteriores mediaciones las opiniones y relatos de los emigrantes acerca de su propia experiencia, característica que los ubicaría en un registro diferente al del abordaje periodístico-noticioso, donde la inclusión de los testimonios de los protagonistas responde a las lógicas y a las retóricas de la producción noticiosa del medio.

Finalmente, destacamos otro antecedente fundamental para nuestra investigación: el artículo “Inmigrantes argentinos en España: Discurso identitario en foros de internet” (2008), donde Marisol Del Teso-Craviotto analiza la construcción discursiva de la identidad de argentinos a través del concepto de *posicionamiento*<sup>81</sup>, en una conversación específica del foro *PatriaMadre*. Con la utilización de este concepto como herramienta analítica se plantea que las características de la identidad de los emigrados se vinculan también con la *posición* que se asume con la utilización del discurso, ya sea en relación a categorías social y culturalmente relevantes en el contexto migratorio, ya sea en relación con otros usuarios del foro. En el thread específico que analiza la autora, publicado en mayo de 2006 bajo el título “Vale realmente la pena?”, se reconoce un posicionamiento de los emigrantes argentinos que se sitúa principalmente en el eje de la *victimización - agentividad*, donde los participantes en el foro “construyen una identidad inmigrante que fluctúa entre la condición de víctimas de circunstancias presentes o pasadas, y la de agentes de su propio destino” (Del Teso-

---

<sup>80</sup> La traducción del italiano es nuestra.

<sup>81</sup> La categoría de *posicionamiento* se refiere a aquel aspecto de las interacciones en las cuales los sujetos se atribuyen posiciones sociales e identidades -incluso a nivel narrativo- a través del discurso: “La identidad no se conforma a través de la aceptación o adscripción individual a ciertas categorías y grupos sociales pre-determinados, sino que estas categorías adquieren su significación identitaria solamente a partir de las *relaciones* que se establecen entre el individuo y otros actores sociales a través del discurso, y más concretamente a través de las interacciones comunicativas” (Del Teso-Craviotto 2008, p. 693).

Craviotto, 2008: 696), y que coincide parcialmente con los significados y con las categorías impuestos desde actores o instituciones de poder.

Sin embargo, del análisis de los discursos de los emigrantes o, más específicamente, de “la interacción de roles comunicativos, locales y globales” (Del Teso-Craviotto, 2008: 692) que aparecen en los mensajes del foro, surgen además formulaciones identitarias alternativas: la identificación con una nación o con una patria, la posición asumida como *con* o *sin papeles*, el posicionamiento como *expertos* o como *inexpertos* de la actividad migratoria; elementos (algunos de los cuales retomamos en nuestro análisis) que, para Del Teso-Craviotto, permiten identificar una imagen del inmigrante que dista de ser monolítica y que conforma una identidad alternativa de aquella circulante en los medios y las élites de España.

Nuevamente, recuperamos de esta investigación un argumento que refuerza nuestro interés en el análisis de los foros online, entendidos como *lugar* privilegiado para recuperar la voz de los propios emigrados, bajo la forma de discursos. Al igual que Del Teso-Craviotto, reconocemos en los foros una herramienta privilegiada para que los emigrantes puedan convertirse en directos narradores de la propia experiencia. Para la autora, además, los foros comparten con Internet un lugar creciente en el establecimiento y mantenimiento de redes sociales entre los inmigrantes, asentándose además como reservorio de informaciones de interés general y específico para ellos.

## Capítulo IV:

### Discursos y emigrantes argentinos en la prensa gráfica y en los foros online

#### 1. Los emigrantes en diarios y foros: caracterización de ambos conjuntos discursivos

Como ya se ha referido en el recorrido trazado hasta aquí, en esta tesis doctoral se estudiará la construcción discursiva de las identidades de los emigrantes argentinos realizada durante el período 2001-2005 en dos soportes en particular: la prensa gráfica y los foros online. En este capítulo dedicaremos nuestra atención a distinguir ambos soportes, proponiendo una caracterización semiótica de ellos en tanto *medio* e *interfaz* respectivamente. Mostraremos además la relevancia que su estudio conlleva para dar cuenta de los movimientos migratorios contemporáneos y, en particular, para el abordaje de las identidades de esos sujetos en desplazamiento.

Recordemos aquí que los conjuntos discursivos objeto de nuestro análisis están conformados, por una parte, por artículos aparecidos en los diarios *Clarín* y *La Nación* durante los años 2001-2005, referidos a la temática de la emigración de argentinos; y por los posteos aparecidos en los foros *mequiroir* (en particular el fórum *¿Cómo son vistos los argentinos que emigran?*), *emigrantesargentinos* y *patriamadre* (con su foro *Extranjería*) durante idéntico período<sup>82</sup>. Se trata, entonces, de analizar conjuntamente las identidades que se elaboran en ambos soportes a través de sus discursos, entendiendo que esas construcciones se realizan a través de operaciones enunciativas específicas, que adquieren características peculiares en cada una de esas materialidades significantes.

Estamos poniendo en relación, por ende, discursos que aparecen y se imbrican con dos materialidades distintas, el papel y el digital, y donde los propios soportes puestos en juego adquieren estatutos diferentes al interior del ecosistema mediático<sup>83</sup>. Justamente, la elección

---

<sup>82</sup> A partir de aquí, cuando mencionemos los foros *mequiroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre* daremos por asumido que estamos refiriéndonos a los fórums seleccionados, de corresponder. Presentaremos con minuciosidad las características de este corpus en la séptima parte del presente capítulo.

<sup>83</sup> No está de más aclarar que se emplea aquí la noción de *ecosistema mediático* y de *ecología de medios* a modo metafórico, aunque claramente influenciada por la propuesta mcluhaniana. Este ecosistema estaría

de diarios y foros como objeto de estudio radica en reconocer su importancia en dinámicas específicas de funcionamiento: como formadores de opinión para el caso de los diarios, como soporte privilegiado de la escritura personal en línea para los foros, en el marco de una sociedad que hemos definido como *mediatizada*. En ambos casos, nos preocuparemos en este capítulo por dar cuenta de las dinámicas que permiten que estos dos soportes construyan discursivamente un colectivo de emigrantes argentinos con características diferentes para cada uno de los casos -reconducibles a las especificidades propias de cada uno de ellos-, y a los cuales se atribuirán determinadas características identitarias.

## **2. Los diarios: la elaboración de colectivos en un medio complejo e ineludible**

Mucho se ha escrito sobre la prensa gráfica y los diarios: su definición como medio de comunicación y el análisis de sus particularidades han sido una preocupación temprana para los académicos y no sólo, ante la innegable importancia que su aparición y desarrollo comporta para la organización y el funcionamiento de la sociedad. Sería imposible dar cuenta en este trabajo de la innumerable cantidad de trabajos producidos que se han propuesto la titánica tarea de conceptualizarlos; nos encontramos frente a un objeto complejo, que desde el campo de la comunicación ha sido estudiado en múltiples variantes: como insumo de la historia, como lugar privilegiado de producción del discurso informativo o incluso como una particular modalidad de organización socio-profesional.

Comenzaremos este apartado por definir la posición de la prensa en el concierto mediático; cuestión central para el desarrollo de nuestro trabajo, que se preocupa por la puesta en relación o la coexistencia de distintos soportes comunicacionales. Consideramos aquí a los diarios en tanto *medio de comunicación*, en el sentido que le da Verón a este concepto (más bien sociológico antes que tecnológico): “no solamente un dispositivo tecnológico particular (...) sino la conjunción de un soporte y de un sistema de prácticas de utilización (producción/reconocimiento)” (Verón, 2005: 194). Esta definición nos obliga a correr el foco de un determinismo tecnológico a partir del cual la relevancia de un medio se adquiriría en función de la importancia creciente de su tecnología, para ubicarnos en otra perspectiva que privilegia las estabilizaciones que los *usos* de esas tecnologías adquirieron en el

---

confirmado por las interrelaciones entre factores sociales, tecnológicos y culturales, producidas mediante distintos dispositivos técnicos.

transcurso de la historia, y que permitieron tanto la estabilización como la persistencia en el tiempo de los mensajes (Verón, 2013). Volveremos sobre este punto en el cuarto apartado de este capítulo; pasaremos ahora a intentar dar cuenta del rol asumido por la prensa en tanto actor central del espacio discursivo contemporáneo.

Hemos mencionado la multiplicidad de aspectos bajo los cuales los diarios se han encontrado bajo la lupa analítica de los estudios en comunicación. Siguiendo a Héctor Borrat (1989), la prensa puede ser entendida como un *actor político* que interactúa y participa de las problemáticas que se dan en el seno de la sociedad; es capaz de afectar el funcionamiento de otros actores en mérito de sus propios intereses, y encontrándose a su vez influenciado por éstos. Para Borrat, la especificidad del periódico es que su principal actuación pública se realiza en escenarios contruidos por él mismo como estructuras de su propio temario, y donde “para construir y comunicar su actualidad política, busca y recibe informaciones suministradas por las fuentes, distribuye tareas entre sus redactores y colaboradores, articula en sus *escenarios* -portada, secciones- (...) un discurso *polifónico* (de redactores y colaboradores, de voces anónimas y voces anunciadas) cubierto en parte considerable por los discursos políticos” (Borrat, 1989: 71-72).

Ello no significa, sin embargo, que la discursividad política sea el núcleo central o único de los diarios, como así lo fuera para los primitivos *papeles de noticias* o *newspapers*<sup>84</sup>; hoy aquélla es menos visible, al insertarse en un discurso más diversificado (Verón, 2013). Tampoco significa que debamos considerar a la prensa como ese temible y temido *cuarto poder*, con una capacidad de influencia autónoma e ilimitada. Eliseo Verón (2013) da cuenta de la consolidación de ese mito a lo largo del siglo XIX en relación a la creciente importancia social de los diarios, que se completaría en la primera mitad del siglo XX con el desarrollo de un “sistema de valores profesional” (Verón, 2013: 233) que propugnaba por

---

<sup>84</sup>Justamente, Eliseo Verón (2011, 2013) dio cuenta de un cambio fundamental que se produjo en la sociedad con la aparición de ese tipo particular de texto escrito: en el pasaje del siglo XVI al XVII, los tempranos *papeles de noticias* o *newspapers* transformaron profundamente la relación entre el texto escrito y la temporalidad social, ya que su aparición regular implicaba “un compromiso enunciativo justificado sólo por el tiempo, y no por los contenidos del discurso, vinculados a su vez a tal o cual noticia” (Verón, 2013: 227). Los diarios modernos se apoyaron en ese contrato inicial, basado en la importancia de la periodicidad más que en la importancia de los contenidos a comunicar en un momento determinado; contrato que llegó a estabilizarse con la introducción de una lógica política (la utilización y financiación de los papeles de noticias por parte de los actores políticos) y de una lógica comercial (que permitió que los *newspapers* se transformaran en un negocio rentable gracias a la diversificación temática, a la introducción de los abonos de suscripción y a la irrupción de la publicidad).

separar a los diarios del sistema político, y cuya exigencia de *objetividad* y *neutralidad* como valores intrínsecos<sup>85</sup> acompañan la labor de la prensa incluso hoy.

El objetivo que nos guía en nuestro trabajo nos obliga a reconocer su complejidad en el marco de las sociedades contemporáneas, que va más allá de una noción meramente instrumental acerca de la eficacia comunicativa de este formato y, por el contrario, lo vincula con la conformación misma del espacio social en el que se despliega. Es claro que esta labor analítica requiere, a su vez, de un recorte y una estrategia para su abordaje; es por ello que, siguiendo la propuesta de Julia de Diego (2014), coincidimos con su propuesta de que es posible postular una autonomía relativa entre el campo de la información (capital específico del que busca apropiarse el periódico) y el campo político, aunque no una total independencia: el diario puede intervenir en el campo político en calidad de agente dotado de un poder simbólico validado socialmente, mientras que elementos simbólicos del campo político pueden marcar al periodístico y convertirse en un insumo de capital específico<sup>86</sup>.

La autora, en su reciente trabajo acerca de los posicionamientos políticos de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, elabora una propuesta para el análisis del discurso del periódico, del que reconoce sus múltiples niveles genéricos y locutivos. Concordamos con su preocupación de que la heterogeneidad presente en el periódico (pensemos que en su interior encontramos una variedad de géneros y subgéneros periodísticos, como ser el informativo, la opinión, la crónica, el reportaje, el artículo) y la multiplicidad de voces emisoras (las distintas firmas presentes o no en las notas y los editoriales) nos obligan a plantearnos el dilema de cómo abordar el discurso *del* periódico como una posible unidad de análisis, si reconocemos la presencia de tan dispares discursos *en* el periódico.

---

<sup>85</sup> Verón sostiene que la exigencia de la *objetividad* como valor fundamental del periodismo, y la pretensión de *neutralidad* respecto a las luchas políticas contextuales no acompañan desde su origen a los papeles de noticias, ya que surgieron como “instrumentos de los actores políticos y esencialmente financiados por ellos” (Verón, 2011: 298). Esas exigencias surgen, por el contrario, de las “disputas semióticas” (Verón, 2013: 233) propias de la aparición de otros medios como la fotografía, el cine, la radio y luego la televisión, que obligan a los diarios a encontrar su especificidad profesional en ese supuesto espacio independiente perdido.

<sup>86</sup> Claramente, la mención de campo es aquí una remisión a la teoría de Pierre Bourdieu, quien entiende por tal concepto a un espacio social estructurado, en el que se ponen en juego relaciones de fuerza y disputas en torno a valores cristalizados en instituciones y prácticas; sistema de relaciones objetivas que son las que debe dar cuenta el sociólogo, en tanto constitutivas del espacio de competencia. En palabras de Bourdieu: “En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Esas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de la distribución de especies del poder (o de capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera)” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 150).

Para zanzar esta cuestión, esta investigadora propone el reconocimiento de tres niveles analíticos para acceder a su discurso; separación más bien formal, pero de indudable operatividad futura para nuestra investigación. Dichos niveles son: el nivel micro-discursivo, cuya unidad de análisis es “el periódico como conjunto heterogéneo y polifónico”, y donde el análisis “está puesto en las dinámicas discursivas internas de cada periódico, resaltando sus aspectos de complejidad y heterogeneidad discursiva por sobre los de regularidad” (de Diego, 2014: 53); el nivel sociológico o socio-profesional, centrado en las trayectorias individuales y colectivas de los trabajadores de los medios, que incluyen las distintas modalidades de trabajo profesional y donde en el análisis se enfatiza esa subjetividad del actor en relación a las rutinas productivas periodísticas; y finalmente, el nivel institucional, cuya unidad de análisis es “el discurso del periódico como actor político, como conjunto” (de Diego, 2014: 54), que circula “como producto de una institución, a la que representa y a la cual suscribe. Así, cada una de las notas posee huellas del proceso de producción de la noticia que imprime la empresa y, como tal, es parte (heterogénea, contradictoria o semejante) de la voz del diario” (ibídem), y donde su análisis puede dar cuenta de las regularidades discursivas de ese actor en su globalidad.

Ubicarnos en este nivel institucional no implica dejar de reconocer que el discurso mediático no es ni único, ni uniforme; esta opción de abordaje nos permite centrarnos en los lineamientos compartidos por los contenidos de las notas de los diarios, a la par que nos habilita para reconocer que existe una serie de regularidades productivas diferenciales que subyacen al proceso de elaboración de las notas que conforman el periódico, y que se *imprime* en ellas<sup>87</sup>. En palabras de Borrat, “toda voz individual queda incorporada al discurso polifónico, toda estrategia particular de un redactor o colaborador pasa a formar parte (...) de la estrategia global del periódico” (Borrat, 1989, en de Diego, 2014: 55).

---

<sup>87</sup> Es necesario hacer énfasis en que la labor de reconocimiento y análisis del discurso de la prensa puede ser realizado -artificialmente, ya que se trata de un proceso indisoluble- ubicándonos en los distintos polos de la producción discursiva: producción y reconocimiento, por retomar los postulados de Verón (1998). Si bien en este trabajo se ubica en el polo de la *producción*, y es desde ese lugar donde conceptualizamos a los diarios, no desconocemos una creciente importancia de estudios que analizan el vínculo entre la prensa y su vínculo lector (es decir, el polo del *reconocimiento*), que comparten cuanto hemos expresado sobre las características de la prensa escrita. Referimos para el caso el trabajo de Biselli y Valdettaro (2004), que al estudiar las estrategias de *contacto* llevadas a cabo por la prensa escrita han afirmado que las peculiaridades de su discurso no pueden limitarse al componente temático, sino que en ellas es necesario considerar factores como “las modalidades enunciativas, las regularidades gráficas y estilísticas, la relación texto-imagen, las diversas modalidades de interdiscursividad o los lectores modelos implicados” (Biselli y Valdettaro, 2004: 2).



Esta dimensión institucional, justamente, nos permite dar cuenta de que en un diario determinado se conjugan características generales que lo hacen reconocible, y que se traducen en “una línea determinada con respecto al estilo, a la selección e interpretación de las fuentes, al tipo de público al que está dirigido, etc.” (Zullo, 1999: 150); características que están sujetas a cambios sociohistóricos y que también se reconocen en la *voz del diario* que se construye como un enunciador global: el diario *Clarín*, o el diario *La Nación* en su conjunto. Nuestra opción de investigación para el abordaje de este soporte específico, entonces, se apoya en ese nivel institucional, aunque no desestima o ignora el nivel micro-discursivo; siguiendo a Verón (1998), consideramos que el funcionamiento *macro* nos permitirá reconocer las regularidades discursivas incluso en los aspectos polifónicos y hasta contradictorios propios de este medio.

El carácter central que ha sido tradicionalmente atribuido a la prensa en el concierto mediático, le adjudica también un lugar privilegiado en la construcción de la esfera y la opinión pública moderna y, por ende, de una ciudadanía letrada. Gastón Cingolani (2013) resume esta acción de los diarios en la gestión de *lo público* sosteniendo que “en las sociedades mediatizadas lo público *se construye en la mediatización*”<sup>88</sup> (Cingolani, 2013: 92)<sup>89</sup>. Los diarios, entonces, se configuran como la materialidad significativa de esa realidad colectiva producida mediáticamente, y que constituye la “sustancia de *lo público*”<sup>90</sup> (Cingolani, 2013: 93). Cada forma de la realidad construida se produce además en forma autónoma y diferenciada de la realizada por otros medios, siendo elaborada en base a la disposición de la propia materialidad y de los recorridos de lectura propuestos; éstos remiten, a su vez, a una modalidad reticular, que permite hablar de un conjunto de representaciones que colaboran en esa elaboración.

---

<sup>88</sup> Las cursivas son del autor.

<sup>89</sup> Si bien volveremos sobre el concepto de mediatización en el apartado 3 de este capítulo, apuntamos en este lugar que para este autor la mediatización involucra un proceso de producción de signos a través de distintos soportes, y cuyas condiciones de reconocimiento implican una construcción de lo colectivo, denominación que el autor prefiere a la de *masivo*. Esta construcción implica que “el texto es materialmente inédito en todas las instancias de su recepción”, y que el sujeto receptor “es invocado como formando parte de un colectivo: implica un *gesto generalizante*”, más allá de la cuantificación numérica de quienes se asuman como individuos receptores de los productos mediáticos, ya que podemos estar refiriéndonos incluso a un único sujeto receptor (Cingolani, 2013: 91-92). Como veremos, en la definición de *colectivo* que adoptaremos en nuestro trabajo nos ubicaremos más bien en el plano de la enunciación discursiva, antes que en la instancia de recepción o reconocimiento de los procesos mediáticos.

<sup>90</sup> Las cursivas son del autor.

Adscribimos a esta postura de corte constructivista que vertebrará el abordaje de los materiales de los diarios que realizaremos en este trabajo, y que ubicamos en la tradición teórica del ya mencionado Eliseo Verón (1983), de Oscar Steimberg y Oscar Traversa (1997) y de Patrick Charaudeau (2003), entre otros, quienes abordan a la prensa gráfica como *productora de la realidad* en sí misma. Nos alejamos entonces de los desarrollos que han tomado a este medio como un reflejo de ésta (de la que darían cuenta de forma más o menos fidedigna), para sostener por el contrario que son los medios quienes “imponen lo que construyen del espacio público” (Charaudeau, 2003: 15), en un complejo juego de articulaciones y reenvíos entre las distintas esferas que conforman lo social. Por supuesto, esto no implica que los medios, o la prensa en este caso, asumirán que se enuncia una puesta en escena; como muestra Verón (2001), “cada enunciador (...) aplica el principio de la verdad y la regla de la sinceridad: pretende decirnos lo real” (p. 77-78)<sup>91</sup>.

Nos proponemos entonces estudiar a los diarios seleccionados desde el punto de vista de la producción del sentido social, por nombrarlo como lo hace Charaudeau (2003). Pensándolo desde el punto de vista de las identidades puestas en escena por la maquinaria mediática, esto nos llevará a preguntarnos por las *significaciones sociales* que allí se construyen sobre las representaciones<sup>92</sup> y los ejes identificatorios a los que adhiere o rechaza un determinado grupo. En efecto, hemos sostenido que son los medios quienes construyen los sentidos que dan forma a lo público; consecuentemente, los diarios serán también esos espacios donde se producen, circulan y se reconocen esos discursos portadores de las representaciones del mundo, de sí mismos y de los otros con los que se designa y se asume un *colectivo*.

Es central detenernos en este último punto, ya que es desde allí donde se deriva el principal aspecto que nos permite abordar conjuntamente los discursos de diarios y foros. Acordamos con que la creación de *colectivos* y -consecuentemente- de *identidades* que pueden adscribirse a éstos, es una de las principales características de la actividad de los medios, estrechamente vinculado a la producción de lo real social por ellos efectuada. Al respecto

---

<sup>91</sup> Sobre esta cuestión, y en relación al caso de los medios audiovisuales, Verón sostiene que se produce un doble movimiento: a la par que pretenden dar cuenta de un real que los trasciende, al mismo tiempo valorizan las estrategias enunciativas de la puesta en escena, lo que trae como consecuencia “una relativización de la pretensión de verdad de cada enunciador” (Verón, 2001: 78). Esto no implica relegar la importancia de los contenidos de cuanto enunciado, pero sí da cuenta de que con la mediatización de registros como la voz o el cuerpo se pone en evidencia la importancia de los fenómenos enunciativos en sí mismos.

<sup>92</sup> Tomamos aquí a la *representación* en el sentido amplio con que lo hace Charaudeau (2003), quien las define como “resultado de una actividad humana de categorización cognitiva que se refiere a la posición social del sujeto” (p. 21).

Verón (2001) ha mostrado que ese real producido mediáticamente es múltiple: “hay tantos ‘reales’ como discursos que se enuncian” (p. 77) y, en esa diferencia, cada actor social puede elegir los imaginarios con los que asocia su creencia. Sin embargo, al mismo tiempo, es el medio mismo el que propone las asociaciones posibles, a partir de la permanente elaboración de entidades complejas y nodales para la organización discursiva: justamente, los *colectivos* a los que hacíamos referencia, que identifican tanto el lugar (enunciativo) desde el que se habla, como el lugar (enunciativo) de destinación de ese discurso.

Recordemos que, para Verón, la apuesta por el concepto de *discurso* implica adoptar como nivel fundamental de análisis el funcionamiento del proceso de producción de sentido en la sociedad, en su doble y recíproca determinación, y asumiendo que se trata de un proceso no lineal. El estudio del funcionamiento de la discursividad o de la semiosis en el marco de las hipótesis sobre la mediatización de las sociedades contemporáneas ha llevado a este investigador a prestar atención a un aspecto relevante en tal problemática: el modo en el que este proceso modifica las condiciones de construcción de los colectivos y de las identidades colectivas; proceso que, como veremos en los siguientes párrafos, pone también en cuestión las deficiencias de la gestión política para la gestión de las representaciones sociales, que ahora debe ser asumida por los medios.

Desde la perspectiva discursiva que abrazamos, entendemos por *colectivos* (o colectivos de identificación) a entidades fundamentalmente semióticas, que aglutinan e identifican a una pluralidad de actores<sup>93</sup>, donde “identificación y categorización son operaciones asociadas a estrategias de argumentación, sometidas, por tanto, a reglas de producción de discursos que pueden ser reconstruidas por el análisis” (Retamozo y Fernández, 2010: 12), y que por lo tanto exigirán de parte del investigador un esfuerzo por reponer y reconocer determinadas estructuras institucionales: sus mecanismos, su naturaleza y sus transformaciones, que operarán a modo de condiciones de producción de esos colectivos. La preocupación de Verón, en este sentido, no se ubica en el plano de la articulación de actores individuales que resulten en experiencias de participación colectiva, sino que lo hace en el nivel de la discursividad, nivel semiótico en el que se manifiestan “los problemas de adecuación entre los grupos sociológicamente determinados (nivel no significativo) y los colectivos (las entidades semióticas que identifican a estos grupos, nivel significativo)” (Retamozo y

---

<sup>93</sup> Como aclaran Martín Retamozo y Mariano Fernández (2010), no se trata entonces de sujetos sociológicos definidos por una ubicación diferencial en el mapa social.

Fernández, 2010: 13). Es allí donde podrá surgir un *nosotros*, capaz de representar a una suerte de hablante colectivo -aunque no homogéneo-, que no será equivalente a la suma de las fuerzas individuales que lo componen.

En palabras de Verón (2001): “Dinamizados por la tensión entre los ‘Nosotros’ y los ‘Ellos’, los colectivos son verdaderos pivotes del funcionamiento discursivo, lugares de la más fuerte densidad significativa” (p. 71). En su trabajo más reciente, este autor los explica como “una clase de actores sociales que una sociedad reconoce como tal en un momento dado” (Verón, 2013: 421), los cuales son definidos en los discursos a través de denominaciones específicas, y a los que se les atribuyen además comportamientos o cualidades determinadas; por citar algunos de los ejemplos de Verón, son formas de colectivos los *académicos*, los *homosexuales*, los *ciudadanos*, los *ricos*, los *pobres*, los *abogados*, entre otros, a los que podemos sumarle el de *emigrantes* o *migrantes* a secas. Este semiólogo elabora esta definición mostrando además el peligro de considerar a estos colectivos como entidades coherentes y armónicas; por el contrario, nos muestra que, si bien pueden funcionar a modo de *contexto* de las actividades interpretativas y significantes de sus miembros, las operaciones de interpretación (de los mensajes mediáticos, por ejemplo) llevadas a cabo por éstos no son en absoluto homogéneas.

La problemática de la elaboración de colectivos no es nueva en Verón, para quien ha sido una preocupación recurrente (véase Verón 2001 y 2005, entre otros trabajos de este autor), y quien se ha dedicado además a abordar su relación y sus consecuencias con el ámbito de la política y de las identidades. Efectivamente, Verón nos muestra que, si la elaboración de colectivos de identificación ha sido un atributo propio del ámbito y de las instituciones políticas (y de su discurso, agregamos, si consideramos el artículo ya clásico “La palabra adversativa”, 1987), la crisis de las instituciones políticas puso en cuestión su capacidad para gestionarlas. A partir de allí, fue el sistema de los medios de comunicación el que comenzó a ser percibido “como el único en condiciones (y perfectamente dispuesto a) controlar la evolución de las identidades colectivas” (Verón, 2013: 425), monopolizando la construcción y reconstrucción de los colectivos.

Coincidimos entones en que la prensa, al igual que otras instituciones en la sociedad, es una fuente de generación de esos colectivos. En relación a éstos, cumple una doble función: por un lado, colabora en la producción y en mantener la estabilidad temporal de los colectivos elaborados por otras instituciones de la sociedad; por otra parte, genera sus propios

colectivos en el momento en el que los mensajes producidos por sus soportes materiales se han estabilizado y autonomizado en formas institucionales como, justamente, la del diario que los producirá. Sobre esta última modalidad de funcionamiento, Verón ejemplifica del siguiente modo:

En un lugar del diario que compro regularmente, se me dice que se me está hablando a partir de un lugar que es también el mío, y que hay entonces, en alguna parte, un Nosotros que nos hace cómplices, al enunciador y a mí. En otra página del mismo diario, en cambio, se me muestra un colectivo que no es el mío para hacerme comprender que es precisamente esa diferencia la que encierra todo el interés que puede tener para mí ese texto (Verón, 2001: 71).

Los medios, entonces, crean y conservan en el tiempo<sup>94</sup> esos colectivos identificatorios, siendo que la cada vez menor influencia del sistema político en tal proceso los ubica como verdaderos “operadores autónomos” (Verón, 2005: 227) en el trabajo de su construcción y transformación. Este procedimiento, claro está, es fundamentalmente *enunciativo*: no nos estamos refiriendo a un colectivo existente en un real exterior, de una entidad concreta que encontramos *allá afuera* de lo que sucede en los medios, sino que se trata de una operación a través de la cual se construye *en el discurso* la imagen de a quienes se habla (o de los que se habla); de este modo, podría decirse que la producción de colectivos en el discurso mediático, la elaboración de esas imágenes sobre los destinatarios del discurso, es la accesibilidad posible para la identificación de ese polo de la circulación comunicativa.

La construcción de identidades colectivas, en este sentido, es indisociable de las pertenencias en pugna en esos colectivos semióticos, en las que reconocemos las huellas de procesos sociales (vinculados al mundo del trabajo, a las opciones sexuales y de género, e incluso a los procesos migratorios) en la dimensión significante -y discursiva- de esas condiciones productivas. La definición de identidades a las que se adscribirán -o no- esos

---

<sup>94</sup>Si bien no es el foco de nuestro trabajo aquí, no podemos dejar de mencionar que gran parte de la preocupación de Verón por la elaboración de colectivos hecha por los medios y, principalmente, por la voluntad de éstos últimos en lograr que se mantengan en el tiempo, se relaciona con la creación de grupos estables de receptores de los productos mediáticos. Se trata de una de las funciones básicas del establecimiento de un *contrato de lectura*, esto es, en el vínculo propuesto por el medio a sus receptores, a través de la elaboración de una estrategia enunciativa propia. Para Verón, la noción de contrato pone en juego no sólo la importancia de las *modalidades del decir* por sobre los contenidos mediáticos, sino que, en el plano mediático, “implica hoy mantener un vínculo contractual en el tiempo” (Verón, 2005: 223), para lo cual la cuestión de la gestión de las representaciones e identidades colectivas deviene crucial: el mantenimiento temporal de un vínculo contractual exige atributos del orden de la *confianza* y de la *creencia*, que guardan relación con características sociales que los propios medios proponen a sus consumidores.

colectivos, por lo tanto, se vincula con la capacidad de “despertar un sentimiento de pertenencia identitaria generalizada” (Verón, 2001: 97), definición en la que los medios ocuparán un papel cada vez más central<sup>95</sup>.

Nos encontramos de frente a un punto crucial para nuestra investigación, y que da forma a uno de los objetivos que perseguimos en este trabajo: ¿cómo construye la prensa gráfica el colectivo *emigrantes argentinos*? ¿Qué forma toma ese colectivo en sus páginas? ¿Cuáles identidades se producen en relación a ese colectivo? Hemos afirmado aquí que, a fin de cuentas, la elaboración de un colectivo implica la enunciación de un *nosotros* que se diferencia de un *ellos* (Verón, 1999). Está claro que en la prensa esa construcción será muy distinta a aquélla que podremos analizar en los foros, donde el *nosotros* del colectivo de los emigrantes argentinos se produce en base a la relación intersubjetiva puesta en acto por la participación de los propios actores en ese espacio. Para el caso de los diarios, nos encontramos que ese *nosotros* a cargo de la actividad enunciativa no se corresponde con el colectivo *emigrantes*, que aparece más bien como un *ellos* de la producción discursiva noticiosa.

---

<sup>95</sup> Hemos apenas delimitado el concepto de *colectivos* en el marco de la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón; ello nos lleva a realizar una pequeña aclaración, en base a cuanto hemos explicitado en el primer capítulo de esta tesis sobre las teorías de la identidad que operativizamos en nuestro análisis, y a fines de despejar posibles confusiones terminológicas. En efecto, como ya hemos mencionado, la pregunta por la *identidad* también nos acerca a un interrogante de corte filosófico y sociológico: la preocupación por la continuidad de lo mismo, de lo que permanece en un contexto cambiante (en nuestro caso, encarnado explícitamente por el desplazamiento migratorio). Hemos propuesto además que la preocupación del individuo por encontrar esta pretendida unidad en su propia representación, por mantener una conciencia de la singularidad personal, no nos impide que -analíticamente- reconozcamos la copresencia de identidades múltiples y diversas en la subjetividad individual. Desde este punto de vista, y como hemos ya abordado en el capítulo I, la interrelación entre esas identidades individuales y la conformación de identidades que pueden denominarse *colectivas* ha sido una temática que, como sostiene Altamirano (2009), se forjó a partir de la problemática de la identidad individual: “El concepto de identidad se descubrió como un provechoso instrumento hermenéutico para la comprensión de la acción colectiva y la formación de actores colectivos. En la literatura académica –en la anglosajona, primero, de donde se extendería a otros medios intelectuales– comenzó a hablarse de identidades políticas, en relación con partidos y movimientos; de identidades de clase (en reemplazo, generalmente, del concepto marxista de conciencia de clase); de identidades étnicas y de género; y también (...) de ‘identidad nacional’” (Altamirano, 2009: 6). Como podemos observar, el empleo de *identidad colectiva* para definir la conformación de un actor *colectivo* no es equivalente al del *colectivo de identificación* de la teoría de los discursos sociales veroniana; sin embargo, sí estamos en grado de establecer puntos de contacto si lo empleamos desde el punto de vista de la creación y el establecimiento de sentimientos de pertenencia colectivos: una “comunidad de pertenencia a la que se representa como un todo unificado y coherente” (Altamirano, 2009: 7), entre las que -sin dudas- sobresale la *identidad nacional*. Para esta última recordemos que, como plantea Stuart Hall, abreva en las fuentes de la cultura nacional, que concebimos nuevamente desde una matriz discursiva: “Una cultura nacional es un *discurso*, una manera de construir significados que influencia y organiza tanto nuestras acciones como nuestra concepción de nosotros mismos. Las culturas nacionales construyen identidades a través de producir significados sobre ‘la nación’ que podemos *identificar*; éstos están contenidos en las historias que se cuentan sobre ella, las memorias que conectan su presente con su pasado, y las imágenes que de ella se construyen” (Hall, 2010: 381).

En nuestro relevamiento de los diarios *Clarín* y *La Nación* hemos podido recuperar notas periodísticas que abordan el tema de la emigración de argentinos en múltiples formatos genéricos, entre los que mencionamos a las noticias, las crónicas, los reportajes y los artículos de opinión como los más frecuentes. Para todos ellos podemos reconducir a esa dimensión del *nosotros* mediático con el que abríamos este apartado: ese actor institucional a cargo de la producción de una esfera y de una opinión *públicas*. Sin embargo, como decíamos más arriba, ese *nosotros* del medio da cuenta de un colectivo que no es homologable o, más bien, del que no participan los emigrantes argentinos; de ellos se da cuenta en el discurso de la prensa a través de la enunciación de otro colectivo pero que toma la forma de un *ellos* de los que se habla, y que ocupa por ende un lugar más bien objetual, más bien de referencia del discurso noticioso.

La representación de los emigrantes argentinos en esta superficie mediática se realiza entonces a través del mismo mecanismo de producción de ese real, y de ese espacio público: es ese colectivo que elaboran los diarios como un *ellos* objetual el que aparece tematizado y al que se da forma en esa misma construcción. Debemos ahora hacer frente a una inquietud, que ya hemos deslizado más arriba: ¿qué sucede con esa construcción cuando se realiza en otro espacio, como es el caso de la Red que se desarrolla en Internet?

Una posible clave de acceso a esta problemática la encontramos en la preocupación de Cingolani (2013) por dar cuenta de las trayectorias de acceso (y de producción, agregamos) a lo público. Propone Cingolani que en la constitución de lo público participan de modo indisociable las dimensiones espacial y temporal, que adquieren características particulares con el desarrollo de la mediatización, provocando que a lo público sólo pueda accederse fragmentariamente: “la disposición que cada medio adopta, y los recorridos que sugiere, propone concretamente una *forma* de la realidad” (p. 100). El autor sostiene que esta construcción de lo real se realiza a partir de una modalidad reticular de los medios, pero que mantenían aún una separación, una diversificación, de sus soportes físicos. En este punto, aparece una inquietud: ¿qué sucede con la construcción de lo real cuando la producción de lo público puede desarrollarse en un mismo espacio, como sucede desde el surgimiento y desarrollo de la Red soportada por Internet?

Al respecto nos muestra Cingolani que el mecanismo que enlazaba trayectorias de distintos medios *físicamente separados* hoy recibe un gran impacto producto de las lógicas propias de la Red, que ubica e interrelaciona en un mismo soporte físico a medios que antes coexistían

en espacios distintos. Sumado a ello, debemos considerar la inclusión de modalidades de intervención de los sujetos que se consideraban *exteriores* al entramado mediático, y que aparecen como inseparables de la propia lógica de la Red: actores que, ellos mismos, activan “los comentarios inter-individuales, la posibilidad del ‘posting’, del ‘liking’” (Cingolani, 2013: 110). Cabe entonces preguntarnos: si a nivel mediático la emigración de argentinos es una forma de esa *realidad construida*, y si consideramos a los emigrantes en los términos de *colectivo* tal como lo hemos hecho hasta aquí, ¿qué modificaciones sufre esa construcción mediática, o más bien, qué peculiaridades adquiere cuando se realiza al interior de Internet y, en particular, en los foros online, cuya especificidad radica ante todo en habilitar la propia voz de los usuarios? ¿Estamos hablando del mismo emigrante en ambos casos, o podemos proponer que los colectivos que se elaboran en cada soporte conllevan la producción de identidades diferenciadas?

### **3. Los foros online: la persistencia del interés común en la propia voz**

Si lo comparamos con lo sucedido con la prensa, los foros online cuentan con una menor producción investigativa que de cuenta de su lugar y de su rol en tanto formato significativo al interior de Internet. Dada esta situación, nos detendremos un poco más extensamente en su caracterización, a fines de poder reconocer sus principales características y modalidad de organización; esta labor luego nos permitirá relacionar las producciones discursivas allí efectuadas con las de los diarios.

El desarrollo de los foros en Internet se ubica alrededor de la mitad de la década de 1990, y se los considera como descendientes de los sistemas listas de distribución de noticias, aunque sin la exigencia de contar con un programa específico para su lectura y navegación (Lamarca Lapuente, 2006). A nivel organizativo, pueden identificarse para los foros ciertas características generales: son espacios online de discusión planteados en torno a una categoría, que a su vez incluyen *temas* o argumentos en lo que se tratan cuestiones de un interés específico; sobre estos temas se produce la intervención de los usuarios (registrados o no, de acuerdo al foro) mediante el posteo de comentarios, que podrán ser respondidos por otros (esto es, en una modalidad de conversación anidada). Estas intervenciones pueden ser supervisadas por un coordinador o moderador, quien controla que no se infrinjan las normas del foro o la *netiquette*. De existir, este moderador puede -de acuerdo a la organización del



sitio- introducir incluso el tema de debate y realizar una síntesis de lo expuesto a la hora de concluir la discusión.

Siguiendo a Francisco Yus Ramos, nos encontramos además con que en su mecanismo de participación “los foros exigen un conocimiento compartido de los usuarios sobre qué debate se está llevando a cabo y en qué estadio se encuentra la discusión o qué interrelación de discusiones solapadas está produciendo el foro” (Yus Ramos, 2001: 104), cuestión que indica una interactividad dialógica subyacente. Finalmente, y en cuanto a la temporalidad de este soporte, el tipo de interacción que se produce entre los usuarios es *asincrónica* (es decir, no requiere de la conexión e intercambio de mensajes en tiempo real entre ellos, ya que el momento de la elaboración de los mensajes no coincide necesariamente con el de su publicación online); mientras que podemos ubicar la organización de los mensajes en el eje de la *diacronía*, al respetar en su publicación una organización cronológica.

Apuntábamos más arriba que las investigaciones académicas sobre el análisis de los foros son menos cuantiosas que sobre los diarios, probablemente debido a que la centralidad de la que gozaron en su nacimiento ha sido suplantada por otros soportes en Internet que hoy aparecen como más visibles. Sin dudas, esa constatación es inobjetable; sin embargo, y en pos de la rigurosidad que demanda este trabajo, debemos referir que existe una importante y pionera tradición de trabajos (remitimos aquí al detallado recorrido que realizan Nicholas Jankowski, 2006 y Diana Salzano, 2008, sobre estos primeros momentos y sus desarrollos más contemporáneos), que han partido por dar cuenta de los cambios que la organización de pequeños grupos de intereses han sufrido con la introducción de la llamada CMC (comunicación mediada por computadora), hasta llegar al análisis de la creación y la organización de específicas comunidades online<sup>96</sup>. Además, debemos plantear aquí otro

---

<sup>96</sup> Aprovechamos cuanto apenas afirmado para realizar una aclaración: entendemos que los foros en Internet colaboran en la creación de novedosas formas de comunidades online, asociadas a nuevos modos de producir significados sociales entre los que se incluyen las identidades y las relaciones intersubjetivas. Como sostiene Baym (2006), puede ser difícil -y no siempre productivo- separar las nociones de *comunidades* y de *grupos online*, ya que muchas veces se utilizan como sinónimos, en especial cuando se considera que cualquier grupo involucrado en una discusión social es necesariamente una comunidad. Sin embargo, en este trabajo adoptamos el concepto de *comunidad online* (llamado tempranamente *comunidad virtual*), para vincularnos con una tradición de estudios que aborda -ya desde mediados de la década de 1990- las relaciones entre la “comunicación mediada por computadora” (CMC) y la formación de comunidades en Internet. Si bien podría afirmarse que hay tantas definiciones de comunidad como investigadores que la han estudiado, concordamos con Jankowski cuando sostiene que el concepto de comunidad es central en los estudios sobre Internet, aunque desplaza el énfasis sociológico tradicional en el *lugar geográfico* para centrarse en el “sentimiento o el sentido de colectividad” (Jankowski, 2006: 44; la traducción del italiano es nuestra).

matiz: la situación es diversa si abordamos a este soporte desde el punto de vista de las prácticas sociales (de emisión, escriturarias, de recepción interactiva) que acompañaron a ese formato, donde resulta evidente -ahora sí- su perdurabilidad, ya que ellas se relacionan con formas de sociabilidad y de producción colectiva online que se han trasladado y reconfigurado, siendo hoy plenamente vigentes en otros formatos actualmente en boga.

Referir esta cuestión implica dar cuenta de trabajos académicos que, centrándose en los *blogs* o incluso en los *chats*, proponen una diferenciación en relación a los foros, a fines de lograr una definición comparativa. Y que, para la cuestión que nos convoca, traen a colación las prácticas de consumo o reconocimiento propias de aquéllos, que han perdurado en esos nuevos formatos. Sin pretensiones de exhaustividad, y por citar los que han sido de mayor utilidad en este trabajo de tesis, mencionamos aquí el ensayo de Joan Mayans i Planells (2002) sobre el *género chat*, y los trabajos sobre blogs de José Luis Orihuela (2004), Antonio Fumero (2005), Roberto Igarza (2008), Homero Gil de Zúñiga y Hernando Rojas (2009), Francisco Yus Ramos (2010) y Hugo Pardo Kuklinski (2009).

En vista del interés que oportunamente suscitaron los blogs, y dado que nuestra elección recayó, por el contrario, en el análisis de los foros, nos referiremos aquí brevemente al planteo de Francisco Yus Ramos (2010), quien delimita comparativamente ambas interfaces. Este autor propone que los blogs y los foros se vinculan fundamentalmente en lo que respecta a su organización cronológica de las sucesivas entradas, así como en el tipo de

---

Sin lugar a dudas, el trabajo de Howard Rheingold es el más arquetípico a la hora de mostrar el interés y el entusiasmo despertado por las *comunidades virtuales* en el sentido aquí propuesto, es decir, el reconocimiento de los intereses comunes como aglutinadores, más allá de la cercanía geográfica entre los participantes. En este sentido, concordamos con pensar la naturaleza dinámica que para tal concepto desarrolla Jan Fernback cuando sostiene que comunidades virtuales son las “relaciones sociales creadas en el ciberespacio mediante un contacto reiterado al interior de un espacio o lugar específico (por ejemplo, una conferencia o un canal de chat) que simbólicamente se identifica con un tema de interés” (Fernback en Jankowski, 2006: 47). Según esta autora, una de las características fundamentales que comparten los individuos que forman parte de estas comunidades es su *fluidez asociativa*: “los individuos pueden convertirse rápidamente en activos y sobresalientes, y con la misma velocidad desaparecer por completo” (Fernback en Jankowski, 2006: 47).

Los miembros de una comunidad de este tipo, por añadidura, pueden considerarse como participantes de una “comunidad de práctica”, esto es, privilegiando las relaciones que se mantienen en el tiempo entre personas involucradas en una cierta cantidad de actividades colectivas (Jankowski, 2006). Según Boccia Artieri (2012), una comunidad de práctica comporta la observancia de tres elementos fundamentales: un dominio de intereses compartidos, el desarrollo de modalidades relacionales de intercambio y de apoyo por parte de los miembros intervinientes, y el desarrollo de un repertorio compartido de recursos tales como experiencias, relatos, modos de abordar problemas recurrentes, cuyo establecimiento y afianzamiento requiere de tiempo e interacción continuada. Como veremos, en muchas ocasiones los discursos identificados en los foros analizados son reconducibles a este tipo de organización y de dinámica comunitaria.

discursividad inicialmente unidireccional: un emisor que centraliza la instancia productiva del mensaje, que se destina a una multiplicidad de receptores. Consideramos sin embargo que esta última característica es más potente en los blogs, ya que si bien en los foros las discusiones se originan en un usuario particular, éstas indefectiblemente se completan con la participación de otros, que a su vez se convierten en emisores y que pueden generar a su vez nuevos hilos de conversaciones, al interior de la primera. Por otra parte, de acuerdo con este autor, ambos apuntan a la *interactividad* como estrategia de éxito y permanencia, a través de fomentar lazos afectivos entre los usuarios. Asimismo, y siempre según Yus Ramos, las diferencias entre ellos radican fundamentalmente en que el blog posee un género estilístico y formal mucho más marcado y consolidado (y mérito en gran parte de la creación y la difusión de plataformas *ad hoc*, con secciones y formatos estandarizados), sin olvidar que la gestión de las conversaciones del blog nacen de una única entidad, que es justamente el usuario que lo crea y lo gestiona.

Afirmábamos más arriba que traemos a colación este tipo de comparaciones ya que nos permiten analizar -incluso retrospectivamente- las dinámicas propias de los foros online. Justamente, son reflexiones como las de Hugo Pardo Kuklinski (2009) sobre el pretendido “fin de los blogs”, las que brindan elementos para analizar el estatuto de los foros en el marco de los medios vehiculizados por Internet. Este autor propone que es erróneo plantear la *muerte* de los blogs, ya que éstos “se reconfiguran con la convergencia, el mensaje y la evolución orgánica, proponiendo una renovada conversación” que va más allá de esos mismos soportes propios de los formatos colaborativos; esas nuevas formas conversacionales (entre las que menciona a Facebook) serán exitosas en tanto “logren atender con eficiencia las necesidades de comunicación de los usuarios, potenciando la creación colectiva, la cultura del remix y la producción y el consumo desde abajo hacia arriba” (Pardo Kuklinski, 2009: 251).

Por lo tanto, este investigador sostiene que en el fenómeno del blog sí es posible reconocer una moda que ha perdido fuerza, aunque este decrecimiento debe ubicarse a nivel de su formato antes que en lo que respecta a las demandas de hipertextualidad y de “búsqueda y filosofía colaborativa” (Pardo Kuklinski, 2009: 261) por parte de los usuarios. Este formato, además, queda rezagado ante dos demandas que no ha podido cumplir: la reorganización de la conversación social y la noción de ‘amigos’ en los sitios de redes sociales. Por el contrario, los blogs “son herramientas de producción individual, donde la participación

colectiva se limita a los comentarios” (Pardo Kuklinski, 2010: 253), no demasiado aptos para el consumo *snack* (es decir, de pequeñas dosis de información) como otras redes al estilo de las actuales YouTube o Twitter.

Hemos dicho *redes sociales*, y ello nos lleva a otra aclaración igualmente necesaria para delimitar el espacio propio de los foros online. En efecto, como se afirmara más arriba, hay semejanzas entre los foros y los blogs que posibilitan aplicar a ambos similares propuestas de análisis. Consecuentemente, consideramos que es posible realizar idéntica operación para cuestiones que han sido especificadas acerca de las redes sociales; nos referimos aquí nuevamente al trabajo de Yus Ramos (2010), quien desde una perspectiva pragmática propone que los sitios de redes sociales (SRS) se encuentran orientados a la *interactividad* constante entre los participantes. Allí la información es producida y puesta a disposición de otros usuarios, que a su vez la interpretan y transmiten, y donde esa información mutuamente manifiesta es relevante para las interacciones posteriores. Asimismo, ese mismo autor cita a Chiang et al. (2009) para proponer que es posible pensar que en Internet un sitio puede presentar más o menos parámetros propios de las redes sociales, convirtiéndose por lo tanto en *sitio de red social* casi en de modo acumulativo<sup>97</sup>.

Dado que el énfasis analítico está en la actualidad puesto en los SRS, y existiendo una vasta cantidad de trabajos al respecto, es necesario aclarar que los abordamos de acuerdo a la reconocida definición de danah boyd y Nicole Ellison, “servicios basados en la Web que permiten a los individuos (1) construir un perfil público o semipúblico dentro de un sistema delimitado, (2) articular una lista de usuarios con los que compartir una conexión, y (3) ver y explorar su lista de conexiones y aquéllas realizadas por otros dentro del sistema” (boyd y Ellison, 2007: 2)<sup>98</sup>. Lo que caracteriza a estos sitios, según estas autoras, no es tanto su capacidad de poner en contacto individuos desconocidos entre sí, sino habilitar a que los usuarios visibilicen y pongan en relación sus redes de contactos. La presencia de un propio

---

<sup>97</sup>El listado de parámetros comprende que el sitio tenga la posibilidad de: (a) la *evaluación o comentarios de otros usuarios*; (b) que sea *Wiki* (es decir, la posibilidad de los usuarios de acceder al contenido de la página y modificarlo); (c) *blog*; (d) compartir *videos*; (e) usar aplicaciones de *código abierto* (esto es, en software *open source*); (f) usar redes de intercambios de archivos *P2P* o de descarga gratuita; (g) poder recibir *suscripciones* mediante canales de RSS (*RSS feeds*); (h) el *mashup* (un fichero digital que contiene textos o gráficos, vídeo, audio o animación y que combina o modifica las obras digitales ya existentes para generar un resultado digital diferente); (i) *podcast* (que son ficheros, a menudo de audio, que son distribuidos por la Red para ser usados en aparatos portátiles y ordenadores); y (j) las pestañas de contenidos (*tag clouds*), creadas por los usuarios para organizar los contenidos de una página (Chiang et.al., 2009, en Yus Ramos, 2010).

<sup>98</sup> Todas las traducciones del inglés de estas autoras son nuestras.

perfil visible, con una lista de contactos articulada (más allá de las configuraciones de privacidad de los distintos SRS), aparece entonces como un elemento central en la definición de estos soportes. De este modo, su organización se basa en *personas* más que en *intereses*. En palabras de boyd y Ellison: “Las tempranas comunidades online públicas como Usenet y los foros de discusión abiertos se estructuraban en base a tópicos o según jerarquías temáticas, pero los sitios de redes sociales están estructurados como redes personales (o ‘egocéntricas’), con el individuo al centro de su propia comunidad” (boyd y Ellison, 2007: 10).

¿Por qué el interés de traer a colación la cuestión de los sitios de redes sociales para intentar analizar los foros, cuando podemos trabajarlos en calidad de *red social en Internet* a secas? Pues está claro que estos foros (más allá de que permitieran o no una somera caracterización del usuario) privilegian el interés o el tópico en común en la lógica de su interacción por sobre la puesta en visibilidad del propio perfil, de la propia historia personal o de la propia red de contactos, requerida por la organización misma de un SRS<sup>99</sup>. Desde este punto de vista, no estaríamos en presencia de un sitio de red social en sentido estricto. Sin embargo, consideramos que es interesante pensar los foros online desde ese punto de vista, ya que nos permitirá comprender algunas dinámicas de su interacción que de otro modo quedarían fuera.

Más arriba hemos mencionado a la idea de *acumulación* en relación a los sitios de redes sociales, y ello no ha sido ni casual ni caprichoso, más allá de que en una primera aproximación esa noción pueda parecer como poco rigurosa. Sin embargo, consideramos que puede brindar una clave de aproximación a los foros, si tenemos en cuenta lo que hemos apuntado acerca de la transformación y permanencia de *viejos* en *nuevos* soportes. Proponemos entonces que entre los distintos soportes online se produce un proceso de convergencia y mutación, donde no existe una mera sustitución de un medio *viejo* por uno *nuevo*, sino que ambos se hibridan y unos actúan como contenido de los otros. Para el caso de los foros, consideramos que también con ellos se produce una *hibridación* mediática, de la que es posible dar cuenta reconociendo que éstos han fomentado y sostenido la aparición

---

<sup>99</sup> Por supuesto, no estamos considerando en este momento el contenido de los discursos en sí de los foros que nos ocupan, donde podemos encontrar el recurso de la narración de la historia de la propia vida, a partir de la cual esbozar una definición del propio yo. Esta característica, fundamental para nuestro trabajo, no debe confundirse con la organización estructural y funcional del sitio en sí, que es a lo que se apelaba en la caracterización realizada.

de redes sociales más complejas, como en la actualidad Facebook. Este reconocimiento desde el presente implica emplear una mirada histórica y continuativa sobre la Red, ya que de otro modo podríamos caer en denunciar una progresiva pérdida de la importancia de este formato, sin notar que ellos se encuentran aun presentes y activos, aunque bajo otros soportes que los contienen.

Podemos identificar que, en el recorte temporal propuesto de 2001-2005, blogs y foros tenían un rol preponderante en el ecosistema Internet. Justamente, en ellos podemos identificar elementos que -desde el presente- hoy aparecen como habituales en las dinámicas de los SRS: en primer lugar, la presencia de comentarios de otros usuarios; luego, la posibilidad de compartir fotos (más lejos en el tiempo, con la aparición de YouTube en 2005, se incluiría la de compartir videos), y finalmente, la posibilidad de recibir suscripciones a las actualizaciones de las conversaciones a las que se participa. Como hemos anticipado, todos ellos son elementos que luego serían recuperados y potenciados por otras plataformas, y que irán generando una modificación en la relación con el usuario. Sin embargo, en el momento que nos ocupa no son una cuestión menor en lo que refiere a generar colectivos e identidades, sostenidos a través de la interacción entre los intervinientes, y desde la puesta en común habilitada por esa interfaz en particular.

#### **4. Diarios, foros y una propuesta sobre los medios y las interfaces**

Hemos apenas realizado una caracterización general de los diarios y los foros desde una perspectiva semiótica, dando cuenta de los lugares que pueden asumir cada uno de ellos en el marco del ecosistema mediático. Hemos avanzado también en mostrar cómo ellos producen determinados colectivos, a los cuales podrán reconducirse los discursos con los que se identifica a los emigrantes argentinos que nos ocupan. Pasaremos ahora a otra cuestión vinculada con estos desarrollos, y que nos permitirá desplegar el trabajo analítico que nos hemos propuesto realizar de estos conjuntos discursivos: nos referimos aquí a los modos de construcción discursiva de la identidad de los emigrantes argentinos, de los que

podremos dar cuenta si analizamos la coexistencia de diarios y foros en el marco de lo que denominamos una *sociedad mediatizada*<sup>100</sup>.

Comenzaremos entonces por desarrollar brevemente una noción que hemos sobrevolado en los apartados precedentes: nos estamos refiriendo a la *mediatización*, que se relaciona directamente con cuanto planteado sobre la construcción mediática de acontecimientos y de significaciones circulantes en la sociedad. Justamente, es el aumento del protagonismo de los medios en la sociedad lo que ha llevado a plantear el concepto de *sociedades mediatizadas*, donde su funcionamiento mismo es inseparable de la existencia misma de los medios.

Siguiendo una de las propuestas de Eliseo Verón, es posible distinguir dos etapas en ese proceso: un primer momento, el de las *sociedades mediáticas*, que se identifica con la progresiva instalación de los medios de masas, fundamentalmente de la prensa; y una segunda etapa, la de las *sociedades mediatizadas*, que emergen cuando esa sociedad mediática se transforma debido a la presencia misma de los medios. En palabras de este semiólogo, en estas últimas “el funcionamiento de las instituciones, de las prácticas, de los conflictos, de la cultura, comienza a estructurarse en *relación directa con la existencia de los medios*”<sup>101</sup> (Verón, 2001: 15). El paso de una a otra comporta dos grandes implicancias: por un lado, el tránsito del nivel de la representación al de la construcción de la realidad (es decir, se deja de pensar a los medios como dispositivos que reproducen o espejan ‘lo real’ para comenzar a entenderlos como sus constructores y, por lo tanto, productores de su sentido) y, por el otro, la consideración de que los medios se convierten en mediadores ineludibles de la gestión de lo social.

El resultado de un proceso de tal envergadura no será menor: en lo que aquí nos compete, proponemos que las gramáticas mismas de producción de los discursos sobre la identidad de los emigrantes argentinos se verán atravesadas por estos procesos; consideramos que el rol

---

<sup>100</sup> No lo hemos aclarado antes, pero es bueno hacerlo ahora: encontramos que los diarios y las interfaces presentes en Internet comparten una característica no menor; en ambos casos, se trata de un espacio eminentemente *escrito*, y que por ende puede permitir modalidades de reconocimiento similares. Mostrar esta cualidad escrituraria, sin embargo, no ocluye la posibilidad de que en Internet surjan nuevos géneros textuales, sino que apunta a una cuestión que hemos esbozado en la caracterización de los foros realizada al inicio de este capítulo: la evidencia de que se trata de un proceso de hibridación y de convergencia de medios ya existentes. En palabras de Baggiolini (2011): “Internet no está dominado por las imágenes (...), el texto digital ha recuperado ciertos rasgos del texto pre-impreso y del mundo de la oralidad (...) Internet es básicamente un híbrido que potencia la simultaneidad eléctrica e invierte ciertas cualidades del texto impreso” (Baggiolini, 2011: 48).

<sup>101</sup> Las cursivas son del original.

asumido por los medios de comunicación y -si se nos permite la licencia- de nuevos soportes de la discursividad mediática como los online, deben ser analizados entonces en tanto arista constitutiva de esas construcciones.

Hemos dicho *medios*, y admitimos que hasta este punto hemos sido esquivos en nombrar de tal modo a diarios y foros; creemos necesario ahora detenernos aquí en ese punto, que no es menor a fines de lograr una ajustada conceptualización de ambos en ese contexto, y que puede revelarse de importancia para la actividad analítica que proponemos. Sabemos que estudiar a los diarios y a los foros en el marco del estudio de medios implica entrar en un terreno en absoluto simple; la propia definición de *medio* es una tarea compleja, y para la cual se han empleado un sinfín de volúmenes. Sin embargo, ello no nos exime de intentar realizar una somera y necesaria aproximación o, al menos, una delimitación del lugar desde el cual plantear tal cuestión.

Más arriba hemos referido, y reiteramos ahora, que entendemos a los medios desde su concepción sociosemiótica veroniana, esto es, como la unión de un soporte y de un sistema de prácticas de producción y de reconocimiento. Es decir, se trata de un concepto que presenta aristas de corte más bien sociológico, que también ha sido utilizado a la hora de proponer su propia historia, desde un modelo de dos niveles: “En primer lugar, un medio es una tecnología que habilita la comunicación. En segundo lugar, un medio es un conjunto de prácticas sociales y culturales que han crecido alrededor de esa tecnología” (Varela, 2009: 212-213). En una definición más reciente, Verón (2013) se ha referido a los medios en calidad de intervinientes en procesos de comunicación en los que opera una mediación, y donde un fenómeno mediático se caracteriza entonces por dos aspectos: la *autonomización del mensaje* (tanto de la fuente como del destinatario), y su *persistencia en el tiempo* (variable, pero que supera de todos modos la situación de intercambio personal). Por su parte, la materialidad que hace posible esos dos aspectos “necesita de la intervención de operaciones técnicas más o menos complejas, y la fabricación de un soporte” (Verón, 2013: 146). Siguiendo esta definición, está claro que la prensa puede considerarse sin discusiones como un *medio*; sin embargo, más controversial es la definición de Internet y de los foros online en tal sentido.



Justamente, según Verón la especificidad de Internet no radica en tratarse de un medio, sino que se encuentra en lo referido al alcance global de la red<sup>102</sup>: lo propio de ella sería esa transformación profunda de la relación de los actores individuales con los fenómenos mediáticos, es decir, una *revolución del acceso*: “La WWW comporta una unificación en las condiciones de acceso de los actores individuales a la discursividad mediática, produciendo transformaciones inéditas en las condiciones de circulación” (Verón, 2013: 281). Consideramos apropiado incluir esta afirmación, incluso en lo que conlleva de polémica, por tratarse de un autor cuya propuesta teórico-metodológica para el análisis de los discursos es central en nuestro trabajo de tesis. Sin embargo, y más allá de coincidir con su apreciación de que Internet no es un medio en sí mismo, es pertinente aquí realizar una breve digresión para introducir otra perspectiva en esa aparente provocación dejada abierta; nos referimos a las consideraciones realizadas por Carlos Scolari (2013) al respecto.

Sostiene este investigador que la propuesta de Verón se basa en considerar que en la Web se expresan únicamente formas ya existentes de la mediatización, y que a través de ella se modifican exclusivamente las condiciones de acceso y de circulación. Scolari se manifiesta en desacuerdo con este planteo, ya que no reconocería las nuevas gramáticas de producción y de reconocimiento (por mantener la terminología veroniana), y tampoco las nuevas formas de mediatización que conllevan, y afirma en consecuencia: “En los nuevos entornos de comunicación emerge una doble dinámica. Por una parte en la comunicación digital interactiva (que va mucho más allá de Internet, por ejemplo la encontramos en los videojuegos, en los viejos CD Rom, en muchas instalaciones artísticas, etc.) se expresan las viejas formas de mediatización; por otra parte, al mismo tiempo aparecen nuevas mediatizaciones” (Scolari, 2013), entre las que menciona YouTube y las nuevas condiciones de reconocimiento hacia contenidos creados *ad hoc*; los diarios online, con sus cambios en la arquitectura y jerarquización de las noticias; o Twitter y sus formas de enunciación en tiempo real, que no habían estado presente en los medios impresos. Es decir, desde este punto de vista nos encontramos con una fuerte aserción de las continuidades y rupturas en las formas de mediatización pero que, a diferencia de Verón, se piensan propias del formato online.

---

<sup>102</sup> Para Verón, la red en sí misma no es novedosa ni propia del dispositivo Internet, ya que la disposición y la materialización reticular son propias de un sinnúmero de organizaciones materiales y sociales, entre los que cita: “las transmisiones de fase, los terremotos, la propagación de un incendio de bosque, la conformación de los polímeros, el ritmo cardíaco, la difusión y el crecimiento de las interfaces” (Parrochia, 2005, en Verón, 2013: 278).

Sobre esta cuestión proponemos más bien que toda nueva mediatización conserva elementos y se alimenta de las anteriores, y comporta además una porción de innovación. Nos apropiamos así del planteo de José Luis Fernández (2008), quien problematiza acabadamente el surgimiento de una *novedad* y su incidencia en la sociedad una vez superado el momento de reconocimiento inicial de ese fenómeno novedoso, alertando además sobre el riesgo de enfrentar la aparición de un *nuevo medio* descartando los anteriores en tanto *viejos*. Desde el cruce entre historia de los medios y la semiótica que propone este autor, puede afirmarse que la aparición de un fenómeno mediático novedoso depende de la articulación de las historias particulares “de las tecnologías utilizables en comunicación, los géneros y estilos discursivos y las costumbres de intercambio generacional disponibles” (Fernández, 2008: 33). Estas articulaciones provocan combinatorias que “pueden generar modos de intercambio inexistentes previamente y hasta imprevisibles” (Fernández, 2008: 34) en distintas series: la de los dispositivos técnicos, de los fenómenos discursivos, y las prácticas sociales vinculadas a esos nuevos fenómenos mediáticos. Según el esquema propuesto por Fernández, entonces, el desenvolvimiento de los medios es multidimensional, ya que cada una de esas dimensiones puede tener desarrollos y combinaciones relativamente independientes.

Siguiendo con esta perspectiva, entonces, para abordar los fenómenos de mediatización y de convergencia en Internet deberíamos interesarnos en reconocer cómo nuevos dispositivos técnicos, que vehiculizan géneros y estilos nuevos o viejos, serán capaces de mantener la continuidad o generar novedades en lo que Fernández llama el “estilo de época”<sup>103</sup>, que para el caso de nuestra contemporaneidad “privilegia las redes y la autogestión comunicacional” (Fernández, 2009: 57). La importancia de lo discursivo, así, es central, ya que nos permite una vía de entrada a situaciones complejas como la que devela Internet, con la coexistencia de múltiples interfaces en su seno.

Justamente, en este trabajo consideramos entonces a Internet como un *metamedio* (Valdettaro, 2007 y 2011), esto es, como tecnología que alberga en su interior la copresencia

---

<sup>103</sup> Excede los límites del presente trabajo profundizar en tal concepto; nos limitamos aquí a mencionar que para Fernández se trata de una noción conflictiva, que forma parte del mundo de lo discursivo y que es clasificatoria antes que teórica, ya que “se la aplica para valorar y jerarquizar conjuntos de textos” (Fernández, 2008: 25).

de distintos medios y que permite un acceso público a los mensajes que en ellos circulan<sup>104</sup>. En base al marco teórico que hemos propuesto, entonces, es menester precisar que definir de tal modo a Internet no nos habilita a considerar a los foros como un medio en sí mismo: éstos no comportan el desarrollo de una tecnología específica (ya que utilizan el soporte online que les brinda la tecnología Internet), ni tampoco podemos plantear la existencia de prácticas sociales o culturales que le sean propias, ya que modalidades específicas de interacción y de consumo productivo al que podemos asociarlos son también reconducibles al desarrollo del formato online. Además, si para ser considerado tal, un medio requiere de una estabilización en su uso (Verón, 2013), es claro que los foros están lejos de cumplimentar tal requisito, siendo que en la actualidad han perdido su lugar central entre los sitios *estrella* de la Web.

Creemos, por el contrario, que es más apropiado abordar a los foros en calidad de lo que la semiótica de los medios ha denominado *interfaces* interactivas. Si bien se requiere prudencia en su empleo, ya que esa categoría parece haberse convertido en un “concepto-paraguas” debido a su amplitud polisémica, operando a modo de “un ‘comodín’ semántico adaptable a cualquier situación o proceso donde se verifique un intercambio o una transferencia de información” (Scolari, 2004: 44), es justamente esa amplitud la que permite un uso operativo de la misma. Como sucede con muchos otros elementos de los estudios sobre Internet y la Red, existe también aquí un intenso debate acerca de los alcances y definiciones del concepto de interfaz, así como de sus deudas epistemológicas. Pasando por entenderla desde el punto de la mera usabilidad a considerarla como una prótesis o instrumento de la interacción online, hasta llegar a identificarla con todo espacio de interacción entre *lo real* y *lo virtual*, en ese gran recorrido es posible identificar dos grandes aproximaciones: una más general o ampliada, y otra más restringida o particular. La acepción más amplia “tendría que ver con todo aquello que gestiona el “entre” entre las dos instancias mediante las que circula el sentido -la producción y el reconocimiento- y que está presente en toda situación de comunicación: desde una conversación cara a cara hasta la relación entre una

---

<sup>104</sup> Tal complejidad, siguiendo a Valdetaro, va de la mano con una mayor fluctuación entre la disparidad entre *producción y reconocimiento* (de acuerdo con el modelo analítico veroniano), ya que considerando a Internet como un metamedio “no resulta posible analizarlo en general, sino que cada vez supone operaciones metodológicas específicas de construcción de corpus. Ello se expresa, principalmente, al tratar de identificar y caracterizar los colectivos de enunciación actantes y sus relaciones con otros usuarios” (Valdetaro, 2011: 15). Esta preocupación por identificar el colectivo con el que se designa el *nosotros* por parte de los emigrantes argentinos es central en nuestro trabajo de investigación.

persona y un ordenador” (Raimondo Anselmino, 2012: 111) ; por su parte, la mirada más restringida se relaciona con la así denominada *interfaz gráfica de usuario*, que media entre el dispositivo tecnológico (la pantalla, el sitio mismo, el programa de procesamiento de textos, etc.) y el sujeto<sup>105</sup>.

Ubicándonos en la acepción más restringida de interfaz, debemos reconocer también que en su definición intervienen múltiples disciplinas según la metáfora desde la cual se la interroga: como membrana, como instrumento, como conversación o como espacio (Scolari, 2004). Según este investigador, es la metáfora conversacional (esto es, la que remite al diálogo entre el usuario y la computadora o la pantalla) la más adecuada para analizar la interfaz desde una perspectiva semiótica; implica, por lo tanto, una actividad de cooperación y *completamiento* por parte del usuario, sobre el material propuesto por aquélla en su diseño mismo. Recordemos que para Scolari las interfaces no son transparentes o neutrales, ya que su diseño mismo “es una actividad exquisitamente política” (Scolari, 2007: 3), potencialmente en conflicto con la actividad del usuario<sup>106</sup>.

Si las interfaces son complejos dispositivos de significación, podemos adoptar el planteo de Lev Manovich (2006) cuando sostiene que éstas son capaces de organizar la experiencia humana en relación a los contenidos, a través del desarrollo de una “manera singular de organizar la información, presentarla al usuario, relacionar el tiempo con el espacio y estructurar la experiencia humana en el proceso de acceder a la información” (Manovich, 2006: 122). Por ende, referirnos a publicaciones *online* aparecidas en foros remite no sólo al tipo de soporte a analizar, sino a la actividad de consumo y de producción del usuario en relación al mismo, en este caso bajo la forma de la producción discursiva efectuada en esa superficie.

Creemos que a partir de allí podemos proponer una de las claves principales para la puesta en relación entre discursos de prensa gráfica y foros digitales de Internet que nos hemos

---

<sup>105</sup> Marcar esta dualidad entre una acepción amplia y una restringida sobre la interfaz no implica, sin embargo, sostener una dicotomía. Si bien nuestro trabajo -para el caso del formato online- se preocupa por la situación específica de los discursos producidos en los foros y estaría entonces más cerca de esta mirada más restringida o específica, ello no significa perder de vista que es a partir de aquella acepción más general de interfaz como un *entre* relacional entre la máquina y el hombre (Baggiolini, 1999), donde se producen una serie de discusiones ontológicas acerca de la definición misma del hombre y de la máquina.

<sup>106</sup> Scolari afirma que es justamente a través de la semiótica de las interfaces donde puede establecerse un espacio de diálogo entre una aproximación desde la ecología de los medios, esto es, desde el reconocimiento de las afectaciones que los medios producen *por sí mismos*, y la semiótica en sí, con su énfasis en la textualidad mediática. Ese punto de contacto, justamente, es la *interfaz* en tanto espacio de la construcción de sentido de ese medio.

propuesto en este trabajo: nos referimos al reconocimiento de que la materialidad significativa de cada uno de los soportes analizados *imprime* al discurso en ellos presente. Esto no implica el mero reconocimiento de la manifestación material del sentido en objetos sensibles (página del diario o sitio web, según el caso), sino que se apunta a dar cuenta de la propiedad de los medios o interfaces de elaborar un *real* de un modo específico, siendo por ende organizadores de marcos perceptivos diversos y de matrices de socialización y de subjetivización (Valdettaro, 2007 y 2008), y produciendo determinados modos de lazos sociales y de identidades colectivas.

En el inicio de este apartado anticipábamos que una clave de diferenciación entre los foros entendidos como redes sociales y otros tipos de grupos o comunidades online radica en el énfasis puesto en el individuo como centro y agente de la producción y la interacción; y ello sin perder de vista que es en base a ese individuo-usuario y a su interés que se busca la construcción de agrupamientos y redes; vínculos en los que claramente intervienen otros sujetos con los que se conforma un colectivo. Si consideramos entonces que esta interfaz actúa -al igual que los diarios- como proponiendo y organizando marcos significativos para la socialización, podemos proponer que en los foros la emigración funciona como ese “vínculo muy fuerte” de la “interacción virtual” entre los usuarios (Fraser y Dutta, 2008, en Yus Ramos, 2010: 141).

Sin embargo, sería equivocado proponer que es meramente en ese interés general donde radica el carácter relacional de la actividad de los usuarios, y menos aun, que es únicamente en base a él se articula la preocupación por la definición de sí mismo ante esos otros. Justamente, más allá de las características que adquiera la construcción enunciativa de la identidad emigratoria (y del relato de su experiencia, estrechamente vinculado) en las voces de los propios actores, es necesario no perder de vista que estos discursos están interconectados con las prácticas culturales y de consumo que propician estas interfaces online, relacionadas con la conformación de identidades múltiples y móviles<sup>107</sup>.

---

<sup>107</sup> Creemos pertinente traer aquí a colación la propuesta de Henry Jenkins, quien en su análisis de la *cultura del conocimiento* estudia el cambio en el modo de producción y de consumo de los medios, donde los usuarios son activos actores. Si bien este autor focaliza su estudio en la creación y difusión de nuevos mitos culturales, nos resulta interesante su propuesta de que el surgimiento de aquella cultura es concomitante con la ruptura de los vínculos con formas previas de comunidad social, con la progresiva desintegración de los lazos con la familia extensa e incluso nuclear, e incluso con la redefinición de las lealtades a los Estados-nación (Jenkins en Islas, 2009: 31). Podemos arriesgar aquí a modo de hipótesis que la elaboración de identidades relacionadas con la propia experiencia migratoria y con el relato de sus vicisitudes realizado en los foros permitirá reensamblar esa vida que aparecería -ante los ojos propios y ajenos- como disociada.

Si, como sostiene Giovanni Boccia Artieri (2012), en la actualidad los medios son vividos y percibidos como ambientes donde *hacer experiencia* cotidiana, ya que en ellos se pone en acto la propia realidad, es en ese contexto donde aparece lo que para este autor es la gran mutación contemporánea: “el (más o menos elevado) reconocimiento de tratar públicamente la propia individualidad, de hacer de la propia experiencia una ocasión de la comunicación en público, con la posibilidad de abrir conversaciones en las que otras vidas se unen a la nuestra”<sup>108</sup> (Boccia Artieri, 2012: 67). De este modo, la interrelación entre los usuarios y los medios es constitutiva de la significación de las nuevas formas que adopta la sociedad, precisamente a través de la Red y la nueva reflexividad que propone en y sobre la conectividad; entendiendo aquí por reflexividad la representación de la experiencia del mundo a través de los modos de reconocimiento y de distanciamiento que posibilitan los medios (Boccia Artieri, 2012). De acuerdo con este razonamiento, interiorizando las experiencias mediales es como se produce el sentido aunque, al mismo tiempo, el sujeto es capaz de reconocer esa propia práctica mediatizada.

Consideramos entonces que el análisis que proponemos de los foros se engarza con una transformación producida en el *ambiente* descrito a la hora de construir discursivamente las identidades, y que tiene que ver con ese clima mediático contemporáneo que revaloriza al usuario productor de contenidos, a ese usuario motor de la Red 2.0, y que paulatinamente se ha apropiado de ella hasta convertirla en indisociable del propio estar-en-el-mundo. Es en ese marco que se desarrollan nuevas prácticas de la *mostración* del sí mismo en lo que Paula Sibilia denomina las “vitrinas globales de la red” (Sibilia, 2009: 16), en las que se producen los nuevos relatos sobre sí mismo, compatibles con esas tecnologías. De este modo, es la propia experiencia migratoria la que resulta exteriorizada en los discursos presentes en los foros, como parte de esta misma exigencia de visibilidad propia del metamedio Internet.

Los discursos producidos en los foros online, entonces, nos permiten acceder a la *voz* en primera persona de los emigrantes; mediada<sup>109</sup> y posibilitada, por supuesto, por la interfaz tecnológica en la que se pone en acto y que habilita esa gestión del *sí mismo* online. Este sujeto-migrante se construye a sí mismo, entonces, a través del dispositivo enunciativo, en un discurso al cual accedemos sin atravesar por otras instancias interpretativas previas.

---

<sup>108</sup> Las traducciones del italiano de este autor son nuestras.

<sup>109</sup> Seguimos aquí nuevamente a Verón (2013), quien propone que no es posible pensar en una comunicación que no sea *mediada*, en el sentido que “implica necesariamente una materialización bajo una forma sonora, visual o del tipo que fuere” (Verón, 2013: 144).

Distinto es el caso de los diarios, donde la inclusión de los así llamados *testimonios* (esto es, la aparición de la palabra de los protagonistas o los involucrados en el hecho noticioso) obedece y responde a las reglas de la lógica de producción de la noticia, en una modalidad de enunciación mediática que incluye a esas voces como parte constitutiva, como insumo de esa discursividad, y no como un actor que acceda a ella en modo autónomo.

Hemos sostenido que en los diarios, precisamente, el colectivo que define a los emigrantes argentinos se construye a modo de un *migrante-objeto*, que se produce en calidad de referente noticioso desde la distancia que instituye la prensa desde su lugar de enunciación. Recordemos aquí que, en tanto medio, los diarios comparten lo que para Charaudeau (2003) es una característica intrínseca: la producción y la distribución de simplificaciones, estereotipos y clichés, obligada si la intención es dirigirse a un público lo más cuantioso -y por ende, lo más heterogéneo- posible. De ello resulta, entonces, que la producción de un determinado colectivo con el que se define a los emigrantes no se circunscribe ni está dirigida exclusivamente a esos argentinos que han optado por la emigración, sino que interpela a otros, también destinatarios de las notas periodísticas.

Por otra parte, si-como hemos mostrado- el diario participa en la construcción de los temas de interés para un espacio público, no es descabellado proponer aquí que la construcción del fenómeno de la emigración de argentinos realizado en sus páginas, junto con la elaboración del colectivo con el que se nombra a esos emigrantes y la producción de identidades que los interpielen, se convierte a su vez en un acontecimiento noticioso que puede operar a modo de *condiciones de producción* de la propia actividad emigratoria registrada en las intervenciones en los foros online realizadas por esos propios actores.

El contrapunto entre las construcciones discursivas de las identidades con las que se definen los emigrantes argentinos realizadas por la prensa gráfica y por los foros de Internet es lo que nos convoca en este trabajo de tesis; hemos ya expresado que a tal fin nos valdremos de los recursos y del andamiaje teórico-metodológico del análisis del discurso y, en particular, del análisis de los discursos sociales de corte veroniano y de herramientas provenientes de las teorías enunciativas, y a este análisis es que nos dedicaremos a continuación. Sin embargo, antes de pasar a ello, cerraremos este capítulo explicitando cómo entendemos a diarios y foros como ambientes donde se desarrolla el proceso emigratorio, y presentando el material empírico objeto de nuestro trabajo.

## 5. Diarios y foros como espacios de la migración

De cuanto hemos expresado hasta aquí, es posible proponer una sentencia con mucho de hipotético: las identidades discursivamente elaboradas en diarios y foros adquirirán formas y modos diferenciados debido en gran parte a las distintas materialidades de los soportes puestos en juego, que producen la realidad de la migración de un modo específico, a la par que organizan en ese movimiento particulares matrices de subjetivización.

El emigrante argentino que nos ocupa, entonces, se trata de un migrante *construido* por las maquinarias discursivas actuadas en estos soportes; sin embargo, más allá de reconocer entonces su carácter figurativo, no se nos escapa que ello se enmarca en ese *modo de ser contemporáneos* al que se refiriera Leonor Arfuch: un sujeto atravesado por la migrancia, “por la otredad, por la constante inquietud por nuevos destinos” (Arfuch, 2010:210). También Iain Chambers se ha expresado en tal sentido, mostrando que en el mundo contemporáneo la identidad se define en relación al *viaje*: movimiento que entraña una permanente construcción, en el que esa identidad no es ni fija ni inamovible, y donde juega un rol central el lenguaje, en el sentido de un “medio de construcción cultural en el que nuestros yo [*selves*] y nuestro propio sentido se constituyen” (Chambers, 1994: 42).

Para este autor, las migraciones implican entonces una transformación compleja: en ellas no se da cuenta de una representación privilegiada de una realidad, o de un marco único que homologue las distintas experiencias e historias, al modo del contenedor de las naciones<sup>110</sup>; en ese contexto, los relatos sobre la migración pueden “convertirse en una representación del viaje” (Chambers, 1994: 26) desde el cual intentar dotar de sentido y de memoria al propio derrotero. La movilidad, por lo tanto, se ha convertido en una preocupación central para los estudios sociales contemporáneos (Urry, 2002), y no únicamente en el sentido de estudiar las interacciones sociales que se producen en un espacio físico compartido, sino también las

---

<sup>110</sup> La referencia a la nación como contenedor simbólico nos remite aquí al clásico “Comunidades imaginadas”, de Benedict Anderson (2007), libro en el que el autor aborda a la nación y al nacionalismo como *artefactos* o como *productos culturales*, que gozan en la actualidad de una gran legitimidad. Anderson se preocupa por dar cuenta que estos elementos deben ser leídos históricamente, a fines de poder dar cuenta del proceso por el cual se han convertido en los modelos predominantes de organización social. Para este autor, la nación debe entenderse como una comunidad política *imaginada* ya que, aunque sus miembros no se conocen entre ellos, perciben entre ellos una *conexión* y se *imaginan* como formando parte de una comunidad. Anderson destaca a la prensa como elemento fundamental de esta conectividad: “Un lector de periódico, que observa réplicas exactas del suyo consumidas por sus vecinos en el metro, en la barbería o en la vecindad, confirma de continuo que el mundo imaginado está arraigado en la vida diaria” (Anderson, 2007: 61)



formas de sociabilidad que se desarrollan ante la presencia del *otro* de forma ocasional, imaginada o incluso virtual.

Desde este punto de vista, y si recordamos que estamos tratando con soportes basados justamente en la *escritura*, estudiar la construcción de las identidades de los emigrantes argentinos nos permite reconocer a diarios y foros como espacios donde también se desarrolla el movimiento migratorio, y donde podemos observar cómo se inviste de sentido a ese desplazamiento. Nuestra propuesta, en este sentido, radica en pensar a los medios y a las interfaces online -y en particular a los soportes seleccionados- como un lugar privilegiado de la movilidad contemporánea, la cual se desarrolla en múltiples espacios que incluyen a esos soportes mediáticos. Así, la producción discursiva de las identidades se relaciona con el modo en que esos soportes -ya sea tradicionales o más bien novedosos- pueden convertirse en ámbitos de disputa y de elaboración de tales componentes enunciativos, constitutivos de las migraciones que nos ocupan.

Hemos dicho *movimiento* migratorio, y con ello abrazamos una proposición: entendemos a la migración como un continuo, por sobre la escisión clásica de desplazamiento desde un lugar de origen a uno de destino concebidos como instancias separadas e independientes (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1995). Un lector atento comprenderá que estamos trayendo a colación la perspectiva transnacional para el estudio de las migraciones: en efecto, estamos abordando a las migraciones en tanto proceso que tiene lugar en espacios sociales fluidos y en permanente elaboración, y en los cuales los migrantes participan en modo múltiple (es decir, en distintos niveles de actividad) y simultáneo. Como sostiene Steven Vertovec (2004), actualmente es claro que “many migrants today conduct activities and orientations that link them with significant others -family, co-villagers, political comrades, fellow members or religious congregations- who dwell in nation-states other than those in which the migrants reside” (Vertovec, 2004:1).

Teniendo en cuenta que los estudios que se proponen utilizar la perspectiva transnacional se han multiplicado en los últimos años, abordamos aquí al *transnacionalismo* a partir de la propuesta de Peggy Levitt y de Nadya Jawrosky (2007), quienes entienden a la migración transnacional como un movimiento que se desarrolla en los espacios sociales fluidos que son reelaborados constantemente por los migrantes, a partir de su arraigo simultáneo en más de una sociedad. Estas autoras dan cuenta de estos espacios como *hojaldrados* y *multilocales*, incluyendo no sólo los países de origen y de acogida, sino también “other sites around the

world that connect migrants to their conationals and coreligionists” (Levitt y Jawrosky, 2007: 131).

Esta perspectiva de análisis, sin embargo, no implica considerar que en la migración se producen actividades transnacionales *todo el tiempo*, sino que se trata de reconocer que las migraciones no pueden estudiarse únicamente desde el punto de vista de los países de origen y de destino, y que los ámbitos que involucran y en los que se desarrollan los desplazamientos (como el económico, el político, el cultural e incluso el religioso; cfr. Levitt y Jawrosky, 2007) adquieren una densidad y complejidad inauditas, de consecuencias dispares en términos de su positividad o negatividad para los distintos espacios involucrados<sup>111</sup>. Desde este punto de vista, lo que resulta evidente -y de relevancia para nuestro trabajo- es que también se modifican categorías vinculadas a las migraciones, como la identidad, que ahora dan cuenta de las múltiples locaciones y espacios que atraviesan los migrantes. La perspectiva transnacional, justamente, nos invita a pensar cómo los sistemas globales y locales cambian cuando no se atan a un determinado territorio físico: “It pushes us to confront how taken for granted categories, such as citizenship and identity, change when they are constituted across space” (Khagram y Levitt, 2008: 4).

La riqueza de ese enfoque radica en su focalización en las *prácticas* que los migrantes despliegan cotidianamente y a través de las cuales vinculan múltiples relaciones y espacios sociales y territoriales. Más allá de que sería inexacto proclamar que la nuestra es una investigación realizada exclusivamente desde esa perspectiva, tomar el enfoque transnacional a modo de categoría explicativa puede revelarse de gran operatividad, al habilitarnos para reconocer la centralidad analítica de los sujetos en calidad de actores protagonistas de la emigración. Como sostiene Ayse Çağlar (2001), una perspectiva como la transnacional, capaz de mostrar la complejidad de las múltiples pertenencias de los migrantes, también nos obliga a notar que “the structures and frames in which immigrants ground and secure their emergent identities, all these cannot be analysed within a model on immigration that is linear and accumulative” (p. 606). Al mismo tiempo, desde este punto de vista podemos proponer que diarios y foros pueden ser pensados como nuevos espacios

---

<sup>111</sup> Esta afirmación se sustenta en un debate de fondo: tal como muestran Levitt y Jawrosky (2007), los primeros estudios que adoptaron la perspectiva de la migración transnacional adolecieron de una mirada simplificadora, que consideraba acríticamente como positivas a las consecuencias del transnacionalismo para las distintas sociedades y estados involucrados. Con el desarrollo de la producción intelectual relativa a esta perspectiva, va resultando claro que las prácticas transnacionales por sí mismas no resuelven las desigualdades inherentes a las disparidades del capitalismo global en el que se llevan a cabo los desplazamientos migratorios.

culturales (Çağlar, 2001) que se ubican por sobre los límites fronterizos, y que habilitan el desarrollo de identidades complejas.

Mencionar la existencia de límites y de confines nos ubica en el espinoso terreno del vínculo entre los movimientos migratorios y el atravesamiento de las fronteras de un Estado-nación, y que nos lleva además a dar cuenta de la vecindad entre dos conceptos que hemos mencionado: el de transnacionalismo y el de globalización, que suelen solaparse en los estudios migratorios, tal como marca Michael Kearney (1995). Antes de aclarar esta cuestión, debemos aquí referir que buscamos evitar ese *nacionalismo metodológico* en el abordaje de los procesos y fenómenos sociales que los circunscribe exclusivamente a sus límites, y por el cual “members of these states are assumed to share a common history and set of values, norms, social customs, and institutions” (Glick Schiller, 2009: 4); considerando aquí, por el contrario que las *fronteras* de la sociedad no necesariamente son coincidentes con las de los Estados, aunque éstos mantengan una ineludible importancia en tal delimitación<sup>112</sup>.

Hemos adelantado además que los movimientos migratorios actuales conforman nuevas reticulaciones territoriales y sociales (Pries, 2002), mientras que son variables en su duración temporal: la migración ya no se asume como un acto excepcional y episódico, sino que puede ser considerada también como “un proceso colectivo duradero y como una forma de vida” (Pries, 2002: 4). Como anticipábamos más arriba, tales afirmaciones obedecen al convencimiento de que los movimientos migratorios forman parte de las mutaciones que se producen en el marco de las nuevas modalidades de organización social, ligadas en modo problemático con los actuales procesos de globalización.

Se hace necesaria en este punto una nueva aclaración: excede a los propósitos del presente artículo realizar un repaso exhaustivo por las teorías de la globalización, que dan cuenta de ésta como un proceso complejo, contradictorio e inacabado. Remitimos para ello a la obra nodal de Ulrich Beck *¿Qué es la globalización?* (1998), donde se da cuenta de dos modelos

---

<sup>112</sup> Alejandro Grimson (2004) ha enfatizado la permanencia y potencia de los Estados y de las naciones en múltiples ámbitos, denunciando lo erróneo de las afirmaciones que postulaban su paulatina desaparición. Para este investigador, tanto sus fronteras mantienen su plena vigencia, ya que “continúan hoy marcando la línea en la cual un migrante se convierte en ilegal, así como el límite donde empieza y termina una crisis, donde cambian las dinámicas y, especialmente, los modos en que las crisis son vividas” (Grimson, 2004: 178), mientras que se mantienen plenamente las funciones represivas y de control de los Estados. Para este autor, es acertado proponer que el ámbito en el que efectivamente el Estado se ha retirado es el de sus funciones sociales, en particular a través de la destrucción de las versiones locales del *welfare state* impulsada por la aplicación de políticas neoliberales.

fundamentales para abordar este concepto: por un lado, la propuesta de que habría una ‘lógica’ dominante, vinculada al capitalismo como motor del sistema mundial; y, por otra parte, las teorías que afirman que las lógicas propias de la globalización son, por el contrario, complejas y multicausales, y que de ningún modo implican uniformidad cultural.

La globalización, por lo tanto, implica un proceso complejo y contradictorio, signado por la interdependencia creciente entre las distintas economías y culturas del planeta, y bajo el signo de la expansión del sistema capitalista a escala mundial. Este proceso facilitado y producido a la vez por el rápido desarrollo de las tecnologías de la comunicación (TIC), conlleva además una aceleración de los cambios relativos a la experiencia del tiempo y del espacio, lo cual permite la interacción social entre sujetos que pueden ubicarse en puntos geográficos muy distantes. Estas características serían observables en la interdependencia creciente entre diferentes regiones del globo, la difusión de modelos de consumo y de sistemas de información y de comunicación (aunque no entendemos con ello una homogeneidad o ubicuidad de los mismos), así como en el debilitamiento relativo de los Estados-nación.

Adoptamos aquí la propuesta de Rebecca Biron (2009), que desde el punto de vista de los estudios culturales da cuenta de la complejidad y la contradictoriedad de esos vínculos transnacionales generados por la globalización, los cuales generan nuevas alianzas sociales y nuevas expresiones culturales, así como novedosas relaciones políticas y económicas. Vínculos que pueden ser entendidos al mismo tiempo como una amenaza para las identidades y las particularidades locales, y como una liberación de las hegemonías estatales modernas y totalizantes; como una homogeneización o, por el contrario, una autonomía cultural y política; globalización que es al mismo tiempo “fuerza social progresista (...) o un proceso hipercapitalista y no regulado que subyuga la ciudadanía activa bajo el control anónimo del mercado libre” (Biron, 2009: 118).

Las migraciones, por su parte, comparten estas complejidades: a modo de ejemplo, referimos que si las fronteras nacionales y los Estados-nación dejan de ser determinantes para el establecimiento de lazos comunitarios o grupales, ellas siguen siendo relevantes para articular conflictos y demandas civiles locales; asimismo, esa complejidad también ha sido develada en el estudio de la supuesta *hipermovilidad* inherente a la globalización, entendida como libre disponibilidad para los desplazamientos. Como sostiene Ronen Shamir (2005), mientras una corriente de estudios caracteriza a la globalización en términos de apertura y

fluidez sociales, se hace cada vez más evidente que en la globalización la realidad de la fácil movilidad es un recurso escaso, circunscrito “a un selecto estrato de ‘cosmócratas’”<sup>113</sup> (Shamir, 2005: 197) conformado por quienes no son objeto de las crecientes políticas de cierre y bloqueo en el acceso<sup>114</sup>.

Más allá de estas problemáticas políticas, creemos que con la globalización lo que se produce son variaciones en el modo de pensar a los grupos sociales, “que se pueden establecer en todas partes del planeta sin respetar los límites nacionales o regionales” (Biron, 2009: 118), lo cual incide en el modo de abordar a los fenómenos migratorios actuales: tanto en las relaciones que los migrantes establecen con los espacios con los que se vinculan, en el modo en el que conciben su propio proyecto migratorio, o incluso en los procesos de reconfiguración identitaria de los que son protagonistas. En ese contexto, el lugar que ocupan los medios es crucial: ya sea desde el punto de vista de los grandes medios o multimedios como difusores o impulsores de expectativas de consumo de alcance global o, por el contrario, a partir de la aparición de medios alternativos y horizontales - fundamentalmente gracias a la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación- como habilitadores de la emergencia de voces locales en oposición a los patrones culturales homogeneizantes, la acción de los medios de comunicación no ha pasado inobservada.

Las identidades, por su parte, son convocadas, movilizadas y reconfiguradas en esos espacios mediáticos<sup>115</sup>; al igual que Myria Georgiou (2010), quien sostiene que los medios “reinforce a sense of belonging but also awareness about links and possibilities for links and connections” (p. 30), creemos que es evidente la estrecha relación que enlaza espacio, identidad y medios, para el caso de las migraciones. Sin embargo, nuestra propuesta avanza en una dirección un tanto distinta de la de esta autora, quien privilegia las *prácticas* de los

---

<sup>113</sup> La traducción del inglés es nuestra.

<sup>114</sup> Para este autor, el motor del régimen contemporáneo de la movilidad es un *paradigma de la sospecha* (“paradigm of suspicion”; Shamir, 2005: 200) que se basa en la clasificación de los individuos y de los grupos de acuerdo a nociones de lo que es percibido como amenaza o riesgo, que deviene central en la organización social. Consecuentemente, “the differential ability to move in space -and even more so to have access to opportunities for movement- has become a major stratifying force in the global social hierarchy” (ibídem).

<sup>115</sup> Debido a una razón de economía expositiva, incluimos en esta referencia a los medios o a los espacios mediáticos a los foros online, sin perder de vista las precisiones que hemos realizado sobre estas interfaces en el inicio del presente capítulo.

migrantes en relación al *consumo* de medios en un entorno diaspórico<sup>116</sup>; desde nuestro punto de vista, los propios diarios y foros son el *espacio mismo* en el que se producen las disputas por las identidades en movimiento. Discursos en relación a los cuales, claro está, no excluimos un componente estratégico para su elaboración y consumo por parte de las instituciones mediáticas y de los propios migrantes, más allá de que esa arista no represente un objeto de nuestro estudio.

Proponiendo a los medios en tal sentido, pensamos aquí al *espacio* en el modo en que lo hace Michel de Certeau (1996), quien sostiene que se trata de un “cruzamiento de movilidades que allí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. (...) En suma, *el espacio es un lugar practicado*”<sup>117</sup> (de Certeau, 1996: 129). Si se nos permite aquí un empleo laxo de este concepto, podemos encontrar que diarios y foros se nos presentan como espacios de intervención y de yuxtaposición, donde los discursos en ellos producidos dan cuenta de esas movilidades puestas en juego, en nuestro caso migratorias. Para ello nos valemos de la propuesta de Doreen Massey (2004), quien muestra que es posible analizar el *espacio* yendo más allá de su caracterización geográfica, para pensarlo como “producto de relaciones, una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios” (Massey, 2004: 78) que se suceden en distintas escalas y ámbitos, y en el que se incluyen además las prácticas comunicacionales que dan forma a esos vínculos.

Aún a riesgo de ser redundantes, reiteramos entonces que esa experiencia de movilidad, de migrancia, nos ofrecerá características distintas según se trate de una elaboración producida en el espacio de la prensa gráfica o en aquél habilitado por los foros online. Para el caso de los diarios o de medios *tradicionales* (entendiendo aquí con este calificativo el reconocimiento de una larga presencia y trayectoria, más que el apego a valores que podrían también definirse de ese modo), esa práctica del espacio escasamente incluye la acción directa de su público consumidor: recordemos que, a pesar de la existencia de espacios de participación e intervención online habilitados por nuevas interfaces presentes en Internet,

---

<sup>116</sup> En “Diaspora in the Digital Era: Minorities and Media Representation” (2013), Georgiou analiza el uso y el consumo que miembros de comunidades musulmanas residentes en tres grandes ciudades europeas realizan de los “nuevos” y los “viejos” medios, desde el punto de vista de entenderlos como ambientes de lucha y de negociación, en relación a los espacios que aquéllos habilitan para el acceso a la información y a la comunicación entre múltiples espacios de pertenencia.

<sup>117</sup> Las cursivas son del original.

para gran parte de estas grandes instituciones mediáticas la gestión de la elaboración noticiosa en sí misma se realiza al margen de esa actividad participativa; por el contrario, en el caso de los foros, la actividad de los usuarios es imprescindible para la producción de sus contenidos. En consecuencia, la experiencia de la movilidad migratoria, así como las identidades que se construyen y se asocian a ella, se articularán de acuerdo con esas lógicas productivas y discursivas.

Mencionábamos antes a la migrancia y al desplazamiento como una de las características asociadas a la organización de las sociedades contemporáneas. Completamos ahora este presupuesto, postulando que también las identidades migratorias deben abordarse desde el punto de vista de esa múltiple vinculación: pertenencias no sólo (des)territoriales, sino también construcciones simbólicas producidas simultáneamente en soportes diversos. Analizar las identidades elaboradas en medios y foros entendidos como *espacios*, entonces, nos habilita a estudiarlas en lo que ellas despliegan como móviles y como puntos de sutura de distintas concepciones (políticas, culturales, institucionales) sobre la actividad migratoria, que se cristalizan y se entrecruzan en su superficie discursiva.

Proponer esta posibilidad de abordaje, por su parte, no significa considerar a priori que diarios y foros *son* espacios transnacionales o globales, sino que se trata de una dimensión que puede emerger en el análisis de las dinámicas y de los discursos allí producidos, y que consideramos que nos permite complejizar nuestro objeto de estudio. Al mismo tiempo, dar cuenta de ambos soportes como transnacionales no implica otorgar transitivamente tal característica -en calidad de variable explicativa- a las prácticas producidas en el marco del movimiento emigratorio de argentinos cuya identidad nos preocupamos por develar; prácticas cotidianas que, por el contrario, no necesariamente vinculen de forma obligada o apriorística sociedades y grupos de origen y de destino.

Siguiendo con este razonamiento, nos parece pertinente recordar el planteo de Dana Diminescu (2008), quien sostiene que estamos atravesando una nueva era en la historia de las migraciones: la era del *migrante conectado*. Para esta autora, los migrantes del siglo XXI no pueden ser definidos mediante el concepto de fractura o rompimiento de los espacios y de las fronteras, sino con los de *movilidad* y de *conectividad*: “yesterday the motto was: immigrate and cut your roots; today it would be: circulate and keep in touch” (Diminescu, 2008: 568). De este modo, la utilización de TIC y el desarrollo de nuevas prácticas comunicativas -entre ellas, las modalidades de conexión a través de las redes sociales-

habrían producido para los migrantes un cambio en extremo significativo en la gestión y la experiencia de la propia movilidad.

Esto es claro para el caso de los foros: ya en el período que hemos seleccionado (2001-2005), la utilización de esa forma de las TIC estaba en camino de convertirse en lo que sin lugar a dudas es hoy: una práctica habitual para la preparación del viaje, y una herramienta primordial para la organización y el asentamiento en el lugar elegido<sup>118</sup>. Recordemos que, tal como planteamos en el parágrafo 2, estas interfaces exigen la participación activa del usuario para la producción de contenidos basados en un interés común; yendo más allá, podemos retomar cuanto dicho hasta aquí y agregar que ellas adquieren además un rol crucial en la construcción cotidiana de la propia imagen y de la del *otro* en múltiples modos: entre ellos, permitiendo el contacto y la confrontación entre esas identidades, al interior mismo del espacio habilitado por la interacción online.

Para el caso de los diarios que nos ocupan, y remitiéndonos también a cuanto ya especificamos en el primer apartado de este capítulo, podemos afirmar entonces que se trata de un espacio en el que se busca caracterizar a la práctica migratoria -y a la identidad de los sujetos que la realizan- a través de la elaboración de tipologías dominantes y muchas veces esencializadas, aunque igualmente relevantes para el reconocimiento público de los emigrantes. Sostenemos que, a pesar de no contar con las características de inmediatez y simultaneidad que permiten los soportes online, son igualmente determinantes en proponer -con la potencia del modelo *broadcasting* que les es propio<sup>119</sup>- modelos identitarios que requerirán de los propios sujetos en desplazamiento una adhesión o un distanciamiento, muchas veces a partir de su aparición interdiscursiva en otros soportes.

---

<sup>118</sup> En particular, nos referimos aquí a prácticas como el establecimiento de redes de contactos y la planificación remota del viaje, que se ven facilitadas y reelaboradas con el cambio en las modalidades de comunicación impulsado principalmente por la conectividad habilitada por Internet. Y más aun: según Diminescu, con las TIC no sólo se han revolucionado las prácticas migratorias, sino que también lo han hecho el modo en que se experimenta la movilidad y también, implícitamente, la construcción de asentamientos o arraigamientos relacionales (Diminescu, 2008).

<sup>119</sup> Por *broadcasting* entendemos la modalidad de comunicación propia de los medios masivos basada en la generación de información por parte de unos pocos emisores, hacia un conjunto múltiple e indeterminado de receptores, a los que se llegaba en forma simultánea. Si bien esta modalidad suele asociarse a los medios de comunicación masiva de base electrónica, también puede aplicarse a los grandes diarios y revistas desde su consolidación a fines del siglo XIX, momento en el que éstos “consolidaron sus públicos anónimos y se constituyeron como profesionales e independientes” (Fernández et.al., 2012: 2).



Finalmente, a modo de cierre de este apartado y sintetizando cuanto dicho hasta aquí, proponemos el siguiente esquema de las características sistemáticas de diarios y foros<sup>120</sup> que nos permiten avanzar en el análisis de las identidades construidas en cada uno de ellos:

**Cuadro 3. Diferencias sistemáticas entre diarios y foros**

<b>Nivel del dispositivo</b>		
<b>VARIABLE</b>	<b>DIARIOS</b>	<b>FOROS</b>
<b>Materialidad</b>	Papel.	Digital.
<b>Acceso</b>	Abierto (no existen restricciones en el acceso, más allá de la obtención del ejemplar del diario).	Abierto o restringido (más allá de la exigencia de contar con conexión a Internet, según el foro podrá demandarse la identificación del usuario o permitir la navegación e interacción anónima).
<b>Aparición / actualización</b>	Diaria. Organizados en base a la producción de información sobre la actualidad social, que se transmite en modo diferido.	El soporte es accesible permanentemente, pero el foro se actualiza únicamente con la publicación de mensajes por parte de los usuarios.
<b>Características morfológicas</b>	Espacios impresos organizados en varios cuerpos o suplementos, distribuidos en sus zonas geográficas de alcance.	Espacios en línea de discusión organizados en torno a categorías o temas; sobre ellos se produce la intervención conversacional escrita de los usuarios. Puede existir un moderador que controla que no se infrinjan las normas del foro. Es habitual que los foros se incluyan como secciones específicas al interior de sitios web que los abarcan.
<b>Caracterización como medio</b>	Medio de comunicación (se da una autonomización del mensaje, y su persistencia en el tiempo. Implica operaciones técnicas y la existencia de un soporte material). La producción noticiosa se realiza al margen de la actividad participativa de los receptores.	Interfaz interactiva o conversacional (media entre el dispositivo tecnológico y el sujeto; implica una actividad de cooperación del usuario en la elaboración de los contenidos propuestos).

#### **Nivel de los procesos de producción discursiva**

<sup>120</sup> Este cuadro se realiza sobre la base de la propuesta de Fernández (2008) para la creación de un modelo que permita estudiar los fenómenos mediáticos.

VARIABLE	DIARIOS	FOROS
<b>Tematización, agenda y géneros</b>	Disposición de temas en base a la representación de un pretendido real público.  Alberga notas que se corresponden con distintos géneros periodísticos: noticia, crónica, reportaje, artículo de opinión, editorial.	Estructurados en base a tópicos o temas de interés común para los usuarios. Pueden encontrarse reenvíos provenientes de los diarios, entendidos aquí como input contextual.
<b>Condiciones de producción</b>	Colectivas e institucionales. Implica rutinas socio-profesionales y económicas.	Individuales y no institucionalizadas.
<b>Rol del discurso mediático</b>	Desde el punto de vista institucional, puede asumir distintos roles: agente de información, formador de la opinión pública, vocero de la opinión pública, actor político.	Soporte de la escritura personal online, vinculada con la gestión del propio yo y de la experiencia íntima en público, propios del ambiente contemporáneo. Son al mismo tiempo redes sociales que pueden además coadyuvar en la formación de comunidades en línea.

Nivel de las construcciones discursivas vinculadas		
VARIABLE	DIARIOS	FOROS
<b>Construcción del emigrante</b>	<i>Emigrante-objeto</i> que se construye como referente noticioso, en calidad de un <i>ellos</i> , desde la distancia que instituye la prensa en tanto enunciador.  <i>Objeto emigrante</i> que se produce mediante simplificaciones y estereotipos, a fines de alcanzar un público lo más cuantioso y heterogéneo posible.  Inclusión de la <i>voz</i> de los emigrantes en calidad de <i>testimonios</i> , conformando un insumo de la elaboración de la noticia mediado por la lógica productiva del diario.	<i>Emigrante-sujeto</i> que es protagonista y asume su <i>voz</i> en primera persona; se construye a sí mismo y a un <i>nosotros</i> a través de un dispositivo enunciativo al que es posible acceder sin otras intermediaciones.  Sujeto emigrante y práctica emigratoria que son exteriorizados y hechos visibles como exigencia del mismo soporte.
<b>Construcción de la emigración</b>	Emigración como acontecimiento noticioso que forma parte de los temas de interés para un espacio público.	Emigración como fuerte vínculo que impulsa la interacción entre los usuarios, y que es constitutiva del relato de la propia vida.
<b>Relación emigración,</b>	Diarios y foros como soportes privilegiados donde poder analizar cómo se invierte de sentido a la emigración contemporánea, al constituir espacios de elaboración y tensión	

<b>identidad y medios</b>	<p>de los discursos sobre la movilidad.</p> <p>Práctica emigratoria que se ve profundamente modificada en su gestión y planificación por la accesibilidad a los medios, en especial a la conectividad propuesta por los foros online.</p> <p>Diarios y foros como espacios donde se elaboran los discursos que conforman las identidades de los emigrantes, en base al despliegue y reconfiguración de los ejes y dimensiones que las conforman, y a la adhesión o distanciamiento que reclaman.</p>
---------------------------	--

## 6. Diarios, foros y la importancia del archivo: una precisión necesaria

Habiendo ya explicitado el material que conforma nuestro corpus, y habiendo referido -en particular para el caso de los foros- las complejidades con las que nos hemos encontrado en ese proceso, comprendemos que podría aparecer como imperiosa una interrogación: ¿por qué privilegiar como objeto de estudio, ya en la mitad de esta segunda década del siglo XXI, un soporte como los foros, cuya expansión y auge parecieran haber sucedido mucho tiempo atrás, según los rápidos tiempos de Internet y de la Web? Y en consonancia con este interrogante, otro cuestionamiento nos interpela: ¿Por qué el interés en dar cuenta de un fenómeno cuya estabilización es, cuanto menos, esquiva?

Está claro que estas perplejidades están dirigidas principalmente a los foros, ya que los diarios conforman un acervo documental consolidado y privilegiado en la investigación académica. En comparación, proponer a los foros como objeto de análisis implica dar cuenta de un corpus efímero si se lo enfrenta con el más estabilizado de la prensa gráfica o con otro tipo de textualidades<sup>121</sup> en formato impreso, que cuentan con una vasta tradición como insumo de las investigaciones sociales realizadas a partir de diversos ámbitos disciplinares. Pero justamente esa opción que hemos tomado implica otro tipo de apuesta, otro tipo de focalización desde el cual plantear el abordaje analítico: la de un interés cuasi arqueológico por la caracterización de los foros online en el universo de la Red, en el marco de un reconocimiento de sus recursos significantes.

Creemos que, para el caso de los soportes alojados en Internet, esperar a un momento de cristalización para proponer su estudio significa justamente arriesgarnos a la desaparición de

---

<sup>121</sup> Entendemos aquí al *texto* en el sentido que le dan Lozano, Peña Marín y Abril, en tanto “lugar donde el sentido se produce y produce (práctica significativa)” (1982: 16). De este modo, este concepto se refiere tanto a los mensajes en sí mismos, como a los fenómenos sociales portadores de significados.

ese objeto. A ello se suma otra convicción: consideramos que desde la investigación académica es necesario fortalecer el registro de la actividad de los usuarios de Internet y de la Web. Es decir, de aportar -aunque más no sea modestamente- al archivo de las discursividades presentes en el espacio online, en el marco de una sociedad complejizada y mediatizada, donde se hace necesario considerar de modo integral la relación y la interdependencia entre los sujetos y las tecnologías.

Hemos mencionado al *archivo*, y vale aquí una aclaración: no estamos dando cuenta con ello de un archivo entendido como una ventana transparente del mundo circundante, en tanto correlato de una concepción de los medios en tanto reflejo de la realidad; tampoco de un reflejo o prueba de un acontecimiento sucedido. Por el contrario, pensamos al archivo como una construcción en sí mismo, con sus particulares lógicas de estructuración y sus mecanismos de resguardo: ambos delimitan la exigencia de un orden de lectura preciso, en estrecha vinculación con el espacio y la época en los que se lo hace intervenir.

Como sostiene Georges Didi-Huberman, el archivo “no es ni reflejo del acontecimiento ni tampoco su demostración o prueba. Siempre debe ser trabajado mediante cortes y montajes incesantes con otros archivos” (2007: 2), y ello en consonancia con ese desplazamiento del que nos hablan las teorías sobre mediatización, que emplazan a los medios como configuradores de la realidad. Consideramos por lo tanto que la actividad archivística se erige como el lugar de una memoria singular e incluso subterránea, que deviene visible en ese gesto: en palabras de Cristina Freire, “preservar es dar inteligibilidad” (2009: 211). Por lo tanto, si nuestra contemporaneidad se caracteriza por un “boom de recopilación de testimonios, palabras y archivos” (Bedoya y Wappenstein, 2011: 11), está claro que no sólo sus contenidos, sino el archivo en sí mismo, sus prácticas de recopilación y custodia, se han convertido en un objeto de reflexión e intervención.

Consideramos entonces a los foros y a los diarios en tanto actores que no sólo construyen acontecimientos noticiosos sino que permiten pensar las prácticas culturales y el universo de ideas que se construyen y circulan en determinado momento histórico (Busso y Cossia, 2014). Claro está, no olvidamos que existen mediaciones formales y extra formales que condicionan su funcionamiento, en una relación en donde lo social moldea al discurso y éste moldea lo social. Siguiendo con este razonamiento, nuestro corpus de análisis -entendido desde su cualidad archivística- remite también a su capacidad de conformarse hoy como “agentes de actualización de la memoria” de un colectivo (Murguía, 2011: 23). Es capaz de

operar, entonces, en pos de la recuperación de la relación que los sujetos pueden establecer con su pasado, y asumiendo por lo tanto el lugar de un elemento activo en lo que a la configuración de la identidad se refiere.

Entender a diarios y foros desde este punto de vista nos lleva a proponer que en la recuperación documental que conlleva su análisis se activan trazos de un pasado que involucra a los emigrantes argentinos; en otras palabras, estamos trabajando con soportes entendidos *en sí mismos* como huellas de determinadas condiciones de producción, relativas a un momento específico de ese proceso de mediatización del que ya hemos dado cuenta con anterioridad. Si la constitución de nuestra contemporaneidad está también marcada por una compleja dinámica entre el recuerdo y el olvido, donde “nos encontramos con la posibilidad de que todo lo adquirido o aprendido pueda llegar a perderse, por ello, hemos de conservar las huellas” (Bedoya y Wappenstein, 2011: 12), entonces el valor de nuestra labor de archivo, si se nos permite esta licencia, se encuentra en las tensiones mismas que acarrea el propio trabajo por su conservación.

Precisamente, la propuesta de que diarios y foros son espacios donde -con diversas características- se elaboran las identidades de los emigrantes, constituyendo al mismo tiempo una especie de memorioso archivo discursivo de una época, es la que nos habilita también para proponer una serie de interpretaciones sobre esos materiales puestos a resguardo. Justamente, reconocemos que sostener que nuestro material de análisis es meritorio de preservación y de revisión implica ya un conjunto de decisiones al respecto, aunque más no sea sobre las formas de conocimiento que se ponen en juego en el abordaje de este objeto. Además, consideramos que tales discusiones se imbrican con otras, propias de la investigación académica contemporánea: las tensiones propias de las pertenencias y de las identidades, donde no es menor en su constitución el rol que juegan las representaciones habilitadas por estos archivos.

## **7. Los materiales analizados**

Habiendo delimitado las características de diarios impresos y foros online, es menester recordar aquí que las notas y los threads que hemos relevado sobre la temática de la emigración de argentinos conforman nuestro corpus de análisis, en el cual analizaremos la construcción de identidad o de identidades relativa a esos emigrantes. Esta precisión no es

banal, y nos conduce a otra aclaración necesaria: hemos manifestado que, en el nivel teórico-metodológico, nuestra opción es por el análisis de los discursos sociales; en consecuencia, y de acuerdo con esta orientación analítica, la construcción de un corpus depende de un posicionamiento teórico vinculado a una *problemática* (entendida como un conjunto coherente de proposiciones hipotéticas o de postulados; Charaudeau, 2011), que determinan al mismo tiempo un objeto y un punto de vista del análisis.

Esta selección intencional, por su parte, se efectúa en el interior de una serie de publicaciones que mantiene un *referente* constante (Verón, 2005); un corpus, por lo tanto, delimita un conjunto de discursos que pueden ser sistematizados y analizados, a fines de individualizar regularidades discursivas. Justamente, el tipo de análisis propuesto en esta investigación busca dar cuenta de las invariantes y las disparidades presentes en aquéllos, en estrecha relación con las condiciones de producción que los han hecho posibles. Especificaremos ahora los materiales que analizaremos en los capítulos sucesivos.

### **7.1. La prensa gráfica: los diarios *Clarín* y *La Nación***

La prensa gráfica de la Argentina realiza una intensa cobertura del fenómeno de la emigración de argentinos durante el período 2001-2005. Para esta investigación hemos seleccionado los diarios *Clarín* y *La Nación*<sup>122</sup> en formato papel en tanto “diarios de referencia dominante” según la reconocida definición realizada por Steimberg y Traversa (1997: 80)<sup>123</sup>. Estos diarios, que dieron un tratamiento continuado a la temática de la salida

---

<sup>122</sup> El diario *La Nación* posee una larga trayectoria en el ambiente mediático del país: fundado en 1870 por Bartolomé Mitre, se trata de una institución ineludible en la vida política de la Argentina, ya que desde un inicio se posicionó -tal como indica Sidicaro (1993) en su trabajo sobre las editoriales de este medio- como un actor dotado de la potestad de interpelar a los gobiernos de turno, desde su adscripción a las tradiciones liberales y conservadoras del país. Por su parte, el diario *Clarín* apareció en 1945, fundado por Ricardo Noble, y fue adquiriendo un progresivo protagonismo en el ámbito de la esfera pública nacional. Como recupera de Diego, se trató de un diario que buscó ser “masivo, liviano de ideología, que influyera sobre las mayorías y proyectara su propia figura” (de Diego, 2014: 68), y que priorizó, en un inicio, las temáticas relacionadas con el bienestar del *hombre común* y trabajador objeto de las políticas peronistas. En el plano de la política, se caracterizó por un cambio constante en su posicionamiento y en su apoyo a los gobiernos de turno, que volveremos a encontrar en el período que nos ocupa. Actualmente *Clarín* forma parte de uno de los multimedios más poderosos de nuestro país.

<sup>123</sup> Recordemos que para estos autores, los criterios que nos permiten seleccionar un diario en calidad de *diario de referencia dominante* son: la tirada; la existencia de un cubrimiento temático extenso (que caracteriza a los diarios de alta circulación discursiva), la presencia de editoriales o firmas, que “permitirá detectar el tipo posición del medio entre el lector y la noticia: conductor de opinión / vocero de la opinión pública / partenaire de lectura”; la extensión actual o histórica sobre otros medios de comunicación, y la pervivencia de textos

de argentinos, son además en ese período (e incluso hoy) los dos diarios de mayor tirada en el país, de acuerdo con el Instituto Verificador de Circulaciones de la Argentina:

**Cuadro 4. Diarios de mayor tirada en el país, por año**

Diario	Días de circulación	2001	2002	2003	2004	2005
<b>Clarín</b>	lunes a domingo	456.208	387.641	400.679	411.771	416.828
<b>La Nación</b>	lunes a domingo	170.074	152.900	160.056	159.123	161.684

*Fuente: SinCA. Sistema de Información Cultural de la Argentina, en base a datos del IVC (Instituto Verificador de Circulaciones)*

Para realizar la selección que conforma nuestro corpus, inicialmente hemos consultado la totalidad de las ediciones diarias en formato papel comprendidas entre los años 2001 y 2005, sin predeterminedar secciones donde se hubiera podido presuponer la aparición de las noticias de nuestro interés. Seguidamente a ese primer acercamiento, hemos relevado la totalidad de noticias relativas a argentinos en el exterior, para luego seleccionar aquellas centradas en la emigración de argentinos hacia España e Italia. Destacamos que en estas notas, además, se incluyen otros elementos y recursos propios de la organización de la noticia y de la página del periódico, que no se cuantifican por separado sino que se abordarán en el marco de ese texto original: nos referimos aquí, por ejemplo, a elementos como los recuadros ampliatorios, de situación, de opinión, de testimonios; o las infografías, que forman parte de la misma nota recuperada, y que han sido analizados en esta tesis fundamentalmente en su nivel textual, más allá de la puesta en página de cada una de ellas.

Por su parte, también hemos seleccionado aquí notas que, teniendo una posición secundaria en relación un artículo noticioso central, son sin embargo relevantes para nuestro análisis: ellas se centran en la temática de la emigración de argentinos en el marco de un abordaje de corte más bien general (por ejemplo, una nota sobre remesas efectuadas por los argentinos en el exterior en el marco de un artículo más amplio sobre la importancia de dicho instrumento en la economía global). Finalmente, también hemos recuperado notas que

---

fundacionales o relativos al rol del diario, que constituye “un síntoma de la continuidad de un modelo enunciativo” y que le otorgan un carácter de “vehículo de la ‘opinión autorizada’” (Steimberg y Traversa, 1997: 79).

hemos denominado *ampliatorias*, y que refieren a las políticas migratorias de España e Italia que afecten a argentinos emigrantes, o bien a políticas argentinas en relación a las migraciones y que pudieran tener incidencia en ese grupo, y que si bien no son objeto de nuestro análisis discursivo, nos sirven para ubicar contextualmente en el marco de la agenda y de la tematización propuesta por el periódico el acontecimiento noticioso que nos ocupa.

Por ende, el corpus conformado por los discursos aparecidos en *Clarín* y *La Nación* incluye el siguiente detalle de notas aparecidas:

**Cuadro 5. Notas principales analizadas**

	2001	2002	2003	2004	2005	TOTAL
<b>Clarín</b>	44	53	41	57	23	218
<b>La Nación</b>	52	73	52	56	26	259
<b>TOTAL</b>						477

**Cuadro 6. Notas ampliatorias recuperadas**

	2001	2002	2003	2004	2005	TOTAL
<b>Clarín</b>	7	7	6	10	10	40
<b>La Nación</b>	12	9	5	10	9	45
<b>TOTAL</b>						85

A nivel temático, para *Clarín* el año 2001 está signado por artículos que dan cuenta del interés por emigrar y de las problemáticas asociadas a tal actividad (filas de interesados en obtener el pasaporte español o italiano ante las puertas de los consulados de esos países, situación de los argentinos emigrados en España, científicos que deciden partir). Se tematizan además los proyectos legislativos de la administración española sobre el otorgamiento de esa nacionalidad a los nietos de emigrados. Además, se incluye como hecho noticioso la búsqueda de conscriptos en Argentina para formar parte del Ejército español, con la posterior posibilidad de obtener la ciudadanía de ese país. Encontramos además notas



que refieren al interés de potenciales emigrantes por obtener el pasaporte italiano en los consulados nacionales, así como de ofertas laborales para argentinos interesados en partir hacia Italia. De los temas referidos, *La Nación* no propone noticias relativas al pasaporte italiano, e incluye noticias relativas a los programas de radicación de familias argentinas en pueblos españoles con riesgo de despoblamiento.

En el año 2002, a grandes rasgos, *Clarín* privilegia la problemática de la expulsión de argentinos en España y el rechazo de los mismos en el aeropuerto de Barajas; como constante, continúan apareciendo artículos que dan cuenta del interés en emigrar, principalmente por parte de profesionales y universitarios argentinos, así como notas relativas a los procedimientos para obtener el pasaporte italiano (en relación con la modificación de las leyes inmigratorias italianas de julio de ese año). Aparecen además artículos noticiosos sobre la problemática de las remesas de argentinos en el exterior. *La Nación*, por su parte, agrega a estos temas reportajes centrados en historias de vida de argentinos radicados en España e Italia, manteniendo además el interés por la temática de las solicitudes de acceso a distintas ciudadanías europeas, así como la cobertura de las problemáticas burocráticas en los consulados italianos y españoles de la Argentina.

Durante 2003, tanto en *Clarín* como en *La Nación* el foco noticioso está puesto en la modificación y endurecimiento de la ley de extranjería española, que efectivamente se produce en noviembre de ese año. Las noticias que aparecen en *Clarín* enfatizan las movilizaciones de argentinos en España, así como las problemáticas de los así llamados “sin papeles” residentes en ese país. Asimismo, tanto en *Clarín* como en *La Nación* es significativa la inclusión de notas referidas a la “fuga de cerebros”, esto es, la emigración de personal calificado de la Argentina. *Clarín* también destaca como hecho noticioso la intención del ejército italiano de buscar reclutas en la Argentina, con la posibilidad de la obtención sucesiva de la ciudadanía de ese país. *La Nación*, por su parte, en este período aborda el retorno de emigrados, a la par que mantiene su interés en la temática de los científicos jóvenes que desean partir; tematizando además -al igual que *Clarín*- las gestiones del gobierno argentino ante su par español por la situación legal de los emigrados argentinos.

En 2004, los temas que abordan ambos diarios están monopolizados por la situación de los emigrantes argentinos en España: en especial, en las páginas de ambos matutinos desfilan notas relativas a la nueva modificación de la Ley de Extranjería de ese país, las gestiones del

gobierno nacional ante su par español en pos de la obtención de condiciones favorables para los argentinos, los procedimientos de expulsión de migrantes de esta nacionalidad, y el posible blanqueo de los denominados “ilegales” (que efectivamente sucederá en febrero de 2005). *La Nación*, además, produce una serie de reportajes seriados y analíticos sobre el “fenómeno de la emigración”, e incluye notas sobre jóvenes que han desistido de su proyecto emigratorio.

Finalmente, durante el año 2005 tanto para *Clarín* como para *La Nación* el foco temático está puesto en la regularización de los inmigrantes irregulares presentes en el territorio español, donde se destaca la escasa participación argentina en tal iniciativa. Para ambos diarios, este es el año con menor publicación de notas relativas al tema de nuestro interés; justamente, es durante 2005 cuando se evidencia un cambio de eje en las notas relativas a los procesos migratorios, donde son otros actores los que se presentan como colectivo referencial. Así, con los masivos desembarcos de africanos en las costas españolas de septiembre de 2005 (y la consecuente problemática humanitaria y de gestión que afectara a la totalidad de la Unión Europea en tal sentido), puede aventurarse que para estos diarios se cierra el ciclo del interés noticioso por la emigración de argentinos.

## **7.2. Los foros de Internet: *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre***

El proceso que ha llevado a la selección y al relevamiento de los tres foros mencionados ha presentado las dificultades propias que los materiales disponibles en Internet han adolecido principalmente en un proceso de expansión más temprano: su escasa perdurabilidad, junto con la ausencia de un archivo sistemático de las publicaciones online. El trabajo de recopilación realizado, en ese sentido, busca brindar un aporte aferrando un material esquivo pero fundamental para el estudio de las discursividades online.

Los posts<sup>124</sup> que analizaremos en esta tesis se encuentran en los foros de los sitios *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre*. El primero de los tres se encuentra online en el momento de la escritura de este trabajo, mientras que los dos restantes son páginas que

---

<sup>124</sup> A fines de evitar confusiones, aclaramos aquí que para designar a los elementos del foro se utilizan los siguientes términos. *Thread*: lo entendemos como el tema, el argumento, el hilo de las conversaciones; *post*: es el mensaje que responde a un tema; *fórum*: designa a cada uno de los foros singulares, dentro de un sistema de foros general que los incluye.

actualmente no se encuentran disponibles en la Red<sup>125</sup>. Por ello, se ha trabajado con las capturas sistemáticas realizadas con los foros publicados en línea, cuando esto ha sido posible (es decir, para el caso de *mequiroir* y para parte del relevamiento de *emigrantesargentinos*), y con el sistema de recuperación de *archive.org* a través de su herramienta *Wayback Machine*<sup>126</sup>, que nos ha permitido realizar una recuperación textual sistemática de los mismos.

Por lo tanto, para la selección de los foros centrados en la problemática de la emigración de argentinos el recorte efectuado obedece tanto a la consideración de la centralidad de esta interfaz en el ámbito de las nuevas tecnologías asociadas a la planificación de los procesos migratorios, como a su representatividad en el marco del universo disponible, dada por la riqueza y la relevancia del material. Éstas se han definido en parte por la profusión de mensajes en las fechas referidas (2001-2005), pero también teniendo en cuenta que se respetaran las características dialógicas e interactivas propias de los foros; asimismo, en esta selección también se tuvo en cuenta la inclusión de sitios que eran marcados como representativos por parte de los propios usuarios, en sus intervenciones en otros espacios de Internet. Detallaremos a continuación, entonces, el material analizado.

### 7.2.1 El foro *mequiroir*

Este foro forma parte de un sitio que se encuentra aún online, al que se accede justamente en la dirección *www.mequiroir.com*, y presenta mensajes correspondientes al arco temporal 2002-2005 (incluyendo threads cuyos hilos de conversaciones se continúan también luego de esa fecha). Esta web, creada por un equipo de venezolanos emigrados (según se explicita

---

<sup>125</sup> En este punto, creemos necesario realizar una aclaración: si bien, como hemos apenas mencionado, algunos de los foros analizados no se encuentran actualmente *en línea*, hemos optado por mantener la calificación de *foros online* o *foros de Internet* para referirnos a ellos en esta tesis, ya que efectivamente sí se encontraban online en el momento en el que fueron producidos los discursos publicados en tales soporte; que no lo estén ahora, por lo tanto, no incide en el reconocimiento que hacemos en este trabajo acerca de la incidencia de las características de los distintos soportes en la producción discursiva y en los sentidos asociados a esos discursos.

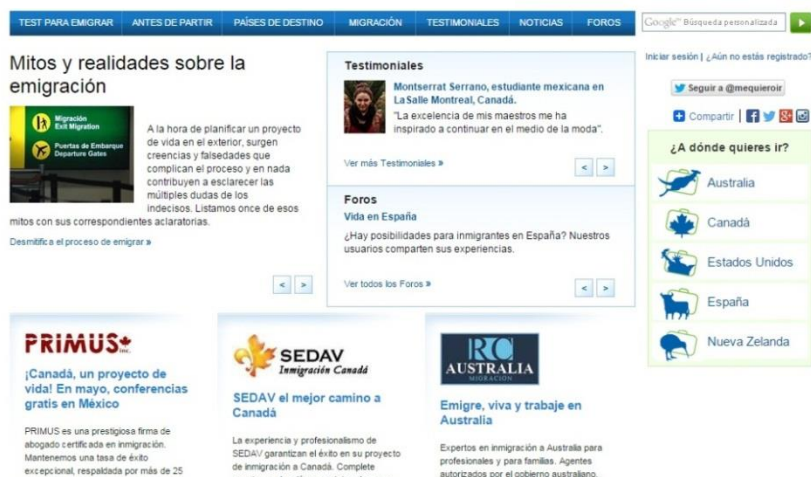
<sup>126</sup> La herramienta Wayback Machine (<https://archive.org>), desarrollada por la organización sin fines de lucro denominada The Internet Archive, se trata de una biblioteca digital que contiene distintas versiones de los sitios web organizadas por meses y años, permitiendo visualizar una especie de *fotografía* de un determinado sitio, con “impresiones” o *snapshots* realizados en días precisos. Según sus registros, Wayback Machine ha almacenado hasta la fecha más de 391.000 millones de páginas. Por su parte, The Internet Archive o Archive.org, de acuerdo con lo expresado por sus fundadores, es una organización sin fines de lucro que, desde 1996, se propuso conservar una “copia” del contenido posible de rastrear en la Web (textos, audios, imágenes, software), almacenándolo en forma digital. Cfr. <https://archive.org/> y <http://www.microsiervos.com/archivo/internet/historia-archive-org.html>.

en la sección “preguntas”, cinco de los seis miembros del equipo fundador residen en un país diverso al de origen), se propone como un lugar donde responder

a la necesidad de obtener de manera inmediata y gratuita información amplia y pertinente en español sobre los trámites y requerimientos para emprender un proyecto de vida en Europa, Norteamérica y Oceanía, con énfasis en oportunidades de trabajo y estudio. Gracias a un profundo trabajo de investigación plasmado en un contenido informativo confiable y bien organizado, los usuarios de MeQuieroIr.com se ahorran largas esperas y búsquedas confusas en Internet (...) Además, constituimos una comunidad activamente interconectada en torno al tema de la emigración, las oportunidades laborales y de formación académica en otros países. Poseemos un amplio contenido informativo y aplicaciones dinámicas, a través de las cuales se establece un diálogo constructivo que permite obtener el valor agregado de las experiencias de otros emigrantes en la búsqueda de un mejor futuro.

En este sitio encontramos como parte del menú principal a las siguientes secciones: “Test para emigrar”, “Antes de partir”, “Países de destino”, “Migración”, “Testimoniales”, “Noticias” y “Foros”.

**Imagen 1. Foro mequeroir - portada**



En relación a los foros, en un posteo con fecha 2 de noviembre de 2012 el equipo administrador del sitio indica que se ha efectuado un relanzamiento de tal sección, en el que se recuperan todos los mensajes desde la creación de los mismos, tal como destacamos a continuación:

Ya se encuentran nuevamente operativos nuestros foros de discusión. Nos hemos mudado a una nueva plataforma dinámica que ofrece un diseño más funcional.

Los nuevos foros de inmigrantes de MeQuieroIr.com cuentan con:

- Más espacio y mejor visualización de los mensajes.
- Mayor protección de la privacidad de los usuarios. Hemos activado la visualización por defecto del “login” o alias, para garantizar el resguardo de la identidad de todos los participantes.
- Botón de Compartir para enviar por e-mail o por las redes sociales los temas de mayor interés.
- *Disponibilidad de todos los mensajes y comentarios de los usuarios desde la creación del foro original.*

Subrayamos que esta sección está organizada a través de fórums que, a su vez, incluyen una serie de threads. Esos fórums están organizados o bien de acuerdo al país de destino (por ejemplo, “¿Cómo es la vida de un emigrante en España?”), o bien de acuerdo al país de procedencia (“¿Cómo son vistos los venezolanos que emigran?”). En particular nos interesa el fórum que lleva como título “¿Cómo son vistos los argentinos que emigran?”, el cual fue iniciado por un joven marplatense el 27 de enero de 2002. En su interior encontramos tanto el relato de experiencias de emigrados argentinos a diversos países de destino (con predominio de España), como consultas realizadas por los emigrantes o debates sobre algunos temas puntuales, entre los que se destacan aquellos relacionados con vicisitudes sufridas a lo largo del derrotero migratorio.

## **Imagen 2. Foro mequieroir - fórum “¿Cómo son vistos los argentinos que emigran?”**

The screenshot shows the MeQuieroIr.com forum interface. At the top, there's a navigation bar with links: TEST PARA EMIGRAR, ANTES DE PARTIR, PAÍSES DE DESTINO, MIGRACIÓN, TESTIMONIALES, NOTICIAS, and FOROS. Below this is a search bar with the text "Google" and "Búsqueda personalizada". The main heading of the forum is "¿Cómo son vistos los argentinos que emigran?". A light green box contains a message: "¡Gracias por tu participación! Antes de publicar, consulta los [Términos y condiciones](#) de utilización del foro de MeQuieroIr.com." Below this, a blue box states: "Este foro contiene 229 hilos y 957 respuestas y lo actualizó karito26 hace 5 meses, 1 semana." To the right, there are social media links: "Seguir a @mequieroir" and "Compartir | Imprimir". Below the forum details, there's a table showing the list of threads. The table has four columns: Tema, Hilos, Mensajes, and Novedad. The threads listed are: "Alojamiento" (1 hilo, 2 mensajes, iniciado por Invitado MQI), "¿Como somos vistos los argentinos...?" (4 hilos, 14 mensajes, iniciado por ALETROTT), "Plantear el tema" (3 hilos, 9 mensajes, iniciado por Invitado MQI), and "Consultas" (1 hilo, 1 mensaje, iniciado por gahwiler).

Tema	Hilos	Mensajes	Novedad
Alojamiento Iniciado por: Invitado MQI	1	2	hace 13 años, 2 meses Invitado MQI
¿Como somos vistos los argentinos...? Iniciado por: ALETROTT	4	14	hace 13 años, 2 meses Invitado MQI
Plantear el tema Iniciado por: Invitado MQI	3	9	hace 13 años, 3 meses Invitado MQI
Consultas Iniciado por: gahwiler	1	1	hace 13 años, 3 meses gahwiler

Como referíamos más arriba, tanto el foro como el fórum seleccionado se encuentran activos a la fecha, aunque hemos finalizado el relevamiento de este último tomando como año de cierre aquel que corresponde al período estipulado en este trabajo de tesis, es decir, el año 2005. Para este análisis hemos recuperado entonces la siguiente cantidad de conversaciones (para la tabla con el detalle de los títulos de cada thread y de la cantidad de respuestas anidadas, remitimos al Anexo del presente trabajo), tras haber filtrado y seleccionado sólo los threads que proponían temas que concernían a la emigración hacia España e Italia, o que planteaban reflexiones sobre la práctica migratoria en general:

**Cuadro 7. Foro mequieroir - Threads analizados**

AÑO	THREADS INICIADOS	TOTAL MENSAJES THREADS*
2002	99	547
2003	13	77
2004	11	53
2005	14	65
<b>TOTAL</b>	<b>137</b>	<b>742</b>

*\* El total de los mensajes de los threads incluye los mensajes que forman parte del período de estudio seleccionado (2001-2005), sin perjuicio de que el thread haya sido iniciado en años anteriores a la fecha del último mensaje recuperado, o que puedan existir mensajes que excedan el recorte temporal propuesto y por ende no considerados en este relevamiento.*

### 7.2.2 El foro emigrantesargentinos

En base a lo que se ha podido reconstruir durante el período de relevamiento del corpus, el foro denominado *emigrantesargentinos* tuvo dos etapas. Siempre accediendo a través de la dirección *www.emigrantesargentinos.com*, en la primera de ellas (y hasta el año 2009), el foro se encontraba alojado en la plataforma que brindaba *MSN groups*. En este sitio, que se definía como una *comunidad*, se indicaban los siguientes propósitos:

Esta comunidad intenta ayudar a las personas que emigran a España buscando una mejor calidad de vida. En ella compartimos nuestras experiencias. El fin es ayudar a los que vienen, que lleguen con todos los papeles necesarios para poder vivir legalmente en España.

En esta comunidad no están permitidos los agravios, insultos e información inexacta que aporte confusión a los participantes. Los Administradores del grupo se reservan el derecho de admisión y permanencia en el grupo, así como el derecho a la eliminación de mensajes que interfieran al correcto funcionamiento del grupo.

A partir de esa premisa, en la página encontramos secciones que brindan información acerca de requisitos legales para obtener determinadas ciudadanías europeas (“Nacionalidad por residencia”, “Nacionalidad española”, “Nacionalidad italiana”, “Ciudadanos españoles”, “Ciudadanos italianos”), así como otras destinadas a brindar datos acerca de cuestiones laborales (“Visado de trabajo”), de homologaciones de títulos o de información sobre becas, que podemos observar en la columna izquierda de la Imagen 3. Además, aparece otra serie de secciones relativas a los ‘usos y costumbres’ de los argentinos: “Rincón gaucho”, “Productos argentinos”.

**Imagen 3. Foro emigrantesargentinos -portada en MSN Groups**



Finalmente, el objeto de nuestro interés, esto es, el foro de opinión, aparece bajo la voz “Testimonios”; en la Imagen 4 podemos observar que dentro de esa sección encontramos un listado de los diversos threads o temas, a los cuales era posible ingresar para participar. A

pesar de que el sitio se presenta originalmente como destinado a quienes están interesados o han emigrado a España, en los mensajes del foro encontramos también referencia a otros países, entre los que se encuentra Italia, también objeto de nuestro análisis.

**Imagen 4. Foro emigrantesargentinos -threads en MSN Groups**

The screenshot shows the MSN Groups interface for the group 'Emigrantes argentinos a España'. The page is organized into several sections:

- Navigation:** Links for 'Groups Home', 'My Groups', 'Language', and 'Help' are at the top right.
- Group Info:** The group name 'Emigrantes argentinos a España' and a user ID 'barunho8021bi4eke15fdtegv3@groups.msn.com' are displayed.
- Left Sidebar:** Contains links for 'What's New', 'Join Now', 'MENSAJES', 'RECOMENDACIONES', 'COMUNITARIOS', 'OPINION', 'Pictures', 'emigrante argentino', 'cosas argentinas', 'Tablón de anuncios', 'ayudá a argentina', 'EDUCACION', 'HOMOLOGACIONES', 'QUIEN ESTA DONDE', 'Rincon Gaucho', 'DATOS DE INTERES', 'Nacionalidad Española', 'Nacionalidad Italiana', 'TESTIMONIOS', 'CALENDARIO', and 'Tools'.
- Main Content:**
  - TESTIMONIOS:** A section with a star icon and a link to 'Choose another message board'.
  - CON MIEDOS Y DUDAS:** A list of discussion threads. Each thread entry includes the subject, the number of messages, the user who started it, and the date of the last reply.
 

Subject	Messages	Started By	Last Reply
CON MIEDOS Y DUDAS	2	eyesthein1	1/5/2005 3:25 PM
Para alguien que lo necesita...	1	MoniArgentina	12/30/2004 2:05 PM
Un testimonio algo especial,pero es el mio.	1		10/25/2004 9:28 PM
CONSULTA	4		10/18/2004 1:52 PM
QUE OPINAS DE ESPAÑA - Da tu opinion...	36	SOFI	10/10/2004 5:08 PM
BUAAAAAAAAA TENGO MIEDO	23	isis965	8/24/2004 3:14 PM
gracias por aceptarme	1	Salyss20041	8/19/2004 1:14 AM
Este es mi testimonio: vencerse a si mismo	12	MSIL007	6/22/2004 2:18 PM
Desastre en el Aeropuerto de Madrid	1		6/19/2004 1:32 PM
Consulta(que perspectivas hay)	1	Gask10	6/18/2004 9:31 PM
me fui para no volver....	20	SOFI	6/18/2004 8:46 PM
Que Pasa En El Aeropuerto??	22	T4naKa	5/21/2004 5:35 PM
Buscando un poco de aliento!!!	1	paupaz33	4/25/2004 7:53 PM
Buscando el rumbo...	8	Tano25	4/4/2004 5:26 PM
PARA USTEDES	4	isis965	3/23/2004 6:31 PM
pedir informacion ciudadania	4	claudioenano	12/27/2003 9:56 AM
	1		9/14/2003 4:40 PM
  - Bottom Section:** Includes a notice from Microsoft, a link to 'Try MSN Internet Software for FREE!', and various footer links like 'MSN Home', 'My MSN', 'Hotmail', 'Shopping', 'Money', 'People & Chat', 'Search', 'Feedback', and 'Help'.

Para 2010, el sitio migra a la plataforma *Multiply* (que actualmente no se encuentra online, ya que fue cerrada el 31 de mayo de 2013), siempre bajo la dirección [www.emigrantesargentinos.com](http://www.emigrantesargentinos.com). A esa plataforma se traslada el foro, mudando todos los mensajes del sitio anterior de *MSN Groups*; en el mensaje de bienvenida del nuevo sitio se indica que “la migración ha sido un desastre”, aunque con el correr del tiempo tal problema no parece resolverse (destacamos que tal anuncio estaba fechado en febrero de 2009 y continuaba allí en el momento en que fue visualizado -aún online- en agosto de 2012). En



este sitio, los mensajes de los usuarios aparecen en la sección llamada “blog”, aunque creemos que tal nomenclatura obedece a una confusión terminológica por parte de los administradores del sitio, ya que su estructura y funcionamiento son efectivamente los que hemos descrito con anterioridad como propios de un foro de opinión.

**Imagen 5. Foro emigrantesargentinos -portada en Multiply**



Hemos reencontrado aquí la problemática de resguardo material ya adelantada: en el trabajo de relevamiento, parte de los posteos se ha podido capturar cuando este sitio se encontraba aún online, y otra porción de los mismos se ha recuperado con la herramienta *Wayback Machine* a la que ya nos hemos referido, la cual nos ha permitido acceder al almacenamiento de los foros en *MSN Groups*. Destacamos que, para el caso de este foro, los posteos relevados cubren el entero arco temporal 2001-2005; aquellos correspondientes a los 2001 y 2002 fueron recuperados en su totalidad cuando el sitio se encontraba online, mientras que para el resto se apeló al mencionado sistema de recuperación de archivos.

Para este trabajo de tesis, por lo tanto, hemos relevado entonces las siguientes conversaciones (remitimos al Anexo para la tabla con el detalle de los títulos de cada thread

y de la cantidad de respuestas anidadas), dando cuenta aquí que hemos filtrado los threads y seleccionado sólo aquellos que proponían temas relativos a emigrantes argentinos en España y el Italia, o que planteaban reflexiones sobre la práctica emigratoria en general:

**Cuadro 8. Foro *emigrantesargentinos* - Threads analizados**

AÑO	THREADS INICIADOS	TOTAL MENSAJES THREADS*
2001	2	47
2002	22	141
2003	5	34
2004	7	62
2005	3	8
<b>TOTAL</b>	39	292

*\* El total de los mensajes de los threads incluye los mensajes que forman parte del período de estudio seleccionado (2001-2005), sin perjuicio de que el thread haya sido iniciado en años anteriores a la fecha del último mensaje recuperado, o que puedan existir mensajes que excedan el recorte temporal propuesto y por ende no considerados en este relevamiento.*

### **7.2.3 El foro *patriamadre***

El sitio *patriamadre* se encuentra online a la fecha en la dirección [www.patriamadre.com](http://www.patriamadre.com), aunque su interfaz se ha reducido a la imagen de una publicidad de telefonía para llamar con tarifas económicas desde España a la Argentina. Para el caso del foro, que fue activado en el año 2004, hemos trabajado con el sistema de recuperación de archivos al que ya nos hemos referido; destacamos que la selección de este foro obedeció tanto a los comentarios de usuarios de otros foros, que lo indicaban como una interfaz relevante, así como por reconocer que se trataba de un soporte significativo en el marco del análisis del vínculo entre emigración de argentinos y nuevas modalidades de comunicación online (cfr. del Teso-Craviotto, 2008).

Como mencionábamos, el foro *patriamadre* forma parte del sitio del mismo nombre, el cual se encontraba dirigido a argentinos interesados en emigrar a España o ya residentes en ese país, para lo cual brindaba información y asesoramiento sobre cuestiones legales y administrativas relativas a la emigración (secciones “Extranjería” y “Nos consultan”). Asimismo, también proponía secciones sobre elementos que se vinculaban con hábitos y elementos culturales asociados al país de origen, en especial aquellos pertenecientes al ámbito culinario y deportivo (“Recetas de la vieja”, “Fútbol argentino” “PatriaMía”, “Mataburros”), así como espacios destinados a que los usuarios del sitio se conectaran con otros emigrados (secciones “Vamos las bandas!” y “Pizarra de anuncios”), entre los que se emplazaba este foro.

Presentamos a continuación una captura de pantalla de la portada del sitio *patriamadre*, donde podemos apreciar en la columna de la izquierda las secciones que hemos apenas detallado:

**Imagen 6. El sitio *patriamadre***

**patriamadre.com** Ahora hablo con los míos cada día... simplemente llama al

Home Extranjería Nos consultan Nos cuentan Recomendados Vamos las Bandas! Galería de Fotos Pizarra de Anuncios Pasala Bien

Viernes, 4 Febrero del 2005

**¡Vamos las bandas!**  
**Pasión de multitudes!**  
 Conocé nuestro **CHAT?**  
 Sentite como en casa.  
 Contá experiencias  
 Publicá tu anuncio  
 Enviá una postal  
 Compartí tu receta  
 Escapate  
 Foros  
 Links Amigos  
 Newsletters  
 Modificá tus datos  
**CONTACTANOS**

**Novedades**  
 Información completa sobre proceso de normalización  
 Último momento:  
 Certificado de Antecedentes Penales  
 B.O.E - Reglamiento Ley de Extranjería - Real Decreto 2393/2004  
 Proceso de Normalización: Servicio doméstico varios empleadores  
 Proceso de Normalización: Trabajadores por cuenta ajena general  
**ATENCIÓN:** Consulado Itinerante en Canarias  
 Certificado de Antecedentes Penales (Esp.)  
 Certificado de Antecedentes Penales (Esp.)  
 Preguntas frecuentes para el próximo proceso

**BIENVENIDO Y GRACIAS POR TU VISITA!**  
 En este espacio intentamos generar un vínculo entre los que tenemos un aspecto en común: **vivir o tener algún afecto en la Patria Madre.**

**¿CONOCES NUESTRO ESCAPARATE?**

**Extranjería**  
 Visados, Permiso de Residencia, Registro de Conducir, Ciudadanía, Homologaciones, etc.

**Nos consultan**  
 Conocé las "dudas" de nuestros visitantes

**Nos cuentan**  
 Conocé lo que nos cuentan nuestros amigos. Y como vos sos uno de ellos, animate y escribinos.

**Recomendados**  
 Alternativas varias que te ayudarán a ahorrar € ... o a gastarlos!

**Vamos las Bandas!**  
 Unite a la peña! Una buena manera de contactarte con los colegas

**Galería de Fotos**  
 "Una imagen vale más que mil palabras", publicá aquí la tuya y enviala como una postal.

**Pizarra de Anuncios**  
 Vendo ... Compro ... Ofrezco ... Necesito ...

**Pasala Bien**  
 Espectáculos, Eventos, Las mejores propuestas para disfrutar de tus ratos libres.

**Últimas noticias de Extranjería**  
 Las oficinas de la regularización sólo abrirán 12 horas semanales  
 Despliegue, sí, pero menos. La movilización de medios anunciada por el Gobierno para atender ...  
 Casi la mitad de los inmigrantes no tiene la documentación en regla a tres días de la regularización  
 A tres días de que comience el proceso de normalización de los inmigrantes que demuestren ...  
 Canarias - El Plan Integral de Inmigración podría estar aprobado a finales de febrero  
 El Plan Integral de Inmigración específico para Canarias podría estar aprobado a finales de ...  
 El PSOE denuncia que el PP trata de dinamitar el proceso de normalización de inmigrantes y de confundir a los ciudadanos  
 El portavoz de Inmigración del Grupo Parlamentario ...  
 Córdoba - Unanimidad institucional para integrar a los inmigrantes  
 Las tres administraciones y los agentes sociales de Córdoba mostraron ayer su firme compromiso ...  
 El Gobierno regularizó a más de novecientos inmigrantes al día durante el 2004  
 La inmigración legal ha seguido creciendo durante el último año pese a que no ha habido ni ...  
 El PP lanza una ofensiva parlamentaria contra la regularización de inmigrantes  
 El Partido Popular presentó ayer su particular ofensiva parlamentaria contra la campaña de ...  
 El Gobierno abre 160 oficinas para atender la mayor regularización de inmigrantes en España  
 La secretaria de Estado de Inmigración y Emigración,

**Gestión de dominio**  
 Hosting - 3 email  
 Soporte Técnico

**CONSULTANOS**

**No dejes de visitar**  
**Santa Teresita**  
**ARGENTINA**  
**santaferita.com.ar**

¿Pensas en volver?  
☒ Siempre  
☐ A veces  
☐ Pocas veces  
☐ Nunca

**NO AL HORROR**

**D10S**

La sección *foros*, activa desde el año 2004, se presenta como un espacio en el que los participantes pueden expresarse sin tapujos o restricciones:

## Bienvenido a nuestros Foros Pinchados

Hola !

Que mejor que un foro pinchado para que todo el mundo escuche lo que decís?

O dicho de otra forma ... para que nada detenga lo que te sale de los cojones?

Expresate libremente y compartí tus ideas con los demás.

La clasificación de temas, la sugerimos para facilitar el trabajo a quienes entren buscando alguna información en especial.

Si te parece que deberíamos agregar otro tema a los foros, por favor envíanos un e-mail con tu sugerencia.

En esta sección encontramos una serie de fórums, de los que hemos realizado una ulterior selección. En efecto, allí aparecen los fórums “Encuentros” (ideado para buscar “gente para armar un fulbito” o para “tomar mate”; también se enfoca a brindar información para conseguir productos argentinos); “Chistes”, “Negocios” (dedicado a organizar o promover actividades comerciales) y “Extranjería”. Para nuestra investigación hemos seleccionado este último, ya que se centra en las opiniones y experiencias de quienes han emprendido o están por emprender el camino emigratorio hacia la península española, y del que presentamos a continuación una captura de pantalla.

**Imagen 7. Forum Extranjería, de patriamadre**



**patriamadre.com**  Ahora hablo con los míos cada día... simplemente llama al

**GTU** Genera Tu Web  
**CONSULTANOS** [Volver a Foros](#)

**Foros: Entra al foro Extranjería**

[> Nuevo Mensaje <](#)

Tema	Res.	De	Fecha/Hora
<b>VIAJAR CON CEDULA CADUCADA</b>		salvador (barcelona)	17/12/2004 06:28:44 p.m.
<b>Gestoria de Ant. Penales en BA (economica)</b>		Bar (Valencia)	16/12/2004 01:58:11 p.m.
<b>Che gente necesito asesoramiento para entrar!!!</b>	2	Marianito (buenos aires)	16/12/2004 02:23:36 a.m.
<b>necesito ayuda para una chica de argentina</b>	1	maria jessica (alcala de gdra)	13/12/2004 10:31:58 p.m.
<b>¿Habéis utilizado el 902 056 056?</b>		lidia (Madrid)	10/12/2004 09:36:41 p.m.
<b>Para Gpatricia , la alcahueta de hispanos.</b>		Jose Luis (Bariloche)	03/12/2004 07:56:40 p.m.
<b>Que me hace falta</b>		TuTe (Cervera)	03/12/2004 07:02:44 p.m.
<b>Separado de Española</b>		Alfonso (Toledo)	01/12/2004 01:03:33 p.m.
<b>Extranjeria de Castellon, alguien sabe???</b>		guille (Castellon)	29/11/2004 06:53:13 p.m.
<b>visa de trabajo para nietos de españoles</b>	1	Arashi (Buenos Aires)	23/11/2004 09:59:13 p.m.
<b>NO ME QUIEREN DAR EL NIE</b>	1	Ainhoa (San Sebastián)	22/11/2004 06:23:49 p.m.
<b>hijos ( madre sin papeles, padre español)</b>		Miguel (valencia)	21/11/2004 03:07:10 p.m.
<b>Te interesaría estudiar y trabajar en Irlanda?</b>		Mayra (Rosario)	17/11/2004 08:21:28 p.m.
<b>llamadas internacionales gratis Llamar extranjero</b>		fer (coruña)	17/11/2004 06:09:25 a.m.

De la lectura de los mensajes presentes en los distintos threads de este fórum hemos podido reconstruir que los foros fueron activados en el año 2004, mientras que se registran mensajes hasta el año 2010. Referimos aquí que, teniendo en cuenta que el recorte temporal de esta tesis es 2001-2005, la inclusión de este foro nos permite dar cuenta de las interacciones

producidas hacia el final del período estudiado; en éstas asumimos y reconocemos un mayor dominio de la interfaz por parte de los usuarios, así como una progresiva complejización de las características de los soportes disponibles. En este sentido, consideramos que es un dato en absoluto desdeñable el hecho de que, justamente, se considere necesaria la activación de foros de opinión en un sitio dedicado a la emigración de argentinos que ya se encontraba en línea y operativo.

Del relevamiento realizado, entonces, podemos dar cuenta de las siguientes conversaciones (especificamos los detalles de las mismas en el Anexo del presente trabajo):

**Cuadro 9. Foro *patriamadre* - Threads analizados**

AÑO	THREADS INICIADOS	TOTAL MENSAJES THREADS*
<b>2004</b>	50	107
<b>TOTAL</b>	50	107

### 7.3 Precisiones sobre la organización del material y el abordaje realizado

El análisis de las identidades realizado en el discurso de la prensa y en el de los foros online, entonces, se realiza teniendo en cuenta que se trata también de estudiar la mediatización de un particular flujo migratorio: el de los emigrantes argentinos hacia España e Italia, en el período comprendido entre los años 2001 y 2005. Los diarios y foros seleccionados, entonces, conforman materialidades significantes coexistentes, aunque no equiparables: como hemos ya desarrollado a lo largo de este capítulo y hemos recapitulado en el cuadro con el que se cierra el apartado 5, cada uno de ellos juega roles diferenciados al interior del concierto mediático: más ligado a la proposición de temáticas objeto del interés público, para el caso de la prensa, y vinculado a un particular establecimiento de una nueva dinámica

para la publicidad de los acontecimientos de orden privado o íntimo<sup>127</sup>, en el caso de los foros.

Cada uno de ellos, en consecuencia, toma de la *agenda* de la emigración de argentinos cuestiones distintas; ello es lo que nos permite proponer que la organización discursiva ligada a cada una de esas materialidades significantes redundará en la construcción de diferentes dimensiones y ejes para las identidades con las que se definirán esos *emigrantes argentinos*. Éstos, justamente, adquirirán también lugares diferenciados en el marco del dispositivo enunciativo propio de cada uno de esos soportes: como objeto del acontecimiento noticioso elaborado por la prensa, o como enunciadores en primera persona para el caso de los foros; en cada una de esas instancias, los componentes de los ejes y dimensiones identitarias a los que adscriben esos emigrantes argentinos no serán ajenos a las condiciones de producción discursiva de esas identidades. En ocasiones coincidentes, por momentos funcionando en forma aparentemente independiente, las gramáticas productivas de éstas no serán ajenas a condicionamientos ligados a aspectos institucionales (en especial, los de la organización misma del periódico), a significaciones de carácter mítico -por ejemplo- puestas en juego, o incluso a rememoraciones y actualizaciones de un pasado más o menos cercano.

En los siguientes capítulos, entonces, reconoceremos las distintas construcciones identitarias que se construyen en el discurso, para definir a los emigrantes argentinos del período 2001-2005. En base al abordaje teórico-metodológico propuesto, hemos llevado a cabo una exhaustiva tarea interpretativa del corpus textual delimitado, y hemos organizado cada uno de los capítulos en torno a las tipologías identitarias que hemos encontrado en cada uno de los soportes analizados, considerando que en ellas podemos encontrar y analizar modos de funcionamiento discursivo asociado a condiciones productivas determinadas. Para tal análisis hemos seguido las herramientas propuestas por el análisis de los discursos sociales en su vertiente veroniana (remitimos a los apartados 2 y 4 del capítulo I), concibiendo aquí a este abordaje analítico en un sentido amplio y que nos permite incorporar -al modo de un

---

<sup>127</sup> La referencia aquí es a la propuesta de Paula Sibilia (2009), quien analiza las nuevas formas de la intimidad espectacularizada o, más bien, de la *extimidad* (recuperando así un concepto que busca dar cuenta de una especie de paradoja: exponer públicamente la propia intimidad), y da cuenta del impacto causado en esas configuraciones por las redes digitales y globales conectadas mediante computadoras, en su nuevo rol de medio de comunicación. La autora se refiere a las nuevas prácticas de la *mostración* del sí mismo en lo que ella llama las “vitricas globales de la red” (2009: 16), en las que se modifican los cuerpos y se producen los nuevos relatos sobre sí mismo y sobre las formas de estar en el mundo, compatibles con esas tecnologías.

*organon* o caja de herramientas<sup>128</sup>- procedimientos proveniente de distintos ámbitos; en particular, aquí hemos empleado métodos provenientes de los estudios enunciativos, que se suman a la sociosemiótica veroniana ya referida, y a los desarrollos socio-comunicacionales propuestos.

Las construcciones discursivas de las identidades analizadas, entonces, se centrarán principalmente en una articulación entre el análisis de los elementos que conforman cada una de éstas (que, como hemos dicho, involucran aspectos temáticos vinculados en forma indisoluble con la materialidad significativa propia de cada soporte), junto con una aproximación a las formas enunciativas propias de cada uno de esos conjuntos discursivos, en especial en lo que respecta a la elaboración de colectivos de identificación y a la delimitación del tipo de enunciadores propuestos. Recordamos que por estos últimos entendemos, siguiendo a Verón, que se trata de una identidad discursiva: es “la imagen del que habla”; es decir, “del lugar (o los lugares) que se atribuye a sí mismo quien habla. Esta imagen contiene pues la relación del habla con lo que dice” (Verón, 2005: 173). El objetivo, como referíamos, es el de recuperar las regularidades discursivas que definen las características principales de las construcciones identitarias realizadas por los diarios *Clarín* y *La Nación*, y aquellas que reconstruimos del abordaje de las publicaciones efectuadas en los foros *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre*.

Las características de estos dos grandes conjuntos discursivos o, más bien, los imperativos a los que nuestro corpus empírico nos enfrentara para la delimitación de la metodología empleada, nos obligó también a reconocer la relevancia de organizar los resultados encontrados para los diarios en dos capítulos separados, y a presentar en uno único el análisis de los foros. Esto no implica diferencias en la profundidad y rigurosidad del estudio realizado en ellos, sino que obedece al reconocimiento de que las condiciones productivas de los dos diarios estudiados revestían características complejas y disímiles que, para un abordaje óptimo desde el punto de vista de la investigación, requerían de su presentación diferenciada. Para el caso de los foros, por el contrario, las condiciones productivas se revelaron más bien homologables; aquí, el peso institucional de cada uno de los foros no es de tanta relevancia como en *Clarín* o como en *La Nación*, mientras que la organización de

---

<sup>128</sup> Pensar la utilización de distintos métodos provenientes del análisis del discurso al modo de una caja de herramientas nos lleva a considerarlos como un conjunto de instrumentos de análisis de los discursos y de sus significados sociales, que empleamos a fines de averiguar las formas de organización y de funcionamiento significativo de aquéllos.

los discursos en cada uno de ellos presenta similares características a nivel de la gestión de la interactividad de los participantes, del tipo de enunciaciones propuestas, y de las temáticas involucradas.

Las formas discursivas de construcción de un colectivo de identificación, entendido desde el punto de vista discursivo planteado por Eliseo Verón, es tanto un concepto central en el abordaje propuesto, como un eje analítico que atraviesa el estudio de los dos grandes conjuntos discursivos que conforman nuestro corpus. Como ya hemos mencionado, en el nivel que hemos llamado de las *construcciones discursivas vinculadas*, consideramos la voz del diario desde un punto de vista de su dimensión institucional, que nos permite analizarla como un enunciador global, que construye un *nosotros* más cercano o más lejano a esos emigrantes objeto del acontecimiento noticioso. Por otro lado, en los foros el emigrante es el sujeto de la enunciación que asume su voz en primera persona, construyéndose a sí mismo y a un *nosotros* de límites cambiantes en ese mismo dispositivo enunciativo.

Los capítulos V, VI y VII, entonces, plantean una organización vertebrada en dos ejes, que fueron abordados de modo simultáneo. Así, para el reconocimiento y análisis de cada una de las tipologías identitarias construidas en diarios y foros y vinculadas a la elaboración de los colectivos de identificación realizada en cada uno de los soportes, hemos llevado a cabo un abordaje que tiene en cuenta dos dimensiones. Por un lado, el eje diacrónico o transversal, mostrando los invariantes o las modificaciones que esas identidades sufren a lo largo del transcurrir temporal, y recuperando y sistematizando los acontecimientos (del orden de lo noticioso o de lo experiencial) que marcan un quiebre en la elaboración de las mismas. Por otra parte, la dimensión del eje sincrónico o situacional se delimitó mediante un corte horizontal en cada una de las tipologías identitarias reconocidas, y se centró en reconocer - en el discurso periodístico y en aquél producido por los propios actores de la emigración-, tanto la elaboración en sí de los colectivos de los que formaban parte (o no) los emigrantes argentinos, como las interpretaciones que se elaboraron en torno a los ejes y dimensiones que forman parte de cada una de esas identidades, privilegiando el reconocimiento de las modalidades y tipologías enunciativas empleadas para tales elaboraciones e interpretaciones.



## Capítulo V: ***Clarín* y lo excepcional en las identidades del emigrante argentino**

En este capítulo y en el siguiente se analizará la construcción de las identidades de los emigrantes argentinos en el conjunto discursivo conformado por las notas aparecidas en los diarios *Clarín* y *La Nación*, a partir de las categorías desarrolladas en los capítulos I y IV respecto de las características propias de la prensa gráfica y a la elaboración de identidades realizada en ella. Así, se dará cuenta de los *colectivos* generados por cada uno de los diarios y, consecuentemente, de las *identidades* que se construyen discursivamente para éstos.

Como ya hemos explicitado, no desconocemos la heterogeneidad de los discursos presentes en los diarios, en lo que refiere a la multiplicidad y disparidad de niveles genéricos y locutivos que encontramos en su interior. En esta tesis, sin embargo, hemos optado por abordar a *Clarín* y a *La Nación* como unidades de análisis en sí mismas, centrándonos en el nivel que, siguiendo a de Diego (2014) hemos denominado *institucional*. Entendemos entonces que es posible reconocer en cada una de las notas seleccionadas las huellas del proceso de producción de la noticia, y donde su análisis puede dar cuenta de las regularidades discursivas que nos permiten proponer diversas construcciones identitarias para esos emigrantes argentinos figurados como colectivo de referencia.

La inclusión de discursos emitidos por los propios emigrantes o por actores políticos e institucionales relacionados con el acontecimiento de la emigración, por su parte, se abordan a partir de la propuesta de Patrick Charaudeau (2003). Es decir, considerando que forman parte de la problemática del discurso referido en su empleo mediático; esto es, como un recurso utilizado y demandado por la propia organización del medio en su producción noticiosa, y que “es susceptible de producir efectos relacionados con su credibilidad” (Charaudeau, 2003: 208). Siguiendo a este autor, reconocemos entonces que la inclusión del discurso referido en las notas periodísticas obedece a procedimientos más o menos precisos de selección (en función de la relevancia social de la fuente a citar y del valor de sus dichos), de identificación (es decir, a cómo el diario define a ese locutor original), de reproducción (el modo de reproducir lo dicho de forma total o parcial, al lugar que se lo otorga en el diario, etc.), del tipo de cita que se realiza (como ser el empleo de la cita directa, tendiente a

lograr un efecto de objetivación; o la cita integrada, asimilando la cita original al discurso del diario) y, finalmente, de posicionamiento, donde el medio -de manera programada o no- efectúa modificaciones al dicho original que “dan prueba de cierto posicionamiento” (Charaudeau, 2003: 212) en relación a la significación de esa enunciación.

En el análisis del corpus de *Clarín* y de *La Nación* que hemos realizado, se considera que la inclusión de citas y testimonios en calidad de discurso referido es tanto un indicador de la relación o posicionamiento que el diario establece con la fuente de origen de ese discurso, como un índice de la actitud de creencia del diario hacia la veracidad o verosimilitud de cuanto referido. El tipo de cita empleada, la forma en que se describe la modalidad de la declaración, las marcas de menor o mayor distanciamiento con cuanto es referido, operan como señalamientos de tales elaboraciones.

Hemos organizado el análisis de las 218 notas que conforman el corpus del diario *Clarín* a partir de un primer reconocimiento de dimensiones y ejes identitarios que operan como marcas en el corpus seleccionado; hemos identificado las huellas que nos permitieron proponer recurrencias en esas construcciones, y en base a las cuales hemos organizado la presentación de los resultados de ese trabajo analítico. Como ya hemos expresado, en análisis de esos discursos hemos incluido herramientas de corte sociosemiótico y elementos de las teorías enunciativas. Asimismo, en este abordaje hemos articulado las dimensiones sincrónicas y diacrónicas en la construcción de las identidades de los emigrantes argentinos, considerando que es relevante dar cuenta de las mutaciones que éstas pudieran conllevar en el proceso de la construcción de acontecimientos noticiosos en las que se elaboran.

## **1. Los emigrantes argentinos como conjunto homogéneo y excepcional**

### **1.1 Los emigrantes argentinos, emigrantes diferentes y deseados (enero de 2001-mayo de 2003)**

En el conjunto de las notas analizadas emergió prontamente esta clasificación aislada aquí con fines expositivos, ya que se intersecta inevitablemente con el resto de las identificaciones propuestas. Para este conjunto discursivo se impone una primera constatación: a nivel temático, priman aquí las notas que se centran en las problemáticas legales y administrativas de la emigración de argentinos. Así, la temática de las leyes

migratorias españolas y su progresivo endurecimiento conforma un tópico que se mantiene a lo largo del período y en torno al cual se suceden diversas notas que lo abordan.

El 23/01/01, día de la entrada en vigor de la nueva Ley de Extranjería española, *Clarín* titula “Desesperadas protestas de ilegales en España” para dar cuenta de las reacciones adversas de los inmigrantes en el territorio español ante esa norma, mientras que el 18/03/01 abordará el tratamiento de las marchas y las manifestaciones de protesta en su contra. Asimismo, este tópico es acompañado por mostraciones de la situación específica de los argentinos que buscaban emigrar o que se habían radicado recientemente en ese país: los requisitos documentales para la regularización documental y las condiciones necesarias para residir y trabajar en el ámbito de lo exigido por la ley aparecen en la sucesión de notas del 02/01/01, 10/02/01, 12/02/01, 04/04/01, 26/04/01, 07/06/01, 23/08/01, 19/02/02, 10/03/02 y 14/03/02. Además, hacia el final del período se presenta un acontecimiento noticioso al cual *Clarín* le otorga una particular cobertura: la decisión española de expulsar a dos argentinos que se encontraban en España -Nicolás Sguiglia y Francisco Castorina-, en una anticipación ejemplificadora y cuasi emblemática de lo que vendría después: una seguidilla de rechazos de argentinos en el aeropuerto madrileño de Barajas en 2002 y 2005, cada una con sus propias particularidades.

La problemática de los emigrantes argentinos hacia Italia también aparece en esta dimensión identitaria, aunque la frecuencia de su tratamiento es menor. El abordaje que se realiza de ella, además, presenta una característica distintiva: los emigrantes aparecen retratados en los consulados italianos de la Argentina (en especial, los de las ciudades de Buenos Aires y de La Plata), a la espera de obtener un turno para tramitar el ansiado pasaporte y, en ocasiones, de recuperar la ciudadanía de los antepasados. Como veremos a lo largo de este apartado, esta característica coadyuvará a construir un emigrante para el que Italia adquiere un rol de *puerta de acceso* a una especie de *tierra prometida* encarnada por la Unión Europea, más que como destino propuesto en sí mismo.

En estas notas se han podido detectar una serie de recurrencias o de invariantes, que nos permiten aventurar lógicas o gramáticas de construcción de identidades particulares adscritas a ese colectivo *emigrantes argentinos* elaborado por *Clarín*. Aparece en primer lugar una figuración recurrente de esos emigrantes: si bien se da cuenta de su carácter cuantioso o hasta masivo, se trata de un colectivo homogéneo y, al mismo tiempo, excepcional. Así, *Clarín* nos muestra que estos emigrantes son jóvenes o adultos jóvenes, que emigran en

pareja o con hijos si los tuvieran, con elevada calificación académica o con una profesión técnica especializada, e incluso con la posibilidad de iniciar un pequeño emprendimiento (como por ejemplo, “poner un quiosco”; 02/01/01).

¿Quiénes piden información para emigrar o solicitan ayuda ya llegados a Galicia? “Muchas son personas jóvenes, parejas que no tienen trabajo o creen que sus posibilidades de desarrollo personal están limitadas, o son nulas. Pero también gente de mediana edad, profesionales y pequeños empresarios a los que les ha ido mal en los negocios”, explicó Pérez Leira. “Casi todos nos dicen que quieren marcharse por la crisis económica y porque quieren tener un futuro para ellos y sus hijos. Es muy importante la cantidad de gente que habla de la inseguridad ciudadana, o los problemas con la educación y la asistencia médica”, agregó. (02/01/01)<sup>129</sup>

La escena se repite desde hace tiempo frente a las puertas de los consulados de España e Italia, ubicados en Recoleta y Barrio Norte, donde decenas de argentinos hacen cola para iniciar el trámite de migración. Son jóvenes y viejos, hombres y mujeres. Muchos pasan la noche en las veredas de estos consulados con la esperanza de ser atendidos al día siguiente. (...) Estos argentinos sueñan con volver al país de sus antepasados. Sus historias hablan de la crisis económica y la búsqueda de un futuro mejor. (24/01/01)

Con el sucederse de las notas periodísticas identificamos otra lógica de construcción de la identidad de los emigrantes que ubicamos en este grupo, y que irá conformando lo que hemos llamado la *excepcionalidad* de este colectivo. En efecto, se parte por definir e insistir en la calificación de la salida de argentinos del país como numerosa, asociada a un campo semántico (Adelstein, 1996) que destaca no sólo el carácter masivo de ese fenómeno sino también el de *urgente* y *necesaria*, tal como se muestra en la publicación del 11/05/01, más precisamente en el recuadro “Con muchas ganas de irse cuanto antes”, de la nota “El consulado italiano no da abasto con los pedidos de pasaporte”, y que citamos aquí a modo de ejemplo representativo:

“Mis amigos **ya se fueron todos**. ¿Y yo qué voy a esperar para irme?”, se pregunta. Hace una pausa y arremete otra vez: “Cuando empecé los trámites me dijeron que la ciudadanía podía tardar de seis meses a un año. Así que, como mucho, en un año estoy afuera y buscando trabajo”. Tampoco está muy preocupada por el desarraigo, porque no es la primera vez que busca “refugio” en el exterior: en 1997 se fue a Brasil, estuvo dos años y regresó. “Volví a fines del ’99 y **ya no aguanto más**. En este país no hay futuro,

---

<sup>129</sup> La identificación de las notas se realiza aquí mediante la fecha en la que fueron publicadas por cada uno de los diarios. Para mayores detalles, remitimos al Anexo de esta tesis.

de eso estoy segura. Quiero irme cuanto antes”, se resigna. [los destacados son del diario] (11/05/01)

Si este carácter masivo puede adscribirse a una mirada *desde aquí*, esto es, local, del diario, se relativiza sin embargo cuando se aborda la emigración de argentinos *desde allí*, principalmente con la inclusión de lo que el diario concibe como *fuentes autorizadas* que, desde la península española, se refieren a esa llegada. En particular destacamos la recurrencia de una fuente privilegiada de esos discursos referidos, personificada por Lois Pérez Leira, titular de la Central Intersindical Gallega y luego del Movimiento de Argentinos en el Exterior, que aparece como una especie de contraparte de ese discurso de la emigración en tanto fenómeno masivo, marcando la dificultad para obtener datos específicos y la relatividad de ese gran número frente al de otros grupos de migrantes. Sin embargo, esta divergencia no asume en el diario un carácter contradictorio sino complementario: *desde aquí*, “los que se van” siguen siendo muchos, aunque ese número, *allí*, sea cuantitativamente menor al de otros colectivos presentes en el territorio. Ello sucede más allá de una salvedad que aparece en forma recurrente: la dificultad de cuantificar el número de argentinos residiendo en España o Italia debido a la recuperación de la ciudadanía de los antepasados que permiten los convenios de doble nacionalidad suscritos entre ambos países y la Argentina. Justamente, es esta peculiaridad la que suma otro elemento a lo diferencial de la emigración de argentinos.

A modo de ejemplo de esa apreciación oscilante entre el *aquí* y el *allí*, presentamos un extracto de la nota “España alista un plan de inmigración” (04/04/01), donde se reproduce una entrevista a Enrique Fernández Miranda, Secretario de Inmigración español, y que nos permite además ilustrar esa homogeneidad asignada al colectivo de los emigrantes argentinos; además, recuperamos un fragmento de “Advierten que España ‘no es un paraíso’ para los extranjeros”, del 23/08/01:

Médico de profesión y con amplia trayectoria en el Parlamento de su país, Fernández Miranda negó que la nueva ley de inmigración española haya afectado a los 18.000 argentinos legales y afirmó que el éxodo de argentinos a España no ha sido tan amplio como aquí suele creerse. “Ha habido una ida y venida de argentinos a España y de españoles a Argentina bastante equilibrada. Y con algo común: la de ser migración calificada”.

- ¿De los dos lados? - Sí. Son universitarios, gente ligada al mundo empresarial. Hay también artistas. (04/04/01)

Si bien nadie se anima a dar cifras de la cantidad de argentinos que viven en Galicia, se sabe que unos 10.000 tienen su residencia. “Pero calculamos que hay en total unos 40.000 que hoy toman mate y juegan al truco”, señaló el sindicalista. La mayoría emigró este año y el perfil es bastante homogéneo: profesionales de 25 a 45 años, casados y con hijos. Viajan de Buenos Aires, Mar del Plata o Rosario. (23/08/01)

Ante nuestros ojos, en efecto, se construye en el discurrir de las notas analizadas una lógica que se evidencia con fuerza con el paso del tiempo: los argentinos emigrantes (cuantiosos a partir de una mirada local, de número menos significativo desde el punto de vista del país receptor) son sin embargo *distintos, diferentes* a otros migrantes: tanto desde el punto de vista del modo en que los define la sociedad argentina, como por parte de la sociedad receptora. Como hemos podido reconstruir en el análisis del corpus estudiado, son dos los elementos fundamentales a partir de los que se construye esta excepcionalidad: en primer lugar, la ascendencia europea de esos sujetos, que redundaba en una mayor cercanía cultural e histórica que la de otros grupos de inmigrantes con las sociedades española e italiana (como ser aquellos conformados por provenientes de países árabes o africanos); valor agregado que para *Clarín* los hacía menos *conflictivos* que otros grupos migratorios (por ejemplo, los musulmanes, o aquellos conformados por otras nacionalidades de América Latina).

En segundo término, la elaboración de esta excepcionalidad se liga también a esa homogeneidad y elevada cualificación que referíamos más arriba, y nos remiten a otro elemento identitario distintivo: la representación de esos emigrantes como miembros de la *clase media* que -hasta la crisis de 2001- funcionara como uno de los principales ejes de identificación de la mayoría de los pobladores de la Argentina, diferenciándola históricamente de otras naciones latinoamericanas. Para una mayor claridad expositiva, ejemplificamos con extractos representativos:

Los argentinos siguen llegando, pero casi todos tienen sus papeles en regla. ¿Cuántos son? La lista de residentes suma 19.000 personas y, “según la policía puede haber entre un 25% o 30% de argentinos, entre 5.000 y 6.000, que trabajan ilegalmente o a los que ya se les ha vencido el permiso de turismo”, explica una fuente. Con discreción, fuentes consultadas por *Clarín*, oficiales y diplomáticas, coincidieron en que “con los argentinos no hay mayores problemas y existe una mayor tolerancia a la hora de aplicar la ley con rigor”. (23/01/01)

Hace meses que la emigración clandestina es uno de los temas que más preocupa a los españoles. Sin embargo, la argentina es una de las comunidades que menos conflicto

presenta. Los residentes oficiales son unos 19.000 y los que están en situación irregular son una cifra poco significativa al lado de marroquíes, ecuatorianos, colombianos, chinos, rumanos y de otras nacionalidades. Por esto, según fuentes consultadas por Clarín, existe una actitud de mayor tolerancia con los argentinos que no residen o trabajan de manera regular. También confirmaron que el año pasado sólo hubo entre tres y cinco casos de expulsión de argentinos, generalmente vinculadas a problemas con la justicia penal. (10/02/01)

Los extranjeros con documentos en regla con mayor presencia provienen de Marruecos, 234.037; Ecuador, 84.699, y Gran Bretaña, 80.183. Alemania, Colombia, Francia, Portugal, China, Italia, Perú y Rumania siguen en la lista y preceden a la Argentina en el 12° puesto, con el reducido número de 20.412 residentes. Esa cifra, sin embargo, no refleja la presencia de inmigrantes de nuestro país. ¿Cuántos argentinos hay realmente en España? La respuesta es difícil y poco precisa. Muchos argentinos tienen doble nacionalidad porque son hijos de españoles o han adquirido la ciudadanía española después de dos años de residencia. En los censos figuran como españoles. Lo mismo sucede con muchos inmigrantes argentinos con pasaporte de algún país de la Unión Europea, sobre todo de Italia. (25/01/02)

Recordemos aquí que, según Susana García Salord, la clase media debe considerarse fundamentalmente como un principio de identidad, ya que se trata de una “unidad constituida por grupos socialmente heterogéneos pero unificados simbólicamente, en tanto comparten un conjunto de aspiraciones y expectativas relacionadas a un modo de vida particular y se movilizan en pro de su realización” (García Salord en Lambiase, 2004: 38). Marcada por su dinamismo y por la diversidad de las trayectorias de los individuos a los que designa, existen sin embargo tres elementos que son comunes a quienes se identifican como *de clase media*: la posibilidad de *tránsito*, es decir, “la posibilidad de ser otra cosa diferente a la instituida por el origen familiar” (García Salord en Lambiase, *ibídem*), la expectativa de *ascenso social* y la *prosperidad económica y el bienestar familiar* como central en sus representaciones.

En efecto, en *Clarín* encontramos estos tres elementos en las recurrentes inclusiones de testimonios que dan cuenta de los motivos por los cuales se decide dejar la Argentina, así como de las expectativas para el futuro que se ligan al establecimiento en España o en Italia. Para los primeros, en efecto, la emigración aparece ligada o motivada por la debacle económica y el deterioro del tejido social provocado por ésta: la *inseguridad ciudadana* y la percepción de una situación crítica insostenible son los enunciados recurrentes a los que se asocia la decisión de emigrar. Los discursos de este diario asocian a ella dos componentes: la

esperanza de construir un porvenir económicamente más venturoso para el propio emigrante y para su grupo familiar (en especial, para los hijos), vinculado de modo indisoluble a la posibilidad del *desarrollo profesional* y de mantenimiento de un cierto status o, más bien, de determinados patrones y hábitos de consumo, difíciles de conservar en la Argentina de la crisis. Así se muestra, por ejemplo, en “Nos quitaron la esperanza”, recuadro del 24/01/01, con la inclusión del caso de un emigrante que “tiene 26 años, es analista de sistemas y espera un visado laboral. ‘Llegué de Madrid anteayer. Estuve 3 meses y conseguí trabajo’, cuenta. Dice que hubo tres entrevistas laborales y que lo llamaron de todas. ‘Pude elegir dónde trabajar, eso acá no pasa’, cuenta”.

En los discursos de *Clarín*, sin embargo, el desarrollo profesional no siempre está asociado a *mejorar o acrecentar* la propia formación laboral o académica, sino que la precariedad acarreada por la crisis hace que éste se observe incluso en la posibilidad de *conseguir un trabajo acorde*, dada por el desplazamiento emigratorio y por el asentamiento en un lugar de destino más próspero que el país que se deja. Como se expresa en los siguientes fragmentos:

“Venimos de Rosario y los dos teníamos empleo, pero los sueldos no nos alcanzaban. Además, el trabajo de Luis en una fundición le estaba afectando la salud”, explicó Silvana. Ahora Luis quiere ejercer su profesión de electricista y reanudar en el futuro sus estudios de Veterinaria, que abandonó por la situación económica. “Yo también voy a trabajar y quisiera volver a estudiar Historia en la universidad, que tuve que dejar. Lo mejor es el cariño y la solidaridad con que nos han recibido”, agregó Silvana. (02/01/01)

Luis se va sin perspectivas ciertas, confiado en el seguro de desempleo que recibirá ni bien llegue, por ser ciudadano español. “Voy a probar suerte en lo mío. Hace 40 años que soy maquinista de barcos pesqueros, y quiero seguir siéndolo”. (24/01/01)

Nuevamente, una perspectiva diacrónica nos brindará algunos matices sobre esta cuestión: a medida que se suceden las notas sobre la emigración de argentinos, y en consonancia con una cuestión coyuntural dada por el endurecimiento de las leyes inmigratorias de los países europeos, las dificultades de obtener un puesto laboral acorde a la propia calificación parecieran ir acrecentándose. Sin embargo, la posibilidad de acceder a éste -incluso en un futuro más lejano de lo esperado- permanece fuertemente asociada a los propósitos de ese desplazamiento emigratorio. Así, en junio de 2001 (con el lanzamiento de la regularización de inmigrantes lanzada por el gobierno español), nos encontramos con un retrato de los emigrantes argentinos que, mostrando las dificultades en el nuevo asentamiento, mantiene sin embargo la proposición de que en el nuevo lugar de acogida es donde se encuentran las



posibilidades de un futuro mejor, más allá de las dificultades. Nuevamente, el empleo de los casos ejemplificadores y de los testimonios por parte de *Clarín* es recurrente y revelador:

Rosana y Gabriel vinieron desde Quilmes donde sus esperanzas estaban tan agotadas como sus posibilidades económicas. (...) Lo que ganan les alcanza para vivir ajustados pero ahora [con la regularización] tienen esperanzas de lograr comodidades y trabajar mejor. (07/06/01)

“La mayoría, quizás el 60 por ciento de los argentinos que inmigran tienen que trabajar en empleos distintos a su profesión, muchas veces para peor. Esta proporción aumenta mucho si se encuentra en forma irregular. Tienen que saber que al principio deben trabajar en lo que encuentren y luego podrán ir buscando algo mejor”. Osvaldo Parrondo, del Club Argentino en Madrid, tiene una larga lista de consejos para los inmigrantes. (...) Tanto Parrondo como Pérez Leira señalaron que muchas argentinas con buenas calificaciones pero sin los permisos, por ejemplo analistas de sistemas, tienen que dedicarse al cuidado de chicos y ancianos. “Como se dice en Argentina, el inmigrante tiene que pagar obligatoriamente derecho de piso durante los dos primeros años de su estancia”, sostiene Pérez Leira. (14/03/02)

Este endurecimiento de las políticas inmigratorias de los países centrales (recordemos que por idéntico proceso pasan los EE.UU. luego de los atentados de septiembre de 2001, que llevarán a que -entre otras medidas- se decidiera exigir visa a los argentinos desde febrero de 2002), aparece en las páginas de *Clarín* con la inclusión de dos hechos puntuales: los trámites de expulsión de España de los argentinos Nicolás Sguiglia y Francisco Castorina, tratados fundamentalmente en los meses de marzo y abril de 2002. A ellos sigue una serie de artículos noticiosos relativos al rechazo de argentinos en el aeropuerto de Barajas, en octubre y noviembre de 2002 y luego en mayo y junio de 2005.

Del tratamiento realizado por este diario sobre la expulsión de Sguiglia y Castorina podemos reconstruir dos cuestiones: por un lado, un progresivo énfasis en las complejidades que conlleva la emigración y el asentamiento en un nuevo lugar de destino, pasado un momento inicial donde el tono preponderante fue el de minimizar las dificultades que tal desplazamiento pudiera acarrear; y, al mismo tiempo, la elaboración de -si se nos permite- una especie de *argumentación por el exemplum* (Perelman, 1997) sobre la excepcionalidad, sobre el carácter especial, de la emigración de argentinos.

En efecto, en ambos casos (los trámites de expulsión de Sguiglia de Málaga luego de una manifestación en solidaridad con los inmigrantes irregulares; la probable expulsión de Castorina de Barcelona, durante la cumbre de la Unión Europea que se desarrollaba en esa

ciudad) el énfasis no recae en dilucidar lo acertado o menos, lo legal o ilegal, de los procedimientos judiciales entablados contra ambos argentinos, sino que se los acomuna y se los distingue a través de apreciaciones valorativas *positivas* de sus actividades y de su integración en la sociedad española, de sus calificaciones académicas o profesionales, y de sus lazos familiares.

Mientras que para el caso de Sguiglia se hace hincapié en su condición de *inmigrante regular* dada su posesión de la ciudadanía italiana, para el caso de Castorina se minimiza, casi se omite, su posible condición irregular, más allá de que tal condición sea la causante de su reclusión; por el contrario, se destaca que se trata de un “estudiante de Historia en la Universidad de Buenos Aires” (01/04/02), siendo el “hijo de dos prestigiosos profesores” de esa casa de estudios (12/04/02). Así, el diario enfatiza y justifica las actividades solidarias o socialmente comprometidas de ambos argentinos: Sguiglia en la defensa de inmigrantes irregulares (a pesar de no serlo él mismo), Castorina protestando contra las injusticias del proceso de globalización.

Los apelativos empleados por el diario para nombrar a ambos emigrantes contribuyen a crear un sentimiento de cercanía con esos actores: *Nico* para referirse a Nicolás Sguiglia, *Pancho* para nombrar (primero citando las palabras de la madre, luego sin discurso referido evidente) a Francisco Castorina. Si ambos fueron objeto de un tratamiento excepcional - particularmente duro- por parte de la policía y de los magistrados españoles, también son fuera de la norma las reacciones que provoca esa situación y que nos muestra el diario: “Algunas personalidades españolas criticaron que se produzca una coincidencia de acciones represivas, con amenazas de expulsión, contra ciudadanos argentinos” afirma *Clarín* el 21/03/02, y nombra entre esas personalidades a dirigentes sindicales y a políticos españoles, así como a representantes de asociaciones por la defensa de derechos humanos y de argentinos en el exterior<sup>130</sup>.

Más aun: este carácter *distinto* de los argentinos, que los convierte en emigrantes *deseables*, aparece refrendado por la adhesión al reclamo ante las expulsiones llevado a cabo por un destacado representante de la cultura local: el escritor Ernesto Sabato, quien pidiera al

---

<sup>130</sup> Se trata de acciones de defensa de los argentinos testimoniadas también por la inclusión de una fotografía (que incluso se repite en dos notas de fechas distintas, el 21/03 y el 01/04/01) que denuncia las acciones abusivas llevadas a cabo: “Nico no se va”, rezan los carteles enarbolados por los manifestantes.

gobierno español la anulación de la expulsión de Castorina. Está claro que no nos interesan aquí las razones de Sabato para tal acción, pero sí nos interesa destacar que *Clarín* la pone en un primer plano, enlazándola con la cobertura realizada sobre estas expulsiones y relegando el contexto -en absoluto nimio- en el que se produce: la adhesión de Sabato a la candidatura del juez español Baltasar Garzón al premio Nobel de la paz, en un acto montado a tal fin. Efectivamente, si ya desde el titular elegido (“Sabato pidió que no echen a un argentino de España”) es evidente la opción del diario, ésta se refuerza al interior de la nota, donde el vínculo entre Sabato y Garzón es abordado recién para los últimos párrafos.

Este carácter diferencial de la migración de argentinos en relación a otros colectivos se continúa en otra serie de notas que abordan una temática en cierto modo vinculada con la que afectara a Sguiglia y a Castorina: si sobre ambos pesaba la amenaza de la expulsión, el diario se refiere ahora al *rechazo* de un número de argentinos al intentar ingresar a España, directamente en el aeropuerto de Barajas. En efecto, en el lapso de una semana, el diario reporta que son cerca de treinta los *rechazados* por las autoridades migratorias españolas, ante la sospecha de que no se trataba del ingreso de turistas sino de futuros inmigrantes en condición irregular.

La sucesión de notas sobre esta cuestión se abre el 03/10/02, cuando en la tapa misma de *Clarín* se titula “Echan a 15 argentinos de España”, que en el interior del diario toma la forma de “España: rechazan a 15 argentinos”. El nudo del problema, nos explica *Clarín*, reside en la aplicación rigurosa de la Ley de Extranjería, para la cual hasta ese momento los argentinos habían gozado de una consideración especial. El día siguiente, *Clarín* es terminante: “La tolerancia con la que se trataba a los argentinos parece haber llegado a su fin”, se expresa. Pocos días después, el 10/10/02, se reitera: “Las medidas restrictivas, expulsiones de ‘sin papeles’ y rechazos de turistas que podían aprovechar esa condición para quedarse como ilegales, no se aplicaban casi a los argentinos.”

De este modo, el carácter excepcional de la emigración argentina se vincula en el discurso de *Clarín* no sólo a sus calificaciones profesionales y académicas y a un privilegiado nivel socioeconómico en relación al de otros colectivos, sino también con la cuasi exigencia de mantener ese tratamiento especial y benévolo sobre los requisitos documentales exigibles a los argentinos. Este *fin de la excepcionalidad argentina* pone en alerta a *Clarín*, y en base a él se propone el acontecimiento noticioso: los *inadmitidos*, entonces, aparecen retratados por el diario como objetos de una *traición* por parte de las autoridades españolas, que habrían

decidido terminar con la tolerancia hacia la llegada de argentinos para aplicar con ellos idéntica severidad que la empleada con otros colectivos.

Las autoridades no pueden establecer distinciones en la aplicación de la rigurosa Ley de Extranjería. Pero, en la práctica, casi no había expulsiones de argentinos en situación de ilegalidad y era ínfima la cantidad de rechazados en los diversos puestos fronterizos, en relación a otras nacionalidades latinoamericanas. (...) “Hasta ahora se registraban entre 20 y 40 rechazos por día en Barajas, pero se aplicaban a ciudadanos ecuatorianos, brasileños y de otras nacionalidades latinoamericanas. Con los argentinos había una especial tolerancia que, de pronto, está desapareciendo por completo”, explicó a Clarín el abogado hispano-argentino Marcelo Belgrano. (03/10/02)

*Clarín*, por su parte, asume implícitamente que un gran número de esos supuestos *turistas* rechazados buscaban en realidad permanecer en España en carácter de inmigrantes, aunque está lejos de denunciar tal situación como indeseable o censurable; por el contrario, de la construcción enunciativa del diario resulta que contar con un antepasado español bastaría como motivo suficiente para autorizar el ingreso a España:

Daniel, de 26 años, había trabajado en Vigo en un taller mecánico que le prometió un contrato de trabajo para poder pedir la residencia. Es nieto de españoles, pero los policías se mostraron indiferentes. “Hablé con mi patrón en Vigo y les aseguré a los policías que me firmaría un contrato. Pero no hubo nada que hacer. Mi novia y su hija estaban conmigo, las dos con pasaporte italiano. Les explicamos que estábamos juntos. Tampoco sirvió y nos separaron. Algo muy triste”, dijo Daniel. “Me di cuenta de que nada de lo que dijera o me apoyara serviría para que no me mandaran de vuelta”. (10/10/02)

Se comienza a configurar de este modo una dimensión identitaria que se revelará recurrente en el análisis de nuestro corpus: la emigración hacia Europa como parte de una *deuda histórica*<sup>131</sup> establecida entre los países de emigración de los antepasados europeos hacia América y los actuales emigrantes argentinos que emprenden el camino inverso. El rechazo de los argentinos en los aeropuertos, de este modo, falta a esa solidaridad ancestral y no sólo

---

<sup>131</sup> Retomamos aquí esta expresión en el sentido de Schmidt (2009), quien en la realización de entrevistas en profundidad a argentinos residentes en España encontrara recurrentemente un posicionamiento específico de los argentinos sobre su inserción en ese país: “Se trata, precisamente, del deber de hacer memoria y recordar que en un pasado no tan lejano los españoles se vieron obligados, por circunstancias económicas y políticas, a buscarse la vida fuera de las fronteras y que fueron recibidos con los brazos abiertos por Argentina. En virtud de esta deuda contraída, el gobierno y la sociedad española deben recibir bien a los argentinos que huyen de la crisis, y la política migratoria dispensar un trato preferencial a los argentinos” (Schmidt, 2009: 279). En nuestro trabajo reelaboramos tal expresión abordándola como una construcción identitaria, que incluye nuevos ejes y variables que analizamos en los capítulos V, VI y VII, ya que esta construcción es planteada y elaborada de modo diferenciado por ambos diarios y por los foros estudiados.

despierta desilusión en los argentinos sino que se convierte en una amenaza a su excepcionalidad y a su historia: “Queremos que los españoles tengan memoria y nos traten con la solidaridad y el respeto con que nosotros los tratamos cuando llegaron, por millones, a la Argentina”, se enuncia en el discurso referido de la nota del 05/10/02. No ahondaremos ahora en esta cuestión, sino que la dejaremos para el apartado correspondiente.

Esta peculiaridad de caracterizar a la emigración como imperativo acuciante y obligatorio se reitera en otro de los ejes temáticos noticiosos a partir de los cuales hemos podido elaborar esta tipología identitaria. Éste está conformado por la sucesión de notas relativas a los procedimientos administrativos y burocráticos necesarios para obtener el pasaporte italiano y -en menor número en el total relevado- el mismo documento expedido por el consulado español. En efecto, los recortes del 24/01/01, del 11/05/01 y del 15/08/01 reproducen una imagen que funcionó en muchos aspectos como símbolo de esa “salida por Ezeiza”<sup>132</sup> que se sindicara como la respuesta para la superación individual de la coyuntura crítica por la que atravesaba el país: las filas (o “colas”) de personas delante de los consulados de Italia y de España, conformando un paisaje desolador y épico al mismo tiempo<sup>133</sup>.

El componente épico que *Clarín* adscribe a la emigración se completa con el empleo de un campo semántico que la define como una odisea a sortear por el emigrante, entendiendo aquí por *odisea* lo que la Real Academia Española señala como su segunda acepción: “sucesión de peripecias, por lo general desagradables, que le ocurren a alguien”. Así, la obtención del pasaporte (que es “ansiado”, 11/05/01) como llave de acceso a la anhelada Europa, requiere sortear una serie de obstáculos: dificultades administrativas (el escaso número de empleados de los consulados para hacer frente a una intensa demanda, que están *desbordados* (15/08/01) y “no dan abasto para atender a las cientos de personas que todos los días hacen cola en la puerta del edificio”; 11/05/01) y logísticas (organizarse para pasar la noche en la cola para poder obtener el turno; en los artículos recuperados podemos observar que algunos

---

<sup>132</sup> La referencia aquí es a Alejandro Grimson, quien sostiene que el chiste popular “la única salida es Ezeiza” (Grimson, 2012: 65) consensa lo que llama el *relato decadentista* argentino, que considera que la salida (individual) del país es al mismo tiempo la única salida *para* el país.

<sup>133</sup> Si bien en este trabajo privilegiamos el abordaje textual de las noticias, no podemos dejar de mencionar que en muchas de las fotografías que reproducen la escena de las largas filas ante las puertas de los consulados encontramos, cual carrera de obstáculos, cuerpos extenuados por la espera que podía prolongarse incluso desde la noche anterior a la apertura de sus puertas, improvisando un instante de reposo directamente contra el suelo de la acera, ante la *amansadora* (tal como reza el pie de foto de fecha 24/01/01) de tal trámite.

de los interesados van acompañados por familiares, mientras que otros llevan consigo café, mantas o libros para acompañar la espera), y que requieren de una gran dosis de paciencia por parte de los interesados.

En efecto, *Clarín* propone aquí un emigrante que mantiene las características que mencionábamos más arriba en lo que respecta a su homogeneidad: si bien se trata de un numero cuantioso y de edades diferenciadas, se los define como de “clase media educada y bien instalada en la Argentina” (certificando esta definición con una cita directa de una fuente de prestigio: un sociólogo estudioso de las migraciones y con un importante cargo directivo en un organismo idóneo, como ser la Organización Internacional para las Migraciones), cuyas calificaciones laborales y académicas son prontamente referidas en las notas analizadas. Así, en la presentación de los testimonios de quienes están atravesando esa *odisea*, *Clarín* nos refiere que Luciano es un “empleado de comercio”, que Amelia busca trabajar como “consultora en psicología”, que Diego es “analista de sistemas” (24/01/01); Claudia, por su parte, “estudia artes visuales y hace cursos de velas y vidrios” (11/05/01) mientras que son “un peluquero, un docente y tres empelados” (15/08/01) los que denuncian los abusos sufridos en la espera.

La urgencia por partir también es una constante en el modo con el que *Clarín* define a estos emigrantes, que se plantea en estrecha relación con el aumento de las solicitudes de pasaportes. Así, los testimonios incluidos en las distintas notas del diario proponen la voz de un emigrante que “no aguanta más” y que quiere “irse cuanto antes” (11/05/01), ante una situación local crítica y extrema, y que lleva a la desesperanza. Se va configurando aquí un tópico que se demostrará recurrente en las diversas identidades construidas por este medio: la emigración como un hecho *inevitable* tanto en la vida individual como en la organización misma del tejido social del país. Esta inevitabilidad, además, adquiere tintes cuasi coactivos: “hay que irse” (24/01/01), sostienen los testimonios habilitados por el diario, ante un futuro que en la Argentina se presenta como incierto o, directamente, inexistente: “Antes no había futuro para los jóvenes, ahora no hay para nadie” (11/05/01). La situación atravesada por el país se percibe como *sin salida*, y emigrar se convierte en el refugio ante esa situación: se trata de la posibilidad de concretar un proyecto superador posible.

La asociación de la emigración con una acción desesperada se refuerza por un hecho que, en particular en la nota del 15/08/01, aparece como el acontecimiento noticioso principal del que se da cuenta. La aparición de personas (los “coleros”) que *venden* los primeros lugares

de la fila a quienes se ven obligados a esperar largas horas para ocupar los primeros lugares y obtener un turno de atención, adquiere una nueva significación: más allá de la denuncia de una actividad lucrativa ilegal y extorsiva, nos lleva a reforzar -por contigüidad- ese componente *épico* en el que ubicáramos a la emigración, y que se agrega además a un cuadro de situación que “está tocando fondo” (11/05/01).

El acceso al pasaporte español o italiano, por su parte, se presenta como una llave de acceso hacia el lugar de destino deseado, que adquiere dos modalidades: como una *ida* o un *regreso* al país de los antepasados, y como una especie de *salvoconducto* hacia el continente europeo<sup>134</sup>. La primera de estas dos variables, a la que asociamos principalmente el caso de las emigraciones hacia España, la abordaremos más adelante en este capítulo; la segunda aparece más claramente identificada en las referencias que *Clarín* realiza sobre los emigrantes que adquieren el pasaporte y la ciudadanía italianas. En efecto, a pesar de lograr recuperar la nacionalidad del antepasado italiano y, en consecuencia, contar con el pasaporte expedido por ese país, contar con “los papeles” no se vincula directamente con la elección de Italia -la tierra de los ancestros- como lugar de destino. Más bien, lo que parece contar es la posibilidad de acceder sin restricciones a Europa (o más precisamente, a la Europa del Convenio de Schengen); una Europa indiferenciada y enunciada como homogénea (“Mi papá vino de Europa y ahora yo trato de ir para allá”, 24/01/01) en la que descollan las oportunidades de trabajo y que es capaz de brindar un futuro mejor.

## **1.2 La irrupción de la política: los emigrantes argentinos en las negociaciones del Gobierno nacional (junio de 2003 - diciembre de 2005)**

Con la asunción de Néstor Kirchner como presidente de los argentinos el 25 de mayo de 2003, se produce una modificación en el tratamiento noticioso que *Clarín* realiza sobre la emigración de argentinos del país, aunque -sostenemos- se mantienen características identitarias que este diario construye sobre ese colectivo, a las cuales nos dedicaremos en este apartado.

---

<sup>134</sup> Recordemos aquí que, tal como planteamos en el capítulo III, la vinculación entre la migración entendida como retorno -principalmente desde las políticas migratorias de la sociedad receptora- y las garantías documentales que brindaba el acceso a la nacionalidad de los antepasados fue trabajado también por Fusaro (2008), en su análisis de los italoargentinos presentes en Italia.

Las negociaciones que el gobierno kirchnerista entabla con su par español -con el gobierno de José María Aznar en primer término, y con el de José Luis Rodríguez Zapatero a partir del 16 de abril de 2004- se configuran como condiciones de producción ineludibles de los discursos referentes a los emigrantes argentinos del período, atravesando y permeando los acontecimientos noticiosos que pudieran involucrar a los migrantes argentinos. En efecto, para este período debemos dar cuenta de otras modificaciones coyunturales en lo que respecta a la salida del país de connacionales, cuyo número comienza a decrecer (si atendemos a razones fundamentalmente económicas) como consecuencia de la superación de los momentos más álgidos de la crisis, sumado a una progresiva normalización institucional y un aumento de las expectativas favorables para la evolución de los indicadores socioeconómicos de la Argentina.

Las sucesivas visitas del presidente Néstor Kirchner a España para pactar las condiciones de las empresas españolas en la Argentina en el marco de la renegociación de su deuda externa, incluyen además el tratamiento del caso de los emigrantes argentinos que residían allí en condición irregular (los nombrados recurrentemente por el diario como “sin papeles”), negociaciones que son apoyadas enfáticamente por *Clarín*.

Así, en el mes de julio de 2003 se produce un primer encuentro entre el presidente argentino y el jefe de gobierno español y entre los respectivos cancilleres, con el objetivo declarado de estudiar la posibilidad de establecer un nuevo convenio bilateral entre ambos países donde se trataría específicamente la situación de los argentinos en situación irregular en España. Además, se buscaba crear una nueva herramienta documental (que tentativamente era llamada “Matrícula Consular de Alta Seguridad”, aunque finalmente se trató de una intención sin éxito), con la cual se pretendía dotar a los argentinos irregulares de un documento que les permitiera realizar gestiones consideradas básicas de la vida cotidiana (obtener una cuenta bancaria, acceder a un automóvil, etc.).

En noviembre de 2003 se produce una nueva gestión diplomática entre ambos países a fines de insistir con el lanzamiento de esa Matrícula Consular, y proponiéndose además la creación de una Comisión Bilateral para estudiar la exención de los visados de trabajo y de residencia para los argentinos que vivían en España. Este planteo se produjo en base a una cuestión que será recuperada en más oportunidades por el diario, y que ubicamos en el mismo plano que esa *deuda histórica* en la que se hiciera énfasis en el período precedente: la



existencia de tratados bilaterales anteriores entre España y Argentina relativos a la inmigración recíproca, que serían respetados por nuestro país y no por España.

En efecto, según *Clarín* ese país optaría por el cumplimiento de las leyes europeas en materia de inmigración, en lugar de honrar acuerdos previos. Esta gestión, que el 26/11/03 es festejada por el diario con el titular “España acepta negociar con Argentina sobre la inmigración”, se posterga en realidad para una fecha futura, luego de una nueva reforma a la Ley de Extranjería (que efectivamente ocurrió en diciembre de ese año) y posiblemente luego de las elecciones españolas de marzo de 2004, tal como da cuenta sucintamente este diario el 20/12/03 (“España postergó la negociación por los “sin papeles”).

Una nueva visita de Kirchner al país ibérico se produce a fines de enero de 2004, con España aún gobernada por Aznar. “Privatizadas e ilegales, los temas de Kirchner en su visita a España”, titula *Clarín* el 27/01/04. El diario da cuenta de las gestiones argentinas para establecer encuentros de trabajo entre ambos representantes, buscando obtener una concesión que -a la vista de lo que había sido enunciado en voz alta por *Clarín* para las gestiones anteriores- podemos interpretar como un logro más bien modesto: lograr que fuera concedido a los argentinos emigrados la posibilidad de tramitar en España sus visados, en lugar de volver al país de origen como lo exigía la reformada Ley de Extranjería.

Más aún: el 29/01/04 el objetivo se plantea directamente como lograr que el gobierno español delimitara “una **línea que rescate de la deportación a los argentinos que inmigraron** a la Península en forma irregular y que establezca las **normas con las que podrán llegar** los que deseen hacerlo de ahora en más” (los destacados son del diario). Sucede que esta nueva visita de la cúpula del gobierno argentino está atravesada por un hecho al que *Clarín* brinda particular énfasis: la detención y posible extradición de un argentino que allí residía y donde trabajaba como parrillero, en condición irregular (“El argentino expulsado, telón de fondo de la visita de Kirchner”, se titula a página completa el 26/01/04). Sin embargo, el apoyo de *Clarín* a las gestiones oficiales se mantiene explícitamente:

Este tema [el reconocimiento de acuerdos bilaterales sobre inmigración entre España y Argentina] estaba soterrado por la indiferencia de sucesivos gobiernos argentinos. El actual gobierno ha protagonizado un cambio histórico y está en marcha una negociación para tratar de solucionar el problema más acuciante: el de quienes carecen de permisos de residencia y trabajo. (11/03/04)

En abril de 2004 llega al gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero, y para junio de ese año se anuncia el lanzamiento de un proceso de regularización para inmigrantes en condición irregular. Este procedimiento finalmente se llevó a cabo en febrero de 2005, extendiéndose hasta el mes de mayo de ese año, e implícitamente significaría la suspensión del tratamiento bilateral de la problemática de los argentinos en situación irregular, quienes podrían ahora acogerse a ese llamado. Este proceso de regularización se produjo en un momento en el que había casi un millón de inmigrantes en condición irregular trabajando de modo informal en España, y se realizó bajo condiciones de particular dureza: se debían acreditar seis meses de residencia ininterrumpida en dicho país, la ausencia de antecedentes penales y -lo que significó la novedad de este procedimiento- se exigía contar con un contrato de trabajo por al menos seis meses a futuro.

Este proceso extraordinario, que según *Clarín* era largamente anhelado por los argentinos residentes en España, regularizó finalmente a cerca de 600.000 inmigrantes, permitiendo además el afloramiento de la economía sumergida a los canales formales. Sin embargo, el número de argentinos que participaron del mismo fue notoriamente menor al esperado: alrededor de 20.000 argentinos contra los 80.000 - 90.000 con los que se especulaba inicialmente.

“España: muy pocos argentinos buscan regularizar sus papeles”, tituló *Clarín* el 05/07/05, indicando en esta nota de casi página y media que ese escaso número obligaba a revisar los números que se manejaban oficialmente sobre los argentinos en situación irregular. Además, se indicaba que las principales razones para la baja participación de los connacionales podían encontrarse en los exigentes requisitos para acogerse a la regularización, que excluían a los trabajadores por cuenta propia. Según especulaba el matutino, en esa situación se encontraba “una parte considerable de los argentinos en España”, aunque también pudieran existir otros tantos “que a lo largo del tiempo lograron normalizar su situación legal porque concluyeron trámites de nacionalidad en Italia o incluso en España” (07/05/05).

A este punto, cabe interrogarse: ¿cuál es entonces el emigrante argentino que se construye en esta nueva etapa en la elaboración del acontecimiento noticioso sobre la emigración de argentinos en *Clarín*? Partimos de una primera apreciación: a la par que prácticamente desaparecen las notas que se centran en la salida de argentinos del país como hecho noticioso *en sí mismo*, encontramos que la preocupación por los emigrantes argentinos sigue siendo central para el diario, aunque esta vez a partir de otro enfoque temático. Por un lado,

se trata ahora de un referente que, si se nos permite, es a su vez referente de otros actores que provocan el hecho noticioso, como ser los presidentes argentinos y español: sus reuniones, sus tratativas y su preocupación por los emigrantes argentinos son profusamente trabajados por *Clarín* en la segunda mitad de 2003 y durante todo 2004, decayendo en 2005 luego del proceso de regularización. Por otra parte, reconocemos una diferencia con el período anterior cuando los emigrantes argentinos son los protagonistas del hecho noticioso: se trata de un emigrante *que ya se ha ido*, que ya ha completado el desplazamiento migratorio, y al cual se lo identifica con problemáticas propias de esa movilidad. En particular, con cuestiones relativas a la posesión de la documentación que les permitiera una residencia *en regla* o *legal*, en ausencia de la cual la propia emigración adquiere ribetes dramáticos.

### ***1.2.1 Los emigrantes argentinos del 2003-2005: la excepcionalidad en la tragedia***

Observamos que se produce una inflexión en el tratamiento realizado por *Clarín* sobre la problemática de la emigración de argentinos luego de la llegada de Kirchner a la presidencia de este país y, más precisamente, en ocasión de las tratativas que éste llevara adelante ante sus pares españoles, ya fuera Aznar o Rodríguez Zapatero. Como referíamos con anterioridad, se trata ahora de un desplazamiento que, en su gran número, *ya ha acaecido*, como es destacado por el propio diario: “Arcos y otros argentinos con gran experiencia testimonian que los que han retornado son pocos y que continúan llegando, aunque mucho menos que el año pasado” (14/07/03). De esta migración ahora se develan aspectos preocupantes, que parecen insoslayables y que se resumen en la problemática de la *irregularidad*. Ejemplificamos:

En total, casi 110.000 argentinos se han quedado como residentes ilegales en España luego de haber ingresado como turistas en 2002, el número más importante de los inmigrantes “sin papeles”. El Ministerio del Interior indicó que 128.312 ciudadanos argentinos entraron con visa de turismo de 3 meses el año pasado y sólo regresaron 18.742 al vencer el permiso: apenas el 14,6%. (...)

¿Cuántos argentinos hay en España? La respuesta es muy difícil porque oficialmente los argentinos “legales” no pasan de 30.000 personas. Hay miles de compatriotas que tienen pasaportes comunitarios, especialmente de España, Italia, Alemania, Francia y otros países. Por supuesto, en la estadística forman parte de cada uno de los contingentes nacionales.

“Argentina es el país que aporta más cantidad de personas radicadas de forma irregular en España”, explica Luis Pérez Leira, coordinador internacional del Movimiento de Argentinos en el Exterior. “A los 110.000 que se quedaron en forma irregular en el año

pasado hay que añadir los millares de argentinos que ya vivían sin permiso de residencia y trabajo”, agregó. (11/07/03)

Ese hilo que conecta la salida y la llegada no se limita en *Clarín* al despliegue del arco temporal del desplazamiento. Justamente, del análisis efectuado podemos dar cuenta de que se mantienen características identitarias con las que había asociado anteriormente a ese colectivo de emigrantes, aunque adquieren aquí otro pliegue. Nos referimos aquí a la *homogeneidad* y a la *excepcionalidad* de esos emigrantes argentinos, que persisten como dimensiones identificatorias aunque atravesadas ahora por un nuevo eje: el de *lo trágico*<sup>135</sup>.

Efectivamente, “los argentinos” que “hacen campaña” para permanecer en Europa, y más precisamente en España (12/07/03), y que se movilizan o presionan a tal fin (13/07/03), continúan siendo presentados en las páginas de *Clarín* como ese conjunto homogéneo de individuos pertenecientes a la clase media y con buenas calificaciones académicas y profesionales:

El 40 por ciento de los argentinos empadronados tiene estudios superiores. Es el porcentaje más alto entre los principales colectivos de inmigrantes. No son los más pobres ni los más golpeados por el colapso socioeconómico de su país. Son los jirones deshilachados de lo que se conoció como “clase media acomodada”. Profesionales, comerciantes y pequeños empresarios, acostumbrados a pelearla en un país en el que sienten que cada vez que dieron un paso adelante los empujaron diez para atrás, pero que sucumbieron ante la sensación de estar deslizándose sin red por la pirámide social. Podrían subsistir en Argentina, pero prefirieron apostar por una nueva y mejor vida. “Nos cansamos”, “Necesitábamos respirar aire fresco”, “Perdimos la esperanza en nuestro país”, son los argumentos que más se repiten entre los emigrados. (12/07/03)

Ese 40% del que se da cuenta en este extracto no es un impedimento para la generalización de las características que se proponen en la nota (titulada “¡Che, qué bueno que viniste!”) al colectivo de argentinos de referencia. Tal como se expresa allí mismo, tal indicador es sólo el indicio de un “aluvión” (12/07/03) del que es difícil realizar estimaciones precisas, dada la readquisición de la ciudadanía de los antepasados o la permanencia en la *ilegalidad* de un número de compatriotas que se presume importante.

---

<sup>135</sup> Nos remitimos aquí con *tragedia* a la acepción que nos brinda el Diccionario de la Real Academia Española: “Obra dramática cuya acción presenta conflictos de apariencia fatal que mueven a compasión y espanto, con el fin de purificar estas pasiones en el espectador y llevarle a considerar el enigma del destino humano, y en la cual la pugna entre libertad y necesidad termina generalmente en un desenlace funesto”; o bien, como agrega en su quinta acepción, un “suceso de la vida real capaz de suscitar emociones trágicas”.

El cambio de eje, entonces, es evidente: si antes *Clarín* elaboraba un colectivo para el que su excepcionalidad recaía en esa extracción social y en esas calificaciones que -como vemos- aun se mantienen, a la que se sumaba la ascendencia europea que unificaba a la mayoría de quienes decidían emprender el camino emigratorio, en este nuevo período este último elemento pasa a un segundo plano. La excepcionalidad pasa a conjugarse con la *irregularidad documental* de la que habláramos más arriba; en palabras del diario, el estar o *ser* un “sin papeles”.

Esto que podría aparecer como contradictorio o forzado (¿cuál podría ser la excepcionalidad de encontrarse en situación migratoria irregular, condición que aqueja a un gran número de inmigrantes a escala global, y no sólo argentinos?) lo reconocemos, por el contrario, como una continuación discursiva de ese enunciado primero. Esta vez, la excepcionalidad de los emigrantes argentinos en condición irregular reside en que ellos *no deberían* encontrarse en esa situación: porque mantienen esas características diferenciales que los harían deseables para integrarse en la sociedad española, por un lado, pero fundamentalmente por esos *lazos históricos* que vinculan a España y a la Argentina. Si no serán primordiales ahora las trayectorias familiares de los antepasados, sí lo serán los aspectos legales que se desprendieron de esos vínculos históricos: los tratados bilaterales que, como insiste *Clarín*, deberían garantizar las mismas facilidades y los mismos derechos para los argentinos que para los españoles que emprendieran el camino emigratorio, aunque sean efectivamente cumplidos sólo por la parte argentina:

Bielsa señaló que “hay una política nueva en materia consular en Cancillería” con el objeto de dar una mejor atención a los argentinos residentes en el exterior. “Nuestra Constitución es de inmigración y hoy el país es de emigración, por lo que queremos que nuestros consulados se parezcan a los de España e Italia de nuestra niñez, que resolvían los problemas de italianos y españoles que habían emigrado”, puntualizó. (12/07/03)

Los argentinos, reunidos ayer en un primer congreso europeo, colmaron el nuevo local de la Casa Argentina en Barcelona y aprobaron que sus representantes planteen al presidente, Néstor Kirchner, y al canciller, Rafael Bielsa, que llegarán a Madrid esta semana, que España no cumple los convenios bilaterales y, por eso, existe **una verdadera situación de emergencia entre decenas de miles de compatriotas en condición irregular**. (...) Durante las deliberaciones se protestó contra la **falta de reciprocidad de España con Argentina**. “Pediremos al Presidente y al canciller que expliquen a Aznar que España no cumple con las obligaciones de cuatro convenios bilaterales que permiten que los argentinos y los españoles trabajen como inmigrantes en sus respectivos países”, añadió Arcos. [los destacados son del diario] (13/07/03)

La excepcionalidad relacionada con las altas calificaciones, entonces, no es suficiente para escapar de la *angustia* y la *desesperación* con las que se vincula -dramáticamente- el encontrarse en situación irregular. Para *Clarín*, la excelencia de las propias calificaciones no exime del fracaso en el lugar de destino debido a la imposibilidad de desplegar esas habilidades en un marco legal, regular, que redunde por ende en una *aceptabilidad plena*. La visión de conjunto que propone el periódico para nuestros emigrantes argentinos, entonces, es *trágica* y se emparenta con el fracaso, doblemente negado: tanto en la sociedad de destino, como a la familia que quedó en la patria, ante la cual no es posible mostrar la propia frustración. En el panorama sombrío enunciado por este diario, se trata de una situación dramática de la que parece muy difícil escapar, y que puede llevar incluso al suicidio. Por su representatividad, citamos en extenso:

Durante la sesión del congreso, el cónsul argentino, Guillermo Mc Gough, evocó el caso de un excelente ingeniero argentino que desarrolló para un empresario catalán un sistema que quintuplica la capacidad de producción de su empresa. De esta iniciativa depende el trabajo de decenas de españoles. Pero, por tres veces, le negaron el permiso de trabajo. “El año pasado llegó gente que había dejado atrás sus familias, sus hijos. Las familias separadas, rotas, pesan en el ánimo de los inmigrantes que están en peor situación”, describió Arcos. “En las reuniones de acogida, **cuando se presentan casi todos lloran**. Un arquitecto solo lloraba, no conseguía hablar y empezó a vaciar sus bolsillos para que viéramos que tomaba todo tipo de tranquilizantes y ansiolíticos. Un voluntario lo acompañó todo el tiempo, hasta vivieron juntos. Y al final salió adelante. Otro arquitecto, de Córdoba, aparecía varias veces. **Al final se suicidó**”. Arcos tampoco puede seguir hablando con **Clarín**. Los ojos se le llenan de lágrimas. [los destacados son del diario] (13/07/03)

Todos los viernes, mientras circula el mate, un grupo de argentinos recién llegados a Cataluña se reúne en la Casa Argentina en Barcelona para testimoniar su angustia, que llega hasta fantasías de suicidio, y recomponer su ánimo, con el apoyo de compatriotas que han superado la etapa depresiva, y psicólogos que los ayudan a salir del hundimiento. (14/07/03)

La problemática de los argentinos “sin papeles” se conserva hasta el final del período temporal de nuestro análisis, manteniéndose además los ejes identificatorios que hemos reconocido en esta nueva *excepcionalidad* marcada por *Clarín*: lo trágico asociado a aquello que podría confundirse con un fracaso personal, pero que en realidad se enlaza con problemáticas macro de orden histórico y político; en ellas, la desatención española hacia los compromisos asumidos con anterioridad con la Argentina es el origen de la frustración de las expectativas legítimas de los emigrantes de este país.

Como ya hemos anticipado, según *Clarín* la posibilidad de superar esta situación trágica recae en un actor bien delimitado: el gobierno argentino, del que se siguen atentamente las negociaciones realizadas en tierra española a partir de 2003. Se suma ahora otro actor que concita una nueva atención: las asociaciones de argentinos en el exterior, más o menos institucionalizadas. Al respecto, y como ya hemos dado cuenta, es recurrente en *Clarín* la inclusión del discurso referido, en especial de citas que muchas veces pertenecen a representantes de las más notorias de estas instituciones. Sin embargo, también la movilización de argentinos entendidos como un colectivo organizado (en ocasión de las reformas a la Ley de Extranjería española, o en reclamo por mejorar la propia condición legal) representan un elemento novedoso y recurrente, en el marco de este *atravesamiento por la política* que hemos reconocido para este período. Estas agrupaciones se erigen como los representantes institucionales autorizados *en destino* o, más bien, como aquellos más cercanos a las dificultades cotidianas *trágicas* que deben atravesar allí los argentinos:

El Movimiento Argentinos en el Exterior iniciará una campaña de sensibilización y de protesta para que el gobierno español legalice la situación de los 120.000 argentinos que viven en ese país como migrantes indocumentados. (14/10/03)

Las organizaciones argentinas en España lanzaron una amplia campaña de actos y concentraciones a favor de la normalización de los inmigrantes argentinos “sin papeles” (...) (16/10/03)

Numerosas organizaciones de argentinos en España exigieron la “inmediata” liberación de los dos compatriotas internados en un Centro para Extranjeros de Tenerife. También piden que las autoridades argentinas reclamen ante las españolas para que esta situación **no se repita**, como se acordó en el último viaje del presidente Néstor Kirchner a España. [el destacado es del diario] (24/02/04)

La normalización se realizará a través de un nuevo reglamento de la Ley de Extranjería, que dejará de lado el que elaboró el gobierno de José María Aznar, y entrará en vigor a principios de setiembre. (...) Los anuncios impulsaron una movilización de las organizaciones argentinas. (11/06/04)

Ante la inminencia del proceso de regularización de los inmigrantes argentinos “sin papeles”, las organizaciones argentinas en España se reunieron el fin de semana en Madrid y decidieron constituir una “Coordinadora Estatal” para hablar en defensa de nuestros compatriotas. (27/09/04)

Las organizaciones argentinas han apoyado el proceso de regularización pero señalan que hay muchos inmigrantes sin permisos. (09/01/05)

El diario *Clarín*, por su parte, asume un claro posicionamiento<sup>136</sup> en defensa de los emigrantes que considera víctimas de un trato injusto, en ocasión de procedimientos puntuales de expulsión lanzados por el gobierno español: dos albañiles “sin papeles” en febrero de 2004 (en el marco de las negociaciones argentinas ante el gobierno de Aznar), y dos trabajadores indocumentados detenidos en Tenerife en mayo de 2004, ya bajo la gestión de Rodríguez Zapatero. Indudablemente, en el tratamiento noticioso efectuado hay algo de ese modelo de periodismo novelado del *A sangre fría* de Truman Capote: un recorrido del que los periodistas dan cuenta en primera persona, montados en un automóvil en trayecto hacia el lugar donde se encuentran recluidos los argentinos detenidos, “nuestros compatriotas” (24/02/04):

Clarín advirtió de su llegada a Humberto y Pablo desde el aeropuerto. Pero nos esperaba una pequeña sorpresa. Recorrimos en auto los 4 kilómetros de la supercarretera que une el norte de la isla de Tenerife con su zona sur, un inmenso conglomerado de turistas, playas y hoteles. Un cartel advierte la salida al campamento militar de Hoya Fría, donde un soldado aburrido, rifle en ristre, hace señas para que nos detengamos. “¿El centro de internamiento? Es ése, aquí al lado”, informa comedido. (...) Un puesto de vigilancia con grandes ventanales de seguridad, una puerta de altas verjas y un muro erizado de alambre de púa, cuajado de focos, que rodea el perímetro del edificio.

Allí dentro, en un patio o una celda, pasan otro día de angustia y tedio Humberto y Pablo. Clarín hace una llamada por el móvil, contesta una voz con un castellano espinoso, poblado de acentos árabes, y después Pablo. (03/03/04)

*Clarín*, entonces, se presenta como un actor directamente comprometido con la asistencia a los inmigrantes recluidos, detenidos por “simples faltas administrativas” (23/02/04) y a los que “prometen recoger” cuando obtengan la libertad (03/03/04), o a los que informan los últimos desarrollos legales en relación a su caso (04/03/04), interpelando incluso al gobierno español para solicitarle el cumplimiento de las promesas efectuadas:

El canciller Rafael Bielsa ha hecho innumerables gestiones, pero las reacciones de las autoridades españolas no han sido **ni rápidas ni positivas**. ¿Quieren realmente solucionar el problema de nuestros compatriotas inmigrantes? Pablo y Humberto continúan privados de su libertad. [el destacado es del diario] (04/03/04)

---

<sup>136</sup> A partir de aquí, entendemos por *posicionamiento*, en un sentido amplio, al “lugar donde se ubica el enunciador en un campo discursivo -conjunto de formaciones discursivas que compiten o se delimitan recíprocamente- y que orienta las opciones que realiza” (Narvaja de Arnoux, 2009: 33)



Ya sea para el caso de las detenciones por residir o trabajar en condición irregular, o bien para los rechazos de los argentinos en el aeropuerto español de Barajas -que se repiten en el mes de mayo de 2005, en el marco de las gestiones bilaterales llevadas a cabo entre el gobierno argentino y el del español Rodríguez Zapatero- se reitera un eje identificador que habíamos reconocido para el período precedente; éste adquiere ahora otro peso -grupal e institucional-, ante la evidencia de que los emigrantes argentinos no están solos en su reclamo por “los papeles”. Nos referimos aquí a la solidaridad, a la fraternidad, tanto de españoles con lazos familiares con los argentinos (19/05/05), como de parte de los propios argentinos que deben atravesar esas situaciones *trágicas* de las que hemos dado cuenta. Las reuniones de acogida para inmigrantes (las “terapias del mate”; 12/07/03), o incluso las reclusiones y los confinamientos en centros especiales, se presentan como modelos de los que otros inmigrantes en condiciones de irregularidad pueden obtener enseñanzas y apoyo para sobrellevar la propia situación.

### **1.3 El emigrante argentino como actor político e intelectual**

Si bien hemos dado cuenta de este colectivo *emigrantes argentinos* elaborado como un conjunto indiferenciado y homogéneo por parte del diario *Clarín*, existe sin embargo una excepción. En nuestro análisis hemos podido dar cuenta, además, de dos agrupamientos que integran ese colectivo primero: si bien también se identifican como *emigrantes*, reconocemos que se les adscriben características diferenciales en base a su gravitación peculiar en el marco de la vida institucional e intelectual argentina.

Nos referimos aquí, por un lado, a los argentinos *soldados*: es decir, emigrantes argentinos que deciden enrolarse en el ejército profesional español (y no en el de su país), en lo que *Clarín* identifica como la búsqueda de otras oportunidades laborales. Por otra parte, podemos reconstruir otro colectivo: el de intelectuales y técnicos especializados que abandonan el país en busca de mejores oportunidades de desarrollo profesional, conformando el tipo de emigración que la sociología define como *fuga de cerebros*.

### ***1.3.1 La carrera militar extranjera como opción para la salida del país***

En efecto, un conjunto de notas periodísticas que podemos ubicar en este apartado nos exigen un tratamiento diferencial. Signadas en una primera aproximación por una clara especificidad temática, presentan una riqueza que va más allá de lo novedoso o lo inusual del acontecimiento noticioso propuesto, y que nos permiten indagar en una nueva construcción identitaria con la que se define a ese colectivo de emigrantes argentinos sobre los que tratan estas noticias.

A partir de la decisión del Ministerio de Defensa de España de lanzar un plan piloto de reclutamiento para ingresar a las Fuerzas Armadas de ese país, cuya particularidad residía en que los reclutas eran seleccionados entre jóvenes con nacionalidad española residentes en Argentina y Uruguay, *Clarín* propone una serie de notas (24/03/01, y luego 12/06/01, 17/06/01, 18/06/01, 19/06/01, 24/06/01, 07/07/01, 09/07/01, 15/07/01) que dan cuenta de los diversos momentos y desarrollos de este proceso de incorporación: el lanzamiento del programa, la aceptación de los postulantes, el viaje a destino, las primeras renunciaciones, el juramento de lealtad a la bandera de rigor; incluyendo además dos notas con características de *reportaje*, donde se busca trazar una semblanza de los postulantes, centrada en sus expectativas futuras en España.

Distinto es el caso italiano, para el cual hemos podido recuperar únicamente dos notas (“Italia: si son soldados un año, los argentinos tendrían la ciudadanía”, del 05/11/03; “Los italianos quieren a soldados extranjeros en sus fuerzas”, 09/11/03), donde se aborda el proyecto de ley para incorporar a descendientes de italianos residentes en la Argentina a las Fuerzas Armadas italianas. Allí se presenta este proyecto desde el punto de vista de sus ideólogos políticos, de los que se cita que “Lo hicimos pensando en los jóvenes ítalo-argentinos que buscan trabajo en la difícil situación que viven sus familias”(05/11/03). Si bien se menciona aquí la gran cantidad de interesados en emigrar a Italia, que provoca la ralentización de los trámites consulares, el no prosperar del proyecto no nos permite avanzar en el análisis o en la comparación con su mellizo español, ya que se discontinúan las notas al respecto en las páginas de *Clarín*.

La nota que abre la serie española, titulada “Convocarán a jóvenes argentinos para integrar el ejército español”, nos permite rápidamente reconocer la presencia de marcas que nos llevan a realizar una primera afirmación: *Clarín*, más allá de preocuparse por un hecho noticioso que podría sin dudas enmarcarse en las relaciones bilaterales Argentina-España

desde un punto de vista institucional (o del ámbito de la defensa y las relaciones exteriores), pone en juego aquí es un nuevo mecanismo de identificación de los argentinos que deciden dejar el país.

Así, incluso la desde la volanta “Reclutamiento de hijos y nietos de inmigrantes” el foco se pone en el vínculo con la inmigración de los ancestros, más que en el requisito legal necesario para la postulación: poseer la ciudadanía española. La llegada a la península ibérica por parte de los jóvenes argentinos que decidieran sumarse en esta convocatoria, además, se enuncia como un *regreso*; de este modo, se utiliza el recurso del discurso referido para incluir una fuente institucional de prestigio (un vocero del Ministerio de Defensa de España) a través de un mecanismo interdiscursivo, ya que se la cita además como proveniente de un diario español. “Un vocero del ministerio de Defensa confió al diario El Mundo que “de concluir con éxito, este plan piloto podrá suponer una salida profesional para aquellos jóvenes residentes en Iberoamérica que quieran volver a España” (24/03/01).

Si bien no descartamos que esta *vuelta* emplee justamente este sintagma como modo de legitimar un acción política que podría suponerse controversial en la sociedad española, amparando el ingreso de reclutas desde América Latina bajo el significado de un *regreso a la Patria*, puede también ser interpretado desde el punto de vista de la excepcionalidad de los emigrantes argentinos (en este caso, compartida con los uruguayos) que los hace aceptables en una institución de tal calibre en suelo español.

Sin embargo, tanto en esta nota como en la que le sigue en la sucesión temporal, titulada “Jóvenes argentinos se incorporaron a las Fuerzas Armadas de España” (12/06/01), no encontramos hasta aquí ningún indicio que nos permita incluir esta nota en el corpus de *artículos relativos a la emigración de argentinos*. Es más, la selección de un léxico relacionado con el ámbito castrense (reclutas, aspirantes), empleadas como apelativos de los jóvenes dispuestos a formar parte de las Fuerzas Armadas españolas, podrían reducirnos significativamente el espectro de interpretaciones posibles para ese hecho noticioso. Sin embargo, una vez más, el análisis diacrónico se revela fructífero en tal sentido: con la inclusión de testimonios en las notas sucesivas, se reiteran muchos de los elementos que hemos identificado para ese emigrante homogéneo que describimos en el primer apartado de este capítulo. De este modo, podemos reconocer diferentes huellas discursivas: aquellas que, por un lado, nos llevan a reconducir a estas notas a la problemática de la emigración de

argentinos; y otras que nos habilitan a reconstruir las nuevas dimensiones identificatorias elaboradas para esos emigrantes.

En efecto, tanto los testimonios de los futuros miembros de las Fuerzas Armadas españolas que propone *Clarín*, así como las notas donde se abordan las renunciaciones de algunos de esos reclutas, nos encaminan en otra dirección: la pertenencia a una institución militar no se enuncia en términos de elección profesional ni como *vocación* (con la excepción de dos testimonios incluidos el 19/06/01, uno de los cuales manifiesta interés por la carrera militar basado exclusivamente en las anécdotas familiares al respecto), sino que se asume como una posibilidad de irse para “probar suerte en otro lugar” y para contar con perspectivas futuras de trabajo: “He visto con tristeza la desaparición de un país’, dice el hombre. ‘Desgraciadamente, **para tener un futuro estos chicos se tienen que ir**’.” (el resaltado es del diario, 17/06/01).

La posibilidad de formar parte de las Fuerzas Armadas españolas se construye como la puerta de acceso para insertarse en ese país, excluyéndose deliberadamente los aspectos negativos que podría comportar tal elección: “No va a pelear, va a estudiar” (18/06/01), se enuncia en uno de los testimonios recuperados por el diario; “Aquí voy a tener un porvenir y podré estudiar porque en el Ejército español se pueden seguir muchos cursos profesionales” (19/06/01), se cita en otra oportunidad. Esta significación positiva sobre el acceso a la carrera militar es evidente en otros elementos que propone el diario: por ejemplo, el 12/06/01 se incluye un recuadro donde se explicitan los “Beneficios y requisitos para acceder a la carrera militar”, listando las ventajas económicas, de seguridad social y formativas que obtendrán los participantes, sin hacer mención de los aspectos menos halagüeños de la vida militar; cuando éstos son incluidos, aparecen enunciados como un hecho positivo: “Tenemos la posibilidad de dormir en el cuartel, pero eso es **una ventaja**, no una obligación. Tal vez nos juntemos entre varios para alquilar algo’. Por lo pronto, además de casa y comida, tendrán su salario de unos **600 dólares** por mes” (los resaltados son del diario, 18/06/01).

Hemos afirmado más arriba que con este grupo de notas se comenzaba a configurar otra caracterización identitaria para ese colectivo de *emigrantes argentinos*. Es necesario aquí justificar tal afirmación; cuanto dicho nos brinda indicios en tal sentido, que completamos con elementos propios de su gramática de producción. Consideramos que si bien existen en el discurso elementos temáticos y modales que son compartidos con aquel *emigrante*

*homogéneo y excepcional* al que ya nos hemos referido, reconocer que dicha construcción se asocia también a los emigrantes que dejan la Argentina para formar parte de una institución como las Fuerzas Armadas españolas nos brinda otros elementos para avanzar en una nueva caracterización, que será a su vez compartida por otros grupos de emigrantes.

Justamente, estamos frente a un organismo complejo, que ha sido definido por Alain Rouquié como un actor estratégico de la vida política, como las “ramas armadas del poder estatal” (Rouquié, 1994: 211). Su introducción como parte del acontecimiento noticioso nos obliga a incluir una dimensión política y estratégica en esta emigración de argentinos, relacionada con la institución castrense entendida como pieza esencial de la maquinaria social. Institución ésta de rica historia, tanto en las sociedades europeas como en la organización del Estado nacional de los países americanos: recordemos que, siempre según Rouquié, en su origen fueron reveladoras de la naturaleza y del grado de perfeccionamiento de éstos. Indudablemente, las Fuerzas Armadas se erigen como símbolos de soberanía nacional; entonces cabe aquí la pregunta: ¿cómo considerar en ese contexto a los emigrantes argentinos, que parten para formar parte de esa maquinaria, pero en un país extranjero? ¿Cuáles son las identificaciones propuestas para ellos?

Como ya hemos anticipado, *Clarín* construye sobre estos emigrantes -al menos en la etapa que va desde el proceso de selección hasta el viaje a España, y la posterior incorporación en las Fuerzas Armadas ibéricas- una serie de operaciones discursivas que tienden a minimizar el ingreso a la institución militar como un drástico cambio en el propio estilo de vida. Se lo presenta, en cambio, como una opción profesional más en el proceso (no exento de complejidades, está claro) de la salida del país: un modo de satisfacer las expectativas personales de vida, y donde el pasaje por el mundo castrense se asocia a ese futuro promisorio.

Sin embargo, con las noticias sobre las primeras renunciadas de los argentinos (sucidas incluso con menos de un día de permanencia en la institución) se impone un reajuste en esos discursos. La estrategia empleada en esos casos consiste en quitarle gravedad a tal acción, explicitando que la renuncia era posible y previsible, más allá de la sorpresa que pudiera deparar en algunos ambientes castrenses, en el lapso de los primeros dos meses:

Los aspirantes se distribuyeron en unidades de tierra, mar y aire donde deben realizar un primer curso de dos meses al finalizar el cual pueden optar a firmar contratos de hasta tres años. Hasta tanto, **son libres de abandonar la experiencia** cuando lo consideren oportuno. [el resaltado es del diario] (24/06/01)

Las explicaciones que propone el diario, por su parte, refuerzan la ligazón entre el acceso a España mediante las Fuerzas Armadas y un proyecto emigratorio que las excede: en dos ocasiones (24/06/01 y 07/07/01) se menciona que el abandono del Ejército ocurre porque los argentinos han encontrado otras oportunidades laborales en la sociedad de destino, ayudados por los familiares allí presentes. *Clarín* pareciera minimizar estos episodios, realzando los aspectos positivos de la experiencia e incluso destacando la posibilidad de que ésta se extienda a otros países iberoamericanos. Seguidamente, con fecha 09/07/01 (casualmente coincidente con el aniversario de la independencia argentina de España), el diario le dedica una página completa a la cobertura del juramento de lealtad a la bandera española por parte de los voluntarios argentinos y uruguayos, y pareciera realizar un procedimiento inverso al anterior: se omiten las alusiones al posible carácter instrumental de la participación en las Fuerzas Armadas españolas (con excepción de la breve referencia a los “desertores”, que son definidos como “jóvenes que no quieren seguir con la carrera militar [que] tienen parientes españoles que les han buscado trabajos mejor remunerados que los 600 dólares que cobrarán por mes en los primeros años”), para dar cuenta del compromiso performado en ese acto de jura, en un marco de igualdad con los locales:

El uruguayo Martín Urbina y el argentino Darío Montejo pusieron especial énfasis en destacar lo bien que los trataron. “Nos han recibido con los brazos abiertos y en ningún momento nos han hecho sentir extranjeros”, coincidieron en señalar los dos. (...) “Voy a honrar el juramento que he hecho y cumpliré con todos mis deberes y obligaciones como lo haría cualquier ciudadano español”, añadió [el argentino Montejo]. (09/07/01)

Hasta aquí *Clarín* no demuestra una preocupación particular por una situación que podría haber sido enunciada como la utilización de posibles recursos militares argentinos por parte de otra institución castrense, sino que ella aparecía justificada por el contexto crítico del país, que llevaba a asumirla como una opción individual. Sin embargo, pronto se introduce una voz disonante en una pequeña nota ubicada al interior del artículo “Quiénes son y cómo viven los soldados voluntarios de la Argentina” (15/07/01), en la que se traza un retrato de los conscriptos que forman parte de las Fuerzas Armadas nacionales. Con la volanta “Voluntarios argentinos”, en la nota “Experiencia en España” se plantea el punto de vista de los militares argentinos sobre las nuevas incorporaciones de las Fuerzas Armadas de ese país. Aparece aquí un discurso completamente divergente de los anteriores elaborados por el diario: en primer lugar, desaparece el apelativo de *hispanoargentinos* o de *argentinos con nacionalidad española* -eje y justificación de la convocatoria española- para nombrar a

quienes participaron de tal experiencia, limitándose a hacerlo como *argentinos* a secas. Además -aunque a través de la utilización del recurso del discurso referido- por primera vez se enuncia la participación de los soldados argentinos en ese programa como un perjuicio para el país:

El éxito de la convocatoria española **no cayó muy bien** a los militares argentinos. “La verdad es que tuve una sensación muy fea cuando vi a todos esos chicos con uniforme jurando lealtad a la bandera de otro país. Demuestra una falta de identificación y pertenencia con nuestra Nación”, dice el general Alfredo Lafuente. [el resaltado es del diario] (15/07/01)

¿Cuál es, entonces, la identidad del emigrante argentino que se construye en estas operaciones discursivas? Resulta claro que, tal como hemos reiterado en forma recurrente, se trata de una identidad compleja y antagónica, pudiendo ser más deseable, aceptada, rechazada o criticada, -según el caso- por el diario *Clarín*. Sin embargo, lo que se va configurando es una identidad de ese emigrante en tanto *actor político* de la nación argentina; como veremos a continuación, se trata de una identidad particularmente potente que distingue a los emigrantes de alta calificación, de recurrente presencia en las páginas de los periódicos estudiados.

Hemos dicho *actor*, y se hace necesaria una aclaración en tal sentido, dado que se trata de un concepto polisémico y de utilización en múltiples campos disciplinares. Consideramos en este trabajo al *actor* tal como lo hace Ester García Sánchez (2007), quien propone una definición en un sentido *nominal*, esto es, como una entidad cuya integración entre sus miembros se da en el plano del análisis:

En el caso de los *actores nominales*<sup>137</sup>, la integración sólo se da en el plano del análisis. Entre sus miembros no existe relación alguna: su único nexo de unión son las similitudes que el investigador les atribuye y que pueden no tener ninguna significación para sus miembros (...); sólo de ese modo es posible operar con ellos como si de una unidad se tratase. (García Sánchez, 2007: 207)

Según esta autora, la característica de los actores es que tienen los medios y la capacidad “para decidir y/o actuar intencionada y estratégicamente para la consecución de un objetivo común” (García Sánchez, 2007: 206), acción que se evidenciará relevante en el ámbito de

---

<sup>137</sup> Las cursivas son de la autora.

los sistemas sociales o políticos de los que forman parte. En este sentido, proponemos que en los discursos del diario *Clarín* se elabora una identidad que incluye a los emigrantes individuales en ese actor social que -para el medio- funciona de modo integrado, más allá de que ese sentimiento de pertenencia pueda ser planteado exclusivamente por el diario. La pertenencia a las Fuerzas Armadas o -como veremos a continuación- al selecto grupo de los intelectuales o los científicos del país, hace que la acción emigratoria individual adquiera su significado al interior de esos actores colectivos, al asumir un rol de relevancia para la historia o para el funcionamiento sociopolítico del país.

### ***1.3.2 La fuga de cerebros: cómo justificar la partida de un recurso a proteger***

La emigración de argentinos con alta formación académica y profesional aparece en las páginas de *Clarín* a lo largo de este período, siendo reconocida como una problemática que exige políticas de Estado para su gestión, y que provoca un deterioro del sistema científico argentino. Estos puntos son particularmente claros en las notas del 03/10/01 y del 04/10/01, donde el foco noticioso está puesto en el retorno de científicos argentinos en el país gracias a un programa estatal de becas; y en el artículo del 21/05/01, titulado “Elaborarán un plan para evitar que los científicos se vayan del país”, del cual presentamos un fragmento:

Para armar un plan de política científica, el Gobierno reunió a radicales, peronistas, frepasistas, cavallistas, desarrollistas e independientes en una comisión asesora. Pero tal variedad de posiciones parece fundirse en una sola cuando los integrantes de la comisión señalan qué se debe hacer primero ante la crítica situación que atraviesa el sistema científico-tecnológico. Dicen que hay que proteger a los propios científicos y a los que quieren serlo con más becas, con la apertura de más puestos de trabajo, con refuerzos salariales y con nuevas normas jubilatorias. (21/05/01)

La característica de tratarse de un sistema expulsivo y de tendencia creciente nos pone sobre las huellas de esa coyuntura crítica que -tal como hemos dado cuenta en el apartado precedente- en el discurso de *Clarín* era valorada como justificación o causa suficiente y posible para la emigración de argentinos. Este mecanismo se repite en el caso de la emigración identificada explícitamente como *calificada*. Así, queda casi en un segundo plano el imperativo de considerar a estos científicos e intelectuales como un recurso a ser protegido, tal como es asumido en el discurso académico y político preponderante del país o incluso como lo hace el propio diario al referirse a los cuadros gerenciales que son



trasladados a otras sedes por empresas transnacionales que dejan la Argentina de la crisis (“Ahora los ejecutivos también se van junto a empresas que emigran”, 16/09/02).

En efecto, en la citada nota “Elaborarán un plan...” (21/05/01) se incluye un recuadro del título “Cuatro casos que son emblemáticos”, cuya selección apunta a dar cuenta de las dos situaciones arquetípicas sobre el tratamiento dispensado a los científicos en el sistema argentino: los jóvenes investigadores que no logran insertarse en el sistema de investigación científica del país, y aquellos que son obligados a jubilarse pudiendo aún aportar saberes y conocimientos. Justamente, en los testimonios seleccionados por el diario podemos reconocer la elaboración de modelos arquetípicos para las situaciones que llevan a la emigración de personas calificadas: la abundancia de oportunidades profesionales en países *desarrollados*, sumado a condiciones económicas y laborales que son percibidas como expulsoras por parte de quienes deciden dejar el país en busca de mejores oportunidades:

“No nos pueden desechar como una escoba que no sirve más, ya que logramos cumplir con las exigencias que el sistema científico argentino nos impuso. Esta triste situación es un buen negocio para el Primer Mundo, porque allí nos aceptan fácilmente y les sale gratis nuestra formación”. (21/05/01)

Nuevamente, se va configurando aquí una situación que se presenta como dramática y trágica, que es elaborada por el diario fundamentalmente a partir de la selección de testimonios como los referidos, junto con la inclusión de otros recursos que refuerzan esa construcción. A modo de ejemplo recuperamos aquí la cita de una *voz autorizada* de la misma nota, donde se utiliza la figura retórica de la *comparación*, a fines de dotar de mayor fuerza semántica al desmantelamiento del sistema científico argentino debido a la emigración. En efecto, en la voz de un profesor universitario se sostiene que “la ciencia argentina es como un barco que va a la deriva. Si alguna vez encuentra un rumbo, **no tendrá tripulantes** porque ahora los está perdiendo” (el destacado es del diario, 21/05/01).

Esta apreciación de tono catastrofista se mantienen también hacia mediados de 2003, donde se afirma incluso que la fuga de cerebros equivale -desde un punto de vista cuantitativo- a la salida de una cantidad de personas equivalente a la población de la ciudad de Formosa o incluso de la entera provincia de Santa Cruz (23/02/03), en lo que podríamos identificar la utilización de una figura retórica de *hipérbole*, buscando que el lector otorgue una mayor importancia a cuanto enunciado: “Mónica Markwald señaló: ‘Se están manejando cifras entre 150.000 y 200.000 en los últimos 2 años. Es como si la capital de Formosa **se quedara**

**sin población o como si desapareciera la provincia de Santa Cruz”** (el resaltado es del diario).

El desarrollo progresivo de esta temática nos muestra entonces cómo se va reforzando esta mirada del diario: a medida que las presentaciones para obtener becas de formación en el exterior y las consultas de los egresados -recientes y no tanto- para homologar su título argentino con uno extranjero aumentan, se propone un emigrante calificado para el cual es más factible que mantenga esas credenciales si opta por dejar el país, a la par que se lo delimita (por sus capacidades, por la inversión realizada en su formación) como un actor de relevancia en la vida política e intelectual de la Argentina.

Reconocemos en esta construcción dos momentos: una primera instancia, hasta la crisis de diciembre de 2001, donde la emigración por motivos profesionales incluye la posibilidad de un retorno futuro a la Argentina, para contribuir con su desarrollo; y un segundo momento, post-crisis, donde la salida de profesionales se enuncia como un imperativo -casi como un destino indeseable pero necesario- para lograr desarrollar de modo *acorde* las propias capacidades intelectuales.

Para *Clarín*, entonces, en ambos casos se trata de un emigrante que, reconociendo la importancia intelectual y simbólica de su trayectoria, preferiría no *tener que* optar por la salida del país, aunque se *sienta obligado* a hacerlo, dada la coyuntura crítica y las escasas posibilidades de desarrollo profesional a las que se asocia el lugar de origen:

Algunos quieren capacitarse en sus estudios. Otros buscan vivir aventuras lejos de casa. Y muchos apuestan sus últimas cartas, cansados ante la falta de respuestas en su propio país. Lo cierto es que cada vez son más los jóvenes que llenan solicitudes y se postulan para hacer becas y cursos de posgrado en el exterior. Pero viajar no es tan fácil. El problema es que la oferta para estudiar afuera no creció al mismo tiempo que la demanda. Y por eso, la competencia es cada día más dura. (30/07/01)

Esteban (32) y Gabriela García (33) eligieron Madrid por el idioma. “España tiene otra realidad a la que se vivía en Argentina. Y no me refiero sólo a la última etapa, del caos post 20 de diciembre, sino a la dictadura, la hiperinflación, a diez años de burbuja, al desastre económico y social”, dice Gabriela. Ella es diseñadora gráfica y él licenciado en Sistemas. Llegaron a Madrid hace un año y medio. Él encontró trabajo en lo suyo enseguida, y al tiempo Gabriela también lo logró. “Lo mejor es **el apoyo de todos los argentinos** que viven acá. Aún nos falta afianzarnos y siempre vamos a estar con un pie en cada país”, admiten. [el destacado es del diario] (14/09/03)

De esta construcción resulta sintomático un elemento particular, que identificamos en dos notas (03/10/01 y 04/10/01) en las que se aborda el *retorno* de científicos al país, promovido por un programa estatal de becas. En estos artículos, donde se define como un “desafío” la vuelta al país (04/10/01), el acento está puesto en las comodidades y beneficios que se abandonan en el regreso, que por momentos pareciera opacar los posibles beneficios para la Argentina que acarrearía la aplicación de tal programa.

Así, son frecuentes las adjetivaciones y las construcciones valorativas que insisten en un cambio -descendente- del nivel y de las condiciones laborales que se encontrarán en el país: “dejar” universidades “centrales” por centros periféricos, pagas nacionales que equivalen al 10% del salario obtenido en el exterior, condiciones de trabajo y oportunidades futuras disminuidas (“Dice que sabe que su vida profesional cambiará, que no tendrá las mismas oportunidades que se le abren en los Estados Unidos, pero ‘me voy a sentir más gratificado a nivel personal’”, 03/10/01; “Sabe, como el resto de los científicos que vuelven a la Argentina, que las condiciones de trabajo serán muy diferentes”; 03/10/01). El regreso de estos actores al país, por ende, se presenta como motivado por cuestiones afectivas, nostálgicas o de compromiso moral con la Argentina, tal como se enuncia en los siguientes fragmentos:

“Siempre, trabajar en el exterior da más facilidades. Pero también está la cuestión de la familia, los afectos, que pesan bastante”, confesó desde su casa en Turku. La distancia, las costumbres diferentes y los inviernos “larguísimos” parecen haberla llenado de melancolía y empujado hacia Buenos Aires nuevamente. El regreso está programado para noviembre. (03/10/01)

¿Por qué volver? Para él, la decisión tiene dos componentes. **Uno es afectivo.** “En Argentina, están mis amigos y mi familia. Pero además, me gustaría que mis hijos crezcan allá”, confiesa a la distancia. La otra razón que lo moviliza la explica así: “Siempre tuve **cierto compromiso con la universidad del Estado**, donde hice toda mi carrera y nunca pagué nada. Y ahora estoy preparado para devolverles algo a los estudiantes.” [los destacados son del diario] (03/10/01)

Además del compromiso moral que guía el retorno, para los científicos que retornan al país la *odisea*, ese *acto épico* que en el párrafo anterior asociáramos a la consecución de la actividad emigratoria se aplica en este caso a la vuelta a la Argentina; por el contrario, la salida del país se muestra como plena de oportunidades. En efecto, proponemos que, antes de la crisis, esta suerte de imperativo moral en relación al propio rol en el país de formación

es la que distingue a esta tipología de emigrantes de alta formación respecto de aquellos que hemos asociado al conjunto *homogéneo y excepcional* abordado con anterioridad.

Nuevamente, *Clarín* opta aquí por incluir testimonios de casos prototípicos que le permiten proponer la figura de un emigrante pendiente y preocupado por la situación del propio país, pero que es impulsado a dejarlo en pos de un desarrollo profesional más fácil de alcanzar en el exterior. Al mismo tiempo, y en base a ese imperativo moral, la estancia en el extranjero no es presentada como definitiva: o bien se plantea el proyecto de retornar para *contribuir con el desarrollo del propio país*, o bien se evalúa tal opción en función del desarrollo futuro de las condiciones laborales y profesionales en ambos destinos:

“Siempre quise tener la experiencia de vivir en el exterior, más allá de agregar valor a mi formación académica”, dice la egresada de la Universidad de Buenos Aires. Le costó más de un año y mucho esfuerzo ganar su maestría -se presentó en la Fundación Antorchas y el Banco Interamericano de Desarrollo- pero valió la pena: la Comisión Fullbright la becó. “Trabajé cuatro años en una consultora, pero quiero pasar a la acción y para eso necesito más herramientas”, explica. Clara asegura que **no va a quedarse** en los Estados Unidos: “Mi sueño es trabajar en el desarrollo social de mi país”, dice. [el destacado es del diario] (30/07/01)

Augusto no lo duda: **volverá al país cuando termine el posgrado**. “La situación en España tampoco es ideal. Para un extranjero conseguir trabajo no es fácil. Tengo amigos que debieron volver sin conseguir nada y otros que terminaron aceptando cualquier trabajo. Yo voy a volver para seguir con mis clases en la UBA y empezar una carrera como investigador en el Conicet. No sé si las cosas cambiarán demasiado, pero prefiero trabajar en mi país”. [el destacado es del diario] (30/07/01)

Cuando María Laborde se recibió de ingeniera en 1998, no imaginó las vueltas que debería dar para conseguir un trabajo relacionado con sus estudios. Y menos, que lo iba a conseguir a tantos kilómetros de su casa de San Cristóbal. “Nunca pensé que me iba a ir del país, pero **la situación me obligó**. Tampoco me parece justo que después de tantos años de estudio tenga que conformarme con ser secretaria”, dice. (...) María no sabe si va a volver: “Si me va bien quizás me quede. Va a ser duro por mi familia y los amigos, pero no queda otra. Quería trabajar en mi país, tener experiencia, aplicar lo aprendido. Pero estuve tres años buscando trabajo y no tuve ninguna posibilidad. ¿Cuánto más tenía que esperar?” [el destacado es del diario] (30/07/01)

A partir del año 2002, las referencias a un futuro retorno al país de estos emigrantes desaparecen del corpus estudiado, y el eje se desplaza a la emigración como única opción posible para lograr usufructuar la propia capacitación en un trabajo acorde. Así, más allá de

enunciarse que “la mitad de los que emigran al primer mundo no regresa” (12/02/03), la “fuga de egresados”, tal como se los define en la nota del 20/02/02, se presenta como un fenómeno imparable y contagioso: “De acuerdo con datos de la Dirección de Títulos de la UNLP, en noviembre de 2001 comenzó la ‘fiebre’ por obtener la convalidación de los diplomas que otorgan las 15 facultades platenses para presentarlos ante las autoridades de otros países”. Eso que Clarín describe como la *opción* de la “variante Ezeiza” (20/02/02) se muestra sin embargo como la *única* opción posible en los testimonios presentados (la utilización de modalidades imperativas<sup>138</sup> es sugestiva a tal fin), y en clara oposición a las posibilidades que deberían ser capaces de brindar las propias capacitaciones y los galardones obtenidos. La partida, por su parte, se presenta como dolorosa pero necesaria. A modo de ejemplo proponemos el siguiente extracto, representativo de estas afirmaciones:

Los títulos y los premios internacionales no fueron pergaminos suficientes para que Héctor Ungurean consiguiera trabajo como diseñador en Comunicación Visual. Por eso, en pocos meses este joven de La Plata **deberá seguir** [el destacado es nuestro] las idas y vueltas de la crisis argentina desde alguna columna de los periódicos españoles. (...) Desde hace meses nadie contesta sus pedidos de empleo, que envía casi con desesperación por correo electrónico. “Apenas sobrevivo con un trabajo decente y a veces consigo alguna ‘changa’ que no siempre me pagan. Esto no da para más. En este país no se puede proyectar ni el día siguiente”, explicó a Clarín Ungurean. (20/02/02)

Más aún: en 2003 volvemos a encontrar esta construcción discursiva, en especial en la nota “El 80% de los que cursan un doctorado quieren irse del país” (14/09/03), que ocupa dos páginas completas del diario y en la que se apela a un estudio estadístico para mostrar que “sólo el 19% tiene previsto volver” de ese 80% que quiere partir una vez terminado su

---

<sup>138</sup> Por *modalidades enunciativas* entendemos, a partir de la propuesta de Adelstein (1996) y de Lozano, Peña Marín y Abril (1999)<sup>138</sup>, que se trata de un fenómeno propio del discurso y no de la lengua (Adelstein, 1996), y que consiste en “observar la modalidad como una manifestación (marca) de la enunciación respecto al (su) enunciado” (Lozano, Peña Marín y Abril, 1999: 66). El reconocimiento de las modalidades, entonces, nos permite reconocer - en base a la clásica distinción entre *dictum* y *modus*- la actitud del enunciador respecto del contenido del enunciado (en el marco de las *modalidades de enunciado*) y de la actitud del enunciador respecto de su enunciado pero en base a la presencia de un alocutario (para las *modalidades de enunciación*). Las modalidades funcionan en el discurso, por lo tanto, como manifestación de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de un juicio volitivo por parte del sujeto de la enunciación. Brevemente, recordemos que, según Adelstein, las modalidades de enunciado se dividen en (a) modalidades lógicas o intelectuales; (b) modalidades apreciativas; (c) modalidades de necesidad. Dicha clasificación obedece a la manera en que el enunciador sitúa su enunciado en relación con: “a. su grado de correspondencia con la realidad (...); b. su modo de juzgar el dictum en términos de valores afectivos o axiológicos (...); c. que el dictum sea considerado una necesidad u obligación” (Adelstein, 1996: 42). Por su parte, las modalidades de enunciación se caracterizan por las formas declarativa, interrogativa y exclamativa, funcionando a modo de indicador “tanto de la presencia de los dos sujetos que intervienen en el acto de la enunciación, como del tipo de relación que se establece entre ellos” (Adelstein, 1996: 43).

posgrado, de un total de encuestados no precisado correspondientes a los estudiantes de doctorados (no especificados) de cinco universidades públicas, entre las que se encontraban Morón y la UBA. En el segundo de los estudios mencionados en la nota, el porcentaje de los “jóvenes” que piensan dejar el país es del 27%, pero se aclara que “esa tendencia se acentúa en los sectores más acomodados e instruidos” (aunque, destacamos, está lejos de ese 80% con el que se titula la nota). El énfasis, entonces, recae en esos “muchos, miles” que forman parte de un “éxodo doloroso, imparable” y que conforma un cuadro “desolador” y que, como se expresa en el recuadro “Punto de vista”, “nos hace un país peor”.

Si bien aparece aquí la mención al debate por los fondos públicos empleados por el Estado argentino para la formación de sus profesionales, que serán finalmente aprovechados por países extranjeros, seguidamente *Clarín* descarta tal polémica y justifica la acción de emigrar ante la evidencia del “dato insoslayable” del alto número de graduados universitarios desocupados y en busca de empleo. Así, agregándose a las dificultades propiamente argentinas, el diario relaciona la opción emigratoria para los profesionales calificados con una dinámica propia del mundo globalizado, que promueve una mayor movilidad y que otorga un status positivo a la experiencia en el exterior. Sin embargo, *Clarín* pareciera disminuir el peso de estos factores de atracción, sosteniendo seguidamente que la emigración es impulsada por las dificultades y escasas posibilidades del propio país: “Quienes están en el exterior aseguran haber intentado sin éxito desarrollarse en la Argentina. Y entre los argumentos de una posible vuelta, no imaginan que la situación económica -y por ende laboral- cambie demasiado” (14/09/03).

Finalmente, destacamos aquí que, con el relanzamiento en octubre de 2003 del programa Raíces (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior, destinado a promover proyectos y redes de colaboración entre científicos argentinos radicados en el extranjero, así como a estimular su regreso al país), *Clarín* propone en sus páginas tres notas (31/10/03, 03/06/04 y 10/10/04) donde se describe esta iniciativa estatal ejecutada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del gobierno de Néstor Kirchner. Allí se dan cuenta de los primeros retornos en el marco de ese programa, aunque manteniendo el modelo discursivo que ya hemos identificado en precedencia. Aunque con menor énfasis, se insiste en esas comodidades y beneficios que se abandonan en el regreso: “al fin de cuentas” se elige volver al país, a pesar de la propia juventud que auguraría un futuro promisorio en el extranjero, tal como se enuncia en el titular del 03/06/04 (“Un matemático joven que, al fin

de cuentas, decidió volver al país”). *Clarín* es elocuente al respecto: “Todavía no tiene un sueldo fijo, pero no cree que supere los \$1.500. En EE.UU. ganaría más”, se da cuenta en un destacado. La vuelta al país, entonces, pasa más por una cuestión de arrojo y voluntad personal de esos emigrantes, movida en gran parte por el peso de los vínculos afectivos, que por el éxito de una iniciativa estatal:

Fernández tiene claro, dice, pérdidas y ganancias. “Si hubiera centrado mi regreso en lo económico, me quedaba. Todavía no tengo un sueldo fijo pero no creo que supere los \$1.500. Si vuelvo es porque sé que es bueno vivir en el medio en el que uno está más a gusto. Y yo me veo mejor en la Argentina”. (03/06/04)

## **2. El emigrante como heredero de lazos familiares e históricos**

La construcción identitaria de un emigrante signado por los vínculos familiares e históricos es una dimensión recurrente en los diarios analizados, y que se mantendrá a lo largo del completo período 2001-2005 que nos ocupa; se incluyen aquí dos variantes interrelacionadas, aunque puede darse la preponderancia de una de ellas en la organización de las notas analizadas.

Delimitar esta construcción identitaria nos obliga a recuperar cuanto dicho en el capítulo II de esta tesis, donde nos referimos a la identificación del emigrante argentino a partir de la presencia de una tradición de migración familiar interoceánica en dirección Europa - América. Ahora, ese migrante aporta un eslabón más, aunque en sentido inverso; esto es, desandando el trayecto de padres, abuelos o bisabuelos, en ocasiones incluso hacia el mismo pueblo de la partida original.

En consecuencia, participan de esta dimensión los vínculos políticos e históricos que se desprenden de esos lazos familiares pero también de los sistemas migratorios conformados entre Argentina y España e Italia, que en el momento que nos ocupa evidenciaron un carácter circular. Si a fines del siglo XIX e inicios-mediados del XX se trataba de un movimiento que se dirigía hacia América del Sur, a fines del siglo XX e inicios del XXI se producen en la dirección contraria, esto es, desde América del Sur y hacia esos países europeos.

La primera de estas variantes (esto es, aquella centrada en los lazos familiares) es la menos plausible de ser circunscrita en el nivel de la construcción del acontecimiento noticioso a un

único o unos pocos ejes temáticos; la mención de los ancestros italianos o españoles de los emigrantes es frecuente en el diario, en especial en los artículos centrados en las problemáticas que encuentran los argentinos en el proceso de radicación en el exterior. Sin embargo, destacamos aquí el núcleo temático conformado por las notas referidas a la modificación del Código Civil español, que permitiera obtener la nacionalidad de ese país a un gran número de descendientes de españoles, y que resulta peculiarmente representativo para la construcción de esta dimensión identitaria.

Por su parte, la variable relativa a los lazos históricos entre ambos países se concentra en un número más limitado de temas: entre los principales encontramos el endurecimiento en los requisitos documentales necesarios para ingresar a Europa, en particular a España, y los rechazos de argentinos en el aeropuerto madrileño de Barajas; sumado a ello, y a partir de mediados de 2003, las dificultades por las que atravesaban los migrantes en condición documental irregular. Asimismo, por el lado italiano encontramos esta variable en notas relativas a la ayuda económica italiana hacia la Argentina, así como en otras en cierto modo coyunturales: en especial, la del 24/12/05 relativa a la elección de representantes para el Parlamento italiano desde la Argentina, cuyas acciones legislativas se plantean también en relación a la migración de los descendientes de italianos en este país.

Al analizar la dimensión de los lazos familiares en la definición de la identidad de los argentinos emigrantes, nos encontramos sin embargo con una situación destacable: mientras que podemos reconstruirla en las citas testimoniales que abundan en las notas sobre la salida de argentinos del país, no ocurre lo mismo en los artículos que abordan acontecimientos noticiosos que se presupondría más directamente basados en esta dimensión (esto es, las notas que tratan sobre los requisitos documentales para obtener el pasaporte o la ciudadanía italiana, o las que abordan la modificación del Código Civil español y la posibilidad de acceder a esa nacionalidad para un gran número de argentinos hijos de españoles). Justamente, en estos últimos *Clarín* no incluye testimonios de los directos interesados, práctica habitual en ese diario y que, de haber sucedido, podría significarnos una intención de reforzar la cercanía con los descendientes españoles o con los emigrantes.

Consideramos, sin embargo, que existe una explicación posible para la no utilización de este recurso. En el caso de las notas que abordan la modificación del Código Civil español y la posibilidad de acceder a esa nacionalidad para un gran número de argentinos hijos de españoles, sostenemos que ello se explica por lo que podríamos llamar la *localización*



*espacial* de su producción. En efecto, y tal como sucede para la abrumadora mayoría en este período, esas notas se elaboran mediante el recurso a una *corresponsalía* en el lugar de destino, que adquiere ahora una connotación especial: la readquisición de la ciudadanía de los antepasados pareciera no interpelar a *los que se van* desde *aquí* sino que se relaciona más bien con el *allí*, con la recuperación de lazos familiares desde el punto de vista español.

De este modo, se presenta la posibilidad de que los hijos de emigrados españoles obtengan la nacionalidad de ese país como una reparación histórica: se trata de un proyecto de reforma que “permite ‘saldar una vieja deuda con los emigrantes españoles’” (15/03/01), al habilitarles la transmisión de su nacionalidad a otros miembros de la familia. Sin embargo, se suspenden aquí valoraciones de tipo valorativo o apreciativo sobre los beneficios que tal medida podría acarrear para emigrar a España de forma legal; modalidades frecuentes, como hemos visto, en el tratamiento que *Clarín* realiza sobre las actividades de los emigrantes argentinos. Este componente, sin embargo, reaparece ante la *masividad* que se presupone para estos trámites, ya que se espera un *aluvión* (09/01/03) de trámites de argentinos en los juzgados civiles españoles.

La masividad de los interesados en obtener la ciudadanía y el pasaporte italianos, por su parte, es una valoración recurrente en las notas de *Clarín* (02/12/01, 19/01/02, 29/05/02). Si bien hay notas que, por su extensión y tipología, se limitan más bien a brindar informaciones “de servicio”<sup>139</sup> (esto es, información sobre horarios o modalidad de entrega de turnos) incluso en ellas se enfatiza la “enorme cantidad de personas” (02/12/01) que solicita esos trámites y que provocan la mirada del diario. Sin embargo, incluso en artículos más extensos (como el del 29/05/02) encontramos una recurrencia de cuanto dicho para el caso español: es notoria la ausencia no sólo de valoraciones del diario al respecto, más allá de la referencia al gran número de interesados, sino también de la inclusión de testimonios de esos emigrantes que conforman el destinatario de la noticia.

El énfasis en un lazo histórico entre Argentina y España aparece con claridad en la intensa sucesión de notas relativas a las exigencias documentales para el ingreso a España del período mayo-noviembre de 2002, y en aquellas referidas al rechazo de argentinos en el aeropuerto madrileño de Barajas de octubre de ese año. La importancia que esta temática adquiere para el diario es rápidamente reconocible: la primera nota que abre esta serie, del

---

<sup>139</sup> La expresión es retomada de Gómez-Escalonilla y Campos Zabala (2009).

16/05/02, gana un lugar en la tapa de *Clarín*, con el título “Trabarían el ingreso de los argentinos a Europa”, que se continúa en dos páginas completas al interior del diario, abriendo la sección de Información General. Allí se comienza a dar forma a esto que hemos reconocido como la identificación de los emigrantes argentinos como los *herederos* un legado que llamaremos interoceánico, y que asume una modalidad particular: la denuncia del incumplimiento de una pretendida *deuda histórica* entre ambos países.

En efecto, ese mismo día *Clarín* presenta el recuadro titulado “Cuando la Historia se muerde la cola” particularmente explícito en tal respecto. Firmado por un periodista de la redacción del diario, se enuncia claramente cuanto afirmamos aquí: el endurecimiento de las condiciones de acceso (el acontecimiento noticioso remite a la posibilidad de que España comenzara a solicitar visados para el acceso a su territorio, requisito hasta ese momento no exigido a los argentinos), así como el posterior rechazo de los migrantes argentinos en las puertas de acceso españolas, connotan una afrenta a la memoria de la generosidad que tuviera la Argentina a inicios de siglo, con la llegada masiva de inmigrantes provenientes de una Europa castigada. Por su ejemplaridad, citamos en extenso:

El país explotaba en brazos de trabajo. Y pedía más. Crecían el comercio y los servicios, y la producción agropecuaria no tenía techo. Con las primeras fábricas, el campo cercano fue mutando en conurbano bonaerense. Y se expandieron los barrios. Las jóvenes familias de inmigrantes tuvieron hijos. Y fueron pasando del conventillo a las casas chorizo, con enormes patios de baldosa y dormitorios con pisos de madera que crujían en cada pisada. Y estallaron las macetas con geranios. Las pajareras con cardenales y jilgueros. Los hijos fueron doctores, arquitectos, ingenieros. Comerciantes, carpinteros, peones. Y patrones de otros peones. (...) Sin embargo, la tierra generosa se ha vuelto marchita. Y la nueva inmigración se está volviendo. Y muchos de los hijos de la vieja inmigración también se quieren ir. A la aventura de cruzar el océano al revés que los abuelos. En un círculo de angustia, un siglo de Historia argentina se muerde la cola. Aquellos puertos europeos de partida no parecen lucir tan abiertos ahora, para ser puertos de llegada. Para no quedar perdida y sin sentido, a aquella Historia le queda esperar que la iniciativa europea de endurecerse con la inmigración latina termine en la nada. Y que finalmente Europa no se obstine en cerrarle la puerta a los nietos de sus propios hijos.  
(16/05/02)

En estos discursos, entonces, se construye la figura de una Argentina pródiga y próspera, que desinteresadamente abriera sus puertas y tendiera sus brazos a aquella inmigración que hacía “filas para venir”; se trata de un país que ahora, en un momento de dificultad (“la tierra generosa [que] se ha vuelto marchita”), se ve ultrajada por la traición española y europea, que se propone “cerrarle la puerta a los nietos de sus propios hijos”. Esta denuncia se repite

en las notas referidas, y contribuye a moldear una matriz en la que se despoja de penurias al asentamiento de los inmigrantes europeos de inicio de siglo, a la par que minimiza la acción oficial del Gobierno argentino de ese entonces para atraer pobladores de ultramar. Al mismo tiempo, la elaboración de ese modelo desvincula la resistencia europea a la inmigración argentina de un contexto de gestión migratoria a escala global, más allá de mencionarse que se trata de una situación que potencialmente puede afectar a otros países latinoamericanos.

El emigrante argentino que asoma de esta caracterización, por lo tanto, mantiene ese rasgo de excepcionalidad al que ya nos hemos referido. Éste se refuerza con el énfasis en lo *legítimo* de su proyecto emigratorio, avalado a su vez por su carácter de *acreedor* ante España, esa “Madre Patria” (16/05/02) que amenaza con voltear la espalda a los argentinos; actitud que es descrita por el diario en términos de *sorpresa* y de *asombro*, dificultando su migración. Así se observa también en los siguientes fragmentos:

La razón del “no pasarás” (...) es que tal o cual persona, “no reunía el requisito de presentar documentos que justifiquen el objeto y las condiciones de la estancia prevista”. El papel con el sello oficial invoca leyes. Pero la selección de quién se queda y quién se va puede resultar un tanto arbitraria en los pasillos de Barajas, según la experiencia contada por **los argentinos con categoría de retornables** [el destacado es del diario]. (11/10/02)

(...) Pero nada de eso, ni todo junto, parece bastar. **Siempre habrá una exigencia más.** Y cada día se hace más complicado para los argentinos que llegan a España como turistas. Pablo Poggio, 21 años, de Mar del Plata, es uno de los rechazados. De regreso, no sabe qué le molesta más, **si la frustración o el enojo.** [los destacados son nuestros]. (11/10/02)

En efecto, las acciones españolas (que según *Clarín* dejan “atónitos” a los funcionarios consulares argentinos) se presentan como por fuera de la norma y de lo esperable; a su vez, esta situación amerita que el diario convoque a expertos y a los propios lectores para brindar su opinión al respecto. Así, el 02/11/02 se publica la opinión de un diputado nacional sobre los rechazos de ciudadanos argentinos en el aeropuerto español bajo el título “España agravia su propia historia”, donde se reitera que el rechazo de argentinos en los aeropuertos españoles no sólo implica una ofensa a “los tradicionales lazos de amistad entre ambas naciones”, sino que además se vulneran acuerdos bilaterales firmados a lo largo de un siglo de historia; de ellos el diario ya se había ocupado en “España promete informar los requisitos para turistas” del 31/10/02. Además, convocados por la interrogación “¿Considera

justos los requisitos impuestos a los argentinos para ingresar a España?”, los lectores de *Clarín* son invitados a expresarse en la sección Debate del día sucesivo, el 03/11/02.

En la construcción de esta dimensión particular, *Clarín* incluye a ese colectivo de los emigrantes argentinos en un *nosotros inclusivo* que comparte incluso con los representantes gubernamentales que se escandalizan ante las acciones españolas. El diario se propone entonces como un *enunciador cómplice*, ya sea por boca de funcionarios del gobierno nacional (“Que se nos impida el ingreso a nosotros, que somos descendientes de uno de los momentos de mayor desgracia de Europa...”, se quejaba ayer en voz alta el canciller, sin esconder el enojo argentino”; 16/05/02), o bien en alocuciones como la que sigue, donde en la noticia el diario emplea directamente la segunda persona del plural: “Y ahora podrían por primera vez formarse colas frente a la embajada de uno de los países que nos enseñaron a considerar la ‘Madre Patria’ de los argentinos” (16/05/02). La complicidad que lleva a validar la acción emigratoria es clara también en los siguientes fragmentos:

Barcelona, Alicante, Tenerife, Madrid. El casamiento de una tía, la casa de un amigo, vacaciones planeadas desde hace tiempo. **Nada sirvió.** Las puertas de España **se les cerraron en las caras** apenas pisaron el aeropuerto de Barajas. Por las ventanas, a lo lejos, los contornos de Madrid se dilatan en una larga espera. Otro avión. Otra vez Argentina. Se contaron trece el miércoles y uno el martes. Pero **pueden ser muchos más** los argentinos a quienes se les niegue la entrada a España, en los próximos días. [los destacados son nuestros] (11/10/02)

El miércoles a las 8 de la mañana (hora de España), Pablo se bajó del avión de Iberia que lo llevó desde Buenos Aires a Madrid. Su destino final era Barcelona. La excusa del viaje: el casamiento de una tía que vive en esa ciudad. Pero también Pablo se había llevado la **ilusión secreta de probar suerte en España. “Acá no tengo trabajo y pensé que allá podría conseguir algo”.** El viaje de vuelta se estiró más de la cuenta porque la niebla paralizó el aeropuerto de Ezeiza durante tres horas. Y los vuelos se desviaron a Montevideo. A la distancia, parecía un **esfuerzo inútil** haber juntado peso a peso, haciendo trabajos de cerrajería para llegar a los 2.534 pesos que Pablo pasó por el pasaje. Y a eso le sumó 300 dólares. [los destacados son del diario] (11/10/02)

Se trata de un enunciador que, por añadidura, apoya abiertamente la gestión de protesta de la Cancillería argentina ante el gobierno español. Así lo reconocemos en las notas del 17/05/02, donde se manifiestan juicios de valor sobre el eje de *lo positivo*, catalogando como “categóricamente rechazadas” a las novedades sobre un posible pedido de visa por parte de España, o del 05/10/02 (“Protesta diplomática por los rechazos en España”), destacando la rápida acción de la embajada argentina en Madrid ante los problemas en el ingreso de

argentinos. Allí se insiste -a través del recurso de distintas voces institucionales autorizadas- en el incumplimiento español de esa *deuda histórica* entre ambos países:

“Al mismo tiempo, recordará que en ocasión de la cumbre de Madrid, este ministro sostuvo que era **indignante** [el destacado es del diario] que los puertos desde los cuales salieron nuestros abuelos estuvieran cerrados para la generación de nuestros hijos”, añade [el canciller argentino en instrucciones al embajador en Madrid] (05/10/02)

“Queremos que los españoles tengan memoria y nos traten con la solidaridad y el respeto con que nosotros los tratamos cuando llegaron, por millones, a la Argentina” [consideraciones del abogado de la Casa Argentina en Madrid] (05/10/02)

Ya nos hemos referido a la seguidilla de notas sobre los denominados *rechazos* (o, en ocasiones, *inadmisiones*) ocurridos en el aeropuerto de Madrid, en relación a los emigrantes argentinos entendidos como un colectivo homogéneo y excepcional. Sin embargo, también podemos reconocer allí la dimensión identitaria relativa al emigrante argentino como acreedor de una deuda histórica contraída entre su país y España que nos ocupa ahora. Desde este punto de vista, se pretende el mantenimiento de esa *excepcionalidad argentina* para con los turistas o emigrantes encubiertos, a la que se justifica en base a un compromiso de asistencia recíproca que habría asumido España por el peso de los lazos migratorios -en el sentido contrario- que la vinculan con la Argentina.

De este modo, el diario construye la figura de un emigrante que, por el sólo hecho de ser hijo o nieto de un español, encontraría justificado el ingreso a España; en el primer apartado hemos ya presentado un extracto sobre tal cuestión, y completamos ahora con otro ejemplo. Esta vez pertenece al recuadro “El imperio de la arbitrariedad”, de la nota “Rechazan a otros 14 argentinos en el aeropuerto de Madrid”, del 10/10/02:

“Soy hijo de española”, comentaba ayer con amargura uno de los rechazados, mientras comía un bife con papas fritas y ensalada. Cuando le llegó la hora del postre, un yogur, se encontró con otro compatriota hermano e hijo de ciudadanas españolas. (...) Está claro que en el aeropuerto de Barajas reina la **total arbitrariedad** [el destacado es del diario]. Se piden treinta euros por día, pasaje de ida y vuelta, reservas hoteleras o “carta de invitación” legalizada ante escribano, un seguro médico. Se elige el candidato a la inadmisión al voleo o, como explicó un abogado, “por portación de pinta”. (10/10/02)

Nuevamente, el diario confraterniza con los emigrantes argentinos y trata con beneplácito a quienes deciden utilizar la figura de *turista* para ingresar a España, más allá de sus “verdaderas” intenciones; y comparte con aquéllos la sorpresa y la desilusión por el trato

recibido en las puertas del destino deseado, el que se califica reiteradamente como *arbitrario*. Este posicionamiento se resume claramente en el reportaje a doble página “La bronca de los jóvenes rechazados por España” que *Clarín* publica el 11/10/02, como corolario de la cobertura realizada hasta ese momento de las *inadmisiones* en Barajas. Allí encontramos un compendio de los elementos que hemos identificado tanto para la definición de ese emigrante que forma parte de un colectivo homogéneo y excepcional, y que también es acreedor de una *deuda histórica*: en efecto, se conjugan allí el componente heroico y épico con el que se asocia la emigración (la imposibilidad de llegar adonde se desea, a pesar de los propios esfuerzos), con el carácter *diferente* de los argentinos, amenazado por las acciones españolas que traicionan a la vez sus propios compromisos históricos. Y así aparece también en los siguientes ejemplos:

El candidato a la inadmisión, según los relatos, es **al voleo**. Quizá por “portación” de cara, pinta o procedencia. “Desde el primer momento ellos sospechan que uno les está mintiendo. Pensé que los españoles eran buena gente. Pero **me sentí manoseado**. Mis abuelos eran italianos y vinieron acá... La verdad es que me dejaron helado”, se atropella Pablo al contar. [los destacados son del diario] (11/10/02)

Se sabe, por otra parte, que algunos casos de ciudadanos argentinos no admitidos pasaron inadvertidos, y que hasta el rechazo del miércoles pasado fueron más de 20 los que no pudieron ingresar como turistas al **país del que, en muchos casos, emigraron sus abuelos para radicarse en la Argentina**. [el destacado es nuestro] (11/10/02)

Si bien *Clarín* enfatiza particularmente esta dimensión identitaria en el período enero de 2001 - mayo de 2003, se trata sin embargo de una dimensión que no desaparece en la totalidad del período que nos ocupa, hasta fines del año 2005. En efecto, en coyunturas críticas como el endurecimiento de las condiciones de vida de los emigrantes argentinos en situación irregular, o en ocasión de nuevos rechazos o confinamientos por incumplimientos documentales, se trata de una dimensión que se enuncia recurrentemente, muchas veces enlazando en tal puesta en discurso una actitud valorativa positiva explícita sobre las actividades de los argentinos emigrados, y de censura hacia las políticas restrictivas españolas.

Ejemplificamos con un fragmento: se trata de un extracto del recuadro “¿Quién viola las leyes?” aparecido el 11/03/05, en el marco de una transición (el pasaje del gobierno español de Aznar al de Rodríguez Zapatero) en las negociaciones sobre la situación de los irregulares argentinos. En este recorte aparecen claramente las invariantes que hemos mencionado,

ahora con un desarrollo argumental y factual más desarrollado: la deuda histórica entre ambos países como vínculo deshonrado por España incluso en el incumplimiento de convenios legales, y como justificación y aval de la llegada de argentinos por sobre el cumplimiento de requisitos documentales vigentes.

La fraternal actitud de las asociaciones de españoles en Argentina tiene una gran importancia porque apoya moralmente la necesidad de solucionar el gravísimo problema de 90.000 argentinos “sin papeles” y respalda la posición de nuestro gobierno para que **se cumplan las obligaciones firmadas por el estado español**.

La acusación más fácil contra los argentinos en situación irregular es que incumplen la ley. Pero antes que a un inmigrante desesperado, esa exigencia debe hacerse a España, ya que firmó 4 tratados bilaterales con nuestro país, que consagraban lo que hoy piden los españoles en Argentina. [el destacado es del diario] (11/03/04)

Afirmábamos más arriba que esta dimensión de la *deuda histórica* como componente de la identidad de los emigrantes argentinos del período puede recuperarse también en la vertiente italiana de este sistema migratorio conformado con la Argentina. En comparación con el lugar reservado a España en ese vínculo, *Clarín* presenta las acciones de ayuda llevadas a cabo por el Gobierno italiano para con nuestro país con mucho más beneplácito, reforzando que las medidas de solidaridad planeadas se piensan desde ese lugar institucional como basadas en una “‘relación especial’ que ‘crea un espíritu de solidaridad análogo al que existe entre las regiones italianas’” (recuperando las palabras del presidente italiano, en “Italia enviará dinero y medicinas” del 15/01/02). Se trata de una relación afectiva especial que - según el diario- también es posible inferir a partir de la intensa cobertura efectuada por los medios itálicos sobre la crisis argentina, y que para los emigrantes se traduce en el propósito de acelerar la gestión de los pasaportes para los descendientes de italianos. Más avanzado el arco temporal que nos ocupa encontraremos nuevas muestras de esta solidaridad transoceánica: ya para marzo de 2004 (25/03/04), en “Ayuda para italianos en Argentina”, *Clarín* aborda la colaboración económica del gobierno italiano con “los italianos más necesitados que viven en Argentina”, en especial con los “italo-argentinos” más ancianos.

Destacamos en este punto una similitud que se observa con cuanto enunciado por este diario en ocasión de la ayuda de municipios españoles hacia la Argentina (“Ayuntamientos españoles, preocupados por Argentina”, 08/01/02). En ambos casos, el diario elige posicionarse en un *allí* (Italia o España, según corresponda); ubicación espacial pero también institucional, desde la cual se define a los destinatarios de la ayuda como “emigrantes en Argentina y muchos de sus familiares” (08/01/02), o bien como “los

descendientes de italianos, llamados aquí *oriundos*” (las cursivas son del diario, 15/01/02) que querrán *volver o retornar*.

Asimismo, en este período los emigrantes argentinos se retratan como *deseados* por parte del Gobierno italiano y no sólo, preferentemente si poseen la ciudadanía de ese país: en “Italia quiere más trabajadores para el campo”, aparecida el 05/07/01, se destaca que los inmigrantes hacia Italia provenientes de la Argentina no sufren de ninguna restricción en cuanto a la cantidad deseada, mientras que el 05/12/01 y el 14/12/01 se da cuenta del interés de los empresarios de la región del Véneto por contratar argentinos con la ciudadanía italiana; interés del que se volverá a dar cuenta luego de unos años, cuando el 08/01/04 *Clarín* incluirá el recuadro “Continúa un programa para trabajar en Italia”, presentando tal iniciativa como parte de un *regreso* o de un *viaje* “a las tierras de sus antepasados”.

Por su parte, en la nota “En Italia piden que se facilite el ingreso de trabajadores argentinos” (09/03/02) la solicitud “para facilitar el ingreso de trabajadores argentinos de origen italiano” es realizada por los presidentes de las regiones de la península itálica. Las razones de este tratamiento beneficioso, nuevamente, se encuentran en esos vínculos históricos que ligan a Italia (ese país que “en el pasado era tierra de emigración”, 09/03/02), con la Argentina. El énfasis se repite: de esa nación proviene una de las comunidades más “atípicas” asentadas en territorio italiano; excepcional, entonces, “porque está integrada en su gran mayoría por ciudadanos con doble nacionalidad” (17/10/02).

### 3. El emigrante en destino: entre la nostalgia y la integración

Hasta aquí hemos dado cuenta de las identificaciones realizadas por *Clarín* para el colectivo de *emigrantes argentinos* que se encontraba aún en origen. Sin embargo, el aporte de una mirada diacrónica sobre este corpus nos lleva a reconocer, justamente, que con el desplazamiento ya efectuado, y con el consiguiente desarrollo de un período de asentamiento e integración<sup>140</sup> en el lugar de destino, se elaboran nuevas identidades asociadas a esos emigrantes.

---

<sup>140</sup> Hemos optado aquí por el concepto de *integración* empleándolo tanto como explicativo de ciertas dinámicas propias del proceso migratorio, como conformando un eje específico de la construcción identitaria sobre los emigrantes argentinos que proponen los diarios (esto es, el emigrante más o menos *integrado* en la sociedad de destino). No desconocemos que se trata de un concepto complejo, cuyo empleo ha sido recurrente y discutido



Se impone un primer reconocimiento, a nivel de construcción del acontecimiento noticioso: antes de la crisis de diciembre de 2001, el foco está puesto en la situación de los argentinos en España (y no en Italia), que se establecen allí en un marco de progresivo endurecimiento de las leyes inmigratorias de ese país, aunque encontrando una respuesta positiva y solidaria por parte de la sociedad española. Como caso paradigmático, destacamos la aparición de diversas notas (19/02/01, 01/07/01, 02/07/01, 11/04/03) donde se explicita claramente la organización discursiva propuesta por *Clarín* para dar cuenta de esta tipología de emigrantes, en el caso del tratamiento de los proyectos de repoblación de pequeñas localidades de diversas regiones españolas.

Luego de diciembre de 2001, observamos una mutación o, más bien, un desdoblamiento de esas dimensiones: ese emigrante confiado y optimista coexiste con otro que encarna las consecuencias de la crisis argentina y -en menor medida- de la española, y que por lo tanto comienza a evidenciar cuotas de frustración y de impotencia. Ambos tipos, por su parte, se encuentran atravesados por un eje común: la nostalgia, la añoranza por el lugar de origen.

La llegada de argentinos a pequeños pueblos españoles como Aguaviva u otros en zonas como Teruel o Huelva se produce en el marco de programas municipales de repoblamiento, que buscan atraer a grupos familiares conformados por españoles o por sus descendientes (pero con la nacionalidad de ese país) que residieran en la Argentina, presuponiendo que en ese grupo se podría encontrar un mayor grado de afinidad cultural y étnica que con inmigrantes provenientes de otras zonas geográficas. Tanto en las características que *Clarín*

---

en el ámbito de la sociología de las migraciones, y que, como sostiene Ribas Mateos (2004), se trata de un concepto que en los últimos tiempos ha sido vinculado con el de *interculturalidad*, que incluso ha sido usado en su lugar. En este trabajo, entendemos al concepto de *integración* como opuesto al de *asimilación*, por entender que el primero apunta a la participación de los miembros de un grupo migratorio en la sociedad de destino en dimensiones que van desde la legal hasta la económica, cultural e incluso religiosa, manteniendo los principales rasgos identitarios y culturales de esos grupos. Como sostiene Ribas Mateos (2004), “la integración social puede definirse como un proceso dinámico y a la vez heterogéneo, así como el escenario de relaciones interétnicas (...) en el que se comparten valores al tiempo que se conservan identidades de grupo. El proceso de integración se concibe desde una perspectiva multidimensional, en la medida en que comprende una dimensión estructural compuesta por el contexto socioeconómico y el marco jurídico-legal, y una dimensión superestructural referente al universo cultural” (Ribas Mateos, 2004: 194). Sin embargo, no desconocemos, como plantea Domenech, que se trata de un concepto que también puede ser (y ha sido) utilizado “para denominar distintas formas de inserción asociadas a los modelos de asimilación, fusión o pluralismo cultural” (Domenech, 2005: 4). Según este autor, justamente, el riesgo que conlleva el empleo de este concepto es no contemplar que la integración -y las políticas que la proponen como objetivo- obedecen a estructuras de poder, en las que se producen. Desde ese punto de vista, entonces, la integración no se trata únicamente de “una necesidad y un fin u objetivo que procura el consenso y define el orden social, sino [...] una respuesta política que refleja las tensiones y contradicciones de una realidad social conflictiva y desigualitaria” (ibídem).

propone para estos emigrantes como en la modalidad de integración que se tipifica encontramos condensados elementos recurrentes a lo largo del período analizado, y que nos permiten, partiendo de este acontecimiento noticioso particular, sostener su permanencia para otros momentos.

Este diario nos propone entonces un modelo en el que la emigración *legal* (esto es, con la documentación en regla) de los argentinos va de la mano con una integración exitosa en el lugar de destino, que encontramos incluso hacia el final de nuestro recorte en 2005; se da cuenta de los argentinos como un tipo de inmigración deseada por parte de esas sociedades españolas, cuyos miembros se definen como esperándolos con ansias y con la voluntad de brindarles una cálida bienvenida. Este efecto de sentido al que se asocia la llegada de los argentinos es reconocible principalmente a través del empleo de los *testimonios* como establecimiento de un índice de veracidad de cuanto propuesto, junto a la utilización de un campo semántico asociado al *hogar*, que remite a su vez a un proceso de integración exitoso y al establecimiento de una vecindad amigable.

Así, la referencia al grupo familiar y a su mudanza -incluso con las mascotas de la casa-, la mirada simpática de los habitantes del lugar, junto con las facilidades materiales y laborales, generan un efecto de sentido que remite a los nuevos lazos afectivos de los emigrantes argentinos en destino. Proponemos a modo de ilustración los siguientes extractos:

Casi todos los inmigrantes ya tienen automóvil, que es barato y con muy buenas facilidades de crédito para comprarlo. Los chicos más pequeños van al colegio local y los otros a la escuela de Alcoriza. El que quiera cambiar de trabajo puede hacerlo porque lo único que piden las autoridades españolas del operativo migratorio, es que residan en los pueblos acordados. (19/02/01)

Los Melcón esperan que en los próximos meses llegue desde Buenos Aires la hija mayor, Analuz (20), una vez que termine sus estudios. Las únicas desconfiadas son Mini, Clarita y Gala, las tres gatas que trajeron de la Argentina. “Andan por toda la casa pero no quieren salir”, se ríe José Manuel. Las gatas demoraron la llegada de la familia al pueblo. Alcalde, corporación municipal y vecinos, habían estirado el cierre del bar del pueblo para recibir a los argentinos. (19/02/01)

“Para nosotros fue una bendición la llegada de la familia de José Luis Durán y su esposa Sandra con cinco chicos y otro en camino”, dice Daniel Martín Egarque, alcalde de Berge, un pueblo de 250 habitantes, el 60% mayores de 60 años.

En su nueva casa, fresca y muy amplia, Sandra se entusiasma cuando el alcalde le cuenta que comenzaron un plan de rehabilitación de viviendas y que a los nuevos vecinos de Argentina, llegados hace ocho días, les toca una mejor que la actual.

“Tiene un patio interno y cada uno de los chicos tendrá su habitación. Pero lo mejor ha sido **cómo nos recibieron** los vecinos [el destacado es del diario]. Trajeron de todo: ropa, comida, cosas para los chicos. Como tenían un poco de fiebre por el viaje, muchos vinieron para saber si estaban bien. Este cariño es lo que más necesitamos para emprender esta nueva vida y recuperar la esperanza”. [el destacado es del diario] (01/07/01)

En la propia Aguaviva, cuartel central de los argentinos, la familia de Jorge Alejandro López y María Cristina Lara suma ocho hijos que pronto serán nueve. ¿Y ustedes, cuándo se animan?, pregunta Clarín a los correntinos Francisco Abad Gauna y Elena Gladys Luque, mientras ellos llenan una camioneta que acaban de comprar para acomodar a sus ocho hijos. “Por ahora hemos cerrado la fábrica”, bromea Francisco. Hace cuatro meses que él (38), Elena y su tribu llegaron de Corrientes. “Y sentimos que empezamos **otra vida**, con la ayuda de nuevos amigos que nos están dando toda clase de apoyo”. [el destacado es del diario] (02/07/01)

José Manuel tiene serios problemas, como otros argentinos de su profesión, porque su carné para manejar camiones le caducó y sacar otro cuesta arriba de tres mil dólares. El dueño de la empresa donde trabaja le ofrece **financiarle** el nuevo permiso y, mientras tanto, José Manuel trabaja como mecánico en la empresa con mucho éxito y **buen sueldo**. [los destacados son del diario] (02/07/01)

Se conforma así un modelo por el cual los emigrantes argentinos no sólo se insertan exitosamente en la sociedad de destino en base a sus propias calificaciones y capacidades (*excepcionales*, como ya hemos mostrado en el primer apartado), sino que también coadyuva a ello la actitud expectante y positiva que se adjudica a la sociedad de acogida sobre su llegada; ésta les brinda facilidades materiales y laborales para instalarse, y les depara una bienvenida afectuosa (“los vecinos de Argente se aprestan a dar la bienvenida”, 19/02/01; “para nosotros fue una bendición la llegada de la familia”, 01/07/01); en el segundo fragmento más arriba, por ejemplo, se relata que el pueblo entero había esperado horas para recibir a los argentinos en arribo. Además, se sostiene con recurrencia que la llegada de los argentinos entraña consecuencias loables para el lugar de asentamiento: esto es claro, por ejemplo, en la nota del 11/04/03. Desde el título mismo “España: argentinos evitan el cierre de una escuela” y su bajada “El matrimonio Retzlaff y sus 7 hijos fueron a un pueblo para mantener abierto un colegio rural. Para esto hacían falta al menos 5 alumnos”, se realiza una operación a través de la cual se enlaza la emigración con las consecuencias positivas para el

lugar de destino, enunciando en un segundo plano las motivaciones de la emigración ligadas a la crisis argentina o las dificultades ligadas al reasentamiento (que directamente no se mencionan); el foco, nuevamente, recae en el beneplácito y la hospitalidad.

Así, la llegada de los Retzlaff no sólo significó un aporte para la continuidad de la escuela, sino que elevó un 5 por ciento la población del lugar. Para la familia Retzlaff todo marcha sobre ruedas. A la gran recepción que les hicieron en el pueblo, cuya gente se encargó hasta de **pagarles los pasajes** a Barajas, se sumó la rápida aceptación que tuvieron los chicos en la escuela y la facilidad con que Gustavo **consiguió trabajo**. [los destacados son del diario] (11/04/03)

La llegada de los argentinos, entonces, representa una inyección vital para esas sociedades españolas, tal como se enuncia desde el titular mismo propuesto por *Clarín* el 12/12/04: “El milagro argentino que revivió a un pueblo español”. Justamente, incluso desde un punto de vista diacrónico encontramos la permanencia de estas invariantes discursivas al final del período estudiado: para el 12 de diciembre de 2004 *Clarín* propone un informe especial que rotula como “Historias de los que se fueron por la crisis”, donde se propone una suerte de balance de un proyecto de inmigración al que se caratula como “exitoso”. Se refuerza aquí la construcción propuesta más arriba: se trata de un emigrante cuyo aporte se considera beneficioso para la sociedad de destino, la cual lo acoge favorablemente ante la comprobación de que los argentinos poseen dos características esenciales: la laboriosidad y el entusiasmo. De este modo, la fábrica de cables que Marcelo y Gilda desmontan en la Argentina de la crisis y trasladan a Aguaviva en contenedores, confiando para ello en la logística y el financiamiento español (esto es, dotando al país de destino, desde un inicio, de características positivas), se convierte en un emprendimiento pionero y central en el nuevo hogar. O donde finalmente se concretan los sueños de ascenso social y de progreso material de esa clase media argentina, truncados en las dificultades del origen: tal es el testimonio de Marcelo, que en una semana se convierte de peón en encargado de obra. O de Alfredo y su familia, que logran “realizar **nuestros pequeños sueños** de tener una casa, un automóvil, vivir sin problemas de inseguridad y trabajar razonablemente bien” (el destacado es del diario; 12/12/04).

Está claro que los beneficios de alojamiento y de trabajo se corresponden estrechamente con el específico programa de repoblación lanzado por estas pequeñas localidades; sin embargo, las modalidades apreciativas y de valor -claramente asentadas en el eje de *lo positivo*- de la aventura emigratoria de los argentinos, va más allá de este programa específico y se vincula

estrechamente con la proposición de la emigración como un desplazamiento en el que es posible mejorar las propias condiciones de vida (son recurrentes las alusiones al progreso material obtenido en ese movimiento, como el acceso a la casa propia y los avances tecnológicos de los que se puede usufructuar en servicios como la educación) y, por añadidura, ser acogido con beneplácito por parte de la sociedad española que ansía esa llegada y que aprueba la *mezcla* con simpatía. Es ilustrador el extracto presentado a continuación, también de la nota “Más pueblos españoles en busca de familias argentinas” (19/02/01), donde *Clarín* relata el uso que los *niños* españoles realizan con gracia de expresiones de los *pibes* argentinos:

Se esperan otros nuevos vecinos que inunden las frases de “che” y “vos” y, también, de algunas extrañas palabras que prodigan sobre todo los “pibes” cuando se pelean jugando a la pelota. Las más sonoras ya han sido adoptadas por los “niños” locales. (19/02/01)

En las notas analizadas sobre esta temática se da cuenta de un único testimonio de un emigrante argentino “descontento” (01/07/01), aunque -auxiliándonos esta vez en el reconocimiento de la puesta en página de tal testimonio- es destacable que éste no se encuentra en el cuerpo de la nota sino que aparece en un recuadro aparte; si realizamos una especie de flechaje hacia adelante encontramos, en la página adyacente, otro recuadro donde se incluye una fuente oficial (en este caso, el alcalde del pueblo), que da cuenta de los argumentos por los cuales habría que desestimar ese malestar. Evidentemente, esta operación y la disposición en que es presentada en el diario, excluida de la nota principal, pueden funcionar a modo de indicio de esa mirada optimista acerca de la actividad emigratoria que mencionábamos, circunscribiendo y aislando la opinión negativa sobre la misma, y siendo además rebatida explícitamente. Es más: cuando volvemos a encontrar a Aguaviva en 2004, *Clarín* debe obligatoriamente referir que algunas de las familias que originalmente se habían acogido al programa han abandonado esa localidad. Sin embargo, se encarga de minimizar tal accionar, circunscribiéndolo a un reducido grupo que no empañe las buenas cualidades de los que aún permanecen, ya que se trata de abandonos que entran en el rango de lo *previsible*: **“Los lógicos problemas de adaptación provocaron el retiro de 11 de las familias pioneras, 7 de las cuales vivían en Aguaviva. Pero el resto siguió. Y progresó”** (el destacado es del diario; 12/12/04).

La solidaridad como valor encontrado en el reasentamiento migratorio, sin embargo, no es sólo española: a la par que *Clarín* mantiene, en *origen*, la construcción de la Argentina como

un espacio inhóspito, hostil y peligroso (“Pero de pronto faltaba empleo y había una inseguridad espantosa, y nos vimos cercados por peligros”, 02/07/01), los argentinos que emigran conforman -por el contrario- un colectivo solidario y fraternal, *despegado* de la imagen negativa asociada al lugar que se deja: se espera con ansia la llegada de compatriotas, los argentinos no sólo son buenos vecinos sino que también -y rápidamente- “se han hecho muy amigos” (02/07/01). Claro está, estos argentinos con los que se estrechan lazos *son también emigrantes* y -podría aventurarse- comparten un mismo horizonte de valores con quienes ya llegaron al lugar deseado al otro lado del océano.

Este migrante integrado no es inmune a la nostalgia por el *allá* de esa patria que se ha visto obligado a dejar; una vez más, sin embargo, *Clarín* nos muestra que son también las excepcionales condiciones de acogida dispensadas las que justifican y hacen soportable esa añoranza. Pero no sólo: si analizamos estas condiciones desde el punto de vista de la elaboración de un modelo de *emigración acaecida*, podemos aventurar que las consecuencias positivas a las que se asocia la emigración (entre ellas, el esperado recibimiento benévolo por parte de los españoles) funcionan como contrapeso a ese *extrañar* que esporádicamente atrapa a los argentinos desplazados; modelo que se mantiene a lo largo de todo el arco temporal abordado. El tango (que aparece como un espacio común de referencia de la *argentinidad*), la familia, las fiestas natalicias, el fútbol, se construyen como espacios arquetípicos que despiertan la nostalgia, aunque sin arrepentimientos por la decisión tomada. Tal como se da cuenta en el último de los extractos que proponemos a continuación, incluso el deseo de estar conectados con el país de origen se ubica en el mismo plano que el beneficioso acceso a los dispositivos tecnológicos que posibilitan tal contacto:

Suena el primer tango, y las familias de inmigrantes argentinos que rodean el escenario instalado junto a la iglesia, rompen a aplaudir con una emoción cargada de nostalgia. A su lado, los vecinos españoles y otros latinoamericanos siguen los compases hermanados en el “Primer Festival de Música Iberoamericana. Aguaviva. ¿Viste?” (01/07/01)

El alcalde de Aguaviva, Luis Bricio, visitó las casas donde se alojan los 56 argentinos: “Están todos bien y creo que lo más difícil han sido las llamadas de teléfonos a sus familias en la Argentina. **Extrañan mucho, claro**”. En la última visita al pueblo, uno de los jefes de familia le había confesado a Clarín: “Pasar las primeras fiestas lejos de la Argentina va a ser bastante bravo”. (...)  
“Algunas familias de argentinos se juntaron para las comidas de Navidad y Fin de Año. Como es costumbre en el pueblo, nos juntamos todos para recibir el año en la Plaza de

España, escuchando las campanadas del reloj del Ayuntamiento”, agregó Bricio. Después **hubo baile** en el hotel de Aguaviva, donde corrieron generosamente la cava y los dulces. [los destacados son del diario]. (02/01/01)

“Están muy contentas [las hijas] pero extrañan mucho. Les han dado todos los libros y las ayudan a ponerse al día en los estudios. Estamos seguros que vamos a salir adelante” (19/02/01)

“Estamos contentos. Ya nos hemos comprado una computadora para leer los diarios y escuchar las radios argentinas por Internet. También tenemos un coche. Todo lo hemos hecho gracias al apoyo de los amigos y vecinos que son casi nuestra nueva familia”, explica Walter. Y se entusiasma: “La gente nos trajo de todo para ayudarnos. Ahora nos han dado tierras y nos enseñan a trabajar un huerto que compartimos las familias argentinas”. (02/07/01)

La crisis de diciembre de 2001, por su parte, introduce un matiz en este modelo elaborado por *Clarín*, que hasta aquí hemos presentado como de integración exitosa. En efecto, la mirada diacrónica sobre la elaboración de estas identidades del colectivo conformado por los emigrantes argentinos nos permite dar cuenta de una particularidad: con la explosión de la crisis, la mirada sobre la emigración abandona ese componente ingenuo y utópico que encontramos precedentemente. Al mismo tiempo, se elabora una tipología de emigrante que -como referíamos en el primer apartado de este capítulo- es el protagonista de una odisea para llegar al destino anhelado. Si los obstáculos pueden ser en gran parte burocráticos y propios del país de destino (recordemos los episodios de rechazos en el aeropuerto madrileño de Barajas), aquí nos interesa dar cuenta de otra arista de esa misma construcción: las modificaciones o las dificultades en el proyecto emigratorio elaborado por los argentinos. Son dos notas en particular la que funcionan a modo de indicios de este giro, que luego se continuará en el tratamiento noticioso de las gestiones del gobierno argentino encabezado por Néstor Kirchner, relativas a la situación en España de grupos de argentinos en situación documental irregular. Los artículos en cuestión, titulados “La crisis también afecta a los argentinos que viven en España” (06/01/02; ella es además la primer nota sobre la emigración de argentinos que aparece en nuestro corpus luego de diciembre de 2001) y “Los argentinos que se vuelven” (24/03/02), son sintomáticos en marcar ese giro, signado ahora por un incipiente desaliento: los emigrantes argentinos son una *avalancha* que *huye* de la crisis económica de su país (06/01/02), aunque el éxito de ese desplazamiento ya no está asegurado:

“Es gente que viene desesperada y a todos los problemas con lo que se enfrentan se suma ahora el del ‘corralito’ bancario que les mantiene congeladas sus cuentas”, señala Pérez Leira, dirigente de la organización “Argentinos en el exterior” que actúa en toda España. (06/01/02)

A las dificultades de emigrar sin los requisitos legales necesarios (ser un “sin papeles”), que se presenta como una clara amenaza para las posibilidades de éxito de la emigración, se agrega ahora otro elemento: el agravarse de la situación de quienes -ya precarizados- se encontraron sin la posibilidad de disponer de los propios ahorros, bloqueados en el *corralito bancario* argentino. El impedimento de utilizar el propio dinero es adjudicado por *Clarín* a las medidas tomadas en el país de origen, que ocasionan situaciones extremas en las que los emigrantes “pueden perder lo poco que han logrado” (06/01/02), debiendo recurrir a organizaciones de caridad para subsistir o, incluso, optar por el retorno a la patria (24/03/02). Sin embargo, es destacable que *Clarín* elabora esta representación del emigrante argentino que fracasa o que incluso se ve obligado a regresar, manteniendo ejes que ya hemos identificado: se trata de recursos calificados y excepcionales (universitarios que no pueden legalizar sus títulos, ingenieros y docentes, técnicos aeronáuticos, médicos; 24/03/02) que perderá España debido a acciones argentinas. Esta vez, esos actos impedirán el éxito de esa emigración a la que, al mismo tiempo, impulsan.

Un nuevo mojón en el periplo de estos argentinos ya en destino, que redundará en una complejización de las identidades que los designan, es el de las dificultades que acarrea no contar con los permisos de trabajo o de residencia requeridos por las autoridades locales. Privilegiando claramente el tratamiento de esa situación en suelo español, desde junio de 2003 este diario retrata a los “sin papeles” argentinos en un modo que hemos propuesto como *trágico*: la ausencia de los “papeles” impide que los argentinos puedan acceder a trabajos acordes a su calificación, llevándolos a una grave inestabilidad económica y provocándoles severos disturbios emocionales.

No volveremos sobre esta cuestión; hemos ya mencionado que las dimensiones identitarias que reconocemos en este trabajo se presentan separadas de forma más bien esquemática, ya que se solapan y se entrecruzan: por lo tanto, para esta dimensión en particular remitimos a cuanto dicho en el apartado 1.2, cuando reconocíamos lo insoslayable del atravesamiento de las gestiones políticas en la identificación que *Clarín* realizara de esta problemática. Nos limitamos a aclarar una cuestión: la situación extrema de las dificultades que conlleva el



asentamiento en un nuevo destino las reencontramos en el caso de los argentinos que efectivamente emprenden la vuelta al país, y de los cuales se propone una cuantificación también en este período (“Ahora vuelven más argentinos de los que se van a vivir afuera”, 15/02/04, que también aparece como tapa del diario). Construcción que, por supuesto, se enfrenta y convive con ese emigrante integrado y a la vez nostálgico que *no regresa* a la Argentina, que se afianza fundamentalmente a partir de mediados de 2003 y del cual daremos cuenta a continuación.

En efecto, cerraremos en este apartado mostrando otra arista de esta última construcción identitaria, a la cual ubicamos en el plano del asentamiento exitoso pero en una coyuntura en la que se ha superado el ápice crítico de 2001; ésta se caracteriza, entonces, por una mejora en los indicadores socioeconómicos de la Argentina, junto con una progresiva normalización institucional. Así, nos encontramos con un emigrante que comienza a organizarse en su nuevo espacio, y que cuenta también con herramientas más formales e institucionales para diversas gestiones que tengan que realizarse aun en la Argentina; éstas pueden convertirse en una verdadera “pesadilla”, tal como se las define en la nota donde se da cuenta de la creación del Centro de Ayuda y Asistencia al Inmigrante y al Emigrado en la ciudad de Buenos Aires (“Crearon un centro de ayuda para emigrados y para inmigrantes; 26/10/03). *Clarín* propone allí a un emigrante que aún no se ha desplazado, pero que -a diferencia de momentos anteriores- cuenta con la posibilidad de acceder a “más precisiones en materia de información legal, laboral, académica, económica y cultural”, y que busca un desplazamiento contenido y apuntalado; por otra parte, encontramos también a un migrante que, ya integrado en su nuevo entorno, mantiene vínculos transnacionales con su viejo terruño, gestionando documentación o trámites familiares diversos.

Además, ese argentino que se ha ido indefectiblemente *extraña* y es *nostálgico*. Encontramos en este período final tres notas en extremo significativas: “Radiografía del desarraigo: qué extrañan los argentinos que viven en el exterior” (10/06/03; doble página); “Los que se van del país y se la rebuscan con la cocina criolla” (23/10/03; doble página) y “Buenos Aires, te extraño. Porteños en el exterior: las pequeñas cosas que generan grandes nostalgias” (09/10/05; doble página). Si bien en estos reportajes (que utilizan profusamente el recurso de las entrevistas a y los testimonios de los emigrados) no se circunscribe el emigrante retratado a España o Italia, podemos de todos modos reconocer y dar cuenta de

elementos generalizados y generalizantes que *se añoran*, propuestos por *Clarín* para construir el emigrante *integrado y nostálgico* al cual ya hemos aludido.

En dos de esas notas se asume ya desde el titular que el emigrante *extraña*: hábitos, alimentos, música para la primera de ellas, y rincones de Buenos Aires para la segunda, centrada exclusivamente en esa ciudad (se llama así, incluso, la sección del diario en la que aparece). En las tres, nuevamente, se propone un emigrante que es *numeroso*, a pesar de las dificultades para estimar su número preciso: “Son muchos: la Cancillería calcula que hoy viven fuera del país unos 600.000 argentinos” (10/06/03); “No hay cifras oficiales de cuántos nacidos en Capital y el GBA emigraron, pero sí estimaciones globales de la cantidad de argentinos que viven en el exterior: 1.053.000, **el doble** de lo que había cuando volvió la democracia” (09/10/05; el destacado es del diario).

En ese emigrante encontramos características que no son nuevas en *Clarín* aunque, dado el tiempo transcurrido desde esas primeras salidas del país del año 2001, aparecen ahora reensambladas y resignificadas: según el diario, se trata de un emigrante que -como todos los del siglo XXI- sufre el desapego, el desarraigo. Hijos o nietos de la migración interoceánica, según este matutino pareciera que llevan en su memoria familiar y personal la necesidad de readecuarse al nuevo destino, aunque se añore el lugar del que se partió. Migran en este caso obligados por la crisis de 2001: ella los expulsó del país, pero no borra los lazos y las costumbres comunes con el lugar que se deja, los cuales se ven facilitados por los soportes comunicacionales habilitados por Internet. Así lo propone el diario:

Sin los inmigrantes que llegaron a fines del siglo XIX y principios del XX, Buenos Aires habría sido otra ciudad. Décadas después, muchos de los hijos y nietos de aquellos que la hicieron grande fueron los que cambiaron barcos por aviones y emprendieron el camino inverso hacia el mundo. Sea cuales fueran las razones que los llevaron a emigrar, **a todos les queda, en algún lugar de la memoria, la nostalgia por el territorio que dejaron.** Que se traduce en añoranzas de personas, costumbres, comidas y, claro, lugares. [el destacado es nuestro] (09/10/05)

Siglo XXI: las emigraciones son lo que han sido siempre -desarraigo, incomunicación, distancia- pero también son otra cosa. Internet mediante, los argentinos que dejaron el país escuchan las radios que escuchaban en casa, leen los diarios de siempre y se dan cita en fiestas albicelestes que fundan, por un rato, unos metros de Argentina en Valencia, en Barcelona, en Roma. (10/06/03)

Destacamos para este núcleo de notas un caso de interdiscursividad que nos interesa particularmente: en ese énfasis en conectarse, en *juntarse*, se ponen en juego saberes que conectan ambas orillas. Así, *Clarín* recupera el posteo de un foro (no especificado) para brindar información sobre cómo “llamar barato” a la Argentina (10/06/03). Sin embargo, la nostalgia por la música nacional, por las calles de la propia ciudad, por las reuniones y las costumbres alimenticias, no aparecen como motivo suficiente para emprender el regreso; esto sucede a pesar de que *Clarín* enuncie a esos elementos como irremplazables, como “detalles que los vecinos que se fueron no encuentran por el mundo” (09/10/05), y que pudieron haber pasado desapercibidos cuando se vivía aún en la Argentina. Tal como se enuncia claramente aquí:

En general no se arrepienten, en general quisieran volver a este país si fuera un poco otro país, algunos se esfuerzan en amar el suelo nuevo, otros en no mezclarse. Cómo se sienten, lo resume Alejandra Duvrovnik en París: **“Aquí uno empieza a extrañar hasta lo que allá no le gustaba tanto”**. [el destacado es del diario] (10/06/03)

La comida aparece como un elemento central sobre el que se edifica esta nostalgia, al significar no sólo un sabor perdido (“los cañoncitos con dulce de leche”) sino también un momento de encuentro, de reunión fraternal o familiar: el asado de los domingos, los mates compartidos. Sin embargo, *Clarín* nos muestra una nueva significación de ese elemento, que puede convertirse para los emigrados en un recurso empresarial y económico; éste es capaz de morigerar las dificultades de la nostalgia y puede conllevar, por añadidura, una nueva instancia de integración y de contacto:

Pero en todos los países en los que hay una comunidad argentina existen comercios en los que se venden alimentos típicos de nuestro país. Y los clientes no son sólo inmigrantes con nostalgia. (...)

En Cataluña y Galicia arrasan el dulce de leche, los alfajores, las facturas, los bizcochitos con grasa y el chimichurri, todo producido en España por argentinos. Con los precios actuales altamente competitivos, las importaciones no sólo han crecido a una amplia variedad de productos sino que son muchos los que se fabrican para abastecer a un público no sólo de inmigrantes sino también de españoles, fanáticos por los sabores del Río de la Plata. (...)

La compañía fabrica otros productos: tapas de empanada, empanada criolla y de maíz, alfajores tipo Mar del Plata, de maicena, postre Balcarce, chorizos y morcilla estilo argentino y prepizzas.

Por otra parte, Benvingut Iglesias tiene un excelente horno y panadería en Barcelona. Con un especialista argentino en pastelería va a comenzar a fabricar pan dulce argentino y facturas. “Quisiera que estos productos sirvieran para dar trabajo a los inmigrantes”, se espera. (13/10/03)

### 3.1 El emigrante argentino, actor relevante para la vida familiar y política en el lugar de origen

Para finalizar este apartado, nos proponemos aquí realizar una breve apreciación relativa a ese emigrante argentino ya asentado en el lugar elegido y que desempeña acciones reconocidas por *Clarín* como relevantes para la organización financiera y económica de pequeños grupos familiares de la Argentina. Nos referimos a la actividad del *envío de remesas*, de moderado tratamiento el período global que nos ocupa (hemos podido recuperar cinco notas en total, con fecha 23/11/02, 23/02/03, 11/04/04, 13/03/05 y 03/11/05). Sin embargo, dada la relevancia que adquiere tal fenómeno a escala de las migraciones globales<sup>141</sup>, resulta de interés en el marco del tratamiento de la movilidad de argentinos y de su posible identificación con tal acción.

Debemos sin embargo realizar una aclaración: los dos primeros artículos (“Los que se fueron del país y envían dinero a sus familias”, del 23/11/02, y “Los argentinos que viven afuera ya envían US\$ 300 millones por año”, del 23/02/03) se centran en los envíos de remesas desde los EE.UU., por contar con datos disponibles sobre ese país. Las referencias sobre los emigrados y sus testimonios, por lo tanto, versan sobre la emigración hacia ese país norteamericano más que hacia España o Italia, sobre los cuales se manifiesta que “fueron importantes las remesas de argentinos radicados” allí (23/02/03), aunque que se reclama la necesidad de contar con datos claros y confiables en tal respecto. Por su parte, en las notas “Los emigrados envían al país US\$ 225 millones anuales”, del 11/04/04, y “Argentinos envían US\$ 800 millones desde el exterior”, del 03/11/05, se presenta un promedio de las remesas realizadas por los argentinos residentes en Estados Unidos, España

---

<sup>141</sup> En el marco de las migraciones contemporáneas, estudios recientes (Levitt y Jawrosky, 2007) han dado cuenta que en al menos 36 países (entre ellos Albania, Bosnia y Herzegovina, Croacia, El Salvador, Haití, Samoa, Yemen y Jordania), las remesas superan los flujos de capitales privados y oficiales y son la principal fuente de divisas, lo que hace a estos países tan dependientes de las remesas que sus economías podrían colapsar si disminuyen. Los fondos de las remesas pueden ser empleados en forma individual o colectiva, colaborando en la subsistencia económica de los familiares en el país de origen, financiando pequeñas o medianas empresas, o incluso sosteniendo obras públicas y proyectos de ayuda social en las comunidades de origen. Al respecto estas autoras han mostrado que en el ámbito académico también se han realizado valoraciones críticas sobre el envío de remesas, principalmente desde el análisis transnacional de las migraciones, sosteniendo que pequeños países no industrializados dependen de las remesas de sus trabajadores, que pasan a ser mano de obra barata de los grandes países industrializados.

e Italia, entendiendo que se trata de las tres ubicaciones principales desde las que se efectúan los giros de dinero.

Más allá de estos elementos generales, es posible dar cuenta de ciertas identificaciones que *Clarín* propone en base a la actividad del envío de remesas que podrían aplicarse por igual a los emigrados argentinos en los destinos de nuestro interés. En efecto, en ambas notas se titula de modo tal que el apelativo para designar a los argentinos emigrados es más bien general: con el empleo del gentilicio *argentinos*, con la construcción *emigrados argentinos* o bien con el sintagma *los que se fueron del país*, se evita deliberadamente circunscribir esa actividad a un grupo de emigrantes determinado por el país de residencia. Incluso cuando se aclara que “no hay datos sobre las remesas que llegan desde España e Italia” (como en la bajada del 23/11/02), a nivel semántico esta sentencia excluye la importancia que adquirirían los envíos de dinero desde esos dos países. Todo lo contrario: como se afirma en la volanta, forman parte de ese “fenómeno que creció al ritmo de la emigración”, del cual “sólo” se poseen los datos de EE.UU:

Los argentinos como Hugo Serruya se parecen cada vez más a los otros latinoamericanos en el exilio: en 2002 aumentó el dinero que envían a sus parientes en el país, y con la devaluación y la crisis esos aportes son cada vez más centrales para la economía familiar. Pero no sólo envían dinero: 2 de cada 100 pesos vendidos por los supermercados locales vía Internet ya son pagados por argentinos en el exterior. Y la tendencia crece. (23/02/03)

*Clarín* propone aquí un emigrante argentino que, encontrándose ya asentado en su lugar de destino, asume un nuevo rol: colaborar económicamente con sus familias en la Argentina, a quienes “les sería difícil sobrevivir sin la ayuda que sus parientes les envían desde la soledad y la distancia” (23/11/02). Si bien se mantienen las condiciones de sacrificio de ese *irse del país*, el paso del tiempo en un nuevo lugar de destino toma forma en los discursos de este diario en la construcción de un nuevo emigrante, que podemos identificar como *solidario* y *comprometido*, y no solamente con su núcleo familiar. Justamente, en esa misma nota el suelto “Ayuda solidaria” da cuenta de una novedosa utilización del sistema de compras online de un supermercado local, cuyo desarrollo permitió la creación de una organización solidaria -conformada principalmente por argentinos en el exterior- encargada de recaudar mensualmente fondos a ser utilizados en compras de artículos para hogares y comedores infantiles en la Argentina.

Con el discurrir de los años, asistimos a otra operación: manteniéndose la propuesta de ese emigrante solidario y comprometido, *Clarín* se preocupa por ubicar el envío de remesas como una actividad que involucra a los países de América Latina en general, y que se encuentra además en constante crecimiento, tal como se indica el 11/04/04:

Al calor de la necesidad económica en países como la Argentina, donde las posibilidades de empleo no son suficientes y los salarios son precarios, la práctica de remesar dinero parece ir en aumento. Sobre todo, teniendo en cuenta que **las estadísticas toman los datos de la población legalizada y no cuentan las remesas de emigrados informales.** [el destacado es del diario] (11/04/04)

La importancia progresiva que se le adjudica a esta temática se evidencia también en su inclusión en el informe publicado el 13/03/05, titulado “Récord de ayuda de los argentinos que se fueron”. En tres páginas completas, se incluye el testimonio de un argentino en España, sobre el que se articula la nota, y sendos testimonios de emigrados que efectúan regularmente envíos de fondos: un argentino en Nueva York, otro en Shangai, y una cubana en Argentina. En este trabajo, que sostiene que las remesas que llegan a la Argentina se triplicaron luego de la crisis de 2001, se refuerza esa identificación del emigrante argentino como *solidario y comprometido* con la situación local:

Envían al país más de 2.000 millones de pesos, vitales para miles de familias que viven aquí con un presupuesto ajustado. Las remesas desde los Estados Unidos y Europa se triplicaron desde el estallido de la crisis de 2001. El fenómeno comienza a tener incidencia en la economía. (13/03/05)

En ese marco, la devaluación del peso argentino permitió a los emigrados maximizar los rendimientos de sus envíos en moneda extranjera, los que se multiplicaron rápidamente en el curso de los años. Ello permitió a *Clarín* analizarlas en el marco del contexto regional latinoamericano, aunque se muestra que mantenían aún un volumen mucho menor que aquél movilizado por envíos realizados por emigrados de otros países de la zona.

Nuevamente, el género *reportaje* y su profusa inclusión de testimonios e historias de vida nos permite reconocer un emigrante que, obligado a emigrar por la situación crítica de la Argentina (destacamos aquí que en el cintillo de la nota se define a esta migración como “exilio económico”), se encuentra realizando el mismo camino de sus antepasados pero a la inversa: “(...) por primera vez tendrá que manejar de contramano, por la misma ruta que los inmigrantes italianos y españoles hicieron hace un siglo con la esperanza de ‘hacer la

América” (13/03/05). Sin embargo, estos argentinos en el exterior no cortan los lazos con el origen: allí han permanecido sus familiares castigados por crisis, y con los cuales se monta “una suerte de industria del afecto” mediante el envío de dinero, con el cual se “rescata” a la familia (tal como se enuncia en el pie de foto que acompaña el rostro de “Cacho”, emigrante hacia España).

De este modo, y además de las funciones que tradicionalmente le adjudicaran los estudios migratorios (contribuir a mejorar los ingresos, el ahorro y el consumo, promover la inversión de capitales en bienes como viviendas, conformar una red implícita de protección social para familias de bajos recursos), el envío de remesas opera aquí como una dimensión a la que el diario le atribuye una importancia creciente en la definición de ese migrante comprometido afectivamente con su país de origen, ese país que -al mismo tiempo- pareciera expulsarlo.

Existe, además de las remesas, otra actividad que, si bien eventual, no deja de ser relevante a la hora de analizar el emigrante construido por los diarios de alcance nacional. Nos referimos al abordaje realizado por *Clarín* del cumplimiento de una actividad cívica -no obligatoria- por parte de los residentes argentinos en el exterior: la emisión de su voto, en ocasión de las elecciones presidenciales de abril de 2003 y de las legislativas de octubre de 2005, en las que se renovaron los cargos de la mitad de los diputados nacionales y de un tercio de los senadores.

Con el titular “El voto en los consulados” (28/04/03), *Clarín* realiza en abril de 2003 una cobertura a partir de seis corresponsalías (en Washington, San Pablo, Madrid, París, Roma y Londres) y una colaboración especial (desde Tel Aviv) sobre la emisión del voto de los argentinos en el exterior. Si bien el denominador común pareciera haber sido el “poco entusiasmo” (el diario insiste en mostrar el bajo porcentaje de votantes del total de empadronados en cada uno de los consulados), resulta sin dudas relevante la inclusión -a página completa- de este tema. No sólo por la importancia de la actividad eleccionaria en el contexto de la recuperación institucional post-crisis de 2001 (hecho de gran relevancia, que podía provocar interés en otras partes del mundo donde residían argentinos), sino fundamentalmente por considerar que esta inclusión en la agenda del periódico se relaciona con el interés brindado a la temática de la emigración, compartiendo algunos elementos con otras notas ya analizadas. Entre ellos, el gran número de quienes se fueron y la desconfianza en el sistema político argentino luego del 2001; sumado a ello, el reconocimiento de que -

por acción o por omisión en emitir el voto- los emigrantes argentinos pueden funcionar a modo de actores relevantes para la vida del país, incluso desde sus nuevas residencias.

En 2005, en ocasión de las primeras elecciones parlamentarias celebradas durante el gobierno de Néstor Kirchner, reencontraremos este interés en el recuadro “Las elecciones en el extranjero” (24/10/05), aunque a escala mucho más reducida: se trata ahora de una nota que ocupa un cuarto de página, y donde el tratamiento del voto de los argentinos en el exterior es mucho menos pormenorizado que como lo fuera en 2003, reportándose únicamente los datos provenientes de los consulados de Barcelona y de París. Se repite, sin embargo, el denominador común de la “concurencia escasa” de los votantes argentinos en España; más allá de esa apreciación, destacamos nuevamente el interés que representa este tipo de cobertura por parte de *Clarín* para la delimitación de la importancia y de las características con las que liga a los emigrantes argentinos.



## **Capítulo VI:**

### ***La Nación* y las construcciones identitarias sobre los emigrantes argentinos: lo prescriptivo y el peso de la legalidad**

A partir de cuanto hemos analizado en el capítulo anterior sobre las construcciones identitarias realizadas en los discursos del diario *Clarín*, presentaremos en este capítulo los resultados del análisis que en tal sentido hemos realizado con el conjunto discursivo comprendido por las 259 notas aparecidas en el diario *La Nación* durante el período 2001-2005, en las que hemos podido dar cuenta de elaboraciones identitarias propuestas en sus páginas para el colectivo *emigrantes argentinos*.

Como breve consideración sobre el trabajo con este diario, recordamos que hemos optado por abordarlo -tal como hemos hecho con *Clarín*- en tanto unidad de análisis en sí misma y a partir de su dimensión institucional, es decir, reconociendo la multiplicidad de niveles genéricos y locutivos en su interior, pero proponiendo que en es cada nota entendida como unidad textual donde podemos reconocer las huellas de las condiciones productivas de la misma, así como las regularidades discursivas que las enlazarán con otros textos del mismo diario.

A nivel formal, destacamos la continuidad y la importancia temática de la emigración de argentinos en *La Nación*, connotada esta última a través de recursos como la publicación de series consecutivas de notas sobre cuestiones relativas a aquélla, tales como las series “Argentinos que se van al extranjero”, conjunto de tres notas aparecido los días 12, 13 y 14 de mayo de 2002; “Una mirada sobre el exilio”, conteniendo dos entrevistas a escritores publicadas los días 10 y 11 de enero de 2003; “La riqueza que se pierde”, serie de dos notas relativa a la emigración de argentinos calificados aparecida los días 10 y 11 de marzo de 2003; y, finalmente, la tríada de notas titulada “El fenómeno de la emigración”, de los días 12, 13 y 14 de diciembre de 2004.

Un detalle de estilo que nos brinda *La Nación*, asimismo, está dado por la repetición periódica de notas con presentaciones cuantitativas sobre la salida de argentinos del país; en primer lugar, sondeos donde se incluyen esa y otras temáticas realizados por una encuestadora que se presentan como realizados exclusivamente para el diario, y que se publican en 2002 (3 de febrero) y en 2004 (20 de diciembre); luego, la publicación anual en

2003 (el 7 de septiembre), 2004 (el 7 de noviembre) y 2005 (4 de septiembre) de un sondeo realizado por una universidad privada sobre temáticas de interés político y social -entre ellas, la emigración- realizado a jóvenes universitarios argentinos. Tal insistencia que presentamos aquí como un mero detalle de la riqueza de este conjunto de nuestro corpus de análisis no deja de ser emblemática de la importancia que -a nivel temático- ocupa la emigración para este matutino; como veremos a lo largo del presente capítulo, ésta se relaciona con el particular lugar que *La Nación* construye para sí misma y para ese colectivo de migrantes que elabora en su discurrir discursivo, en relación a un proyecto social y político de más largo alcance que esboza en sus páginas.

Tras estos breves apuntes, presentaremos a continuación las construcciones identitarias que hemos podido reconocer en los discursos del diario *La Nación*, organizadas a partir de las tres dimensiones ya propuestas con anterioridad y que se reiteran aquí, aunque asumiendo distintas características: la calificación del colectivo *emigrantes argentinos* como homogéneo y excepcional, incluyendo en esa dimensión el eje que los define como actores políticos y sociales de relevancia en la vida nacional; los emigrantes argentinos identificados como herederos de lazos familiares e históricos y, finalmente, las identidades que se adscriben a esos emigrantes una vez que ya se han instalado en el lugar de destino, que para este diario hemos reconocido como oscilantes entre la *frustración* y el *desencanto*.

## **1. Los emigrantes argentinos, un conjunto homogéneo y excepcional**

### **1.1 Los emigrantes argentinos en el período enero de 2001-mayo de 2003: el emigrante “irregular” como sinécdoque**

Con respecto al colectivo *emigrantes argentinos* que construye *La Nación* en el período referido, el análisis del conjunto discursivo conformado por sus notas nos ha llevado a reconocer en esa superficie características singulares y regulares que se mantienen a lo largo del arco temporal delimitado, y que nos permiten reconstruir las identidades propuestas para ese colectivo. Se revela aquí particularmente interesante el contrapunto con cuanto ya explicitado sobre *Clarín*, que nos permite aventurar una diferenciación en las construcciones identitarias que en base al eje de “los emigrantes argentinos como un conjunto homogéneo y

excepcional” se realizan en *La Nación*. En efecto, también aquí encontramos prontamente esta clasificación, aunque asociada a nuevas características.

Identificamos en forma temprana un gran eje temático, vinculado a los requisitos documentales necesarios para el ingreso a España: en primer lugar, en las notas asociadas al endurecimiento de la Ley de Extranjería (aparecidas inicialmente el 23/01/01, y luego el 24/01/01 -donde incluso aparece en la tapa del diario-, el 25/01/01, 06/02/01 y 09/02/01). A partir de esa irrupción, vendrá luego una seguidilla de notas referidas a las reacciones de protesta de los inmigrantes que se encontraban en suelo español: por ejemplo, en la tapa del 11/02/01 se refiere que “Muchos argentinos piden legalizar su estada en España”, y ya en el interior del diario se nos explica que los argentinos “marcharán por el centro de Madrid” solicitando la regularización de su situación documental en ese país. Las marchas de los inmigrantes en repudio a la nueva ley serán abordadas en forma recurrente por este diario, mostrando en un primer plano las acciones y los reclamos de argentinos y uruguayos, que aparecen aunados para la ocasión, y en lo que se presupone como una alianza movida por condiciones y expectativas de vida similares.

La preocupación por la regularidad documental (la “legalidad” o “ilegalidad”, o el “estar con o sin papeles”, para recuperar la jerga del diario) será justamente la característica que atraviesa y da cuerpo a este colectivo de argentinos que deciden dejar el país. Está claro que en el universo discursivo de *La Nación* también existen argentinos que emigran con los papeles en regla; sin embargo, es preponderante la figura del emigrante (que ocasionalmente aparece nombrado con el apelativo de “argentinos puros”, esto es, sin doble nacionalidad; 07/03/01) que, sin poder contar con el acceso a la ciudadanía italiana o española, y tampoco a las anheladas visas de trabajo o permisos de residencia, se lanza a una aventura con ribetes de riesgo e imprevisión. Para ambos -regulares o irregulares- *La Nación* pareciera extender una admonición, que desarrollaremos en el curso de este apartado: la de evitar la partida, asociando a ella un discurso desalentador y, en ocasiones, casi de reproche:

En síntesis, a la hora de abandonar el país muchos argentinos parecen no tener límites [en referencia a la compulsión por obtener alguna ciudadanía extranjera]. Sólo buscan un trampolín para salir del corralito y bailar el tango en tierras lejanas. (29/01/02)

Se impone aquí un temprano y casi obvio reconocimiento: en la elaboración del acontecimiento noticioso, *La Nación* incluye -al igual que su par *Clarín*- abundantes discursos referidos en la forma de citas de autoridades institucionales: esto es, fuentes

informativas de las que, en mayor o menor medida, adscribe o se distancia de sus enunciados. Desfilan entonces por las páginas de este matutino representantes institucionales del gobierno español y, en especial, de las áreas relacionadas con las inmigración, así como miembros del gobierno argentino, en especial fuentes de la Cancillería de este país; no es menor, asimismo, la referencia a discursos emitidos por referentes de organizaciones de argentinos en el exterior, particularmente en España, que muchas veces son los mismos que aparecen en *Clarín*. Paralelamente, sin embargo, es significativamente menor la utilización del recurso de los *testimonios* de los propios emigrantes; éstos aparecen de modo más reducido y circunscrito a hechos y acciones que los involucran directamente (marchas, expulsiones en los aeropuertos), antes que como contraparte necesaria para proponer un relato más integral del fenómeno emigratorio, tal como aparece en ese otro matutino.

Hemos elegido mantener la categoría que da título a este primer apartado por considerar que, en efecto, los ejes de la *homogeneidad* y la *excepcionalidad* también son descriptivos de las operaciones discursivas puestas en acto por *La Nación* en la elaboración de un particular emigrante argentino. Como anticipábamos, ello se realiza de un modo que no podríamos definir como contrapuesto al de *Clarín*, aunque sí con diferencias notables y estrechamente relacionadas con lo que Verón ha definido como un componente didáctico y -por sobre todo- prescriptivo<sup>142</sup>: reconocemos allí elementos del orden de la necesidad, de la formulación de un principio general, que desarrollaremos a lo largo de este capítulo y que enunciaremos ahora a modo de una posible máxima: *es perjudicial para el desarrollo y el bienestar de un país que emigren sus habitantes*. Sentencia que el diario elabora en consonancia con una pretensión descrita brillantemente por Ricardo Sidicaro: “*La Nación* (...) se empeñaría en convertirse en ‘tribuna de doctrina’ de la clase dirigente argentina: a ella le prestaría su voz, pero también le hablaría” (1993: 19).

La *homogeneidad* mencionada, en este marco, se relaciona con similares características que las propuestas por *Clarín* para los emigrantes argentinos hacia España e Italia: nuevamente, se define una emigración de clase media, de formación elevada (principalmente, con estudios de educación superior) y que a nivel profesional se desempeña en actividades especializadas o de alta capacitación, o directamente en el ámbito académico o intelectual.

---

<sup>142</sup> Recordemos que, según Verón (1987) el componente prescriptivo de un discurso político (nos permitimos aquí recuperarlo para el discurso informativo) se caracteriza por ser “del orden del *deber*, del orden, de la necesidad deontológica. Dicha necesidad aparece, naturalmente, como de carácter impersonal, como un imperativo universal o, al menos, universalizable” (p. 21-22).

Por añadidura, con el desatarse de la crisis *La Nación* retrata también el surgimiento de pequeños emprendedores que, con el dinero obtenido a partir de los ahorros de toda una vida o de las indemnizaciones por despido, intentan incursionar en el mundo de los negocios. Para la emigración acaecida en el marco de la crisis de 2001 se agrega un nuevo elemento, que irá tomando mayor protagonismo en sucesivos tratamientos noticiosos: se trata de una emigración que es primordialmente *joven*. Este eje será un elemento recurrente, al cual el diario asignará particular importancia como causal de la decisión de partir.

En efecto, la *juventud* es la característica etaria por excelencia con la que *La Nación* define a este colectivo de emigrantes; en ocasiones, en ese cuadro se la asocia con calificaciones que no parecen gozar del mismo prestigio que la alta calificación intelectual: “Jóvenes, en su mayoría, con dotes artísticas”, se define a los emigrantes que “sobreviven como pueden” en la Madre Patria (“Cómo vive España las contradicciones de los argentinos, 18/06/01), incluso en improvisadas profesiones de titiriteros o de actores callejeros. Más aún: en dos ocasiones (03/02/02 y 12/12/02) se proponen notas que recuperan datos generados por encuestas de opinión, buscando legitimar en forma pretendidamente objetiva la asociación entre la juventud y la intención de emigrar:

Un nuevo tipo de perfil comienza a verse entre los argentinos que buscan suerte en España: el de quienes, tras haber cobrado una indemnización por despido, piensan instalar un negocio en la península y, con eso, seguir adelante. (...) Este tipo de inmigrante se suma a los dos tradicionales: sobre todo del área de salud, y el de los jóvenes de entre 25 y 35 años que creen ver pocas posibilidades de futuro en la Argentina y se lanzan “a ver qué pasa”. (24/01/01)

Cuatro de cada diez jóvenes argentinos querrían vivir en un país que no es aquel en que les tocó nacer.

El dato- que surgió de una encuesta de Gallup para *La Nación*- no es antojadizo. No hace más que ponerle número a la representatividad de los adolescentes que a diario forman interminables colas en los consulados para conseguir un futuro fuera de la Argentina: son el 43 por ciento de la población que tiene entre 18 y 24 años.

No son los únicos. El sondeo de opinión también señala que cuatro de cada diez graduados universitarios que hay en el país evalúan la posibilidad de emigrar a otras tierras, donde esperan tener un futuro profesional acorde con sus expectativas. (03/02/02)

Un llamativo 61% de los adolescentes afirma que se iría a vivir a otro país. De ellos, la mitad lo haría para mejorar su situación económica. Entre los destinos más elegidos aparecen España (37%), Italia (23%) y Estados Unidos (20%). (12/12/02)

El último de los extractos nos confirma, además, la preocupación del diario por el futuro que depara al país la emigración. En esa nota, titulada “Según una encuesta, seis de cada diez chicos se irían a vivir a otro país”, y publicada el 12/12/02, se presentan los datos de una encuesta realizada por una consultora en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano. En ella, el diario elige presentar en primer plano -ya desde el titular- aquellos ítems y resultados relativos a las expectativas relativas a salida del país como opción futura, en detrimento de otros como la confianza en las instituciones políticas, la opinión sobre las instituciones educativas, etc., que sin dudas también han ocupado un lugar relevante en el cuestionario utilizado.

Al igual que en *Clarín*, aparece también en *La Nación* un elemento identificatorio de esos emigrantes, que se enuncia como propio -casi intrínsecamente- de ese colectivo. Nos referimos aquí a su pertenencia a la *clase media* nacional. Sin embargo, esa pertenencia no se emplea para distinguir a los argentinos en relación a otros colectivos, sino principalmente para dar cuenta de su lugar en la estructura socioeconómica del país, vinculándola con las motivaciones del desplazamiento: mantener ese estatus social. Proponemos aquí los siguientes extractos, a modo de ejemplo:

“Se trata de una emigración de clase media que, por lo general, tiene el apoyo del grupo familiar, que ayuda con los fondos necesarios para comprar el pasaje y mantener durante un tiempo al emigrante, mientras éste busca establecerse (...)”, dijo Mármora (12/05/02)

La pregunta central es qué pasó con el sueño de un país que a mediados del siglo XX se definía como de clase media. Cincuenta años después atraviesa un proceso de “latinoamericanización”, donde la orgullosa clase media está en proceso de desaparición y muchos de sus integrantes, para evitar engrosar esa franja social de los llamados “nuevos pobres”, deciden emigrar. (14/05/02)

Sin embargo, en la mayoría de las notas analizadas de este diario la pertenencia a una *clase media* no aparece enunciada explícitamente, es decir, con el empleo sintagmático de tal clasificación. Si bien podría reconstruirse tal adscripción a partir de la recopilación de elementos tradicionalmente relacionados con ella desde el punto de vista de los trabajos históricos y sociológicos que hemos referido en este trabajo (la posibilidad autopercebida del ascenso social en relación a las generaciones precedentes, del mantenimiento de un determinado patrón de consumos materiales, de esparcimiento y culturales, el acceso a niveles educativos de nivel superior), no es nuestra intención aquí realizar tales ejercicios de

sobreinterpretación<sup>143</sup>. Por el contrario, mostrar la escasa insistencia en esta clasificación evidenciada por *La Nación* nos permite contrastarla con aquella que -coincidente en algunos aspectos- muestra otra densidad significativa, reforzada por una mayor insistencia en su reiteración: la *alta calificación*, fundamentalmente intelectual y académica. Nos dedicaremos a ella en profundidad en el apartado 1.3 de este capítulo.

En este período, la presencia de argentinos en España es la que prácticamente monopoliza el tratamiento noticioso, aunque también la partida de argentinos hacia la península itálica es recuperada -en menor medida- en las páginas de *La Nación*. Tal como sucede en *Clarín*, para este último caso el abordaje realizado se relaciona más bien con un advenimiento en particular: las gestiones realizadas por los potenciales emigrantes en las embajadas y consulados italianos a fines de obtener la documentación que acredite la ascendencia italiana y, por ende, la ciudadanía y el pasaporte de ese país. En el apartado correspondiente daremos cuenta de las modalidades de construcción identitaria propuestas por *La Nación* que son posibles de asociar a esta dimensión de los *lazos familiares* ya que, como veremos, muchas veces son valoradas de modo negativo, en el marco de un discurso admonitorio.

La salida de la Argentina y la inmigración de connacionales a España es elaborada en este diario en el marco de una preocupación muy precisa: la condición de irregularidad documental (o “ilegalidad”, o ser un “sin papeles”) de esos argentinos, lo cual brindará especiales características a las identidades propuestas para éstos. En efecto, si bien *La Nación* no desconocerá la existencia de argentinos que migran con su documentación “en regla”, el desarrollo noticioso efectuado por ésta sobre los argentinos “sin papeles” será el de una especie de *tropos* -si se nos permite el empleo un tanto laxo de este concepto-, más específicamente, una sinécdoque<sup>144</sup>: el subconjunto de emigrantes argentinos irregulares, en las páginas de *La Nación*, va ocupando progresivamente el lugar de *todos* los emigrantes argentinos. Se conforma así una operación discursiva bien precisa: si *La Nación* desaconseja emigrar más allá de la condición documental que se posea, este imperativo cuasi deontológico adquirirá mayor fuerza al asociar la emigración casi exclusivamente con la irregularidad, vinculándola entonces con un campo semántico del *problema*, del *conflicto*.

---

<sup>143</sup> La referencia con sobreinterpretación es a los planteos de Umberto Eco (1998).

<sup>144</sup> Recordemos que, desde el punto de vista de la retórica, la sinécdoque “es un tropo por el que se sustituye un elemento léxico por otro con el que mantiene una relación del todo a la parte o de la parte al todo” (Biselli, 2004: 7).

Efectivamente, para ambos tipos de emigrantes (regulares e irregulares), *La Nación* propone ese discurso que hemos caracterizado como *didáctico* y, principalmente, *prescriptivo*, elaborando una figuración de la actividad emigratoria en la que ésta aparecerá como irreversiblemente perjudicial para el país. Sin embargo, este componente prescriptivo adquirirá su plena potencia en relación a ese conjunto de migrantes *irregulares* que se irá planteando como representativo de la totalidad de ese colectivo. Para ellos, establecerse en el lugar de destino elegido se presenta en las páginas de este diario como una empresa cercana a lo imposible.

Es ilustrativo comparar aquí la identificación propuesta por ambos diarios para los emigrantes argentinos cuyo ingreso a España fuera rechazado directamente en el aeropuerto de Barajas, al sospecharse que se trataba de futuros inmigrantes en condición irregular y no de turistas. Si para *Clarín* afirmamos que dicho acontecimiento noticioso se enmarcaba en la definición de la emigración de argentinos como *excepcional*, para la que se presuponía que las autoridades migratorias españolas debían otorgar un trato preferencial (privilegio reforzado, además, por la ascendencia familiar europea), la inclusión de este eje temático en *La Nación* se vincula con identificaciones diversas, relacionadas más bien con lo que nos ha traído hasta aquí: la preocupación por el desplazamiento en condiciones documentales irregulares, y su consecuente desaliento.

Así, encontramos el 04/07/02 una nota de poco más de media página, titulada “Piden que España flexibilice su política migratoria con los argentinos”. En ella se da cuenta de una iniciativa de la embajada argentina a fines de lograr mejores condiciones para los connacionales que se radicaran en España, a través de la presentación de un documento que el diario describe como “un diagnóstico de situación”, ya adelantado y previsto por el matutino:

El texto, que reconoce buena parte de los problemas que ha venido señalando La Nación, advierte que el problema “debería comenzar a examinarse a la luz de la política migratoria general del gobierno español y las tendencias restrictivas que ha puesto de manifiesto”. (...)

En sus conclusiones habla de “analizar cuidadosamente cualquier gestión que pretenda separar la situación de los inmigrantes argentinos de los de otras procedencias para un eventual blanqueo” y previene que una pretensión de ese tipo “puede resultar inviable”.

Agrega: “También podría chocar con la realidad migratoria de España y con los compromisos europeos que asumió en la materia” la apelación al principio de consanguinidad para priorizar a los hijos y nietos de españoles. (04/07/02)



En ese marco, puede interpretarse que *La Nación* se presenta a sí misma como un actor de relevancia y dotado de un gran sentido de responsabilidad social, que anticipó no sólo los problemas que aquejarían a los argentinos en situación irregular, sino también las dificultades y restricciones existentes a la hora de solicitar para ellos un tratamiento especial. El rechazo (o “expulsión”, o incluso “deportación”, como es nombrado por este diario) no escapa a estos condicionamientos: en una nota conexas del artículo arriba referido, se cita a “la representación argentina en España” para referir la imposibilidad de acción argentina ante tales sucesos: “Casi siempre nos hemos enterado con posterioridad a los hechos. (...) Pero no podemos hacer nada. Administrativamente, la ley de migraciones reconoce a la policía esa facultad’, se indicó” (04/07/02).

En consecuencia, y a diferencia del posicionamiento de *Clarín*, para *La Nación* el ingreso a España de argentinos en calidad de turistas para luego permanecer en ese país en condición irregular se trata de un comportamiento no aconsejable y cuasi censurable: no hay nada que el Gobierno argentino pueda hacer en caso de esos incumplimientos, y -por sobre todo- las autoridades españolas se encuentran plenamente avaladas al expulsar a los argentinos *sospechados* de querer permanecer en la península más allá del tiempo que, como turistas, les estaría permitido. Aval, por otra parte, que *La Nación* también propone que realizan sus lectores: en un recuadro aparecido el 04/10/02 en la nota “No hubo más argentinos deportados”, se detallan los resultados de un sondeo realizado en el sitio online del diario, en el que -se especifica- se contó con 3.410 votantes, de los cuales una mayoría del 48,15% respondió con la opción de “correcta” a la pregunta “¿Cómo califica la medida de España (deportar a 15 argentinos)?” lanzada por el matutino, contra un 19,30% que respondió “apresurada” y un 28,74% que optó por “incorrecta”; un 3,81% se decantó por “no sabe/no contesta”.

Además, y a diferencia de cuanto propuesto por *Clarín*, en *La Nación* es recurrente la inclusión de testimonios o apreciaciones donde la intención de los argentinos de ingresar a España violando la normativa para el acceso como turistas se presenta como evidente:

“No podemos hacer mucho porque las autoridades españolas obran de acuerdo con la legislación”, añadió la fuente. (...)

“En todo esto hay mucho de subjetividad y discrecionalidad”, advirtió el abogado Belgrano. Hasta hace pocos meses, difícilmente algunos de esos requerimientos se le solicitara a un ciudadano argentino en el aeropuerto. Fuentes diplomáticas precisaron que uno de los jóvenes rechazados durante el fin de semana “tenía sólo 150 euros y ninguna tarjeta de crédito. Nadie le creyó que fuera turista”. Otro, al ser interrogado por la

policía, respondió con la verdad: “Yo vengo para quedarme”, dijo. Y lo mandaron de vuelta. (03/10/02)

El énfasis de *La Nación*, más bien, está puesto en clarificar y explicitar los requisitos documentales necesarios para el ingreso a España, en relación a los que sí se denuncia la escasa claridad de la información brindada sobre ellos por los consulados españoles:

Según las autoridades consulares, el personal de Migraciones de un país extranjero tiene derecho a desconfiar si el pasajero no tiene el dinero suficiente para subsistir durante el tiempo que declara que va a permanecer en el país o si no puede demostrar dónde va a alojarse. Sin embargo, estos requisitos no se advierten a los turistas en el consulado español. (03/10/02)

Para quienes cuentan con la documentación requerida, sin embargo, las cosas tampoco son fáciles. *La Nación* da cuenta de un emigrante con las características sociodemográficas que ya hemos referido y que, según el punto de vista del diario, lo convierten en un inmigrante potencialmente conflictivo y rechazado en la sociedad de destino por encontrarse en directa competencia con los recursos locales. Como podemos ver, una posición muy distinta a la del diario *Clarín*, para el cual las altas calificaciones intelectuales y laborales con las que definía a los argentinos los convertían en un emigrante deseable, por lo que su eventual rechazo se presentaba casi como irracional, como incomprensible. Por el contrario, para *La Nación* situaciones de ese tipo son -y deberían ser- previsibles por parte de quien decide dejar el propio país:

Con una tasa de desempleo que ronda el 12%, España tiene pendiente la creación de puestos de trabajo en niveles medios y superiores. Aquí es donde, por su capacitación, la mano de obra de origen argentino entra en directa competencia con la española. Y posiblemente pierda posibilidades ante la nativa y, con mayor seguridad, si carece de ciudadanía europea. Eso es lo que ocurre con los 6000 argentinos que, se estima, viven en la península en condición irregular. (24/01/01)

Si hay desempleo... ¿dónde trabajan los inmigrantes? Las estadísticas muestran que lo hacen en sectores básicos, que la mano de obra española abandona de acuerdo con su mejora social. Agricultura y construcción, en primer lugar. Luego, servicios primarios, como mantenimiento, gastronomía y hotelería.

(...) Pero para la Argentina hay un dato adicional. Un estudio de la Universidad de Barcelona reveló que, entre los países de América Latina, el nuestro es el que presenta mayor nivel de capacitación y de presencia de profesionales entre sus inmigrantes.

En términos generales, ese perfil de inmigración hoy compite directamente con la mano de obra española. Que, además, disputa en los niveles medio y superiores de la economía la tasa de desempleo que no termina de superar. (...) (13/02/01)

- ¿Qué tipo de empleo puede ofrecer hoy España a un inmigrante?
- Son puestos que los españoles no pueden cubrir porque han mejorado su condición de vida. Por eso no es cierto que la inmigración sea competencia laboral.
- Por el tipo de perfil del emigrante argentino, me parece que no encaja mucho en esa oferta. Y que sí puede significar competencia en la franja donde hay desempleo.
- Tiene razón. Es una emigración muy calificada, lo que al mismo tiempo demuestra el nivel económico que tiene la propia Argentina y que hace que no figure entre los países que más empleo demandan en España. [entrevista con el Secretario de Inmigración del gobierno de Aznar] (11/03/01)

Proponemos entonces que, tal como sucediera con *Clarín*, ese componente de lo *excepcional* que hemos mantenido para este colectivo de emigrantes reside en esa alta calificación intelectual y profesional de los argentinos. Sin embargo, en este caso este componente se asocia con apreciaciones que no se presentan justamente como alentadoras: se trata de un emigrante que se traslada a un destino donde no le será fácil insertarse, al representar una competencia directa para los locales; por añadidura, su juventud y su condición documental irregular se agregan en esta construcción, con una connotación valorativa que no es precisamente la del beneplácito.

Antes de continuar con este razonamiento, es necesaria una aclaración sobre otro componente de esta dimensión identitaria de los emigrantes argentinos. También aquí encontramos que se trata de un colectivo numeroso: para *La Nación* dan fe de ello las interminables filas frente a los consulados y la importante respuesta a eventuales ofertas de empleo provenientes del continente europeo. Una vez más, las apreciaciones acerca de la cuantificación de este flujo emigratorio parecieran variar notoriamente según la orilla desde la que cual se lo realice; sin embargo, un análisis más pormenorizado y del orden la diacronía nos permite reconocer la importancia de la crisis argentina de diciembre de 2001 como condiciones de producción de ese tratamiento.

Así, en los meses previos a ese diciembre de 2001 el tono es más bien mesurado, buscando dimensionar la magnitud de la cantidad de emigrantes argentinos en relación a los de otras nacionalidades: “La Argentina no figura entre las prioridades españolas en materia de inmigración”, se afirma el 08/05/01, mientras que el 03/08/01 se da cuenta del aumento del

número de residentes argentinos en la península hispánica, aunque se insiste con la búsqueda de la justa medida: “Con todo (...) la cantidad de argentinos que conservan su condición de inmigrantes sigue siendo muy escasa entre el millón de personas en esa condición que residen en la península”. Por su parte, el período inmediatamente posterior a ese ápice crítico denota una gran preocupación, con ribetes alarmistas: es en esos momentos cuando el innegable gran número de argentinos que buscan partir, o que llegan a sus destinos europeos se califica como *aluvión*, instalándonos en una valencia semántica de lo cuantioso y lo irrefrenable:

En España se teme un “aluvión” de emigrantes argentinos desesperados por escapar de la crisis, mientras que autoridades regionales de los que podrían ser sus principales destinos, Galicia y Andalucía, admiten no estar preparadas para recibirlos. (11/01/02)

Esta pareciera ser la clave de abordaje de la serie de notas que abordan las solicitudes recibidas por las reparticiones consulares italiana y española a fines de obtener la ciudadanía de esos países y -principalmente- el pasaporte que permitiría el ingreso a alguna de esas dos naciones y, por ende, a la Unión Europea. En efecto, las solicitudes recibidas por los consulados se plantean por *La Nación* como una demanda en aumento: se trata de un “aluvión de pedidos” ante los que “el consulado no da abasto” (19/05/01); demanda que, por su parte, impulsa la reorganización del sistema de atención al público empleado por esa dependencia italiana.

Ésta muta de las largas filas a la espera de atención, a un sistema de asignación de turnos por sorteo (para el caso de los pasaportes, mientras que para obtener la ciudadanía se mantienen turnos otorgados con largos meses de espera), evaluado favorablemente por este diario: “Durante el sorteo reinó el orden y la buena atención por parte de las autoridades consulares. Todos los interesados pudieron llevarse un turno” (28/02/02). Por el contrario, la decisión de volver al viejo sistema de las filas para conseguir un turno de atención, de la que se dará cuenta en la nota “No habrá más sorteos para pasaportes italianos”, aparecida el 30/05/02, es acogida críticamente: “Se terminó lo que se daba”, afirma allí lapidariamente *La Nación*. Por el contrario, distinta es la situación en el consulado español, donde las largas filas de argentinos a la espera de obtener la documentación necesaria para radicarse en España son objeto de quejas por parte de los comerciantes de la zona, que denuncian la suciedad y los ruidos que se desprenden de tal situación anómala, además de criticar el trato

consular: “Tanto los vecinos como los comerciantes y quienes padecen esas largas colas coinciden con que el trato que se les dispensa es despectivo y poco respetuoso” (09/02/02).

La *urgencia* que se adscribe dejar el país, sumado a la cantidad creciente de solicitantes y a la evidente imposibilidad de dar respuesta a la cuantiosa demanda, conlleva la aparición de un emigrante que *La Nación* describe como *frustrado*, aunque se responsabiliza de tal sensación a su propio accionar. Para el caso, es paradigmático un caso donde se enuncia que son la urgencia y la desesperación las que llevan a no lograr los propios objetivos, con las consecuencias negativas que tal sensación acarrea (“Nada peor que estar en una avalancha”, se enuncia de modo admonitorio el 08/01/02). Citamos:

Como correlato de la urgencia de salir de la Argentina, las páginas web españolas diseñadas para orientar a quienes quieren emigrar hacia la península ibérica no dan abasto ante la avalancha de consultas.

Entonces, cuando los intentos de conectarse con la fuente de información en el ciberespacio son infructuosos, **sobreviene la sensación de fracaso**. Al igual que cuando los consulados culminan su horario de atención. [el destacado es nuestro] (08/01/02)

La presencia masiva de argentinos en los consulados españoles e italianos, como no podía ser de otro modo, nos vincula con la dimensión de los *lazos familiares* como relevantes en la elaboración de las identidades con las que se definirá a los emigrantes argentinos; dejaremos esta cuestión para el segundo apartado de este capítulo. Nos interesa aquí retomar la problemática de la masividad de los argentinos interesados en partir, para lo cual debemos realizar una precisión. Si bien en el discurso de *La Nación* de este post-2001 no se ignoran las dificultades para cuantificar a los argentinos que emigran, incluso a nivel metodológico (recordemos, de modo paradigmático, la nota “El sistema que se usa para medir la emigración es considerado difuso”, del 14/05/02), para este matutino ese número que puede ser menor al efectivamente sucedido no significa un impacto menor para el país. Según el diario, más allá del número son importantes las significaciones asociadas a la migración, tal como se describe en la columna “Un impulso proveniente de la desilusión”, aparecida con fecha 13/05/02:

Es probable, por un lado, que la realidad numérica de la emigración sea inferior a la imaginación que tenemos de ella: sucede que los que emigran funcionan como símbolo y materialización de lo que sienten muchos que no lo hacen o no lo pueden hacer. Así, aunque no sean tantos los que se van, está superpoblada la fantasía de hacerlo. (13/05/02)

De este modo, incluso actividades llevadas a cabo por esos argentinos emigrados se nos presentan también bajo ese mismo campo semántico de *lo cuantioso y lo irrefrenable*: “Los restaurantes de comida argentina *invaden* España”, se titula el 14/01/02 (el destacado es nuestro), asociación con la emigración sobre la que se abunda en la bajada (“El negocio crece pese a la aftosa; creen que obedece a la nueva ola inmigratoria”) y que se refuerza, en un movimiento de flechaje hacia adelante, en el cuerpo de la nota, del que proponemos un fragmento ilustrativo:

La comida argentina invade España. Asociada a la creciente emigración a la península, en los dos últimos años aumentó la cantidad de restaurantes, bares y cafeterías que prosperan con la oferta de platos característicos de nuestro país.

“Ahora hay tantos locales argentinos por todos lados que me costó encontrar un nombre para mi parrilla. La abrí en febrero y cuando me quise acordar... todos los nombres típicos estaban ya tomados”, dijo la mendocina Nancy Sosa de Marquat. (12/01/02)

En ese convulsionado mes de enero de 2002, *La Nación* vislumbra con escozor un escenario complejo: a la par que Europa en general, y España en particular, se endurecen ante el arribo de inmigrantes, es posible que la Argentina se convierta en una usina productora de aquéllos. Ante esta posibilidad se propone que debemos estar alertas: “Los problemas en la Argentina elevaron en las últimas horas la consideración de nuestro país como potencial expulsor de ciudadanos. Pero, de todos modos, *aún* no se habla de ellos” (el destacado es nuestro; 07/01/02). La utilización del adverbio *aún* en el sentido de “hasta ahora” nos permite entrever la alarma con la que *La Nación* calificara ese tema; y más todavía si reconocemos su ligazón con otro tópico desarrollado en la nota: el aumento de la delincuencia que las autoridades españolas vinculan a la presencia de extranjeros, con el que se asocia potencialmente esa llegada masiva de argentinos.

Sin dudas, esta alerta se magnifica cuando el tópico es el de la migración de argentinos en condición irregular, operando ésta como sinécdoque de las salidas del país realizadas por los argentinos. Si bien se trata de una temática que también es tratada a lo largo del año 2001, a mediados de 2002 se instala con fuerza en las páginas de este diario: primero con la expulsión de los argentinos Sguiglia y Castorina (que ya hemos trabajado en *Clarín*, y que retomaremos a continuación), y luego ante la supuesta intención española de solicitar visa a diversos países latinoamericanos, entre ellos la Argentina.

La posible expulsión de España de Nicolás Sguiglia y de Francisco Castorina (de las cuales se efectiviza la de Castorina en abril de 2002) son objeto de una seguidilla de notas de *La*

*Nación*, aparecidas en fecha 10/02/02, 22/02/02, 05/04/02, 06/04/02, 16/04/02, 22/04/02 y 26/04/02. Sin embargo, aquello que en *Clarín* aparecía con una connotación valorativa positiva sobre la acción de estos dos emigrantes en tierras ibéricas, así como sobre las acciones solidarias que suscitara su detención y posible repatriación, es objeto de una apreciación muy diversa en *La Nación*.

Reconocemos para ella dos vertientes distintas, encarnadas en cada uno de estos personajes. La construcción del acontecimiento noticioso de la expulsión de estos dos argentinos se inicia con el caso de Sguiglia, al que pronto se le agrega el de Castorina; adquiriría para ese entonces rasgos diversificados, según las características atribuidas a estos dos emigrantes-ejemplo. Sin embargo, en una primera instancia ambos casos se presentan enlazados por un elemento: la expulsión de España es una acción que se lleva a cabo contra *jóvenes* argentinos, motivada por las acciones realizadas por éstos. *La Nación* es insistente al respecto, ya desde el primer artículo que conforma esta serie: “España expulsaría a un joven argentino”, se titula allí. La *juventud* vuelve a aparecer en el titular del 05/04/02: “España decidió la expulsión de un joven argentino”, y del 22/04/02: “Madrid no expulsará al joven Sguiglia”. Aparecerá asimismo en otras ocasiones en un lugar destacado como ser la bajada del titular “Es un estudiante con doble nacionalidad, argentina e italiana” (22/02/02); “El joven Francisco Castorina fue apresado por participar de una manifestación contra la globalización” (06/04/02); “La policía de Barcelona, donde fue detenido, emplazó ayer al joven” (16/04/02).

Las primeras dos notas, que abordan exclusivamente la expulsión de Sguiglia, elaboran un caso donde la grave penalización que le impone el Gobierno español es el resultado, en cierto modo, de la imprudencia de las acciones del *joven* argentino. Así enfatiza *La Nación* en un destacado donde recupera una *voz autorizada*, con fecha 10/02/02: “*Este chico* [las cursivas son nuestras] tiene dos problemas. Sus documentos no están en regla y, además, fue acusado de agredir a un policía”. Sucesivamente, el diario retrata a este emigrante mencionando que “trabaja en un café cultural instalado por una cooperativa y estudia sociología en cursos universitarios a distancia”, en lo que podría considerarse como una caracterización que liga esas actividades a un ambiente, si se nos permite, un tanto bohemio y descontracturado. Interpretación que es avalada por la desconfianza que parece mostrar *La Nación* sobre su situación documental, con la inclusión textual de la pregunta “¿Y en cuanto a los documentos? Las autoridades malagueñas afirman que no están en orden...”, lo que

parece ser confirmado por el joven: posee pasaporte italiano, relata, pero nunca tramitó la residencia española.

Esta actitud sospechosa que denota este diario se reconfirma en otras notas propuestas: así, el 22/02/02 se cierra al artículo citando a una fuente institucional, que da cuenta de que Sguiglia ya no se encontraba en su provincia de residencia y que desliza la posibilidad de que hubiera escapado (“Y si, llegado el caso, la expulsión se decide, se publicará en el Boletín Oficial. Pero, para notificársela en persona, *habrá que encontrarlo antes*”; el destacado es nuestro). La aparición en escena del caso de Castorina nos permite echar luz sobre esta construcción discursiva, donde juegan un rol central la *juventud* asociada a la *irregularidad*. Castorina es mostrado por el diario como “un porteño de 20 años que, hace poco más de dos semanas, fue sorprendido por la policía con su permiso de residencia sobrepasado en ocho días”, en ocasión de una protesta anti-globalización, y arriesgándose así a la expulsión de la península.

Los casos de Sguiglia y, especialmente, de Castorina son presentados por *La Nación* mostrando que se podría tratar de un posible caso modelo enarbolado por las autoridades españolas para ejemplificar el cumplimiento estricto de las exigencias impuestas a los extranjeros, si se siguen los dichos de asociaciones de inmigrantes y de medios españoles. Sin embargo, *La Nación* pareciera distanciarse o mantener en suspenso esta posibilidad, para centrarse más bien en la resolución de los expedientes judiciales. En ellos destaca un elemento particular: la presencia y acción del padre de Francisco Castorina, que se moviliza en lo que considera un trato injusto para con su hijo.

Las credenciales del padre son para *La Nación* una muestra de prestigio, que avalan el reclamo sobre la desproporción de las acciones españolas: “el *señor* Castorina”, tal como se lo nombra en reiteradas oportunidades (el destacado es nuestro), es un “profesor de filosofía de la Universidad de Buenos Aires”, que se desplazó hacia España “para asistir a su hijo” (16/04/02). Su calidad de “profesor universitario” pareciera ser para este diario un aval de su compromiso y una muestra de la justeza de su reclamo contra las autoridades españolas: “El padre, profesor de filosofía, está indignado” (05/04/02); “‘Todo porque sobrepasó su permanencia de tres meses en una semana’, acotó el señor Castorina, sin poder dar crédito a lo que vive su hijo” (06/04/02) y, más extensamente, el siguiente párrafo con el que se cierra la nota del 16/04/02:



Juan Carlos Castorina, el padre de Francisco, viajó especialmente desde Buenos Aires a Barcelona para asistir a su hijo y “dar prueba a las autoridades españolas de que queremos actuar de buena fe en todo esto”, dijo. Profesor universitario, permaneció en España hasta pocas horas antes de este nuevo giro. (16/04/02)

La autoridad y el status otorgado a la figura de este padre nos puede ayudar a completar esa tipología de un migrante joven que, en cierto modo, *se mete en líos* dada su inexperiencia o su escasa capacidad de previsión, y que requerirá de instancias superiores (los padres, los firmantes de las solicitudes de apoyo...) para la resolución de esos conflictos. En ese sentido, *La Nación* se posiciona en un lugar institucional desde el que *advierte* las consecuencias que podría contemplar el no respeto de las normas. Distanciándose de las interpretaciones que sostenían que entre España y Argentina debería haber habido un trato más benévolo, que se rompe (este diario aclara que tales afirmaciones son de otros medios, o de otras organizaciones), se advierte sobre las duras consecuencias de la irregularidad: comparecencias periódicas ante la policía local, reclusión con otros inmigrantes, multas económicas, y la tan temida expulsión:

Puede que hoy sea el primer día de una historia cuyo final muchos creyeron imposible: un ciudadano argentino regresa a nuestro país con la prohibición de retornar a España, y a casi toda Europa, tras haber sido expulsado por no tener sus documentos en regla.

Se trata del primer argentino que pasa por esa situación desde que, hace más de un año, España puso en vigor una nueva ley para regular la estada de extranjeros. La norma prevé la expulsión sumaria de quienes, como en este caso, ingresen como turistas y superen los 90 días que tal condición los autoriza a permanecer. (...)

Lo ocurrido es un claro mensaje del gobierno español para quienes permanecen de modo irregular en el país, situación que viven miles de argentinos que, por la crisis, emigraron desesperadamente y no encuentran ahora cómo insertarse en la sociedad y obtener trabajo para mantenerse. (26/04/02)

La combinación entre las características que *La Nación* asocia a la *juventud* y a la *irregularidad* que mencionamos en este recorrido se revela particularmente interesante en tanto identificatoria de los emigrantes que nos ocupan; indisociable, además, de esa actitud prescriptiva que hemos propuesto para este diario. En efecto, si bien en su propuesta es clara la presencia de la *desesperanza* y del *desencanto* con la situación socioeconómica por la que atravesaba el país como posible causal de la decisión emigratoria, éstas no se enuncian como hecho fáctico suficiente y necesario para *justificar* la comisión de tal acción. Para *La Nación* tales penurias no son suficientes para avalar el viaje; proposición que busca sostener a través de la construcción de un emigrante que, en cierto modo, está confundido o “no sabe bien lo

que está haciendo”, tanto con su vida (por las difíciles condiciones que encontrará en su destino) o con el país (que lo necesita como recurso vital).

A modo de ejemplo, recordamos el caso de la escéptica presentación de los jóvenes emigrantes que este diario realiza el 24/01/01, a través de la suspensión de la aserción (“creen tener”) de lo que se podría considerar un discurso referido:

El tercer perfil es el de quienes se lanzan a buscar un empleo sin mayores exigencias que un sueldo que permita vivir bien y tener posibilidades de futuro. En este grupo suelen estar personas entre 25 y 35 años, generalmente parejas sin hijos, *que creen tener pocas posibilidades de futuro* en la Argentina. [el destacado es nuestro] (24/01/01)

La acción de emigrar llevada a cabo por este grupo, en consecuencia, se elabora al modo de una *juvenilia*: *son cosas de jóvenes*, parece leerse entre líneas; aunque está claro que *La Nación* construye un joven bastante particular, que no siempre se caracteriza por contar pocas décadas de vida sino por otros rasgos específicos: ser *improvisado* y *caótico*, *poco previsor*. En la argumentación propuesta por este diario, la emigración planeada por un actor con tales características tiene entonces grandes posibilidades de fracasar. Incluso la preparación del viaje está signada por la improvisación, como se enuncia el 03/03/02: los argentinos, obnubilados por “la compulsión por dejar atrás la crisis”, se amontonan en las puertas de los consulados europeos, muchas veces inútilmente: los requisitos documentales para obtener la anhelada ciudadanía se encontraban disponibles en otros espacios, como la web; de haberla consultado, se evitaría “la consiguiente frustración” de no presentarlos en forma completa.

Más ejemplos: la adjetivación y los campos semánticos asociados que funcionan como indicios en la dirección de elaborar esta *juvenilia* como clave de la comprensión de la migración son claros en los siguientes casos:

(...) A esa hora, cuando todo terminaba, dos jóvenes porteñas hablaban a los gritos por uno de los teléfonos públicos instalados cerca del Monumento del Escudo de Madrid, a un costado de la Puerta de Sol. Cargaban pesadas mochilas de viaje y un bolso cada una (...)

-¿De dónde son? - preguntó La Nación.

- De Buenos Aires. Acabamos de llegar.

- ¿Vienen de paseo?

- Sí. *Bueh...* y *también para ver. Si nos gusta nos quedamos.*

- Toda esa gente que se va de la plaza también quiere quedarse, pero no tienen los papeles en regla.

- Nosotras tampoco. *Eso de los documentos es un lío*. Las colas en Buenos Aires son imposibles. Nunca te llega el turno. [los destacados son nuestros] (12/02/01)

Sin curiosidad por el país. Como Sandra y Claudia, nombres figurados elegidos por ellas mismas: animan títeres y pasan la bolsa en el parque Retiro, frente a la puerta de Alcalá: “En Argentina no teníamos futuro -dicen a La Nación-. Pensábamos venir de vacaciones a Europa, pero, como allá no íbamos a conseguir trabajo, nos quedamos en Madrid. *Fue sobre la marcha, sin un plan concreto*. No estamos súper, pero tampoco podemos quejarnos”. [el destacado es nuestro] (18/06/01)

La *imprevisión* que se asocia a un elemento del orden -si se nos permite- “caracterial” (reconocemos en la propuesta de *La Nación* su enlazamiento con la *ligereza*, con una cierta fluidez, con la posibilidad de un desplazamiento que se realiza sin demasiadas ataduras), se emplea también para definir ese movimiento emigratorio asociado a esos jóvenes. Y se mantiene para delimitar las características de un grupo que forma parte de este colectivo y que, como ya hemos adelantado, adquirirá más y más protagonismo en la cobertura noticiosa realizada por este diario: los emigrantes argentinos que se encuentran en condición documental irregular. Ejemplificamos esta particular emigración con el siguiente fragmento, que citamos en extenso:

Detrás de enormes valijas, en silenciosa procesión, los emigrantes marchaban, fundiéndose en una cola que viboreaba casi 100 metros por el espigón internacional del aeropuerto de Ezeiza.

Imposible decir cuántos eran entre tanto turista y viajero de ocasión. Pero se hacían sentir a la hora de la última despedida, entre tantas lágrimas, frente al detector de metales que lleva a la puerta número diez, desde donde partían como héroes de guerra, envueltos algunos en camisetas de Boca y banderas de España, empujados por el aliento de los que quedaban atrás.

“¡Suerte!” “¡Fuerza!” “¡Vamos a mejorar este país para que vuelvan!” se podía escuchar. ¿Quiénes son estos nuevos emigrantes? ¿Cuántos son? ¿Qué buscan? ¿Adónde van? ¿De dónde salen?

Se trata de *una migración caótica*, de clase media, con apoyo económico desde la Argentina, *de mucha gente que parte sin destino fijo "a ver qué pasa"* y que, según los expertos, no tarda en volver si las cosas no salen bien. [los destacados son nuestros] (12/05/02)

Desde un primer momento, los argentinos en esa condición (tanto si pretendían emigrar o si efectivamente ya habían realizado ese desplazamiento) son calificados con subjetivemas que nos permiten reconstruir una figura *fantasmal*: se trata de una persona que debe (o deberá) preservar su anonimato, esconderse, disimular su presencia y la visibilidad de sus acciones

cotidianas, para escapar de las graves consecuencias a las que lo expone su situación documental. Esta “vida en las sombras” (23/01/01) delimita un emigrante invisible ante los ojos de la sociedad receptora, que permanece en una situación marginal ante el riesgo de ser penalizado con la reclusión o con la expulsión, en el caso de hacerse a sí mismo evidente en el discurrir diario. Claramente, la obtención de un trabajo, o el establecimiento de lazos sociales, se dificulta en extremo en tales condiciones, que exigen además un gran esfuerzo de mimesis: “Pelo castaño ensortijado, jeans, un grueso saco de lana. Máximo tiene 25 años, no da su apellido, y *disimula su acento porteño bajo un forzado español*. Hace más de un año que vive en España como ilegal” (el destacado es nuestro), se relata en “España: rigen desde hoy leyes más duras para los extranjeros”, del 23/01/01.

Tal sumatoria de calamidades permitirá a *La Nación* construir discursivamente una situación modélica o, más bien, una especie de *antimodelo* (Perelman, 1997), a partir de la elaboración de una serie de casos particulares que se presentan como un ejemplo a no ser imitado por los potenciales emigrantes, y que el diario emplea para desalentar la emigración de argentinos. Ilustramos aquí con un ejemplo de la construcción de tal situación modélica:

Para los casi 200.000 inmigrantes ilegales que viven en España, la nueva ley de extranjería tiene un solo significado: el miedo a ser expulsado por la fuerza.

Y una sola alternativa a la vista: volver a su país de origen para intentar poner en orden sus papeles o vivir a la sombra y en silencio, como un ciudadano de segunda. Ése es el dilema que desde hace 24 horas tienen unos 6.000 argentinos que viven en España como ilegales, según cifras extraoficiales.

(...) Aunque la impresión dominante parecía poner en duda la posibilidad que se produzcan expulsiones, al menos, en el futuro inmediato.

Pero entre los argentinos que enfrentan ese fantasma, el miedo era ayer una sensación palpable. Tanto, que quienes dieron su testimonio a *La Nación* lo hicieron sólo bajo la condición de anonimato. (...) Sólo así accedieron a contar sus planes. “Yo, por las dudas, prefiero quedarme quieto, por lo menos durante las próximas semanas. Pero sé que no puedo permanecer así para siempre”, dijo a *La Nación* Fernando, un porteño de 27 años que vive en Madrid con Cecilia, su mujer, de 24. (...)

La sensación que tiene es la de quien vive en la sombra. Sin exponerse. Aun con miedo de salir a la calle. [los destacados son nuestros] (24/01/01)

Proponemos que situaciones como la arriba referida significan, de acuerdo con *La Nación*, el *fin de una esperanza* para los argentinos emigrantes: la de insertarse en el destino elegido y mejorar su calidad de vida. Para este diario, la situación documental irregular conspira contra tal pretensión: obligando al anonimato, al sacrificio en las sombras, se presenta de modo tal que interpela a los emigrantes sobre su elección:

Algunos repasan y enumeran los trucos con que sobreviven a la situación de irregularidad. (...) Otro dice que se salva gracias a un amigo en situación legal: “Utilizo su cuenta bancaria, el alquiler está a su nombre y el autito usado que me compré, también”. Aunque camina por la calle, trabaja y gana su dinero, para las estadísticas no existe. Y hay veces que se pregunta si tanto anonimato justifica el esfuerzo. (11/02/01)

El desarraigo les duele; los domingos pueden ser un vacío insoportable, pero han canjeado problemas y pagan el precio que el futuro les pide. Es cierto, algunos hacen trabajos que no harían aquí, pero he visto que el anonimato funciona como un escudo y no tienen ante quién avergonzarse por empezar desde abajo. Que no les va mejor a los peores. Y se esfuerzan como hicieron aquí sus abuelos. (12/05/02)

Si *irse* se representaba en las páginas de *La Nación* como el resultado de una desilusión ante las condiciones críticas del país, este *escape* se enunciará al modo de una suerte de *pecado de origen* de los emigrantes: ellos no partirían buscando realizar un proyecto personal en nuevos horizontes, sino apenas -y siendo afortunados- esperando encontrar un trabajo acorde a la propia calificación, esquivo en la Argentina. Ilusión que se define en el diario como “el sueño, a veces ingenuo, de buscar un futuro mejor” (04/01/02) en tierra española o europea; o como se afirma en la misma columna que citamos en precedencia, del 12/05/02: “Así, es probable que la gente no se vaya animada por un sueño, sino simplemente expulsados de uno. Esto es decisivo, porque no es lo mismo, para vivir o para emprender algo, el impulso que proviene de la ilusión que aquel que proviene de la desilusión”.

Para el caso del emigrante que dejó el país con ese proyecto poco planificado y bastante incierto, entusiasmado en un inicio por aquello que suponía encontrar en su llegada transoceánica, *La Nación* propone que rápidamente sobreviene el desencanto ante la dificultad de obtener la documentación para estar “en regla”. Según este matutino, la consecuencia es clara e inevitable: mantenerse excluidos del mercado laboral que correspondería según el propio currículum, convirtiéndose por el contrario en una especie de *buscavidas* límbico, a la espera de la incierta regularización. “Una mucama experta en comercio”, se titula el recuadro particularmente elocuente sobre esta construcción, aparecido el 26/01/02, en el marco de la nota “Cacerolazo de argentinos en Galicia”; allí, *La Nación* da cuenta de la historia de Aixa (de 33 años), enunciada como “ilustrativa de la experiencia que viven muchos argentinos deseosos de un futuro mejor, cuando dejan el aeropuerto de Barajas”. Muy por el contrario, lo que les espera es la incerteza (“aun ignora si tendrá respuesta positiva”), el “empezar de nuevo”, trabajando “de lo que sea”, en un panorama que

*La Nación* presenta como sombrío incluso más adelante en el tiempo: “los argentinos que llegan a España ‘sin papeles’ no tienen derecho a prácticamente nada”, se afirma ya para el 20 de mayo de 2003.

Una vez más, la inclusión textual de la modalidad interrogativa empleada por *La Nación* para interpelar a estos migrantes (y no su mera aparición como discurso indirecto o referido), nos da una pista acerca de ese lugar en el que se ubica el diario para cuestionar e incluso deslizar una juicio de valor (negativo) sobre la decisión de arribar a un nuevo destino en forma precaria. Así, se suceden las interrogaciones: se inicia con un “¿Cómo resulta trabajar de mucama tras haber tenido responsabilidad en una empresa”, para seguidamente presentar un nuevo cuestionamiento: “¿Qué tanto inquieta la falta de documentos y pensar que quizá todo el esfuerzo resulte en nada?” (26/01/02). En este punto, proponemos aquí que el encadenamiento argumental elaborado entre las problemáticas de los “sin papeles” y el anclaje de las posibilidades laborales del emigrante en puestos de baja calificación, funcionan discursivamente como desincentivo para la partida, en el marco del componente prescriptivo de los enunciados de este diario.

Justamente, el acceso a empleos que son definidos como indeseables o de escaso prestigio es valorado por *La Nación* como una claudicación, que emparentaría a la emigración de argentinos con otros grupos de migrantes latinoamericanos o africanos, convirtiéndolos así en un emigrante con poco de distintivo o de excepcional. A modo de ejemplo, podemos mencionar el tratamiento noticioso de la posibilidad de solicitar el establecimiento de cupos inmigratorios *ad hoc*, que es efectuado en los días 25/01/01, 06/02/01, 07/07/01, 03/08/01 y 29/11/01. Esta factibilidad se plantea como una medida extrema (“nuestro país *podría verse obligado* a negociar con Madrid”; 25/01/01; el destacado es nuestro) a fines de obtener mejores condiciones para los connacionales. Sin embargo, el diario destaca que ese tipo de solicitudes no se deben a compartir condiciones críticas propias de otras realidades, más allá de las inocultables dificultades locales: “Sólo Ecuador, Marruecos y Polonia tendrán preferencia. En esos países las condiciones son más graves que en la Argentina. De allí proviene además la mano de obra más barata”, se explicita, por ejemplo, en la bajada del titular que reza “España: los argentinos no son prioridad”.

Cerramos este apartado, y esta tipología identitaria, con una proposición conclusiva: los emigrantes argentinos que efectivamente logran insertarse en base a sus calificaciones y por cumplir con los requisitos documentales solicitados son valorados positivamente por sus

empleadores europeos y por la sociedad que los aloja. Así se enuncia, por ejemplo, en la nota “En España quieren bañeros argentinos” (17/11/02) donde se da cuenta del reconocimiento con el que tales profesionales argentinos cuentan en las playas ibéricas. En este caso en particular, sin embargo, es necesario reparar en un detalle: se trata de contrataciones laborales que se presentan con un plazo máximo prefijado, estacional, y que - además- son relatadas por argentinos que observaron esas pautas y *retornaron* a su país. Como veremos fundamentalmente en el tercer apartado de este capítulo, la posibilidad del *regreso* será crucial en la identificación que de los emigrantes argentinos realiza *La Nación* en este período.

## **1.2 La llegada a la presidencia de Néstor Kirchner: un compás de espera de corta duración**

Tal como sucediera para el caso de *Clarín*, la llegada al gobierno de Néstor Kirchner en mayo de 2003 introduce una arista ineludible en la construcción del acontecimiento noticioso relativo a la emigración de argentinos. A partir de ese momento, dicha tematización se encontrará atravesada por las gestiones gubernamentales llevadas a cabo por el gobierno nacional, y encaminadas a tratar la problemática de los *irregulares* ante su par español.

No reproduciremos aquí la cronología de los viajes, los encuentros, las tratativas y las propuestas que se desarrollaron en tal sentido en el período comprendido entre mayo de 2003 y diciembre de 2005, los cuales ya hemos descrito en el capítulo anterior. Más bien, nos centraremos en identificar y proponer las continuidades y las modificaciones que se producen en las construcciones identitarias elaboradas por *La Nación* para el colectivo *emigrantes argentinos*, que cuentan ahora con una variable más a ser considerada: el posicionamiento institucional del diario en relación a un gobierno que incluye en su agenda de relaciones internacionales la cuestión de los migrantes irregulares argentinos.

Como ya es bien sabido, las relaciones del diario *La Nación* con el gobierno encabezado por Néstor Kirchner fueron antagónicas, atravesadas por una oposición “de rasgos más bien ideológicos” que enfrentó a este medio con el gobierno -y viceversa- “incluso antes de asumir” (Kitzberger, 2009: 165). En los años que nos ocupan, y principalmente desde la llegada al poder de Néstor Kirchner, este diario desarrolló un vínculo con el gobierno

nacional que “estuvo cargado de una conflictividad que por momentos alcanzó la beligerancia, manifestada tanto en las páginas del matutino como en los propios discursos del mandatario” (de Diego, 2014: 67). Tales condiciones de producción, inevitablemente, dejaron sus huellas en los discursos con los que el diario elaboró las tratativas de la cancillería kirchnerista ante su homóloga española (primero bajo el signo político del PP de José María Aznar y luego del PSOE de José Luis Rodríguez Zapatero), sobre un tema que era caro para el diario: las condiciones de los emigrantes irregulares argentinos en la península ibérica.

El interés explícito del gobierno de Kirchner por las condiciones de vida de sus connacionales en España (en especial de aquellos que no contaban con la documentación requerida para obtener los permisos de residencia y de trabajo y que por ende se veían relegados a insertarse en ocupaciones informales) es recibido con aprobación por parte de este diario. Sin embargo, al mismo tiempo abre un compás de espera sobre el resultado final de las negociaciones entabladas, en ausencia del cual evita pronunciarse en forma definitiva o con extremo beneplácito.

El tiempo transcurrido sin que las autoridades argentinas se preocuparan activamente por los argentinos que dejaban el país es una deuda que se le endilga a la gestión kirchnerista de modo un tanto ambiguo: mientras que finalmente el diario puede dar cuenta de un mandatario que se preocupa por un tema como los argentinos emigrados en condición irregular, son justamente esos años sin respuestas los que pueden representar un peso insalvable en la mesa de negociaciones. Es también la voz de advertencia de *La Nación*, por lo tanto, la que ha sido desoída en ese período, y que espera ahora ser recogida y escuchada a fines de no tener que seguir insistiendo con admoniciones como “sobreviven en un limbo” (04/10/03) para llamar la atención oficial.

Así, la incertidumbre inicial del diario sobre el nuevo gobierno se manifiesta mediante recursos como el empleo de modalidades dubitativas, donde se suspende la aserción, y cuya responsabilidad en la emisión se adjudica directamente a los emigrados. Se elige mostrarla, además, en una jornada de grandes connotaciones simbólicas: el feriado patrio del aniversario de la Revolución de Mayo, que el año 2003 coincide con la fecha de la asunción de mando del nuevo Presidente. Ese día se realiza en Madrid un almuerzo de emigrados argentinos, convocados por el sitio *hispanoargentinos.com* y del que *La Nación* da cuenta en una breve crónica titulada “El ‘ojalá’ de los argentinos”:



Así, más de 400 emigrantes argentinos en España se reunieron por el 25 de mayo. Y, pese a no conocerse, se hermanaron de tal modo de nadie dejó de ofrecer ayuda, ni de escuchar la experiencia emigrante de otro, y levantar el ánimo a quien siente que ya no da más a fuerza de falta de trabajo y de papeles. Fue, también, el día del Himno más desafinado: varios confesaron que era la primera vez que lloraban al cantarlo.

Se habló mucho de Kirchner, el presidente que asumía ese mismo día, y del futuro. La palabra más repetida fue “ojalá” y, lo más visto, ganas de sumar esfuerzo. Tanto que al terminar el día no quedó un solo papel en el césped: los mismos invitados decidieron limpiar todo antes de irse, así -como se dice en casa- “daban una mano”. Uno de ellos bromeó: “No parecemos argentinos”. No hubo allí corazón que no estuviera del otro lado del Atlántico. (08/06/03)

Reconocemos entonces que, en un inicio, *La Nación* parece destacar la iniciativa del gobierno para lograr una respuesta a la problemática de los emigrantes irregulares en España; como destaca en reiteradas oportunidades, es un tema que por primera vez en tres años desata preocupaciones concretas en el gobierno argentino de turno. Sin embargo, en su discurso se muestra escéptica e incluso con dejos de sarcasmo acerca del *estilo* de la gestión presidencial; este mandatario parecía lanzar aun “mensajes de campaña” (16/07/03) y gestionaba su imagen y su relación con su público (en el ejemplo que proponemos a continuación, emigrados argentinos reunidos en la embajada de París) de un modo que sorprendía y a la vez alertaba al diario: “Aunque parecía que quería seguir hablando, el presidente salió de la residencia como si fuera Brad Pitt, rodeado de guardias de seguridad mientras le entregaban cartas, le pedían autógrafos y fotos” (16/07/03). Asimismo, decisiones intempestivas del Presidente tales como la imprevista determinación de visitar España por segunda vez, en enero de 2004, obtienen una crítica velada: esa súbita decisión provoca “sorpresa” al interior y fuera de las fronteras, que motiva “no pocos sofocones a la hora de armar la agenda” (24/01/04) o incluso una “revolución” (23/01/04) en aquéllas.

Sin embargo, los reveses que sufre el gobierno de Néstor Kirchner en su “pedido de ‘consideración especial’ para los miles de inmigrantes de nuestro país” que se encontraban en condición “de riesgo” en España al no contar con la documentación requerida para residir regularmente (05/11/03), aparecen rápidamente en el desarrollo temporal de estas noticias. Reveses que en un primer momento son enunciados manteniendo ese compás de espera al que ya hemos aludido (“Hasta ahora, no hay novedades de la negociación bilateral para proteger a más de 120.000 argentinos -que probablemente sean el doble- irregulares en España”; 22/11/03), aunque sin perjuicio de señalar claramente las dificultades encontradas por la Cancillería argentina, e incluso reconocidas por ésta última. Sin embargo,

rápidamente se produce el viraje hacia un discurso que presenta al gobierno kirchnerista como incapaz de modificar el curso de los acontecimientos, tal como sucede, por ejemplo, ante la nueva modificación de la Ley de Extranjería española avenida en diciembre de 2003:

En el caso argentino, esta nueva modificación en sólo tres años comienza a funcionar *sin que se cumpla la pretensión del gobierno de Néstor Kirchner* de superar la situación de marginalidad de los nacionales sin papeles.

*Lejos de eso*, el gobierno de José María Aznar postergó “hasta marzo próximo” toda conversación al respecto, según Borcel. [los destacados son nuestros] (23/12/03)

El diario, entonces, comienza a presentar una comparación constante entre ese primer momento eufórico de las negociaciones kirchneristas, cuando el gobierno confiaba en un desenlace positivo, y un segundo momento donde su andar se aleja de los resultados esperados, más allá de que éstos hubieran sido compartidos por *La Nación*. En ese trance, ésta se suma al desencanto que -enuncia- atravesarían las agrupaciones de argentinos en el exterior, paulatinamente excluidas en el transcurrir de las gestiones presidenciales: “Anoche era palpable cierto malestar y desconcierto entre entidades de residentes argentinos, que (...) esta vez no recibieron invitación para un encuentro privado con la delegación gubernamental”, se afirma el 23/01/04. Así, *La Nación* devela incluso lo que propone como inconsistencias en el accionar del gobierno nacional: éste afirma preocuparse del problema de los emigrantes y sin embargo, cuando tiene la oportunidad, evita *tomar las riendas* en el asunto y termina generando así “algunas dudas” sobre el objetivo de su visita:

Pero volviendo a Olano [Subsecretario de Trabajo y Asuntos Sociales español], sí fue más sorpresiva su revelación en el sentido de que ninguno de los miembros del gabinete le planteó directamente la cuestión de los inmigrantes irregulares argentinos. (23/01/04, en “Sin trato preferencial para argentinos”)

¿Qué queda entonces? El subsecretario español anticipó lo que, a su juicio, escuchará aquí Kirchner: una “invitación” a trabajar junto con autoridades locales en pos de una “inmigración ordenada, que permita que la Argentina pueda ofrecer los trabajadores que necesita España”. En los mismos términos que los de cualquier otra procedencia. (...) Planteadas así las cosas, algunas dudas se abrieron anoche sobre el fondo de la agenda presidencial para esta nueva visita, anunciada y confirmada sólo diez días antes de comenzar. (23/01/04, en “Sin trato preferencial para argentinos”)

Fue bien gráfica la sentencia de las asociaciones de residentes argentinos tras conocer la negativa del gobierno español a la regularización que pidió la administración de Néstor Kirchner: “Con esto se van al garete todas las especulaciones de la Cancillería”, dijeron.

(...) “Sabíamos que el reclamo era difícil, por el creciente rigor del gobierno español para aceptar inmigrantes, y lo advertimos. Lo que quisiéramos ver es que, así como el presidente Kirchner proclama firmeza ante el FMI o ante Washington, que también sea firme ahora”, sintetizó Luis Pérez Leira, de Argentinos en el Exterior, ante la consulta de La Nación. (23/01/04, en “Desilusión y malestar de la colonia en España”).

La visita del primer mandatario argentino a tierras españolas en enero de 2004 es excepcionalmente reveladora de tal oscilación -incluido el escepticismo sobre el proceso y la frustración final- con el que el discurso de *La Nación* acompaña a las gestiones presidenciales sobre la emigración argentina. Si la visita de julio de 2003 había sido acompañada por una tibia confianza en sus consecuencias positivas (causada justamente por la inclusión de una temática cara al diario), el tiempo de espera para tales resultados parece ahora haberse agotado. “El planteo no es nuevo”, desmitifica el diario los nuevos intentos; el optimismo calificado de “desmedido” que parece ostentar sólo Kirchner se presenta como el único “factor clave para no abatirse ante el panorama con que se puede encontrar cuando haga el reclamo a las autoridades españolas” (28/01/04). Por añadidura, no deja de mostrar el costado obcecado del Presidente, aun a contramano de hechos que -se presupone- serán los más evidentes:

Si es cierto el axioma según el cual ningún presidente insiste -y menos públicamente- ante otro con algo que sabe que le negarán en la cara, Néstor Kirchner está a punto de lograr algo por lo que aquí muy poco apostaban: el blanqueo de entre 80.000 y 120.000 argentinos que penan en España por falta de documentos. (...) La certeza de resultados que transmitió ayer Kirchner contrastaba con la más optimista de las hipótesis de la mayoría de los dirigentes que trabajan en organizaciones de residentes podrían haber soñado incluso, hasta cinco minutos antes que el Presidente empezara a hablar. (28/01/04)

Ya al día siguiente, encontramos la confirmación de las previsiones del diario: el optimismo de Kirchner había resultado efectivamente desmedido ya que no se logra el acuerdo previsto (“una solución inmediata” para el problema de los irregulares argentinos), sino que “sólo se había logrado acordar la creación de una comisión bilateral entre las cancillerías de ambas naciones” (el destacado es nuestro; 29/01/04). La actividad contrastiva que propone *La Nación* entre lo que enuncia como las expectativas *del gobierno* argentino y los logros obtenidos es constante y demoledora: el gobierno español “tomó el guante... pero le puso paños fríos”, mientras que su par argentino “tropieza con las restricciones” de la ley española, y se encuentra muy “lejos de ese fervor de horas antes ante los argentinos que

reclamaban papeles” (29/01/04) que otrora hiciera al diario comparar al presidente con el actor y estrella de Hollywood Brad Pitt. Encadenamiento que lleva a que el diario titule, ya para el cierre de la visita oficial, que se trató de “una negociación con más dudas que certezas” (30/01/04).

Los lazos históricos entre ambos países ocupan -al igual que en *Clarín*- un lugar a considerar en los discursos de *La Nación* sobre las negociaciones relativas a la emigración de argentinos. Sin embargo, en este diario se los aborda como un elemento contextual e histórico que permite entender y reforzar el alcance de las solicitudes en curso, aunque con un dejo de prudencia y desencanto sobre las efectivas capacidades de presión basadas en tal elemento: la legislación europea vigente ha de ser respetada, más allá de que no vaya de la mano con los intereses patrios.

En efecto, las pretensiones argentinas de obtener un trato privilegiado para los migrantes procedentes de ese país se revelarán infructuosas ya para febrero de 2004, en el umbral de las elecciones generales españolas de marzo de ese año. Se confirma así el desencanto ya anticipado por *La Nación*: “no hay ningún trato especial” para los argentinos en situación documental irregular, en lo que el diario define como un “sorpresivo giro” del gobierno argentino. Éste acepta firmar “un tibio comunicado conjunto” (21/02/04) con su par español, en el que se limita a reafirmar su compromiso con incentivar la emigración que se produzca de acuerdo a las reglas españolas vigentes. El censo de inmigrantes argentinos en la península al que se compromete el gobierno de Kirchner parece poca cosa para paliar esa situación de compatriotas que muchas veces fuera definida como *desesperante*, y aparece identificado incluso como una medida que refrenda el desencanto:

Parecieron más acertados los más escépticos. Los que pensaron que la realidad de la legislación y de sus complejidades podía ser bastante más dura. Y también la dificultad que entraña para el gobierno español acceder al reclamo argentino cuando tiene más de un millón de inmigrantes indocumentados en la península.

Más allá del censo, del esfuerzo y del compromiso de Kirchner, lo que ayer firmaron los dos gobiernos no entusiasmó a las entidades de residentes. (21/02/04)

El proceso de regularización de inmigrantes en España o, en palabras del diario, el “blanqueo de ilegales” (23/08/04) que se anuncia en agosto de 2004 y que se desarrolla finalmente entre febrero y mayo de 2005 por iniciativa del gobierno de Rodríguez Zapatero (remitimos aquí a cuanto explicitado en el punto 1.2 del capítulo anterior, también para recordar la finalmente escasa participación argentina en el mismo) termina siendo la única

vía para obtener los ansiados documentos de trabajo y de residencia. Según *La Nación*, difícilmente podría contemplarse como un logro de las negociaciones entabladas por el gobierno de Néstor Kirchner; así, el diario enuncia que “contrariamente a lo que nuestro gobierno exigía a la anterior administración del Partido Popular (PP), ‘no habrá régimen específico para los argentinos’, sino que los nacionales en condición irregular podrán acogerse al citado plan general” (27/10/04).

Las duras condiciones documentales -y su posterior flexibilización- exigidas por el gobierno español para participar de esa regularización son abordadas en reiteradas oportunidades por este matutino. Destacamos en ese acontecimiento noticioso un elemento discursivo que se revela interesante en su contraste con su inexistencia en las páginas de *Clarín*: la explicitación de esos requisitos se realiza en *La Nación* introduciendo una velada crítica al gobierno kirchnerista -esta vez en boca de las *voces autorizadas* de dirigentes de agrupaciones de argentinos en el exterior- que apuntaba en esta ocasión al incumplimiento en las promesas de mejoras de las reparticiones consulares ubicadas en la península ibérica.

Proponemos para corroborar esta interpretación el siguiente fragmento ilustrativo, en el que destacamos tanto la particular selección de verbos con los que el diario presenta a su fuente (que nos ubican en el campo semántico de la *advertencia* al gobierno), como los fragmentos que se incluyen como citación directa de aquélla:

(...) Así lo indicaron a La Nación fuentes del sector que, sin embargo, *alertaron* que “si el gobierno argentino se queda en palabras y no concreta lo que anuncia para sus emigrantes, es posible que las exigencias del plan queden fuera del alcance de muchos”. Tal fue la *advertencia* de Luis Pérez Leira, de Argentinos en el Exterior, quien, en coincidencia con otros dirigentes, pidió al gobierno de Néstor Kirchner que “*de una vez* facilite los medios técnicos” para que los residentes indocumentados puedan cumplir con las exigencias de la futura normativa.

“*Lo que pedimos no es otra cosa que lo tantas veces prometido*. Esto es: la mejora de los consulados existentes y la apertura de los previstos en Canarias, Andalucía y Valencia porque, de lo contrario y en las actuales condiciones, no habrá argentino que pueda tramitar la documentación que se le exija”, sintetizó el dirigente. [el destacado es nuestro] (24/08/04)

Esta inquietud que expresa *La Nación* no es aislada ni tampoco se circunscribe a las citaciones de una única fuente, sino que se insiste con ella en las sucesivas notas aparecidas a medida que el inicio del proceso de regularización se acercaba: así, en febrero de 2005 “residentes argentinos” (no mejor especificados) “elevaron quejas por ‘la falta de

compromiso y eficacia' en la respuesta de nuestras autoridades y expresaron temor a que eso hiciera peligrar la posibilidad de papeles para muchos"; son connacionales que también "se quejan de que los consulados itinerantes argentinos apenas funcionan" (06/02/05). Incluso, que temen "que los turnos no alcancen" (07/02/05) cuando el diario da cuenta de la reiteración de esa postal que otrora se encontrara en las filas de argentinos ante las representaciones consulares europeas y que ahora los encuentra "formando fila entre sillas y colchones" (07/02/05) a las puertas de los consulados de su propio país.

El lanzamiento y la culminación de este proceso de regularización documental, al que finalmente se presentan menos argentinos de los esperados (en lo que se atribuyó a la exclusión de los trabajadores cuentapropistas o independientes de la posibilidad de acceder al mismo), se construye paulatinamente en el discurso de *La Nación* como una muestra incontrastable del fracaso del gobierno. Fracaso que evidencia su debilidad de gestión en el desarrollo de las negociaciones que él mismo había impulsado, y cuyo resultado el propio diario reconociera como crucial; el resultado es la persistencia de esa irregularidad que, en su excepcionalidad y desolación, nunca debería haberse producido.

La iniciativa sobre esa temática, reconoce *La Nación*, finalmente queda en manos españolas: "La oferta de la administración socialista de José Luis Rodríguez Zapatero es la única posibilidad que quedó para los inmigrantes argentinos, luego de que no prosperó ninguna de las alternativas diplomáticas que ensayó el gobierno de Néstor Kirchner", se afirma el 04/05/05, tras haber trazado un resumen por las propuestas fallidas:

En ese lapso se habló primero de una "matrícula consular"; luego, de un "trato preferencial" para emigrantes argentinos, y se anunciaron al menos dos "comisiones bilaterales de trabajo" sin que se supiera de resultados. También, hace ahora un año, se lanzó el "censo de argentinos en España". (...) El proyecto cerró como un valioso acopio de datos estadísticos, aun no conocido por completo. (07/02/05)

Sostiene este diario que la escasa participación de los argentinos en el proceso de regularización provoca más que algo de zozobra en los representantes argentinos, que no pueden responder a los cuestionamientos que les dirige el propio matutino. Nos encontramos con que a tal fin se emplea nuevamente el recurso de una modalidad interrogativa explícita: "¿Dónde están y qué pasó, entonces, con los otros 60.000 ciudadanos que completan la cifra de no menos de 80.000 argentinos indocumentados que manejó nuestro gobierno?",

interpela explícitamente *La Nación* a las entidades oficiales del país, en su nota “Sorpresa en España por la falta de argentinos en el blanqueo” (07/05/05).

La respuesta que propone el diario asume las perplejidades que encierra la pregunta y las complejidades de una posible respuesta, que se articula en un discurso polifónico en las citas seleccionadas: las fuentes recurrentemente empleadas proponen que las causas deben rastrearse en falencias del propio proceso de blanqueo, mientras que las fuentes del gobierno argentino enuncian que la razón se debe a una reducción del número de indocumentados. La insistencia de *La Nación* en sostener ese número que queda -valga la paráfrasis- *en negro* en las cifras que se asumen como oficiales y válidas (“no menos de 60.000 ciudadanos de nuestro país quedarán fuera de las ventajas de la regularización (...), del otro lado de la puerta de acceso a la integración social plena”; 04/05/05) nos obliga a asumir cuanto enunciado como una crítica sobre una posible pérdida de prioridad en la agenda bilateral argentino-española de la problemática de los *irregulares* argentinos.

### ***1.2.1 Los emigrantes argentinos del 2003-2005: “irregulares” que reclaman***

A diferencia de cuanto hemos reconocido en *Clarín*, en el discurso de *La Nación* no podemos marcar tan claramente la elaboración de un pliegue en la identidad de esos emigrantes argentinos en España o en Italia a partir de la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia argentina. Ello obedece a una simple razón: la identidad de esos migrantes en calidad de sujetos *en condición documental irregular*, atravesados por lo que hemos denominado un componente *trágico* en la propia excepcionalidad de su situación migratoria, se trata de una identificación ya propuesta desde un inicio por *La Nación*.

Tal como hemos mostrado a lo largo de este primer apartado, el emigrante argentino en condición irregular o -para emplear una expresión utilizada por ambos diarios-, el emigrante “sin papeles” es construido en *La Nación* como una identidad migratoria en sí misma, que opera como sinécdoque del total de ese colectivo de emigrantes argentinos, y al que se le adscriben cualidades de imprevisión y de una cierta ligereza en su accionar, que tendrán consecuencias en la elaboración de su propio proyecto migratorio. Éste será no sólo perjudicial para el país (aunque tal valoración no será efectuada por el emigrante debido justamente a esa liviandad con la que encara su salida), sino que, según el diario, también comportará consecuencias individuales negativas. Ellas se encontrarán asociadas fundamentalmente con la dificultad de insertarse en la sociedad de destino debido a la

imposibilidad de contar con la documentación necesaria, llevando a un progresivo estado de agitación y de invisibilidad que *La Nación* presenta como *desesperante* y con escasas posibilidades de ser revertido.

En este punto es que cobra relevancia el recorrido que hemos apenas trazado. La llegada al poder de Néstor Kirchner, si bien no introduce cambios sustanciales en las construcciones identitarias propuestas en el discurso del matutino, nos obliga a reconocer la gravitación política *en y de* esos emigrantes irregulares: al convertirse en objeto de la agenda bilateral (en especial con España) presidencial, y al asumirse como actores políticos que exigen y reclaman acciones concretas al gobierno argentino.

Además, el desplazamiento ya acaecido y el transcurrir temporal desde el nuevo asentamiento también hacen mella en el discurso de *La Nación*, que suaviza el componente didáctico y prescriptivo en su interlocución con el colectivo de los emigrantes. Ahora la mirada progresivamente crítica sobre el accionar del gobierno kirchnerista se cuela en la identidad misma que el diario les propone, definiéndolos como sujetos *movilizados* que reclaman para solicitar mejoras en su situación documental. Sin embargo, sostenemos que este relajamiento de los componentes prescriptivo y didáctico en el discurso del diario no conlleva un cambio en su punto de vista sobre las implicancias de la emigración, sino que estos componentes pasan a un segundo plano, por detrás del énfasis en las negociaciones del gobierno nacional.

El elevado número de inmigrantes en situación irregular sigue siendo un motivo de preocupación para el diario, que se agudiza al presentar estadísticas que dan cuenta del “dudoso mérito” de que “en el último año nuestro país fue el que más ciudadanos indocumentados introdujo en España” (11/07/03), a pesar de que al mismo tiempo se reconocía que la salida de argentinos se encontraba en retroceso. La presencia de argentinos irregulares se enuncia como un “drama” y un “triste fenómeno” (13/07/03), remontándonos a una apreciación subjetiva que vuelve a desnudar aquello ya mostrado en el pasado por este diario: las duras condiciones de vida de esos emigrantes, definidas en la voz de *La Nación* como *críticas* y de las que resulta muy difícil escapar, y que requieren además de la contención brindada por profesionales:

“La fiesta de inauguración [de la Casa Argentina en Barcelona] es un respiro en la penuria que pasa mucha gente que no encontró en España lo que esperaba y que la primera traba que tiene es la falta de papeles para poder trabajar como cualquier otra persona y afrontar sus necesidades”, añadió Arcos.



Él sabe lo que dice: la entidad que preside tuvo que montar grupos especiales de terapias de apoyo para asistir a argentinos damnificados en Cataluña que cayeron en la depresión ante la desesperación provocada por las barreras legales que les impedían lograr un puesto de trabajo. Tales encuentros se organizan todos los jueves y, desde que empezaron, la demanda fue en aumento, según se explicó. (13/07/03)

La situación para muchos de esos argentinos “sin papeles” se enuncia como “de riesgo”, y cercana a una catástrofe impensada para los propios emigrantes: “desnutrición, falta de atención médica y de vivienda” (15/07/03) son algunas de las problemáticas que recupera *La Nación* sobre sus condiciones. Esta descripción dramática se mantendrá incluso hacia el final del período estudiado, con más o menos velados reclamos a las autoridades nacionales para *tomar cartas en el asunto*: así, incluso en marzo de 2004 -en pleno curso de las negociaciones bilaterales- el diario da cuenta de la preocupante situación de la presencia de los “muchos argentinos [que] subsisten hoy en la economía negra y existe el drama de quienes fracasaron y están en situación desesperada, sin posibilidades de regresar *ni políticas de repatriación que los ayuden*” (el destacado es nuestro; 16/03/04).

Esta situación trágica se presenta también en otros conjuntos de notas que, a nivel temático, abordan los rechazos al ingreso de argentinos en los aeropuertos españoles de Madrid y de Barcelona, así como también las detenciones de argentinos “sin papeles” directamente en territorio español. Encontramos en relación a tales acontecimientos posicionamientos discursivos claramente diferenciados entre ambos diarios analizados: si *Clarín* se presentaba como un actor directamente comprometido en la defensa de los derechos de los migrantes argentinos rechazados o en proceso de expulsión, *La Nación* adopta una mayor distancia con esos sujetos, manifestando una mayor empatía en relación a los casos en donde puede reconocer lo arbitrario de la decisión española, o bien donde el diario enuncia como evidente la actuación de esos migrantes conforme a la legislación vigente.

De este modo, *La Nación* es en extremo cuidadosa para presentar la llegada de los argentinos a tierras españolas en tanto motivada por actividades “legales”: visitar a una hija que está por contraer matrimonio, o visitar a una hermana “residente legal en Barcelona” (14/05/05). La denuncia de las exigencias inauditas y el trato riguroso al que son sometidos los migrantes argentinos por parte de las autoridades aeroportuarias peninsulares tienen un lugar en el diario, aunque con una preocupación que lo sustenta: con las negociaciones entre los gobiernos argentino y español clausuradas, y con la regularización de inmigrantes ya finalizada, la problemática de los argentinos en situación irregular ha quedado huérfana.

Proponemos que hechos como estos rechazos hacen que *La Nación* reasuma la voz del recordatorio de tal temática irresuelta, tal como es posible interpretar en notas como “Cinco argentinos, blanco de los nuevos controles en España” (14/05/05) y “España deportó a una pareja de argentinos” (15/07/05). En la primera de ellas encontramos afirmaciones como “El episodio *vuelve a instalar en la agenda bilateral* las dificultades de argentinos que intentan llegar a la península” (el destacado es nuestro) en lo que reconocemos como una admonición lanzada por este matutino ante una clausura que consideraba reprochable.

Las detenciones de argentinos en situación documental irregular, y la apertura de procedimientos de expulsión de los mismos, conforman un acontecimiento noticioso al que el diario le brinda un mayor espacio en este período. Sin embargo, lejos está de fabricar esa especie de *road movie* con la que *Clarín* relatara su labor periodística y su acercamiento a esos argentinos reclusos en centros para inmigrantes (recordemos aquí el relato el primera persona del periodista de ese diario, acercándose en su vehículo al centro de detención) sino que su posicionamiento es otro: más distante para el caso de los argentinos que efectivamente se hallaban en condición irregular, más comprensivo para con quienes estaban tratando de resolver su situación. En ambos casos, atravesado por una constante en sus discursos: la denuncia de la inacción o la impericia del gobierno nacional para resolver tal situación.

Ya sea a través del empleo de citas de actores autorizados (dichos que -vale el contrapunto en este caso- no son referidos en ningún caso por *Clarín*, más allá de tratarse de fuentes institucionales profusamente consultadas y recuperadas por ambos medios), o sin mediación de ningún tipo, *La Nación* ubica este tipo de acontecimientos en la órbita del *fracaso* de las negociaciones bilaterales impulsadas por el gobierno kirchnerista, con un agregado: son los propios emigrantes argentinos los que se construyen ahora como un actor crítico que exige la intervención activa del gobierno. Proponemos a continuación dos fragmentos de la misma nota (“El consulado pidió la liberación de los dos argentinos detenidos”, aparecida el 24/02/04) donde encontramos esas dos voces en modo combinado:

Residentes argentinos estallaron de indignación al conocer la noticia [de la demora del pedido para la liberación de los detenidos]. “*Hay mucha sanata en todo lo que se nos está diciendo*”, señaló Luis Pérez Leira, de Argentinos en el Exterior. “Espero que el ministro (Rafael) Bielsa *reclame ya mismo* a la canciller española la libertad de estas personas y que se una vez se cumpla con lo que se nos promete”, acotó Diego Arcos, del Casal Argentino en Barcelona. [los destacados son nuestros] (24/02/04)

La noticia puso un signo de interrogación en relación con los alcances del compromiso conjunto que anunciaron el canciller Bielsa y su par española, Ana Palacios, de que no habría persecución de argentinos por los 90 días que se fijaron para negociaciones, plazo que vence el 29 de mayo. [los destacados son nuestros] (24/02/04)

Ya para este período, el emigrante argentino que propone *La Nación* comienza a reconocer los riesgos que conlleva el desplazamiento en condición documental irregular: el tiempo transcurrido desde su llegada a destino, con las consecuentes vicisitudes por las que obligadamente debe atravesar en tal proceso, aparecen en el discurso del diario como las causas fundamentales que llevan a que los argentinos busquen regularizar su situación. El sucederse de este tipo de eventos -críticos y ejemplificadores para otros compatriotas que podrían conformar tal colectivo- sucede, según el diario, justamente en el momento en el que esos emigrantes argentinos buscaban acomodarse a la normativa vigente. Así, se insiste en sus páginas en las tramitaciones que éstos estaban llevando a cabo a tal fin, en el momento de ser detenidos por las autoridades españolas: unos viajaban a la Argentina “por trámites vinculados con el blanqueo de su situación” (26/02/04); a otros “sus jefes habían comenzado a tramitar[les] a fines de año pasado la solicitud de empleo” (27/02/04); mientras que otros tenían el documento de residencia en trámite (28/02/04 y 06/05/04).

Tal intencionalidad en normalizar su situación migratoria es lo que -proponemos- se busca destacar en el discurso de *La Nación*, a fines de no caer en contradicciones con ese *dictum* que defendía a rajatabla la emigración regular y de acuerdo a la normativa vigente. Además, es lo que le permite acompañar el reclamo de esos emigrantes que, tal como son presentados en sus páginas, buscan infructuosamente el contacto con las autoridades argentinas para que intervengan en su defensa. Sin embargo, de acuerdo con las enunciaciones del diario tal acción pareciera depender más bien del *azar* y de la *fortuna* que de una programática clara por parte de las autoridades consulares: “Al cierre de esta edición ninguno de los tres había tenido la suerte de que el canciller Bielsa se ocupara personalmente de ellos. De hecho, hasta que se contactaron con *La Nación*, ni siquiera pudieron llamar al consulado” (el destacado es nuestro; 26/02/04).

La desconfianza en las iniciativas oficiales, así, parece teñir las palabras del diario y en consecuencia las de los emigrantes argentinos que son habilitadas en ese discurso. En ese marco, las visitas oficiales y las tratativas del presidente Kirchner se convierten en la evidencia misma de la impotencia oficial; así aparece connotado en notas como “Se

complica la situación de los ilegales”, del 28/02/04, donde encontramos el siguiente testimonio: “Jamás ocurrió algo así [la amenaza de una expulsión] en esta zona, y menos si se tiene en cuenta que el presidente Kirchner estuvo en España hace pocos días’, dijo a La Nación”.

Las denuncias se suceden: una medida como el censo de inmigrantes argentinos en España impulsado por el gobierno nacional ahora suscita “desconfianza” (06/03/04), al revelarse como ineficaz para contener las expulsiones; los argentinos en problemas se ven obligados a movilizarse para ayudarse entre sí, ante la ausencia de iniciativas y presencias oficiales luego de ese fallido consenso político que se intentara a inicios de 2004 (“Fue la propia colectividad argentina en la isla la que se movilizó para ayudar a Jarpa, que hasta anoche no había sido contactado por la embajada, según dijo su esposa”, se denuncia el 06/05/04). Se dota ahora de una nueva cualidad al emigrante argentino que resulta de tales intervenciones discursivas: es un compatriota que al fin de cuentas puede definirse como *abandonado*, como dejado a su suerte por parte de quienes contaron con avisos (como los efectuados por el propio diario *La Nación*) y posibilidades de acción suficientes para remediar la situación crítica en la que aquél se encontraba. Cerramos entonces este apartado con un fragmento excepcionalmente elocuente en tal sentido:

Ciudadanos argentinos indocumentados que residen en Tenerife denunciaron la absoluta indefensión que atraviesan ante el “abandono” del gobierno de nuestro país, al que sin éxito vienen alertando sobre la “ofensiva” de las autoridades españolas para expulsarlos de España. (...) En diálogo con La Nación, varios dirigentes denunciaron que hay un notorio contraste en la actitud que exhibió el gobierno meses atrás, cuando el canciller Rafael Bielsa se interesó personalmente por los dos primeros detenidos en ese centro de internamiento. “Nos prometieron que el viernes estaría en la isla un enviado de la embajada para interesarse por la situación, ahora avisaron que no viene nadie”, dijo Álvaro Jiménez, de esa entidad [Argentinos en el Exterior]. (14/05/04)

### **1.3 El emigrante argentino como actor político e intelectual**

Hemos presentado a lo largo de este párrafo una de las identidades que el diario *La Nación* elabora en relación a los emigrantes argentinos del período. Sin embargo, tal como sucediera en el caso de *Clarín*, la tipología que hemos nombrado como un “conjunto homogéneo y excepcional” resultaría incompleta si no agregamos las identidades que se proponen para esos *argentinos soldados* y para los *argentinos calificados* que nos impone en

diversos momentos la agenda de este diario, y a los que ya hemos definido como actores relevantes en la vida del país. Pasaremos ahora a ocuparnos específicamente de cada uno de ellos.

### ***1.3.1 La opción militar extranjera, una salida del país deslucida y pragmática***

La propuesta ibérica de incorporar argentinos con ascendencia española a las Fuerzas Armadas no pasa inadvertida en las páginas de *La Nación*, mientras que no encontramos en ellas referencias a tal intención por parte del gobierno italiano. Sobre el caso español establecemos una primera apreciación, que emerge del análisis de la totalidad de este conjunto temático: manteniendo el posicionamiento que hemos identificado en *La Nación* sobre los emigrantes argentinos, este diario aborda esa propuesta de modo negativo, criticando veladamente a los emigrantes que deciden emprender tal camino.

Sin embargo, las características que identifican a este *emigrante-soldado* cambian y se complejizan con el desarrollo de dicho acontecimiento noticioso. La serie de notas se abre el 10/04/01, con la inclusión en la tapa del diario del titular “España reclutará aquí soldados profesionales”, destacando en la bajada que se trata de una medida tendiente a revertir la escasez de soldados de la que adolecían las Fuerzas Armadas de ese país. Sin embargo, ya en el primer párrafo de esa nota se despeja cualquier equívoco que tal oferta pudiera acarrear, en relación al argentino que podría aceptarla: se trata de connacionales con nacionalidad española que “tendrán a partir del mes próximo una nueva manera de llegar a España”. Esta calificación marcará el tono de las apreciaciones de *La Nación* a la hora de definir quiénes son los argentinos que se embarcarían en tal propuesta: se trata de potenciales interesados en permanecer como inmigrantes en España, y que emplearían pragmáticamente -y también un tanto inescrupulosamente- la posibilidad de hacerlo a través del ingreso a sus Fuerzas Armadas.

Proponemos que tal actitud adscrita a este grupo particular de emigrantes argentinos recibe una apreciación negativa por parte del diario, siendo más evidente en las primeras notas que conforman este grupo, en las que se explicita el proyecto español. Luego esa crítica se disimula en el momento en el que los argentinos comienzan a incorporarse efectivamente a esas Fuerzas, para reaparecer con nuevos bríos hacia el final de esta serie, en ocasión de las renunciadas de los primeros soldados.

Son varios los indicios discursivos en los que podemos sostener tal afirmación. Nuevamente, mencionamos entre ellos la aparición de la voz institucional del diario en el empleo del discurso directo; en el caso seleccionado, transcribiendo de forma pretendidamente textual la interrogación realizada a un militar español. Allí el diario pregunta: “¿Cómo reaccionaron las Fuerzas Armadas argentinas?” y se transcribe la respuesta del interlocutor: “Ningún problema, como siempre. (...) Nuestra idea es reclutar españoles residentes en la Argentina. Nada más” (10/04/01). Más allá del efecto pretendidamente tranquilizador de esa respuesta, al diario le preocupa otra cuestión: la relevancia que para la acción de las Fuerzas Armadas locales tendría la actitud española de reclutar soldados, que bien distan de ser *única* y *simplemente* españoles. Como podemos ver, esta inquietud surge tempranamente en *La Nación*, mientras que para *Clarín* la encontrábamos recién para el final de la serie temática noticiosa. Sucesivamente, este diario irá desgranando otros aspectos del reclutamiento español: se trata de una iniciativa llevada a cabo ante la escasa vocación militar de los españoles, desalentada por “sueldos magros y posibilidades poco atractivas” (11/04/01) que, paradójicamente, resultan un aliciente más que interesante para los jóvenes argentinos de la crisis.

De este modo, se presentan en forma contradictoria aunque coexistente dos puntos de vista diversos: por un lado, el de las autoridades españolas, en el que *La Nación* enuncia el desinterés ibérico por la opción militar como “números [que] producen vértigo” y ante los cuales esas autoridades reaccionan enérgicamente y toman “el toro por las astas” (11/04/01), emprendiendo una agresiva campaña de leva. Y por otra parte, el punto de vista de la reacción argentina, discurso que presentará posicionamientos diversos.

En efecto, el 14/06/01 se nos dirá que es allí “donde la Argentina pierde”: los recursos económicos que el Estado español está dispuesto a destinar para mantener el número de reservistas de sus Fuerzas Armadas no puede compararse con los planteados por la Argentina, más allá de que la paga ofrecida a los postulantes esté lejos de convencer a un joven español. De acuerdo con *La Nación*, sí resulta un salario apetecible para sus pares argentinos, acuciados por la crisis y dispuestos a abrazar la carrera militar principalmente para escapar de un futuro incierto. Y es de allí donde se desprende la apreciación negativa de este diario, que deriva en una potente identificación sobre quienes toman tal opción: se trata de una acción que a futuro puede develarse perniciosa para las Fuerzas Armadas locales, y que se lleva a cabo por parte de actores en buen grado imprudentes y un tanto displicentes:

Estas alternativas parecen definir que de una u otra forma el reclutamiento español aparecerá en un futuro como un competidor para un “mercado” tradicionalmente cautivo. Por ahora, los uniformados confían en que los postulantes y elegidos por los españoles en esta primera ocasión están más impulsados en ganarse un lugar en la productiva Europa que en optar entre defender la bandera e intereses argentinos o de España. Y esperan que todo se revierta cuando las variantes económicas locales mejoren el escenario nacional. (14/06/01)

Hacia el final del período donde se propone este acontecimiento noticioso, *La Nación* será explícita en la caracterización de quienes deciden dejar el país mediante la herramienta del acceso al sistema militar ibérico: se trata de “jóvenes argentinos que llegaron para incorporarse en el ejército español sin la menor vocación castrense y sólo en busca de un sueldo de 500 dólares que muchos peninsulares consideran ‘indigno’” (25/06/01). Más aún: el diario comparte la indignación española que acarreaba tal actitud, irritación que se potenciaba ante el preocupante contexto de un boicot “antiespañol” lanzado por gremialistas argentinos, y movido por la debacle de la empresa de aviación Aerolíneas Argentinas que para ese entonces contaba con gerenciamiento español. *La Nación*, como decíamos, se suma al rechazo a la hostilidad antiespañola, recuperando titulares e inclusiones noticiosas realizadas por diarios ibéricos<sup>145</sup> ante tales actitudes. Precisamente, es en el marco de tales denuncias entendidas como discursos que conforman las condiciones de producción de las enunciaciones del diario que nos ocupan, donde debemos interpretar este *affaire* castrense de los argentinos y la crítica que despierta:

El último caso publicitado de llegada de argentinos fue el de casi 200 jóvenes que se inscribieron como reclutas en las fuerzas armadas españolas.

La mayoría de los consultados por *La Nación* admitió que no tenía vocación militar y que se había enrolado sólo “por la búsqueda de trabajo, ante la falta de posibilidades” que encontraban en nuestro país (07/07/01).

(...) Cavallo, que revistaba en la policía mediterránea, fue el único que confesó vocación militar. El resto admitió que de una u otra forma estaba allí “para ganarse un lugar, porque en la Argentina las cosas están muy mal”. (19/06/01)

---

<sup>145</sup> Recordamos aquí que son frecuentes las interdiscursividades que en tal sentido propone *La Nación*, recuperando en numerosas ocasiones abordajes realizados por pares españoles. Al respecto no está de más recordar que es este diario mismo quien denuncia explícitamente que los medios son *espejos de la realidad* en la cual es menester observar la propia imagen: “Los medios de comunicación son, de alguna manera, los espejos en que refleja la sociedad en los tiempos que corren. Como tales, no están exentos de imperfecciones. Con esa salvedad, y en la tosquedad de su trazo grueso, es lo que reflejan de nosotros mismos de este lado del océano” (en “La crisis argentina en España”, 04/01/02).

Desde un primer momento y a lo largo de todo el período, *La Nación* reconoce que los argentinos que se proponen responder a este llamado español no lo hacen movidos por la vocación militar sino por la voluntad de emigrar y encontrar mejores horizontes, aunque para ello deban emplear de modo instrumental y pragmático la oportunidad brindada por las Fuerzas Armadas españolas. Constatando esta particularidad semántica con una nota aislada aparecida hacia el final del período (“España recluta más soldados extranjeros”; 04/12/04), podemos corroborar nuestra interpretación: “la respuesta a la convocatoria se podría convertir en un termómetro para medir las perspectivas que los jóvenes atisban en el país”, se afirma ante la decisión española de ampliar el cupo de los soldados provenientes de América Latina.

Sin embargo, realizando incluso este reconocimiento, también sugerimos que éste permanece velado en las ocasiones que para *La Nación* sería embarazosa su evidencia y su mostración. Estos momentos son justamente aquellos en los que se pone en juego el respeto que para este diario merece la institución castrense, así como la reticencia a mostrar en ese *espejo mediático* español (remitimos aquí a la precedente nota al pie de página) la actitud censurable de los argentinos *falsos soldados*.

Proponemos que estas cuestiones son las que llevan a que el diario, en instancias productivas particulares (la llegada de los reclutas a España, la jura de la bandera de ese país) evite identificar como *pragmáticos* o *acomodaticios* a esos argentinos recién llegados, y que por el contrario destaque su supuesto compromiso con la elección militar y con el país que los toma bajo bandera, aunque sin dejar de lado el escepticismo sobre sus verdaderas intenciones y sobre sus proyectos futuros:

“Lo que más voy a extrañar es a mi familia, a mi bandera y a mi patria”, afirma Rosalía Kriwoj. Suena casi paradójico que quien esto afirma probablemente pase en el futuro a defender la enseña de otra nación. Es que Rosalía, junto con su hermana Silvina, integrará el contingente de 300 jóvenes argentinos que se alistó para enrolarse en las fuerzas armadas de España y que partirá la semana próxima en busca de un nuevo futuro. (14/06/01)

En tal sentido es que resulta particularmente interesante el implícito (Ducrot, 1984) que se desliza en un subtítulo y se completa en un fragmento de la nota “Los argentinos que ya reclutó España”, del 14/06/01. Allí, bajo el subtítulo “No es una traición” se describe la incorporación a las Fuerzas Armadas de un joven argentino, permitiéndonos presuponer que tales acciones sí pueden leerse como traiciones; se sobreentiende, además, que el diario



efectuó tal cuestionamiento a ese joven, que responde a su vez cuanto se replica en la nota y que citamos a continuación:

“Lo decidí por la perspectiva de vida, de progreso, porque actualmente la Argentina no la ofrece, sobre todo para los jóvenes: salís de la Facultad con un título y después terminás trabajando en cualquier otra cosa”.

De ningún modo admite que se tome su incorporación a las fuerzas armadas de España como una traición a su tierra natal. “Me voy para mi progreso personal. Mi país, actualmente, no me lo puede dar. Argentino no voy a dejar de ser jamás. A mi patria la voy a seguir queriendo como siempre”. (...)

Para el futuro, una vez completado el período militar, Germán piensa permanecer en España. “De acuerdo con las vivencias y experiencias seguiré la carrera militar si es que me ha ido muy bien, o trabajaré en la especialidad en que me habré formado, que es lo referido a telecomunicaciones”, indicó. (14/06/01).

Esta “traición” que, desliza *La Nación*, habría ocurrido con la opción por el ingreso a la carrera militar en España y no en el propio país, vuelve a aparecer bajo la forma de la figura retórica de la *paradoja*, es decir, la unión de ideas opuestas y contradictorias, en un único juicio: aquí, el ultraje a la propia Patria y a la historia nacional. Citamos:

Un día antes de que la Argentina celebrara la independencia de España y de cualquier otra nación, 44 jóvenes de nuestro país juraron ayer “fidelidad hasta dar la vida a la bandera española y respeto y obediencia a la figura de Su Majestad, el rey.” (09/07/01)

Nuevamente, para este matutino es claro el vínculo entre el ingreso a las Fuerzas Armadas españolas y la voluntad de dejar el país como emigrante. El diario, entonces, elabora como un “drama” acontecimientos como la jura de lealtad a una bandera distinta a la argentina; subjetivema que, por añadidura, exige una cierta actuación desmesurada, tal como se enuncia en la volanta del 19/06/01 “El *drama de la inmigración*: jóvenes de nuestro país *prefieren enrolarse* en las fuerzas armadas españolas” (los destacados son nuestros). Tal simulacro exige ser disfrazado con una pretendida vocación o una supuesta lealtad, o con la apelación a lazos familiares hasta entonces soterrados:

- ¿Cuál es tu patria?, le preguntó un periodista español.
- España, por supuesto. Yo ya elegí. Y antes era mi Madre Patria, así me enseñaron- contestó la joven.
- Micrófono en mano, el colega ibérico partió raudo a hacerle la misma pregunta a otro aspirante.
- ¿Te costará jurar la bandera española?, fue la pregunta de otro.
- No. ¿Por qué iba a costarme?- contestó Cecilia, a quien la espera una unidad de la fuerza aérea en Zaragoza. (19/06/01)

Casi todos hablaron de su familia. Abuelos, abuelas, madres, padres, tíos, legiones de primos españoles. “Los míos vienen de Galicia y pese a que es mi primera vez en España, siento como si ya conociera, por todo lo que escuché de chico”, dijo Gonzalo, un cordobés que se trajo su estuche de cuero labrado para portar dos termos de mate. (19/06/01)

Artimaña que, finalmente, se devela con las primeras renunciadas de los argentinos. Recordemos en este punto que *Clarín*, si bien no alienta tal acción, la minimiza encuadrándola en el marco de lo previsible para tal contexto. Por el contrario, para *La Nación* significa corroborar cuanto propuesto acerca de las características de esos jóvenes *supuestos soldados*: se trata en realidad de potenciales emigrantes, en extremo pragmáticos y poco escrupulosos con la institución castrense, que no dudan en exteriorizar su falta de vocación militar y que, además, comienzan a ser mal evaluados por la prensa española:

Salvo excepciones, la mayoría de los consultados por *La Nación* admitió ese día no tener la más mínima vocación castrense y, sin medias tintas, reconoció que la convocatoria militar los atrajo como una forma de emigrar a España con trabajos y sueldo mínimo garantizado. (02/07/01)

Nos propone el diario que esta situación es recibida con azoramiento en España, cuyas Fuerzas Armadas se muestran “inquietas” y “decepcionadas” con las bajas de los argentinos (04/07/01). Por el lado argentino, la situación que enuncia *La Nación* no parece mucho más alentadora, aunque en cierto modo se suma desde otro lugar al desencanto militar; es así como pocos días después, el 06/07/01, se incluye un recuadro donde se repone la demanda que algunos ciudadanos argentinos entablaron contra el Estado español y contra funcionarios locales por “‘conducir’ a jóvenes de la Argentina a ‘enrolarse en un ejército extranjero’”. Para marcar el contrapunto, destacamos que *Clarín* no incluirá en sus páginas tal acontecimiento.

### ***1.3.2 La emigración de científicos e intelectuales: el empobrecimiento de un país***

Las noticias de la salida del país por parte de argentinos con elevada calificación académica son propuestas por *La Nación* a lo largo de todo el período 2001-2005 manteniendo una destacada importancia temática y una continuidad argumental, tal como se evidencia en el recurso de las *series* temáticas y cronológicas de artículos, que aquí aparecen con fecha 10/03/03 (“La riqueza que se pierde - Nota I de II”) y 11/03/03 (“Entre el exilio y el

fantasma de la frustración - Nota II y última”). Justamente, destacamos la presencia de un gran eje conector que atraviesa ese completo arco temporal: el énfasis y la valoración del *regreso* de los científicos radicados en el exterior, ante la consideración de que el drenaje o la “hemorragia de materia gris” (20/10/03) provoca daños irreparables para el futuro de la nación.

Para este diario, la crisis de 2001 y la posterior llegada al gobierno de Néstor Kirchner no parecen configurar particulares condiciones de producción que modifiquen las identidades propuestas para este colectivo, más allá de la obligada referencia al lanzamiento del Programa Raíces en octubre de 2003. En este sentido, que científicos y académicos argentinos opten por otros destinos se enuncia en *La Nación* como una acción indeseada e indeseable, aunque muchas veces justificada por las condiciones del país de origen. Justamente, la indicación de la *burocracia* y las *políticas* científicas argentinas como factores expulsores es recurrente; a modo de ejemplo, mencionamos el titular “La burocracia invita a la fuga de cerebros” (02/03/01), donde este tópico, además, se refuerza en el cuerpo de la nota, incluyéndose con la modalidad de entrevista directa:

- ¿Es indispensable irse del país para obtener gratificaciones profesionales o económicas?
- Algunos sistemas hacen uso del sentido común, son prácticos y obtienen importantes beneficios a raíz de ello. Te dan lo que necesitás, estás contento y rendís en lo tuyo. Otros, en cambio, complican las cosas para beneficiar al funcionario de turno, que no ve más allá de sus propios intereses. (...)
- ¿En qué condiciones le gustaría trabajar en la Argentina?
- Me gustaría trabajar en lo mío y no perder tiempo en cuestiones burocráticas y políticas. Me gustaría tener mi grupo de investigación, ofrecerles a mis estudiantes un ambiente agradable de trabajo y contribuir a la creación de un sistema científico organizado. Me gustaría tener un sueldo digno y, ya que estamos enumerando deseos, me encantaría que los cargos políticos fueran ad honórem, ya que así las cosas se solucionarían mucho más rápido que lo que uno imagina. (02/03/01)

La *juventud* de este colectivo altamente capacitado aparece como una característica recurrente, y se asocia a ese fenómeno negativo para la vida del país como sería la emigración calificada. Ya hemos reconocido esta particularidad etaria en tanto identificador de una emigración de corte más bien homogéneo (remitimos aquí al parágrafo 1.1); aunque manifiesta aquí nuevas valencias. Se trata ahora de una migración cuantiosa (reaparecen aquí los subjetivemas del *aluvión* o la *legión* de partidas), que implicaría la pérdida de “toda

una generación de recambio de la ciencia argentina” (08/01/03), conformando un panorama que se califica como “preocupante” (08/01/03) para el futuro de la ciencia nacional.

Notamos aquí una particularidad propia del tratamiento noticioso de este diario, que influirá a la hora de delimitar las características identitarias asociadas a este colectivo. Si en *Clarín* eran frecuentes las elaboraciones de situaciones arquetípicas que llevaban a los científicos a dejar el país, enfatizando en ellas la inclusión de testimonios de los propios actores y el relato de las penurias cotidianas que atravesaban en sus respectivos lugares de trabajo, en *La Nación* el acento está puesto por sobre todo en los recursos -económicos e intelectuales- que el país pierde dejando ir a sus intelectuales. Está claro, sin embargo, que las dificultades inherentes al desarrollo de la labor científica en la Argentina también aparecen en estos discursos (mencionamos como ejemplo los casos de los que se da cuenta en la nota “Cada vez emigran más científicos”; 08/01/03), aunque de modo funcional a la elaboración de ese precepto mediante el cual se insta a desarrollar las condiciones necesarias para que esos científicos no deban tomar la decisión de partir o, en el caso de que lo hayan hecho, que encuentren las condiciones apropiadas para *regresar*.

El interjuego entre las variables personal y colectiva en la emigración de científicos, así como el mayor peso que el diario asigna a la segunda -y que justifica la inclusión de una cita del filósofo francés Henri Saint-Simon para ilustrar que con esas partidas “la nación se convertiría en un cuerpo sin alma” (08/01/03)- aparecen con claridad en este corpus. Proponemos el análisis de dos ejemplos significativos: el primero pertenece al recuadro “Inteligencia y corazón” de la nota del 08/01/03, y el segundo, a la nota “Preocupa a la ciencia la fuga de cerebros”, del 20/10/03, donde se brinda el testimonio de dos científicos emigrados:

(...) Tras cada una de las luminarias argentinas que brillan en el firmamento de los notables del mundo, vemos a una familia desmembrada, a hermanos que no vuelven a verse durante años y abuelos que no conocen a sus nietos.

Pero si en la moneda de la emoción individual el precio de la emigración es altísimo, el que paga el país por la sangría de jóvenes brillantes que eligen irse en busca de nuevos horizontes es monumental. Tanto -subraya el trabajo “El talento que se pierde”, del grupo Redes- , que compromete nuestras posibilidades de desarrollo, particularmente en momentos en el que el conocimiento es considerado la llave maestra de la riqueza de las naciones. (08/01/03)

(...) “Perdimos muchas cosas: nuestra identidad, nuestros afectos, pero con humildad pienso que la Argentina está perdiendo mucho más. Nosotros no sólo somos cuatro,

somos muchos, miles, y si no hay una respuesta adecuada en el tiempo adecuado, revertir la situación actual no será imposible, pero sí más difícil.” (20/10/03)

En este sentido, notamos un leve matiz que diferencia el posicionamiento de *La Nación* en relación a este grupo de emigrantes: ellos, que forman parte de la élite intelectual y científica del país, no aparecen como los directos responsables de emprender la salida emigratoria, sino que en cierto modo son compelidos -y justificados- por las precarias condiciones laborales que deben sufrir en sus laboratorios, universidades y otras instituciones estatales donde desarrollan su trabajo, como ser el Conicet. Asimismo, el diario reconoce el influjo de un modelo global de producción del conocimiento como configuración ineludible para pensar la labor científica: “Toda la gente que tenemos nosotros está globalizada. Se la llevan”, se cita el 08/01/03; por su parte, el 22/04/01 tal afirmación se enuncia casi retóricamente, mediante el empleo de una modalidad interrogativa: “¿la Argentina tendrá como destino, en la división de roles internacionales, formar universitarios y luego exportarlos sin compensación; ser una especie de cría de invernada de talento?” Es que para *La Nación* la respuesta es clara: la Argentina se ha venido resignando a ocupar un lugar intermedio: la formación de recursos capacitados que son *cooptados* por naciones más desarrolladas.

El componente descriptivo es evidente: “mientras la Argentina *regala* [el destacado es del diario] el esfuerzo invertido en la formación de científicos, hay países que los reciben con los brazos abiertos”, se evalúa el 08/01/03. Así, se define “un drama social y también económico” (20/10/03) sobre el que el diario busca llamar la atención, interpelando directamente a las autoridades nacionales a fines de que se dispongan medidas destinadas a evitar la partida y a garantizar el retorno: fundamentalmente, el pedido es por la creación de “puestos de trabajo adecuadamente remunerados para los jóvenes investigadores y tecnólogos” (20/10/03), por la instauración de entornos laborales modernos y dinámicos, y para garantizar mejoras estructurales en el funcionamiento del sistema científico nacional.

Los primeros esfuerzos del nuevo gobierno argentino en tal dirección, como el lanzamiento del programa Raíces (recordemos que se trata de una política estatal tendiente a la creación de redes entre científicos argentinos residentes en el exterior, así como de ayudas e incentivos económicos y laborales para el regreso a la Argentina) son presentados con tibieza por parte de *La Nación*, que elabora la novedad en un espacio reducido, de menos de un cuarto de página, y con escasas valoraciones al respecto. Hallamos además una muestra

de esa distancia y ese desapego hacia tal iniciativa estatal en un elemento más bien de estilo: el diario opta por explicar los alcances y los objetivos de ese programa a través de la inclusión de una nota de opinión directamente firmada por un funcionario del Estado nacional, a cargo de dicha iniciativa, sin verse así obligado a incluirla como fuente noticiosa.

Si hay una característica identitaria destacable para este grupo de emigrantes argentinos es sin dudas su *voluntad de regresar* al país, la cual es objeto de elogio por parte de *La Nación*. Idéntico aplauso reciben quienes directamente optan por permanecer en el país a pesar de las tentadoras ofertas que llegan desde el extranjero, optando por “ofrecer lo que saben a su gente y al país que los formó” (03/03/02), o que reconocen humildemente su compromiso: “Fuimos formados acá y es justo que volquemos nuestros conocimientos en el país”, se cita el 08/05/05.

Esa intención de regresar aparece referida en diversas oportunidades: “Muchos científicos jóvenes desean volver al país a trabajar”; “Los investigadores jóvenes que quieren volver al país” (10/03/03); “Investigadores jóvenes: desean volver, pero reclaman más apoyo a la ciencia” (11/03/03); “Los que deciden volver” (08/05/05). Ese *deseo*, sin embargo, no se asocia a una acción irracional; funge como motivo válido para emprender un retorno y encontrar condiciones laborales y de inserción que -se sabe, y lo sabe también el diario- no serán las más fáciles. *La Nación*, precisamente, aleja tal retorno de un impulso visceral, sino que lo vincula con una reflexión y con un supuesto compromiso moral con el sistema educativo y científico del país realizada por el emigrado, y que el diario comparte. Se trata de un regreso que se reconoce como un aporte para el desarrollo nacional, a pesar de las dificultades previsibles, y en el marco de una gran y lógica incertidumbre:

“Quiero humildemente participar en el desarrollo futuro de la ciencia de mi país y aportar a la cultura en la Argentina”, afirma Julián Petrulevicius, entomólogo (estudio de los insectos) de la Universidad de La Plata, que ahora trabaja en el Museo de Historia Natural de París. Pero, pensando en otros jóvenes científicos que eligen irse, agrega: “Estamos ante una catástrofe silenciosa. Es fundamental que nos demos cuenta de lo que está pasando y meditemos qué país queremos para el futuro.” (10/03/03).

El 29 de este mes, Soler-Illia, su mujer, una hija y un gato iniciarán la vuelta a la Argentina después de cuatro años en Francia para completar su posgrado. Seguramente igual que muchos, Soler-Illia vuelve colmado de planes... pero inquieto por el temor de no poder realizarlos.

Como él, decenas de jóvenes científicos argentinos que ofrecen el tesoro más preciado del momento -materia gris- se debaten entre las tentaciones del exilio y el fantasma de la frustración. Resta saber si el país está preparado para aprovechar sus capacidades.

“(…) A partir de lo que sabemos hacer, podemos desarrollar sensores, descontaminantes, pilas solares, nuevos remedios, lupas ultraprecisas; los futuros materiales electrónicos y medios magnéticos se harán así. Hay muy pocos grupos en el mundo capaces de hacer esto. Nuestro desafío es que uno de estos grupos de avanzada sea argentino. Tuve cuatro ofrecimientos de trabajo de distintas universidades y empresas. Pero vuelvo. Vuelvo porque me gusta mi país, porque creo que las cosas pueden cambiar y que nuestra generación puede hacer la diferencia.” (11/03/03)

Como referíamos, *La Nación* no desconoce que ese retorno puede ser “una tarea agri dulce” (08/05/05). Si bien para el final del período el diario destaca tibiamente la influencia de las iniciativas estatales en el regreso, el peligro de la frustración acecha ante las trabas administrativas y burocráticas que pueden encontrarse en, por ejemplo, la asignación de cargos en las universidades, o las limitaciones de infraestructura y equipamiento. Sin embargo, es justamente ese *compromiso moral* con su país que identifica a esos sujetos el que los guía a pesar de las adversidades, y que los convierte para *La Nación* en merecedores de estima.

## **2. El emigrante como heredero de lazos familiares e históricos: buscando la distancia**

El colectivo de *emigrantes argentinos* construido en las páginas de *La Nación* es identificado también con el empleo de una dimensión atravesada por los vínculos familiares y los lazos históricos. Sin embargo, se proponen para ella características distintas a las oportunamente reconocidas para *Clarín*, y que se relacionan principalmente con ese aspecto genérico del discurso del primer matutino que hemos nombrado como un *componente prescriptivo* en relación a las consideraciones efectuadas sobre la salida del país.

Al respecto cabe marcar una primera diferencia: si para el caso de los lazos históricos entre la Argentina y España e Italia la presencia de acuerdos migratorios previos es mencionada por el diario como elemento contextual obligado a la hora de presentar las modificaciones de las legislaciones migratorias de los países europeos, distinto es el caso para la inclusión del eje de los lazos entre los emigrantes y sus antepasados venidos de ultramar. Como recordamos, en *Clarín* la elaboración de este último la encontrábamos asociada a ciertos

espacios temáticos presentes en el diario: los rechazos de argentinos en el aeropuerto español de Barajas, y los trámites administrativos realizados por los argentinos en los consulados españoles e italianos para obtener la ciudadanía o el pasaporte de esos países. Sin embargo, en *La Nación* la situación es muy distinta.

Para el primer caso, podemos dar cuenta de una total ausencia de esta dimensión en las notas sobre las *inadmisiones* de los argentinos en Barajas, temática aparecida desde la segunda mitad de 2002, especialmente en octubre. En esas notas, tal como hemos presentado en el primer párrafo de este capítulo, el énfasis recae por el contrario en la situación documental irregular de los argentinos que buscan ingresar a España, justificando de algún modo esos rechazos. La ausencia de tal dimensión no puede dejar de ser llamativa; más aún si reconocemos que para *Clarín* aparece prácticamente como el lugar argumentativo principal a partir del cual se organiza la supuesta legitimidad del ingreso de los argentinos a tierra española, en base a una *deuda histórica* establecida entre ambos países. Por ende, sostenemos que en *La Nación* tal omisión no es casual, operando por el contrario en el establecimiento de una construcción discursiva que se reconfirma aquí: un posicionamiento de claro desaliento hacia la emigración de argentinos, no amparada siquiera por un débito ancestral a reparar.

A nivel temático, tal dimensión aparece fundamentalmente en las notas de este diario referidas al gran número de argentinos que buscaban acceder a la ciudadanía o a los pasaportes españoles e italianos en las reparticiones consulares, aunque también en el tratamiento noticioso de los programas de ayuda económica que -principalmente desde Italia- se lanzan para colaborar con la Argentina. En su elaboración encontramos una característica regular: la mención de los lazos familiares entre los emigrantes y sus antepasados europeos se realiza de modo pretendidamente neutral, eliminando o minimizando en ella el componente trágico que encontrábamos en los discursos de *Clarín*. Proponemos a modo de ejemplo el siguiente fragmento:

De Italia y de España recibió la Argentina masivas oleadas inmigratorias desde mediados del siglo XIX hasta la mitad del XX. Hoy el fenómeno se ha revertido y los descendientes de españoles e italianos, *muchos de ellos segunda generación de argentinos*, [el destacado es nuestro] emigran a esos países huyendo del desempleo, que afecta al 14,7% de la población activa. También, de la sombra aplastante de la recesión que se cierne sobre eventuales emprendimientos e iniciativas.



(...) La tendencia se vuelve palpable en las largas filas que se forman fuera de los consulados desde la madrugada para realizar los trámites que les permitan emigrar al país donde han decidido probar suerte, como lo hicieron otrora sus ancestros. (19/05/01)

Estos extractos forman parte de un recuadro que se titula sugestivamente “El regreso a la tierra de donde vino el abuelo”, al interior de la nota “El consulado de Italia está desbordado”. Allí, además, se enuncia que “no queremos despoblar la Argentina” (19/05/01), recuperando ese énfasis en que se trata de *argentinos* quienes estarían buscando partir, más allá de la otra ciudadanía consignada en un pasaporte extranjero.

Al mismo tiempo, el eje de los lazos históricos entre los distintos países involucrados se elabora manteniendo modalidades afectivas más evidentes, en enunciados donde se abordan las acciones emprendidas para paliar las difíciles condiciones por las que atravesaban los residentes en la Argentina. Sin embargo, reconocemos allí una característica a destacar: se lo hace incluyendo el sobreentendido de que se trata de personas que *no dejarán* el país.

Hemos mencionado más arriba que en la inclusión discursiva de una tradición migratoria familiar se proponen evaluaciones valorativas que buscan una pretendida neutralidad, una carga de subjetividad baja (Adelstein, 1996) o, directamente, posicionamientos negativos. Sobre este último punto nos interesa ser explícitos: lo censurable de estos lazos familiares, para *La Nación*, no reside en su existencia en sí misma (innegable, en base a la historia migratoria del país) sino en su empleo instrumental por parte de los emigrantes, movidos por la “compulsión” (03/03/02) a dejar la Argentina, y que puede contradecir los mandatos de esa trayectoria familiar. Ilustramos con un ejemplo en extremo gráfico:

Quizá dentro de algunos meses los pocos operadores turísticos que quedan en pie incluyan en los tours de la ciudad un fenómeno que hoy es parte de la postal porteña: las colas de argentinos frente a las embajadas.

Ellos buscan, dicen, un lugar donde volver a empezar, que no es otra cosa que intentar renacer en aquellos países que sus antepasados abandonaron por algunos de los azotes de la humanidad, como la guerra y el hambre, y que en general no quieren recordar.

De ahí que muchos -seguramente miles- hayan desempolvado la memoria del abuelo español, la abuela italiana o el bisabuelo inglés para probar suerte. Y tanta es la compulsión por dejar atrás la crisis, que prueban suerte en todos lados y hasta desoyen a sus familiares que no quieren escuchar hablar del país de origen donde tanto sufrieron. (03/03/02)

La recuperación de la ciudadanía de los antepasados no se elabora aquí como un completamiento de ese proyecto migratorio ancestral *a la inversa*, donde el emigrante

recupera esa historia y es validado por ella para emprender el viaje hacia un lugar originario. Muy por el contrario, hacerlo conlleva reabrir viejas heridas y momentos traumáticos que en muchos casos esos familiares no querrían rememorar. Empezar ese camino, entonces, no sólo se asocia en estos discursos con una cierta abdicación (se vuelve al lugar cuya miseria o cuyas guerras expulsaron a los abuelos y a los padres), sino que conlleva el peligro de *repetir* situaciones muy difíciles para esos antepasados: los conflictos en el arraigo y, por sobre todo, la nostalgia por el terruño. Así se expresa en el siguiente fragmento extraído de “Cuando emigrar es recurrir al ‘plan B’” (03/02/02):

María del Carmen Campos está en la fila del consulado de España para sacar su pasaporte comunitario, aunque todavía no se decide a irse. “Todavía tengo trabajo. Me gustaría que mi hija creciera en un lugar con futuro y seguro”, aclara. El año último la asaltaron dos veces y tomaron como rehenes a su marido y a su hija, de dos años. Lo único que retiene a esta bioquímica de 37 años es el dolor del exilio. “Toda mi vida escuché cómo mis padres, que son de Galicia, sólo hablaban de España. Viví su destierro; por eso me duele irme”, comenta. (03/02/02)

El temor al desarraigo, además, replica situaciones prototípicas de la tradición inmigratoria de ultramar que perduran en los relatos familiares como el sacrificio y la (momentánea) separación, y que permiten que *La Nación* las proponga incluso para sujetos que no necesariamente las vivieran. Sostenemos que se trata de relatos que forman parte de ese *modus* de alerta fabricado por el diario sobre la partida y sobre el extrañamiento; tal es el caso de ese emigrante del que se relata su historia en “Demanda sostenida para irse a Italia” (08/01/02): un hombre proveniente de Tucumán y que ya tuvo que dejar a su provincia natal para trasladarse a Buenos Aires y luego partir, o ese otro que se embarcará rumbo a Italia dejando a su mujer y a su hija, en un doloroso desprendimiento de su familia:

Hay tristeza y quejas por el desarraigo, que para muchos no sería por primera vez. “Soy de Tucumán, me vine porque allá las cosas estaban mal. Ya aprendí”. Juan Carlos Collavino quiere obtener la ciudadanía para que les sirva a sus hijas, de 15 y 17 años. “Nunca pensé que me iba a pasar esto; me voy solo, mi mujer tiene trabajo acá”, cuenta un técnico químico de ojos claros y mirada húmeda. (08/01/02)

Si la historia de las migraciones familiares brinda el modelo a partir del cual “duele irse” por la nostalgia que se asocia a priori a un nuevo asentamiento, existe otro modo de apropiación de esa historia en lo que hemos identificado como la *juvenilia* emigratoria. La reelaboración de los vínculos con la migración propuestos por el pasado de padres y abuelos

se incluye en el propio proyecto emigratorio también de una forma que *La Nación* presenta como más desapegada e instrumental, al ser llevado a cabo por esos jóvenes impulsivos e irreflexivos que hemos abordado a lo largo de este capítulo.

En ese marco, las historias de vida y los testimonios de los *jóvenes* emigrantes son recuperados por el diario para reforzar tanto la ausencia de afectividad con su propia historia como la utilización pragmática de la misma, tal como aparece crudamente retratado en el extracto citado más arriba: la ofuscación por partir obliga a los ancianos inmigrantes europeos a recordar eventos de su tierra natal que hubieran preferido olvidar.

Así, esa especie de ligereza aparece enunciada de modo ejemplar en el caso de un joven de 18 años haciendo fila en la puerta del consulado italiano para obtener su pasaporte, para el que el diario destaca que “usa anteojos negros”. Detalle banal, podríamos objetar, de no ser por la continuación del párrafo: “Cuando se los quita aparecen sus ojos cansados. ‘Estoy de despedida en despedida’, se entusiasma” (03/02/02), disfrazando de fiesta un evento que para el diario es más bien dramático. Si bien *La Nación* cita que en la Argentina el joven tuvo “malas experiencias”, al parecer relacionadas con el ámbito educativo, éstas no aparecen detalladas. La imagen despreocupada y festiva del joven, por el contrario, contrasta con la actitud aprensiva de la madre que lo acompaña, y que afirma: “Lo apoyé por toda la sensación de abandono que me da este país, que me echa a mis hijos”.

Si bien así es como se conforma en *La Nación* la construcción preponderante en relación a la apropiación que la juventud realiza de su historia familiar, no se trata de la única posibilidad que hemos podido recuperar. En efecto, encontramos también representación de jóvenes que se manifiestan preocupados por la situación crítica que atraviesa el país, que podría impulsar su emigración hacia la tierra de sus antepasados, o a esa Europa cuyas puertas se abrirían con la obtención de la ciudadanía de alguno de sus países. Sin embargo, estos jóvenes que deciden tramitar esa documentación como una especie de resguardo o de garantía *aún no han decidido la partida*; proponemos que es por ello que su caso es presentado por *La Nación*, ya que no representa -todavía- un caso de salida desesperada del país.

Así lo reconocemos, por ejemplo, en el siguiente fragmento perteneciente a la nota “Filas interminables en los consulados”, aparecida el 08/01/02:

Pilar Busto, que llegó antes de las 17 de anteayer, estaba preparada para enfrentar la larga noche. Cargó una cómoda reposera y un abrigo para cuando bajara el sol. “Tengo 24 años y estudio Psicología. No tengo ganas de irme de la Argentina, pero voy a tener

que hacerlo si no puedo trabajar en lo que sé hacer”, razonó. Durante algunas horas de la tarde, los padres y abuelos de Pilar se turnaron para cuidarle su primer puesto. (08/01/02)

Encontramos en este microrrelato un elemento en común con aquél que ya presentamos sobre el joven con los anteojos negros: en ambos casos, es una figura parental (los padres, los abuelos) quienes son partícipes e impulsores necesarios de la posible salida del país, ya sea apoyando tal decisión o colaborando en las gestiones necesarias. Tales gestiones, además, se realizan en pos de una actividad que *La Nación* considera respetable: la formación académica. No es casual que tanto la selección de los testimonios como la descripción del apoyo de los padres a ese proyecto juvenil se realicen sobre la declaración expresa de un proyecto personal de formación académica; así lo podemos observar también en el “caso agridulce” de la abuela mencionada en “Sortean turnos para sacar el pasaporte” (28/02/02), que participa en el sorteo de números para obtener tal documentación en representación de las hijas y de las nietas, que pretenden realizar estudios superiores en Europa.

De estos ejemplos se desprende una nueva constante, que corroboramos en diversas notas aparecidas en este diario: los testimonios que *La Nación* recopila sobre esos argentinos en las filas frente a los consulados no podrían enmarcarse en esa *desesperación* con la que el diario *Clarín* calificara a quienes buscaban irse. Por el contrario, se trata de potenciales emigrantes con un programa definido y -fundamentalmente- con vínculos con el lugar de destino elegido, ya sea familiares o laborales. Tal es el caso, por ejemplo, del español Enrique, llegado a la Argentina a los nueve años y que ahora planeaba partir con su familia (esposa, dos hijos y tres nietos) hacia Alicante, “donde tienen familiares. ‘Allá hay empleo para quien quiera trabajar’, aseguró Enrique” (08/01/02); o el de Esperanza Tinoco, española ella, que solicita un traslado en su trabajo a la ciudad de Málaga; o incluso Mónica Mancini, arquitecta, que planea trasladarse a Roma tras haber establecido allí contactos laborales, y encontrándose en proceso de “rescatar los papeles de mi abuelo, que es italiano” (08/02/02) para alistar la partida.

Cuando esta previsión no sucede, cuando el viaje se asocia a la desesperación y a la acción improvisada, *La Nación* lo vincula justamente a elementos que presenta como del orden de *lo impulsivo, lo irracional*, que -una vez más- coadyuvan a construir esa imagen de la emigración como un acto censurable:

Ayer, como sucedió varias veces en las últimas dos semanas, hubo incidentes que requirieron la intervención policial. Mariel, de 34 años, estaba cerca de la puerta cuando vio a una mujer que se hizo la distraída y quiso *colarse*. Ella le indicó dónde estaba el final de la cola, pero la destinataria del mensaje reaccionó enfurecida y le rasguñó la cara.

Mariel no quiso hacer la denuncia: “Después de tantas horas no me voy a ir. Realmente necesito el pasaporte para poder viajar. Soy contadora, administradora de empresas, tengo un posgrado y no consigo trabajo. Amo a mi país, pero debo buscar lo que merezco, aun en otro lugar.” (08/01/02)

Podemos identificar otro eje temático en el cual se despliega claramente la dimensión de los lazos históricos entre los sistemas migratorios interoceánicos que hemos identificado en este trabajo: el de las iniciativas de ayuda económica y de otro tipo que se lanzan, principalmente desde Italia, para colaborar con la Argentina. A nivel discursivo, podemos dar cuenta allí de una particularidad muy interesante: *La Nación* construye una mayor cercanía afectiva con las acciones italianas que la que elabora en relación a las españolas, y que va más allá de una posible incidencia de los núcleos temáticos que involucran más intensamente a un país que a otro (recordemos, por ejemplo, que España aparece como actor privilegiado en acontecimientos noticiosos como aquellos relativos al endurecimiento de las leyes inmigratorias).

Así, encontramos la utilización profusa de subjetivemas y gentilicios que dan cuenta de una indudable cercanía entre italianos y argentinos: “Crece la solidaridad italiana para ayudar a los ‘hermanos’ de la Argentina en tiempos de crisis” (28/02/02); “Italia recibirá a más ítalo-argentinos” (20/01/02): “Una nueva iniciativa en favor de los hermanos argentinos en crisis fue presentada ayer por la conferencia de gobernadores de las regiones italianas” (09/03/02). Más allá de que muchas de esas ayudas están destinadas a argentinos que son a su vez descendientes de italianos, la afinidad que plantea el diario no se restringe a este elemento genealógico; por el contrario, nos reconduce a ese reconocimiento de los lazos históricos que vincularan ambas naciones, que se enuncia en términos de *gratitud* y de *respeto*:

Algunos de ellos tienen familiares en la Argentina. A otros, simplemente, los une un sentimiento de solidaridad con el país y la necesidad de retribuir lo que en una época recibieron de sus ancestros al llegar al puerto de Buenos Aires. Por uno u otro motivo, lo cierto es que ya son seis las provincias italianas las que han tendido una ayuda económica a la Argentina para paliar la crisis y se espera que otras cuatro regiones sigan sumando colaboración. (03/03/02)

Más allá del beneplácito de *La Nación* respecto a ese vínculo histórico que subyace a las acciones italianas, proponemos que para este diario esa aprobación también se vincula con un reconocimiento de la intencionalidad de los actores institucionales italianos de *no promover la emigración* de argentinos; interés que, como ya hemos visto, es nodal para este diario. En efecto, en los discursos de este matutino podemos establecer una finísima distinción: para *La Nación* la calificación positiva respecto a la existencia de lazos históricos entre Italia y la Argentina se realiza al enmarcarse en una propuesta que -tal como se enuncia- no busca promover la salida del país de argentinos con ascendencia italiana, sino que se propone más bien contribuir a mejorar su condición *en su lugar de origen*. Así lo identificamos, por ejemplo, en el recuadro “En Italia crece la solidaridad ante la crisis” (28/02/02), donde se alaban las acciones solidarias destinadas a ayudar a los “inmigrantes de ese origen [sicilianos] que viven en nuestro país”, o como es destacado en la nota “Italia envió ayuda por seis millones de dólares”, aparecida el 03/03/02, y en “Dos regiones italianas ayudan con dinero a sus descendientes”, del 02/02/04:

Los aportes están dirigidos principalmente a los argentinos que tienen origen en las respectivas regiones que han dado su colaboración. (...) Durante un encuentro con el vicepresidente del Consejo Regional de Piamonte, Pietro Toselli, el embajador italiano en Buenos Aires remarcó que la idea de Italia no es incentivar la emigración hacia Italia, sino “ayudar a crear empleo y a mejorar las condiciones de vida en Argentina”, dijo. Aunque gran parte de los programas prevén becas y trabajo en Italia. (03/03/02)

Las regiones italianas no olvidan a aquellos que hace años llegaron a la Argentina buscando un futuro mejor, pero que hoy fueron atrapados por la crisis. Con los impuestos de sus residentes, los gobiernos del Véneto y Basilicata ayudan a emigrantes y sus descendientes. (...) Son 408.000 euros que llegarán anualmente, durante tres años, para pagar la obra social de los nacidos en la región o los descendientes con doble ciudadanía que tengan más de 60 años y dificultades económicas. (02/02/04)

Por el contrario, en los casos donde las medidas lanzadas por el gobierno italiano apuntan a que los descendientes de italianos dejen la Argentina para dirigirse hacia esa península, la estrategia empleada por *La Nación* es diversa; busca entonces diferenciar aquellos que emprenderían ese viaje en base a un gentilicio específico: son “compatriotas” de los italianos; son “ciudadanos italianos”, “connacionales”, o también “íalo-argentinos” (20/01/02; 09/03/02) que “retornan” al lugar de origen. Evidentemente, allí la enunciación de la ascendencia italiana de los interesados es la que funciona a modo de legitimación de esa partida, que se difumina bajo la figura del *volver*. Cuando esto no es así, es decir, cuando

existe la posibilidad concreta de que los argentinos con ascendencia italiana permanezcan en Italia merced a las ayudas obtenidas, reconocemos claramente la preocupación de *La Nación* por la vuelta al país, que emerge en la superficie discursiva mediante el empleo de diversos recursos.

A modo de ejemplo, cabe destacar el artículo “Diez jóvenes argentinos viajan a Italia a trabajar por seis meses”, aparecido con fecha 10/06/02, donde se relata que esos argentinos (nótese aquí el gentilicio empleado) “con doble ciudadanía y doble pasaporte” podrán decidir luego de ese plazo si deciden volver a la Argentina o permanecer en Italia. Ante tal posibilidad, el diario se revela en alerta, no sólo introduciendo e interpelando con tal interrogante (“que duele”) a los sujetos involucrados, sino cerrando la nota misma con tal inquietud, pero de modo tal de brindar en ese horizonte incierto una nota positiva:

Ante la pregunta de si piensan volver a la Argentina, una pregunta que duele, las respuestas son encontradas: “Todos queríamos volver, pero ahora la Argentina da miedo. No se puede trabajar y no se puede proyectar nada”, dice Francisco. “Si es por mí, yo vuelvo mañana. Prefiero estar allá y pelearla”, interrumpe Mauricio. (10/06/02)

De igual modo podemos analizar las características del discurso de *La Nación* sobre las acciones del Estado español que tienen como objeto los “españoles residentes en la Argentina” tales como “ayuda para los que quieran regresar” (01/06/04), incluyendo en ese gentilicio a españoles nacidos en la península pero también -y sin nombrarlos- a sus descendientes con doble ciudadanía nacidos en la Argentina. Al mismo tiempo, y de forma idéntica al caso italiano, la posibilidad de que argentinos con ascendencia española dejen el país de origen (en este caso, debido a la reforma del Código Civil español del año 2003, que permitiera el acceso a esa nacionalidad a un mayor número de descendientes) pone en guardia a *La Nación*, que emplea el mismo recurso ya descrito.

Así, como vemos en “Más interesados en gestionar la ciudadanía española” (10/01/03) la posibilidad de la emigración se minimiza ante la posibilidad de mejora de la situación económica de la Argentina, que permite cerrar la nota con un testimonio que, al fin de cuentas, representa a la *voz de la experiencia* (se trata de un anciano de 95 años) que mira el futuro con ojos esperanzados:

“Si bien el trámite fue rapidísimo y nos dijeron que está todo bien, estoy triste porque nunca pensé en tener otra nacionalidad ni en irme del país. Pero quiero tenerla por cómo están las cosas”, dijo su tío Roberto, a lo que Prada, apoyado en su bastón, respondió: “Pero acá la situación va a mejorar.” (10/01/03)

Sin embargo, debemos destacar una particularidad en los discursos de *La Nación* sobre acciones españolas como la modificación de los requisitos necesarios para obtener dicha nacionalidad, o a la posibilidad de solicitar visado de ingreso a los argentinos en el marco de un endurecimiento de las políticas inmigratorias de ese país. Allí, las referencias a los acuerdos jurídicos previos en materias de inmigración entre ambos países no se elaboran de modo tal de *legitimar* un proyecto emigratorio o de presentar al emigrante como un *acreedor* avalado por esa historia, tal como lo hiciera insistentemente *Clarín*.

Ello no significa que en el discurso de *La Nación* no aparezcan referencias a actitudes solidarias españolas motivadas por esos lazos previos (como esa “reacción espontánea de fuerte solidaridad con los argentinos” que se enuncia el 12/01/02, en plena explosión de la crisis, o la nota de opinión “El pueblo gallego se jugó por la Argentina”, firmada por el escritor Marcos Aguinis el 14/03/03). Pero estos vínculos simplemente justifican tales acciones de empatía y no la salida emigratoria, tal como ocurría en *Clarín*; en el ejemplo de la nota apenas referida, reconocemos por el contrario que *La Nación* es presurosa en aclarar que tales manifestaciones de solidaridad “prolijamente, eran puestas en caja por quienes explicaban el rigor burocrático que impone la emigración”.

Encuadrando estas representaciones en el marco de las construcciones identitarias sobre el emigrante argentino *irregular*, recurrentes en este diario, encontramos otra particularidad: el reconocimiento de los lazos familiares e históricos entre argentinos y europeos no implica para *La Nación* que éstos pudieran convertirse en una causal a ser esgrimida para obtener la regularización documental. Así, identificamos una puesta en discurso reiterativa: el diario plantea una distancia con los testimonios que afirman la necesidad de actuar generosamente con los emigrantes argentinos en base a esos vínculos ancestrales. Ello se realiza mediante lo que Charaudeau (2003) denomina la selección de específicas *modalidades de enunciación y de denominación*, que marcarán una distancia entre el medio y la fuente citada; en este caso indicando una distancia “frente al valor de verdad de la información” (Charaudeau, 2003: 169), con empleo de las modalidades “a su juicio” o “sostuvo que”, por ejemplo; o bien mediante sintagmas empleados a tal fin (“La realidad es bien distinta”), tal como proponemos que sucede en el siguiente fragmento:

(...) El programa elevado a las autoridades regionales incluye “no hacer discriminación alguna entre argentinos con pasaporte español y quienes no tienen. Porque cuando los primeros gallegos llegaron a la Argentina nadie les preguntó nada. Y tenemos que responder de la misma manera”, sostuvo Serín.



*La realidad es bien distinta.* [el destacado es nuestro] Sondeos informales demuestran que la mayoría de los argentinos que llegan a España sí cuentan con nacionalidad española. Quienes no tienen ancestros peninsulares son considerados extranjeros y, por ley, deben sortear numerosas trabas para intentar instalarse.

Serín, en tanto, destacó la solidaridad gallega. “Haremos todo lo que esté de nuestro lado para responder con la misma generosidad como fuimos recibidos cuando lo necesitamos. Estén tranquilos. No podemos olvidar lo que hicieron por nuestra gente y no les fallaremos”, dijo emocionado. (14/01/02)

Asimismo, lejos está *La Nación* de elaborar ese *nosotros inclusivo* que hemos reconocido en *Clarín* para dar cuenta de la exigencia de un trato recíproco entre España y Argentina, embanderada por los emigrantes argentinos. Por el contrario, este matutino establece una distancia con ese *ellos* conformado por los emigrantes que protestan y exigen un trato más favorable que reconozca esa historia que antecede a su presencia en la península ibérica. Así, este diario propone un emigrante que, aunque puede conocer que “las posibilidades laborales no son atractivas” en destino, es tozudo en la exigencia de un trato recíproco entre españoles y argentinos, y en pretender una excepcionalidad basada en la nacionalidad a pesar de una legislación que marca lo contrario. Claramente, se trata de dos cuestiones con las que el diario no comulga; lo ilustramos con este breve fragmento:

Tienen conciencia de que las posibilidades laborales no son atractivas y de que sobre Galicia pesa una de las tasas de desocupación más altas de España. Tanto que todos los años 10.000 jóvenes gallegos dejan la región en busca de mejor futuro. (...)

*Pero hay dos cosas que les cuesta entender.* Una, las trabas que encuentran para poder postularse a un empleo. “Sin documentos nadie te toma. No entiendo cómo pueden hacernos esto. Cuando mi abuelo gallego se fue a la Argentina sólo tuvo que bajar del barco para trabajar”, sostiene.

Lo que tampoco comparten son las “discriminaciones” que *-a su juicio-* existen en la legislación española para poder acceder a la ciudadanía. “Resulta que si el gallego es el padre, sí te dan el pasaporte. Pero si la gallega es la madre y el hijo es mayor de edad, no se lo dan. Eso separa familias enteras”, advirtió Cacheda. [los destacados son nuestros] (26/01/02)

Cuando efectivamente los enunciados versan sobre la existencia de acuerdos emigratorios previos entre ambos países, el diario propone una asociación entre dos tópicos: la referencia a los tratados de reciprocidad (que *La Nación* presenta indefectiblemente a partir de la cita textual de sus fuentes) se realiza conjuntamente con el alerta por las duras condiciones de la emigración en condición irregular. Situación modélica en la cual el incumplimiento de tal normativa adquiere, de ser así posible, una valencia aun más negativa, ya que contribuye a

agravar los problemas de los argentinos en situación irregular. Así lo reconocemos en la nota titulada “Los argentinos en España, complicados”, y que fuera publicada con fecha 20/12/03:

La Casa Argentina pidió el “reconocimiento y la aplicación de la reciprocidad entre los nacionales de ambos países, tal como establecen numerosos tratados que hoy España viola en modo sistemático”.

“Ya es hora de terminar con la idea hipócrita, falsa y manipuladora de que los argentinos no tienen problemas en España”, dijo Borcel. “Nuestra experiencia nos dice que, desde que la inmigración se volvió un tema peligroso para el Estado español, los argentinos hemos tenido que cumplimentar los mismos trámites que los demás inmigrantes, padeciendo iguales inconvenientes y trabas burocráticas”, añadió. (20/12/03)

De este modo, *La Nación* incluye en sus páginas los argumentos de quienes buscaban obtener mejoras en la situación documental de los argentinos a través de los antecedentes jurídicos que evidenciaran el vínculo y las alianzas entre ambos países, aunque es premurosa en aclarar que ésa es simplemente una de las vertientes posibles, que paradójicamente sería la más alejada de la legislación española vigente y futura. Así es como el 07/06/02, ante la posibilidad de que el gobierno español comenzara a exigir visas de ingreso, el diario cita: “Nosotros no somos ciudadanos comunitarios, es cierto. Somos nietos de todos ellos”, fue la gráfica expresión escuchada *de quienes trabajan en esa línea*” (el destacado es nuestro). Aunque inmediatamente se destaca que el primer ministro español ya tenía su respuesta y su curso de acción “para el caso de que ese frente se presente”: el camino de la ciudadanía y del pasaporte, obtenidos a través de las vías legales.

### **3. El emigrante desplazado: entre la frustración y el desencanto**

Nuevamente, la mirada diacrónica sobre nuestro corpus de análisis nos permite identificar en las notas de *La Nación* el momento de la llegada de los emigrantes argentinos a su lugar de destino, permitiéndonos reconocer la elaboración de una nueva dimensión identitaria para este colectivo. Tal como sucediera para el caso de *Clarín*, esta dimensión se vincula con la inserción y los vínculos establecidos por el emigrante con la sociedad receptora, aunque basándose aquí en diferentes ejes. El resultado de un desplazamiento que obtuviera en *Clarín* un emigrante integrado y a la vez nostálgico, en *La Nación* se construye como un

momento conflictivo e incierto y del que surgiría un emigrante al borde de la frustración y del arrepentimiento, y muchas veces incluso deseoso de emprender el regreso al propio país.

Al igual que como sucedía en *Clarín*, la llegada de argentinos a pequeños pueblos españoles amenazados por el despoblamiento también obtiene un lugar destacado en *La Nación*, lo cual nos permite entonces analizarla a modo de *exemplum* del modelo de inserción elaborado por ambos diarios para los emigrantes argentinos fuera de su patria. Destacamos que en el acontecimiento noticioso que propone este último diario se abarcan localidades no incluidas por el primero, como ser Sot de Xera, en la región española de Valencia. Sin embargo, aquello que en el primer matutino aparecía -un tanto ingenuamente- como la concreción de un lugar donde los argentinos encontrarían un futuro promisorio, y como un entorno que les brindaría las herramientas materiales y afectivas para superar la coyuntura crítica que dejaban a sus espaldas, en *La Nación* la semblanza trazada de estos pequeños poblados del interior de España es mucho más cruda y, en consecuencia, menos alentadora.

El discurrir diacrónico de los discursos de este diario es revelador al respecto, permitiéndonos trazar una identificación de conjunto de los emigrantes que deciden participar de este proyecto de repoblación; una vez más, proponemos que ese colectivo es elaborado por el diario a modo de ejemplo de las condiciones y las situaciones (materiales y subjetivas) esperables en el caso de optar por la salida del país. De este modo, *La Nación* elabora la imagen de un emigrante que forma parte de un grupo cuantioso: se trata de un “alud de interesados” o incluso de una “invasión” de deseosos por partir, muchas veces a cualquier precio (tal como se titula sin medias tintas en “El pueblo que teme una invasión de argentinos”, ocupando un lugar en la tapa del 06/04/01). E incluso, optando por abrazar aquello que para este diario es casi una degradación en la trayectoria esperable para la propia vida: un trabajo poco calificado, o que requiera aptitudes menores a aquellas adquiridas a través de la educación y el perfeccionamiento profesional.

Sostiene *La Nación* que esa “invasión de argentinos”, por su parte, también provoca temor en las localidades receptoras; éstas, a pesar de solicitar la llegada de inmigrantes, “tiembla[n] en el teléfono” (06/04/01) ante la posibilidad de ser desbordados por las solicitudes de miles de argentinos dispuestos a embarcarse en una aventura que, siguiendo a este diario, roza lo inverosímil. Sin medias tintas, aclara que se trata de un proyecto destinado a “apoyar a las familias ‘numerosas’ (...) que quieran vivir en Sot de Xera y ver

*todos los días las mismas caras de sus únicos 200 habitantes*” (el destacado es nuestro; 06/04/01).

De este modo, recursos discursivos tales como el empleo de sendas modalidades interrogativas en “Seis mil argentinos, a la espera de un trabajo en España” (23/02/01) es revelador, ya que el efecto de sentido que produce va más allá de permitirnos inferir desconocimiento por parte del diario sobre una cierta temática, sino que se asocia a un cuestionamiento que realiza *La Nación* sobre el tipo de trabajo que espera a los argentinos en España. Allí, la respuesta buscada por parte de un sujeto al que se lo considera autorizado para responder (en este caso, la secretaria de la Asociación Española de Municipios contra la Despoblación) se emplea a fines de reconfirmar la propia hipótesis:

- ¿Cuál es el perfil de empleos que podrían ofrecerse? “Básicamente oficios. Mi marido, por ejemplo, vino como camionero. Ese es un rubro en el que se pide bastante. También hay interés por mecánicos, panaderos, albañiles, electricistas y plomeros”, enumera.
- ¿No hay nada para profesionales?
  - No. Es que en España hay muchos profesionales españoles sin trabajo. De manera que en ese rubro la competencia es mucho más fuerte.
  - ¿Y cuál es la reacción de los profesionales argentinos que llaman y se enteran de que no hay ofertas para ellos?
  - Algunos dicen que, entonces, no les interesa, y yo los entiendo. Si alguien estudió para ser algo es natural que quiera ejercerlo. Pero otros me dicen: “No importa... tomo lo que sea, yo te envío la solicitud igual”. Eso da una pauta de cómo están las cosas. (23/02/01)

La masividad, el gran número de quienes pretenden dejar el país acogiéndose a estos programas de despoblamiento, se presenta en *La Nación* como una característica fáctica (seis mil argentinos que se postulan para únicamente mil empleos, por ejemplo), aunque se adopta una distancia crítica con la iniciativa de la partida: no sólo relativizando las ventajas laborales que se encontrarían en el lugar de destino, sino también presentando con crudeza lo que para este diario son las duras implicancias de la vida en un lugar como los propuestos. El tratarse de pequeños pueblos, el ambiente rural, los escasos pobladores y las mínimas actividades sociales y, por sobre todo, la imposibilidad de cambiar de lugar de residencia (tal como establecido contractualmente) durante los primeros cinco años, adquieren en *La Nación* un significado que, si tuviéramos que definirlo con el empleo de una apreciación subjetiva, ésta sería la de la *claustrofobia*. Tal como podemos dar cuenta en los fragmentos que presentamos a continuación, la misma se construye progresivamente a lo largo del desarrollo diacrónico de esta temática noticiosa:

Se trata de poblaciones con características similares: aisladas, con menos de 200 habitantes, en las que es indispensable tener automóvil -no hay tren ni otro medio de transporte- y en las que se pide un compromiso mínimo de residencia continua por cinco años, sin poder abandonar el pueblo. (20/02/01)

Se refería así a las 6000 solicitudes de argentinos que recibió la Comisión para la repoblación de Aragón, para cubrir sólo once vacantes en ese pueblo y otra veintena más en otros de similares características: al borde de la extinción, generalmente con mínima comunicación y para realizar trabajos primarios. (06/04/01)

La idea es que las familias seleccionadas para emigrar a España dentro del programa de repoblación se instalen allí para siempre. Sobre todo, buscan ciudadanos con nacionalidad española o doble nacionalidad, y con niños para residir en pueblos que se fueron vaciando del interior del país.

(...) En general, se favorece la llegada de familias con niños pequeños. Se busca así que, una vez pasados los cinco años, ya estén hechas a la idea y a la educación del lugar, y que los niños aun sean demasiado pequeños como para irse a estudiar lejos.

Como se busca, justamente, que residan en el pueblo que los elige, no deben instalarse a más de 75 km del lugar. De lo contrario, se les retendrá el 25% de su salario como una suerte de indemnización por no vivir allí. (...) Al gobierno español también le interesa que el inmigrante no aproveche la oferta de ingresar en el país como trampolín para entrar en el continente europeo e irse a otros países. (09/05/01)

“Se debe saber que una experiencia como ésta no será sencilla. Más para quien viene de una ciudad”, dijo Natalia de León, que llegó hace seis meses a Foz Calanda, vecino a Aguaviva. Ella cubre suplencias en un bar del pueblo y en el hostel. “Son empleos sin pretensiones, pero cuando uno viene aquí tiene que estar dispuesto a aceptar todo”, dijo. (15/09/02)

El de *La Nación*, entonces, es un discurso marcado por indicios acerca de lo inhóspito del lugar de destino y de las difíciles condiciones que encontrarán los emigrantes argentinos si optan por emprender ese camino, que nos reconduce a cuanto ya hemos identificado como una invariante discursiva que vemos reconfirmada aquí: una actitud de *desaliento* de parte del diario en relación a la actividad emigratoria.

En este programa discursivo, las problemáticas que se adscriben a esos pequeños pueblos españoles aparecen incluso en una nota que este diario produce *ad hoc* sobre los programas de repoblación: en el reportaje “Cómo es el pueblo que espera a argentinos”, publicado el 10/05/01, se presenta el testimonio de “un compatriota” hijo de emigrantes españoles oriundos de una pequeña localidad denominada Langa de Duero, que forma parte del

programa de repoblación y al que se dirigirá una familia argentina. Para *La Nación*, la autoridad que le brinda su experiencia de haber transcurrido los veranos de su infancia y adolescencia en esa localidad es la que opera como justificativo para la presentación de ese testimonio. Más allá de que, como admita el mismo diario, esas visitas se interrumpieran hacia mediados de la década del '80, habiéndose podido producir ciertas mejoras a partir de ese momento y hasta el año 2001. Sin embargo, tales mejoras son puestas en duda: “Si el pueblo ha progresado *como dicen*, puede que los Piñeiro no se aburran’ -concluyó- (...)” (el destacado es nuestro). De lo contrario, el panorama es francamente desalentador: se trata de “[un] pueblo en medio de la nada”, donde “no había nada para hacer” y que sufre de un frío intenso en invierno y de un calor agobiante en verano; sus pobladores, además, “eran todos campesinos (...), gente austera y parca” con la que es difícil entenderse.

Para *La Nación*, entonces, los emigrantes argentinos que deciden partir en tales condiciones son miembros de un colectivo que se enfrenta al “desafío” (09/05/01) de reasentarse en un lugar inhóspito; movidos por el cansancio y la desesperanza cotidiana, están dispuestos además a llevar a cabo trabajos de menor calificación de los que les corresponderían. En consecuencia, para este diario las bondades de tal decisión de emigrar son relativas, más allá del techo y del trabajo asegurados por contrato.

Es sintomática la distancia discursiva que propone el diario ante apreciaciones positivas vertidas por los emigrantes sobre su desplazamiento; así lo reconocemos, por ejemplo, en la suspensión de la aserción de “*se consideran afortunados*, ya que fueron seleccionados de entre 6000 postulantes de la Argentina, Uruguay y Chile” (el destacado es nuestro; 09/05/01). Escepticismo que se recupera en otros testimonios propuestos en las páginas de este matutino, que refrendan el posicionamiento del diario en relación a estos emigrantes: así, son los propios antepasados europeos que facilitan la partida otorgando su nacionalidad quienes critican esa decisión, a la postre perjudicial para el país:

Luis convida un mate. “Mi papá me dijo que aproveche el mate porque allá esto será un lujo”, sonríe. Precisamente a su padre, Nicolás, vasco de nacimiento, debe su ciudadanía española. “Sé que ellos también me eligieron por eso”, admite. Nicolás no está contento con que su hijo emigre, “no sólo porque me llevo a las nenas, sino porque él siempre dijo que le debe mucho a este país, donde consiguió abrirse camino”. (09/05/01)

Las advertencias de *La Nación* sobre las difíciles condiciones de esta emigración se confirman en el tratamiento noticioso realizado por el diario sobre el “descontento” de

algunas familias de argentinos, ya instalados en los poblados españoles. Como recordamos, tal disconformidad también había sido propuesta por *Clarín* para el caso de Javier Molina, que denunciaba el incumplimiento español de algunos aspectos del contrato; sin embargo, en el acontecimiento noticioso construido por ese diario se las presentaba como un elemento aislado en relación a una integración exitosa. Y no sólo: recordemos que incluso en el detalle de la puesta en página, la situación de Molina y la respuesta que le brindara el alcalde se segregaban de la nota principal, y adquirirían la forma de pequeños recuadros secundarios.

Distinto es el caso de *La Nación*, que propone ya en tapa la nota “Descontento de argentinos que se fueron a España” (17/06/01). En ella se da cuenta de la “difícil adaptación” sufrida por cuatro familias de argentinos que denuncian las dificultades económicas y laborales que se presentaron en el pueblo, causadas por incumplimientos o por condiciones poco claras de los contratos españoles. Si seguimos el transcurrir temporal y noticioso, se trata de complicaciones y críticas que provocarán la partida de esos argentinos para septiembre del siguiente año. Así se describe en “Los que no cumplieron y dejaron España”, nota publicada el 15/09/02 donde incluso un testimonio alerta: “La verdad..., están empezando a salir los trapitos al sol”.

En efecto, también en aquellas notas donde se presentan aspectos positivos de esta peculiar emigración de argentinos, (como ser “Los inmigrantes argentinos, de fiesta en España”, aparecida el 01/07/01, donde se da cuenta de la realización de un festejo con los recién llegados), el énfasis en el desaliento, las dificultades y las frustraciones que encontrarán los emigrantes argentinos que emprendan (y emprendieron) este camino son constantes: “No todo lo que brilla...” se enuncia en un subtítulo de esa nota, apelando a las competencias metalingüísticas de los lectores para completar el refrán con el “... es oro” correspondiente. Las advertencias que encontramos son permanentes: “Y da un consejo: ‘Si alguien viene con estos planes, que mire bien lo que firma’”; “Este es un medio rural y eso no ofrece empleos de calidad’, dijo el alcalde”; “La vida es muy dura. Pero hay que acostumbrarse. En la Argentina no teníamos trabajo’, sentencian”. Incluso cuando se presentan los “Testimonios de quienes sí se quedaron” (15/09/02), en contraposición a quienes deciden abandonar la experiencia, se reitera el empleo de las modalidades didácticas y prescriptivas, dirigidas a ese colectivo emigrante:

“Se debe saber que una experiencia como ésta no será sencilla. Más para quien viene de una ciudad”, dijo Natalia de León, que llegó hace seis meses a Foz Calanda, vecino a

Aguaviva. Ella cubre suplencias en un bar del pueblo y en el hostel. “Son empleos sin pretensiones, pero cuando uno viene aquí tiene que estar dispuesto a aceptar todo”, dijo.

Cuando los argentinos descontentos deciden romper el contrato y abandonar esos pequeños pueblos se produce una situación peculiar en lo que respecta al acontecimiento noticioso propuesto por *La Nación*: a la par que se da cuenta del incumplimiento legal por parte de los argentinos, de las deudas pendientes que se sucedieron a esa ruptura, y del consecuente desencanto que este accionar provocara en las autoridades y pobladores de esas localidades, se enumeran al mismo tiempo los hechos y situaciones por las que esa nueva partida era previsible, tal como lo había anticipado el diario: deudas monetarias contraídas al llegar y de las que no había advertencia previa, trabajos prometidos y luego negados. Sostenemos entonces que *La Nación*, lejos de avalar en su discurso tal incumplimiento, lo presenta más bien como una confirmación de las advertencias previas lanzadas insistentemente en sus páginas sobre las dificultades asociadas a la salida del país.

Nuevamente, la posibilidad de efectuar una mirada diacrónica sobre el corpus analizado se revela en extremo rica para permitirnos corroborar la pertinencia del análisis propuesto, para con otras instancias textuales. Así, encontramos que los discursos sobre la emigración de argentinos mantienen sus características principales tanto para referir a esas familias argentinas que partían a lo largo de 2001 hacia pequeños pueblos rurales españoles, como para la salida del país de un gran número de emigrantes argentinos luego de los eventos de diciembre de ese año; podemos entonces nombrar ya esa caracterización sostenida como la identificación de un emigrante *desplazado*, capturado por la *frustración* y el *desencanto*.

Nuevamente, las características del fracaso y la desilusión asociadas a ese migrante ya en destino se vinculan en el discurso de *La Nación* a esa otra definición identitaria propia de su situación documental irregular: son inmigrantes “sin papeles”, y esa condición misma es la que -se sugiere- provoca mellas en su subjetividad y en el establecimiento de los vínculos y de los cursos de acción posibles de trazar por parte de esos sujetos. “Sin papeles es difícil”, afirma *La Nación* el 27/04/02 (en “El argentino se ha convertido en un acento familiar en Madrid”), empujando una modalidad asertiva que no incluye la posibilidad de duda o confrontación. El campo semántico de la *emigración como fracaso* se elabora prontamente: no contar con los documentos requeridos “les dificulta la posibilidad de encontrar un empleo hasta el extremo de la frustración”, y obliga a los emigrantes a realizar cualquier tipo de trabajo, al modo del típico *buscavidas* criollo, en un contexto de creciente desesperación y



urgencia por la subsistencia cotidiana, cuyo *in crescendo* puede obligarlos incluso al regreso a la Argentina.

Para el emigrante que nos propone este diario, el *desarraigo* es la moneda a pagar por el desplazamiento, que acompaña a ese *desengaño* apenas referido, y que puede manifestarse en las situaciones en apariencia más inesperadas. Así, en ocasión del Mundial de Fútbol del año 2002, encontramos la nota “Es *frustrante* no tener con quién gritar posibles goles argentinos” (01/06/02; el destacado es nuestro), donde este diario propone que “los compatriotas residentes en otros países extrañan ese raro fervor futbolístico” que se vive en la Argentina, mientras que la ausencia de los rituales a él vinculados -tal como se propone en el titular mismo- puede llevar a la *frustración*.

Por su parte, y lejos de conformar un presente signado por la aventura (en especial para los jóvenes y los trabajos de temporada donde solían insertarse), las variantes y a veces innovadoras ocupaciones temporarias e informales desarrolladas por los argentinos en destino son otro elemento que conduce a la sensación de *fracaso* del proyecto emigratorio. Destacamos dos notas particularmente ilustrativas al respecto: “España: cómo sobreviven los argentinos sin radicación” (16/06/02) y “Desde mozos hasta estatuas vivientes: historias de argentinos en Barcelona” (12/08/02).

Ya el verbo empleado en el primero de estos dos titulares (“sobreviven”) nos ubica en el campo semántico de la *frustración*: “Aceptan cualquier ocupación y tratan de subsistir ocultos”, se enuncia. Esos emigrantes que han partido “sin papeles”, de modo un tanto improvisado y bastante arriesgado, ya en destino se encuentran con una situación que sufren como “un golpe”; como consecuencia, “terminan mintiendo a los familiares que quedaron en la Argentina sobre su real situación, sin dinero para prosperar aquí ni para regresar. Con el agua al cuello, se las rebuscan como pueden”. Las historias de vida que propone sucesivamente el diario no dejan dudas: se trata de *rebusques*, empleos casuales y temporarios, muchas veces producto del ingenio (“‘Yo aplaudo’, dice Ignacio cuando cuenta de qué vive”), que suelen ser de menor calificación que las credenciales del inmigrante (Francisco, “un profesor cordobés”, vive de tocar el acordeón en las estaciones de subte, reflatando una habilidad de la infancia). Sostenemos que ellas implican una suerte de *desclasamiento descendente* (Lambiase, 2004) para el emigrante en destino; una imposibilidad de asumirse como una nueva clase media en territorio europeo, y que se trata

de una suspensión no sólo metafórica: un *estar en el aire* en cuanto a la nueva inserción social y a la recomposición de vínculos interpersonales.

Una vez más, en el discurso de *La Nación* se apela a competencias metalingüísticas del lector para producir efectos de sentido; en este caso tienden al establecimiento de una relación de *complicidad* entre la institución-diario y sus lectores acerca de esas características identitarias propuestas para el colectivo *emigrantes argentinos*, objeto de estas notas periodísticas. Así opera, por ejemplo, el reclamo por el reconocimiento del tango “Anclao en París” que se realiza en la nota “Peripecias de los ‘anclados en Madrid’” (16/06/02), que es en sí mismo “un llamado a los recuerdos culturales del lector, su funcionamiento estriba en la hipótesis de un saber que comparten el productor y el consumidor del texto” (Verón, 2005: 106). Veamos esta referencia en detalle, que aparece en el titular y se repite y amplía en el cuerpo de la nota:

A ninguno le falta humor cuando cuenta su historia. Pero no tanto como para ocultar la desesperación que les crece de a poco, en la medida en que el agua sube y les llega al cuello. Son sólo parte de la legión de argentinos que se largaron a España sin papeles, con un bolso y pocos ahorros, a la espera de encontrar algo de qué vivir. Ahora la plata que trajeron se les está acabando. Sin documentos, están condenados a no tener trabajo regular y, casi como una nueva versión del tango “Anclado en París”, quedaron “varados en la capital de la Madre Patria”, donde su expectativa decrece al ritmo de los anuncios del gobierno de impedir el blanqueo de inmigrantes “sin papeles”. (16/06/02)

La referencia cultural compartida a la que se apela en este artículo periodístico, entonces, es al tango “Anclao en París”, escrito por Enrique Cadícamo en 1931 y con música de Guillermo Barbieri, y que fuera popularizado en la voz de Carlos Gardel. En este tango se narra la historia de un argentino (“errante bohemio”) que atraviesa un período de dificultades en la fría París (“cubierto de males, bandeado de apremio / te evoco desde este lejano país”) y que añora la lejana y querida Buenos Aires, a la que no puede regresar debido a las penurias económicas por las que está atravesando, y que podrían llevarlo incluso a la muerte (“¡No sabes las ganas que tengo de verte! / Aquí estoy varado, sin plata y sin fe... / ¡Quién sabe una noche me encane la muerte / y, chau Buenos Aires, no te vuelva a ver!”).

Entonces, la construcción discursiva identificada se completa con las significaciones puestas en acto en esa referencia metalingüística a ser recuperada y descifrada por los lectores: la descripción de ese emigrante que planea su viaje con una gran cuota de imprevisión y también de irresponsabilidad (“se largaron a España sin papeles, con un bolso y pocos

ahorros”) se realiza en un claro paralelismo con el protagonista del tango: ambos se encuentran en una situación apremiante, con “el agua que sube y les llega al cuello”, y que en el tango se canta como “estoy, Buenos Aires, anclao en París / cubierto de males, bandeado de apremio”. Lo que podría venir después de tal momento crítico es lo que *La Nación* elige omitir en su enunciado; aunque ya está sobreentendido si, avanzando en el paralelismo propuesto con este tango, reponemos para este emigrante el desenlace del mismo: la desaparición física del atribulado sujeto, “anclao” en una ciudad lejana de su amada patria (“¡Quién sabe una noche me encane la muerte / y, chau Buenos Aires, no te vuelva a ver!”, canta Gardel).

Las historias y las ocupaciones sobre las que focaliza *La Nación* se presentan como “changas” o “rebusques” que llevan a la frustración de los profesionales clasemedieros, “de buenos modales y ropa de marca”. Son trabajos ocasionales que “no dan para mucho”, ya que apenas ayudan a pagar los servicios básicos y la comida: *tarjeteros* (jóvenes que reparten invitaciones para ingresar a bares en el centro madrileño), músicos callejeros, extras improvisados, estatuas vivientes, “artesanos por necesidad” (12/08/02), vendedores ambulantes que son una “legión” que recorre las playas, o camareros que han “desertado una avanzada carrera universitaria” por una jornada de no menos de ocho horas diarias de trabajo; trabajadores informales todos, que pueden llegar a dormir en el subte cuando la paga no alcanza para pagar una cama, una noche, y que “viven al día” y “no tienen idea” (12/08/02) sobre qué será de ellos en el corto plazo. Y que mienten sobre sus condiciones de vida a sus familiares y amigos en la Argentina, a fines de no preocuparlos.

Justamente, esta reserva es duramente censurada por *La Nación*, mostrándonos una coherencia en esa propuesta discursiva donde abunda el componente prescriptivo acerca de la definición de la emigración de argentinos del país. En ella el engaño perpetrado por los emigrantes no es bien recibido por el diario, a pesar de ser realizado para - de acuerdo con las citas incluidas- “suavizar las cosas” con los parientes en patria, ya bastante atribulados por el contexto crítico nacional. Proponemos que para este medio, por el contrario, tal triquiñuela enunciativa contribuye a fomentar la elaboración de una imagen errónea sobre la emigración, que podría llegar a resultar atractiva para futuros emigrantes al esconderse las reales dificultades que ésta conlleva. El emigrante argentino, por ende, es presentado por *La Nación* como una especie de *fabulador*, al que es necesario desenmascarar si no asume

voluntariamente el error de su elección emigratoria, tal como sucede en el cierre de la nota “España: cómo sobreviven los argentinos sin radicación” (16/06/02), que presentamos aquí:

La reserva no responde sólo a una cuestión de seguridad. Algunos admiten que, para suavizar las cosas, mienten a sus familiares y amigos en Buenos Aires. “Yo les dije que trabajo como encargado de un pub. Si mi vieja se entera por el diario de lo que me está pasando se vuelve loca. Y bastante ya tiene con todo el drama argentino”, dijo uno de los repartidores de tarjetas. Pero como todas las mentiras ésa también peca de pata corta. “El problema es que ahora ella me pide que envíe dinero para ayudarla. No sabe que yo aquí apenas si como”, dice.

Mientras, su mentira -como la de muchos otros- *alimenta la fantasía* de quienes sueñan con emigrar a un mundo mejor. [el destacado es nuestro] (16/06/02)

Los problemas que conlleva emigrar y vivir en un nuevo entorno son objeto de otro tipo de tratamiento dedicado por parte de *La Nación*, que brinda otro elemento diferencial con la propuesta de *Clarín*. Así, en el primero de estos diarios encontramos, ya pasado diciembre de 2001, una serie de artículos que se prolongan durante todo el año 2002 y que contemplan esporádicas apariciones para el final del período global (24/02/02, 04/04/02, 13/08/02, 12/10/02, 21/12/02 y 19/06/04); en ellos se propone la palabra de *especialistas* (principalmente psicólogos) para explicar y brindar sugerencias a los emigrantes y a sus familiares, en especial en temáticas referidas al desarraigo, la integración y la recreación de los vínculos con los hijos fuera del país. Incluso se proponen consejos sobre cómo atravesar fechas puntuales y conflictivas, tal como sucede en “Cómo pasar las fiestas sin un ser querido” (21/12/02), donde una psicóloga explica que en festividades como las de fin de año la “pérdida” del emigrante y de sus familias va acompañada de “la fantasía de la reunión o del regreso”, a diferencia de esa pérdida irrevocable pero también cercana como la muerte.

La opinión de estos expertos adquiere un rol bien definido en el discurso de *La Nación*: reforzar mediante un veredicto autorizado por diversas credenciales académicas la identificación efectuada sobre la emigración de argentinos, agregando legitimidad a ese componente prescriptivo propuesto por el diario, posicionado como un garante y un promotor de la institucionalidad deseada (Sidicaro, 1993). Emigrar, se enuncia, implica “vivir condiciones que afectan emocionalmente a una persona”, e integrarse en el nuevo lugar de destino conlleva aceptar las dificultades que puedan sucederse, en una cotidianeidad donde ahora “el otro no sirve de espejo”: “emigrar no es irse a vivir a otro país como en la Argentina, pero con más plata”, advierte la psicóloga Guthmann (24/02/02). Los *riesgos* con los que se vincula la emigración son una regularidad discursiva evidente en estas citas

profesionales: “el desarraigo *persigue* a los que se van” (el destacado es nuestro), ya que las dificultades para adaptarse alcanzan a todos, “incluso a las personas que emigran de un modo privilegiado” (04/04/02); el emigrante es un “incrustado” en la nueva sociedad y, por añadidura, es un “inmigrante triste”, rechazado por esos viejos amigos con los que contaba en la ciudad de destino (13/08/02).

Está claro que las consecuencias psicológicas, emocionales y sociales de la emigración atraviesan a todo aquel que tome una decisión tan trascendente como cambiar el espacio donde se vive, teniendo que rearmar en ese proceso las redes interpersonales y las propias pertenencias laborales e institucionales, y arriesgándose a un proceso de disolución y de reelaboración identitaria que puede revelarse como doloroso y movilizador. Las opiniones de los profesionales que recoge *La Nación*, en este sentido, son cuanto menos dubitativas acerca del éxito del proceso de inserción en el lugar de destino; para ello, sostienen, es fundamental que la decisión de emigrar no haya sido o no se viva como impuesta, y que no se asuman conductas que hacen que esas personas “estén en riesgo” (12/10/02): no planificar correctamente el viaje, no contar con la documentación necesaria, e incluso partir con expectativas demasiado altas.

Evaluar racionalmente estas perspectivas, sostienen los especialistas consultados por *La Nación*, podría llevar incluso a reconsiderar la decisión de partir: “Luego, vemos el deseo: *si realmente quieren* emigrar. Y, según ese deseo, adecuar las aspiraciones de la persona a la realidad. *No siempre* la resolución final es irse” (el destacado es nuestro), proclama la terapeuta Alarcón en la nota “Cómo afrontar los desafíos de la emigración”, publicada el 12/10/02. Concepto que también se confirma en el fragmento que proponemos a continuación:

“En muchas oportunidades, las consecuencias que se enfrentarán no se tienen en cuenta cuando se toma una decisión tan trascendente como insertarse en una nueva comunidad con otros valores y costumbres -dice García Beaudoux-. El excesivo optimismo suele enmascarar las dificultades reales y no permite una adecuada ponderación de los riesgos y aspectos negativos para las personas involucradas en la emigración”. (04/04/02)

El riesgo, está claro, es el mismo que este diario enuncia recurrentemente como una consecuencia casi inevitable de la emigración así planteada: el regreso al país ante un fracaso inevitable. O que adviene ante la imposibilidad de lidiar con las consecuencias emocionales del desarraigo, más allá de las dificultades burocráticas que puedan encontrarse

en el país de destino e incluso con la problemática laboral resuelta, como se da cuenta en “Tres historias de argentinos que eligieron irse a trabajar a Italia” (01/07/02).

Justamente, el *regreso* forma parte de la definición de estos emigrantes argentinos ya para el final del período que nos ocupa: desde mediados de 2003 y con mayor insistencia a lo largo de todo el 2004 (10/06/03, 11/04/04, 21/06/04, 24/10/04) encontramos sucesivas recurrencias temáticas y discursivas sobre esta acción con la que se identifica a quienes partieron del país y -como era previsible de acuerdo con *La Nación*- ahora retornan. Si en la nota que abre el período encontramos, directamente en la tapa del diario, el titular que afirma que “Crece el fenómeno de los que vuelven al país” (aunque se admita que no existen cifras al respecto), cerrando esta etapa encontramos, también en la tapa, una mayor precisión: “Cada vez vuelven más argentinos. Desde España ya regresaron 18.000”.

Más allá de los detalles cuantitativos, las regularidades discursivas evidenciadas a lo largo de todo este arco temporal son evidentes: se trata de un emigrante que, habiendo subestimado la dureza de las condiciones que debería atravesar en destino -ya sea burocráticas, legales o afectivas- no logra mantener su proyecto de vivir fuera del país y decide -o se ve obligado- a *regresar* al mismo. Aunque se los proclama como un evento mucho más excepcional, también aparecen casos de emigración exitosa: en ella se cumple fundamentalmente el objetivo monetario de ahorrar dinero, pero contemplaba como parte de ese proyecto el regreso al propio país.

En los testimonios de los protagonistas de estas *vueltas* pareciera denotarse convencimiento en la propia acción, sumado a un hartazgo por “sentirse siempre extranjeros” (10/06/03). Sin embargo, el trabajo diacrónico y un reconocimiento de sutiles inflexiones en el discurso de *La Nación* nos permiten dar cuenta nuevamente de ese campo semántico del *fracaso* y de la *frustración* con el que este diario asociara la salida del país del período correspondiente a las inmediaciones de la crisis de 2001. Si ese regreso fue en algún momento enunciado como una predicción o como una posibilidad por parte del diario, hoy es *evidente*, tal como reconocemos en el fragmento recuperado a continuación:

Para todos ellos, el sueño de escapar de la crisis argentina y vivir una vida mejor fuera del país se hizo trizas. Lo que parecía impensado hace más de un año, cuando muchos miles emigraron, hoy es evidente: cada día son más los que vuelven después de haber probado suerte en el exterior. (...) Los motivos son diferentes: a algunos, el vacío afectivo los mortificaba; a otros, la realidad en el exterior les mostró una cara más dura de la que esperaban; varios ya habían cumplido con el objetivo de ahorrar una cantidad

determinada de dinero, y otros chocaron con una legislación sobre migraciones que en ciertos países se endureció enormemente. (10/06/03)

Reconocemos en el discurso de *La Nación* un postulado: el descenso social que implica para estos emigrantes tener que realizar empleos que requieran una calificación menor a la propia es un motivo determinante para decidir volver. Éste frecuentemente se combina con esa problemática que ha sido una constante preocupación para el diario; es decir, la irregularidad documental, los argentinos “sin papeles”, en calidad de escollo que se revela insalvable y que lleva a atravesar “situaciones desesperadas” (10/06/03) que incluyen la indigencia o hasta la prostitución, tal como se deja entrever en la cita “Los anuncios de ‘servicios’ en los principales diarios españoles empezaron a incluir ofertas de ‘argentinos’. En un puñado de casos, consultas de La Nación confirmaron la nacionalidad y la tristeza del modo de vida” (21/06/04). La pobreza y la indigencia, asimismo, acechan a estos argentinos que se encuentran en una situación vulnerable y desesperada, viéndose obligados a vivir de la caridad de las iglesias y de los bolsones de alimentos que éstas les entregan.

De acuerdo con este matutino, las consecuencias de ese desarraigo provoca mellas en la subjetividad de los emigrantes. Como ya hemos referido, *La Nación* venía alertando sobre estas peligrosas consecuencias que acechaban a quienes optaran por la salida del país, aunque encuentra ahora una legitimación médica y psicológica para esa advertencia. Si antes hemos dado cuenta de la validación del discurso del diario con el empleo de testimonios de profesionales autorizados, encontramos ahora una nueva certificación profesional para el caso de los *regresos*. Se trata de la descripción del “síntoma del emigrante”, que es explicado del siguiente modo:

En Barcelona, punto fuerte de destino de inmigrantes argentinos y de otras nacionalidades, médicos del Servicio de Atención Psicopatológica y Psicosocial identificaron el “síndrome del emigrante” que se presenta -dicen- cuando la persona “pierde sus esperanzas de encontrar trabajo y se esfuma la de legalizar sus papeles”. Entre otros síntomas señalaron “estrés crónico, múltiple y muy intenso”. La coincidencia es que los casos más desesperantes se ven entre quienes “llegaron con lo puesto y poco más”, porque la capacidad de defensa se les termina muy pronto, como le ocurre a quienes hoy viven y comen gracias a la caridad de iglesias y de organizaciones sin fines de lucro. La mala noticia es que la cantidad de compatriotas en esa situación tiende a crecer. (10/06/03)

Estando atentos al desarrollo diacrónico de esta serie noticiosa, encontramos una referencia a este síndrome, ahora llamado “síndrome Ulises” (06/11/03) o “síndrome de los tres años”<sup>146</sup> (11/04/04), acompañando a esa “tímida e incipiente corriente de regreso de inmigrantes argentinos” que comienzan a retornar a su país luego de transcurridos tres años de su arribo, en este caso, a la península española. Lapso temporal que *La Nación* presenta como el momento “en el que no pocos inmigrantes, sobre todo indocumentados, sufren un bajón de ánimo en el que se plantean dar por terminada la etapa” (11/04/04). Además, ya en este año 2004, la recuperación económica incipiente por la que atravesaba la Argentina es otro factor que se enuncia como una de las posibles causas del retorno, aunque de modo un tanto complejo. Si bien *La Nación* encuentra en el regreso de argentinos el cumplimiento de sus vaticinios, mantiene una distancia con la apreciación del gobierno de Néstor Kirchner que encuadra esos retornos en una mejora de las condiciones laborales en la Argentina: “No hay cifras exactas sobre cuán nutrida es esa corriente que, en el entorno del gobierno argentino, se atribuyó a una ‘reactivación de fuentes de trabajo’ que aquí no parece tan clara” (11/04/04).

Justamente, esa distancia ante una “supuesta ‘mejora en las expectativas’ de futuro en nuestro país” (24/10/04) no implica una valoración negativa del regreso, sino que se relaciona más bien con el escepticismo del diario hacia las acciones gubernamentales del que ya hemos dado cuenta en el parágrafo 1.2, que se cuele incluso en el beneplácito hacia esa acción presagiada:

Dos parecen ser los factores que predominan entre los argentinos que tras haber emigrado a España durante la crisis de 2001 emprendieron la vuelta en el último año: cierta cuota de desencanto tras las promesas laborales que a la larga resultan fuertemente idealizadas y la esperanza -después de varios años- de que hay futuro en el país. (24/10/04)

Cerramos este apartado con la mención a un elemento de interdiscursividad que es particularmente interesante en este trabajo de investigación. En dos de las notas de este

---

<sup>146</sup> La definición psicológica para este cuadro es “síndrome de Ulises”, y fue propuesta por el psiquiatra catalán Joseba Achotegui, quien lo caracterizó como un cuadro psicológico caracterizado por “niveles de estrés tan intensos que llegan a superar la capacidad de adaptación de los seres humanos. Estas personas son las candidatas a padecer el Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple o Síndrome de Ulises (haciendo mención al héroe griego que padeció innumerables adversidades y peligros lejos de sus seres queridos). El conjunto de síntomas que conforman este Síndrome constituyen hoy un problema de salud mental emergente en los países de acogida de los inmigrantes” (Achotegui, 2008: 1)



grupo (“Madrid: cuando la solución es pegar la vuelta”, del 10/06/03, y “Cómo impactó en los emigrantes argentinos”, del 11/04/04), aparecen referencias a foros de Internet como espacios de expresión de la voz de los emigrantes (si bien en “Cómo impactó...” se nombran como “chats de Internet”, la breve explicación que se realiza de su funcionamiento nos permite reconocer que se trata de plataformas de foros y no de servicios de mensajería instantánea). *La Nación* pareciera reconocer el valor de fuentes de primera mano de los discursos publicados en estos soportes, en los que incursiona a la hora de recuperar testimonios o de constatar aquellos obtenidos a través de recursos periodísticos más tradicionales, tal como reconocemos en esta afirmación: “Historias como la suya empiezan a escucharse entre argentinos residentes en España, y en los chats de Internet se nota una creciente demanda de información sobre mudanzas a precio razonable para el regreso” (11/04/04).

La mención explícita a un foro es al del sitio *hispanoargentinos.com*, del que se incluyen citas de emigrantes argentinos que evalúan emprender el regreso ante las dificultades halladas en el proceso migratorio. En este caso, la preocupación de *La Nación* es corroborar que se trate de sujetos con una existencia *real*; es decir, para los que su identidad online esté soportada con una identidad offline *verdadera*, que se considera una garantía de veracidad para su testimonio:

Protegidos por el anonimato, pero con identidades que La Nación confirmó en la mayoría de los casos y se reserva, éstas son -por ejemplo- expresiones de inmigrantes argentinos a otro que se confesó “cansado y con ganas de regresar”. Fueron seleccionadas del foro *hispanoargentinos.com*: “Esperá un poco, unite a otros argentinos e integrate a los españoles, no son todos iguales, y con el tiempo te darán un espacio”, le respondieron, entre otros mensajes. (10/06/03)

Esta interdiscursividad aparece también en una nota temprana de *La Nación*, en otra de las fuentes propuestas por este diario como entidades autorizadas para brindar consejos a los argentinos que decidieran emigrar. En el artículo “Los que les dan una mano a los que se van”, publicada el 24/02/02, se menciona al médico argentino -y también con nacionalidad italiana- Francesco Matozza, que “a partir de su experiencia en el extranjero se le ocurrió la idea de ayudar desde una página web a todos aquellos que lo necesiten” (la referencia aquí es al sitio web de los ex alumnos del colegio Champagnat). No abundaremos aquí sobre esta cuestión, a la que nos dedicaremos en el próximo capítulo; nos limitamos a referir que se

trata de un enunciador recurrente en el foro *mequiroir*, que asumirá el rol de emigrante experimentado y referencial para aquellos más noveles e inexpertos.

### ***3.1 Las remesas y el voto de los argentinos en el exterior***

Al igual que como hemos planteado para *Clarín*, cerramos este capítulo presentando aquellas construcciones identitarias con las que *La Nación* designa a los emigrantes argentinos que realizan una acción particular: el envío de dinero a su país de origen, especialmente a su núcleo familiar. Destacamos que, a nivel temático, la relevancia que este diario otorga a tal actividad es menor que la realizada por su par; mientras que también son diferentes aquellos valores con los que *La Nación* define a ese emigrante argentino protagonista del envío de remesas.

Si *Clarín* elaboraba en su discurso a un emigrante *solidario y comprometido* con su núcleo familiar y con la realidad de su país, en *La Nación* las actividades solidarias llevadas a cabo por argentinos en el exterior aparecen referidas en forma excepcional. Nos referimos al reportaje “A pesar de estar muy lejos, ayudan a reconstruir el país”, publicado el 08/04/03, donde se da cuenta de la conformación de organizaciones solidarias en el exterior destinadas a colaborar económicamente con entidades locales. Por su parte, la acción del envío de remesas por parte de argentinos en el exterior no pareciera brindar indicios acerca de su caracterización subjetiva, ni tampoco una definición de los vínculos -transnacionales, en este caso- mantenidos entre éstos y sus parientes; recordemos que ellos fueron profusamente narrados por *Clarín* mediante el empleo de testimonios y de historias de vida donde se daba cuenta no sólo de la propia trayectoria migratoria de quien enviaba la ayuda económica, sino también de la utilidad y el empleo que se le daría a ese dinero en el seno familiar.

Por el contrario, *La Nación* encuadra desde un inicio al envío de remesas como una actividad propia de los movimientos migratorios latinoamericanos, de los que la Argentina era una excepción hasta la devaluación monetaria de enero de 2002. Medida económica que la obliga a incluirse en ese grupo de países cuyos connacionales envían dinero desde el exterior, que en no pocas ocasiones se convierte en un recurso central para el funcionamiento de las economías locales. Tal situación es aceptada con renuencia por parte de *La Nación*, que manifiesta su perplejidad por el escaso tiempo transcurrido para esta inserción diferente de la Argentina en un contexto migratorio global, ocupando ahora (o

“cayendo”, para recuperar el verbo y la clara connotación negativa empleada por *La Nación*) un lugar muy poco excepcional:

Sin embargo, a partir de la devaluación del peso en tan sólo unas pocas semanas la Argentina se “latinoamericanizó” completamente. “Después de ser una excepción durante varios años, la Argentina *cayó* en el perfil típico de cualquier nación latinoamericana. En promedio, en los tres primeros meses del año, entraron por Western Union fondos del exterior por US\$ 12 millones y salieron sólo US\$ 3 millones”, señaló Moira Tanayo-Cole, vicepresidenta regional de la compañía para América Latina. [el destacado es nuestro] (04/05/02)

España e Italia aparecen desde un inicio mencionados por este diario como los países principales, junto con los Estados Unidos, desde los que parten envíos de dinero realizados por argentinos. La existencia de este sistema económico que, si bien formal, puede llegar a convertirse en una actividad generadora de divisas alternativa a instancias promovidas por el Estado no es vista con buenos ojos por *La Nación*: si bien reconoce escuetamente que las remesas de los emigrantes “están contribuyendo mensualmente para sostener a sus familias que quedaron en el país” (04/05/02), elige posicionarse en un análisis de tipo marco para alertar sobre las consecuencias estructurales que podría acarrear tal actividad, que define como de “*dependencia* económica” (el destacado es nuestro), en el caso de que “el peso se siga devaluando y la economía no se reactive”.

La mirada crítica de *La Nación*, si bien velada, es reconocible: la emigración se enuncia como un despoblamiento, a la que se añade la producción y gestión de una cantidad de dinero que no pasa por las arcas públicas sino que se sigue manteniendo en un ámbito, si se quiere, privado. Está claro que no se trata de una actividad que este diario pueda definir como ilegal ni mucho menos, pero que -aventuramos- discute sobriamente al tratarse de recursos generados por argentinos en una nación extranjera y no en su país, y cuyo usufructo se centra en el uso y el presupuesto *familiar*.

Nuestra interpretación puede leerse como un tanto grosera, ya que no desconocemos que históricamente las remesas han contribuido a dinamizar la economía de entornos locales e incluso regionales. Sin embargo, analizamos la presencia de estos discursos en *La Nación* - con sus matices y complejidades- como una continuidad de cuanto propuesto por este medio para identificar la actividad emigratoria; ejemplificamos esta interpretación con un breve fragmento de la nota “Los argentinos en España, una colonia con más presencia y peso económico”:

La fuerte corriente emigratoria que sufrió la Argentina a partir de 2000 hizo que, en población, el país perdiera el equivalente a todos los habitantes de una provincia como San Juan. Pero la cara desconocida del fenómeno es que el dinero que estos nuevos residentes españoles giran a sus familias bastaría para aliviar el fisco en rojo de varios Estados provinciales. (14/12/04)

Nuevamente, aparecen aquí retazos de esa *excepcionalidad* que se adscribía a los emigrantes argentinos como representantes de una supuesta emigración *distinta* a la de otros colectivos: a pesar de esa suma “capaz de alimentar la fruición de más de un menguado presupuesto oficial” (21/11/05), se trata aun de un colectivo que es todavía pequeño en comparación con los de otros latinoamericanos en España, con los consiguientes mayores envíos de dinero realizados por éstos.

Para cerrar este capítulo, destacamos otra actividad de los emigrados argentinos que nos resulta de importancia para analizar la identidad con la que se los define en *La Nación*, privilegiando aquí el contrapunto con el matutino *Clarín*: la participación política a través del voto emitido en el exterior. Tal como fuera especificado oportunamente, para este último se trata de una actividad que se reporta para las elecciones presidenciales de 2003 y para los comicios parlamentarios de 2005, en el marco de la importancia asignada en la agenda del periódico a la emigración de connacionales.

En *La Nación*, por su parte, encontramos una única nota donde se aborda explícitamente este tema, titulada “Más argentinos podrán emitir su sufragio desde el exterior” y publicada el 19/04/03, días antes de las elecciones presidenciales que se celebrarían el 27 de abril de ese año. Nuevamente, en nuestro análisis resulta de interés la aparición misma de esta temática (que aquí ocupa el tamaño de un cuarto de página), tanto como modo de indicador del interés del diario por la problemática de la emigración de argentinos, como por reproponer algunos elementos que ya hemos reconocido en las elaboraciones identitarias propuestas por el diario.

Así, si bien el desencanto con el sistema político post-2001 está presente en ciertos testimonios propuestos, esos sujetos que optarán por no votar (recordemos que para los residentes argentinos en el exterior el voto no es obligatorio) son sólo “algunos” de ellos, ya que “muchos otros ciudadanos argentinos dirán presente en las próximas elecciones” (19/04/03) para ejercer su derecho cívico y, por sobre todo, para manifestar su ligazón con el país del que partieron. De ese modo, el emigrante que decide participar del proceso

eleccionario a pesar de las dificultades (la distancia con los consulados, sede de la votación, y “tener que lidiar (...) con el menor acceso a la información acerca de los candidatos”), lo hace en pos del mantenimiento de un vínculo con la realidad del país de origen, tal como lo propone el diario para cerrar esta nota, deonde se aventura que “quizás sea una forma de sentirse cerca del país que dejaron”.

Como podemos reconocer, esta identidad de los emigrantes argentinos en tanto ciudadanos comprometidos con la realidad de su país coexiste con esa otra que los distinguía como improvisados y un tanto irresponsables. Sin embargo, sería arriesgado hipotetizar una posible continuidad de la primera o paridad entre ambas, dado que encontramos a aquella de forma más bien aislada al interior de nuestro corpus; nos hemos limitado aquí a señalar su emergencia en calidad más bien sincrónica y eventual.

## **Capítulo VII:**

### **Las identidades en los foros online: la voz de los emigrantes argentinos en primera persona**

En este capítulo se abordará la construcción discursiva de las identidades de los emigrantes argentinos realizada en las publicaciones de los foros *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre*, en base a las categorías ya presentadas a lo largo del presente trabajo de tesis. Así, daremos cuenta de los discursos identitarios producidos en los foros de Internet a partir del análisis de la voz en primera persona de los emigrantes, que recuperamos en esas interfaces en la que se pone en acto y que habilitan un modo particular de enunciación y de gestión del sujeto conectado.

Partimos entonces por reconocer las dinámicas de organización de cada uno de los foros seleccionados entendiendo que, si bien el contacto y la interconexión en línea entre los usuarios funcionan a modo de organizadores discursivos comunes, es posible reconocer particularidades distintivas; ellas posibilitan la emergencia de ciertos enunciadores propios de estos ambientes online. Asimismo, daremos cuenta de la elaboración del desplazamiento emigratorio y sus temáticas asociadas (en la planificación de la partida y en el asentamiento en el destino) en tanto eje del interés común que mueve a la participación en los foros, y cómo éstos se construyen progresivamente como un ambiente a ser mantenido y respetado en base a reglas -más o menos precisas- de participación.

Seguidamente -y abordando ahora la totalidad de los foros seleccionados como unidad de análisis- daremos cuenta de la construcción de colectivos con los que se designan los propios emigrantes argentinos en estas interfaces online, reconociendo además los modos en que la propia experiencia de movilidad funciona como mecanismo identitario y a partir de la cual es posible elaborar diferentes *nosotros emigrantes* a los que adscriben o de los que se alejan los sujetos involucrados en tales producciones.

## 1. Los foros online: un espacio compartido de la emigración

En el capítulo IV hemos presentado los tres foros que hemos seleccionado para este trabajo, identificando los sitios en los que se encontraban, y recuperando cuanto sus gestores plantearan como objetivos para su creación y funcionamiento. Recapitulando velozmente: los foros cuyos discursos abordaremos en el presente capítulo son *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre*, para los cuales hemos recuperado la totalidad de los posteos disponibles realizados durante el período 2001-2005. Los sitios donde se encuentran estos tres foros se plantean y se presentan a sí mismos como una herramienta tendiente a brindar información a quienes se plantean emigrar, y como un ámbito donde los usuarios del sitio pueden intercambiar las propias experiencias sobre el tema.

Por su parte, los tres foros de opinión seleccionados presentan características organizativas similares: todos cuentan con administradores o moderadores (identificados con un nombre de usuario para el caso de *emigrantesargentinos* y de *patriamadre*; bajo la figura institucional del sitio en sí mismo para el caso de *mequieroir*), con mayor o menor presencia según el foro: intensa para el caso de *emigrantesargentinos*, y prácticamente inexistente para *patriamadre* y *mequieroir*, donde no hemos podido identificar mensajes borrados (acción que se suele señalar en estas plataformas) o bien avisos de posibles intervenciones futuras, de continuarse un tipo de intervención juzgada incorrecta. La importancia de observar las reglas de funcionamiento del foro o *netiquette* (Yus Ramos, 2010)<sup>147</sup>, como veremos más

---

<sup>147</sup> Remitimos al trabajo de este autor para un recorrido acerca de las teorías de la *cortesía* y su papel en la interacción verbal, entendiendo por cortesía tanto al “conjunto de normas sociales, establecidas por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas formas de conducta y favoreciendo otras”, como a un tipo de enunciado emitido por el hablante: “una circunstancia que presupone una mayor o menor cortesía inherente a ciertas frases (...), como sucede con las estrategias típicas para formular peticiones de forma cortés (...). En última instancia, la cortesía parece poder añadirse a los enunciados de tal forma que se reduzca la fricción en la interacción personal (...) y la amenaza inherente a ciertos actos” (Yus Ramos, 2010: 275-276). Está claro que en Internet la expresión de cortesía o *netiquette* (neologismo que deriva de la unión de *net* (Red) y *etiquette* (etiqueta) también es de uso frecuente y, según el sitio, obligada; tal es el caso de muchos foros online, donde el moderador indica a los usuarios cuáles son las conductas inaceptables en ese espacio. En estas interfaces, justamente, el moderador se suma al enunciadore y al destinatario para definir la idoneidad de una determinada estrategia de cortesía, pudiendo “evaluar aspectos positivos o negativos de la estrategia (des)cortés del emisor (llegando incluso a la expulsión del usuario se excede en su uso descortés, grosero o insultante del lenguaje)” (Yus Ramos, 2010: 279); remitimos a una tipificación de las posibilidades de estimación de la cortesía que propone este autor en el cuadro sinóptico de la página 280 de su trabajo. Las sugerencias más comunes para la *netiquette* de los foros de discusión en Internet han sido agrupadas por Laborda Gil (2005) del siguiente modo: “no intervenir anónimamente sino con nombre y apellido; escribir sobre asuntos de interés del foro; esmerarse en la presentación y en la redacción, de modo que éstas sean correctas, claras y sintéticas; no enviar un mismo mensaje a más de una lista de discusión; ser respetuoso con la opinión de los demás participantes; no utilizar textos de los demás sin autorización expresa” (Laborda Gil, 2005: 104). Como hemos podido reconocer en nuestro análisis, en los tres foros estudiados se

adelante, se revela como un valor defendido por los usuarios *comprometidos* con la permanencia y la relevancia del foro en el ambiente de la Red.

Los tres foros, además, exigen el registro previo de sus usuarios como condición para realizar publicaciones: los usuarios se deben inscribir proporcionando una dirección de e-mail de contacto y seleccionando un nick o un alias con el que serán identificados en cada uno de sus posts, previo ingreso a esa plataforma efectuando el acceso con ese usuario y con una contraseña<sup>148</sup>. Es claro que la intención por identificar un autor empírico para los posts de los foros (esto es, más allá de un desdoblamiento entre una entidad online o “virtual” y aquella del mundo offline o “física” o “real”, para recuperar términos de la literatura canónica sobre el tema<sup>149</sup>; o donde se considere tal escisión no es relevante por encontrarnos frente a un individuo permanentemente *conectado*) no forma parte de las preocupaciones de las que abrevia este trabajo, que se ubica más bien en el ámbito de las teorías enunciativas que proponen que el sujeto se constituye al *decirse* en y por el lenguaje<sup>150</sup>.

Sin embargo, creemos que el afán por tal identificación del usuario es significativa para los foros analizados: ya sea como forma de resguardar la privacidad del usuario, evitando la identificación con su nombre notarial (tal es el planteo en *mequeroir*), o bien para asegurar un funcionamiento más controlado del foro, evitando las intervenciones completamente anónimas. Por su parte, y posicionándonos como investigadores o como meros internautas, esto no significa que los contenidos fueran inaccesibles sin registración previa: muy por el contrario, tal como sucedió para el presente trabajo, es posible leer la totalidad de los mensajes de los foros sin estar registrado.

---

revela como de mayor importancia el mantener una actitud respetuosa hacia las intervenciones y las opiniones del resto de los participantes.

<sup>148</sup> El foro *mequeroir* plantea tal requisito únicamente a partir de noviembre de 2012, cuando se produce la migración de la página a otra plataforma; es por ello que en nuestro relevamiento (que, recordemos, va desde el año 2001 hasta el 2005) muchos posts aparecen firmados como “Invitado MQI”, siendo posible reconducirlos a un usuario en particular únicamente cuando éstos aclaraban su nombre o alias en el cuerpo del mensaje.

<sup>149</sup> La referencia es al clásico “La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet”, escrito por Sherry Turkle y editado por Paidós en el año 1997.

<sup>150</sup> No es tarde para mencionar que la referencia, claro está, es a la teoría de Benveniste (1977), quien en su obra propone que es el lenguaje el que constituye al sujeto hablante y a su identidad como sujeto; lenguaje que es apropiado subjetivamente por este último mediante las operaciones que le permite el empleo del aparato formal de la enunciación.



La modalidad de funcionamiento es idéntica en los tres foros: los usuarios pueden plantear un thread nuevo, donde generalmente el tema del mismo se propone ya en el título, o bien participar en uno ya iniciado. En todos los casos, el posteo de nuevos mensajes o de respuestas se realiza a la espera de obtener interacciones sucesivas de otros usuarios, frecuentemente solicitadas en modo explícito con un *¿Qué opinan?*, o *¡Espero su comentario!* La pronta respuesta es valorada por los participantes del foro, que suelen mencionarla como un valor agregado a su participación en el mismo, y que funciona además como mecanismo de fidelización o de expulsión; en nuestro relevamiento, para el caso, hemos podido encontrar sugerencias de plantear tal o cual cuestión en otro foro donde *responden más rápido* a las solicitudes o consultas realizadas.

El planteo de un tema, por su parte, no implica necesariamente que dicho tópico se mantenga como eje vertebrador del resto de las intervenciones, en especial cuando se trata de threads extensos y con un alto índice de participación de los usuarios. En estos casos, suele ocurrir que el tema propuesto se respeta en las primeras intervenciones para luego diluirse, o bien que surjan sub-conversaciones al interior del thread, disparadas por una intervención o respuesta particular, a la que a su vez se responde. Está claro que esta característica es propia de la interfaz del foro online, tal como hemos dado cuenta en el capítulo IV de esta tesis; recordemos aquí que se trata de una modalidad que se ha denominado como *multilogo* (Shank, 1993, en Yus Ramos, 2010), donde el usuario que inicia la trama “deja de tener control sobre el desarrollo de la interacción, ya que no existe una secuencia de turnos de habla fija” (Yus Ramos, 2010: 246), pudiendo ser más dificultoso seguir las distintas conversaciones paralelas entabladas.

Para esta última cuestión -y más allá de que nuestro análisis se centra en el nivel textual o escrito-, destacamos que el foro *patriamadre* es el que presenta una estructuración que permite reconocer y seguir de forma más organizada tales sub-conversaciones, ya que el diseño de su interfaz prevé la posibilidad de una lectura encadenada -incluso *espacialmente*- en tal sentido, tal como se evidencia en la imagen que proponemos a continuación a modo de ejemplo:

**Imagen 8. Thread “TRABAJO EN ESPAÑA”, publicado en el foro *patriamadre***

**Mensaje**

Foros   Entra al foro Extranjería			
De	Fer (Buenos Aires)		
Título	TRABAJO EN ESPAÑA		
Fecha	09/08/2004 08:28:50 p.m.		
Mensaje	<p>Hola! quería consultarles lo siguiente, uno escucha que muchos argentinos se van a españa sin papeles, y consiguen trabajo de manera ilegal. Queria saber cuán cierto es esto, si el control de los inmigrantes es realmente estricta?. Lamentablemente no tenemos con mi novio la posibilidad de tramitar ninguna nacionalidad, y se nos está complicando mucho vivir en buenos aires, trabajar tanto a cambio de nada. No queremos emigrar para no trabajar, queremos trabajar duro como lo hacemos acá, pero recibir algo a cambio.Los dos somos estudiantes universitarios. Gracias por su respuesta.</p>		
Responde a este mensaje ...			
Tema	Rtas.	De	Fecha/Hora
Rta: TRABAJO EN ESPAÑA	1	Ana María (Caxias do Sul)	09/11/2004 07:46:00 p.m.
Rta: TRABAJO EN ESPAÑA		EL PIBE (grado)	27/08/2004 09:10:42 p.m.
Rta: TRABAJO EN ESPAÑA	1	martin (badalona)	10/08/2004 02:08:39 p.m.

Para los foros *mequieroir* y *emigrantesargentinos*, por el contrario, la visualización es distinta, presentándose un mensaje después del otro, incluso si se trata de posteos que operan como respuesta a mensajes que no son los que dieran inicio al thread. En ocasiones esta característica puede dificultar reconocer con cuáles mensajes se está buscando interactuar puntualmente, más allá de que podemos reconocer que todos los posteos que se realizan para un thread en especial dan forma a esa conversación, más allá de la coherencia interna que aquél pueda presentar o de las mayores o menores adhesiones que convoque. Dicha organización se evidencia en las capturas de pantalla que presentamos en las imágenes 9 y 10:

**Imagen 9.** Thread “¿Cómo somos vistos los argentinos...?”, publicado en el foro *mequeroir*

¿Como somos vistos los argentinos...?	
Este debate contiene 13 respuestas, tiene 4 mensajes y lo actualizó <a href="#">Invitado MQI</a> hace 13 años, 8 meses.	
Viendo 14 publicaciones - del 1 al 14 (de un total de 14)	
Autor	Publicar
enero 27, 2002 a las 8:12 pm #308560	
<b>ALETROTT</b>	<p>Realmente encuentro muy atractivo el sitio. No estaba en conocimiento que los venezolanos estuvieran con una problematica de fuga de cerebros o emigracion en masa. Supongo sera un problema latino americano. Soy argentino y como internacionalmente se conoce, el pais esta que arde. Me gustaria plantear el dialogo: "¿Como somos vistos los argentinos que emigramos a otro pais?" y asi pueden surgir muchos de los temas propuestos en el sitio para el caso argentino....</p> <p>Muchas gracias, Un saludo, Alejandro Trotta.</p>
enero 27, 2002 a las 9:53 pm #308561	
<b>Invitado MQI</b>	<p>Agradezco que las autoridades del sitio allian escuchado mi idea del foro de como on vistos los argentinos que emigran a malaga, yo soy de mar del plata y pienso viajar a malaga para trabajar y estudiar. soy tecnico informatico . Asi que si alguien va para alla y quiere compartir comentarios, aventuras y poder llegar a algo (compartir gastos de alquiler, etc) no duden en mandarme un mail. suerte</p> <p>Herman Arnedo</p>
enero 28, 2002 a las 9:30 am #308562	
<b>Invitado MQI</b>	<p>Creo que en cuanto a la pregunta inicial del foro los argentinos son vistos como personas, al menos en Venezuela, muy trabajadoras, de amena conversacion y muy amantes de sus propias tradiciones, detalle que conservan sin importar el sitio en el que se encuentren. Soy un profundo admirador de la cultura argentina, de su futbol, su tango, su mate, su Borges y su bellisima Buenos Aires, una de las ciudades que siempre he querido conocer. Es mi deseo que Argentina salga pronto de esta terrible crisis.</p>

**Imagen 10.** Thread “IMPORTANTE: Otro TRAMITE antes de viajar”, en el foro *emigrantesargentinos*

## Emigrantes argentinos a España

**¡IMPORTANTE! Otro TRAMITE antes de viajar**
Feb 9, 11 PM  
Argentina, Buenos Aires

Hola a todos!!! Los tenía medio abandonados... Por lo que vi vamos sumando, eh! Cada vez somos más... y no es para menos.

Bueno, les cuento que me escribe con una chica argentina que vive en las Islas y me comentó algo que no sabía... Para poder conseguir trabajo allá ( aparte de papeles, suerte y demás...) piden un **certificado de antecedentes penales**. A ella se le complica viajar sin hacerlo desde Argentina. Este trámite es sencillo y hay que hacerlo en la calle Tucumán enfrente a Tribunales ( centro ). Depende la urgencia es el valor, pero va de 48 hrs. a 6 días hábiles. Y también dependerá del perfilamiento de cada uno!! Otros datos que fui haciendo estos días:

- Carnet de conducir Internacional, en el A.C.A sale \$32 y dura 12 meses ( lleven foto porque te cobran \$9! )
- Legalización del Título: Se necesita el certificado analítico, el título y los programas de la carrera, y se presenta en Mño. del Interior ( 25 de Mayo 157 PB de 9:30 a 14:30 ) y es gratuito, luego del sellado hay q ir al Mño. de Rel. Exteriores ( Arenales 819 de 9:30 a 13:30 ) voy el lunes.
- Tarjeta Hostelling Internacional, para descuentos en hoteles, restaurantes y demás, \$26 en Asatej. No te piden ningún papel.

Bueno, espero que sirva de algo... Les mando un beso grande a todos y fuerza!!!

---

**etiquetas:** general

**Previo:** Formas y Medios de Comunicación

**Siguiente:** CASAMIENTO

Responder

[Add Photo](#)
[Email](#)

**Cronológico    Inverso    En cadena**



**mia-leura-mca** wrote on Feb 9, '12

ah, gracias por los datos, habra que confesar todos los delitos entonces... jajajaja!! sabes a que altura exacta de tucuman es el tema?, me dijeron ayer que asatej está en las ultimas, así que habria que apurarse con eso, besos para todos

Responder



**mia-pablo** wrote on Feb 11, '12

Ese certificado de antecedentes penales, ¿Se pide solo a los extranjeros, solo a los que tienen ciudadanía española, o a todos?

Gracias  
Pablo

Responder

En el capítulo IV hemos dado cuenta de que los foros en Internet se encuentran organizados en base al *interés común* de los usuarios, tópico organizador que reclama además la participación activa en tal interfaz como requisito para su propia existencia y para su persistencia en el tiempo. En tal sentido, realizamos aquí una precisión: tanto los foros como las páginas en las que son alojados se organizan en torno a la *emigración* como eje articulador; tópico que incluye tanto la preparación del viaje como la previsión y la efectiva llegada a destino. Sin embargo, podemos hacer una distinción aún más fina: si las páginas que los alojan pueden pensarse como un desarrollo de la llamada *prensa comunitaria* (Scopsi, 2009) o -más genéricamente- la *prensa dedicada a inmigrantes* (Gómez-Escalonilla y Campos Zabala, 2009), en los foros se va más allá con la introducción de un carácter *íntimo-público* (o *éxtimo*, en palabras de Sibilia, 2009) de los contenidos propuestos, que remiten a saberes y experiencias de los propios migrantes.

Estos foros, entonces, conforman espacios de referencias comunes compartidas, donde la experiencia personal de la emigración circula en discursos individuales presentados de modo público, compartiendo esa nueva forma de intimidad *conectada* propia de las redes sociales que, manteniéndose ligada a la esfera privada del individuo, presenta al mismo tiempo una cualidad fuertemente relacional y pública (Boccia Artieri, Farci, Giglietto y Rossi, 2014). Sostenemos que en estas interfaces, entonces, los contenidos propuestos por sus usuarios adquieren sentido en la interconectividad que la distingue, y conforman una realidad construida discursivamente en la puesta en común pública y dialógica. Las publicaciones que allí se realizan establecen, por ende, un espacio de interconexión donde se elabora la identidad, a través de los discursos que se producen en torno a ellas.

Así, en los sitios web relevados nos encontramos con informaciones que incluyen la actualidad del país de origen y del de acogida; datos y consejos administrativos sobre los requisitos legales exigidos y sobre las posibilidades laborales; contenidos relacionados con hábitos culturales del lugar de procedencia, etc. Los foros que forman parte de estos sitios, por su parte, mantienen idénticas preocupaciones (los temas que hemos apenas enumerado aparecen de modo recurrente en los threads estudiados), aunque presentados en una estructura conversacional que propicia el debate y el intercambio. Espacios donde, además, se producen las “negociaciones identitarias” mencionadas por Scopsi, que se juegan al interior de ese colectivo discursivo de emigrantes argentinos: “Le forum est aussi le lieu de

la première construction identitaire ou de sa réactivation selon l'ancienneté et la solidité de la communauté" (Scopsi: 2009: 94).

El contacto y la interconexión entre los usuarios, de este modo, funcionarán en calidad de organizadores discursivos, entendiendo aquí que el dispositivo de enunciación del foro es el que habilita a la producción y al surgimiento de tales textos; justamente, siguiendo a Fernández (2008), los dispositivos técnicos utilizados para la comunicación establecen un conjunto de restricciones y posibilidades discursivas, en una vinculación inescindible entre la materialidad de la expresión y la facultad discursiva de un medio. La interfaz de los foros digitales en línea, por lo tanto, aparece en calidad de articuladora de tres instancias: un dispositivo técnico; la práctica del individuo que opera interviniendo en ese espacio; y las textualidades que se producen en la pantalla.

Al igual que como sucede con los discursos de los medios de prensa, fuertemente condicionados por las características del género periodístico y por las rutinas propias de la producción del acontecimiento noticioso, en los foros online la interfaz es relevante en la disposición del discurso y en el tipo de enunciador que es construido en ese espacio. Al respecto destacamos que la organización espacial del texto se realiza en base a la plantilla de cada uno de los foros (tal como hemos mostrado en las imágenes antes presentadas), aunque no existen limitaciones de extensión para las intervenciones. Además, en ninguno de los tres foros se brinda la opción de modificar la tipografía por defecto ni de incluir imágenes u otro tipo de archivos, con lo que se produce -a nivel visual- un efecto de homogeneidad en las distintas intervenciones de los usuarios.

Las particularidades de estos enunciados, más bien, radican en ser producidos en una instancia donde lo que es solicitado por la interfaz es la interacción y el intercambio de opiniones en torno a ese tema articulador del foro o del thread en el que se participa, que versan exclusivamente sobre la emigración de argentinos. Así, las actividades disruptivas o que se apartan de tal mandato son censuradas: ya sea mediante la eliminación del mensaje por parte del moderador, o bien mediante la crítica explícita del resto de los participantes. Para el primero de los casos, reconocemos tal acción en la marca que habilita la interfaz mediante mensajes del tipo "This message has been deleted by the manager or assistant manager" (el ejemplo pertenece al foro *emigrantesargentinos*, thread #27); mientras que para la segunda de las instancias hemos encontrado que la crítica de los foristas hacia los contenidos de algunos posteos o hacia las actividades globales de un determinado usuario se

realizan tanto al interior de las conversaciones, como mediante la creación de threads específicos para abordar esa cuestión.

Es significativo en tal dirección el thread #83 del foro *mequiroir*, titulado “NUEVO FORO PARA FRANCESCO MATOZZA” (en mayúsculas en el original), donde el usuario que lanza el thread enuncia: “POR FAVOR CREEN UN FORO PARA ESTE SEÑOR [en referencia al usuario que se nombra como Francesco Matozza] PUES BORRA TODOS LOS MENSAJES DE LOS QUE NO VAN A IR A ITALIA. SE LE AGRADECE LA INTENCIÓN PERO SE PASA DOS PUEBLOS OCUPANDO TODO EL FORO” (en mayúsculas en el original)<sup>151</sup>. El enojo y el reclamo del usuario que inicia este tema obedece a la modalidad de la actividad del usuario Matozza en el fórum, que principalmente durante el año 2002 realiza frecuentes y extensas intervenciones en diversos threads (la mayoría de las veces, creados por él mismo), brindando informaciones sobre los requisitos necesarios para acceder a diversas ciudadanías europeas y sobre los beneficios con los que entonces contarán los por él denominados “euroargentinos” una vez llegados a su destino europeo. Además, a este tipo de contenidos se suman otros donde dicho usuario reproduce artículos de su autoría aparecidos en otros medios, o bien reflexiones sobre las acciones llevadas a cabo por países como España e Italia en ocasión de la crisis argentina, de las que se valoran las acciones solidarias del gobierno italiano y se critica la política inmigratoria española.

La reacción de los usuarios ante una utilización un tanto intensiva del foro, como vemos, va desde la queja y la denuncia hasta la aprobación de tal empleo por considerar que se trata de brindar informaciones y respuestas útiles a los interesados en emigrar, efectuadas por un enunciador que es validado por la comunidad forística como una entidad autorizada a tal fin<sup>152</sup>. Así se evidencia en las respuestas que encontramos en este thread #84, de las cuales proponemos dos de ellas:

---

<sup>151</sup> Aprovechamos la inclusión de esta cita para aclarar que todas las transcripciones de los mensajes publicados de los foros se han hecho respetando la sintaxis, la gramática y la ortografía originales. Se mantienen asimismo, de existir, las características tipográficas (mayúsculas, negritas, cursivas) empleadas.

<sup>152</sup> No buscamos aquí trazar ni analizar las actividades individuales de los usuarios en cada uno de los foros, aunque para este caso en especial creemos representativo mencionar, a fines de completar la ejemplificación propuesta, que se trata de un usuario validado por el resto de los participantes y que se asume como *experto* sobre la temática emigratoria. Este usuario -que fuera mencionado también por el diario *La Nación*, tal como mencionamos en el capítulo anterior- suele iniciar diversas conversaciones con información extensa juzgada útil para obtener ciudadanías europeas, aunque también observamos en forma recurrente su ausencia de respuesta ante interrogaciones puntuales que le realizan otros miembros del foro sobre esas temáticas.

# 84-3 MQI<sup>153</sup> (13/07/02)

RESPECTO TODAS LAS OPINIONES, PERO EN MI CASO EL DR. FRANCESCO MATOZZA ME HA CONTESTADO DUDAS REFERENTES A MI ESTADIA EN ESPAÑA Y OBIAMENTE DE MIS PAPELES ITALIANOS. LO HA HECHO CON TOTAL AMABILIDAD Y RARO HOY POR HOY SIN PEDIR NADA A CAMBIO.  
ATTE., GUSTAVO SERRUTO

#84-5 MQI (14/08/02)

Coincido con Gustavo. El Dr. Francesco Matozza no sólo contesta a todas las personas que necesitan información en forma totalmente desinteresada, sino que además escribe unos artículos muy interesantes en todos los sitios en los que participa. ¡¡Adelante Francesco!!!

Como referíamos más arriba, entonces, los usuarios de los foros manifiestan su crítica explícita a una utilización del foro calificada como monopólica: “Que creo que tienes un complejo de inferioridad grandísimo. Tú solita estás acaparando todo el foro por una chorrada y una gilipollez, para decir que has viajado por el mundo”, se acusa en el posteo #91-53 de *mequieroir* -en un thread de mensajes que se cerraría con 72 intervenciones-, sobreviniendo las disculpas del usuario señalado en #91-59: “Sabés que Vicente? En lo de los pasaportes no tenes razón, pero sí tenés razón en que me fui de mambo con este tema... estoy viendo lo larga que quedo esta lista de mensajes, pido disculpa... en fin”. Además, también manifiestan su malestar o su desaprobación con respecto a enunciaciones de otros participantes en el curso de la conversación misma; así ocurre en los tres sitios analizados, donde lo que se critica son fundamentalmente intencionalidades juzgadas perniciosas para el desenvolvimiento de la actividad conversacional del foro. Tales críticas aparecen también en el caso del contenido de mensajes que remiten a publicidades o a servicios brindados en forma paga por el autor del post -violando así las normas del foro-, tal como es señalado por la administradora del sitio *emigrantesargentinos*:

#27-3 EA (27/12/03)

Estimado Hugo

---

<sup>153</sup> La nomenclatura que empleamos para identificar a los mensajes indica, en primer lugar, el número del thread (para la lista de la totalidad de los threads y sus títulos remitimos al Anexo de la presente tesis). El número que sigue al guión indica la posición en el encadenamiento de respuestas que ocupa el mensaje transcripto; a él le sigue la identificación del foro, donde MQI corresponde a *mequieroir*, EA a *emigrantesargentinos* y PM a *patriamadre*.

Me parece muy bien que en el tablon de anuncio te promociones como gestor, pero en las discusiones , no me parece correcto que ofrezcas ayuda sin dejar claro que le vas a cobrar por la ayuda.

Date cuenta que acá todos NOS AYUDAMOS sin cobrarle a nadie.

saludos

Sofia

Asimismo, la reprobación también es clara ante la presencia de posteos que son calificados como portadores de una intencionalidad agresiva hacia el resto de los participantes, sin llegar al extremo de requerirse o evidenciarse la intervención de los moderadores, tal como ejemplificamos en los siguientes extractos:

#33-10 EA (13/08/04)

Mira Nanci :

No te consco pero me da mucha pera las cosas de desis en tu email como se nota que no ssabes lo que pasamos alos argentinoa en nuestra amada argentina y nos duele verinos a emigras , pero lo que me nolesta gente como vos que dice cosa que noi son realea en el aeropuerto es verdad que esta el lado dfe los comunitarios y el otro lado losno comunitarios, no es que descriminen y no tenes un order las cosas serian un gran caos , pero para saber entender esto tenes que viajar popr muchos lados y conocer aeropuertos y hablar con conocinientos, no decir las cosas por decilas, nosostro estamos hace 2años aca´en Esapña y yo vbine con tarjeta dfe turista y no me discriminaron llege elm es de Octubre y optube la residecia en Febero del año siguiente por araigo ,y en nungun momento me seti desgrimimado por nada o nadien, somos padres de una hija Española y vivimos bien y con los papeles .

Lo unico que te pido que no seas asi con los demas vos tenes los papales y los demas tiene derecho a tenerlos y si estas en mala situacion en tu pasi y podes emigrar lo haces.

adios

Un argentino que sabe de loq ue habla.

Quique

#33-11 EA (14/08/04)

QUIQUE

ANTES QUE NADA COMO OTRA PERSONA QUE TE HA CONTESTADO , TE DIGO QUE NO SÉ CUAL ES EL PROBLEMA QUE TIENES QUE SIMPRE , ESTAS A LA DEFENSIVA , BUENO ALLA TU

Y EN SEGUNDO LUGAR TE DIGO QUE EL MENSAJE QUE ESCRIBI EN NINGUN MOMENTO LO HICE GENERALIZANDO, ES CIERTO QUE HACE 3 O 2 O 1 AÑO ATRAZ LAS COSAS ERAN DIFERENTES , POR SUPUESTO QUE TODO EL MUNDO TIENE LA LIBERTAD Y EL DERECHO DE EMIGRAR O QUEDARSE , LO QUE LE DI A ESA CHICA ERA SOLAMENTE MI OPINION , NO QUIERE DECIR QUE ELLA VAYA A SER DICRIMINADA NO POR TENER PAPELES , ES SIMPLEMENTE PARA QUE ELLA SE SIENTA MAS SEGURA Y TRANQUILA.- ESPERO QUE TE YTRANQUILICES Y SINO MEDICATE



Por supuesto, la acción de los moderadores no se encuentra exenta de cuestionamientos, ya sea de quienes discuten la intervención o de parte de aquellos que la consideran demasiado blanda o benévola. En los foros analizados, cuando las acusaciones de *censura* se vuelven explícitas, los administradores precisan los criterios que llevaron a eliminar ciertos mensajes. Interpretamos que ello obedece a un pretendido esfuerzo de transparencia que se pone en acto a fines de clarificar y recordar las normas de funcionamiento del foro, tal como aparece claramente en el fragmento del thread #30 “Que Pasa En El Aeropuerto??”, perteneciente al foro *emigrantesargentinos*:

#30-8 EA (18/05/04)

**(Sofia:** He visto, el trabajo que haces como oradora, y me parece cualificado, ahora solo quería comentarte, que si una persona, “educada”, con conceptos, se molesta en dar su opinión, y con ella no ofende a nadie, no deberías censurar sus mensajes, no me parece correcto, aun cuando no dudo lo hagas *con la mejor intención*, intentando prevenir que la gente se fíe de opiniones “al pasar” y luego pase malos ratos por no haber estado bien informado: *creo que sobre lo que los participantes escriban, y sobre su cuestionable veracidad, será el receptor del mensaje, quien deba saber diferenciar y después de recaudar la suficiente información por los medios con los que cuente, sacar sus propias conclusiones.*)

#30-14 EA (19/05/04)

(...) La segunda cuestion a aclararte es la siguiente. Jamás he borrado un mensaje que no entrara en estas cuestiones:

- Falta de respeto al resto de los participantes.
- mensajes del estilo "te haras millonario en tres dias" o publicidades.
- Falta de respeto a los españoles.
- Informacion incorrecta y confusa que desvia el fin de esta comunidad.

Si algo considera que he borrado algo que no debia, pues lo siento, no fue esa mi intencion, no obstante seguire manteniendo el mismo criterio, que es el que permitio que este foro despues de 3 años de existencia siga siendo lo que es y no se haya convertido en un conventillo.

saludos

Sofia

Por otra parte, la ausencia misma de intervención de los moderadores es calificada positivamente por parte de algunos usuarios, tal como sucede en el foro *mequieroir*, donde no hemos encontrado trazas de la acción de tal figura; allí, la ausencia de observaciones del

administrador es reconocida como un elemento que distingue a ese foro de otros donde tal acción es más invasiva:

#91-32 MQI (27/11/02)

ME GUSTA CUANDO EN LOS FOROS SE PRENDE ESTA LLAMA DE RESPUESTAS, EN LOS DEMAS YA INTERVIENE EL MODERADOR QUE NO QUIERE QUE NADIE DISIENTA EN LOS FOROS Y SOLO CONTESTE A PREGUNTAS.

SOLO SI DISCUTIMOS Y DISENTIMOS PODREMOS LOGRAR ALGO.

EN HISPANOARGENTINOS SI DISIENTES TE BANEAN, SI PIENSAS DISTINTO DE MATOZZA O TUNINA TE ELIMINAN, EN FOROS DE EMIGRACION SOLO QUIEREN PREGUNTAS Y RESPUESTAS( MENOS MAL QUE SON DE EMIGRANTES ARGENTINOS) Y EN EL RESTO IGUAL. DE MOMENTO SOLO AQUI LEEMOS TODO, AUNQUE SEA ESCRITO POR DESCEREBRADOS, QUE TAMBIEN TIENEN SU DERECHO A EXPRESARSE COMO LES PERMITA SU LOBOTOMIA. PERO LO QUE LE CRITICO AL DURRISMO, DURO O DURISIMO (NI SABE COMO SE LLAMARA) ES QUE ENVIE CORREOS PRIVADOS A LOS FOROOPINANTES Y PARA COLMO DE SU DELIRIO EQUIVOCADOS.

La misma apreciación positiva acerca de una moderación blanda la encontramos en *patriamadre*, donde también se valora esa característica teniendo como referencia para la comparación lo que sucede en otros foros. Así, en ocasión de la reciente apertura del foro, encontramos el thread #2, explícitamente titulado “Al fin un foro como la gente”, donde el usuario que inicia el foro enuncia:

#2-1 PM (22/03/04)

Por suerte, todo lo bueno llega, como este foro, ya que en hispanoargentinos.com pareciera que tenes que ser un renegado social , estar en contra de Aznar, de Menem, de la argentina , de españa y los españoles, enfin que si decís unas cuantas verdades, te censuran y no te dejan entrar al foro, por suerte , aca uno se hace responsable de lo que dice por eso tenes que poner tus datos , claro, podrian ser falsos pero de todos modos nadie va a censurarte por decirles a unos cuantos fracasados que estan en españa que dicen que la argentina es un pais de mierda que les respondas que mas mierdas son ellos.....No ay mejor cosa que la libertad, que bueno, comienzo la semana respirando aires de libertad y responsabilizandome de lo que digo sin que 4 fracasados de mierda me censuren porque se les salio de los cojones, :uerte gente de patriamadre. Espero que esto se convierta en algo muy interesante .Nos vemos

El moderador, por su parte, en el thread #4 llamará a participación de los usuarios para el foro recientemente creado, y explicitará los objetivos de éste y los alcances de la propia labor de administración:

#4-2 PM (22/03/04)

hola

espero que pronto seamos mas personas que podemos expresarnos libremente en un foro. PatriaMadre.com es un sitio que hace poco se puso en marcha aunque teniendo en cuenta que no hace mas de 9 meses que estamos viviendo en Madrid y no hace mas de 3 meses que estamos embarcados en este proyecto, creo que hemos avanzado bastante. No interesa de sobremanera poder brindar informacion a la gente que se plantea venir a vivir a España e intentar ayudarlos en todo lo que a nosotros nos a costado muy difícil (sumado al tema de estar tan lejos de la flia)

Bueno, remarco mi deseo de que pronto podamos utilizar este medio como una forma de estar comunicados y contarnos todo lo que nos de la gana. Todas las sugerencias que se te ocurran sobre como atraer a mas colegas a este foro, no tienes mas que comunicarnos.

Un saludo!

Debemos realizar una aclaración, relacionada con el tipo de intervención analítica que planteamos para este conjunto discursivo. Este tipo de intervenciones nos interesan en un sentido muy preciso: recordando aquí que nuestro interés es reconocer las construcciones identitarias realizadas sobre sí mismos por los emigrantes argentinos que participan de estos foros, con la mención de la observancia o no de las reglas de cortesía en Internet no buscamos realizar un análisis lingüístico de sus distintas intervenciones (labor sin dudas interesante, pero que excede los propósitos del presente trabajo). Más bien, en la explicitación de su reconocimiento o en la denuncia del no seguimiento de esas normas por parte de los usuarios nos interesa reconocer otra cuestión: ésta se relaciona con la definición del foro como un espacio *en el que se invierte de sentido* a la emigración, en parte gracias al despliegue de los discursos que permite ese soporte.

De este modo, y más allá de entender que las estrategias de cortesía en los foros también tienen que ver con un análisis enunciativo vinculado con el uso de actos de habla directos o indirectos (Yus Ramos, 2010), mostraremos aquí cómo los usuarios promueven y valoran la *netiquette* en un sentido puntual: mantener una actitud juzgada como respetuosa hacia las intervenciones y las opiniones del resto de los participantes contribuye a hacer del foro un espacio valioso y que amerita ser defendido de ese tipo de faltas. Así, se construye una interfaz donde la calidad de las informaciones proporcionadas, los intercambios dialógicos entablados y los vínculos intersubjetivos que allí se desarrollan son habilitados por su propia organización; aunque ésta, a su vez, es resignificada por tales propiedades.

Podemos aventurar que el interés común que mueve a la creación del foro, junto con la apelación a la solidaridad entre sus miembros como valor deseado -y que los lleva a compartir informaciones y experiencias con otros usuarios que tengan que atravesar por situaciones similares a las ya experimentadas- hace que los usuarios entiendan a esa interfaz no sólo bajo la figura de un soporte donde encontrar un *feedback* informativo a una consulta, sino también como un espacio de encuentro e intercambio pero también de comprensión y contención afectiva mutua. En tal sentido, son ilustrativos los numerosos posts que llaman a darse ánimos entre los participantes; por proponer algunos ejemplos, tal es el caso en #21-2 de *mequieroir*: “Hola Diego, yo estoy igual que vos... DESESPERADA... pero espero poder irme como sea, si en algo te sirve somos varios los que estamos así... un beso y no bajes los brazos”, o en #30-13 de *emigrantesargentinos*, donde se expresa “Como residente español, vivo todas las situaciones descriptas por mis amigos argentinos y de otras naciones y comprendo que son situaciones muy difíciles, no solo de tratar como lo hacen muchos de ayudar con respecto a los tramites de papeles; sino de ver la intension del mensaje transmitido y tratar de comprender lo que sienten esas personas”. El foro, entonces, se construye progresivamente como un espacio al que es necesario alimentar y cuidar con la propia participación:

#13-1 EA (09/02/02)

Hola a todos!!! Los tenía medio abandonados... Por lo que vi vamos sumando, eh! Cada vez somos mas... y no es para menos.

Bueno, les cuento que me escribo con una chica argentina que vive en las Islas y me comentó algo que no sabía (...). Bueno, espero que sirva de algo. Les mando un beso grande a todos y fuerza!!!

#4-1 PM (22/03/04)

Nadie habla acá? nadie entra? que es esto? me hice ilusiones....

#4-3 PM (22/03/04)

Jose Luis... tenes que tenr un poco de paciencia porque este foro es muy nuevito... recién "inaugurado"... entre tanto, y si tenes ganas... porque no nos contas como esta esa hermosa ciudad en la que vivis? Saludos!

En este sentido, encontramos una operación recurrente en estos foros: nos referimos a la definición de un colectivo en la forma de un *nosotros inclusivo* que abarca a los participantes de ese espacio, donde se da forma y se comparte una *legitimidad* del propio proyecto emigratorio, que se enuncia en las diversas participaciones. En ese colectivo se

conforma entonces una comunidad *aparte*, que distingue a quienes participan en el foro de quienes no lo hacen, tal como se evidencia en el siguiente fragmento del thread “Me pueden dar una mano?”, perteneciente a *emigrantesargentinos* y que es representativo de tal situación observada en la totalidad de los foros analizados:

# 9-1 EA (24/01/02)

Hola,

Soy Lala, soy de Bs. As. y en pocos meses me voy a España, tengo la ciudadanía italiana, de la comunidad europea.

Necesito que alguna persona de la comunidad me de una mano con respecto a: que hacer primero cuando llego: permiso de trabajo, hotel hasta encontrar empleo y poder aquilar algo, etc. Tengo una baby de 2 años, necesitaría un jardín maternal para ella, no tengo mucha plata, pero tanto mi marido como yo, tenemos muchas ganas de trabajar, eso es lo que no podemos hacer en Argentina. El oficio de mi marido es colorimetrista pintor y yo soy protesista dental. (...)

# 9-2 EA (25/01/02)

Hola Lala!!! No te sientas sola... somos un monton para darnos una mano... yo en plenos preparativos, puedo decirte en primer lugar, que hay muchísimos mensajes puestos en la comunidad que van aportando datos, de cosas que quizás a uno ni se le ocurriría preguntar... ponete con paciencia y revisalos de a poco... en los del año pasado se había dejado muchísima info... (...)

# 9-3 EA (25/01/02)

LALA: NO SÉ SI TE PUEDO AYUDAR PUNTUALMENTE EN LO Q' NECESITAS. YO ME VOY EN 15 DIAS APROX. TODAVÍA ESTOY EN MAR DEL PLATA.

LO ÚNICO QUE TE PUEDO DECIR ES QUE ACA EN A COMU VAS A ENCONTRAR DE ALGUNA MANERA LO QUE BUSCAS. LA GENTE ES MUY SOLIDARIA Y SI PUEDEN TE VAN A AYUDAR, SOLO TENE PACIENCIA Y REVISA TODOS LOS MENSAJES Y DISCUSIONES.

POR MI PARTE TE DESE MUCHA SUERTE A VOS Y TU FLIA Y NO TE PREOCUPES Q' LAS COSAS VAN A SALIR BIEN PARA TODOS UDS. TE DESEO LO MEJOR, SI PUEDO AYUDARTE EN ALGO ESCRIBIME.

HASTA CUALQUIER MOMENTO

MAURI DIAZ

En la definición de este colectivo de *emigrantes*, entonces, encontramos que los enunciadores se arrojan una legitimidad para encarar tal acción que se deriva de la propia participación y presencia en el foro, y que posiciona a quienes forman parte de ese colectivo en tanto *pioneros* en la gestión del desplazamiento. Así, ese colectivo de emigrantes argentinos que se construye en los foros coexiste con un *otro* que también quiere dejar el

país, pero cuya acción no está validada, o anticipada, por la participación en una interfaz online como éstas. En este caso, la alusión a quienes quieren emigrar suele realizarse mediante el empleo de una oración impersonal, donde el sujeto estaría representado por una tercera persona del plural, (por ejemplo, en #5-5 encontramos que “se quieren ir todos”). En este ejemplo, vemos que el enunciador no se incluye entre los sujetos que realizan la acción de emigrar o, más bien, se considera dotado de una legitimidad para tal acción que lo distingue y lo ubica por sobre *esos* sujetos a los que se refiere la oración. Siguiendo con el mismo ejemplo, citamos en extenso:

# 5-4 EA (08/01/02)

Mike! Al fin nos podemos comunicar... Te dejé un mensaje en tu casa. Como andan los tramites? Viste la foto del consulado hoy en La Nacion?? Mas de 3000 personas... Dont worry! Algo vamos a conseguir. Bueno, sigue en pie el cafe, eh! Hablemos en la semana. Slds!  
SIL

# 5-5 EA (08/01/02)

Hola Sil como av todo?? Lei lo de La Nación... todo malllll... se quieren ir todos. Se me estan apurando las etapas... estoy averiguando por pasajes para el 15 de Febrero. Si podes despues llamame asi nos juntamos porque te quiero comentar del Bar que va a poner mi amigo en Madrid.  
Un beso  
Mike

Vemos así que en #5-4 se afirma, luego de constatar el gran número de emigrantes potenciales: “Dont worry! Algo vamos a conseguir”, mientras que en #5-5 se responde: “lei lo de La Nación... todo mallll... se quieren ir todos”, para sucesivamente dar detalles acerca del propio viaje, que -ahora sí- incluiría al enunciador en ese grupo que “se quiere ir”: “Se me están apurando las etapas... estoy averiguando por pasajes para el 15 de Febrero”. Una variante de esta estrategia la encontramos en la operación mediante la cual los enunciadores que manifiestan querer dejar el país se ubican en un lugar *entre* y *más allá* del país de origen (del cual se busca partir) y del país de destino (sobre el cual se solicitan informaciones); presentamos a modo de ejemplo un fragmento del thread #8 de *emigrantesargentinos*, titulado “EVITAR EL SINDROME DEL DESARRAIGO”:

# 8-6 EA (08/01/02)

Hola a todas!!!  
Leo lo que escribe Andrea y eso es lo que necesito y quiero. Luego de que renuncio DelaRua, viendo los saqueos por TV y antes de comer. hicimos la oracion para dar

gracias por los alimentos (somos religiosos) y mi hijo Enzo de 5 años pidió por los hombres malos que tiran piedras. Mi esposa me miró y me dijo: -“Cesar, Vámonos. Mañana andate al consulado y nacionalizanos a todos que nos vamos”

No me puedo quejar de mi trabajo en la administración, no es una cuestión económica la que me impulsa a dejar tantas querencias, son las pocas perspectivas de progreso, el cansancio de las mentiras de los gobernantes, la incertidumbre (...).

Ahora estoy a la espera de los pasaportes. Contame Andrea que tal es la vida en La Coruña, el clima y posibilidades laborales. Todos me recomiendan lugares turísticos. Realmente no se donde aterrizar.

Bueno, tengo que seguir trabajando, hoy recibimos 16 listas de precios con aumentos.

Pobre gente.

Saludos, Cesar, desde Rosario Argentina

Encontramos aquí que la estrategia empleada es muy similar a la anterior: el enunciador se posiciona como parte de ese colectivo que desea emigrar y, aunque aún no ha efectivizado tal acción, ya se ubica en un espacio que lo ubica *por sobre* las penurias que atraviesan sus connacionales en la Argentina, y que lo encuentra *en tránsito* entre ambos lugares; tránsito que, por su parte, se materializa en la participación en el foro. Retomando el ejemplo apenas planteado, encontramos que el enunciador se identifica con las observaciones realizadas por otros participantes de ese espacio (en este caso, un usuario que plantea que con la emigración se reencontró a sí misma y que logró “vivir tranquila”; #8-3) aunque aún no haya logrado efectivizar su partida (recordemos que relata que se encuentra a la espera de los pasaportes). Sin embargo, cuando este enunciador se refiere a las dificultades económicas que deben sobrellevar los habitantes de la Argentina, se posiciona *por fuera* de ese colectivo: “Pobre gente”, sostiene, excluyéndose de ese *ellos*.

La construcción de este *nosotros emigrantes* en tanto colectivo discursivo propuesto por los usuarios del foro no implica sin embargo que no existan divergencias en su interior. Si más adelante abordaremos las diferentes identidades que se adscriben a ese colectivo, cerramos este apartado con el reconocimiento de una figura enunciativa que se vincula con el núcleo de esta sección, es decir, la emigración como eje de la interacción y como organizador temático del foro. Justamente, si hasta aquí hemos dado cuenta de un emigrante-forista que asume al foro como un espacio al que cuidar y alimentar y en el que se elaboran nuevos sentidos para la actividad emigratoria, proponemos que también aparece otro tipo de emigrante-forista al que llamaremos *disruptivo*: se trata de un enunciador que con sus intervenciones provoca una fractura en el fluir del discurso propuesto, mediante una actitud provocadora que tiende a la agresión y que frecuentemente emplea el recurso de la ironía y

el sarcasmo en relación a los enunciados de otros participantes, emparentándose con un tipo de interacción que ha sido definida como *flaming*<sup>154</sup>. En el estudio de las formas de cortesía en Internet realizado por Yus Ramos (2010), al que nos hemos referido con anterioridad, el autor también se interroga sobre las características de este fenómeno:

(...) Por otro lado, la ausencia de una co-presencia física y de una comunicación cara a cara, también ha desembocado en la existencia, a menudo, de estrategias conversacionales subidas de tono o exaltadas que el inglés se ha bautizado como *flaming*. (...) No hay un acuerdo absoluto sobre la definición de este fenómeno, aunque todos coinciden en que se trata de una actividad comunicativa inaceptable que impide la normal dinámica cortés de la comunicación en Internet. En O’Sullivan y Flanagan (2000) se ofrecen algunas definiciones: ‘crítica directa, a veces gratuita (...); conducta verbal hostil (...); mensaje hostil y provocativo (...); expresión hostil de emociones y sentimientos intensos (...) agresión verbal, conducta verbal inconformista (...); explosión emocional (...); interacción antisocial (...), forma de agresión social (...)’. (Yus Ramos, 2010: 285-286).

A diferencia de la actividad conocida como *trolling*, no se trata aquí de una intervención tendiente a interrumpir o desviar la conversación en curso mediante la publicación de mensajes irrelevantes o bien violentos o irónicos. Con el término de *flaming* (traducido también como *comunicación desinhibida*<sup>155</sup>) se designa principalmente a la publicación de mensajes de tono también exaltado o agresivo que, sin embargo, no buscan desencaminar o terminar la conversación en curso. Más allá de que la apreciación (como en la cita de Yus Ramos, más arriba) de que tal actividad se vincula con la modalidad de comunicación no presencial propia de Internet sea discutida en las ciencias sociales (por ejemplo, remitimos

---

<sup>154</sup> Existen relaciones entre esta actividad y aquel tipo de internauta que ha sido definido -ya desde fines de los años '80- como *troll*, nombrando así a un usuario que intencionalmente perturbaba el funcionamiento de comunidades online. En su trabajo sobre las estrategias de los *trolls* para controlar el diálogo online, Vicente Fenoll (2014) propone que se trata de una tipología de usuarios que, fundamentalmente, buscan interrumpir el diálogo o el tema principal sobre el que versa el foro, mediante la publicación de comentarios en los que se utilizan un lenguaje ofensivo o violento, pero también irónico o incluso burlón, que busca desencadenar la respuesta del resto de los usuarios. En general, esta digresión “se consigue mediante la publicación de comentarios que no guardan relación alguna con la noticia” (Fenoll, 2014: 191), aunque también pueden encontrarse casos en los que la acción del *troll* busca romper el hilo de la conversación original a fines de imponer un encuadre diferente. En la investigación académica se ha buscado explicar la presencia de este tipo de usuarios proponiendo diversas interpretaciones, que apuntan fundamentalmente a una especie de “desinhibición tóxica” (Suler, 2004, en Fenoll, 2014: 196) que podría provocarse en los entornos online de Internet, fundamentalmente en aquellos soportes que habilitan la participación de modo anónimo, y que estaría caracterizada por la capacidad de “transgredir los límites de lo que comúnmente es aceptado como correcto y apropiado en las relaciones sociales” (Fenoll, 2014: 196) ante la desaparición del miedo al aislamiento social que ofrecería ese anonimato posible.

<sup>155</sup> Para analizar el surgimiento del *flaming* en el marco de las comunicaciones mediadas por computadoras remitimos aquí al recorrido bibliográfico propuesto por Terroni (2011).



aquí al trabajo de Moral, 2001, quien sostiene que la comunicación mediada por computadora no necesariamente trae aparejada la aparición de conductas negativas o disruptivas), traemos a colación tal actividad por considerar que se trata de otra modalidad discursiva que habilita la interfaz de los foros.

Por supuesto, consideramos que la publicación de mensajes de contenido emotivamente intenso y en ocasiones de tonos bruscos también contribuye a la delimitación de figuras de enunciadores y de identidades a ellos asociadas o por ellos propuestas. Sin embargo, lo que nos proponemos aquí es reconocer una serie de dinámicas que se ubican en la problemática que hemos planteado en este apartado: la consideración de la interfaz de los foros en tanto espacio construido en la participación de los usuarios, y para cuyo cuidado y desarrollo se convoca a la observancia de normas -explícitas aunque de carácter general en *mequieroir* y *emigrantesargentinos*, implícitas en *patriamadre*- que guían la elaboración de los discursos que allí encontraremos.

Así, del mismo modo que los usuarios se excusan por intervalos prolongados en sus participaciones en el foro, o que cuestionan o avalan la acción de los moderadores, también reaccionan ante posteos que podemos encuadrar como *flaming*, en base a cuanto referido más arriba. Proponemos a continuación una serie ejemplos extraídos de *mequieroir*:

#13-1 MQI (12/02/02)

SOY NIETO DE UN ESPAÑOL YA FALLECIDO Y QUIERO SABER SI ME PUEDO  
SACAR LA CIUDADANIA Y SI ES ASI QUE PAPELES ME HACEN FALTA  
..TENGO 18 AÑOS

#13-7 MQI (06/03/02)

casate con un gallego y que el te pida, es la mas facil, solo tenes que entregar el marron  
un abrazo

Fernando Manuel Larce ( un amigo)

#13-8 MQI (09/03//02)

fernando si tanto te @!#\$ que la gente se vaya.....para que @!#\$ entras al foro? mejor  
andate a alguno de eso foros para gente cono vos.....claro es que no deben haber foros  
para gente tan poco seso como vos

#13-9 MQI (12/03//02)

Nuestro país está en las condiciones actuales por gente como vos: intolerante, estúpido y  
sin sentido de la solidaridad.

Lamentable lo tuyo.

Reconocemos entonces que, ante el comentario soez que aparece en #13-7<sup>156</sup> en respuesta al pedido de ayuda con el que se abre el thread, se produce la inmediata reacción de los foristas, que cuestionan la participación misma en el foro de quien no interviene en modo solidario y constructivo. Más aún, se termina por vincular ese mensaje agresivo con la situación imperante en el país, calificada como de degradación moral y ausencia de lazos comunes de solidaridad.

Por su parte, también en el foro *emigrantesargentinos* encontramos tales reacciones ante posteos que son juzgados agresivos hacia otros participantes, y que provocan la defensa del foro en pos de mantener su calidad. Así, en el thread #38 titulado “QUE OPINAS DE ESPAÑA - Da tu opinion...” se suceden una serie de intercambios donde se acusa a una de las participantes de no respetar la consigna propuesta por el tema del thread, ante lo que se sucede la intervención de otros foristas que censuran los posteos irrelevantes, a los que califican como perniciosos para la calidad pretendida del foro:

#38-4 EA (24/05/04)

Para Yadhi.

Como estas? espero que bien. Mira, este Foro se mantiene gracias a que el nivel en LAS RESPUESTAS a consultas ESPECIFICAS sobre cualquier duda que algun argentino pueda tener a la hora de emprender la aventura de la emigración es bastante alto en relacion a otros Foros.

Evidentemente los Foros de cotilleo, traiciones y maldades varias se encuentran a montones en Internet, donde CABE TODO.

Quizas haya ayudado a mantener este alto nivel. el que indudablemente los Argentinos, tienen en su gran mayoria un nivel cultural y educacional mucho mas alto que el resto de Latinoamericanos, le duela a quien le duela, esto es algo que no debiera necesitar esta molesta puntualizacion. (...)

Efectivamente lo que opinan gente muy bien intencionada y "de la primera hora" de este Foro, no puede echarse en saco roto.

Les avalan CIENTOS de respuestas contestadas quitandose horas de sueño o de ocio, para colaborar con lo que cada uno sabe o puede transmitir y que sea util para alguien. Si durante esta tarea ,algunos que no APORTARON NUNCA NADA al Foro, se permiten confundir "el tocino con la velocidad", como dice el refran, es su problema. Pero sus palabras carecen de fundamento porque estan marcadas por una ignorancia general de los

---

<sup>156</sup> En el lenguaje coloquial argentino, “gallego” es un gentilicio -usado tanto con connotaciones despectivas como afectuosas- que se emplea en lugar de “español”, mientras que “entregar el marrón” es una expresión alusiva picaresca y vulgar, de connotaciones sexuales. Fue popularizada por una famosa canción de la banda de rock argentina *Los Auténticos Decadentes* en el año 1989, aparecida en consonancia con el llamado “destape” a nivel de las representaciones públicas eróticas y sexuales, producido en el ámbito de la vuelta a la democracia en el país.

temas que se tratan y de las personas que habitualmente se preocupan de no dejar sin respuesta a nadie.

Que tengas un buen día

Como ya hemos repasado en el capítulo III de este trabajo, está claro que los soportes habilitados por tecnologías como Internet cumplen un rol importante en el tejido del proyecto emigratorio, en calidad de herramienta que permite optimizar la organización del viaje y que facilita además el establecimiento de redes transnacionales con otros emigrantes en origen o en destino (con su correlativo flujo no sólo de informaciones sino de afectos, representaciones, experiencias cotidianas, etc.; Ramírez, 2007), según el momento del desplazamiento en el que se encuentre el sujeto. Sin embargo, en nuestra propuesta vamos más allá y adscribimos a la intención de considerar a estos foros como *espacios sociales* en sí mismos. Éstos se caracterizan por interacciones dialógicas que fundan particulares relaciones intersubjetivas entre los participantes, y por tratarse de ámbitos donde se ponen en juego *discursos autorizados* (en el sentido de considerados como válidos por el resto de los usuarios) sobre la temática puntual de la emigración. Discursos que, a su vez, nos obligan a reconocer a los foros como un espacio en el que es posible construir un universo de experiencias y de mediaciones sobre esa emigración en la que se convocan.

En este punto, coincidimos con el planteo de Boccia Artieri (2012) cuando sostiene que la penetración y la modelación que realiza Internet en diversos contextos sociales caracteriza cada vez más los procesos y las formas organizativas que se desarrollan en ellos. Según este autor, esa lógica propia de Internet implica además que los sujetos “hacen experiencia” (Boccia Artieri, 2012: 40)<sup>157</sup> de una realidad vivida en la Red, reconociéndose en los contenidos propuestos por los medios digitales. Puntualmente para el caso de los emigrantes que aquí nos interesan, esa realidad construida por los participantes en los foros se desarrolla a partir de una modalidad de interacción que se produce *en* ese espacio y que, como hemos reconocido hasta aquí, se basa en la puesta en común de intereses compartidos; puesta en común *materializada* que -avanzamos ahora- moldea recursivamente a esos discursos y a esos foros, entendidos en este punto también como *comunidades de práctica*: “grupos de

---

<sup>157</sup> La traducción del italiano es nuestra.

personas que comparten un interés o una pasión por algo que hacen o que aprenden a hacer mejor mientras interactúan regularmente” (Wenger, 2006 en Boccia Artieri, 2012: 78).<sup>158</sup>

Está claro que la migración no se trata de un producto físico o cultural en sentido canónico, que resultaría de la actividad de esa *comunidad de práctica*. Sin embargo, consideramos que la planificación y ejecución del propio proyecto migratorio sí se convierte en una especie de horizonte deseado que llama al desarrollo de “un repertorio compartido de recursos: experiencias, historias, instrumentos, modos de abordar problemas recurrentes” (Wenger, 2006 en Boccia Artieri, 2012: 79)<sup>159</sup>, que se desarrollan en el espacio de los foros, donde a su vez se construyen modalidades relacionales y discursivas de intercambio, de apoyo y de producción de contenidos basados en la reciprocidad comunicativa. Estos elementos nos llevan a un tercero, central en nuestro trabajo: la definición de la identidad de la comunidad en base al “dominio compartido de intereses” (Boccia Artieri, 2012: 78)<sup>160</sup>: en nuestro caso, la emigración que tiene como origen la Argentina y como destino los países de España e Italia.

Destacamos en este punto un aspecto peculiar de estas *comunidades de práctica* de los foros, y que se vincula con un recurso empleado como insumo informativo común: nos referimos a las inclusiones o menciones de notas periodísticas relativas a la emigración, en especial aquellas referidas a requisitos administrativos o legales. Al contrario de lo que podría presuponerse en un primer momento, los diarios no aparecen como un recurso fundamental a la hora de rastrear información útil para planificar el desplazamiento, a ser compartida con el resto de los foristas. En este sentido, las referencias interdiscursivas son escasas en relación a la totalidad de los posteos que hemos relevado en los foros; más allá de esa certificación cuantitativa, redundan en un campo de remisiones significantes más bien pobre en lo que respecta a reelaboraciones o a una eventual incidencia en la elaboración de los discursos de esa interfaz en base a los de la prensa.

En el corpus estudiado hemos encontrado seis referencias a artículos noticiosos propuestos en los diarios: dos de ellas a notas aparecidas en el diario español *El País*, y cuatro de ellas sobre artículos de diarios argentinos (dos de *Clarín* y dos de *La Nación*). A su vez, dos de esas apariciones consisten en la inclusión completa de esos artículos: uno de ellos, una nota

---

<sup>158</sup> La traducción del italiano es nuestra.

<sup>159</sup> La traducción del italiano es nuestra.

<sup>160</sup> La traducción del italiano es nuestra.

de opinión aparecida en *La Nación* donde uno de sus columnistas brinda su opinión acerca de la movilización ocurrida en Vigo para impedir el cierre del consulado argentino; la segunda, un reportaje aparecido en *El País* acerca de las acciones sugeridas a los argentinos en su arribo a España. La publicación de la primera de ellas no obtiene respuestas o referencias sucesivas en el thread en el que aparece (#91-69 MQI, 14/03/03), mientras que la segunda, publicada en el thread #11 de *emigrantesargentinos* (06/02/02), es recibida positivamente: la acogida favorable por parte de los foristas se debe a que “tiene buena información general” (#11-3 MQI, 06/02/02) sobre los primeros pasos a dar ya en España.

La aparición de las cuatro notas restantes se reduce a una mención que se plantea para provocar el intercambio de opiniones: ya nos hemos referido más arriba al mensaje #5-4 de *emigrantesargentinos*, donde una foto aparecida en *La Nación* que retrata un nutrido grupo a la espera de ser atendido en los consulados provoca la elaboración de un posicionamiento específico sobre esos *otros* que también querían partir. Además de esta referencia, el 17/07/02 encontramos en #39-1 MQI, una alusión a la desmentida española sobre la implementación de visados (tomada del diario *El País*), que es recibida escépticamente por los foristas.

En *emigrantesargentinos*, por su parte, en #30-4 (07/05/04) se consulta al resto de los usuarios acerca de lo acertado de una nota de *Clarín* donde se reportaba la detención de un argentino en situación irregular en España: “ahhh una pregunta...ayer en clarin salio una nota sobre un argentino detenido por trabajar de manera ilegal hacia 3 años que estaba en españa, el tipo era de tenerife...dicen que ahi los persiguen un monton a los ilegales... bueno espero que en malaga no sea igual...”, que no es respondida ni recuperada por parte de otros participantes en ese thread. Similar caso es el de #34-1, aparecido el 10/06/04, donde el pedido de información a los usuarios se realiza en base a una publicación de *Clarín* donde se da cuenta de los posibles cambios en la modalidad de gestión de los contratos de trabajo en España. Allí el usuario pide la opinión de otros participantes sobre la mejor acción a tomar (“les pido por favor si algien me puede informar en octubre van a se tres años que estamos en españa y hoy me estoy enterando de lo que se dijo en el diario clarin quisiera saber si me conviene presentar un pre contrato ahora antes de septiembre o no muchisimas gracias .mi nombre es monica y espero que alguien me pueda asesorar”), que encuentra eco en la respuesta de un único emigrante: “Te conviene reservar esa carta para cuando salga la ley.

Trata de reunir la documentación que avia mencionado anteriormente” (#34-2 EA, 06/11/04).

La interdiscursividad con los diarios, entonces, es promovida por los propios usuarios a partir de ese interés común que convoca a la participación en el foro. La inclusión de las notas que hemos referido más arriba, dado su escaso número en el total del corpus analizado, no nos permite proponer regularidades discursivas a largo plazo; sin embargo, nos permite trazar una hipótesis sobre el comportamiento mediático de esos foristas.

Reconocemos entonces que el discurso de la prensa no es recogido en los foros como una representación ni como espejo -más o menos deformante- que propusiera una definición de ese emigrante que podía ser también su lector. No es descabellado suponer que ellos eran habituales consumidores de los diarios nacionales, que en ese momento quienes se encontraban en España o en Italia podían consultar online<sup>161</sup>; sin embargo, reconocemos que su propuesta noticiosa no es el insumo principal sobre el que se articula la definición de sí mismos ni su intervención en los foros. La experiencia personal que se elabora en sus discursos, justamente, sigue confirmándose como el vertebrador principal: es a partir de las propias vivencias que se validan o se rechazan las informaciones brindadas por la prensa, y es a partir de ellas que se elabora un enunciador capaz de proponer cursos de acción modelizantes.

Hemos ya aclarado las dinámicas de organización de los foros de nuestro interés, y hemos delimitado el establecimiento del contacto y la interconexión en calidad de organizadores discursivos basados en el eje del interés común que es la emigración. Pasaremos ahora a la cuestión que convoca nuestros esfuerzos en este trabajo: el reconocimiento de las dimensiones y ejes identitarios con los que se definen los emigrantes argentinos, contruidos esta vez por sus propios discursos en esta interfaz.

## **2. Los emigrantes argentinos y la construcción discursiva de un *nosotros* en el desplazamiento**

El estudio de la identidad de los emigrantes argentinos en foros online nos permite abordar a esos discursos en tanto trazas materiales de un desplazamiento que, en palabras de los

---

<sup>161</sup> Fue posible acceder a la versión online de *La Nación* y de *Clarín* desde el año 1995.

propios participantes, se encontraba en planificación, en proceso, o incluso ya concluido. El aspecto genérico común a los tres foros seleccionados -al cual nos hemos referido en el apartado anterior- nos permite abordarlos en conjunto, bajo una premisa fundamental: se trata de espacios en los que encontramos y reconocemos material emitido directamente por los emigrantes, sin otra mediación que la de la interfaz del foro<sup>162</sup>. La riqueza de este material, justamente, radica en permitirnos analizar la construcción de ese colectivo de emigrantes argentinos entendido como un *nosotros*, en el que se expresa la voz de los propios actores.

Propondremos aquí, entonces, las tipologías de identidades con las que se definen los emigrantes argentinos en estos foros online, que hemos podido reconocer en el abordaje de los mismos. A diferencia de lo que sucede con el material obtenido de los diarios, donde el trabajo de análisis realizado nos demuestra que -más allá de las semejanzas genéricas- las diferencias más bien ligadas a características institucionales y de modalidades particulares de construcción de la noticia exigían presentar los resultados en modo diferenciado, disímil es la situación para el caso de los foros. En éstos, son justamente las características del dispositivo que hemos señalado las que nos permiten reconocer la operatoria transversal de las dinámicas y los ejes identitarios identificados: la interactividad y el contacto intersubjetivo propios de esta interfaz los acomuna en lugar de ubicarlos en instancias enunciativas diferenciadas.

En los foros, entonces, reconocemos la producción de identidades que definen a ese colectivo de emigrantes en torno a distintos ejes y dimensiones que irán delimitando tanto las fronteras de ese *nosotros* -más o menos inclusivo, según el caso-, como ese *otros* en relación al que se establece la propia identificación. Además, ese emigrante que se construye en los foros está marcado por su *argentinidad* entendida aquí como adscripción identitaria: presentaremos entonces la construcción de pertenencias y caracterizaciones que se asocian a la propia definición en base a esa pertenencia nacional, reconociendo además la persistencia de dimensiones identitarias ligada con la propia historia familiar de desplazamientos transatlánticos.

---

<sup>162</sup> Esta especificación nos permite diferenciar este conjunto discursivo de, por ejemplo, el que sería posible de obtener mediante diversos tipos de entrevistas (donde, en mayor o menor medida, es clara la presencia del investigador) o incluso del obtenido en el relevamiento de los diarios del período, donde la voz de los emigrantes se incluye a modo de testimonio o insumo de primera mano para la elaboración de la noticia.

El abordaje de la trayectoria emigratoria de esos argentinos en dos grandes momentos de *partida* y de *llegada*, por su parte, se impone como un reconocimiento insoslayable para el análisis de la elaboración y reelaboración de las propias identidades como *emigrantes* y como *argentinos* que se proponen a lo largo de los posteos. En esos discursos reconocemos tres grandes tipologías identitarias: el *emigrante previsor que parte*, el *emigrante involucrado / prescindente*, y el *emigrante debatido en su argentinidad*. Al igual que hemos aclarado para con el trabajo realizado con los diarios, recalcamos aquí que se trata de distinciones establecidas con fines principalmente operativos y expositivos, ya que se trata de dimensiones imbricadas y superpuestas a lo largo del período temporal analizado y en el tejido discursivo tramado en los tres foros de Internet que hemos abordado.

Desde un punto de vista diacrónico, entonces, hemos podido reconocer que el momento temporal de producción de los discursos incide en el tópico de la intervención propuesta. Así, podemos anticipar que los posteos emitidos durante los años 2001-2002 se caracterizan principalmente por enunciaciones de emigrantes que aún no han dejado la Argentina, mientras que en los años 2003-2005 encontramos un número creciente de participaciones que provienen de sujetos ya *emigrados*, esto es, que ya se encuentran en el país de destino, más allá de su asentamiento más o menos exitoso.

Es necesaria una aclaración, que un observador atento ya habrá demandado: si bien estas periodizaciones son prácticamente coincidentes con las de los grandes momentos de construcciones identitarias que hemos trazado para los diarios, en el caso de los discursos de los foros la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner en el mes de mayo de 2003 (que, recordemos, marcaba un punto de inflexión en aquéllos) prácticamente no aparece mencionada<sup>163</sup> y tampoco se convierte en tema de debate<sup>164</sup>. Incluso las conversaciones acerca de la regularización de emigrantes lanzada por España a inicios de 2005 (antes de la

---

<sup>163</sup> La única referencia al gobierno kirchnerista en el marco de una conversación que no lo plantea como tema directo de debate las encontramos en *emigrantesargentinos* en el mensaje 2 del thread #31 “me fui para no volver...”, donde se expresa “(...)Esa es una característica típica de ciertos argentinos, que aman u odian, se encuecen y acá sos angel o demonio, no hay tÈrminos medios, y creo que , como en todos los òrdenes de la vida, hay que saber ver TODO de cada persona: sus defectos y sus virtudes, sus contras y sus aspectos positivos. Como dice el refràn: "Nadie es tan bueno como aparenta, ni tan malo como se dice". Y sino, fijate en este presidente Kirchner, que nos toca hoy: hay en nuestro país un grado de inseguridad y delincuencia tan extremos que, a pesar de tener expectativas en su gestiòn, ya nos decepcionò a todos. (...)” (16/06/04)

<sup>164</sup> El único thread que aborda ciertas gestiones del gobierno kirchnerista lo hace en relación a una política gubernamental no ligada directamente a la emigración de argentinos (las relaciones diplomáticas con Cuba). El thread en cuestión se titula “ARGENTINA SE ALEJA DEL PRIMER MUNDO” (#101 MQI) y fue iniciado el 18/03/04, contando con 11 intervenciones, que oscilan entre la crítica y el tibio apoyo a ese gobierno.



cual, recordemos, se suceden diversas visitas del presidente Kirchner a ese país, pretendiendo mejoras en la condición legal de los argentinos residentes) aparece totalmente desvinculada de las iniciativas gubernamentales referidas, que directamente no se mencionan en los foros recuperados.

Más bien, los mojones temporales que reconocemos en las publicaciones de los foros se relacionan con una primera instancia de partida de la Argentina y con un segundo momento de organización en destino; aunque, claramente, también encontramos sujetos que en esos primeros años ya han emigrado, o que se aprestan a hacerlo en el período final. Sin embargo, encontramos una recurrencia que tendrá su correlato a nivel de las regularidades discursivas identificadas: en el primero de los momentos señalados la construcción del colectivo *emigrantes argentinos* da forma principalmente a un *nosotros* que se asume como expulsado del país de origen; su posible emigración aparece atravesada por las gestiones administrativas y legales necesarias y por el establecimiento de vínculos útiles para llevar a cabo esa salida del país. En esta etapa, además, la desestabilización y la incertidumbre política, económica y social que acompañaran los meses previos y posteriores a ese diciembre de 2001 en el que eclosiona la crisis largamente anticipada se presentan en forma vívida y explícita en los discursos de los emigrantes.

Por su parte, en el segundo momento propuesto -que abordaremos en el apartado 3- las preocupaciones prácticas son enunciadas fundamentalmente por emigrantes ya instalados en el país de destino, o bien por parte de argentinos que están por partir y que dialogan con compatriotas que ya lo han hecho. Allí, si bien las reflexiones y las referencias a la crisis argentina permanecen, éstas coexisten -y por momentos pasan a un segundo plano- con discursos que abordan las dificultades y las posibilidades que abre esa emigración acaecida, y que obligan a repreguntarse por quién es ese *nosotros* que ha partido; un *nosotros emigrante* que se distingue como *argentino*, aunque propone vinculaciones diversas con otros con los que comparte el mismo gentilicio pero no una significación unívoca de éste, ni otras características identitarias juzgadas igualmente relevantes.

## **2.1 La partida y la definición de un *nosotros*: el emigrante argentino como *previsor***

Claramente, en los foros analizados la instancia de la *partida* es crucial: es la que suele motivar la participación inicial en los foros, en búsqueda de informaciones de utilidad pero

también de contención emocional de pares que se considera que están atravesando una instancia de vida similar. Pero no sólo: a la proliferación de mensajes que podemos llamar *de servicio* (consultas sobre procedimientos para homologar títulos de estudio, para acceder a la ciudadanía italiana o española de algún antepasado, etc.) o *de apoyo* (donde se exhorta a la emisión de mensajes de empatía o de aprobación de la decisión de partir), se suman otros mensajes destinados a un emigrante que ya ha atravesado por experiencias como las que motivan la intervención, o bien que ya ha partido y que ya se ha instalado en el lugar de destino. A éste se lo posiciona como un *experto* en la materia y, por lo tanto, autorizado para brindar datos y sugerencias confiables para el propio desplazamiento. Así lo reconocemos, por ejemplo, en el posteo #5-1 de *patriamadre*, donde el enunciador manifiesta brindar solidariamente sus saberes a quienes están por atravesar una vivencia similar a la que ese *experto* ya superó:

#5-1 PM (01/04/04)

Hola,

Estoy viviendo en Madrid y con mis papeles en regla.

Después de leer tu mensaje recorde lo duro que fue hacer mi trámite de permiso de residencia y trabajo así que quería comentarles que cuenten conmigo para apoyarlos en lo que pueda al respecto.

Si podemos evitar el “garrón” que tuve que pasar a otros compatriotas. Será un placer!!!

Suerte

Si las preocupaciones prácticas que se enuncian en el foro son características del período de preparación de la emigración -más atravesada por las urgencias y consecuencias inmediatas de la crisis en los años 2001 y 2002; y agregando un tono más introspectivo para los años 2003, 2004 y 2005-, la efectivización del propio desplazamiento conforma un acontecimiento cuyas huellas son ineludibles. En esos discursos -que muchas veces asumen la forma de relato- derivados de la experiencia<sup>165</sup> de la emigración, los migrantes se asumen en tanto poseedores de un saber que los instala en el rol de *enunciadores pedagógicos*

---

<sup>165</sup> No lo hemos hecho hasta ahora, y es pertinente que lo hagamos aquí: cuando nos referimos a la *experiencia* nos estamos remitiendo a cuanto conceptualizado en el capítulo I sobre la tensión entre experiencia y discurso, donde aquella no acarrea una ligazón con un posible *real* exterior al discurso, sino un trabajo del sentido en el que los fenómenos sociales no pueden pensarse por fuera de su dimensión significativa. En este capítulo nos permitimos hacer coexistir esta conceptualización con otro punto de vista, que complementa al anterior: cuando nos referimos a la experiencia emigratoria nos referimos a un conocimiento que se construye subjetivamente, y que se deriva de un acceso a un supuesto real, percibido en base a la acción discursiva del propio sujeto (Arfuch, 2010). La forma de organizar esta experiencia real o imaginada, la búsqueda de dotarla de un sentido, es particularmente evidente en los discursos aquí analizados

(Verón, 2005), a los que encontramos no sólo iniciando nuevas conversaciones sino participando en threads comenzados por usuarios más desprovistos de competencias juzgadas necesarias para efectivizar la partida. Recordemos que, para Verón, la posición de la enunciación pedagógica “define al enunciador y al destinatario como desiguales: el primero muestra, explica, aconseja; el segundo mira, comprende, saca provecho” (Verón, 2005: 177). Se trata de un enunciador que, en relación al destinatario del discurso, “va a guiarlo, (...) va a contestar sus preguntas, a explicarle, en suma a informarlo, manteniendo si embargo con él una *distancia objetiva*” (Verón, 2005: 176; las cursivas son del autor).

El foro *patriamadre* en su totalidad es un claro ejemplo de la centralidad de la *partida* como organizador identitario. Recordemos que se trata de una interfaz donde los posteos se caracterizan por su carácter sintético (mensajes de pocas líneas de extensión), y donde las temáticas abordadas son concisas y puntuales: esto es, además de predominar los threads<sup>166</sup> que versan sobre cuestiones fundamentalmente prácticas y de gestión para organizar la salida del país (a modo de indicación o flechaje *hacia adelante*, mencionamos los títulos de algunos de ellos: #1 “Canje del carnet de conductor”; #12 “visado nieta españoles”; #24 “una ayuda por favor (matrimonios mixtos)”; #40 “pregunta regularización”), es escasa la desviación tópica que se produce con el discurrir de los mensajes. Es decir: a diferencia de lo que sucede a menudo en el resto de los foros analizados, en los mensajes que hemos podido recuperar de *patriamadre* el intercambio de mensajes es más bien acotado; en las respuestas de los distintos threads se respetan los temas propuestos por el usuario que los inicia, permitiéndonos inferir que los usuarios conceden una particular importancia a la resolución del tema planteado. En gran parte de esos threads, como decíamos, la preocupación por organizar la *partida* es constante; es la que permite el establecimiento de una modalidad interactiva entre los participantes, que funda a su vez el intercambio discursivo. Interrogaciones sobre homologaciones de títulos académicos, por ejemplo, son funcionales a tal fin, tal como ocurre en el diálogo que se reproduce seguidamente:

#43-1 PM (15/11/04)

Mucho agradecería si alguno de los integrantes de este Foro, ya han presentado y aprobado con éxito las pruebas exigidas para homologar el título de Abogado en la Universidad de A Coruña o similares.

---

<sup>166</sup> Recordemos que por *thread* entendemos aquí no sólo al título de un hilo de mensajes, sino también a los posteos que lo integran. Es por ello que mencionamos el número identificador del thread (por ejemplo, #2), asumiendo que incluye a todos los mensajes que lo componen.

Por Favor NECESITO UN S.O.S. pues me enfrentaré pronto a esa batalla y quiero salir triunfante, no sin antes, obtener la ayudita de algún coleguita..... "Por Favor" Gracias.

#43-2 PM (15/11/04)

Hola Doris, soy Gabriela, no me he presentado pero también estoy en eso, claro que en Madrid, pero si quieres, me puedes enviar un mail a mi correo y quizás podamos compartir "algo" por lo menos.... Mi email es: agbrg@hotmail.com

Un beso

En esta instancia, la *urgencia* por la partida (que se mantiene como característica definitoria de esta última) se combina con una redefinición de un *nosotros* que se percibe desestabilizado tanto por una situación crítica (que se asocia al país de origen, y que impulsa la emigración), como por la necesidad de reelaborar las propias pertenencias colectivas, que parecen diluirse en la partida pero que tampoco se vislumbran aún claramente en el lugar de destino programado: “Permitime reflexionar en voz alta: Puede ser que este pais nos esté haciendo esto, me asombra y me incluyo [en] la desesperacion que tenemos todos por irnos... parece mentira que nos matamos estudiando para nada, se ha llegado a un estado de mediocridad impresionante”, se cavila con incredulidad en #31-2 del foro *mequieroir*. Se teje entonces una trama discursiva en la que threads como “Poner un ciber bar en España” (#2 EA, 08/11/01); “inscripcion de nacimiento” (#10 EA, 31/01/02); “IMPORTANTE: Otro TRAMITE antes de viajar” (#13 EA, 09/02/02); “Ser Argentino y no tener papeles” (#21 MQI, 08/02/02); “Directamente a Italia” (#33 MQI, 29/04/02); “pasaje de ida” (#67 MQI, 08/08/02) dialogan con otros como “EVITAR EL SINDROME DEL DESARRAIGO” (#8 EA, 23/01/02); “Que nos echen... si pueden” (#14 MQI, 13/02/02); “Mitos y verdades” (#23 MQI, 16/02/02) y “No generalicemos” (#95 MQI, 12/12/02).

Así, por ejemplo, el título mismo del fórum de *mequieroir*, llamado sugestivamente “¿Cómo son vistos los argentinos que emigran?”, es una indicación de tales reflexiones acerca de las imágenes que se elaboran de los emigrantes: si recorremos sus posteos, encontramos que ya en #1-1 se explican las razones por las cuales se propone tal temática, sosteniendo que “quisiera plantear el tema de cómo son vistos los argentinos que viajan a España, ya que la historia se repite años más tarde pero al revés” (apareciendo ya desde el inicio esta dimensión identitaria vinculada con la emigración de los propios ancestros). Creemos que el uso de la tercera persona, en este caso, no obedece a una no inclusión del enunciador en ese colectivo, sino que se relaciona con imposiciones de los administradores del sitio, que

buscan nombrar los fórums (no así los threads en su interior, que llevan los temas propuestos directamente por los usuarios) de modo pretendidamente impersonal<sup>167</sup>. Así, en #2-2 a esa pregunta de corte reflexivo se suman luego las connotaciones más prácticas vinculadas a la partida, que ya hemos identificado: “Agradesco que las autoridades del sitio allan escuchado mi idea del foro de como son vistos los argentinos que emigran, yo soy de mar del plata y pienso viajar a malaga para trabajar y estudiar. soy tecnico informatico . Asi que si alguien va para alla y quiere compartir comentarios, aventuras y poder llegar a algo (compartir gastos de alquiler, etc) no duden en mandarme un mail. suerte”.

Reconocemos entonces una característica en estas series de posteos que se revelará recurrente: las preocupaciones de tono más concreto y urgente, como ser averiguar los requisitos necesarios para comenzar una actividad comercial en otro país; recuperar la documentación de los antepasados italianos o españoles que permitirán acceder a su ciudadanía; cumplimentar con todas las obligaciones administrativas necesarias para la partida según las normas del país de destino; compartir las estrategias a poner en acto para emigrar en forma irregular, se entretengan con otras enunciaciones de contenido en apariencia más introspectivo (aunque, claro está, presentado en una instancia pública como la interfaz del foro), y con una búsqueda explícita del debate o el intercambio de ideas entre los participantes. Entre ellas, poner en común estrategias para eludir la nostalgia por el propio país; reflexionar acerca de las motivaciones que llevan a emigrar de la Argentina y solicitar opiniones sobre la imagen de los argentinos en el exterior a compatriotas ya emigrados; e incluso narrar las primeras experiencias una vez llegados al nuevo país, a fines de que puedan servir de guía a otros usuarios del foro.

De este modo, reconocemos rápidamente la elaboración de un elemento identitario que ya hemos identificado en otras oportunidades: se trata de un emigrante urgido por partir, y donde la preocupación por contar con la documentación en regla es central. Lo ejemplificamos con un fragmento del thread #35 “Contactarme con gente que tenga pensado ir a vivir a España”, publicado en el foro *mequieroir*:

#35-1 MQI (10/04/02)

Holam, mi nombre es gabriel, tengo 20 y quiero conectarme con gente de Argentina que tenga pensado ir a vivir a España.....

---

<sup>167</sup> Por ejemplo, otros fórums al estilo presentes en *mequieroir* son “¿Cómo son vistos los venezolanos que emigran?” y “¿Cómo es la vida de un inmigrante en Estados Unidos?”

La idea es marcharme para mediados de septiembre...

Me encantaria poder ponerme en contacto con gente para poder aclarar algunas dudas e incluso para programar el viaje juntos.

Saludos

#35-2 MQI (12/04/02)

Yo me voy para esa fecha, a que ciudad tenes pensado ir, tenes ciudadania?  
y que oficio tenes

#35-3 MQI (15/04/02)

ya tambien me voy, pero de con visa de turista, si a alguien le interesa podemos cuadrar algo tambien, entra mas nos vamos podemos conseguir donde vivir y sale barato.

#35-4 MQI (20/04/02)

Hola, mi nombre es Vanesa, y tambien tengo pensado irme para septiembre porque los cursos empiezan ese mes...

quiero ver si puedo hacer algun curso o postgrado.

No tengo una ciudad fija todavia, pero estoy entre Barcelona (que ya conozco) Valencia o Malaga.

me voy con una amiga...

bueno, si quieres escribime y te cuento mas...

#35-7 MQI (28/04/02)

Tenemos pensado irnos con mi novio para España especificamente a Vigo donde tenemos un matrimonio amigo conocido. a Fabian le entregan la ciudadania en agosto pero yo no tengo nada, alla veremos...el es fotografo, yo maestra jardinera, estamos averiguando que papeles nos faltan, por lo pronto el se va primero en septiembre y yo cuando terminan aca las clases en diciembre por las dudas cuido el unico laburo que tenemos aca en baires, tengo una angustia que no doy mas pero cada vez estoy mas convencida. Si quieren nos ponemos en contacto asi se nos hace mas facil a todos. Este mensaje es para todos los que quieran leerlo. Besos y Toda la Merde!!!!

#35-8 MQI (12/05/02)

Hola, tengo la idea de irme tambien y que mejor de ir acompañado de argentinos, soy profesional de sistemas y la verdad que no le veo salida a esto mas que la autopista Richieri, aún tengo que sacar la ciudadania y esto me dá un poco de temor, ya que no sé si te la dan al poco tiempo o se tarda, la verdad que no sé, espero tener contacto pronto con ustedes.. y si me responden prefiriria que los hagan al mail, asi no me pierdo.

Gracias

bye

Rodrigo

#35-9 MQI (15/05/02)

hola de donde eres me voy en las mismas condiciones que tu a lo de la visa se refiere pretendo solicitarla alla por estadia tengo un amigo en madrid a lo mejor cuadramos algo

un saludo philipe tienes mi mail arriba o si no escribeme a mi mail que es  
moc.liamtoh@alloorcajubrub y cambiamos opiniones un abrazo

Este extenso fragmento dialógico es representativo de ciertas regularidades que encontramos en los discursos de los emigrantes argentinos de este período: como referíamos más arriba, la partida se enuncia atravesada por la *urgencia*, pero entendida con ribetes dramáticos y cuasi imperativos: emigrar es una acción que se emprende con *desesperación*, no exenta de angustia, tal como se advierte en #35-7. Allí se muestra que, si bien se trata de una decisión irrevocable y de la cual se sabe que existen aspectos que escapan a los intentos de planificación, a pesar de todo se intenta anticipar posibles dificultades que puedan surgir (“por lo pronto el se va primero en septiembre y yo cuando terminan aca las clases en diciembre por las dudas cuido el unico laburo que tenemos aca en baires, tengo una angustia que no doy mas pero cada vez estoy mas convencida”, sostiene la enunciadora que se nombra como Maru). Al mismo tiempo, encontramos también un tipo de enunciador que propone que la planificación de la salida tendrá más posibilidades de ser exitosa si no se mira hacia atrás. Así, en el thread #21 de *mequieroir*, titulado “Ser Argentino y no tener papeles”, encontramos nuevamente el campo semántico de la *urgencia* propio de la emigración (enfaticado incluso por la utilización de mayúsculas o por expresiones como “desesperación”; “irme como sea”; “quiero irme ya”) asociado a esta irreversibilidad: por ejemplo, en #21-22 el enunciador manifiesta tener empleo en la Argentina pero abandonarlo sin arrepentimientos, dado que tal condición no conlleva una posibilidad concreta de progresar:

#21-1 MQI (08/02/02)

Quería compartir con uds. la “desesperacion” de querer emigrar a la madre patria y no tener los papeles necesarios para hacerlo legalmente.

No puedo mas que inscribirme en empleos via internet o pensar en hacer algo en forma independiente, con el riesgo que eso implica... Seguro que no soy el unico en esta situacion no?

Saludos al foro y los felicito por el WebSite!!!

Diego.

#21-2 MQI (08/02/02)

Hola Diego, yo estoy igual que vos....DESESPERADA ..pero espero poder irme como sea, si en algo te sirve somos varios los que estamos asi....un beso y no bajes los brazos estela

#21-4 MQI (08/02/02)

chicos:

soy una mas,que quiere irse,pero la decicion no es facil,es llegar a un lugar que no conoces,pero de eso se trata hay que tener fe y esperanza,porque es lo unico que no se pudieron robar los politicos.mi idea es poder conseguir un trabajo y poder si se puede en un futuro la facultad,pero en primera instancia me iria 3 meses como turista ya que no cuento con los papeles que te piden,tengo un amigo que se fue en enero a barcelona y por lo que me dijo trabajo hay pero te piden papeles,igualmente me gustaria mantenerme en contacto con ustedes.

los saluda.

flavia

#21-12 MQI (09/02/02)

me sumo a la lista de argentinos buscando mejorar la calidad de vida. estoy armando un blog para argentinos que decidimos decir chau.

en principio nos podemos escribir por mail para ir armando algo mas grande. yo no se bien donde voy a terminar emigrando pero quiero IRME YA.

saludos a todos los desesperados!

#21-20 MQI (14/02/02)

Hola

Soy Yanina de Resistencia Chaco y estoy DESESPERADA por emigrar...a cualquier parte

mi email es moc.liamtoh@hcidor\_aninay/ra.moc.oohay@700ynay

por favor,escribime ante cualquier novedad.....

Bye

#21-22 MQI (17/02/02)

Estimados amigos:

Me acabo de conmover viendo los mensajes que han escrito, ya que me he sentido identificada con mas de uno. Mi nombre es Graciela, tengo 29 años, soy maestra, profesora de ingles, estudio gestion educativa, y pese a tener trabajo aca, soy una de las tantas que quieren irse a otro pais lo antes posible, por eso entendi la desesperación con la escriben. Les cuento que en mi caso soy descendiente de italianos, pero igual es complicado, ya que nos cuesta un triunfo conseguir los papeles, . He entrado a montones de lugares. Siento que el problema del país es un problema tremendamente social, si la sociedad fuera distinta hubieramos salido adelante. Yo a veces me pregunto para que me dedico a educar, si es un pais en donde la educacion es mas que mediocre.

Pero a pesar de esto, creo que no hay que bajar los brazos y hay que buscar la salida en otro país, donde uno sea valorado como persona. Yo siempre digo que no busco lo material, busco poder salir a caminar por la calle.

Con respecto a este espacio, me parece buenoe que exista, ya que es una buena forma de apoyarse unos a otros, solo que sería bueno no faltar el respeto a los demás.

Les mando un beso a todos y les deseo mucha suerte, o ojala se forme algo con lo que nos podamos dar una mano.



Como hemos podido observar, la urgencia por la partida atraviesa incluso threads de mensajes en apariencia más banales o superficiales, como la cadena de mensajes con las que se abre el conjunto discursivo del foro *emigrantesargentinos* (#1) y donde se convoca a los participantes a señalar su fecha de cumpleaños. Tal convocatoria deja entrever indudables marcas de subjetividad que designan a esa partida como imperiosa: así, en #1-22 se enuncia que “Para el mío falta... el 23 de octubre cumplo 28, y *lo único que espero es estar en España!* Besos a todos!” (el destacado es nuestro; 08/01/02); mientras que en #1-33 se sostiene que “HOLA SOY EDIT Y CREO QUE LA MAS VIEJA. CUMPLO LOS AÑOS EL 20 DE JUNIO. *CUMPLO 38 Y TODAVIA ESTOY ACA. ES LA TRISTE REALIDAD, BESOS A TODOS*” (las cursivas son nuestras; 01/04/02).

La impaciencia por dejar el país es indisociable de otro elemento que da forma al emigrante de este período: la apreciación de que no había en la Argentina posibilidades de progreso material o profesional, y que para lograrlo era necesario partir y trazar los propios proyectos de vida en otro país. Como se expresa en los foros, el país de origen es un lugar “sin futuro”, y sin posibilidades claras de que se trate de una perspectiva a modificarse en el corto o mediano plazo (“La verdad que es muy angustiante la situacion aca ya que se que a pesar de que termine de estudiar aca no me queda otra opcion queirme del pais porque aca no tengo futuro para nada”, se expresa con preocupación en #44-1 MQI, 22/05/02). Apreciación donde la historia reciente (la crisis de 2001) de ese lugar que se define aun como un “acá” se resignifica en términos de rabia y de desilusión, en lo que se ha llamado la “memoria del desencanto” (Schmidt, 2009: 161). Se trata de una interpretación que, con distintos énfasis, es compartida por gran parte de los usuarios que intervienen en este período, incluso desde el llamado a adoptar una actitud más cerebral en relación a la propia partida:

#23-1 MQI (16/02/02)

Disculpen si desví las discusiones de interés en el foro. Pero conocida la desesperación que nos une, mucho mas que la bandera, (yo también quiero volar de aca urgente) creo que es bueno bajar unos cambios y va esta pregunta para los argentinos que se enganchen aquí y que lleven unos años viviendo fuera de Argentina nos puedan responder: ¿Cuales son los mitos y verdades que hay que tener claros?

Se enuncia claramente en el fragmento apenas citado: esa prisa por dejar el país se convierte en un poderoso lazo de unión entre los foristas, que se identifican mutuamente en esa urgencia, y con la que fundamentan la propia intervención y la propia existencia del foro como espacio donde aquélla se plasma: “Bueno un besote a todos gracias por crear esta

página para unirnos a los que no encontramos salida en nuestro ispa<sup>168</sup>” (#2-1 EA, 08/11/01) declama uno de los usuarios del foro *emigrantesargentinos*. Esta urgencia, a su vez, dará origen a muchas intervenciones como las que hemos denominado *de servicio* en el foro (la *desesperación* por partir que se traslada al apuro en la ayuda solicitada para conseguir la documentación necesaria para hacerlo, por ejemplo), apelando para ello a una solidaridad entre quienes se asume que comparten esa temporalidad en el propio desplazamiento.

En la instancia de la planificación de la migración, entonces, en los discursos de los foros se manifiesta abiertamente realizar un uso instrumental de esos soportes, entendiéndolos como una especie de reservorio informativo donde encontrar respuestas a las inquietudes que suscita la partida, tal como se enuncia en #9-3 del foro *emigrantesargentinos* (25/01/02): “LALA: NO SE SI TE PUEDO AYUDAR PUNTUALMENTE EN LO Q’ NECESITAS. YO ME VOY EN 15 DIAS APROX. LOS UNICO QUE TE PUEDO DECIR ES QUE ACA EN LA COMU VAS A ENCONTRAR DE ALGUNA MANERA LO QUE NECESITAS. LA GENTE ES MUY SOLIDARIA Y SI PUEDEN TE VAN A AYUDAR. SOLO TENE PACIENCIA Y REvisa TODOS LOS MENSAJES Y DISCUCIONES”. También reencontramos aquí una apreciación positiva de los valores que los participantes encuentran en el foro derivados de las modalidades de participación suscitadas por ellos, pero podemos ahora avanzar un poco más.

Vale aquí cuanto hemos expresado en el párrafo anterior: si nos preguntamos por las gramáticas de producción de las identidades en el discurso, podemos reconocer la presencia de huellas que nos llevan al reconocimiento de características con las que podemos definir a este emigrante inicial. Hemos ya obtenido diversos indicios en esta dirección: la constante preocupación por los requisitos necesarios para emprender el viaje en estos agitados 2001 y 2002 nos permiten reconocer la figura de un *emigrante previsor* que se preocupa por conocer y anticipar la documentación requerida, más allá de que se encuentre en grado de cumplir o no con los requisitos exigidos para instalarse en el país de destino de acuerdo a la normativa vigente. En el caso de poder acceder a ella, en la gran mayoría de los casos analizados ello significará adquirir la nacionalidad española o la ciudadanía italiana de algún

---

<sup>168</sup> La expresión “ispa” deriva de una modalidad particular del lenguaje coloquial argentino conocido como *lunfardo*. Conocida como “vesre”, esta característica informal de la utilización de ese lenguaje consiste en revertir el orden de las sílabas dentro de una palabra. Fuente: [http://www.turismoargentina.com/datos/index.php?id\\_nodo=181?id\\_nodo=181&show=articulos&id\\_articulo=63](http://www.turismoargentina.com/datos/index.php?id_nodo=181?id_nodo=181&show=articulos&id_articulo=63)

antepasado; si la situación, por el contrario, es la imposibilidad de asentarse en forma *legal* - por usar un vocablo empleado por los propios actores- la búsqueda será entonces de estrategias o estratagemas para poder eludir los controles administrativos o policiales que podrían aparecer.

En ambos casos, no se trata de un emigrante *improvisado* sino que, por el contrario, incluso su propia intervención en el foro es una muestra de su interés en reconocer o prever problemáticas que podrían sucederse en su trayecto. Discursos como los que siguen, entonces, pueden reconocerse como los resultados de tales gramáticas productivas:

#5-1 EA (05/01/02)

Hola a todos, me interesa si alguien me puede informar cuales son los pasos y tiempos, cuando uno se va a España y consigue un precontrato o contrato de trabajo.

Primero hay que obtener el permiso para luego acceder a la residencia??

Mi caso es que yo no tengo nacionalidad (puedo sacar la italiana pero tarda mucho) y mi idea es irme en los próximos 60 días con buenos contactos.

Si alguno de estos contactos me ofrece un contrato de trabajo, debo permanecer en España?? Es necesario que vuelva a Argentina?? Me lo hace todo la empresa que me contrata?? Que pasa si en ese lapso me quedo en España y vence mi visa de Turista??

Bueno, no los aburro más con mis preguntas y desde ya muchas gracias

Miguel

#5-2 EA (07/01/02)

Hola Miguel,

Soy Marcela, tengo entendido que para obtener la residencia previamente debes tener un pre-contrato de trabajo y luego volver a Buenos Aires con ese precontrato para obtener un visado de trabajo, debes tener cuidado ya que si sales de España como ilegal (después de los 3 meses) en el aeropuerto te sellan el pasaporte y no puedes regresar a España por unos años. Acá te mando una dirección útil [www.inmigra.com](http://www.inmigra.com), revisá los foros de esta página ya que responde una abogada española especializada en inmigración y confirmá lo que te digo ya que lo sé de oído.

Te mando un beso.

#10-1 EA (31/01/02)

Hola a todos. quisiera saber por alguien que ya se encuentre en España, si yo teniendo todos los papeles requeridos, para tramitar la inscripción de nacimiento como hija de padre español ¿podría viajar a España y desde allí empezar los trámites, o solo se puede hacer acá en el consulado de España (Buenos Aires)?? bueno si alguien me puede dar una respuesta desde ya muchas gracias.....

saludos a todos..... Marisa

#10-2 EA (31/01/02)

Marixa:

hola... Creo que no porque el tramite de ciudadania lo podes hacer uniacmente en el lugar de residencia. Si te vas a españa al no tener ciudadania o contrato de trabajo ingresas como turista. salvo que ingreses con tu padre y que el pida una reagrupacion familiar.

de todas maneras entra a la pagina del ministerio de asuntos exteriores... talvez encuentres algo que te pueda ayudar. [www.mae.es](http://www.mae.es)

saludos

Sofia

Si entendemos a la identidad como una construcción compleja y múltiple, podemos reconocer que la definición del proyecto emigratorio como esta urgencia por la *búsqueda de un futuro* se realiza en varios niveles: el individual, donde es principalmente la realización profesional la que es puesta en crisis si se permanece en la Argentina, mientras que se considera que su consecución es posible únicamente si se deja el país; o el familiar, donde el usuario del foro se posiciona como portavoz de los intereses de ese grupo, asociando el futuro a un mejor porvenir para los hijos, y validando como superior y altruista la decisión de partir. Para este último caso, además, el imperativo de asumir los destinos del bienestar familiar se traduce en un incremento de la responsabilidad asumida en el planificar el viaje *con o sin papeles*, tal como aparece claramente en #2-11 MQI (08/02/02): “Yo tengo 35 años ,casado y con dos hijos, y quiero emigrar a algun país del primer mundo para darles a mis hijos lo mejor. La situación en Argentina ya es insostenible. Pero no es fácil emigrar con todos los papeles en regla. Ademas soy abogado y lamentablemente es muy dificil conseguir algo afuera con este título. (...) Agradecería consejos sobre este tema y espero que mi experiencia les sirva a todos los que esten como yo. Suerte a todos!!!!”

Según los antecedentes que hemos recuperado en el capítulo II de esta tesis, el último flujo emigratorio de argentinos estuvo compuesto principalmente por familias completas, antes que por individuos solos (Actis y Esteban, 2008). Si bien las intervenciones de los emigrantes en los foros no pueden abordarse en calidad de muestra estadística que nos permita corroborar tal apreciación demográfica, sí nos permiten afirmar que -a nivel enunciativo- la emigración como un hecho familiar se trata de una explicitación recurrente, y donde el bienestar de los hijos se organiza en el discurso en tanto legitimador de esa partida grupal. Entendemos aquí a la *legitimación* como una instancia de explicación y justificación realizada por el sujeto a través del uso del lenguaje, mediante fórmulas “que proporcionan integración y adaptación subjetiva”, brindando al individuo la posibilidad de dotar se sentido a su experiencia vital, “extendiendo sobre la sociedad una capa protectora de interpretación

tanto cognoscitiva como normativa que permite a los hombres mantener una vida ordenada por la significación” (Lambiase, 2004: 173). Así, en los foros analizados se suceden enunciados como los que siguen, entre los que incluimos al ya citado “#8-6 de *emigrantesargentinos* (las negritas son nuestras):

# 8-6 EA (08/01/02)

Hola a todas!!!

Leo lo que escribe Andrea y eso es lo que necesito y quiero. Luego de que renuncio DelaRua, viendo los saqueos por TV y antes de comer. hicimos la oracion para dar gracias por los alimentos (somos religiosos) y **mi hijo Enzo de 5 años pidio por los hombres malos que tiran piedras. Mi esposa me miró y me dijo: -“Cesar, Vámonos. Mañana andate al consulado y nacionalizanos a todos que nos vamos” (...)**

# 33-1 EA (28/02/04)

tengo miedoooooooooooooooo buaaaaaaaaa

voy a dejar mi argentina querida para irme con mi familia a malaga,creo que con una mano y otra adelante, pero con fe de un cambio para mejor. Arta de ver todos los dias en television esta violencia que ya salio de control, de gente muriendose de hambre, de esta sociedad que esta tan enferma que ya no perdona ni a los niños, donde son violados dia a dia por un loco que no sabe que hacer con su vida. yo tambien voy con el deceso de volver y entiendo a todos ustes que extrañan todo de su pais, perosaben?.... **yo veo la carita de mi nena todas las mañanas y me pregunto?....con todo lo que pasa aca quiero tentar al destino**, y un dia sin mas ni mas como es comostumbre maten a mi marido para sacarle una moneda de 1 peso, porque es asi joden al trabajador a ese que todos los dias toma el cole para ir a laburar, o lo que sea. Amigos no los quiero desmoralizar pero no es momento de volver, es momento de aguantar esperar y confiar en dios que todo cambie en nuestra argentina, y cuando sea segura y un lugar prospero para vivir volver.**Si tienen hijos mirenlos y piensen esto es lo que quiero para su futuro un ejemplo de sociedad devastada por la miceria y la violencia.**

QUIZAS NO SEA LA MEJOR DANDO CONCEJOS PERO ES COMO LO MIRO YO PARA PODER PARTIR SIN SENTIR CULPA Y DOLOR, Y ES LO QUE PRETENDO QUE ME DE FUERZAS AYA PARA SALIR ADELANTE.

BESOSSSSSS Y ABRAZOS DESDE AQUI, PRONTO DESDE AYA

# 28-4 EA (23/03/04)

Isis:

Te comprendo perfectamente por estoy viviendo lo mismo que vos. Realmente es muy feo ver que no hay futuro y encima vivir en un ambiente violento. Yo soy médico, trabajo haciendo atención a domicilio fundamentalmente, y ya me robaron un par de veces (hasta la alianza de casamiento me afanaron !!!). **Y siento lo mismo que vos al ver los ojitos de mis hijos y los de mi esposa, dándome cuenta de que debo darles mucho más de lo que le estoy dando de mí.** Por eso también deseo y estoy trabajando y ahorrando para poder viajar a España e intentar un futuro allá. No creo que me vaya peor que acá.

Te felicito por tu valor y por compartir con nosotros tu historia personal. Es algo que nos enriquece a todos. Te invito a leer el e-mail que dejé hoy en la lista de mensajer y podrás saber un poco más de mí y mi familia.

Te mando muchos saludos y que puedas concretar tus anhelos !!!

Como hemos señalado, este *enunciador pedagógico* que aconseja y señala los mejores cursos de acción a quienes buscan emprender la salida del país no se ubica únicamente en la instancia de la partida. Una variante de esta construcción la encontramos en la frecuente interacción entre quienes aún se encuentran en la Argentina y que requieren consejos para emigrar, con quienes ya han partido y responden desde el lugar de destino en el que se encuentran. Sin embargo, en los discursos de quienes ya se encuentran en destino predomina la propia experiencia de la emigración que es *hecha pública* (en ocasiones, con una finalidad que se enuncia explícitamente como ejemplificadora), reelaborando en tales discursos las propias pertenencias identitarias. Reservaremos para el apartado 3 el análisis de esos enunciados autorreflexivos, y cerraremos este apartado con un ejemplo de ese enunciador pedagógico que se construía en instancias distintas de la emigración de los participantes intervinientes.

En este sentido, el thread #30 de *emigrantesargentinos* (titulado “Que Pasa En El Aeropuerto??”) es una clara muestra de la presencia de una voz autorizada por la experiencia misma, en el intercambio dialógico del foro. Reproducimos sólo un fragmento, ya que nos interesa mostrar fundamentalmente el empleo de la propia experiencia como ejemplificadora para el forista que plantea sus dudas; en ese posteo, además, se vierten reflexiones acerca del espacio del foro y de la labor del moderador, que no vienen al caso en esta instancia (las cursivas y las negritas son del original):

#30-1 EA (29/04/04)

Inicio Esta Nueva Discucion o Charla informativa, a raiz de una gran duda que surge en mi interior.... resulta que como ya les conte, me voy a malaga a fines de mayo, el tema que me preocupa es la llegada al aeropuerto, desde la Embajada Española me dicen que tengo que tener minimo 50 Euros x cada día que me quede en el pais y tambien una reserva hotelera ( ni hablar del pasaje Ida y Vuelta ) el tema es que ahi mucha gente que fue sin reserva y no tuvo ningun problema..una reserva minima es de 3 noches y son 150 Euros ( me parece que es un poco de PLATA...) ustedes me podrian contar si a alguno le pidieron la reserva o algo parecido... igual lo mas probable es que la saque, por que no me voy a comprar un pasaje de u\$s 900 para perderlo por 150... pero siempre alguna voz con experiencia es buena...

Muchas Gracias

Salutes.

#30-8 EA (18/05/04)

(...) **Emiliano:** antes que nada, te doy datos, y finalmente un consejo. Vos lee, asimila o descarta lo que planteo y *saca tu propia conclusión* Si? (...)

La 1º vez que entre a España (1999) lo hice con VISA DE ESTUDIANTE (por ende debía tener 500 dólares por cada mes que se me hubiese otorgado en la visa para residir en el país y con los cuales se suponía me mantendría. (Irónico, por que nadie vive un mes con 500 dólares, pero era una medida que podía cohibir, No cualquiera juntaba 6.000 dólares, mas pasaje, mas pago de master, así como así...) En aquel momento no te pedían nada mas, **Pero 1999 – 2004: de allí a aquí, hay mucho trecho.**

Las 3 veces posteriores que salí de España, para visitar Argentina, anteriormente a hacerlo tome todos los recaudos, irme con el pasaporte argentino en vigor, pero así también con la residencia, *que luego conseguí en una regularización que hubo en España años tras*, o en su caso, con algún papel que justificara su renovación.

Es decir, siempre fui **prevenida**, por que malos días tiene cualquiera y depende mucho quien te atienda en un mostrador y el día que haya tenido, o *al menos así lo veo yo*. Pero de las 6 veces que pase por una aduana, sin contar las paradas como pasajero en transito, solo una vez, la ultima (2003) quien me despacho la maleta en **Ezeiza** a mi vuelta a España, me advirtió que no podía tener solo pasaje de ida, es decir sin una vuelta a Argentina, con mi pasaporte argentino: cosa que solvente mostrando mi tramite de renovación de residencia.

En los restantes 5 viajes, (incluidos idas y vueltas a España) he pasado, por el aeropuerto de: Londres, Paris, Madrid, Barcelona, Valencia, y en ellos apenas han hecho caso a mi “pasaporte argentino”.

Puedo demostrar que no tengo en ciertas oportunidades siquiera un sello que demuestre que he entrado en este país. Es decir que mi pasaporte como prueba de mis viajes no sirve de nada, por que hay un tramo, de tiempo-espacio, en el que salgo de un país pero no queda registrada mi entrada a otro con sello alguno. (...)

Como sostiene Del Teso-Craviotto (2008), hay participantes de estos sitios de Internet que “con su experiencia personal o presencial pueden posicionarse como expertos dispuestos a compartir su conocimiento, una transmisión que tiene lugar a través del discurso” (Del Teso-Craviotto, 2008: 706). Aquí, además de la exhortación a actuar de forma precavida (anticipando los obstáculos que podrían surgir de no respetar los requerimientos legales establecidos para emigrar), reconocemos en estas enunciaciones la construcción de un tipo de enunciador que, en la interacción misma, se construye como *experto* en base a un conocimiento que -asume- el resto de los usuarios no posee, y que está validado por esa instancia peculiar del propio desplazamiento.

### ***2.1.1 La dimensión de la historia familiar: la migración de los antepasados como instancia de origen y de nueva llegada***

Más arriba hemos citado el mensaje #5-3 del thread “Permiso de trabajo y residencia”, publicado en el foro *emigrantesargentinos*. Allí encontrábamos un enunciado sobre el que no hemos avanzado en esa oportunidad, pero cuyo carácter indicial de una regularidad discursiva que lo sobrepasa y lo incluye nos obliga a ahora a detenernos y a explicitarla. Allí, justamente, el enunciador planteaba “Hola a todos, me interesa si alguien me puede informar cuales son los pasos y tiempos, cuando uno se va a España y consigue un precontrato o contrato de trabajo. Primero hay que obtener el permiso para luego acceder a la residencia?? Mi caso es que *yo no tengo nacionalidad* (puedo sacar la italiana pero tarda mucho) y mi idea es irme en los próximos 60 días con buenos contactos.” (las cursivas son nuestras).

El destacado que hemos realizado de esta cita (“yo no tengo nacionalidad”), en efecto, nos pone en alerta tras las huellas de una dimensión que se revelará de suma importancia para las construcciones identitarias que nos ocupan: la de la historia migratoria familiar en calidad de punto de origen del propio linaje familiar y -a la vez- en punto de partida del nuevo derrotero emigratorio. Historia migratoria de los antepasados que muchas veces asume la forma de *relato* de esa trayectoria transatlántica del padre, abuelo o bisabuelo, o que -otro gran número de veces- se resume en un *soy hijo de españoles* o *mi abuelo era italiano*, dictum que se enuncia a modo de reclamo ante las restricciones españolas o italianas para acceder a la nacionalidad de los antepasados. Si bien destacamos que esta dimensión atraviesa la totalidad de los foros analizados, apareciendo en distintos intercambios dialógicos y en distintos momentos de la emigración, continuaremos centrándonos a lo largo de este apartado en la instancia de la *partida*, mientras que abordaremos en el apartado 3.3 la reelaboración que esta dimensión identitaria sufre en ocasión de la llegada a destino de los emigrantes que nos ocupan.

En la frase que hemos destacado, *no tener nacionalidad* es una especie de hipérbole (obviamente, sí se posee la nacionalidad argentina), que desnuda sin embargo una tópica relevante en los discursos de los emigrantes: la centralidad que se le asigna a la ciudadanía de algún país perteneciente a la Unión Europea. La preocupación documental, justamente, es la que convoca la referencia al linaje familiar -europeo- de los antepasados, que se construye



como un objeto discursivo<sup>169</sup> para dar cuenta de un pretendido derecho legítimo a ser parte *legalmente reconocida* de esa tradición.

En la planificación de la partida, la operacionalización discursiva de elementos relacionados con la migración de los antepasados es particularmente evidente en el foro *emigrantesargentinos*, interfaz en la que, por ejemplo, se suceden una serie de threads donde se busca sensibilizar y movilizar a los foristas para exigir modificaciones en la legislación española sobre las condiciones de acceso a esa nacionalidad para hijos y nietos de españoles emigrados (sobre este tópico destacamos los threads #15 “Para los nietos de españoles”, 17/02/02, #16 “PARA LOS NIETOS DE ESPAÑOLES MAYORES DE 21 AÑOS”, 20/02/02; #17 “ESCRIBAN A LOS GRUPOS DEL CONGRESO!!”, 21/02/02; #19 “Nacionalidad para hijos y nietos de españoles”, 22/02/02; #20 “Ley de Nietos”, 26/02/02). Como resulta evidente en el análisis, en esta serie de mensajes -donde directamente se convoca desde el tema propuesto a problematizar la propia ascendencia, aunque más no sea en el registro documental- encontramos una serie de elementos que son particularmente significativos en este sentido (las cursivas son nuestras):

# 16-1 EA, 20/02/02

(...) Creo que una buena opción de presión es que todos nosotros, desde cualquier lugar del mundo, le pidamos que traten la ley de nacionalización lo antes posible y que así permitan a todos nosotros obtener la ciudadanía española, como pueden hacerlo los italianos que son tan comunitarios como los españoles. *Creo que es injusto que siendo descendientes directos de españoles emigrados, tengamos que intentar hacernos italianos, rumanos, polacos o de cualquier otra nacionalidad, para solamente poder venir a España que es nuestra intención, o sea que nuestro vínculo no lo queremos perder y queremos formar parte de la comunidad de nuestros antepasados.* Y qué mejor manera que poder hacerlo siendo españoles y no suecos pero con apellido González o Pérez, no? (...) Inundémoslos de mails solicitando *que se nos de el derecho de volver a la tierra de nuestros padres o abuelos con todas las de la ley.*

Un abrazo

Daniel

#16-2 EA (20/02/02)

---

<sup>169</sup> Entendemos a este concepto en el modo en que lo hace Elvira Narvaja de Arnoux (2009), quien propone que se trata de una doble formulación *objetos discursivos / objetos de discurso*, donde “el objeto es presentado como construido por el discurso y, al mismo tiempo, como aquello de lo que trata un discurso o lo que reviste una importancia particular en él” (Narvaja de Arnoux, 2009: 67). Según esta autora, en el análisis de un objeto discursivo es necesario recuperar elementos históricos, que conformarán las condiciones de aparición de ese objeto, así como las relaciones interdiscursivas que se establecen con otros objetos, junto con elementos propios de las operaciones lógico-discursivas que se producen en el discurrir particular del discurso, con los que se construyen tales objetos.

Ya le escribí. Mi abuelo, mi padre y *por supuesto yo, somos gallegos*.

Si escriben no duden en mencionar como nuestros derechos humanos como la esperanza en el futuro, a vivir de nuestro trabajo, a educar a nuestros hijos, a tener una jubilación digna (aunque privada) están siendo cercenados por un estado ávido de satisfacer sus gastos y sus bolsillos sin importar a quien deje sin ahorros, sin casa, sin esperanzas, sin vida.....

Carlos

#16-6 EA (25/02/02)

Daniel:

Me alegro que hayas tenido respuesta... quizás no sea nada o tal vez sea mucho, pero por lo menos, sabes que uno de los tantos mail no cayó en saco roto...

Espero que al seguir haciendo presión, este asunto se agilice, y no lo dejen para último tema, sino que sea el primero de la agenda...

Ojala, que sea pronto, para que sean más los argentinos los que tengan posibilidad de buscar un bienestar... (*no solo en España, ya que con esa doble ciudadanía, le abre la puerta a otros países de la comunidad*)

Hasta Pronto

Carla (LaMarplatense)

Recuperar la nacionalidad o la ciudadanía de los antepasados se enuncia como un derecho que se pretende legítimo, pero que aparece obturado por las disposiciones burocráticas del país de destino. En el foro *emigrantesargentinos* se da cuenta en particular del caso español, por vía del ya mencionado proyecto parlamentario de modificar los requisitos para que los nietos de españoles emigrados obtuvieran la nacionalidad de ese país, y ante el cual los participantes en este espacio online sacan a relucir los lazos familiares ancestrales que les permitirían acceder a dicho estatuto. También en *mequieroir* encontramos idénticas elaboraciones discursivas, en ocasión de la reforma española:

#41-1 MQI (29/04/02)

Quiero preguntar a alguien que sepa algo de esta ley ridícula, que pone límite a los nietos de españoles para obtener la ciudadanía cuando estos superan los 23 años de edad.

¿Es así de terminante la ley?

No la entiendo... leí que la nacionalidad en Europa, como en muchos países Europeos, se da a aquellos que tiene la misma sangre.

Yo tengo 100 % sangre española, mis cuatros abuelos fueron nacidos en España, y vinieron a la Argentina.

Mis padres son Argentinos, y por supuesto le otorgaron la ciudadanía española, mi hermano también la tiene, por ser menor de edad.

Ahora yo no sé nada, soy de pies a cabezas Española (sanguineamente hablando), mas no podría serlo !!!!! Y yo no tengo derecho ni a la ciudadanía, ni a una residencia ni a nada ...¿Acaso el haber cumplido 25 me sacó la sangre española?

La verdad no entiendo nada...¿Alguien me explica donde está la lógica?

En este tipo de discursos, entonces, la mención a la migración de los ancestros desde España o desde Italia aparece directamente asociada al reclamo por la obtención de la ciudadanía  *europea* del enunciador. La inclusión del recorrido migratorio de los padres o de los abuelos en el propio discurso, así, se realiza a fines de enfatizar el vínculo con el país de origen de ese familiar; vínculo que refuerza y valida el reclamo (legítimo según los emigrantes) de obtener la nacionalidad del país de proveniencia de esos antepasados.

La posibilidad de emigrar a la tierra de los antepasados, entonces, se enuncia como un  *derecho* y a la vez como un  *retorno*, aunque sea la primera vez que se realizará ese viaje y que se pisará ese suelo. Justamente, es esa connotación de  *vuelta al origen* la que permite en los discursos asociar la emigración a una suerte de acto de reparación. Proponemos como ejemplo de esta construcción la afirmación ya citada en #16-1 EA, donde se enfatiza “que se nos de el derecho de volver a la tierra de nuestros padres o abuelos con todas las de la ley”, y agregamos los siguientes posteos del foro  *mequieroir*; ellos también son indicativos de la significación condensada en la ciudadanía de los antepasados, ante un reclamo legal (las cursivas son nuestras):

#51-4 MQI /14/06/02)

Mi nombre es Ana María y mi pregunta es sobre la extensión de la ciudadanía española para los nietos de españoles. Mi duda en concreto es saber si esta ley se aprobó realmente y quisiera saber cuando entraría en vigencia, ya que tengo la intención de irme del país. Si tienen alguna novedad respecto de este tema me gustaría que me la enviaran por correo.

Desde ya muchas gracias y está espectacular la página.

#55-1 MQI (26/05/02)

El 31 de Mayo de 2002, la Comisión hijos y nietos de españoles organiza una concentración por la NACIONALIDAD ESPAÑOLA, ante el consulado de España en Buenos Aires (nos reunimos en Guido y Callao al rededor de las 18 hs.) (...)

Es muy importante que todos vayan, ya que es una forma de presión hacia las autoridades españolas  *que hoy en día no sólo no quieren reconocer nuestro derecho de sangre, si que también pretenden exigir a corto plazo la visa para ingresar al país de nuestros abuelos. (...)*

Sin embargo, es necesario aclarar que este derecho no se limita al viaje en sí sino a la posibilidad de hacerlo “legalmente”, esto es, respetando la normativa vigente en materia de emigración, a fines de no ser un “sin papeles”. En esta instancia también reencontramos una

utilización de tipo instrumental del foro, espacio en el que se elaboran estrategias que permitan acceder a la documentación necesaria. Así aparece claramente en enunciados como “alguien puede informarme si existe a posibilidad de que haciendo un deposito en un bamco español, me dan permiso de residencia y luego de un año podria tramitar la nacionalidad?? Soy nieto y mi vieja esta con la doble nacionalidad española. Gracias por todo.” (#88-1 MQI, 24/01/03).

Ya hemos abundado en esta característica de estos discursos, por lo que nos limitamos a señalar que esta apelación a los conocimientos y a la colaboración de los foristas también la encontramos en los intentos por rearmar el árbol genealógico y recuperar la documentación faltante para obtener la ansiada ciudadanía española o italiana. Ilustramos brevemente la permanencia de esta regularidad discursiva también en esta instancia:

#24-1 EA (05/03/02)

Hola,

Cuando pedí la certificación literal del nacimiento de mi papá, terminé enterándome que nunca había sido inscripto su nacimiento en el registro civil del lugar donde nació. Sí está inscripta su hermana, mi tía, de la que tengo copia de todo. Lo único que tiene él es una “partida” de nacimiento que le dio el cura párroco de la iglesia del pueblo. Con eso se manejó en Argentina desde que vino a los once años en 1924.

En el registro civil de España me dijeron que tengo que inscribirlo en el registro civil del consulado en Buenos Aires. Alguien que lo haya hecho o que sepa qué documentación piden podría ayudarme contándome que necesito? (...)

Gracias y cariños a todos,

Carlos

#24-7 EA (06/03/02)

Hola Carlos:

Mirá supongo que tendras que llevar el papel que tenes de tu viejo y los papeles de tu tía para comprobar que son hijos de los mismos padres y en el Consulado pedirán información a España donde, quiero suponer, que deberán tener un registro maestro parroquial, por que hay muchos casos como el tuyo.

Andate al Consulado o llamá y preguntá que documentación, aparte de ñla que tenes, necesitas. No creo que te pidan otra cosa ya que son ellos los que tienen que averiguar, pero por las dudas llama, con el Consulado Español nunca se sabe,

Un abrazo

Daniel

De este modo, encontramos que la adquisición de la ciudadanía o la nacionalidad de un país europeo o -para ser precisos- de un país perteneciente a la Unión Europea, conlleva fundamentalmente un estatuto de *pasaporte de entrada* al lugar deseado, con el agregado

que tal estatuto permite la libre circulación al interior de la Unión en caso de deseo o de necesidad (e independientemente del país miembro por el cual se haya obtenido el pasaporte). A modo de ejemplo, recordemos en este punto cuanto citado más arriba en #16-6 EA: “Ojala, que sea pronto, para que sean mas los argentinos los que tengan posibilidad de buscar un bienestar... (no solo en España, ya que con esa doble ciudadanía, le abre la puerta a otros países de la comunidad)”, o en #3-2 EA (06/01/02), donde un forista experto aclara los alcances de la nacionalidad: “Ser ciudadano italiano significa ser comunitario lo que unifica a todos los de la unión europea, o sea que no hay diferencias entre españoles, italianos, alemanes o suecos... todos con los mismos derechos y obligaciones”.

Justamente, los posts de los usuarios sobre estas problemáticas documentales aparecen más bien despojados de valoraciones afectivas sobre la historia migratoria de los antepasados; compartir su ciudadanía de origen se enuncia ante todo como un pasaporte hacia Europa, “una llave de acceso que abre la puerta a un mundo más vasto, el de los Países así llamados desarrollados, y el de la economía mundial globalizada”<sup>170</sup> (Fusaro, 2008: 239)<sup>171</sup>. Más aun: en el análisis de este corpus, no encontramos referencias a eventuales derechos cívicos que se podrían adquirir en el país de destino en calidad de ciudadanos del lugar (como ser el derecho al voto, y con excepción del interés por acceder al seguro por desempleo), sino que se circunscriben principalmente a la posibilidad de emigrar sin trabas legales; en palabras de los foristas, contar *en los papeles* con la nacionalidad de los antepasados obligaría a que estos emigrantes fueran considerados y tratados a su llegada *como un español o como un italiano más*.

Las consultas de los foristas sobre los procedimientos burocráticos necesarios para adquirir esas ciudadanía, por su parte, combinan apelaciones a la suerte y a la paciencia, tal como reconocemos en #8-11 EA “(...) Pero además, no tengo la fortuna de tener la ciudadanía comunitaria (aunque sí la posibilidad y toda la documentación reunida) debido a que me han

---

<sup>170</sup> La traducción del italiano es nuestra.

<sup>171</sup> Recordamos aquí que, para esta autora, este tipo de desplazamiento migratorio, más allá de -en su caso, desde la academia italiana- ser considerado como una migración de retorno, debe considerarse más bien como una nueva partida, en la que es posible identificar mecanismos propios de las movilidades del mundo contemporáneo, de carácter transnacional. Según esta autora, la readquisición de la ciudadanía italiana, por ejemplo, funciona por sobre todo como un mecanismo de escape a una situación económica compleja (como la que se vivía en la Argentina de esos años), y se reduce “al simple ‘aprovechamiento’ (...) de la ciudadanía, y para proyectos a escala europea, a este punto, transnacionales” (Fusaro, 2008: 239; la traducción del italiano es nuestra).

dado turno para noviembre del 2003. Así que estoy tratando de conseguir una oferta de empleo (no un empleo sino la dichosa oferta de empleo) para empezar el trámite de la visa en Bs.As... (...)” (28/01/02). Debemos admitir que si hay una valoración que prima por sobre otras en relación a los procedimientos burocráticos necesarios, ésta es nuevamente la de la *urgencia*; apremio que acompaña a esa salida del país que se enunciaba también bajo ese imperativo. En efecto, en el corpus analizado (y fundamentalmente durante los años 2001 y 2002) las consultas que realizan los foristas privilegian el ahorro de tiempo y el modo más veloz para obtener esa documentación, ante la inminencia de la partida; el segundo de los mensajes incluidos a continuación, además, inicia un thread del sugestivo título “Derecho a ciudadanía italiana pero no hay papeles”:

#8-13 EA (29/01/02)

Con respecto a hacer la ciudadanía italiana alla, he llamado al consulado en Argentina y me informaron que desde 1991, por una circular, solo puede tramitarse desde el pais de origen... a proposito... alguien sabe algo en contrario a esto??? o alguna excepcion que permita hacerla alla???

#117-1 MQI (01/04/02)

Necesito ayuda !!! Mi abuelo era un tano que se vino a la argentina.. pero murio hace muchos años.. los unicos papeles que quedan de el.. que apenas los conseguí despues de revisar y desempolvar muchas cajas viejas.. es su certificado de muerte.. y necesito urgente ir a residirme a italia.. que puedo hacer ??? hay alguna forma de pedir una copia de su certificado de nacimiento al registro civil italiano ?? miren que el era de la epoca de 1910 y pico.

Muchas Gracias por su ayuda.

Gaston

Sin embargo, sería inexacto -o una simplificación excesiva- sostener que la recuperación de la ciudadanía española o italiana de los antepasados no comporta otras consecuencias en la construcción de la propia identidad que no sea la de permitirnos identificar un *emigrante previsor*, interesado en planificar de la forma más detallada posible el propio recorrido emigratorio. Seguimos aquí a Leonor Arfuch (2010), quien sostiene que, en el marco de la construcción de la propia biografía, la recuperación de la nacionalidad de los ancestros es una “coincidencia quizá tampoco azarosa, la de una ‘inflación’ identitaria, la ‘doble’ nacionalidad (argentino/italiana [y agregamos, argentino/española]), esencial a la decisión entre el permanecer y el partir” (Arfuch, 2010: 207); “coincidencia” ésta que, más allá de su

indudable valor instrumental, adquiere también una particular relevancia como instancia de recuperación de un pasado familiar reciente.

En este sentido, el análisis del corpus nos confirma una de las inquietudes iniciales de este trabajo: la presencia del tópico de los antepasados inmigrantes en los discursos de los emigrantes argentinos en foros de Internet da sentido al acontecimiento de la emigración vivida por los foristas en tiempo presente, conformando un reservorio mítico<sup>172</sup> al que se apela en un momento definido como *crítico*<sup>173</sup>, y que funcionará también a la hora de legitimar discursivamente la propia partida. Proponemos como ejemplo el siguiente fragmento, que citamos en extenso (las cursivas son nuestras):

#8-1 EA (23/02/02)

He leído por ahí que a algunos les ha agarrado el síndrome del desarraigo. Eso es lo peor que les puede pasar. NO IDEALIZAR lo dejado es lo primero que uno debe hacer... para subsistir.

Yo cuando era adolescente deje el país por primera vez (no fue decisión mía el irme) y cuando regresé juré que jamás me iría de Argentina (fuera del país había aprendido a tomar mate o a escuchar tango... sufrí el desarraigo).

Esta vez la decisión es mía. Me voy para no volver más. ME SIENTO ECHADA.

con una gran carga de culpa por no haber echo nada... Pero también me siento responsable de tener que irme.

y no me voy “orgullosa de ser Argentina” (como muchos han señalado en esta comunidad)

a que me refiero?

Me acorde de salir con las cacerolas cuando ya era demasiado tarde.

---

<sup>172</sup> Entendemos a los *mitos* en el sentido que lo hace Alejandro Grimson, es decir, como construcciones culturales que son capaces, simultáneamente, de ser concebidos como “una explicación de la realidad (una suerte de sabiduría popular), como una incitación a la acción y como una falsificación” (Grimson, 2012:23). Los mitos, de este modo, pueden funcionar a modo de sedimentaciones de experiencias potencialmente resistentes a procesos de cambio que los cuestionen, o promover poderosas fabricaciones culturales. Así, recuperamos también a Caggiano (2005b), quien sostiene que los mitos son un “relato que posibilita una comprensión de la realidad (y no otra)”, y que además puede acompañar “una idea nostálgica que idealiza algún pasaje de la historia Argentina” (Caggiano, 2005b: 195).

<sup>173</sup> En esta oportunidad, cuando nos referimos a un momento crítico que aparece en los discursos de los foristas como impulsor de un reacomodamiento de las pertenencias identitarias, incluyendo memorias del pasado reciente familiar, estamos recuperando la postura de Henry Rousso (2000) y de Elizabeth Jelin (2002) en lo que respecta a la recuperación de memorias relacionadas con un evento traumático como ser, en este caso, la crisis de 2001. Según Rousso (2000), el recuerdo se relaciona indudablemente con los acontecimientos que podríamos nombrar como *traumáticos*, de los que se apropia y a los que reconstruye; según este autor, la memoria misma tiene que ver con el peso del pasado y, por ende, es más viva si éste ha sido traumático. Así, las situaciones de crisis como la que nos convoca pueden pensarse como lugares de confrontación, de choque, en los que se ponen de manifiesto las disputas y las negociaciones sobre las interpretaciones del pasado, el cual debe ser *activado* por los sujetos “en acciones orientadas a dar sentido” al mismo (Jelin, 2002: 23).

Me pregunto que estaba haciendo, cuando privatizaron las empresas y echaron a todo el “exceso de empleados” de las empresas que eran estatales...acaso el estado con ello no se estaba haciendo cargo del desempleo? De alguna forma trabajar en el estado era darle un subsidio al desocupado... (en ese entonces habia un 7% de desocupacion... en marzo estaremos en un 23%)

Claro diran muchos... con ENTEL no teniamos telefono... y ahora? AHORA tenemos unos telefonos barbaros!! pero no los podemos pagar...

sin embargo... NO HICE NADA... mire para el costado...

y segui mirando para el costado cuando la gente de aerolineas argentinas salio a la calle para evitar que la privaticen... NUNCA ME HICE CARGO

Tampoco hice nada cuando permitimos que el gobierno de Menem extranjerizara la banca... Hoy tenemos los resultados... Y TAMBIEN MIRE PARA EL COSTADO.

En cuando a los politicos... NADA... son el reflejo de nuetsra sociedad!!! donde cuando alguien hace una estafa... se escucha por ahi... “que bien que la hizo”... Somos los hijos de la viveza criolla...

Me voy con tristeza... *soy hija de italianos... que progresaron y apostaron una y otra vez en la argentina...*

Pero me voy con algo en la mente que me permitirá subsistir.

Soy profesional y me siento echada.

Hacer las cosas bien... ser buen profesional, o tener talento... en Argentina no alcanza....

Me acordaré... de mis últimos tiempos... en que poco a poco fui reduciendo mis derechos... derecho al trabajo digno... derecho al techo etc...

he cumplido con mis obligaciones de ciudadana... (votar, pagar impuestos, etc...) pero hoy me siento estafada.

Me pregunto si hay que sentirse orgulloso de ser argentino o hay que tener verguenza???

Me voy para no volver... (si no te vas así, nunca echaras raíces en otra tierra)...

Y cuando este lejos y me pregunten... les dire que soy argentina...y que a pesar de sentirme echada... diré “cada pueblo tiene los gobernantes que se merecen”... quizas los cacerolazos... empiecen un cambio... que durara 15 o 20 años...

Tengo 34 años y la vida se vive una vez.

HASTA SIEMPRE ARGENTINA

En las indudables contradicciones que se encarnan en estos enunciados, y que se vinculan con un permanente movimiento de *involucramiento* / *prescindencia* del emigrante en su discurso sobre procesos y hechos concretos por los que atravesaba la Argentina (y sobre el que volveremos en el apartado 3.1 de este capítulo), encontramos sin embargo regularidades en lo que respecta a la construcción de la historia migratoria familiar en calidad de *legitimador* del proyecto emigratorio. Así, la aparición en el discurso de referencias a la inmigración hacia la Argentina de padres y abuelos “que progresaron y apostaron una y otra vez” por el país, tal como se expresa en #8-1 EA, puede vincularse con una rememoración de un pasado y origen míticos de la propia estirpe familiar, en los que se elabora el objeto



discursivo de un inmigrante venido de tierras lejanas que habría contribuido a forjar exitosamente la nación argentina (las cursivas son nuestras):

#122-20 EA (23/02/02)

Mi nombre es Rafael, soy argentino-español, vivo en Mendoza , Argentina y si me lo permiten quisiera dar mi opinión sobre el tema, el cual realmente me parece muy interesante y da para hablar mucho. Mis padre, mi madre e incluso mi hermano mayor son españoles y puedo decirlo con conocimiento que en este país fueron recibidos con los brazos abiertos, tratados con respeto y hoy en día , después de casi 50 años viviendo aquí son muy queridos por sus vecinos y conocidos.

Hace poco tramité la ciudadanía española para tener la posibilidad de emigrar, llegado el caso de extrema necesidad pero hay algunas cosas que me llevan a pensarlo dos veces, una fueron las palabras de mi padre, con lágrimas en los ojos "es muy duro, muy difícil dejar tu tierra, tu familia, tus amigos para comenzar todo de nuevo en otro país" el lo sabe por experiencia propia, en Málaga quedó su madre y nunca más la volvió a ver y otra es el miedo a la xenofobia, no quisiera que mis hijos fueran discriminados por ser extranjeros, yo creo que el emigrante por el solo hecho de tener la valentía de "empezar de nuevo" merece el mayor de los respetos.-

*Mi Argentina se hizo con el sudor y la sangre de miles de españoles, italianos, turcos, árabes, libaneses, alemanes, franceses, chilenos, peruanos, bolivianos y de muchos otros países que nos dejaron sus enseñanzas, su cultura, sus cosas buenas y también las malas.(...)*

En el momento que nos ocupa, sin embargo, encontramos en los discursos de los emigrantes que ese país al que los antepasados habrían ayudado a construir parece haberse desvanecido. En esa elaboración, la propia partida se construye como un acto incluso *obligado* hacia la propia historia; así, encontramos que en los discursos de los emigrantes el esfuerzo de los antepasados se considera como aún válido, permanece vivo, en la partida de sus descendientes. Desplazamiento que muchas veces se realiza rumbo a ese pueblo que viera partir a los abuelos, y que garantiza la posibilidad de acceder a un futuro donde se realicen los propios proyectos. Así lo reconocemos en el siguiente fragmento ilustrativo, donde resaltamos especialmente esa construcción:

#29-1 EA (27/03/04)

(...) Soy médico, me recibí hace 5 años y no encuentro aún el rumbo de mi profesión debido a que necesito trabajar para mantener a mi familia (mi esposa Graciela, y mis hijos Rocío de 5 años y Damián de 9 meses). Dicen que debo considerarme dichoso por tener trabajo (aunque me paguen cuanto quieran y como quieran), y poder trabajar de médico (aunque no tenga la oportunidad de capacitarme). A pesar de esto, no me siento satisfecho porque aún trabajando todos los días sólo llego a vivir al día sin chance de poder progresar. Es por eso que ya saqué la ciudadanía española y el pasaporte y deseo dar ese "gran paso" que ya muchos de ustedes dieron, a fin de poder intentar darle a mi

familia un presente y un futuro mejores que el que puedo darle acá. Tal vez allá tenga posibilidades de trabajar (aunque no se de médico) y capacitarme al mismo tiempo.

Tengo 33 años y es horrible sentir y ver que las perspectivas de salir adelante son demasiado lejanas. Parece mentira que, a pesar de haber estudiado tantos años, tenga más posibilidades un jugador de fútbol que un profesional. Me indigna el imaginarme el día de mañana ante alguno de mis hijos diciéndome que quiere estudiar medicina y yo no saber qué decirle. *¿Cómo le explico que aquí estudiar no les garantiza un futuro mejor? Mientras tanto, los años pasan y estamos siempre igual, sin expectativas. Por eso llegué a hartarme de esta situación y decidí organizarme para intentar construir un futuro en España (la Tierra de mi Madre y mis Abuelos).*

Seguramente no ha de ser fácil. Habrá que ganarse el “derecho de piso” (como decimos aquí) y vencer los miedos al cambio, pero al menos habrá algo por qué luchar, un horizonte. (...)

Entonces, para cerrar este apartado, recapitulamos: hemos centrado nuestra atención en los años 2001-2002 (incluyendo, de corresponder, ejemplos provenientes de momentos sucesivos), dando cuenta de la elaboración de identidades de los emigrantes argentinos en tanto *emigrantes previsores*. En ese desarrollo, hemos reconocido la importancia de la interfaz en la que se producen estos discursos: las entendemos en tanto dispositivo que habilita formas particulares de presentarse a sí mismo y de trazar un vínculo con el resto de los participantes intervinientes.

Hemos mostrado, además, que la preocupación temática por partir con la documentación en regla o por prever las dificultades que se encontrarán a lo largo del desplazamiento puede ser estudiada a su vez como huella discursiva de otras gramáticas que también se revelarán como construcciones identitarias: la apreciación de que el futuro posible se encuentra en el exterior; la recuperación de la historia migratoria familiar; la implicación o el desentendimiento -una vez tomada la decisión de emigrar- de los avatares sociales, políticos y económicos de la Argentina, se vislumbran como características que, de forma compleja y contradictoria, identifican a los emigrantes argentinos que participan en los foros.

Llegados a este punto, entonces, debemos avanzar al segundo momento del desarrollo analítico propuesto. En éste, coexistiendo con quienes aún se encuentran planeando la partida, se expresa ahora el emigrante que ya se ha instalado en el destino planeado y que comparte sus experiencias y sus reflexiones en la interfaz analizada, en ocasiones incluso continuando conversaciones iniciadas antes de su partida.

### 3. Pensar la propia emigración: las construcciones identitarias en el destino

En la intervención de los emigrantes en los foros online también reconocemos la elaboración de un interrogante creciente acerca de la propia definición como sujeto: se trata de la pregunta por un *¿quién soy?*, que se tensiona y se pone en juego en una instancia que aparece como desestabilizante en la vida de estos individuos. Hemos sostenido que se trata de una pregunta *en desarrollo* en los discursos, ya que la cualidad (auto)reflexiva en el contenido de las mismas suele desplegarse con el transcurso del tiempo y, en la mayoría de los casos, una vez que el emigrante ha superado la urgencia inicial por partir, e incluso cuando ya se ha instalado en el destino deseado<sup>174</sup>.

Coincidimos aquí con la propuesta de Arfuch (2010) quien afirma que “el tema de la identidad surge como divagación o autorreflexión cuando ‘se la pierde’, cuando su tranquila existencia, su naturalidad se ve ‘amenazada’” (Arfuch, 2010: 253). Proponemos entonces que, para los foristas, tomar la decisión de partir implica no sólo gestiones operativas relativas al desplazamiento, sino también reflexiones acerca de las propias pertenencias identitarias, que ahora aparecen cuanto menos puestas en juego. Está claro que no se trata de una interrogación o de una búsqueda explícita por parte de estos usuarios, sino que podemos reconstruirlas en el trabajo del análisis de sus discursos; en ellos hemos podido encontrar regularidades significativas, que nos permiten presentar ahora cuáles son esos “sentimientos de pertenencia a un colectivo” o los “agrupamientos fundados en intereses compartidos” (Grimson, 2011: 138) que definen a las identidades.

Justamente, ya hemos citado a Grimson cuando sostiene que “al menos hasta cierto punto, cada uno de nosotros escoge con qué grupos se identifica, a cuáles percibe como ‘otros’, qué significados y sentimientos le despierta cada una de estas categorías. Cuando elegimos, lo hacemos impulsados por sentimientos (de linajes, lealtades y añoranzas) y también por

---

<sup>174</sup> Hacemos énfasis en dos momentos diferenciados en el desplazamiento emigratorio -la partida y la llegada o el asentamiento, en una emigración que se enuncia como un proyecto definitivo- ya que éstos se construyen con claridad en los discursos analizados, funcionando además como condiciones productivas de los mismos que habilitan gramáticas de producción diferenciadas. Ello no implica, sin embargo, desconocer que los actuales procesos migratorios van mucho más allá de un proceso de desplazamiento lineal entre un origen y un destino, ya que pueden darse movimientos circulares, recurrencias e indeterminaciones entre su principio y su fin. Como sostiene el Colectivo Ioé (2002), “los vínculos entre los dos polos de un sistema migratorio no constan sólo de flujos únicos y unidireccionales: por el contrario, los flujos pueden verificarse en ambos sentidos y las migraciones no constan de *un* tránsito entre fronteras: existen migrantes que retornan, emigrados de temporada y otros que se ven sometidos a una lógica de ‘emigración circular’ debido a las cambiantes situaciones en los polos del sistema” (Colectivo Ioé, 2002: 47).

intereses (de clase, de barrio, de nación, etcétera)” (Grimson, 2011: 138). En los foros analizados, esa identificación se encuentra atravesada por la instancia de movilidad que atraviesa a los sujetos, y que los obliga a problematizar pertenencias hasta ese momento más estables o, cuanto menos, no cuestionadas.

Así, en la propia identificación que estos foristas realizan de sí mismos como *emigrantes* adquieren aquí un peso central dos cuestiones: por un lado, la elaboración discursiva de la propia acción en tanto actor social o político en el país de origen, del que se parte; por otro lado, las significaciones y las pertenencias (incluso en términos de horizontes culturales compartidos) que se adscriben al gentilicio *argentinos*, movilizadas ante la obligada confrontación de los nuevos *otros* de la sociedad de destino. A estas cuestiones dirigiremos ahora nuestra atención.

### **3.1 El emigrante argentino como actor *involucrado* o *prescindente***

Un elemento común y en extremo significativo en los discursos analizados es el de la dicotomía entre lo que hemos identificado como el *involucramiento* o la *prescindencia*: no sólo con el propio rol en la situación crítica por la que atravesaba la Argentina del período, sino con la pertenencia colectiva *aquí* o *allí*, por proponerlo en términos deícticos. Es decir, nos referimos a la identificación de los emigrantes como actor involucrado con las problemáticas del lugar de origen incluso desde el destino, o bien enunciándose por fuera de ellas aunque asumiendo sus consecuencias bajo la forma de la “expulsión” del país; para este último punto, recordemos la cita del thread #8-1 de *emigrantesargentinos* “Soy profesional y me siento echada. Hacer las cosas bien... ser buen profesional, o tener talento... en Argentina no alcanza....”.

Si recordamos el posteo completo, que ya hemos citado en su totalidad en el apartado 2.1 (y con el que se inicia el thread #8 “EVITAR EL SINDROME DEL DESARRAIGO”), nos encontramos con una construcción que, en su contradicción intrínseca, es recurrente en los discursos analizados: los enunciadores asumen su responsabilidad en el sucederse de eventos relevantes en la Argentina (en el mensaje citado, por ejemplo, la alusión es a las privatizaciones de empresas estatales realizadas durante el período menemista: “y segui mirando para el costado cuando la gente de aerolineas argentinas salio a la calle para evitar que la privaticen... NUNCA ME HICE CARGO. Tampoco hice nada cuando permitimos

que el gobierno de Menem extranjerizara la banca... Hoy tenemos los resultados... Y TAMBIEN MIRE PARA EL COSTADO”), aunque manifiestan su ausencia de responsabilidad en el desatarse de la crisis, que se endilga a “los políticos”. Éstos son presentados como los principales responsables de la decadencia moral cotidiana, al encarnar rasgos de comportamiento que se definen como censurables (la corrupción, “la viveza criolla”), aunque no son identificados como extraños a la sociedad que gobiernan (“cada pueblo tiene los gobernantes que se merece”, se sentencia en ese mismo mensaje):

#134-13 MQI (18/08/05)

HOLA QUIERO DECIRTE ARIEL QUE SI ,TENES RAZON ESTA ES UNA ARGENTINA CORRUPTA PERO ES PORQUE ES LA GENTE LA QUE ELIGE A SU GOBIERNO Y ES LA GENTE LA QUE SE DEJA COMPRAR POR ESTE , YA SEA POR NECESIDAD O LO QUE FUERE. YO TAMBIEN QUIERO IRME DE ACA PORQUE NO VEO FUTURO NI PARA MI NI PARA MI FAMILIA PERO ESO NO QUIERE DECIR QUE ESTE BUSCANDO SOLUCIONES MAGICAS COMO DICE MIRIAM. LO UNICO QUE SE ES QUE ESTE PAIS VA DE MAL EN PEOR YA QUE ENCONTRAS GENTE QUE NO ESTA CAPACITADA Y EN CARGOS ALTISIMOS Y ESO ES POR EL LLAMADO "ACOMODO " POLITICO , YA QUE SI NO ESTAS METIDO CON ALGUNO DE ESOS POLITICOS CORRUPTOS LAMENTABLEMENTE LAS PUERTAS NO SE NOS ABREN, Y ESTA LA GENTE COMO VOS ,COMO YO Y COMO TANTOS OTROS QUE DESEAN UN FUTURO MEJOR PARA TODOS PERO ES DIFICIL ASI QUE APROVECHEMOS AHORA QUE SOMOS JOVENES Y LANCEMONOS AL MUNDO, CREO QUE LO UNICO QUE NOS DETIENE ES NO TENER \$ COMO ES MI CASO PERO HASTA AHI NOMAS PORQUE CUANDO UNO QUIERE UNO PUEDE .

LES DESEO SUERTE A TODOS . LES MANDO UN BESO Y OJALA SE LES CUMPLA ES SUEÑO DE IRSE . CHAU.-

Así, en el mensaje apenas citado esa dicotomía es clara: se propone que la Argentina es corrupta porque “la gente” (un *ellos* que no incluye al enunciador) es la que vota a gobernantes inescrupulosos; mientras que hay otra “gente como vos, como yo” (es decir, un colectivo, un *nosotros* donde el enunciador efectivamente se incluye) que es la que decide emigrar para lograr efectivizar un proyecto futuro, que de permanecer en la Argentina sería imposible de concretar debido a las acciones de esos *otros* que provocan que el país “vaya de mal en peor”. La búsqueda de un distanciamiento con una crisis que se define como no sólo económica, “sino también social y moral” (#91-35 MQI, 04/12/02), delimita parte de las condiciones determinantes que llevan a la decisión de emigrar, aunque no necesariamente van de la mano de un desinvolucramiento con la cotidianeidad del país, tal como podemos reconocer en enunciados como el que sigue: “Y sería muy importante

recalcar para los que piensan que ‘los que se fueron están del otro lado del océano’, esto no es así. Desde que estoy acá voy a internet al menos dos veces por semana, leo noticias de los diarios de Argentina, y siempre el diario de mi pueblo en Entre Ríos, me comunico seguido con mi familia que vive la situación y me la transmite en gritos de desesperación, rogando para que en un futuro no muy lejano se puedan venir ellos también” (#91-35 MQI, 04/12/02).

Es la pertenencia a la *sociedad* argentina, justamente, de la que el emigrante se distancia en la decisión o en la acción de partir. En los discursos analizados encontramos recurrentemente una dúplice construcción al respecto: ya sea afirmando que existen aún vínculos afectivos con esa sociedad, y manifestando entonces que la partida obedece a una *expulsión* que se sufre contra la propia voluntad; o bien posicionándose explícitamente por fuera de ella, enunciándose como un *algo distinto* de ese argentino que permanece en el país. Valga aquí una aclaración, aun a costa de caer en redundancias: como referíamos en el inicio del presente apartado, estas enunciaciones de corte más bien reflexivo se producen en los últimos años del período estudiado, una vez superada la urgencia inicial. Por supuesto, aún coexisten con lo que hemos llamado posteos *de servicio* (nuevamente, el ejemplo de este tipo de intervenciones lo encontramos en el foro *patriamadre*, dominado por interrogantes y solicitudes que realizan los usuarios), aunque ocupan cada vez más lugar en cuanto a cantidad y a extensión misma de los mensajes, en el historial de mensajes de los foros analizados.

Algunos threads son particularmente representativos de cuanto hemos afirmado: así, en #31 “me fui para no volver...”, perteneciente a *emigrantesargentinos* e iniciado el 22/07/03, se desarrolla un largo intercambio (de 15 mensajes en total), disparado por el relato de una usuaria que se nombra como “SOFI” (y que a la sazón es la administradora del sitio), donde narra su historia de vida y los sucesos que la llevaron a tomar la decisión de emigrar. Este posteo, que se plantea como un “testimonio lo más objetivo posible” (y cuyo modelo se insta a que sea imitado por el resto de los usuarios) impulsa un largo debate, no exento de cruces apasionados y acusaciones directas, acerca de los vínculos afectivos que ligan a los emigrantes con la Argentina (por ejemplo, encontramos en #31-5 que “No te equivoques, yo no odio u amo (...) Yo no odio mi país, odio el sistema que es cíclico y cada 10 años se cae”). Recuperamos a continuación, entonces, los mensajes que funcionan a modo de

arquetipos discursivos de la construcción dicotómica que hemos señalado (las cursivas son nuestras):

#31-10 EA (17/06/04)

Hola Rnorbert.

Me parece que es facil saber quien lleva razon en esta pequeña discusion que se establecio con motivo de la carta de Moni.

Solo deseo hacer una acotacion: *NO SOLO LOS ARGENTINOS fueron robados, estafados y denigrados por los sucios politicos corruptos argentinos, sino tambien los que fuimos emigrantes de buena fe.* El primer atorrante fue El Chanco Alsogaray, con sus BONOS contravalor en oro....de papel.. (*mala memoria de los argentinos que olvidan* que el presidente del banco central en la epoca de ese mal nacido ladron se fugo a la España de Franco con 350 millones de dolares. se apellidaba Mazar Benet. y era su tstaferro y complice. Despues me agarro el rodrigazo y *me volvi a fundir*, despues el orejon Martinez de Hoz y los militares asesinos y corruptos con la "Tablita" y la 1.050 por la que *perdi mi casa*, despues el desagio y por ultimo el mal nacido de menem se apropio de *mis* pocos ahorros y de la noche a la mañana el DOLARAZO de su complice Cavallo *nos saco* del bolsillo a todos los habitantes el 50% de nuestro dinero. Hace falta decir que siempre hubo ¿"Hijos y Entenados".? Claro que en todas estas ocasiones a la gente honrada la agarro en una vereda y a los otros en la de los "ganadores". Suerte para ellos si pueden dormir tranquilos mientras los niños en Tucuman y otras provincias morian y mueren por desnutricion.

UN POCO DE RESPETO para los que si tenemos memria y verguenza y *tratamos de ayudarnos mutuamente a salir de ese fangal* en la esperanza de que alguna vez resurja la GRAN ARGENTINA *QUE TODOS QUEREMOS.INCLUIDOS SUS EMIGRANTES.*

#31-14 EA (18/06/04)

Fernando

Por ahi pasa el tema...creer que mirar para atras no nos permite avanzar...pero...un pueblo sin memoria no crece jamas porque corre el riezgo de cometer los mismos errores siempre y eso es lo que le pasa a argentina.

*En cuanto a trabajar juntos por una Argentina mejor....ya trabaje bastante por ello y aunque suene mal y egoista, este es el momento de pensar en mi, por ellos estoy en España...*

Deseo de CORAZON una Argentina mejor y unida, pero tampoco creo en Utopias y Argentina tiene una enfermedad cronica y ciclica que recae cada 10 años aproximadamente.

*Argentina tiene una enfermedad que somos nosotros mismos.*

Un abrazo

Sofia

En el primero de los mensajes citados encontramos que el enunciador comienza excluyéndose de ese colectivo “argentinos” víctima de las acciones inescrupulosas

perpetradas por la clase política nacional (“NO SOLO LOS ARGENTINOS fueron robados, estafados y denigrados por los sucios politicos corruptos argentinos...”), a pesar de que, identificándose ahora como *emigrante*, haya sufrido los mismos vejámenes que ellos (“...sino tambien los que fuimos emigrantes de buena fe”, continúa la frase). Entonces, en esta tipología la identificación principal del emigrante es con otros que decidieron dejar el país (en una opción que se enuncia como *obligada* por las circunstancias que vivía la Argentina, y que se concibe como un *éxodo*, tal como hemos rastreado en el capítulo III), aunque se hayan compartido vivencias con quienes todavía permanecen allí, como las que se destacan a continuación (las cursivas son nuestras): “Despues me agarro el rodrigazo y *me volvi a fundir*, despues el orejon Martinez de Hoz y los militares asesinos y corruptos con la "Tablita" y la 1.050 por la que *perdi mi casa*, (...) y por ultimo el mal nacido de menem se apropio de *mis* pocos ahorros y de la noche a la mañana el DOLARAZO de su complice Cavallo *nos saco* del bolsillo a todos los habitantes el 50% de nuestro dinero”.

Sin embargo, para este tipo de enunciadores la identificación como *emigrantes* conlleva un plus: los emigrantes (y no *los argentinos*) son también quienes se han dado cuenta a tiempo de los engaños perpetrados por los gobiernos de turno, tal como es claro en este ejemplo (el destacado es nuestro): “El primer atorrante fue El Chanco Alsogaray, con sus BONOS contravalor en oro....de papel.. (*mala memoria de los argentinos que olvidan* que el presidente del banco central en la epoca de ese mal nacido ladron se fugo a la España de Franco con 350 millones de dolares)”. Son *ellos*, los argentinos que no han partido, los que tienen mala memoria; en estos discursos reconocemos que quienes se han ido, por el contrario, enuncian que lo han hecho justamente por reconocer esos engaños, tal como podemos interpretar de los posteos ya citados: “UN POCO DE RESPETO para los que si tenemos memria y verguenza y *tratamos de ayudarnos mutuamente a salir de ese fangal* en la esperanza de que alguna vez resurja la GRAN ARGENTINA *QUE TODOS QUEREMOS.INCLUIDOS SUS EMIGRANTES*” (el destacado es nuestro).

En el segundo de los mensajes que hemos referido se nos presenta otra construcción recurrente, que complementa la anterior: el enunciador se reconoce como parte de ese colectivo de argentinos *cuando se halla* en el país: “Argentina tiene una enfermedad que somos nosotros mismos”, se expresa en un enunciado no exento de sarcasmo. Sin embargo, nuevamente, este tipo de enunciador se posiciona por fuera de ese colectivo de argentinos, cuando realiza su propia identificación como migrante: “En cuanto a trabajar juntos por una



Argentina mejor....ya trabaje bastante por ello y aunque suene mal y egoista, este es el momento de pensar en mi, por ellos estoy en España...”. Ese *ellos*, nuevamente, remite a los gobernantes de turno, sindicándolos además como causantes de la partida, tal como podemos reconocer también en el ejemplo que proponemos a continuación.

En este mensaje (del que por su extensión presentamos únicamente un breve fragmento) se denuncian fundamentalmente las acciones de gobierno sucedidas a partir del mandato de Carlos Menem (con inicio en 1989), hasta llegar al “despertar” de los futuros emigrantes. Ese momento de *toma de conciencia* al que se alude con la metáfora del *despertar* se vincula indisolublemente con la salida del país y, como veremos, ubica a los emigrantes en otro lugar simbólico y físico: el *allá* encarnado en España o en Italia. Ese desplazamiento, además, condensa la encarnación del futuro deseado como *posible*, mientras que la permanencia en la Argentina hubiera significado su negación o su imposibilidad. Presentamos entonces el siguiente fragmento (los destacados son nuestros):

#31-1 EA (22/07/03)

(...) Cuando asumí Duhalde *despertamos* y José y yo decidimos irnos, vendimos todo a un precio absurdo, y nos vinimos a España.

Me di cuenta que yo cumplía mis obligaciones ,sin embargo mis derechos como ciudadana no existían

*Me fui con mucha rabia, pero es como si algo hubiese hecho clic dentro mío y pensé en que la vida se vive una vez y que siempre he postergado mis ganas de ser madre por una excesiva conciencia y no tener una estabilidad necesaria para ello.*

Llegamos a España paradójicamente un 24 de marzo (2002) con muchas esperanzas con muchos proyectos y *con muchas ganas de repetir el esfuerzo*. Una hija de italianos y un hijo de Gallego , nos asentamos en Málaga.

Nuestra mezcla de optimismo y ganas de vivir en paz, nos hicieron siempre dar un paso adelante. (...)

También el thread #14 de *mequieroir*, titulado “Que nos echen... si pueden” es en extremo significativo: en esta conversación, que abarca un total de 22 mensajes, se suceden intensas discusiones como consecuencia del mensaje que abre el intercambio, donde se copia una poesía titulada “Por qué no me voy del país”<sup>175</sup> que, según cuanto explicitado, había sido

---

<sup>175</sup> El texto completo de la poesía que aparece en este posteo (como decíamos, titulada “Por qué no me voy del país”) es el siguiente: “Porque quiero ser el ultimo en apagar la luz y el primero en encenderla. / Por la sangre derramada y la sangre contenida. / Por todos los exiliados que volvieron ante la primera oportunidad y dejaron / beneficios, ventajas, chances; por la misma perra lucha de siempre, en el país, con el país. / Por esas mujeres que dan vueltas en la plaza todos los jueves y éstas más / recientes que giran por sus ahorros, por los dos extremos de esa metáfora / que somos. / Porque no quiero sufrir o disfrutar el país fuera del país. / Porque dice

publicada en un diario de la provincia de Córdoba. Allí, el remate de ese poema (“Que se vayan aquellos a quienes les queda chico el país y su esperanza, los / que se sienten prescindibles, inútiles, errantes, aventureros... (...) No me voy del país porque me queda grande el país, y estoy aprendiendo / recién a merecerlo”) despierta encendidas alocuciones y defensas de la decisión de emigrar, en franca polémica con cuando expresado en ese texto. En el debate que se sucede encontramos nuevamente la elaboración de la dicotomía entre la partida y la inclusión o no en ese *nosotros argentinos* que puede aun encontrarse en el país. Presentamos aquí ejemplos de estas construcciones que, si bien son extraídas de este hilo de mensajes en particular, son organizaciones discursivas regulares en el corpus analizado:

#14-12 MQI (01/03/02)

En parte comparto tu opinión, sólo que no creo en las generalizaciones. *No todos se merecen* estos gobiernos mediocres y rapiñadores *que nos azotan*.

Aunque millones son co-responsables del calvario : Ñoquis, estatales en general, municipales en particular, punteros políticos, traficantes de influencias y de sustancias,

---

el Martín Fierro: “no te apartés del rincón / donde empezó tu / existencia / vaca que cambia querencia / se atrasa en la parición” y dice en / la Biblia que cada cual busque entre los suyos. / No me iría por los amigos y mucho menos por los enemigos. / No me iría porque este país es mío, de mis padres y mis hijos y ¿cómo podría / dejar lo que es mío y pertenecerme aún? / Cada uno, al irse, deja lo mejor. / Porque todavía le falta mucho al sauce que planté en el patio, mi hijo no / conoce Buenos Aires o la nieve y tengo que conversar con unos quinientos / poetas de la palabra argentina y sentir su amor, su maravilla. / O a lo mejor sí, me iría del país, pero llevándome llanuras, cordilleras, / ríos, el mar y el fondo del mar y los desiertos y los inundados y todas las / latas, todo nuestro silencio inmenso de pájaros, entonces sí, me iría con / 37.000.000 de argentinos, con ellos, sobre todo, me iría a cualquier lado, / pero, ya lo estamos haciendo, viajando al infierno, a la esperanza. / Porque el dinero es lo único que importa cuando ya nada es importante y / siento que es importante este vecino que pasa con su fervor o su llanto / hacia el viento o el de ayer que se apuró a pedirme un destapador para la / cerveza de la siesta. / Porque me niego a temer el hambre y la impotencia hasta el punto de / abandonarla en otros y negarme en la historia. / A creer que no fuimos, no somos, ni seremos. / Porque todas las mentiras, los robos o la frivolidad, no son ni una brisa en / el rostro de nuestros héroes de bronce y carne. / Porque todos lo jubilados, los asesinados, los subalimentados, los que están / naciendo hoy, los que están muriendo hoy, claman en el corazón de mis sueños / y mis días. / Porque el futuro de los hijos no es una coartada, ni la inteligencia o las / carreras profesionales que se pagaron con el sudor del pobrero o de la / usura, ni esta inextinguible fantasía de la clase media (material o / simbólica) por comprarse la sensación de vivir en una propaganda televisiva. / En todo caso prefiero ser un hombre entre las ruinas a un fantasma en / prometidos paraísos. / Porque dediqué toda mi vida a la belleza y sus palabras y no encontraría / jamás el término exacto para describir el resplandor de estos cielos del sur / a aquéllos que no tuvieron ni estos padecimientos ni esta luz. / Porque ser argentinos es una fatalidad que no sella pasaportes. / Decía Marechal la patria es un dolor que no tiene bautismo y cada uno de / nosotros es el agua bendita y el nombre de la patria. / Porque esta tierra, y sus seres, me hizo posible saber que, al fin, lo / cierto, está enterrado hondo entre nuestros huesos de humillación o hastío o / a lo sumo en esos rostros junto a los cuales crecimos y envejecimos, en la / casa de los muertos y los brazos materneros del albor. / Que se vayan aquellos a quienes les queda chico el país y su esperanza, los / que se sienten prescindibles, inútiles, errantes, / aventureros... / Siempre será ésta su patria (eso es la infancia por ejemplo) su tierra / abierta al fin del mundo... / No me voy del país porque me queda grande el país, y estoy aprendiendo / recién a merecerlo.” Según se señala en este mensaje, la autoría es de Alejandro Schmidt y el poema habría sido publicado en El Diario del Sur de Córdoba, de la localidad de Villa María, Córdoba, en enero de 2002.

traficantes de armas, mafia, sindicalistas, peronistas, radicales, franja morada, pseudo empresarios corruptos, pseudo banqueros chorros, pseudo peridistas comprados.

Todos no tienen nombre y apellido, estos tipejos si y empresas de chorros: Shuberoff, Menem, Clarín (Página 12; Multicanal incluidas), Alfonsín, Duhalde, Daer, Ubaldini, Fortabat, Macri, Roca, Moyano, Repsol, Telefónica, Burgeroni, Cafiero, Iberia, Carrefour (Norte, Tía, Día), Autopistas del Sol, y tantos otros sátrapas que *se han enriquecido chupandonos la sangre* como garrapatas durante muchos años.

*Todos no, vos, yo y millones de jóvenes mas queremos partir* porque si no mataríamos a una (de)generación de ladrones y corruptos que nos sacaron las últimas esperanzas de cambio y la dignidad humana.

Los ladrones tienen nombre y apellido y sus sicarios también.

*Siempre hay gente digna, aunque no tenga ni voz ni voto*, aunque este sólo y desesperada. Muchos pequeños empresarios, cooperativas, estudiantes, universitarios, deportistas, comerciantes.

Hay que separar la paja del trigo, aunque estemos de rodillas. *Aunque la basura nos tape no generalicemos, por la gente que todavía trata de pelearla a su manera sin @!#\$ a nadie aunque les valla para el traste*. Respetemos a los que se lo merecen aunque sean pocos y no importe para la "masa analfabeta y bailantera" su opinión.

Encontramos en este posteo una confirmación del posicionamiento ya identificado: los argentinos que deciden emigrar conforman un colectivo al que asignan valores distintos de los que definen a esos otros argentinos que permanecen en el país, más allá de que exista una comunión en cuanto a la caracterización de los procesos políticos por los que ambos grupos atravesaron. Así, el clima desesperanzado y furioso de las postrimerías de la crisis desatada en diciembre de 2001 es claro en mensajes como el que hemos presentado. En este último, si bien es llamativa la ausencia de la mención a Fernando De la Rúa, se hacen desfilar una serie de políticos e instituciones que signaron el período neoliberal: Menem, Clarín, Duhalde, Fortabat, Macri, Repsol, Telefónica, entre otros, conforman una lista -un tanto caótica- de quienes “se han enriquecido chupandonos la sangre como garrapatas durante muchos años”. Nuevamente, la indicación de los actores responsables del desencadenarse de la crisis argentina es claro: se trata de agentes vinculados al *establishment* neoliberal, sin escrúpulos para aprovecharse de los recursos de los sectores medios en los que se incluye el enunciador.

Esa pertenencia originaria común permite que se valore positivamente la acción de *resistencia* de quienes -por convicción o por imposibilidad- no han emigrado: “no generalicemos, por la gente que todavía trata de pelearla a su manera”, apreciando la honradez en la propia conducta, y más allá de la eficacia de esa *pelea*. Esos “pocos” que en su vida cotidiana intentan salir adelante, sin embargo, no poseen el valor o el compromiso de

quienes deciden emigrar. La diferenciación con quienes *se quedan* es clara: si bien en este posicionamiento discursivo se trata de una acción respetada, quienes se encuentran en situación de partida son esos argentinos que *efectivamente* no toleran más -y aquí, incluso con explícitas connotaciones éticas- las condiciones de la vida en la Argentina: “Todos no, vos, yo y millones de jovenes mas queremos partir *porque si no mataríamos a una (de)generación de ladrones y corruptos que nos sacaron las últimas esperanzas* de cambio y la dignidad humana”, se proclama en ese post (el destacado es nuestro). Como podemos reconocer, el emigrante se posiciona nuevamente en un lugar *más allá* de la decadencia cotidiana del país, con el cual de todos modos se encuentra vinculado en valores como el cuestionamiento a las prácticas políticas corruptas que también impulsan la partida. Enfatizamos cuanto apenas dicho proponiendo otro ejemplo, esta vez perteneciente al thread #134 de *mequieroir*, titulado “Inmigracion sin papeles, es posible?????????”:

#134-5 MQI (03/03/05)

No estoy de acuerdo con lo que decis miriam. Solamente esta diciendo la verdad, es un pais corrupto, no esta insultando ni faltando el respeto, esta diciendo una gran verdad. Segundo; *por culpa de el no esta el pais como esta, sino por los malos gobiernos*. Claro que cada uno tiene que hacerse cargo de lo que le toca. Tampoco estoy de acuerdo que si no hay trabajo es por la falta de capacitacion. Conozco mucha gente capacitada que esta sin trabajo. Despues te hago una pregunta: *los argentinos que "escapan" lo hacen por vagos, incapaces, falta de perspectivas o sentido de lucha?* Creo que estas muy equivocada, porque mas alla de la imagen esa que tenemos los argentinos en el exterior, por lo menos *aca en españa nos tildan de muy trabajadores, y todos los argentinos que conozco es gente que se rompe el alma trabajando y todo eso lo hace para poder mirar a un futuro que desde luego en argentina era muy negro, o no lo tenian*. No es facil irse, y mas sin papeles.

En este mensaje, que surge del cuestionamiento realizado por otra forista en #134-3 a los emigrantes que parten “para escapar (...) de su incapacidad (...), de su vagancia (...), de su inoperancia (...), de su falta de perspectivas (...), de sentido de lucha (...)”, se reiteran los elementos principales que hemos identificado: la responsabilidad de la crisis argentina se adscribe a los políticos; la crisis argentina es el disparador que motiva la salida del país, y los emigrantes argentinos son portadores de valores (en este caso, la dedicación al trabajo) que no desarrollaban en su lugar de origen.

Sin embargo, como ya hemos anticipado, esta no es la única construcción que reconocemos para designar a los colectivos de *argentinos* que parten o que se quedan en el país. Justamente, ese convencimiento de que los emigrantes *son algo distinto* a esos otros

argentinos se traduce también en un desprecio explícito por quienes se han quedado; los mensajes que encontramos en el ya referido thread #14 de *mequieroir* son particularmente ricos al respecto (los destacados son nuestros; vale mencionar que la referencia a la “poesía” se desambigua si recordamos que esta cadena de mensajes se iniciaba con un poema donde se instaba a no emigrar):

#14-2 MQI (17/02/02)

la verdad es que me voy por la mediocridad que reina en el país. Eso sí que no lo mencionaron en tanta poesía...

Muchas palabras y versos robados..., *pero a mí este país me queda chico*. Quiero ganarme la vida de mi profesión, cosa imposible en este país bananero. Y en cuanto a llevarse los 37 millones de argentinos, *la estarías cagando, porque el problema de este país es la gente*.

Acuérdense que no hay frase más verdadera: cada pueblo tiene el gobierno que se merece...

#14-4 MQI (17/02/02)

Realmenteeeeeeeeee creo que tenes toda la razón del mundo. La carta está muy linda, porque claro que es un país maravilloso, *pero la gente de Argentina es de una mediocridad impresionante*. Como decís, somos un país bananero, y un país muy hipócrita. Yo quisiera que me digan los que hablan bien, que garantía tienen sus hijos viviendo en este basural. Te felicito por lo que decís de que cada quien tiene lo que se merece. *Es más se va a quedar lleno de basura, porque todo se pensante, no se queda en este lugar*.

Ojala amigo que tengas mucha suerte, yo soy otra de las que también quiere irse, y tengo trabajo, pero de que me sirve, si te compras algo, salís a la calle y te roban. Para los que creen que los que nos queremos ir somos agrandados, como se equivocan, porque *uno no quiere riquezas, lo que quiero yo es poder caminar por la calle!!!!!!!!!!*

Si bien también encontramos este tipo de enunciación atravesada por modalidades apreciativas centradas en el eje de “lo negativo” y “lo malo” (Adelstein, 1996) en intercambios dialógicos que se acercan a las prácticas del *flaming* o del *trolling*<sup>176</sup>, nos

---

<sup>176</sup> Un ejemplo de este tipo de enunciados para la construcción identitaria que estamos planteando es el siguiente: #14-18 MQI (06/03/02) “qqquerido fernandito.....: decime la verdad, a que te dedicas vos?? no sos hijo de Mazorin o algo que ver con la aduana paralela, no estarás en el tráfico de bebés y tenes miedo que si se van todos te jodan el negocio??? seguramente sos de los que deportaron de algún país, y decís lo que decís por que no tenes permiso para entrar en ningún otro, o serán las causas que tenes en tribunales que no dejan que te den el pasaporte??? sabes?? creo que en Argentina como siempre, se van los que sirven para algo, y solo quedan los inútiles como vos, tan mansos como ovejas, que te dejás llevar por ese grupo de políticos corruptos, por los sueños de una patria utópica, pero eso fue en la época de San Martín, y el ya no está. la verdad, te felicito. solo mereces el premio al mogolico, con perdón de toda esa gente. un abrazo. JOSE”. Podemos reconocer, en efecto, la inclusión de elementos hostiles y provocativos, que no privilegian la construcción colectiva del tema de debate eventualmente propuesto sino la agresión directa a los participantes.

interesa aquí recuperar enunciaciones que se confirman relevantes para el reconocimiento de regularidades discursivas que hacen a la elaboración de nuevas características identitarias de estos emigrantes. Es decir, discursos donde se privilegia la tematización de la propia práctica migratoria, en lugar de productos que se apartan de las características que hemos reconocido como centrales para la participación en los foros (esto es, el privilegio del interés común como eje de organización) y que despliegan por el contrario una construcción argumentativa tendiente a menospreciar e insultar al destinatario, o bien a entorpecer la modalidad de interacción online propia de estos soportes.

En los posteos que hemos citado más arriba, justamente, la responsabilidad por haber llevado a la Argentina a una intensa crisis se endilga a los políticos, pero no sólo: dado que “cada pueblo tiene el gobierno que se merece”, los argentinos están obligados a ser gobernados por políticos irresponsables y corruptos justamente por su *modo de ser* que los habilita y los legitima. Se trata de características identitarias y culturales que, en estos discursos, se sostienen como intrínsecas a una cierta *argentinidad*, de la que los emigrantes - ahora sí- se excluyen: “(...) Y en cuanto a llevarse los 37 millones de argentinos, la estarias cagando, porque el problema de este país es la gente”, se enuncia en #14-2.

Es claro que este tipo de enunciador no forma parte de este colectivo que se define como “la gente” y que se corresponde con los argentinos que permanecen en el país en lugar de emigrar; quienes permanecen en el país *merecen* -justamente por no ser osados en sus acciones y partir- esa serie de situaciones que se vinculan con la permanencia: la ausencia de un proyecto factible de mejora futura, la inseguridad, la precariedad. Desde este punto de vista, la emigración se asocia a una acción racional cuya obviedad es indiscutible: “Como decis, somos un país bananero, y un país muy hipócrita. Yo quisiera que me digan los que hablan bien, que garantía tienen sus hijos viviendo en este basural. Te felicito por lo que decis de que cada quien tiene lo que se merece. Es mas se va a quedar lleno de basura, porque todo ser pensante, no se queda en este lugar”, encontramos en #14-4. El emigrante, entonces, es este “ser pensante” de nuestra cita que se aparta de la mediocridad argentina en la decisión misma de la partida; sus cualidades y valores, que lo diferencian de esos otros argentinos que no parten, son los que les permitirán ser apreciados en el lugar de destino; justamente porque le permitirán demostrar que son *algo distinto* de lo que queda a sus espaldas:

#91-18 MQI (15/11/02)

(...) Ojalá los países medianamente desarrollados se apiadaran de los argentinos con ganas de prosperar, con ímpetu para trabajar y obtener recompensa por sus esfuerzos y los recibieran y le dieran las oportunidades que buscan. Así en tu Argentina quedarán solo tipejos como tu, que pronto la harán una potencia. (...)

#91-22 MQI (18/11/02)

(...) Los políticos destruyeron al país???. "SI SI lo CREO, ya que solo un país con la inmensa riqueza de Argentina pudo soportar tantos años hasta llegar a su estado actual (lee la prensa, muertos por desnutrición, en el cuarto exportador de soja) y le echas la culpa al pueblo, que fue un pelele en manos de la demagogia y los malos gobiernos. Si Ya lo dije los pueblos tienen los gobiernos que se merecen, pero se lo merecen por confiar siempre en los gobiernos corruptos y por el típico argentino del "no te metas" Perdón por ser un argentino decepcionado, cansado de trabajar a lo loco y que mis ahorros se los lleve o los evapore la política o el político de turno y que hartó me marché y hoy defendiendo esta Madre Patria que me acogió, me dio estabilidad económica y emocional, educó gratuitamente a mis hijos y me está dando una vida gratificante, que es lo único que me voy a llevar de esta tierra. (...)

Retomando y aplicando aquí la propuesta de Arfuch (2010), no descartamos que la elaboración de este tipo de discursos pueda obedecer a una "necesidad de justificación que opera a su vez en la frágil economía afectiva que instaura la distancia, como pieza de autoconvicción. (...) La búsqueda de argumentos 'contundentes' y las excusas múltiples para el no retorno al lugar de partida, que en el caso de tránsitos más convencionales desde sociedades de baja modernización hacia los países centrales deviene con el tiempo en una insalvable diferencia cultural, son estrategias recurrentes en el fenómeno migratorio" (Arfuch, 2010: 219). Sin embargo, como ya hemos explicitado, no es nuestro objetivo en esta investigación recuperar las efectivas motivaciones de los emigrantes al partir, ni tampoco aventurar interpretaciones psicologizantes sobre los decires del desplazamiento; más bien, nos interesa reconocer e interpretar las construcciones identitarias que se despliegan en esas discursividades. En estas últimas, como vimos, el país que se deja atrás es dotado de escasos atributos positivos; el país al que se dirigen los emigrantes, por el contrario, se figura como un destino promisorio en el que es posible llevar a cabo los proyectos individuales. Por su parte, la concreción de esos proyectos y, por ende, la representación exitosa de la propia emigración, se vincularán con la preeminencia o menos de determinados rasgos identitarios de ese emigrante que es por añadidura *argentino*. A estas identificaciones nos dedicaremos a continuación.

### 3.2 Emigrar y ser *argentino*: la construcción discursiva de la *argentinidad*

En los conjuntos discursivos de los foros, la definición de sí mismos como *argentinos* y, conjuntamente, las características con que se define a esa *argentinidad*, son un elemento central para reconocer las construcciones identitarias propuestas por los emigrantes en este tramo de nuestro trabajo. A diferencia de lo que sucedía con los diarios, donde la sustantivación o la adjetivación como *argentinos* no revestía mayores cuestionamientos (es decir, con las cuales se nombraban y se integraban de modo más o menos homogéneo distintas pertenencias que se subsumían en este arco identificatorio de carácter macro), en el caso de los discursos presentes en los foros online la situación es diversa. En ellos, la *argentinidad*, la propia definición como emigrantes *argentinos*, se enuncia como una dimensión identitaria insoslayable, y que -como ya hemos dejado entrever- presenta múltiples dimensiones que coexisten o incluso que se oponen entre sí.

Reafirmamos aquí que la nacionalidad, en tanto configuración identitaria, puede funcionar aún hoy como una modalidad válida de interpelación y de autoafiliación (Anderson, 2007<sup>177</sup>; Grimson, 2011<sup>178</sup>). Sin desconocer que se trata de una dimensión un tanto relativizada por abordajes recientes sobre los procesos migratorios -entre ellos, los estudios transnacionales que hemos abordado en el capítulo IV, que dan cuenta de la pertinencia de otros espacios locales, regionales e incluso transfronterizos para el análisis de los desplazamientos contemporáneos- consideramos sin embargo que esta dimensión mantiene una relevancia ineludible en los procesos de construcción identitaria como el que nos ocupa en este trabajo de investigación, y que se confirma en el trabajo empírico realizado. Este reconocimiento, sin embargo, no implica en absoluto considerar que se trata de una dimensión fijada ontológicamente en un *ser nacional* esencial y atemporal, sino que adscribimos a las tradiciones teóricas que consideran a esa dimensión nacional desde un punto de vista histórico y dinámico (entre otros, Segato, 2007, y García Fanlo, 2010), que complejiza esa pertenencia.

---

<sup>177</sup> Hemos recuperado las conceptualizaciones de este autor en el capítulo IV de esta tesis.

<sup>178</sup> Según este autor, la nacionalidad, el espacio nacional, “no sólo distingue personas que se conciben, clasificatoria e identitariamente, distintas”, sino que también diferencia lo que llama *configuraciones culturales*; es decir, una “heterogeneidad cultural articulada históricamente” (Grimson, 2011: 125-126), que pone en diálogo identificaciones y prácticas. Para un desarrollo más extensivo del concepto de configuración cultural, remitimos al capítulo 5 de Grimson (2011).



En el análisis de los discursos publicados en los foros, precisamente, hemos encontrado que la pertenencia a un colectivo definido como de *argentinos* es en extremo relevante como elaboración identificatoria. Seguimos aquí a Caggiano (2005b) cuando propone que en la migración y el asentamiento en el nuevo destino se produce una reconfiguración identitaria (que, parafraseando a este autor, podríamos nombrar aquí como *neoargentinidad*) en la que incluso se diluyen o se reacomodan diferencias que estaban presentes en el origen y que impedían una identificación de tan larga escala como la de *argentinos*: “Producto de esta reconfiguración identitaria, distinciones que en el lugar de origen separan (y a veces enfrentan) a diversos grupos sociales, ya en la nueva situación originada por el viaje y por el asentamiento en el lugar de destino pierden un alto grado de su peso, para dar lugar a un espacio simbólico de mayor reconocimiento mutuo, que se circunscribe con arreglo a los límites nacionales” (Caggiano, 2005b: 62).

Así, por ejemplo, en los foros desaparecen posibles adscripciones identitarias de carácter regional o local, para limitarse (o reelaborarse) en el contenedor más amplio de *lo nacional*: estos emigrantes se enuncian y se preocupan por delimitar las características de ser *argentinos* y de la *argentinidad* como marca identificatoria, por sobre otras particularidades diferenciales asociadas a un hipotético ser *rosarino*, ser *cordobés*, ser *porteño*, entre otras distinciones posibles y operativas previamente a la partida<sup>179</sup>.

En nuestro corpus de trabajo hemos encontrado que este *argentino*, por su parte, se define y se problematiza como tal principalmente con la emigración ya acaecida, es decir, cuando se ha concretado el desplazamiento. Mientras que hemos podido dar cuenta de una primera instancia de definición identitaria relacionada con la decisión y la organización de la *partida*, encontramos que con el desplazamiento ya producido advienen instancias más (auto)reflexivas acerca de las propias pertenencias identitarias, sometidas a debate público en el espacio de los foros y en la búsqueda de completar el propio relato con la palabra del resto de los participantes. Ya sea proponiendo el debate sobre características que se endilgan a la propia condición de *argentinos* (sólo para ejemplificar, mencionamos ahora el thread

---

<sup>179</sup> Esta afirmación no significa que en los discursos de los emigrantes no hayamos encontrado referencias a la ciudad o a la localidad de origen; sin embargo, éstos aparecen más bien como cartas de presentación obligadas (por ejemplo, “qué tal amigos del foro, les escribo desde Rosario (Argentina)”, #91-46 MQI; 09/01/03; o “Soy Yanina de Resistencia Chaco y estoy DESESPERADA por emigrar...a cualquier parte”; #21-20 MQI; 14/02/02), antes que como espacios o categorías de referencias compartidas. Por supuesto, no excluimos que el empleo de esos gentilicios no conlleve también adscripciones identitarias; sin embargo, sostenemos que éstas no son las que se ponen en primer plano en los discursos, ni las que nos permitan analizarlas a modo de emergencia de regularidades en tal sentido.

#111 de *emigrantesargentinos*, titulado “Autodenigración argentina”), o bien interviniendo en discusiones iniciadas por otros usuarios donde se solicita la opinión de un emigrante *experto*, son recurrentes las evidencias de reacomodamientos identitarios en relación a tal calificación, que se desencadenan ante un acontecimiento desestabilizante como la propia emigración.

La redefinición de los colectivos discursivos de identificación, en este sentido, es una evidencia cabal de este proceso: ese *nosotros* “emigrantes argentinos” adquiere cada vez límites precisos que trazan inclusiones y exclusiones -incluso contradictorias- que adoptan tal definición, y que se despliegan en los discursos de los foristas. Nuevamente, el aspecto interactivo y dialógico que hemos asociado a ese dispositivo habilita este tipo de construcciones: la instancia de debate es la que permite el paulatino despliegue y desarrollo de las elaboraciones o tipologías identitarias en torno a la *argentinidad* que define a esos emigrantes, que hemos podido reconocer en nuestro acercamiento a este conjunto textual. Así, en #111 “autodenigración argentina”, del foro *mequieroir*, encontramos que:

#111-1 MQI (25/05/04)

Me sorprende la baja autoestima de toda esta gente, además de tener toda la cultura del opresor son racistas, odian a los pobres, odian a los que no figuran, en una palabra es gente que realmente lamento que sean argentinos como yo y realmente es esa gente la que me da vergüenza ajena cuando me los encuentro por el mundo.

No se si esta gente cree que ser argentino es denigrar la condición de argentino, por que algun presidente o muchos presidente nos hayan desilusionado, eso es motivo para mostrar que son racistas y que tienen un furioso complejo de inferioridad con europa o ee uu.

Yo me siento orgulloso de ser argentina, de tener un país donde cabría casi toda Europa, de tener mas premios nobel en ciencias que todo el mundo hispano parlante junto y que suman mas de 300 millones, de saber que borges, fangio, maradona, che guevara, eva peron son argentinos, de darme cuenta que detras de cada argentino hay alguien que reflexiona, que piensa, que tiene una mirada distinta.

Estoy orgulloso de haber sido el país que creo el tango la musica mas urbana y moderna y poetica que se creo en el siglo XX.

Podría seguir de tal modo que no ejerzo el chauvinismo, pero tampoco me gusta autodenigrarme.

Un saludo.

Entendemos aquí, siguiendo a Grimson (2004) que la nación funciona a la vez en dos dimensiones diferenciadas pero interconectadas: como una modalidad específica de identificación, en los que inciden “procesos históricos de imaginación de pertenencia comunitaria”, y como un espacio de interlocución, “de diálogo y disputa de actores sociales”

(Grimson, 2004: 184-185)<sup>180</sup>, en una suerte de “definición reflexiva de la nacionalidad” (Caggiano, 2005a: 177) en la que se constituyen los actores que la conforman, y que a su vez funciona como un espacio de interlocución con otros colectivos que se incorporan o se excluyen en esa composición.

El *ser argentino* -ya sea en su sustantivación o en su adjetivación- adquiere en los discursos de estos migrantes connotaciones positivas o negativas que conforman una suerte de definición ontológica puesta en jaque en la instancia del desplazamiento y, sobre todo, del asentamiento en un nuevo lugar. Esa *argentinidad* que se enarbola como explicación posible ante muchas de las dificultades que se encuentran en el proceso de inserción en un nuevo entorno o, por el contrario, a la que se apela para identificar las causas de su éxito, nos obliga a reconocer la operatividad de una identidad nacional que, en su ineludible complejidad, se conforma en los foros como un objeto central para definir la salida del país.

Ya hemos dado cuenta del pensamiento de Anderson (2007), quien analizaba a la nación como resultante de ciertos vínculos imaginados entre sus miembros. Como es bien sabido, se trata de un concepto profusamente trabajado en las últimas décadas por las ciencias sociales; desde la academia latinoamericana, en ese sentido, se han elaborado interesantes desarrollos sobre el tema<sup>181</sup>. Nos interesa aquí recordar que, tal como hemos ya planteado en el capítulo I, se trata de un tipo de identidad colectiva que es indisociable de la conceptualización y de la definición de la identidad individual; como propone Altamirano (2009), la identidad nacional confiere a los integrantes de una nación “a través de una red de instituciones y de prácticas diarias, una identidad que no es sólo la de un nombre, una lengua (la lengua ‘materna’), la de un sexo, sino también la de miembros de una comunidad, la comunidad

---

<sup>180</sup> En consonancia con la concepción de identidad que desarrolla este autor, en la que considera que la *experiencia sedimentada* es un elemento central (remitimos aquí al recorrido teórico en tal sentido que hemos planteado en el capítulo I de este trabajo), Grimson propone que un determinado espacio nacional delimita diversos tipos de relaciones (con una experiencia histórica, entre los grupos que conviven en él, entre el Estado y la sociedad civil, entre otros). De este modo, a las “supuestas ‘culturas nacionales’ que definen una identidad”, Grimson agrega que también deben analizarse cómo “la sedimentación de la experiencia histórica hace que ciertos vínculos y ciertos modos de realizar los vínculos sean posibles, preferibles o exclusivos en ciertos países y puedan resultar extraños, excepcionales o inviables en otros” (Grimson, 2004: 186).

<sup>181</sup> Vinculando los estudios sobre las identidades con los de la nación, Lomnitz (2002) explica que “aun antes de la generalización del uso de la voz *identidad*, el pensamiento latinoamericano había desarrollado ideas respecto de las características comunes de las razas y el destino que ellas imprimían a sus miembros” (Lomnitz, 2002: 133). Según este autor, el desarrollo teórico en términos de *identidad* comienza a darse en América Latina a partir de las décadas de 1920 y 1930, con un pensamiento que construía la noción de “una sociedad nacional basada en características comunes” (Lomnitz, 2002: 134), idea que sería puesta en discusión a partir de 1970-1980, con el auge de la preocupación por las así llamadas *minorías* (especialmente las étnicas y las sexuales).

nacional, con cuyos símbolos se identifican” (Altamirano, 2009: 6). Según este autor, entonces, la característica de *imaginada* de esa identidad nacional reposa en

(...) una doble creencia: 1) la creencia en su continuidad, por un lado, la continuidad de un sujeto colectivo, el pueblo-nación, cuyo origen remite a un pasado más o menos remoto y que persiste a través de las generaciones y los cambios, como una sustancia; 2) la creencia en su unidad fundamental, por otro lado, supone la omisión, el olvido o ignorancia de todo lo que contradiga esa unanimidad de sentimiento que activa el nosotros nacional (por ejemplo, la heterogeneidad social y/o étnica existentes de la sociedad). Como escribió Renan (1947) en su célebre ensayo *¿Qué es una nación?*: “El olvido, y yo diría, el error histórico, son factores esenciales en la creación de una nación [...]”. Y, en otro pasaje: “la esencia de una nación consiste en que todos los individuos tengan mucho en común, pero también en que todos hayan olvidado bastantes cosas”. (Altamirano, 2009: 7)

Recuperando esta noción para el análisis de los discursos elaborados en los foros online, proponemos la aplicación y la operatividad de dos posiciones teóricas que, aunque claramente diferentes, se revelan complementarias en nuestra interpretación. En los discursos de los emigrantes en los que se despliega la *argentinidad* como característica identitaria, entonces, encontramos que se trata tanto de una construcción ficcional que despliega una trama de identificaciones, como un conjunto establecido de experiencias comunes y de valores compartidos por los miembros de ese colectivo, constituidos en algún momento del pasado. Es decir, sostenemos que en los discursos de los emigrantes recuperamos tanto huellas de una concepción constructivista de la identidad nacional (en el reconocimiento de la permanente reconstrucción y reacomodamiento de los intereses, rasgos y valores que se consideran compartidos por los emigrantes), como resabios de un punto de vista esencialista (es decir, que asume a esa argentinidad como “un conjunto fijo de cualidades, valores y experiencias comunes” cuya esencia fuera fijada definitivamente en un tiempo pretérito; Larraín, 2003: 40).

Nuestro aporte, en ese sentido, consiste en proponer una articulación entre esas dos posturas. Reconocemos los emigrantes recrean en sus discursos esas características de un *ser argentinos*, en un contexto histórico y vivencial novedoso y cambiante como el de la propia emigración; aunque pudiendo mantener, al mismo tiempo, un posicionamiento que conciba a esa argentinidad como un elemento continuativo y estable en la propia definición identitaria. Asumimos en nuestro análisis, entonces, el rol crucial de esos actores en la reelaboración de las características que -contradictorias y múltiples- se vinculan con una identidad nacional

argentina, pero sostenemos al mismo tiempo que se trata de significaciones que, en esos mismos discursos, suelen ser concebidos como elementos inmutables que operan en la continuidad, en la permanencia en el tiempo, de la propia definición personal con la que el sujeto se enuncia.

La persistencia de elementos identitarios que no se encuadran en características relacionales o interaccionales como la integración o adaptación del emigrante en la sociedad de destino, sino que se vinculan con rasgos que podríamos nombrar como *caracteriales*, nos llevan a una obligada aclaración. Seguimos aquí a Larraín (2003) cuando sostiene que “mientras es posible y legítimo hablar de una identidad personal en términos de ‘carácter’ o la ‘estructura psíquica’ de un individuo, no es adecuado hablar de una identidad colectiva en términos de un ‘carácter étnico’ o de una ‘estructura psíquica colectiva’ que sería compartida por todos los miembros del grupo” (Larraín, 2002: 36). Nos distanciamos así de abordajes como el de la escuela culturalista norteamericana, que propusieron que las sociedades se definían por una estructura caracterial común<sup>182</sup>, y que asumen que esos rasgos de carácter son compartidos indistintamente por la totalidad de una sociedad, en lo que se denuncia como una “sobregeneralización abstracta” (Larraín, 2003: 37). La recurrente definición realizada por los foristas del argentino como un individuo *soberbio* u *orgulloso*, por ejemplo, ingresa en este tipo de clasificaciones; como vemos, imprecisas desde un punto de vista teórico, pero plenamente operativas en los discursos de los emigrantes, que los asumen como definitorios de una identidad que los excede en su individualidad.

El ser un argentino *soberbio*, *orgulloso*, *egoísta* o *resentido*, justamente, aparecen como las principales identificaciones realizadas por los emigrantes en posteos donde se reflexiona sobre el propio recorrido emigratorio. Ya sea reconociéndose en tales calificativos, o bien endilgándoselos a otro grupo de emigrantes del que no se forma parte por no compartir esos atributos de la *argentinidad*, encontramos que el colectivo *emigrantes argentinos* se complejiza. Según el enunciador que tome la palabra, se diferencia de diversos *otros*: según el caso, más o menos receptivos hacia la migración de argentinos, o más o menos tolerantes de características como las mencionadas.

---

<sup>182</sup> La referencia es, por ejemplo, a estudios como el de Ruth Benedict en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, quien en su trabajo “El crisantemo y la espada. Patrones de cultura japonesa” (Madrid: Alianza, 1974) realizó un análisis del *carácter nacional japonés*, al que definió como esencialmente contradictorio: leal pero a la vez traidor, disciplinado pero en ocasiones insubordinado; tradicional pero a la vez deseoso del contacto con Occidente, entre otros rasgos.

Con la partida ya cumplida, comienza un proceso de integración en el nuevo país que puede redundar en “la distancia entre las expectativas y las experiencias”<sup>183</sup>, ante las dificultades y las perplejidades que se suceden en tal proceso. En este sentido, en los foros analizados encontramos posteos donde se da cuenta de esa situación: la llegada a destino es acompañada por una reflexión, menos urgente y más introspectiva, acerca de las propias cualidades identitarias que se valoran positiva o negativamente en ese proceso. La *adaptación*, justamente, es enunciada como una actividad que requiere de voluntad y esfuerzo, tal como se representa en los siguientes posteos:

#70-3 MQI (10/06/02)

Los primeros momentos no sabés que pensar, no caés, estás contento pero no entendés nada porque como ahora los viajes ahora son tan cortos, resulta que una horitas ante estuvista con tus viejos y después tal vez nunca más los veas. Eso sí es un bajón.

Ahora estoy mejor pero todavía sigue costando un Perú, además en el primer mundo no te la hacen fácil, sos inmigrante y no te miran con simpatía menos si sos latinoamericano. Creo que esto va a mejorar al menos en algunos aspectos.

(...) las ventajas son sólo económicas, mientras que las desventajas se presentan en los más diversos planos y sus consecuencias repercuten hasta en lo físico.

no se si es como para arrepentirme pero de seguro no es lo que yo esperaba, tengo que darle a esto más tiempo. (...)

La adaptación es difícil pero se va logrando si uno pone un poquit de esfuerzo en dejar de pensar como vino haciéndolo durante toda su vida. Es un cambio grande y hay que disponerse a adaptarse.

Surgen la bronca, el llanto, la admiración por lo nuevo y luego el desencanto también, surge la angustia, los miedos, las desconfianzas, etc.

#70-4 MQI (10/06/02)

estoy feliz y espero estar mejor.

las similitudes no se si es con mi país de origen, de ser así son muchas tanto Italia como España es como estar en casa.

jamás me arrepentiría de una decisión tan importante, pues salí para seguir creciendo y aquí estoy en esto. (...)

las adaptaciones son lo que son, a veces más largas a veces más cortas, lo que hay que hacer es abrirse a la nueva cultura, no esperar que ellos cambien.

Los sentimientos son siempre los mismos, la gente es nueva pero si uno está abierto entiende que la gente toda tiene el mismo camino, todos quieren tener una mejor vida y todos están tratando de conseguirlo, y uno es uno más, entre millones.

---

<sup>183</sup> La paráfrasis corresponde al título del capítulo “Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias”, escrito por Marta Palomares, Susana Novick, Orlando Aguirre, Celeste Castiglione, Daniela Cura y Lucila Nejamkis, y publicado en el libro *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos* (2007), compilado por Susana Novick.

#70-8 MQI (13/06/02)

La verdad que es muy difícil llevar adelante este proceso de adaptación, las cosas se hacen mas difíciles cuando uno no este en su país, por suerte me hice amigo de varia gente Argentina, y eso ayuda para estar un poco mejor, cuando hablo con mis papas me dicen que la cosa allá esta cada vez peor y eso también me motiva a quedarme, pero te repito es muy difícil estar en un lugar que no es el tuyo.(...)

La adaptación no es fácil, al principio pense que no lo iba a poder llevar adelante, porque acá la gente no te da mucha atención, no es como allá que la gente es mas cálida, el ritmo de vida es otro, y además que mucho a los argentinos no nos quieren, pero la cosa es que tenes que optar porque por desgracia todo en la vida no podes tener y yo elegí poder estar acá, lejos de todos pero bien porque tengo lo que yo mas quiero para mi vida, y es la estabilidad que este país te da, ojalá todo en la Argentina cambie y rápido, para que pueda volver y poder llevar a cabo todo lo que yo quiero en mi vida, pero por el momento eso no lo tengo y es por eso que estoy acá

Hemos seleccionado tres posteos que resultan arquetípicos de sendas construcciones, que detallaremos a continuación: en primer lugar, el emigrante argentino que se manifiesta como *voluntarioso* en su intención de integrarse (o “adaptarse”, por respetar el léxico empleado) en el nuevo país, reconociendo las bondades de la vida en el nuevo entorno, más allá de percibir una cierta hostilidad hacia los inmigrantes argentinos y sudamericanos en general; nos permitimos agregar un nuevo ejemplo a esta tipología, que por su clara representatividad citamos en extenso (las negritas son del original):

#30-9 EA (18/05/04)

Si te vas a venir a España, tenes que saber, aunque no entender, que “los españoles” son como son, así como el argentino, pedazo de espécimen, para lo bueno y lo malo, es como es, y vas a estar en su tierra, compartiendo sus costumbres, sus calles, siendo parte de su vida, con todo el derecho del mundo de hacerlo, según mi pensar, pero esto no es algo que vayas a hacer sólo vos, lo hicimos miles de miles con muy distintos orígenes, y sería de “buen agradecido” (aunque disculpame Sofía, yo no creo que deba agradecerle a mi vecino de piso, ni a mi jefe, ni al jefe de gabinete del ayuntamiento, nada, **porque todo me lo he ganado a pulso tal como lo hubiese echo en mi país, sólo que elegí hacerlo en diferente limitación geográfica**) pero aun así por “buenas normas de conducta social” al menos hay que intentar entender que puedan sentirse “**invadidos**” y que ello puede converger en los conflictos xenófobos que se te puedan poner delante (...)

No vengas con el típico cartelito de “argentino piola” (**no lo somos, si lo fuéramos, no nos tendríamos que estar yendo de nuestro propio país. No crees?**) Se humilde, defende lo tuyo, y mostra quien sos y de donde venís, cuales son tus orígenes y cultura, eso te manifestara como individuo pero intenta adaptarte, no es fácil, pero abrite a lo nuevo que da este país (...) enriquece esta cultura con la tuya, mantene tus costumbres pero asimila nuevas y sentite uno mas, **y así con papeles o sin ellos, y con los pro o los contras que esto te traiga, podrás adaptarte a este nuevo país y simplemente llevar tu vida, que no es poco. No?**

Luego, hemos reconocido la construcción de un enunciador identificado como un emigrante argentino que se asume como *ciudadano del mundo*, y que lleva adelante alegremente y con una cierta fascinación el proceso de “adaptación”. Este migrante manifiesta ser recibido amigablemente por la sociedad receptora, y sostiene respetar -sin exigir o anhelar modificaciones- las prácticas propias de esa nueva cultura que se procura incorporar lo antes posible, tal como podemos ejemplificar también con el siguiente post:

#91-27 MQI (20/11/02)

(...) Como buen consejo, trata de integrarte en la sociedad en que vives, debes ser tu el que se integre y no todo el pueblo español el que cambie su forma de ser para que a los argentinos nos encaje.

Esto es la emigración, el acostumbrarse a las nuevas costumbres, el comenzar a pensar como tus paisanos de acogida, el integrarte en su idiosincracia. No formes guetos de emigrantes, eso solo te demorara tu plena integración y hara mas largo el desarraigo.

Por ahi, algunos siguen queriendo aparecer en esta nueva etapa de la vida de los argentinos, que es la emigración, en que somos los mejores emigrantes, somos de primera, y cuanto antes comprendamos que somos como cualquier otro habitante del planeta, quizás nos empiecen a tratar mejor y reconocer nuestras virtudes sin que tengamos que venderlas.

En tercer lugar, podemos reconstruir la figura de un emigrante argentino que se manifiesta dubitativo a la hora de evaluar el éxito futuro en su “adaptación” a un nuevo entorno, al que percibe como hostil y discriminador. Este tipo de emigrante, asimismo, es el que manifiesta un sentimiento nostálgico más acusado hacia su país de origen, al que fantasea con regresar en un algún momento futuro. Así se expresa, por ejemplo, en el primero de los fragmentos que presentamos a continuación, así como en la historia de vida relatada en el mensaje con el que se abre el thread #25 “me fui para volver algún día...” del foro *emigrantesargentinos*:

#91-63 MQI (24/02/03)

O sea nada se puede hacer sin mucho dinero y contando con la buena voluntad de algun español que haya paseado por argentina y se conmueva.

Ojo, tengo todos los papeles en regla y nunca estuve ilegal, pero evidentemente eso no alcanza ni sirve. (...)

Bueno, este es el resumen. Solo lo digo para que no vengan acá como yo pensando que los van a tratar como nosotros a ellos allá.

Son todos xenófobos y si alguno actúa de otra forma es solo porque trabaja para el estado y no tiene miedo que algún inmigrante le quite el puesto o bien te quiere vender algo.

Todos pueden dudar si quieren, pero recuerden que alguien les avisó.

chau



PD : esto lo repetí aca porque parece (a mi me pasó varias veces) que cuando contás la verdad los maravillosos argentinos piensan que se lo decís para que no vengan y quedarte vos solito con todos los empleos y la maravillosa España.

Lamentablemente es la realidad de los argentinos en España, créanlo o no, es mas, si quieren vengan a probar y luego escribanme a ver quien de todos los de este foro miente y los engaña.

#25-1 EA (25/07/03)

bueno, algo asi fue, por esto creo que ha sido un gran día para mi, para darme cuenta de una realidad, que verdaderamente mi vida habia cambiado, ya no soy el chanchito de este corral, soy un sudaca, un inmigrante (mas alla de los papeles en regla)... (...)

Hoy sigo trabajando 1/2 día en un restaurante con mi jermu y el otro 1/2 día estoy armando un plan de negocio, donde quiero armar mi propia empresa y trabajar con un socio que esta en Inglaterra (es ingles).

Por eso, ojala todo valla bien, asi pueda ganar lo suficiente y venderla para volver a mi pais... yo respeto todas las opiniones, y se que todos los argentinos que vivimos en españa vemos la misma foto, pero tambien se que en esa foto algunos vemos cosas diferentes, es verdad que aqui hay calidad de vida, que siendo moso podes comprar un depto y en argentina hoy no es asi... pero estoy convencido que no hay nada mejor que respirar el mismo aire que respiraba cuando iba a la escuela, a la secundaria, etc... Dios quiera que estos dias que estoy pasando sean dias de vacaciones de trabajo, aunque sean 5, 10 años, no me importa, pero que algún día pueda volver a mi pais y escuchar en los colegios el himno que me enseñaron cuando tenia 6 años, de poder juntarme a comer unos asados escuchando a Charly Garcia, Fito, etc... y que en esos asados antes de comenzar la partida de truco, les cuente algunas anécdotas de España y todo sea un recuerdo.

En las gramáticas de elaboración de estos tres arquetipos encontramos una gramática recurrente. En todos los casos, los emigrantes argentinos afirman que una de las mayores dificultades que entorpecen la integración en el lugar de destino es imputable a un rasgo caracterial compartido: ser individuos *soberbios*; se trata de un reconocimiento realizado críticamente por los mismos emigrantes, o bien endilgado a discursos y cuestionamientos provenientes de la sociedad receptora. La *soberbia*, precisamente, se define como el rasgo más saliente de quienes comparten el gentilicio *argentinos*; asociada a otros atributos entre los que destaca el *egoísmo* (considerarse como “semidioses, los más cultos”; #91-15 MQI, 14/11/02) se afirma que suele opacar -principalmente desde la mirada del *otro*- otras cualidades que también serían propias de ese colectivo<sup>184</sup>, como la *laboriosidad*. Cuando la

---

<sup>184</sup> Similar afirmación, aunque sin que haya sido planteada específicamente para el caso de los emigrantes, la encontramos también en trabajos como el ya citado *Mitomanías argentinos* (2012) del antropólogo Alejandro

constatación de “ser soberbios” se realiza de y hacia los emigrantes, suele ir acompañada de otra acusación: se trata de emigrantes que, en tanto argentinos, son poco solidarios entre sí, tal como se afirma -no sin ironía- en los mensajes que presentamos a continuación (los destacados son nuestros):

#91-3 MQI (05/11/02)

Lamentablemente *los argentinos se ganan a pulso el rechazo*, en especial con ese aire de universitarios y mas europeos que los europeos, considerando brutos a todos los demas habitantes de la tierra.

Quizás *si fuéramos mas humildes* y no despreciáramos a los bolita, perucas, paraguas, gallegos brutos y tanos sucios. Y *si no fuéramos tan piolas, avivados, cagadores, aprovechados, ventajeros, llorones y dioses nos aceptarían mejor* y se abrirían mas a recibirnos.

Yo hace 14 años que vivo en España y *también escapo de la mayoría de los argentinos*, por suerte fui bien aceptado, porque vine con la idea de trabajar sin garcar a nadie, que aunque parezca mentira también se puede vivir bien de esta forma.

Mide bien a la gente, piensa como son los revisores de trenes en Argentina, que atentos los empleados publicos y un largo etcetera y recuerda el chiste muy conocido por estos lares de que el mejor negocio que existe es comprar un argentino por lo que vale y venderlo por lo que se cree que vale

#91-24 MQI (19/11/02)

Lamentablemente debo reconcer que hay personas que describieron muy bien la personalidad nuestra el el exterior, y mas precisamente aca en España. Me gustaria agregar que el trato(siempre con salvedades)cotidiano de los Españoles es algo tosco(como lo llamaríamos nosotros), pero una palabra mas correcta es directo. Quiza a algunos les choque esto ya que *nos caracterizamos de ser zanateros, corteces por conveniencia y por que no oportunistas*. Hace poco mas de un año que vivo aca en España, y *tuve la desagradable experiencia de conocer muchos Argentinos*, digo desagradable, ya que *fruto de esas relaciones recogí problemas, estafas, y demas desventuras*.

Pancho

La conflictividad que comporta para los emigrantes argentinos asumirse o ser definidos como *soberbios* y *egoístas* se evidencia en un permanente desplazamiento entre incluirse o excluirse de ese colectivo. Tal como reconocemos en los posteos propuestos más arriba, este enunciador emplea ese rasgo como parte de una definición identitaria de corte más bien

---

Grimson. Este autor sostiene que la *soberbia argentina* suele ser presentada por los propios argentinos como “un rasgo propio de la personalidad nacional y que no puede modificarse” (Grimson, 2012: 47); construcción mítica que, paralelamente, iría de la mano con un desconocimiento de la propia capacidad de ironía y autocrítica sobre tal dimensión, a la par que acompañaría otro discurso ficcional: el de la imposibilidad de modificar ese rasgo de carácter.

esencialista, de la cual no es posible correrse porque forma parte de un pretendido e incuestionable *ser argentino* que se enuncia con un *nosotros inclusivo* (“somos piolas, avivados, cagadores, aprovechados, ventajeros, llorones y dioses”), aunque al mismo tiempo busca distanciarse de esa caracterización, que se adscribe inmediatamente a un *ellos*: “Yo hace 14 años que vivo en España y *tambien escapo* de la mayoría de los argentinos”. Nuevamente, es la instancia de la emigración la que se construye como definitoria en la posibilidad de *ser algo distinto* del resto de los argentinos: el contacto con otras culturas, con otras idiosincrasias (esto es, el someterse a la mirada del otro), se devela como definitorio a la hora de reconocer y valorar los atributos que se reconocen al propio actor y al colectivo del que forma parte.

Por supuesto, como reconocemos en los ejemplos propuestos, también podemos encontrar argentinos que ya han emigrado y que no se esfuerzan por transformar esas características juzgadas negativas en otras que sean valoradas positivamente en el nuevo entorno; sin embargo, este emigrante no pareciera optar por participar en este tipo de foros. Justamente, ese emigrante que sostiene desear apartarse de otros argentinos por las características negativas que asigna a esa definición identitaria puede incluir en esa caracterización no sólo a quienes permanecieron en el país de origen (y a los que, como hemos analizado con anterioridad, puede o no endilgarse la responsabilidad por las condiciones críticas que allí se desarrollaban), sino también a otros argentinos que comparten la propia condición de *emigrantes*: “Hace poco mas de un año que vivo aca en España, y tuve la desagradable experiencia de conocer muchos Argentinos, digo desagradable, ya que fruto de esas relaciones recogí problemas, estafas, y demas desventuras”, se denuncia en el último de los mensajes citados. De un argentino con estas características, justamente, es del que se incita a mantener distancia:

#58-9 MQI (13/05/02)

ATENCION!!! ojos con los piolas ARGENTINOS que ya mas tiempo que estan aca que contratan a otros argentinos sin papeles por 400 € al mes, *la verdad que me da mucha lastima que nosotros mismos nos caguemos* pero se ve que garcas hay por todos lados y el que fue garca va seguir siendo garca siempre.

bueno espero noticias tuyas y mandame el cv asi lo leo ya mi direccion la sabes asi q ue espero noticias tuyas.

Te mando un beso y suerte.

Herman

Nuevamente, la instancia de la participación en el foro es definitoria: es allí donde se redefinen los límites del propio colectivo (el del “emigrante argentino soberbio/no-soberbio”, en este caso), en relación a otros participantes. Es en el intercambio dialógico con otros usuarios que residen aún en Argentina donde encontramos que los emigrantes *expertos* que ya han partido califican a otros argentinos como soberbios y egoístas, aconsejando a los futuros emigrados sobre las conductas deseables en el lugar de destino (como ya hemos citado, “No vengas con el típico cartelito de “argentino piola”; #30-9 EA, 18/05/04), o como aparece también en el siguiente ejemplo, donde se expresa que los recién llegados deben dejar de lado el orgullo y la soberbia para no encontrarse con obstáculos en la integración (“HAY QUE QUITARSELA [la omnipotencia argentina] DE LA CABEZA PARA NO LLEVARSE UN COCAZO EN LA MISMA”):

#95-12 MQI (03/03/03)

(...) ESPAÑA "NO ES" LA PANACEA QUE MUCHOS CREEN, EL PARO ES ELEVADO, EL SUBEMPLEO TAMBIEN. SE ESTILA MUCHO EL CONTRATO DE TRES MESES, QUE SE PUEDE RENOVAR HASTA QUE LAS LEYES LO IMPIDEN Y DEBE REALIZARSE UN CONTRATO INDEFINIDO Y ALLI ES CUANDO CON UNA SONRISA NO TE RENUEVAN Y VAN A POR OTRO ¿ QUE ESTA BIEN? NO NO LO ESTA PERO ES LO QUE HAY PARA NATIVOS Y SIN MISERICORDIA PARA FORANEOS. TAMBIEN ES REAL QUE SI TE MUEVES CONSIGUES ESOS CONTRATOS, PERO OJO, ESA IDEA QUE TRAEMOS DESDE NUESTRA OMNIPOTENCIA ARGENTINA, DE QUE SOMOS LOS MEJORES EN CADA PROFESION QUE DESARROLLAMOS, HAY QUE QUITARSELA DE LA CABEZA PARA NO LLEVARSE UN COCAZO EN LA MISMA. AQUI HAY EXCELENTES Y MUY PREPARADOS PROFESIONALES (NO SON LOS GALLEGOS BRUTOS, QUE POR CULTURA CREEMOS). (...)

Como ya hemos referido en el inicio del presente apartado, la aparición recurrente en los discursos de rasgos que podrían definirse como psíquicos o caracteriales para un colectivo de identificación de carácter nacional -como en este caso a los *argentinos*- nos obligan a reconocer que se trata de características cruciales para los propios emigrantes. Si “toda identidad requiere que los individuos o colectivos a los cuales se le atribuye se reconozcan en ella aunque sea parcialmente o, al menos, sean interpelados por la identidad asignada” (Restrepo, 2007: 28), la identificación de los argentinos con rasgos arquetípicos como la *soberbia* o el *orgullo* es realizada por los propios emigrantes en la definición de otros grupos que comparten tal condición de movilidad -aunque no participan en los foros- o bien de los argentinos que aún se encuentran en el país de origen y que manifiestan su intención de

migrar. Sin embargo, como veremos a continuación, no se trata de los únicos actores que reflexionan acerca de esa argentinidad; la interfaz de los foros, en este punto, habilita la participación de *otros* que enuncian su apreciación al respecto.

### ***3.2.1 La mirada de los otros: los emigrantes argentinos en las intervenciones de foristas españoles***

En el análisis de las intervenciones discursivas efectuadas en los foros de Internet hemos encontrado que en ellos participan no sólo quienes se asumen como emigrantes argentinos sino también miembros de otros colectivos (principalmente identificados como “españoles”) que intervienen en las discusiones y expresan su opinión, en ocasiones incluso vehementemente. Si bien se trata de un tipo de intervención que, claramente, no representa la mayoría de las interacciones que se suceden en tal espacio (encontramos participación de usuarios españoles en cinco de los threads del foro *mequiroir*: el #14 “Que nos echen... si pueden”, el #91 “Discriminación a Argentinos en España”, el #122 “Todos mis amigos son argentinos”, el #125 “Emigrar a Málaga”, y el #127 “Para los que viven en Barcelona... ¿Qué trato le dan los catalanes?”), nos parece relevante realizar una breve referencia a la misma, ya que asumimos que se trata de una clara presencia discursiva de un específico colectivo de los *otros* con los que se polemiza y de los que se diferencian los emigrantes, además de esos *otros* también argentinos de los que ya hemos dado cuenta.

Así, nos centraremos entonces en el foro *mequiroir*, donde encontramos diversas intervenciones de usuarios que se definen como “españoles” y que participan en conversaciones iniciadas por argentinos<sup>185</sup>. Si bien no es posible plantear una comprobación empírica, aventuramos que la presencia de esta situación en el foro de la página *mequiroir* obedece a que se trata de un sitio que alberga fórums no sólo de y para argentinos, y que por lo tanto podría tener una accesibilidad mayor a otros grupos nacionales. Sin embargo, no descartamos tampoco que los discursos emitidos por quienes se nombran como españoles puedan obedecer a una curiosidad por observar *más de cerca* (es decir, en un soporte donde era posible aproximarse a los discursos de los emigrantes sin mayores filtros ni

---

<sup>185</sup> No se trata de los únicos grupos nacionales identificados: ocasionalmente hemos encontrado posteos de usuarios que afirman ser venezolanos, aunque revisten escasa importancia para nuestro trabajo ya que en su mayoría se emparentan con la práctica que hemos denominado como *flaming*.

impedimentos de acceso) un flujo inmigratorio que en esos años había acusado un importante crecimiento, como ser el de argentinos.

Recordemos que en la definición de la *identidad* que hemos abrazado es central la construcción de un *nosotros* en relación a un *otros* con el que se establece una diferencia, y que queda por fuera de esa frontera colectiva; se trata de un *ellos* que es variable y que depende de circunstancias y contingencias históricas. Recordemos que al respecto Larraín (2003) sostiene que la identidad es también un proceso social, ya que “implica una referencia a los ‘otros’ en dos sentidos. Primero, los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos, cuyas expectativas se transforman en nuestras propias auto-expectativas. Pero también son aquellos con respecto a los cuales queremos diferenciarnos” (Larraín, 2003: 32).

Para el caso de este tipo de discursos publicados en los foros, justamente, la mirada de esos *otros españoles* nos permite reconocer dos cuestiones principales: en primer lugar, que se trata de intervenciones de un fuerte componente controversial, que no pasa desapercibido para el resto de los participantes del thread; y en segundo lugar, que se trata de enunciaciones particulares que, en su encadenamiento dialógico, nos permiten reconocer las identificaciones que se realizan de los emigrantes argentinos ya en destino, en una dimensión particular: la de la deuda histórica con el país elegido, principalmente España (es decir, más allá de las referencias encontradas que plantean un débito en tal sentido desde el punto de vista de la relación con Italia<sup>186</sup>). El elemento que nos convoca aquí, sin embargo,

---

<sup>186</sup> Más allá de los vínculos históricos con Italia causados por la migración de antepasados de ese origen y vehiculizados en ocasión de intentar acceder a esa ciudadanía del padre o del abuelo, señalamos que en las publicaciones realizadas por los emigrantes en la instancia del arribo al país de destino, la relación que se plantea con Italia es más bien de *agradecimiento*. Se trata, sin embargo, de publicaciones de menor relevancia en la totalidad de posteos de los foros, dominados en este caso por la referencia a las acciones españolas. Justamente, la añoranza del buen trato que se imagina se recibiría en Italia se enuncia por contraste a aquel recibido en suelo español; es decir, la valoración positiva de la vida en Italia se realiza sin haber experimentado la vivencia de la misma. Así lo reconocemos en enunciados como #25-2 EA (25/07/03): “(...) día a día me siento extranjera, día a día extraño mis cosas, los olores de mi pueblo (Gesell) el mar, los pinos, la lluvia..y aqui mas que juntar dinero lo he dejado en estas tierras *tal vez el error fue no ir al pais de mis padres, Italia*, y me he dado cuanta que como ningun antepasado mio era español, nada puedo conseguir aqui” (el destacado es nuestro); o bien en una conversación donde se denuncian las políticas restrictivas de España en relación al ingreso de argentinos, ante lo cual se sucede un intercambio en el que encontramos la siguiente manifestación hacia las bondades del asentamiento en la península itálica: “Estoy de acuerdo con vos... La verdad yo siento que para España somos la peor @!#\$ del mundo. Yo tengo la curiosa situación de tener 4 abuelos españoles, que no es muy común. Lamentablemente estoy llegando a la conclusión que mis orígenes me están jugando una mala pasada. Creo que después de leer lo del visado para Argentinos estoy empezando a odiar a España, me duele, pero la verdad cada vez más la siento menos propia a pesar de mi sangre. Un abrazo para ITALIA, que la verdad no tuve la suerte de tener sangre de ese origen, pero ojalá la hubiera tenido” (#131-2 MQI, 16/05/02).

es el que referíamos al inicio de este apartado: la asignación de rasgos caracteriales a los emigrantes argentinos, como definitorios de su capacidad de integrarse exitosamente o no en la sociedad de destino.

El título mismo de los threads en los que se producen las intervenciones analizadas nos da una pista acerca de las temáticas discursivas que motivan la participación: se trata de denuncias de “malos tratos” sufridos por los argentinos al instalarse en la península española, o bien de pedidos de información sobre la recepción que puede esperarse en algunas ciudades puntuales (en los threads mencionados, éstas son Barcelona y Málaga). Así, el thread #91 -que ya hemos introducido con anterioridad-, se inicia con una denuncia realizada por una argentina acerca de la discriminación que habría sufrido a bordo de un tren español; tras lo cual reaparece la identificación de los argentinos como “soberbios”, esta vez realizada por enunciadores que manifiestan ser de nacionalidad española, y que despliegan características muy puntuales para definir a los argentinos emigrantes (los destacados son nuestros):

#91-42 MQI (05/01/03)

*Si vosotros los argentinos que sois tan cultos, dime por que esta tu pais como esta desde hace muchos años. Me parece vergonzoso que nos llameis incultos, que fomentes el odio hacia nosotros, cuando aqui en general se os trata lo mejor posible, lo que pasa niñas de papa, que no contais con la prepotencia que vais cuando venis a España, y eso nos molesta mucho. Otra cosa tengo amigos chilenos, paraguayos, ecuatorianos, y os describen como muy racistas y prepotentes, pero claro cuando teneis un pequeño problema vosotros, a insultar. Otra cosa que debes saber es el altisimo indice de delincuencia que se ha instalado en España desde que hace cinco años hay inmigración masiva, todos los dias se oyen noticias a decenas de casos de extranjeros que delinquen, muchos con metodos muy violentos, algo que no nos era habitual. Si no quieres no vuelvas y le dices a tus papas que os sigan robando para que puedas seguir viajando.*

#91-70 MQI (17/03/03)

(...) que a los españoles no nos guste trabajar como camareros, o empleos de mas bajo nivel??...a eso te tengo que decir que no es cierto...si un español no tiene los estudios reglamentarios no queda mas remedio... pero una cosa si es cierta.....aqui jamas se nos calleron los anillos por trabajar en lo que sea, para salir adelante....no como he oido hablar a muchos argentinos que vienen a españa a trabajar de meseros, porque serian incapaces de hacerlo en su propio pais....por

el hecho del que diran.....no me digas que eso no es prepotencia...y soberbia.....muy característico de los argentinos.... (...)

#91-71 MQI, (22/03/03)

yo soy tambien española y *me quedo perpleja leyendo el resentimiento con que todos ustedes vienen a España*. No es facil para nadie y tampoco para los propios españoles, tenemos que luchar mucho para conseguir trabajar en lo que nos gusta. (...) Parece que ustedes con su titulacion, ya quieren conseguir un puesto de trabajo de lo que ustedes han estudiado o trabajado. A mi me parece fenomenal pero luchen por ello al igual que hacemos nosotros; ah, y por favor, *rogaria de la amabilidad de todos ustedes que dejaran de llamarnos a los españoles, brutos, toscos, y no se que otras cosas mas*.

En estas intervenciones *españolas*, encontramos que prima fundamentalmente un intento de explicar las dificultades de los argentinos en España en base a las condiciones de la economía y del mercado laboral de ese país (tal como aparece enunciado claramente en #91-70 MQI, 17/03/03: “Quiero decir con esto, que este pais como cualquier otro tambien tiene sus limitaciones.....y la cantidad de emigrantes que estan entrando de varios paises, hacen que cada dia tengamos menos trabajo.....lo que si esta claro que vienen muchos con sus carreras universitarias y piensan que con eso ya lo tienen todo facil”), a la vez que se atribuye a los rasgos de carácter de los argentinos una influencia no menor en las dificultades encontradas en ese destino. Tal gramática discursiva aparece también en otro tipo de intervenciones, donde los emigrantes argentinos realizan críticas acerca de las modalidades de acogida de los inmigrantes que se endilgan a ciudades como Barcelona o como Málaga y reciben respuestas como la que sigue:

#125-3 MQI (07/08/05)

Con todos los respetos, los que él no conoce, respondo a Andrés y a nuestra amiga consultora con respecto a la conveniencia de emigrar a Málaga. (...)

Están acostumbrados a creer, infundadamente, que no se conoce Argentina. Se la conoce muy, muy bien y, perfectamente, a los argentinos por razones obvias y por otras que no quiero citar por respeto. Y no solemos enjuiciarles y, ni pensarlo, con estrambóticas mentiras.

Andrés cumple todos los requisitos que de los argentinos se saben universalmente: mentiroso, superficial, agrandado sin identidad y acomplexado. Suramericano con vocación de dar lecciones a maestros. Una pena el hombre.

Se por experiencia que no todos los argentinos son así y jamás yo generalizaría. Pero el amigo Andrés, desde luego, es un buen representante de todo cuanto hace que el mundo les evite. Mala cosa, lo siento de veras por los argentinos.



Málaga no es en absoluto como dice este señor, en absoluto. Es un lugar agradable, tolerante y con una civilización a sus espaldas por encima de toda sospecha (será por eso que él, al no tenerla, ejerce de hortera hombre de la edad de Piedra).

En Málaga se vive bien, no solo por lo que indico si no por que su filosofía de vida es realmente admirable (como en el resto de andalucía). (...)

Es una pena, una pena que dejen tan mal a Argentina allá donde van representantes como este.

Perdón por el largón y disculpen las verdades.

Saludos.

Así, aunque se sostiene evitar las generalizaciones en los juicios acerca de atributos del carácter que podrían asociarse a los argentinos (“Se por experiencia que no todos los argentinos son así y jamás yo generalizaría”, se expresa más arriba), se afirma que el emigrante argentino es “mentiroso, superficial, agrandado sin identidad y acomplejado”, en abierta contradicción con los rasgos de amabilidad y sinceridad que se proponen como propios del español, y de los que se hace gala incluso en la utilización de recursos modales y léxicos (“Perdón por el largón y disculpen las verdades”).

En estos discursos, el colectivo al que se le endilgan tales rasgos de carácter no está conformado por argentinos que aún no han emprendido el desplazamiento migratorio, ni por otros que, habiendo ya emigrado, no participan en el foro. Por el contrario, incluye a los propios migrantes argentinos con los que se dialoga en estos threads discursivos; en el discurrir del intercambio encontramos que se arriba a instancias de exasperación, donde se reclama a los emigrantes su escasa capacidad de adaptación a la sociedad de acogida: “Pero todo esto es muy simple, al que no le guste España que no venga o que se marche.....y nunca olvideis esto...Ande fuere haz lo que viere!”, se exhorta en #125-7 MQI, 10/11/05.

Nuevamente reconocemos aquí que las definiciones identitarias que se realizan en los foros son diversas y heterogéneas, incluso en esta instancia particular. Así, el colectivo de *emigrantes argentinos* que se construye en la voz de los españoles que deciden intervenir en tales soportes es también múltiple: al mismo tiempo que se identifica a los argentinos emigrantes con los rasgos mencionados, también podemos reconocer por parte de estos enunciadores manifestaciones de empatía para con esos argentinos, tal como en #91-68 MQI (12/03/03): “Después de leer tu mensaje me siento más que avergonzada de mi propio país y de la gente con quien lo comparto. Siento que te hallas llevado tan mal recuerdo de la tierra de tus antepasados (...) En mi opinión, argentinos y españoles somos hermanos y si los gobiernos fueran otros nos ayudaríamos como tales”.

En los discursos analizados, la manifestación de simpatía hacia los argentinos en tierras españolas aparece vinculada con un eje específico: el de los lazos familiares y los lazos históricos, que se enuncian entonces no únicamente desde un punto de vista *argentino* sino para el que también los foristas españoles reconocen su relevancia, y que obliga a incluir otras variables en la identificación de esos argentinos ahora presentes en la “Madre Patria” española. A modo de ejemplo de esta construcción, abordamos aquí un thread que presenta la particularidad de haber sido iniciado por una forista que se define como *española*: se trata de #122 MQI “Todos mis amigos son argentinos”, en cuyo primer mensaje dicho enunciador abre la conversación explicitando y valorando positivamente sus lazos afectivos con diversas familias de argentinos radicados en España, manifestando además su beneplácito hacia tal desplazamiento migratorio. Reproducimos aquí el posteo mencionado:

122-1 MQI (12/03/03)

Me llamo Bibiana, y soy española. Vivo en La Coruña, y por cosas de la vida todas mis buenas amistades son argentinas. Esto no tendría nada de raro si no fuera porque estoy hablando de 4 familias completas con las que me llevo tan bien que nos consideramos hermanos. Luego conozco otras 3 más que no son tan íntimas, pero ya suman 7 familias. Y otros súper buenos amigos son venezolanos... En fin que en mi casa mi marido y yo hablamos con un extraño acento “españolargentino”.

Quizás somos tan amigos por intentar hacerles sentir acogidos, y al final terminamos empapados de su amor, su agradecimiento, su necesidad de tener a alguien, su mate y su enriquecedora cultura.(...)

En mi opinión la diversidad de culturas enriquece el país, y en lugar de imponer nuestras costumbres a los que llegan, deberíamos tratar de respetar y admirar las suyas. Sobre todo teniendo en cuenta que no hace tanto eran nuestros padres y abuelos los que marchaban a Argentina, Venezuela, Alemania, Inglaterra, EE.UU., etc.

Desde aquí felicito a todos aquellos argentinos (y demás emigrantes en general), que han tenido el valor de abandonar su patria con su putrefacto gobierno y venirse aquí, no a quitar puestos de trabajo como dicen algunos, sino a ocupar muchas veces los que ningún español quiere y desprecia. (Como esas mujeres Rumanas que recolectan nuestra fruta porque no hay español que se digne a trabajar a tan bajo precio).

En fin, mucha suerte a todos los que llegáis, sobre todo a los ilegales y los que estáis luchando por los papeles o la nacionalidad. Luchad por vuestros derechos ya que aunque todos debemos amar nuestra patria y conservar nuestra cultura, todos somos ciudadanos del mundo.

Me falta conocer a un par de familias más y me nacionalizo argentina!

La propuesta de adoptar una posición que oscila entre el multiculturalismo y la interculturalidad (Grimson, 2011) realizada por este enunciador es acogida con beneplácito en el intercambio dialógico que sigue a su intervención (“hola bibiana, mi nombre es pablo

soy argentino y te felicito por tu acento españoargentino, me parece maravillosa tu forma de pensar, abierta plural y generosa para con los demás”; #122-14), donde encontramos además distintas apreciaciones acerca la actividad migratoria en sí misma: ya sea reiterando la inevitabilidad del propio desplazamiento, como en #122-2 “te agradezco de corazón ya que siempre somos de antemano castigados por ser expulsados de un país que nunca nos protegió”; o bien cuestionando la recepción brindada por la sociedad española para con los inmigrantes argentinos, tal como se expresa en #122-33: “Gracias Bibiana, pero sos la mosca blanca... Acá en Madrid las cosas no son para nada así, solo algunos son ‘un poco amables’, del resto mejor no hablar...”.

Asimismo, como afirmábamos más arriba, en este mensaje y en las respuestas que se suceden encontramos que en la identificación de esos emigrantes argentinos que son posicionados como interlocutores, se agregan elementos vinculados a los lazos históricos y familiares entre ambos países (“sobre todo teniendo en cuenta que no hace tanto eran nuestros padres y abuelos los que marchaban a Argentina”, se expresa en dicho posteo), característica que no se limita a estos enunciadores sino que atraviesa la totalidad de los foros analizados. Habiéndola ya introducido desde el punto de vista de la mirada española, entonces, pasaremos a concluir ese capítulo con su presentación más detallada.

### **3.3. El emigrante argentino y la historia migratoria familiar: el pasado que se actualiza en los foros**

A lo largo de este capítulo hemos dado cuenta de la importancia de estudiar la construcción de identidades de los emigrantes argentinos a partir del análisis de los discursos publicados en los foros por parte de los propios emigrantes, en un abordaje que combina un acercamiento sincrónico con uno diacrónico de aquéllos. La instancia de la partida y de la llegada de los emigrantes argentinos, en ese sentido, fueron en extremo relevantes a la hora de reconocer las significaciones que distintas dimensiones y ejes identitarios adquirirían en cada una de esas instancias; así, la dimensión de los lazos familiares con una migración pasada es uno de estos espacios simbólicos que asume diversas significaciones desde un punto de vista diacrónico, y que aparece entonces en ambos momentos.

Ya hemos analizado que, en la partida, este elemento adquiere un significado más bien instrumental, ya que en muchos casos es gracias a la existencia de antepasados llegados

desde Italia o desde España que el emigrante argentino del período que nos ocupa logra acceder a la ciudadanía de esos países; a su vez, ello le permite emigrar de acuerdo con los requerimientos legales vigentes (emigrar “con papeles”, según la jerga utilizada en los foros). Por su parte, otra es la interpretación que realizamos del peso de esta dimensión identitaria en la instancia de llegada y asentamiento en el país de destino elegido.

En los discursos de los emigrantes argentinos producidos en ese momento del propio trayecto, la enunciación de las dificultades que se encuentran en el proceso de asentamiento en el nuevo país (conseguir trabajo acorde a los propios estudios, alquilar una vivienda o un local comercial, establecer nuevos vínculos de amistad) aparecen ligadas al tópico de los lazos familiares que, convertidos en vínculos históricos, se plantean como *vulnerados* por la sociedad de destino. Debemos destacar, sin embargo, una particularidad: las apelaciones a la historia familiar se realizan justamente en relación a procesos de asentamiento que se enuncian como dificultosos, o que se alejan de las expectativas positivas iniciales en el momento en que se planificaba el propio desplazamiento. En los discursos sobre la integración exitosa en el nuevo país, por el contrario, no encontramos referencias ni apelaciones a una deuda simbólica ancestral para explicar tal situación positiva; ésta se adjudica más bien al esfuerzo individual, a la propia voluntad y tesón en la consecución del objetivo propuesto con la migración:

#32-1 MQI (19/08/03)

(...) Lo había conseguido. Luego de un año y medio de búsqueda incesante, luego de más de 500 CV, luego de tanto padecer, lo había logrado: mi inserción laboral.(...)

Estoy completamente seguro que hay compatriotas que han pasado penurias mayores. Pero quisiera que esto sirva para que aquellos que se sienten inmigrantes marginados o ciudadanos de segunda, vean que con esfuerzo e insistencia, se puede alcanzar el objetivo. No hay que darse por vencido.

Pero hay que tener muy claro algo que es esencial: en cualquier aspecto de la vida y más aún en el desarraigo de ser inmigrante, el primer obstáculo que hay que vencer es uno mismo.

Néstor

Recordemos aquí que en los diarios analizados -y especialmente en el caso de *Clarín*- la dimensión de la historia migratoria familiar aparece estrechamente vinculada con la elaboración de un débito entre los países que conforman los sistemas migratorios de nuestro interés. En esos discursos se solicitaba un trato equitativo y “justo” para los emigrantes argentinos, reclamando una actualización de las condiciones beneficiosas que habrían

encontrado los europeos en su llegada a la Argentina a fines del siglo XIX y a lo largo de la primera mitad del siglo XX (afirmación un tanto maniquea y de dudosa rigurosidad histórica; remitimos aquí a Devoto, 2009), y apelando también al respeto de acuerdos bilaterales firmados entre los distintos países, que en una interpretación jurídica favorable podrían favorecer las condiciones de los emigrantes argentinos a nivel de residencia y trabajo en el país de destino.

Por el contrario, en los foros reconocemos que, para los discursos de la instancia de la *llegada*, la apelación a una *deuda histórica* entre la Argentina y España o Italia como razón suficiente para brindar un tratamiento benévolo hacia los emigrantes argentinos no se vincula con la explicitación de elementos legales -con excepción de la mención a los requisitos burocráticos para obtener la ciudadanía del país de origen de los antepasados<sup>187</sup>-, sino que lo hace por sobre todo con la experiencia de encontrar dificultades en la integración en el país de destino.

Mientras que las experiencias exitosas de integración no son expresadas en los discursos de los emigrantes como reconocimientos de una paridad histórica hallada en la acogida dispensada por la sociedad española o italiana, son episodios que se denuncian como de rechazo o de abierta discriminación los que se enuncian, por el contrario, como directamente vinculados con la inobservancia de esos vínculos (los destacados son nuestros):

#28-5 MQI (23/04/02)

Mira, a mi me ofrecieron un trabajo en Barcelona, y mi marido que esta allí fue a averiguar, y es verdad de que los hijos y nietos de españoles tienen acceso a trabajar allí, pero no me extrañaría que los argentinos no, puesto que fue 2 veces a inmigración para consultas sobre los papeles a presentar y en la última vez " NO LE CONTESTARON Y LE DIERON VUELTA LA CARA" , claro no podemos contestar a eso porque estamos en SU PAIS, *ahora yo digo , y cuando nuestros abuelos vinieron corriendo de la guerra civil española???? quien les dio la tierra?*, si sufrieron mucho pero y ahora estamos re mal, pero.... *quien les envio el trigo cuando tenían hambre en tiempos de guerra????*, nos podriamos poner a contar los centros : gallrgos, asturianos, navarros, de castilla y leon, etc.... y veríamos cuanta comunidad española convive con nosotros en argentina.

---

<sup>187</sup> Esta búsqueda de la ciudadanía italiana o española, por su parte, se encuentra principalmente en la instancia de preparación de la partida, tal como ya hemos analizado en el parágrafo 2.

Encontramos en este tipo de discursos dos gramáticas distintas pero no contradictorias: mientras que en el ejemplo apenas citado (#28-5) el enunciador se incluye en ese colectivo de descendientes de inmigrantes ultrajados (“cuando nuestros abuelos vinieron corriendo de la guerra civil española???? quien les dio la tierra?”) que exigen un trato generoso recíproco al que recibieron “nuestros abuelos”, en el fragmento que proponemos a continuación el enunciador no se asume directamente como un descendiente de estos europeos, aunque sí se incluye en el colectivo que en el pasado acogió con beneplácito a “ellos”; es decir, a los inmigrantes de origen español que se dirigieron a la Argentina, país del trato amable y abierto dispensado por un “nosotros” en el que se incluye ese locutor, y que lo habilita a demandar un vínculo recíproco:

#91-63 MQI (24/02/03)

(...) En la actualidad hace tres meses que estoy en la búsqueda y ni siquiera me llaman para entrevistas.

Si quieres para subsistir hacer otra cosa, por ejemplo poner un local para vender algo o poner un miserable bar ni siquiera puedes alquilar algo porque te aumentan el precio ya por teléfono cuando escuchan el acento, o bien te piden un aval por el total del contrato (dicen que si vas al banco te lo dan, pero tienes que depositar el total del dinero, inmovilizarlo y además pagar por el ‘servicio’, sin contar con que los bancos directamente te dicen que ahora no están dando ese tipo de servicio a los extranjeros).

Si quieres mudarte y alquilar un piso también te piden el mismo aval y sino debes pagar el contrato por adelantado, pero la mayoría cuando llamas para averiguar también te corta después de preguntarte de donde eres.

No, si estos españoles son una joyita... (...)

Bueno, este es el resumen. *Solo lo digo para que no vengan acá como yo pensando que los van a tratar como nosotros a ellos allá.*

*Son todos xenófobos y si alguno actúa de otra forma es solo porque trabaja para el estado y no tiene miedo que algún inmigrante le quite el puesto o bien te quiere vender algo.*

Todos pueden dudar si quieren, pero recuerden que alguien les avisó.

chau

PD : esto lo repetí aca porque parece (a mi me pasó varias veces) que cuando contás la verdad los maravillosos argentinos piensan que se lo decís para que no vengan y quedarte vos solito con todos los empleos y la maravillosa España.

Lamentablemente es la realidad de los argentinos en España, créanlo o no, es mas, si quieren vengan a probar y luego escribanme a ver quien de todos los de este foro miente y los engaña. (...)

En este tipo de elaboraciones discursivas encontramos también el empleo de esencializaciones y estereotipaciones, que se emplean para definir a la totalidad de los españoles acusados de ingratitud histórica, tal como aparece también en #127-5 MQI

(14/07/03) “Mira, creo que la que esta siendo hipersubjetiva con respecto al tema de la buena acogida por parte de los catalanes, sos vos... Por facor te pido que no seas vos quien GENERALICES una ya para todos conocida forma de ser Catalana, con lo ke ello conlleva, desde hermetismo y frialdad hasta el olvido historico de quienes hicieron posibles que sus padres hoy esten sanos y salvo (...)”. Como vemos, este tipo de enunciadores acusa a quienes intentan plantear un posicionamiento menos dicotómico de no ser fieles a esa pretendida *verdad histórica*, acusándolos de bosquejar generalizaciones que, sin embargo, ellos mismos reproducen en sus enunciados.

Estamos hablando aquí, entonces, de discursos donde la propia identidad se elabora conjuntamente con la construcción de un “sentido del pasado” (Jelin, 2002: 27); en este caso, de los significados asignados a la llegada de los ancestros al país de origen, concebida como una inmigración recibida con beneplácito por parte de la sociedad argentina, y en base a la cual se solicita una acogida similar. Como podemos analizar en los ejemplos referidos más arriba, la incorporación en el discurso de las rememoraciones de ese pasado inmigratorio -a veces ocurrido en la propia familia, pero de todos modos indisolublemente ligado a la construcción de la nación argentina-, desata resignificaciones impensadas de esa historia: fruto de conflictos y negociaciones entre los diversos actores involucrados (argentinos y españoles, para el caso que nos convoca), los vínculos históricos y familiares con la sociedad de destino adquieren un inesperado carácter dinámico en el momento de la inserción en el nuevo entorno.

Hemos ya afirmado que la instancia de la migración provoca rupturas y reacomodamientos en las identidades de los individuos, que se perciben amenazadas ante una situación límite; si relacionamos esta interpretación con la identificación de un pasado familiar que se revive discursivamente en otra instancia crítica (esto es, la llegada y la integración en el país de destino), proponemos también que tales momentos pueden pensarse como lugares discursivos donde se confronta la memoria de esa migración familiar pasada con la experiencia disonante del propio desplazamiento actual. Así, encontramos que la enunciación de la existencia de un débito histórico inobservado opera en los discursos analizados de modo tal de permitir la reelaboración de la propia identidad en base su cuestionamiento mismo, movido por el reconocimiento de la inestabilidad de elementos simbólicos que hasta ese momento se concebían como invariantes, y sobre los que se organizaba esa propia identidad.

El reconocimiento fáctico de la inexactitud de la propia interpretación de una determinada historia, entonces, aparece en los discursos analizados como una instancia que exige “una vuelta reflexiva sobre el pasado, reinterpretaciones y revisionismos” (Jelin, 2002: 26), otorgándole nuevos sentidos y construyendo nuevos elementos simbólicos para el auto y el mutuo reconocimiento. Los discursos sobre la llegada a la Argentina de los propios antepasados, de este modo, son aquí un componente central en la identidad que de sí mismos construyen los emigrantes argentinos, y que justificaron en las propias alocuciones la pretensión de un trato equitativo al recibido por ellos.

Así, la comparación permanente entre el trato dispensado en el pasado y el recibido posteriormente en una emigración presente (que en ocasiones, como hemos visto, comportaba un viaje a ese lugar que se enunciaba como el *origen* familiar), funciona entonces no sólo como mecanismo que pone en juego las propias pertenencias simbólicas y territoriales, sino principalmente como redefinición colectiva obligada del propio bagaje identitario. Discursos que, hasta el momento del desplazamiento, los propios emigrantes proponían como constitutivos, como seguros, y que despliegan ahora un potencial de (in)definiciones posibles.



## Reflexiones finales

A lo largo de las páginas que conforman esta tesis hemos puesto en relación las identidades construidas en los discursos de dos soportes distintos: la prensa gráfica diaria y los foros de Internet. El desafío, en ese sentido, no ha sido menor, ya que hemos establecido los vínculos entre materialidades a simple vista disímiles como los diarios *Clarín* y *La Nación* y los foros *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre*, en una dirección muy precisa: la elaboración discursiva de las identidades que definían a los emigrantes argentinos hacia España e Italia, durante los años 2001-2005.

Este propósito nos ubicó a lo largo de nuestro trabajo en un cruce particular, que se tradujo en la arquitectura propuesta para esta tesis. En ella, hemos conjugado preocupaciones acerca de las modalidades discursivas de construcción de las identidades en una sociedad crecientemente mediatizada, con el reconocimiento de que tales procesos de mediatización atravesaban también al fenómeno de la emigración argentina reciente.

En esta investigación hemos considerado que la emigración de argentinos conforma un fenómeno estructural en la dinámica poblacional del país, a pesar de no gozar aún de un tratamiento dedicado y continuo por parte de nuestras ciencias sociales. Por ello, hemos propuesto un repaso exhaustivo de las características de los emigrantes del período 2001-2005, recuperando la importancia que tal fenómeno reviste en el estudio de las transformaciones recientes de la sociedad argentina. Hemos identificado entonces las principales causas económicas y sociopolíticas que motivaron esa migración signada por la crisis de 2001, y hemos sumado una necesaria contextualización histórica a fines de reconocer su inserción en un movimiento emigratorio de más largo aliento, que vincula nuestro país con España y con Italia en un sistema recursivo de desplazamientos mantenido a lo largo de distintos momentos históricos y de distintas coyunturas políticas y económicas.

El análisis que hemos propuesto en esta tesis explora un aspecto puntual de esa emigración: las construcciones identitarias que se realizan *en el discurso* sobre esos emigrantes, a partir de reconocer que diarios y foros son espacios mediáticos en los que se dota de sentido al desplazamiento, y en los que se establecen formas particulares de identificar colectivos y de trazar diferenciaciones con quienes son excluidos de ellos. Actividad indisociable, por otra

parte, del rol asumido por esos soportes en un sistema mediático de complejidad creciente: para el caso de los diarios, como actores institucionales directamente comprometidos con la elaboración de una agenda pública sobre la emigración de argentinos, entendidos como un colectivo *referente* del acontecimiento noticioso; para el caso de los foros de Internet, conformando una interfaz privilegiada para la expresión de la voz de quien tomaba la decisión de partir.

Este repaso por los primeros capítulos de nuestra investigación nos permite presentar los hallazgos encontrados sobre las distintas construcciones identitarias de un proceso migratorio mediatizado. Allí, *Clarín* y *La Nación* proponen distintas identidades para un colectivo de emigrantes argentinos que se elabora como objeto del acontecimiento noticioso, en base a gramáticas de producción discursiva relacionadas con su rol institucional en una esfera de discusión pública. Al recapitular algunos de los elementos significantes encontrados, reconocemos que la tematización -obligadamente sesgada- que realizan sobre las migraciones, la selección de fuentes realizadas y la distancia enunciativa planteada en relación a ellas, delimitan la figura de un emigrante inevitablemente atravesado por el posicionamiento del diario en relación a su interpretación del proceso emigratorio.

De este modo, hemos analizado la elaboración de un emigrante distinto para cada uno de los diarios, aunque de pocos matices en lo que respecta a las dimensiones y ejes identitarios que se definen para cada uno de ellos. En esas construcciones identitarias hemos reconocido elementos de corte histórico, como la recuperación de un pasado inmigratorio europeo; características políticas, con la incidencia de la emigración en un proyecto largoplacista de construcción nacional, a las que se suma la gravitación de una coyuntura marcada por la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner; y factores económicos, señalados por los diarios como causas principales de la partida, pero también asociados a las actividades de los emigrados ya en destino.

Por su parte, el estudio de los foros de Internet nos presentó la inmejorable oportunidad de analizar no sólo los momentos de consolidación de una interfaz en ese entonces novedosa para organizar el desplazamiento migratorio, sino también la posibilidad de dar con la voz de los propios emigrados evitando posibles filtros institucionales como los de los diarios, y *en el instante mismo* de la planificación y la concreción de la emigración, sin otra mediación que la del propio discurso y la de la interfaz. En el marco de una creciente posibilidad de acceso a Internet, los foros funcionaron no sólo como una provechosa herramienta

transnacional para acceder rápida y fácilmente a una serie de informaciones de utilidad para la partida y la llegada a destino, sino que también se definieron como un espacio en el que se organizaban discursivamente las propias experiencias migratorias.

Así, en el análisis de *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre* hemos sostenido que se trata de espacios donde se establecía una comunidad particular, centrada en intereses compartidos y organizada en base a modalidades relacionales de intercambio y de apoyo por parte de los participantes. En los discursos estudiados, justamente, hemos interpretado las huellas de esas modalidades en el énfasis y el cuidado puesto por los usuarios en preservar el buen funcionamiento del foro, combatiendo prácticas que atentaban contra éste como el *flaming* o el *trolling*. En relación a la elaboración de identidades allí producida, hemos dado cuenta de una cuestión central: mientras que los diarios fueron actores que propusieron públicamente la emigración de argentinos en tanto realidad colectiva producida mediáticamente y accesible a un público masivo, los foros de Internet participaron en esa elaboración desde otro lugar.

Precisamente, a lo largo de nuestro trabajo hemos reconocido que en los foros la construcción del desplazamiento migratorio se realizó *en la propia voz* de los emigrados, en un intercambio de carácter intersubjetivo. Allí, esos migrantes articularon en sus propias enunciaciones experiencias y reflexiones íntimas sobre el desplazamiento, en una mostración pública y dialógica que asignaba a esa movilidad nuevas significaciones para los propios actores involucrados. Desde la narración pormenorizada de la propia historia de vida y de las razones que llevaron a tomar la decisión de emigrar, pasando por alusiones a la llegada al país de los antepasados como antecedente de la partida presente, o enunciando el trato positivo o negativo recibido en la sociedad de destino, los foros se consolidaron como espacios donde proponer otra tematización posible sobre la emigración, directamente vinculada con la puesta en discurso de la experiencia íntima de ese sujeto, en una instancia de mediatización de la propia vida que no reprodujo las modalidades o las exigencias noticiosas de medios tradicionales como la prensa gráfica.

Así, mientras que estos últimos sólo muy ocasionalmente dirigieron su mirada sobre los foros, cuando lo hicieron se preocuparon fundamentalmente por corroborar que allí se expresaran sujetos con una existencia *offline* que coincidiera con aquella *en línea*; equivalencia que se asumía como garantía de veracidad para que su testimonio pudiera ser

incluido como fuente noticiosa, y en consonancia con la mirada existente en ese entonces acerca de la novedad de las llamadas *identidades virtuales* en Internet.

En los discursos de los foros, por su parte, las escasas referencias a notas periodísticas sobre la migración de argentinos no se realizaron a fines de reconocerse o de distanciarse de la definición allí planteada del emigrante. En cambio, operaron fundamentalmente con el objetivo de hacer circular informaciones de interés publicadas en los diarios (por ejemplo, cambios en los requisitos documentales necesarios para obtener un permiso de trabajo o de residencia), que se solían someter a su vez a la opinión de usuarios más experimentados, capaces de corroborar su veracidad. Precisamente, hemos encontrado que en las relaciones interdiscursivas planteadas en los foros se privilegió el universo interrelacionado de interfaces de este tipo, que aparecía como el espacio a partir del cual se trazaban fronteras con quienes no participaban de ellos.

La independencia de la agenda temática de diarios y foros también resultó evidente en otro momento crucial no sólo para el desarrollo del proceso emigratorio, sino también para el proceso de normalización institucional de la Argentina de aquellos años: la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia de la Argentina a mediados de 2003. También en esa instancia hemos corroborado el peso del atravesamiento de la *voz institucional* de los periódicos en las identidades que éstos proponían sobre los emigrantes, quienes a su vez en los foros se distanciaban y hasta ignoraban lo que para los diarios era insoslayable.

La asunción de Néstor Kirchner, justamente, coincidió con una instancia del desplazamiento en la que muchos emigrantes ya habían partido, y marca un quiebre en los discursos de los diarios: ahora, los migrantes identificados en ese colectivo no sólo eran los referentes de las noticias, sino también de las enunciaciones del gobierno nacional. Las acciones llevadas a cabo por este último y que tenían por objeto los argentinos en el exterior son apreciadas más positiva o negativamente según fueran tematizadas por *Clarín* o por *La Nación*, y conformaron posicionamientos públicos en relación al período inicial del gobierno kirchnerista que atravesaron las identidades propuestas para los argentinos emigrantes.

En el análisis realizado, por el contrario, prácticamente no encontramos referencias de ese tipo en los discursos de foros. Así, los acontecimientos noticiosos en los que para los diarios era insoslayable la acción del gobierno argentino, en los enunciados de los emigrantes no se tematizan: así ocurre con las reiteradas negociaciones de Kirchner en España sobre los argentinos en condición irregular, que en los foros directamente no se mencionan, o incluso

con la regularización del año 2005, que en esos soportes aparece aunque totalmente desvinculada de las iniciativas gubernamentales argentinas.

Con respecto al análisis de las identidades elaboradas en diarios y foros, el abordaje planteado se basó en reconocer y analizar las regularidades discursivas que conformaron gramáticas particulares en la elaboración de ejes y dimensiones identitarias en cada uno de esos soportes. Dicha labor se realizó en base al andamiaje teórico que nos brinda el análisis de los discursos sociales de corte veroniano, a partir del cual abordamos esas gramáticas en una doble dimensión comparativa para los conjuntos textuales propuestos.

Así, la combinación de las dimensiones sincrónica y diacrónica nos permitió reconocer que con la concreción del desplazamiento emigratorio se producían reacomodamientos obligados en las pertenencias identitarias que hasta ese momento habían sido poco cuestionadas, y que se enmarcaban en las organizaciones discursivas propuestas en la prensa gráfica y en los foros online. Precisamente, la partida de la Argentina y el asentamiento en el nuevo destino han sido presentadas en la escritura de este trabajo como dos instancias cruciales, que van más allá del jalonamiento de las trayectorias territoriales de los migrantes, y que se vinculan con su funcionamiento a modo de *espacios simbólicos* (Arfuch, 2010) que colaboraban en la organización de identidades momentáneamente fijadas en ese desplazamiento.

Para la instancia de la *partida*, hemos dado cuenta de una condición de producción de los discursos que se reveló crucial: los procesos simbólicos asociados a la crisis de 2001, acontecimiento que hemos señalado como impulsor de la decisión de emigrar. Entonces, hemos reconocido que objetos discursivos como el desvanecimiento de la concepción del país como socialmente homogéneo y políticamente previsible, así como la incerteza del propio proyecto sobre el futuro personal y familiar en una situación económica compleja operaron como gramáticas productivas de la construcción de un eje identitario asociado con la *urgencia*. El emigrante argentino, justamente, se concibió como *obligado* a partir: movido por justas razones, según *Clarín*; en un acto más bien impulsivo e irresponsable, para *La Nación*; con desesperación ante la dilución de sus certezas, en su propia voz presente en los foros.

Las diferencias que encontramos en la elaboración de esas características identitarias, por su parte, se encuentran atravesadas por el posicionamiento institucional de cada diario. Hemos reconocido que tanto *Clarín* como *La Nación* construyen un emigrante argentino de carácter más bien homogéneo en lo que refiere a las características relacionales y a los atributos

sociales que se les asignan; a través de éstos se los identificaba como parte de una *clase media* nacional, donde compartían rasgos económicos, culturales y educativos que, a su vez, los distinguían de otros emigrantes que también llegaban a España o a Italia por esos años. Pero mientras que hemos caracterizado a *Clarín* como un *enunciador cómplice* con la actividad emigratoria, al posicionarse como un enunciador más cercano a los intereses de ese colectivo, en *La Nación* recuperamos un enunciador más marcadamente crítico con lo que era considerado un perjuicio para su ideal de la vida política y social de la nación argentina misma, y que elaboraba un discurso donde abunda el contenido didáctico y, sobre todo, *prescriptivo y admonitorio* hacia las actividades de los migrantes.

Desde un punto de vista diacrónico, la instancia de la *llegada* y del *asentamiento* en el lugar de destino se erige como otro de los hitos que se elabora de modo diferenciado en los discursos analizados. Así, para el caso de *Clarín* y *La Nación*, reconocemos que en esa instancia persisten ciertas gramáticas de organización de los discursos que ya encontramos en el momento de la partida: se mantiene la cercanía valorativa y afectiva con ese argentino que ya ha partido en *Clarín*, y la apreciación crítica sobre la actividad emigratoria en *La Nación*. Sin embargo, también hemos identificado modificaciones en las características identitarias propuestas para esos emigrantes: la introducción del componente de *lo trágico* en el caso de los inmigrantes irregulares para *Clarín*, o la posibilidad de la frustración y del arrepentimiento en el emigrante elaborado por *La Nación*.

En los foros, por su parte, la trayectoria migratoria se despliega en forma potente en la voz de los participantes, organizando no sólo su participación discursiva en esa interfaz, sino evidenciando los reacomodamientos y perplejidades identitarias propias del desplazamiento, y que nos permiten estudiar estas últimas en su complejidad y en su dinamismo. En estos soportes, encontramos que las identidades como cristalización momentánea se desdibujan, cambian y se reproponen ante la mirada propia y de los otros, frente al discurrir de nuevos acontecimientos y la aparición de novedosos actores que marcan el dinamismo de esos discursos.

Así, en la elaboración de identidades para ese *nosotros* que se expresaba en los foros podemos reconocer lo que desde la teoría hemos definido como una primacía de los aspectos ligados a las relaciones interpersonales y a los sentimientos de pertenencia compartidos. En esas interfaces, las identidades propuestas se elaboraban en una interacción que articulaba la puesta en discurso pública de experiencias y sentimientos más bien íntimos; en ocasiones a

modo de ejemplo para otros emigrantes, a los que se aconsejaba no sólo sobre las acciones más ventajosas en el país de destino, sino también sobre las actitudes deseables en el proceso de integración en la nueva sociedad; y otras veces de modo más bien autorreflexivo, como una especie de divagación sobre la propia vida realizada en primera persona y ante la mirada de los pares, conectada a la propia en un espacio en línea.

Hemos encontrado, entonces, que ese colectivo albergaba múltiples identidades simultáneas y, en ocasiones, aparentemente contradictorias entre sí: a la propia construcción como un *enunciador experto y pedagógico*, el cual se presentaba ante los otros como un emigrante capaz de brindar consejos y sugerencias para el desplazamiento en base a la publicación de su experiencia personal, se suma también un emigrante que demanda esas informaciones y se enuncia como urgido por partir, pero que al mismo tiempo es *previsor*; para éste, justamente, la planificación del viaje se gesta, se completa, con la participación colectiva en el foro.

La importancia de situar histórica y procesualmente los procesos de construcción de las identidades fue reconfirmada cuando nos enfrentamos a las publicaciones realizadas en los foros que daban cuenta de la llegada a destino. Por ejemplo, dimensiones identitarias que hemos nombrado como de los *lazos históricos* y de los *vínculos familiares* con los propios ancestros se reelaboraron y se resignificaron con la concreción del desplazamiento emigratorio. En la instancia de la partida, tales dimensiones definieron un emigrante *heredero* de esos vínculos, en base a los cuales se pretendía un tratamiento acorde al dispensado a los antepasados inmigrantes desde un punto de vista principalmente instrumental: es decir, donde se facilitara el acceso a la nacionalidad de los antepasados, lo que implicaba un gran beneficio para programar el viaje. Por su parte, en el momento del asentamiento en destino esa dimensión se reactualizó -especialmente para los casos de una integración dificultosa- como una denuncia de una deuda no cumplida por parte de la sociedad de acogida, que se materializaba en un rechazo hacia ese argentino que pretendía instalarse allí.

Una vez más, la gramática discursiva de los foros nos permitió encontrar sutilezas en las construcciones enunciativas con las que se tejía esa dimensión específica, haciéndolas más complejas que la elaboración propuesta en los diarios. En efecto, siguiendo con este caso, las características de esa interfaz permitieron que los emigrantes realizaran un relato más detallado y extenso del que podemos encontrar cuando su palabra es incluida como

testimonio por la prensa gráfica; ese rasgo permitió el despliegue de historias de vida donde la actualización del proyecto migratorio de los antepasados se articulaba a modo de *legitimador* (Lambiase, 2004) de la propia partida. Así, se proyectaba una emigración que se realizaría con la documentación en regla, al recuperar la nacionalidad de esos familiares; pero también se habilitaba la rememoración discursiva de un pasado y origen míticos de la propia estirpe familiar. En esos relatos, se proponía que ese inmigrante venido de tierras lejanas había contribuido a forjar exitosamente la nación argentina, y cuyo legado el emigrante debía preservar poniendo en suspenso ese proyecto a través de una nueva partida.

La puesta en relación de las construcciones identitarias realizadas en diarios y foros nos permitió reencontrar su riqueza y su complejidad también en la identificación de los migrantes como individuos vinculados -ya sea por su involucramiento o por su prescindencia- con acciones sociales y políticas en la convulsionada Argentina de aquellos años. Mientras que en *Clarín* y en *La Nación* se asume a esos *argentinos* principalmente como recursos -intelectuales, económicos, militares- para la vida del país, que se perdían, se ganaban o se mantenían con la emigración, en nuestro análisis emergió que en los foros la dimensión misma de la *argentinidad* de esos actores es justamente la que aparece cuestionada como definición identitaria.

Así, los diarios elaboran a la *argentinidad* como un atributo homogéneo, que diferenciaba a los emigrantes que compartían esa procedencia de otros colectivos nacionales, y que se apoyaba en una pertenencia a valores y costumbres comunes. Para *Clarín*, la identificación del migrante como argentino connotaba una excepcionalidad que debería redundar en una integración positiva y valorada en la sociedad de destino; para *La Nación*, por su parte, la partida de esos connacionales provocaba serias heridas en el tejido social del país, al afectar la consecución de un proyecto ideal de desarrollo nacional.

En los discursos de los foros de Internet, en cambio, la *argentinidad* es enunciada por los emigrantes como un sentimiento basado en hábitos, rasgos y experiencias compartidas que despierta las más encendidas disputas; y a la cual se apela, al mismo tiempo, como fundante de un diálogo posible y necesario entre quienes participan de ella, que se activa en la instancia de la integración en otro país. Así, en los discursos elaborados en *mequieroir*, *emigramtesargentinos* y *patriamadre* los emigrantes problematizaron su pertenencia a un colectivo de *argentinos* del que formaban parte cuando se encontraban aún en el país de origen, o bien que incluía a los connacionales con los que se compartían las vivencias ya en



el país de destino. A su vez, la interacción obligada con un nuevo *otros* -en este caso, la sociedad de acogida, algunos de cuyos miembros participaron ocasionalmente en los foros analizados- obligaron a esos actores a repreguntarse por las identificaciones basadas en ese sentimiento compartido de pertenencia. En tal sentido, en nuestra investigación hemos dado cuenta de que mediante el análisis de las publicaciones realizadas en los foros podía aprehenderse *el instante mismo* en el que se realizaba esa adecuación: los discursos producidos en ocasión de encontrarse frente a situaciones asumidas como de rechazo, o los intentos más o menos fructíferos por integrarse en la sociedad de acogida, obligaron a los emigrantes a cuestionarse atributos y rasgos incluso caracteriales (ser soberbio, ser egoísta, ser trabajador, ser culto, etc.) que hasta ese momento eran valorados positivamente en ese *ser argentino*, o que directamente habían sido excluidos de toda problematización.

Por su parte, la importancia asignada a esos rasgos que se adscribían a una cierta *argentinidad* nos exigieron también reconocer la persistencia del Estado-nación como matriz cultural productora de identidades. Así, tanto esa *argentinidad* -valorada positiva o negativamente- como también la posibilidad de convertirse en un *argentino* “sin papeles” (objeto de preocupación en los diarios, e identificación que suscita temor y de la que se busca escapar en los foros), no son únicamente adjetivaciones o sustantivaciones basadas en un lugar de nacimiento o en una determinada situación administrativa, sino que se convierten en verdaderas dimensiones identitarias que aparecen en la totalidad de los soportes estudiados, y en base a las que se trazan inclusiones y exclusiones tanto en los discursos de la prensa como en la de los propios foristas. Por ejemplo, en los foros enunciar comportarse “como un típico argentino” puede connotar un comportamiento juzgado no beneficioso o adecuado en el lugar de destino, y del que esos *otros argentinos* que realizan tal apreciación se distancian; por otra parte, la definición del argentino migrante como un “sin papeles” puede identificar a un sujeto improvisado y un tanto irresponsable, si el que realiza tal definición es *La Nación*, o a un migrante atravesado por la tragedia, para el caso de *Clarín*.

Más allá de las conjugaciones, articulaciones y solapamientos de estas arquitecturas identitarias específicas que hemos reconocido durante nuestro estudio, el recorrido por las notas de los diarios y los posteos de los foros nos permitió sumar otras confirmaciones, que se relacionan con la pertinencia del empleo del concepto de *identidad* para analizar la emigración reciente de argentinos. Al respecto podemos afirmar que, a lo largo de nuestro

trabajo, se confirma su vigencia como concepto analítico y explicativo; en el caso del estudio de las migraciones, plantear un análisis en esos términos nos permite reconocer las persistencias y las mutaciones puestas en juego en una instancia vital que, inevitablemente, comporta un costado crítico.

Más allá de reconocer que las migraciones contemporáneas se ven facilitadas, por ejemplo, gracias a los mayores recursos para tejer redes transnacionales que colaboran en una mejor gestión del desplazamiento, consideramos que la migración es indisociable de forzosos momentos de desasosiego e incerteza, que se presentan tanto en la decisión y en la organización de la partida, como en la incertidumbre que representa la llegada a destino, y que se irán luego despejando lentamente. En esas instancias, la pregunta y la definición de quién es el sujeto que emigra es absolutamente operativa y pertinente. Desde la teoría podemos reconocer que esa identidad es discursiva, fluctuante, compleja, diversa, múltiple; ello no implica, sin embargo, que los protagonistas de esas distintas identidades no las perciban -o no busquen asumirlas- como más estables, más permanentes, capaces de brindar una pertenencia posible de ser enunciada como segura. Aunque, como sostiene Bauman (2003), se trata más bien de la movilización del *pensamiento de la identidad*, entendida como proyecto o como postulado, antes que como completud o como acabamiento.

Asumir una mudanza transatlántica, en este sentido, pone a los emigrantes frente al reconocimiento de que las certezas de sus proyectos previos se resquebrajan. El viaje, entonces, se emprende al mismo tiempo que la búsqueda de nuevos anclajes: en otro lugar, en otras pertenencias, en otros colectivos. Siguiendo a Arfuch (2010), podríamos decir que estamos de todos modos en un terreno más cercano al *devenir* que al *ser*: el abordaje de las identidades desde un punto de vista que combina la sincronía con la diacronía nos permite seguir temporalmente las pérdidas, los reajustes y las nuevas adquisiciones que ellas asumen en el tránsito. Las identidades, como hemos afirmado con recurrencia, son construcciones discursivas estrechamente vinculadas con el momento sociohistórico de su aparición. En tanto investigadores, entonces, la tarea de analizar las identidades de los emigrantes argentinos no consiste en proponer una fotografía inmune a las alteraciones provocadas por el paso del tiempo, sino en reconocer y capturar su fluidez y las vicisitudes de su elaboración discursiva a través de los distintos sucesos que jalonan la vida de los individuos y de los colectivos.

Estas reflexiones finales, lejos de representar un cierre para nuestro trabajo, nos permiten proponer nuevos interrogantes para nuestro objeto de estudio: éstos suponen preguntarnos por cuanto acaecido desde la llegada a destino de estos emigrantes argentinos y sobre su permanencia o no en esos nuevos lugares, así como por la complejización de las instancias de mediatización de la propia vida y por el desarrollo de soportes y dispositivos comunicacionales en los que converjan los que hemos analizado a lo largo de estas páginas. Por lo pronto, esperamos haber brindado una contribución para echar luz a las relaciones entre emigración, identidad y medios en el intrincado inicio argentino de este siglo.

## Referencias bibliográficas

- ACHOTEGUI, Joseba, 2008, “Migración y crisis: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)”, en *Revista ASMR*, Bilbao, vol 7 n° 1, pp. 1-22. Disponible en <<http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/asmr/article/view/96/>>
- ACTIS, Walter y ESTEBAN, Fernando, 2007, “Argentinos hacia España (‘sudacas’ en tierras ‘gallegas’): el estado de la cuestión”, en NOVICK, Susana (dir.), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires: Catálogos, pp. 205-258.
- ACTIS, Walter y ESTEBAN, Fernando, 2008, “Argentinos en España: inmigrantes, a pesar de todo”, en *Revista Migraciones*, Madrid, n° 23, pp. 79-115.
- ACTIS, Walter, 2011, “Migraciones Argentina-España. Características de los distintos ‘ciclos’ migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual”, en PIZARRO, Cynthia (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas: estudios para el debate*, Buenos Aires: CICCUS.
- ADAMOVSKY, Ezequiel, 2010, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919 - 2003*, Buenos Aires: Planeta.
- ADAMOVSKY, Ezequiel, 2014, “‘Clase media’: problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría”, en ADAMOVSKY, Ezequiel, VISACOVSKY, Sergio y VARGAS, Patricia (comps.), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología, argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919 - 2003*, Buenos Aires: Ariel.
- ADELSTEIN, Andreína, 1996, “Las marcas de la enunciación en el enunciado”, en *Enunciación y crónica periodística*, Buenos Aires: Ars, pp. 21-43.
- AGUELO NAVARRO, Pascual, 2003, *Manual del inmigrante. Estudios, trabajo y negocios*, Barcelona: Océano.
- AGUIRRE, Orlando, GRAZIADÍO, Florencia y MERA, Gabriela, 2007, “Asociaciones de argentinos en el exterior”, en NOVICK, Susana (dir.), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires: Catálogos, pp. 63-92.
- ALBARRACÍN, Julia, 2006, “Inmigración en la Argentina moderna: ¿un matrimonio en la salud y en la enfermedad con los europeos?”, en DOMENECH, Eduardo (comp.), *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*, Córdoba: CEA-UNC, pp. 19-40.

ALBORNOZ, Mario, FERNÁNDEZ POLCUCH, Ernesto y ALFARAZ, Claudio, 2002, “Hacia una estimación de la ‘fuga de cerebros’”, en *Documentos de Trabajo N°1*, Buenos Aires: Centro Redes. Disponible en <[www.centroredes.org.ar/files/documentos/Doc.Nro1.pdf](http://www.centroredes.org.ar/files/documentos/Doc.Nro1.pdf)>

ALTAMIRANO, Carlos, 2009, “Globalización e identidad latinoamericana” [inédito], en Curso de Posgrado *Globalización, consumos e identidades en América Latina*, Buenos Aires: CAICYT – CONICET, Área de Ciencias Sociales.

AMBROSINI, Maurizio y QUEIROLO PALMAS, Luca, 2005, “Fenomeni locali e prospettive globali: lezioni dall’immigrazione italiana”, en AMBROSINI, Maurizio y QUEIROLO PALMAS, Luca (a cura di), *I Latinos alla scoperta dell’Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*, Milán: Franco Angeli, pp. 13-27.

ANDERSON, Benedict, 2007, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE.

ANDRIJASEVIC, Rutvica y WALTERS, Walter, 2010, “The International Organization for Migration and the international government of borders”, en *Environment and Planning D: Society and Space*, Londres, vol. 28, n° 6, pp. 977-999.

ANDRIOTTI ROMANIN, Enrique, 2007, “Indicios, equívocos y deseos. Una mirada al uso del paradigma indiciario a partir de un análisis comparado entre El queso y los gusanos y El nombre de la rosa”, en *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en ciencias sociales*, Buenos Aires, n°1, pp. 57-66.

ANSALDI, Waldo, 2003, “El faro del fin del mundo. La crisis argentina de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad” [publicación online]. Disponible en <[http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/faro\\_del\\_fin\\_del\\_mundo.pdf](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/faro_del_fin_del_mundo.pdf)>. Recuperado el 09/01/12.

ARANGO, Joaquín, 2000, “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, n° 165,

ARFUCH, Leonor, 2005, “Problemáticas de la identidad”, en ARFUCH, Leonor (comp), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo.

ARFUCH, Leonor, 2010, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ARJONA GARRIDO, Ángeles, y CHECA OLMOS, Juan Carlos, 2005, “Retornados en Andalucía (España): una aproximación a los casos de Bélgica y la Argentina”, en *Anthropologica*, Lima, n° 23, pp. 101-128.

ARUJ, Roberto y GONZÁLEZ, Estela, 2008, *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigraciones*, Buenos Aires: Prometeo.

- ARUJ, Roberto, 2004, *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*, Buenos Aires: Prometeo.
- BAGGIOLINI, Luis, 1999, Sobre las redes, el viaje y las identidades múltiples, en *La Trama de la Comunicación*, Rosario, n° 4, pp. 193-199.
- BAGGIOLINI, Luis, 2011, “La implosión de los medios, la explosión de los sentidos”, en VALDETTARO, Sandra (coord.), *El dispositivo McLuhan*. [Ebook], Rosario: UNR editora, pp. 43-55. Disponible en <<http://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/1743?show=full>>
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, Antonio, 2002, *Discurso e inmigración. Propuestas para el debate de un análisis social*, Murcia: Universidad de Murcia.
- BAUMAN, Zygmunt, 2003, “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en HALL, Stuart y DU GAY, Paul, (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Amorrortu.
- BAYM, Nancy, 2006, “Vissuti interpersonali on-line”, en BOCCIA ARTIERI, Giovanni, PACCAGNELLA, Luciano y PASQUALI, Francesca (eds.), 2007, *Capire i new media. Culture, comunicazione, innovazione tecnologica e istituzioni sociali*, Milano: Hoepli, pp. 5-36.
- BECK, Ulrich, 1998, *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, repuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- BEDOYA, María Elena y WAPPENSTEIN Susana, 2011, “(Re)pensar el archivo. Presentación del dossier”, en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Quito, n° 41, pp. 11-16. Disponible en <[http://issuu.com/flacsobooks/docs/iconos-41\\_completo\\_1](http://issuu.com/flacsobooks/docs/iconos-41_completo_1)>
- BENENCIA, Roberto, 2011, “Desarrollo de algunos conceptos sobre migración transnacional” [ inédito], en Curso de Posgrado *Procesos migratorios en América Latina: estrategias, culturas y políticas. Algunos aportes acerca de la compleja relación entre nuestra región y la europea*, CLACSO.
- BENVENISTE, Émile, 1977, “De la subjetividad en el lenguaje”, en *Problemas de lingüística general*, México: Paidós, pp. 179-187.
- BENVENISTE, Émile, 1977, “El aparato formal de la enunciación”, en *Problemas de lingüística general*, México: Paidós, pp. 82-91.
- BERNARDOTTI, María Adriana, 1996, “Andata e ritorno. I paradossi degli immigrati argentini in Italia”, en *Storia e Problemi Contemporanei*, Milán, año IX, n° 18, pp. 65-90.
- BIRON, Rebecca, 2009, “Globalización”, en SZURMUK, Mónica y MCKEE IRWIN, Robert (coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Buenos Aires - Madrid: Siglo XXI, pp. 117-121.

BISELLI, Rubén, 2004, “Pequeño repertorio de tropos y figuras retóricas” [inédito], material de la cátedra *Lenguajes III*, Rosario: Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y RR.II, UNR.

BISELLI, Rubén y VALDETTARO, Sandra, 2004, “Las estrategias discursivas del contacto en la prensa escrita”, en *La Trama de la Comunicación*, Rosario, vol. 9, pp. 219-221.

BITONTE, María Elena, 2008, “La socio-semiótica como forma de pensamiento crítico. De la teoría al trabajo sobre configuraciones materiales”, en *Perspectivas de la Comunicación*, Temuco, vol. 1, n° 2, pp. 59-71.

BOCCIA ARTIERI, Giovanni, 2012, *Stati di connessione*, Milano: Franco Angeli.

BOCCIA ARTIERI, Giovanni, FARCI, Manolo, GIGLIETTO, Fabio y ROSSI, Luca, 2014, “Intimità connessa. Intimità e amicizia tra gli utenti italiani di Facebook”, en GRECO, Giovannella (a cura di), *Pubbliche intimità. L'affettivo quotidiano nei siti di Social Network*, Milano: Franco Angeli, pp. 183-202.

BORRAT, Héctor, 1989, “El periódico, actor del sistema político”, en *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, Barcelona, n° 12, pp. 67-80.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, 2005, “La lógica de los campos”, en *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 147-172.

BOYD, Danah y ELLISON, Nicole, 2007, “Social network sites: Definition, history, and scholarship” en *Journal of Computer-Mediated Communication*, Pennsylvania, vol. 13, pp. 210-230.

BRAMUGLIA, Graciela y SANTILLO, Mario, 2002, “Un ritorno rinviato: discendenti di italiani in Argentina cercano la via del ritorno in Europa”, en *Altretalia*, Milán, n°24.

BRICEÑO LINARES, Ybelice, 2004, “Inmigración, exclusión y construcción de la alteridad. La figura del inmigrante en el contexto español”, en MATO, Daniel (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Caracas: FACES-Universidad Central de Venezuela, pp. 201-219.

BRUBAKER, Roger y COOPER, Frederick, 2001, “Más allá de ‘identidad’”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, Buenos Aires, n°7.

BUSSO, Mariana Patricia y COSSIA, Lautaro, 2014, “Publicaciones gráficas: en torno de sus usos y disputas”, en Reviglio, M.C. y Rovetto, F. (comps.), *Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones* [Ebook], Rosario: UNR Editora, pp. 63-76. Disponible en <<http://www.cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros>>

CACOPARDO, María Cristina, 1992, “La emigración potencial de jóvenes ítaloargentinos”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, año 7, n° 22, pp. 453-495.

CAGGIANO, Sergio, 2005a, “‘Lo nacional’ y ‘lo cultural’. Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos: representación, identidad y hegemonía”, en DOMENECH, Eduardo (comp.), *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*, Córdoba: UNC-CEA, pp. 155-185.

CAGGIANO, Sergio, 2005b, *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.

ÇAĞLAR, Ayse, 2001, “Constraining metaphors and the transnationalization of spaces in Berlin”, en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Sussex, vol. 27, n° 4, pp. 601-613.

CALVELO, Laura, 2010a, “Estimaciones migratorias en la Argentina: la migración neta de nativos posterior a 1980”, en *Notas de Población*, Santiago de Chile, n° 91, pp. 73-103.

CALVELO, Laura, 2010b, “La migración y su abordaje sociodemográfico”, en *Cátedra de Demografía Social. Serie Materiales Didácticos*, UBA, documento n° 19. Disponible en <[www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/matdic/MD19.pdf](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/matdic/MD19.pdf)>

CALVELO, Laura, 2011a, *Crisis y emigración. La emigración de los argentinos entre 1960 y 2002*, Buenos Aires: Ministerio del Interior - Dirección Nacional de Población.

CALVELO, Laura, 2011b, “Inmigración y emigración internacional en Argentina. Problemas de medición y estimación”, en *Actas de las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Disponible en <<http://www.redaepa.org.ar/jornadas/xijornadas/html/sesion01.html>>

CALVELO, Laura, 2011c, “La emigración de argentinos en la actualidad”, en *Temas de Antropología y Migración*, Buenos Aires, n°2, pp. 34-45.

CALVELO, Laura, 2011d, *Viejos y nuevos asuntos en las estimaciones de la migración internacional en América Latina y el Caribe*, Serie Población y Desarrollo n° 98, Santiago de Chile: CEPAL.

CALVELO, Laura, 2012, “La migración internacional en Argentina hacia 2010”, en *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Brasilia, año XX, n° 39, pp. 135-157.

CANALES, Alejandro y ZLOLNISKI, Christian, 2001, “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”, en *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL, pp. 413-432.

CASTIGLIONE, Celeste y CURA, Daniela, 2005, “La construcción de la figura del inmigrante y de la inmigración en el escenario mundial, por la prensa escrita argentina, entre 1999 y 2005”, en



Proyecto UBACYT (S702) *La emigración de jóvenes argentinos: el riesgo de vivir como ilegal*, Buenos Aires: UBA-IIGG. Disponible en <<http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/prensa.pdf>>

CASTIGLIONE, Celeste y CURA, Daniela, 2007, “Las migraciones en los medios de comunicación escrita (2000-2005)”, en NOVICK, Susana (dir.), *Sur-Norte. Estudios sobre la migración reciente de argentinos*, Buenos Aires: Catálogos, pp. 93-148.

CASTIGLIONE, Celeste, 2012, “El fenómeno migratorio en la agenda: políticas públicas y mundo virtual”, en NOVICK, Susana (dir.), *Migración y políticas públicas: nuevos escenarios y desafíos*. Buenos Aires: Catálogos, pp. 117-142.

CENSIS, 2014, “Immigrazione e presenza straniera in Italia: Introduzione”, en *CENSIS Note e Commenti*, Roma, n°3, pp. 5-9.

CHAMBERS, Ian, 1994, *Migración, cultura, identidad*, Buenos Aires: Amorrortu.

CHARAUDEAU, Patrick, 2003, *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, Barcelona: Gedisa.

CHARAUDEAU, Patrick, 2009, "Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales", en Puig L. (ed.), *El discurso y sus espejos*, México: UNAM. Disponible en <<http://www.patrick-charauveau.com/Analisis-del-discurso-e.html>>

CHARAUDEAU, Patrick, 2011, “Dize-me qual é teu *corpus*, eu te direi qual é a tua problemática”, en *Revista Diadorim / Revista de Estudos Linguísticos e Literários do Programa de Pós-Graduação em Letras Vernáculas da Universidade Federal do Rio de Janeiro*, vol. 10, pp. 1-23. Disponible en <<http://www.revistadiadorim.letras.ufrj.br/index.php/revistadiadorim/article/view/18/1>>

CINGOLANI, Gastón, 2013, “El acceso a lo público. Agendas, espacios--tiempos mediáticos y transformaciones de los dispositivos”, en FERNÁNDEZ, Mariano y LÓPEZ, Matías (eds.), *Lo público en el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios* [Ebook], La Plata: FPYCS-UNLP, pp 90-114. Disponible en <<http://www.cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros>>

COLECTIVO IOÉ, 2002, “¿Cómo abordar el estudio de los migraciones? Propuesta teórico-metodológica”, en CHECA y OLMOS, Francisco, (coord.) *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona, Icaria, pp. 17-54.

COLECTIVO IOÉ, 2005, “Inmigrantes extranjeros en España. ¿Reconfigurando la sociedad?”, en *Panorama Social*, Madrid, n° 1, pp. 32-47.

COLOMBO, Asher y SCIORTINO, Giuseppe, 2004, *Gli immigrati in Italia*, Bologna: Il Mulino.

CRESPI, Franco, 2004, *Identità e riconoscimento nella sociologia contemporanea*, Bari: Editori Laterza.

D'ANGELO, Alessio, 2005, "L'immigrazione latinoamericana in Italia: un inquadramento statistico", en AMBROSINI, Maurizio y QUEIROLO PALMAS, Luca (a cura di), *I Latinos alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*, Milán: Franco Angeli, pp. 124-143.

DE CERTEAU, Michel, 1996, "Relatos de espacio", en *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana, pp. 127-142.

DE DIEGO, Julia, 2014, *La prensa escrita durante el gobierno de Néstor Kirchner. Periodismo de opinión y disputas por el sentido político frente al proceso de construcción del kirchnerismo. Los casos de Clarín, La Nación y Página/12*, tesis doctoral en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. [inédito].

DEL-TESO-CRAVIOTTO, Marisol, 2008, "Inmigrantes argentinos en España: discurso identitario en foros de Internet", en *Discurso y Sociedad*, vol. 2, pp. 690-715.

DEVOTO, Fernando, 2006, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.

DEVOTO, Fernando, 2009, *Historia de la inmigración en Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.

DIDI-HUBERMAN, Georges, 2007, "Das Archiv brennt", en DIDI-HUBERMAN, Georges y EBELING, Knut (eds.), *Das Archiv brennt*. Berlin: Kadmos, pp. 7-32. (Traducción de Juan Antonio Ennis para uso de la cátedra de Filología Hispánica de la Universidad Nacional de La Plata). Disponible en < <http://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/05/el-archivo-arde1.pdf>>

DIMINESCU, Dana, 2008, "The connected migrant: an epistemological manifesto", en *Social Science Information*, vol. 47, pp. 565-579.

DOMENECH, Eduardo, 2005, "Inmigración, estado y educación en argentina: ¿hacia nuevas políticas de integración?" Disponible en <<http://www.redlabol.com.ar/redes/redes1/Domenech.html>>

DUCROT, Oswald, 1984, "La noción de sujeto hablante", en *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós, pp. 251-277.

ECO, Umberto, 1998, *Los límites de la interpretación*, Barcelona: Lumen.

ECO, Umberto, SEBEOK, Thomas (a cura di), 1983, *Il segno dei tre: Holmes, Dupin, Peirce*, Milán: Bompiani.

ESTEBAN, Fernando, 2003, “Dinámica migratoria argentina. Inmigración y exilios”, en *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, Salamanca, vol. 34, pp. 15-34. Disponible en <<http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/7357/7382>>

ESTEBAN, Fernando, 2011, “Génesis y composición de un sistema migratorio iberoamericano”, en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Madrid, vol. 29, nº 1, pp. 325-345. Disponible en <<http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA1111140325A>>

FENOLL, Vicente, 2014, “El trol de Internet. Estrategias de los usuarios para controlar el diálogo en los medios digitales durante el juicio de Francisco Camps”, en *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, Valencia, nº 1, pp. 179-197. Disponible en <<http://revistadigitos.com/index.php/digitos/article/view/9/9>>

FERNÁNDEZ, José Luis, 2008, “Introducción. La construcción de lo radiofónico: modos de producción de la novedad discursiva”, en FERNÁNDEZ, José Luis (dir.), *La construcción de lo radiofónico*, Buenos Aires: La Crujía.

FERNÁNDEZ, José Luis, 2009, “¿Broadcast yourself: oxómoron o confusión entre medios”, en *Comunicar*, nº 33, vol. XVII, pp. 55-61. Disponible en <<http://www.revistacomunicar.com/verpdf.php?numero=33&articulo=33-2009-07>>

FERNÁNDEZ, José Luis, GARIS, Ana, GONZÁLEZ MONTE, Lucas y PORTO LÓPEZ, Pablo, 2012, “Letra, imagen y sonido. Convergencias y divergencias en los medios y en el espacio urbano”, en *Actas del Congreso de Periodismo y Medios de Comunicación*, La Plata. Disponible en <[www.perio.unlp.edu.ar/congresos/.../mesa\\_7-garis-fernandez\\_final.pdf](http://www.perio.unlp.edu.ar/congresos/.../mesa_7-garis-fernandez_final.pdf)>

FREIRE, Cristina, 2009, “Artistas/curadores/archivistas: políticas de archivo y la construcción de las memorias del arte contemporáneo” en FREIRE, Cristina y LONGONI, Ana, *Conceptualismos del sur /sul*, San Pablo: Annablume, pp. 203-212.

FUMERO, Antonio, 2005, “Un tutorial sobre blogs. El abecé del universo del blog”, en *Revista TELOS*, Madrid, nº 65. Disponible en <<http://telos.fundaciontelefonica.com/telos/articulocuaderno.asp?idarticulo=1&rev=65.htm>>. Recuperado el 03/03/14.

FUSARO Mélanie, 2008, “Gli italoargentini in Italia (1998-2006): ‘ritorno alle radici’ o nuova partenza?”, en *Altreitalie*, Milán, nº 36-37, pp. 233-241.

FUSARO, Mélanie, 2009, *Les italo-argentins en Italie (1998-2006). “Retour aux racines” ou nouveau départ?*, París: L’Harmattan.

GALLI, Serena, 2014, “La migrazione argentina e italo-argentina in Piemonte: i cambiamenti avvenuti dagli anni settanta ad oggi”, en *Antropocosmos*, s/n. Disponible en <<http://www.antropocosmos.org/?p=1794>>

GANDINI, Luciana, 2012, *¿Escapando de la crisis? Trayectorias laborales de migrantes argentinos recientes en dos contextos de recepción: Ciudad de México y Madrid*, tesis doctoral, Doctorado en Ciencia Social con especialización en Sociología, Colegio de México. [inédito].

GARCÍA ABAD, Rocío, 2003, “Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones”, en *Revista Historia Contemporánea*, Vizcaya, n° 26, pp. 329-351.

GARCÍA, Mariana, 2005, “Migraciones y ciudadanía: la partida de argentinos a España”, en *Actas del Congreso Argentino de Inmigración - IV Congreso de Historia de los Pueblos Originarios de la provincia de Santa Fe*. Disponible en <[www.santafeconicet.gov.ar/sipar/2005\\_inmigracion/garcia.doc](http://www.santafeconicet.gov.ar/sipar/2005_inmigracion/garcia.doc)>

GARCÍA, Paola, 2006, “Estrategias identitarias de los inmigrantes argentinos y ecuatorianos en Madrid”, en *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, Alicante, n°14, pp. 95-112. Disponible en <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/6508>>

GARCÍA FANLO, Luis, 2010, *Genealogía de la argentinidad*, Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

GARCÍA SÁNCHEZ, Ester, 2007, “El concepto de actor. Reflexiones y propuestas para la ciencia política”, en *Andamios. Revista de investigación social*, México, vol. 3, n° 6, pp. 199-216.

GARZÓN GUILLÉN, Luis, 2006, *Trayectorias e integración de la inmigración argentina y ecuatoriana en Barcelona y Milano*, tesis doctoral, Doctorado en Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en <<http://www.tdx.cat/handle/10803/5127?jsessionid=B851113617D182BD11AFF801346E682D.tdx1>>

GEORGIU Myria, 2010, “Identity, Space and the Media: thinking through diaspora”, en *Revue européenne des migrations internationales*, Poitiers, vol. 26, n° 1, pp. 17-35.

GEORGIU Myria, 2013, “Diaspora in the digital era: minorities and media representation”, en *Journal of Ethnopolitics and Minority Issues in Europe*, Flensburg, vol. 12, n° 4, pp. 80-99.

GERCHUNOFF, Pablo y AGUIRRE, Horacio, “La política económica de Kirchner en la Argentina: varios estilos, una sola agenda”, en *Boletín del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, n° 48, pp. 1-27. Disponible en <[www.realinstitutoelcano.org/documentos/122/122.pdf](http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/122/122.pdf)>

GIL ARAUJO, Sandra, 2010, “Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina”, en PUNJOL, Gemma y AYUZO, Anna (coords.), *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación*, Barcelona: CIDOB, pp. 93-118.

GIL DE ZÚÑIGA, Homero y ROJAS Hernando, 2009, “Análisis de los efectos de los blogs en la sociedad de la información”, en *Comunicación y Ciudadanía*, Bogotá, n° 2, pp. 60-71. Disponible en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3707702>>

GINZBURG, Carlo, 2008, *Mitos, emblemas, indicios*, Barcelona: Gedisa.

GLICK SCHILLER, Nina, 2009, “A global perspective on transnational migration: theorizing migration without methodological nationalism”, en *Centre on Migration, Policy and Society*, University of Oxford, working paper n° 67.

GLICK-SCHILLER, Nina, BASCH, Linda y SZANTON BLANC, Cristina, 1995, “From Immigrants to Transmigrants”, en *Anthropological Quarterly*, Washington, vol. 68, pp. 48-63.

GÓMEZ-ESCALONILLA, Gloria y CAMPOS ZABALA, María Victoria, 2009, “Espacios de solidaridad en Internet: webs para inmigrantes”, en *CCI Comunicaciones a Congresos*, vol. 28, n° 12. Disponible en <<https://eciencia.urjc.es/handle/10115/3057>>

GONZÁLEZ CÁMARA, Noelia, 2010, “De indeseables a ilegales: una aproximación a la irregularidad migratoria”, en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Madrid, n° 744, pp. 671-687.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda, 2008, “L’esperienza della diversità. Gli argentini in Spagna”, en *Studi Emigrazione*, Roma, n° 170, pp. 319-339.

GRIMSON, Alejandro, 1999, *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires: Eudeba.

GRIMSON, Alejandro, 2004, “La experiencia argentina y sus fantasmas”, en GRIMSON, Alejandro (comp.), *La cultura en las crisis latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 177 - 193.

GRIMSON, Alejandro, 2011, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires: Siglo XXI.

GRIMSON, Alejandro, 2012, *Mitomanías argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos*, Buenos Aires: Siglo XXI.

GROSSBERG, Laurence, 2003, “Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?”, en HALL, Stuart y DU GAY, Paul, (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Amorrortu, pp. 148-180.

HALL, Stuart, 2003, “¿Quién necesita ‘identidad’?”, en HALL, Stuart y DU GAY, Paul, (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Amorrortu, pp. 13-39.

HALL, Stuart, 2010, “La cuestión de la identidad cultural”, en HALL, Stuart, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, (RESTREPO, Eduardo, WALSH, Catherine y

VICH, Víctor Vich - Eds.), Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Envió Editores, pp. 363-404.

HENER, Alejandro, 2007, "Sobre la clase media - desde la clase media: dualidades entre los términos teóricos y el lenguaje de los actores", en *Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores* del Instituto Gino Germani, UBA. Disponible en <[http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes\\_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%209%20Epistemologias%20Metodologias/Ponencias/HENER,%20Alejandro.pdf](http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%209%20Epistemologias%20Metodologias/Ponencias/HENER,%20Alejandro.pdf)>

IGARZA, Roberto, 2008, "Convergencia 3.0: de receptor a emisor, de lector a autor", en *Nuevos medios. Estrategias de convergencia*, Buenos Aires: La Crujía, pp. 185-252.

JANKOWSKI, Nicholas, 2006, "Fare comunità con i media: prospettive storiche, teoriche e di ricerca", en BOCCIA ARTIERI, Giovanni, PACCAGNELLA, Luciano y PASQUALI, Francesca (eds.), 2007, *Capire i new media. Culture, comunicazione, innovazione tecnologica e istituzioni sociali*, Milano: Hoepli, pp. 37-66.

JELIN, Elizabeth, 2002, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires: Siglo XXI.

JENSEN, Silvia, 2004, *Suspendidos de la historia/ Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...)*, tesis doctoral, Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en <<http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2004/tdx-1024105-231137/tdx.html>>

JIMÉNEZ ZUNINO, Cecilia, 2011, "Inserciones de argentinos en sociedades etno-fragmentadas", en *Temas de Antropología y Migración*, Buenos Aires, n°2, pp. 46-73.

JIMÉNEZ ZUNINO, Cecilia, 2013, "Trayectorias sociales de los migrantes argentinos en España", en KARASIK, Gabriela (coord.) *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*, Buenos Aires, pp. 305-325.

KEARNEY, Michael, 1995, "The local and the global: the anthropology of globalization and transnationalism", en *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, pp. 547-565.

KHAGRAM, Sanjeev y LEVITT, Peggy, 2008, "Constructing Transnational Studies", en KHAGRAM, Sanjeev y LEVITT, Peggy (eds.), *The Transnational Studies Reader. Intersections & Innovations*. Nueva York: Routledge, pp. 1-18.

KITZBERGER, Philip, 2009, "Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina", en *PostData. Revista de reflexión y análisis político*, Buenos Aires, n° 14, pp. 157-181. Disponible en < <http://www.revistapostdata.com.ar/2012/01/las-relaciones-gobierno-prensa-y-el-giro-politico-en-america-latina-philip-kitzberger/>>

KLEIN, Irene, 2009, *La narración*, Buenos Aires: Eudeba.

LABORDA GIL, Xavier, 2005, “Tecnologías, redes y comunicación interpersonal. Efectos en las formas de la comunicación digital”, en *Anales de Documentación*, Murcia, n° 8, pp. 101-116.

LAMARCA LAPUENTE, María Jesús, 2006, *Hipertexto: el nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen*. Tesis doctoral, Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <<http://www.hipertexto.info>>

LAMBIASE, Sandra, 2004, *¿Nos vamos o nos quedamos? Los porqué de la emigración de clase media argentina*, San Juan: Universidad Nacional de San Juan.

LARIO BASTIDA, Mario, 2006, *Medios de comunicación e inmigración*, Murcia: CAM.

LARRAÍN, Jorge, 2003, “El concepto de identidad”, en *Revista Famecos*, Porto Alegre, n° 21, pp. 30-42.

LEVITT, Peggy y JAWROSKY, Nadya, 2007, “Transnational migration studies: past development and future trends”, en *Annual Review of Sociology*, n° 33, pp. 129-156.

LOMNITZ, Claudio, 2002, “Identidad”, en ALTAMIRANO, Carlos (comp.), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires: Paidós, pp. 129-134

LÓPEZ, Marta Susana, 2005, “La complementariedad de la oposición explicación vs. interpretación. Las funciones metodológicas del análisis del discurso en el marco de las semióticas peirceana y neo-hjelmsleviana”, en *Astrolabio*, Córdoba, n° 2. Disponible en: <[www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/discursosocial/articulos/lopez.php](http://www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/discursosocial/articulos/lopez.php)>

LOZANO, Jorge, 1990, “El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce”, en *Política y Sociedad*, Madrid, vol. 6-7, pp. 124-125.

LOZANO, Jorge; PEÑA MARÍN, Cristina y ABRIL, Gonzalo, 1999, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid: Cátedra.

LUCHILO, Lucas, 2007, *Migración de retorno: el caso argentino*, Documento de Trabajo n° 39, Buenos Aires: Centro Redes. Disponible en <[http://www.centroredes.org.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=69:doctrabajo39&catid=8:documentos-de-trabajo&Itemid=44](http://www.centroredes.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=69:doctrabajo39&catid=8:documentos-de-trabajo&Itemid=44)>

MAGUID, Alicia y MARTÍNEZ, Rosana, 2008, “La emigración reciente de sudamericanos a Estados Unidos y España: El caso de los argentinos”, en Bologna, E. (org.), *Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración*, Serie Investigaciones n° 7, Río de Janeiro: ALAP, pp. 267-301.

MAGUID, Alicia, 2002, *Sistemas de información migratoria en América Latina: un desafío todavía pendiente a inicios del nuevo milenio*, en serie Seminarios y Conferencias n°. 15, Cepal: Santiago de Chile. Disponible en <[www.cepal.org/celade/proyectos/migracion/maguid.doc](http://www.cepal.org/celade/proyectos/migracion/maguid.doc)>

MAINGUENEAU, Dominique, 1999, *Términos clave de análisis del discurso*, Buenos Aires: Nueva Visión.

MANOVICH, Lev, 2006, *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*, Buenos Aires: Paidós.

MARÍN, Mariana, 2009, *Imaginarios migratorios argentinos e Imaginación. Memoria social y politicidad en la Argentina contemporánea*, tesis de maestría, Maestría en Ciencias Sociales con mención en Antropología, FLACSO Ecuador. Disponible en <<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/2031#.VZBOXRvjLIU>>

MARRADI, Alberto, ARCHENTI, Nélida y PIOVANI, Juan Ignacio, 2010, *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires: Cengage.

MASSEY, Doreen, 2004, “Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización”, en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, Barcelona, vol. 57, pp. 77-84.

MAYANS I PLANELLS, Joan, 2002, *Género Chat o cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*, Madrid: Gedisa.

MELELLA, Cecilia, 2014, “Migración y tecnologías de la información y la comunicación (TIC). De la prensa gráfica a las redes virtuales como espacios de construcción identitaria de los migrantes de países andinos en la Argentina”, tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. [inédito].

MIRA, Guillermo, 2005, “¿Por qué se fueron por qué se van? Migraciones y exilios en la Argentina contemporánea”, en AGUIRRE, Mariano, *Migraciones: claves del intercambio entre Argentina y España*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 177-177-209.

MORAL, Félix, 2001, “Aspectos psicosociales de la comunicación y de las relaciones personales en Internet”, en *Anuario de Psicología*, Barcelona, vol. 32, n° 2, pp. 13-30.

MOYANO, César, 1986, “La emigración de argentinos: la percepción del fenómeno a través de la prensa argentina”, en LATTES, Alfredo y OTEIZA, Enrique (dirs.) *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, Ginebra: UNRISD-CENEP.

MURGUIA Eduardo, 2011, *Archivo, memoria e historia. Cruzamientos y abordajes*, en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n° 41, pp. 17-37. Disponible en [http://issuu.com/flacsobooks/docs/iconos-41\\_completo\\_1](http://issuu.com/flacsobooks/docs/iconos-41_completo_1)



MURIAS, María Gabriela, 2004, “La reciente emigración de argentinos hacia España”, en *Documentos de Trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, Buenos Aires. Disponible en <<http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/emigracion.htm>>

MURIAS, María Gabriela, 2005, “Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001”, en NOVICK, Susana y MURIAS, María Gabriela, *Dos estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Documento de Trabajo n° 42, Buenos Aires: UBA-IIGG. Disponible en <<http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/dt42.pdf>>

NARVAJA DE ARNOUX, Elvira, 2009, *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires: Santiago Arcos.

NOVARA, Diana, 2005, “La emigración argentina actual”, en AGUIRRE, Mariano, *Migraciones: claves del intercambio entre Argentina y España*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 219-237.

NOVARO, Marcos, 2010, *Historia de la Argentina 1955-2010*, Buenos Aires: Siglo XXI.

NOVICK, Susana, 2005, “Los argentinos como inmigrantes”, en NOVICK, Susana y MURIAS, María Gabriela, *Dos estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Documento de Trabajo n° 42. Buenos Aires: UBA-IIGG. Disponible en <<http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/dt42.pdf>>

NOVICK, Susana, 2007a, “Políticas y actores sociales ante la emigración de argentinos”, en NOVICK, Susana (dir.), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires: Catálogos, pp. 297-362.

NOVICK, Susana (dir.), 2007b, *Sur-Norte. Estudios sobre la migración reciente de argentinos*. Buenos Aires: Catálogos.

NOVICK, Susana, 2008, “Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004)”, en NOVICK, Susana (comp.), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Catálogos, pp. 131-152.

OIM - Organización Internacional para las Migraciones, 2008, *Perfil migratorio de Argentina*. Disponible en <[http://publications.iom.int/bookstore/free/argentina\\_profile.pdf](http://publications.iom.int/bookstore/free/argentina_profile.pdf)>

OIM - Organización Internacional para las Migraciones, 2012, *Perfil migratorio de Argentina*. Disponible en <<http://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-argentina-2012.pdf>>

ORIHUELA, José Luis, 2004, “Los weblogs: de la revolución a la consolidación”, en *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, Quito, n° 85, pp. 36-41.

ORTIZ, Renato, 1998, *Otro territorio*, Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.

PACECCA, María Inés y COURTIS, Corina, 2008, *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, Serie Población y Desarrollo n° 84, Santiago de Chile: CEPAL.

PALOMARES, Marta, NOVICK, Susana, AGUIRRE, Orlando, CASIGLIONE, Celeste, CURA, Daniela y NEJAMKIS, Lucía, 2007, “Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias”, en NOVICK, Susana (dir.) *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires: Catálogos, pp. 23-61.

PARDO KUKLINSKI, Hugo, 2009, “El fin de los blogs. La evolución de las modas colaborativas y la escritura en Internet”, en CARLÓN, Mario y SCOLARI, Carlos (eds.), *El fin de los medios masivos. El comienzo de un problema*, Buenos Aires: La Crujía, pp. 251-262.

PEDONE, Claudia, 2010, “Los procesos migratorios latinoamericanos a Europa. Nuevas territorialidades, nuevos flujos y nuevas exclusiones” [inédito], en Curso de Posgrado *Procesos migratorios en América Latina: estrategias, culturas y políticas. Algunos aportes acerca de la compleja relación entre nuestra región y la europea*, CLACSO.

PEDROSA, Fernando, 2011, “Las asociaciones de inmigrantes argentinos en España”, en *Historia Actual Online*, Cádiz, n° 24, pp. 39-50.

PELLEGRINO, Adela, 1995, “La migración internacional en América Latina”, en *Notas de Población*, n° 62, pp. 177-209.

PELLEGRINO, Adela, 2001, “Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada”, en *Notas de Población*, Santiago de Chile, n° 73, pp. 129-162.

PELLEGRINO, Adela, 2003, *Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay*, Ginebra: OIT.

PERELMAN, Chaïm, 1997, “Los argumentos cuasilógicos”, “Los argumentos basados sobre la estructura de lo real” y “La argumentación por el ejemplo, la ilustración y el modelo”, en *El imperio retórico*, Bogotá: Norma, pp. 81-152.

PRIES, Ludwig, 2002, “Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación”, en *Estudios demográficos y urbanos*, México, n° 51, pp.571-597.

PUGLIESE, Enrico, 2002, *L'Italia tra migrazioni internazionali e migrazioni interne*, Bologna: Il Mulino.

QUIROGA, Hugo, 2010, *La república desolada. Los cambios políticos de la Argentina (2001 - 2009)*, Buenos Aires: Edhasa.

RAIMONDO ANSELMINO, Natalia, 2012, *La prensa online y su público. Un estudio de los espacios de intervención y participación del lector en Clarín y La Nación*. Buenos Aires: Teseo.

- RAMÍREZ, Jacques, 2007, “‘Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días’: migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación”, en ALBORNOZ, Consuelo et.al., *Los usos de Internet: comunicación y sociedad*, Tomo 2, Quito: FLACSO Ecuador - IDRC - CDRI, pp. 7-64.
- RESTREPO, Eduardo, 2007, “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”, en *Revista Jangwapana*, Santa Marta, n° 5, pp. 24-35.
- RETAMOSO, Martín y FERNÁNDEZ, Mariano, 2010, “Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau”, en *Cuadernos de H Ideas*, vol. 4, n° 4.
- RETIS, Jéssica, 2004, “La imagen del otro: inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española”, en *Spnera Pública*, Murcia, n°4, pp. 119-139.
- RETIS, Jéssica, 2006, *El discurso público sobre la inmigración extracomunitaria en España. Análisis de la construcción de las imágenes de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa de referencia*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Disponible en <[http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/13613.6506.JESSICA\\_RETIS\\_TESIS\\_DOCTORADO\\_1\\_.pdf](http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/13613.6506.JESSICA_RETIS_TESIS_DOCTORADO_1_.pdf)>
- RHI SAUSI, José y GARCÍA, Miguel Ángel (a cura di), 1992, *Gli Argentini in Italia: una comunità di immigrati nel paese degli avi*, Bologna: Biblioteca Universale Synergon-ARCS.
- RIBAS MATEOS, Natalia, 2004, *Una invitación a la sociología de las migraciones*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- RODRIGO ALSINA, Miquel, 1999, *La comunicación intercultural*, Barcelona: Anthropos.
- RODRIGO ALSINA, Miquel, 2006, “El periodismo ante el reto de la integración”, en LARIO BASTIDA, Mario, *Medios de comunicación e inmigración*, Murcia: CAM, pp. 37-57.
- ROSTI, Marzia, 2011, “Gli argentini in Italia e il Bicentenario dell’ indipendenza argentina”, en *RiMe- Rivista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea*, Turín, n°6, pp. 625-644.
- ROUSSO, Henry, 2000, “El duelo es imposible y necesario. Entrevista por Claudia Feld”, en *Revista Puentes*, La Plata, año 1, n° 2.
- SALZANO, Diana, 2008, *Etnografie della rete. Pratiche comunicative tra on line e off line*, Milán: Franco Angeli.
- SARRIBLE, Graciela, 2000, “El regreso a Europa: argentinos en España”, en *Scripta Nova. revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, n°59. Disponible en <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-59.htm>>

SASSONE, Susana y MATOSSIAN, Brenda, 2011, “Migración contemporánea en América Latina y la Argentina como país de inmigración” [inédito], en Curso de Posgrado *Procesos migratorios en América Latina: estrategias, culturas y políticas. Algunos aportes acerca de la compleja relación entre nuestra región y la europea*, CLACSO.

SCAVINO, Dardo, 2010, *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Buenos Aires: Paidós.

SCHMIDT, Susana, 2009, *De Argentina a España: historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes*, tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca. Disponible en <<http://migraciones.ugr.es/cddi/index.php/buscar-repositorio-tesis/article/535-schmidt-susana>>

SCHUTTENBERG, Mauricio, 2007, “Identidad y globalización. Elementos para repensar el concepto y su utilización en ciencias sociales”, en *Cuadernos de H Ideas*, La Plata, año 1, n° 1. Disponible en <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1361>>

SCOLARI, Carlos, 2004, *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, Barcelona: Gedisa.

SCOLARI, Carlos, 2007, “Interfaces. Cinco leyes”, [publicación online]. Disponible en <<http://ebookbrowse.net/articulo-carlos-scolari-doc-d311665822>>

SCOLARI, Carlos, 2013, “La semiosis social 2. El retorno de Verón (2)”, en *Hipermediaciones. Conversaciones sobre la comunicación digital interactiva* [publicación online]. Disponible en <<http://hipermediaciones.com/2013/09/20/la-semiosis-social-2-el-retorno-de-veron-2/>>

SCOPSI, Claire, 2009, “Les sites web diasporiques: un nouveau genre médiatique?”, en *tic&société*, vol. 3, n° 1-2, pp. 80-100. Disponible en <<http://ticetsociete.revues.org/640>>

SEGATO, Rita, 2007, “Identidades políticas / Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global”, en *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 37-69.

SHAMIR, Ronen, 2005, “Without borders? Notes on globalization as a mobility regime”, en *Sociological Theory*, Washington, vol. 23, n° 2, pp. 197-217.

SIBILIA, Paula, 2009, *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires: EFE.

SICREMI - Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas, 2011, *Primer informe de migración internacional en las Américas*. Disponible en <<http://www.migracionoea.org/sicremi/>>

SICREMI - Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas, 2012, *Segundo informe sobre migración internacional en las Américas*. Disponible en <<http://www.migracionoea.org/sicremi/>>

SIDICARO, Ricardo, 1993, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires: Sudamericana.

STEIMBERG, Oscar y TRAVERSA, Oscar, 1997, *Estilo de época y comunicación mediática. Tomo I*. Buenos Aires: Atuel.

SVAMPA, Maristella, 2010, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires: Taurus.

TERRONI, Nancy, 2011, “La comunicación desinhibida durante las interacciones de los pequeños grupos de trabajo en canales mediados”, en *Revista Irice*, n° 22, pp. 61-69. Disponible en <<http://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/4803>>

URRY, John, 2002, “Mobility and Proximity”, en *Sociology*, Londres, vol.36, pp. 255-274.

VALDETTARO, Sandra, 2007, “Medios, actualidad y mediatización”, en *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, n° 123, pp. 51-65.

VALDETTARO, Sandra, 2008, “Algunas consideraciones acerca de las estrategias del contacto: del papel a la in-mediación de las interfaces”, en *Revista LIS, Letra, Imagen, Sonido. Ciudad Mediatizada*, n° 1, pp. 39-46.

VALDETTARO, Sandra, 2011, “Audiencias: de las ‘redes sociales’ a las ‘asociaciones en red’”, en VALDETTARO, Sandra (coord.), *Interfaces y pantallas: análisis de dispositivos de comunicación* [Ebook], Rosario: UNR Editora. Disponible en <<http://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/2524>>

VAN DIJK, Teun, 2003, *Racismo y discurso de las élites*, Barcelona: Gedisa.

VAN DIJK, Teun, 2006, “Discurso de las élites y racismo institucional”, en LARIO BASTIDA, Mario, *Medios de comunicación e inmigración*, Murcia: CAM, pp. 15-34.

VAN DIJK, Teun, 2008, “Escribir y hablar la inmigración”, en MARTÍNEZ LIROLA, María (ed.), *Inmigración, discurso y medios de comunicación*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 13-14.

VARELA, Mirta, 2009, “Él miraba televisión, you tube. La dinámica del cambio en los medios”, en CARLÓN, Mario y SCOLARI, Carlos (eds.), *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*. Buenos Aires: La Crujía, pp. 209-228.

VERÓN, Eliseo, 1983, *Construir el acontecimiento*, Buenos Aires: Gedisa.

- VERÓN, Eliseo, 1986, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Legasa.
- VERÓN, Eliseo, 1987, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AA.VV.: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, pp. 13-26.
- VERÓN, Eliseo, 1998, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.
- VERÓN, Eliseo, 1999, *Efectos de agenda*, Barcelona: Gedisa.
- VERÓN, Eliseo, 2001, *El cuerpo de las imágenes*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- VERÓN, Eliseo, 2005, *Fragmentos de un tejido*, Barcelona: Gedisa.
- VERÓN, Eliseo, 2006, “Sobre experiencia y discurso”, en *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, n° 24, pp. 39-44.
- VERÓN, Eliseo, 2011, *Papeles en el tiempo*, Buenos Aires: Paidós.
- VERÓN, Eliseo, 2013, *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.
- VERTOVEC, Steven, 2004, “Trends and impacts on migrant transnationalism”, en *Centre on Migration, Policy and Society*, University of Oxford, Working Paper n° 3.
- VIÑAS FARRÉ, Ramón, 2010, “Evolución del derecho de nacionalidad en España: Continuidad y cambios más importantes”, en AA.VV., *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2009*, Vizcaya: Universidad del País Vasco, pp. 275-313.
- YUS RAMOS, Francisco, 2001, *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, Barcelona: Ariel.
- YUS RAMOS, Francisco, 2010, “Las redes sociales en Internet: la web 2.0”, en *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel, pp. 118-170.
- ZUCCOTTI, Juan Carlos, 1987, *La emigración argentina contemporánea (a partir de 1950)*, Buenos Aires: Plus Ultra.
- ZULLO, Julia, 1999, “Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscurso”, en *Filología (Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso")*, Buenos Aires, n° 1-2, pp. 145-157.

## Anexos

Anexo 1: Listado de notas del diario *Clarín*

Anexo 2: Listado de notas del diario *La Nación*

Anexo 3: Listado de threads del foro *mequieroir*

Anexo 4: Listado de threads del foro *emigrantesargentinos*

Anexo 5: Listado de threads del foro *patriamadre*

Anexo 6: Corpus de notas de *Clarín* y *La Nación* (en CD adjunto)

Anexo 7: Corpus de posteos de los foros *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre* (en CD adjunto)

## Anexo 1: Listado de notas del diario *Clarín*

### Referencias:

- Las notas que hemos denominado como “ampliatorias” aparecen en tipografía cursiva en la tabla.

FECHA	TITULAR
02/01/2001	Cada vez son más los argentinos que quieren irse a vivir a España
02/01/2001	Las primeras Fiestas lejos de casa
23/01/2001	Desesperadas protestas de ilegales en España
23/01/2001	Más tolerancia con argentinos
24/01/2001	Hacen cola toda la noche en los consulados de España e Italia
10/02/2001	<i>Europa quiere un millón y medio de inmigrantes</i>
10/02/2001	La batalla de los argentinos por trabajar en el Viejo Mundo
12/02/2001	España, más flexible con los inmigrantes argentinos
12/02/2001	Protestas en Madrid y Valencia
19/02/2001	Más pueblos españoles en busca de familias argentinas
20/02/2001	<i>Inmigrantes: España inició el plan de "retorno voluntario"</i>
21/02/2001	<i>Buscan un acuerdo sobre inmigración</i>
22/02/2001	España no va a expulsar a los argentinos ilegales
07/03/2001	<i>Entregarán becas para estudiar en Galicia</i>
12/03/2001	<i>Cada vez son más los argentinos que viajan a Europa</i>
15/03/2001	Otorgarán la ciudadanía a hijos de españoles sin límite de edad
18/03/2001	Marcha en Madrid contra la expulsión de inmigrantes
24/03/2001	Convocarían a jóvenes argentinos para integrar el ejército español
04/04/2001	España alista un plan de inmigración
26/04/2001	Nuevo trámite para regularizar a los inmigrantes ilegales de Valencia
11/05/2001	El Consulado italiano no da abasto con los pedidos de pasaporte
19/05/2001	Tratan de regularizar la situación de 2000 argentinos ilegales en Galicia
19/05/2001	Italia permitirá el ingreso de 83.000 nuevos inmigrantes
19/05/2001	Turnos en el Consulado porteño
21/05/2001	Elaborarán un plan para evitar que los científicos argentinos se vayan del país
07/06/2001	Miles de argentinos podrán legalizar su situación en España
12/06/2001	Jóvenes argentinos se incorporaron a las fuerzas armadas de España
17/06/2001	Los argentinos que se incorporarán a las fuerzas armadas de España
18/06/2001	Ya viajaron los futuros soldados españoles
19/06/2001	Las ilusiones de los argentinos que serán soldados españoles
24/06/2001	Renuncias entre los voluntarios argentinos
01/07/2001	Cumple un año la operación que llevó a España a 25 familias argentinas
02/07/2001	La nueva vida de 25 familias argentinas que se radicaron en pueblos españoles
05/07/2001	Italia quiere trabajadores para el campo
05/07/2001	<i>España, con más bebés y menos desocupación</i>
05/07/2001	Pasaportes italianos
07/07/2001	Más renuncias de voluntarios argentinos en el ejército español
09/07/2001	Voluntarios argentinos y uruguayos juraron lealtad a la bandera española
15/07/2001	Experiencia en España
29/07/2001	Acusan a la junta de Galicia de crear "falsas expectativas" en la Argentina
29/07/2001	Cada noche 2 mil personas acampan frente a la oficina



30/07/2001	Cada vez son más los argentinos que buscan becas afuera
15/08/2001	La Plata: cobraban "peaje" para hacer cola en un consulado
23/08/2001	Advierten que España "no es un paraíso" para los extranjeros
23/08/2001	Agilizarán el trámite para viajar a Italia
07/09/2001	<i>Crisis en Europa por una incesante ola de ilegales</i>
03/10/2001	Los científicos argentinos que eligieron volver al país
04/10/2001	Recibieron becas dos científicos repatriados
02/12/2001	Ciudadanía italiana
14/12/2001	En la región italiana del Véneto piden trabajadores argentinos
15/12/2001	Qué les piden a los que quieren ir a trabajar a Italia
06/01/2002	La crisis también afecta a los argentinos que viven en España
08/01/2002	Ayuntamientos españoles, preocupados por la Argentina
16/01/2002	Para paliar la crisis, Italia enviará dinero y medicinas
19/01/2002	Consulado de Italia
25/01/2002	Los residentes extranjeros superan el millón en España
08/02/2002	¿Qué hijos le dejamos al país?
10/02/2002	Problemas para estudiar afuera
11/02/2002	<i>España: crece el movimiento de solidaridad con la Argentina</i>
19/02/2002	Cada vez hay más argentinos que quieren alquilar casa en España
20/02/2002	Cada vez más universitarios legalizan su título para emigrar
20/02/2002	Una familia argentina emigró a España gracias a un ciclo de TV
24/02/2002	Tienen veintipico y dejaron el país en busca de un futuro
09/03/2002	En Italia piden que se facilite el ingreso de trabajadores argentinos
10/03/2002	España: más restricciones para obtener residencias y trabajos
14/03/2002	Cada vez hay más trabas para los que quieren radicarse en España
17/03/2002	España: expulsarían a un argentino
21/03/2002	En España, le inician un trámite de expulsión a otro argentino
24/03/2002	¿Hay más razones para quedarse o para irse de la Argentina?
24/03/2002	Los argentinos que se vuelven
01/04/2002	España: deciden si expulsan o no a dos jóvenes argentinos
05/04/2002	España expulsará a un argentino
11/04/2002	Absuelven a un argentino, pero quieren expulsarlo de España
12/04/2002	Sabato pidió que no echen a un argentino de España
08/05/2002	Critican en Vigo el cierre del Consulado argentino
16/05/2002	Estudiarían poner trabas a los argentinos que viajen a Europa
16/05/2002	El 37% de los que se van eligen España
17/05/2002	Europa no descarta exigirles visas a los latinoamericanos
24/05/2002	Los hijos de españoles podrán nacionalizarse a cualquier edad
29/05/2002	Cambian el sistema para dar el pasaporte italiano
05/06/2002	<i>Italia aprobará una ley con duras restricciones a la inmigración</i>
07/06/2002	España, cada vez más dura con los inmigrantes ilegales
07/06/2002	Trabajo para cien jóvenes argentinos
08/06/2002	España dice que no va a exigir visa a los argentinos
16/06/2002	Un día especial para los padres cuyos hijos se fueron del país
19/06/2002	<i>La Unión Europea cierra filas contra los inmigrantes ilegales</i>
21/06/2002	<i>Comienza hoy la cumbre europea que buscará frenar la inmigración</i>
23/06/2002	<i>La UE fija un sistema común de visado contra los ilegales</i>

03/07/2002	España aceptará el registro de conductor sacado en la Argentina
12/07/2002	<i>Italia aprueba una durísima ley contra la inmigración</i>
12/07/2002	Los argentinos
01/08/2002	Otra vez hay demoras en la entrega de pasaportes
16/09/2002	Ahora los ejecutivos también se van junto a empresas que emigran
03/10/2002	España: rechazan a 15 argentinos
04/10/2002	Protestas por el rechazo de más de veinte argentinos en España
05/10/2002	Protesta diplomática por los rechazos en España
10/10/2002	Rechazan a otros 14 argentinos en el aeropuerto de Madrid
11/10/2002	La bronca de los jóvenes rechazados por España
11/10/2002	Según el gobierno español, los rechazos son muy pocos
17/10/2002	Cuatro mil argentinos podrán irse a Italia antes de fin de año
31/10/2002	España promete informar los requisitos para turistas
02/11/2002	España agravia su propia historia
02/11/2002	Dan a conocer los requisitos para poder ingresar a España
03/11/2002	¿Considera justos los requisitos impuestos a los argentinos para ingresar a España?
13/11/2002	"Si Argentina ha tenido y tiene un amigo, se llama España"
15/11/2002	Protesta en Madrid por el trato a los argentinos
23/11/2002	Los que se fueron del país y envían dinero a sus familias
24/11/2002	Los argentinos que dejaron el país y ahora viven con el corazón partido
30/11/2002	<i>"En España queremos seguir apostando por la Argentina"</i>
08/12/2002	Voluntarios argentinos ayudan a limpiar las costas de Galicia
15/12/2002	Buscan agilizar el intercambio universitario con los españoles
06/01/2003	Surgieron las empresas "cadete" para emigrados
09/01/2003	Ya rigen beneficios para 320.000 descendientes de españoles
22/01/2003	En España, lo echan de una radio por su acento argentino
12/02/2003	País "exportador" de científicos
23/02/2003	Los argentinos que viven afuera ya envían US\$ 300 millones por año
17/03/2003	<i>Una fundación de Córdoba recibe asistencia desde Italia</i>
11/04/2003	España: argentinos evitan el cierre de una escuela
27/04/2003	Radiografía del año en el que todos los argentinos vivimos en peligro
28/04/2003	El voto en los consulados
21/05/2003	Aznar hace campaña y se endurece con la inmigración
10/06/2003	Radiografía del desarraigo: qué extrañan los argentinos que viven en el exterior
18/06/2003	<i>Cumbre europea para frenar el tráfico ilegal de personas</i>
11/07/2003	La mayoría de los argentinos que van a España no vuelven
11/07/2003	Un vuelo sin escalas hacia la ilegalidad y la humillación
12/07/2003	Ofensiva de los argentinos en Europa para legalizarse
12/07/2003	"¡Che, qué bueno que viniste!"
13/07/2003	Los argentinos en Europa ya tienen una red para presionar
14/07/2003	<i>La vieja Europa, cada vez más dependiente de la inmigración</i>
14/07/2003	Terapia con mate para argentinos sin papeles en España
18/07/2003	Aznar: "Confío en la Argentina y en la tarea del presidente Kirchner"
19/07/2003	<i>Una Europa vieja que le teme a la inmigración</i>
19/07/2003	Piden mejores condiciones para argentinos en España
09/08/2003	Uno de cada tres gallegos quiere volver a España
17/08/2003	¿Qué les diría hoy a los miles de argentinos que decidieron o están pensando en irse al exterior?

12/09/2003	España: hijos y nietos de españoles tendrán visa para buscar empleo
14/09/2003	El 80% de los que cursa un doctorado quiere irse del país
03/10/2003	España tendrá una ley para frenar la inmigración ilegal
10/10/2003	Negocian un documento para argentinos ilegales en España
10/10/2003	Movilizaciones en los dos países
14/10/2003	Acto en apoyo de los argentinos en España
16/10/2003	Los argentinos se movilizan en España
19/10/2003	"España no pedirá visado especial ni expulsará a los argentinos"
21/10/2003	Cómo es la visa de trabajo para España
23/10/2003	Los que se van del país y se las rebuscan con la cocina criolla
28/10/2003	Crearon un centro de ayuda para inmigrados y para inmigrantes
31/10/2003	Red para conectar a científicos emigrados
01/11/2003	Gestión diplomática en España por los inmigrantes argentinos
03/11/2003	<i>El líder socialista español dice que "Aznar no hizo lo suficiente por Argentina"</i>
05/11/2003	Italia: si son soldados un año, los argentinos tendrán la ciudadanía
06/11/2003	Mejoras para los emigrantes
09/11/2003	Los italianos quieren a soldados extranjeros en sus fuerzas
26/11/2003	España acepta negociar con Argentina sobre la inmigración
04/12/2003	En España, los inmigrantes alcanzan ya casi el 6% de la población total
06/12/2003	España: se vienen los juicios de los argentinos sin papeles
20/12/2003	España postergó la negociación por los "sin papeles"
23/12/2003	Habrán controles más fuertes y rígidos a la inmigración en España
24/12/2003	<i>Los españoles nos ven como el país más amigo y parecido</i>
08/01/2004	Continúa un programa para trabajar en Italia
14/01/2004	Sólo 43.000 argentinos viven "con papeles" en España
18/01/2004	Ilegales, un tema con Aznar
20/01/2004	<i>Una nueva ley para desactivar la "fábrica" de inmigrantes ilegales</i>
23/01/2004	España: no habrá "trato privilegiado" para los inmigrantes argentinos
24/01/2004	El tema de los "ilegales", presente en la reunión entre Kirchner y Aznar
25/01/2004	Antes de la visita de Kirchner, quieren expulsar a un argentino de España
26/01/2004	El argentino expulsado, telón de fondo de la visita de Kirchner
27/01/2004	Privatizadas e ilegales, los temas de Kirchner en su visita a España
28/01/2004	Kirchner dijo que hará un planteo por los argentinos "sin papeles"
29/01/2004	Tras una solución para los "ilegales"
30/01/2004	Estudiarán caso por caso a los ilegales en España
31/01/2004	Primera ronda para resolver el tema de los "sin papeles"
15/02/2004	Ahora vuelven más argentinos de los que se van a vivir afuera
19/02/2004	Madrid: siguen las discusiones por los inmigrantes argentinos
21/02/2004	Crean un censo para regularizar a los argentinos ilegales en España
23/02/2004	Otros dos argentinos detenidos en España
23/02/2004	España: llevan 12 días detenidos dos argentinos "sin papeles"
24/02/2004	España: argentinos sin papeles, en una celda y sin abogado
25/02/2004	Los argentinos presos en España dicen que lloran por los rincones
26/02/2004	España: habrían firmado la expulsión de los argentinos
27/02/2004	España: suspenden la expulsión de dos argentinos "sin papeles"
28/02/2004	España: los dos argentinos serían echados
29/02/2004	Batalla legal para que no deporten a los dos argentinos de España

02/03/2004	España: suspenden la expulsión de los dos argentinos "sin papeles"
03/03/2004	Argentinos sin papeles: esperan su liberación
04/03/2004	Argentinos en España: sigue demorada la orden de liberación
06/03/2004	Luego de 25 días, liberaron a los argentinos detenidos en Tenerife
11/03/2004	Españoles en Argentina apoyan a los emigrantes
13/03/2004	<i>Una beba polaca muerta, símbolo del drama de la inmigración</i>
16/03/2004	Prometen más "comprensión" para inmigrantes argentinos en España
24/03/2004	Diego y Edgardo, dos argentinos que pelean junto a los españoles en Irak
25/03/2004	<i>Ayuda para italianos en Argentina</i>
11/04/2004	Los emigrados envían al país US\$ 225 millones anuales
27/04/2004	España quiere blanquear a los inmigrantes que tienen trabajo
27/04/2004	Satisfacción, brindis y festejos en la comunidad argentina
03/05/2004	<i>Polonia es la nueva puerta de entrada de argentinos a Europa</i>
05/05/2004	España: otro inmigrante argentino, en problemas
06/05/2004	Un argentino sin papeles está preso en Tenerife
03/06/2004	Un matemático joven que, al fin de cuentas, eligió volver al país
09/06/2004	El socialismo español acelera la legalización de los "sin papeles"
11/06/2004	Ofensiva de Zapatero para regularizar la inmigración ilegal
15/06/2004	Argentina reclama a España que acelere la legalización de los "sin papeles"
22/06/2004	España explica cómo será el blanqueo de los "sin papeles"
19/07/2004	Los "sin papeles" argentinos podrán legalizarse sin salir de España
07/08/2004	<i>"Detrás de los 'sin papeles' hay un gran negocio en España"</i>
23/08/2004	España regularizará a los inmigrantes ilegales con trabajo
24/08/2004	En España, los empresarios decidirán a quién se legaliza
25/08/2004	Afirman que España legalizará a 500 mil inmigrantes sin papeles
25/08/2004	<i>El viejo continente que necesita sangre joven</i>
27/08/2004	Los argentinos ilegales en España pedirán una gestión de Kirchner
28/08/2004	"Quiero vivir legal en España. Pero por ahora no puedo"
02/09/2004	<i>España, el país europeo con más inmigración</i>
11/09/2004	Un gesto para argentinos que viven en España
14/09/2004	Otro paso para regularizar a los "sin papeles" en España
15/09/2004	Rápida regularización de los "sin papeles" que tengan trabajo
27/09/2004	Crean una coordinadora de inmigrantes en España
10/10/2004	Se destacan por todo el mundo, pero no vuelven
21/10/2004	<i>Todos somos emigrantes, en busca de una nueva civilización</i>
22/10/2004	España flexibiliza la ley de inmigrantes
27/10/2004	España: acuerdan regularizar a los inmigrantes con 6 meses de trabajo
29/10/2004	Confirman que mejoran las condiciones en España para los argentinos con trabajo
30/10/2004	"Queremos regularizar a todos los argentinos sin papeles"
08/11/2004	<i>Más control migratorio en España</i>
26/11/2004	España: quejas por el blanqueo de los "sin papeles" argentinos
05/12/2004	El milagro argentino que revivió a un pueblo español
26/12/2004	<i>Italia: un ministro critica la inmigración</i>
30/12/2004	España: rige la ley que normaliza la situación de los extranjeros
04/01/2005	<i>España: crece el rechazo a los extranjeros</i>
09/01/2005	España inicia la regularización de ilegales
13/01/2005	Agilizan los trámites para los argentinos que están sin papeles en España

03/02/2005	Denuncia de argentinos en Barcelona
07/02/2005	España lanza hoy la mayor regularización de "sin papeles"
07/02/2005	<i>Un Madrid en caos sin sus inmigrantes</i>
08/02/2005	España: ya empezó el blanqueo de "sin papeles"
09/02/2005	Se complica en España el proceso para legalizar a los "sin papeles"
21/02/2005	Inmigración en España: ya se anotaron más de mil argentinos
13/03/2005	Primera argentina legalizada en España
13/03/2005	Récord de ayuda de los argentinos que se fueron
05/04/2005	<i>Europa envejece: en veinte años tendrá 18 millones de chicos menos</i>
07/05/2005	España: muy pocos argentinos buscan regularizar sus papeles
07/05/2005	Las razones de muchos para evitar el trámite
14/05/2005	Detienen, maltratan y expulsan a cinco turistas argentinos en España
15/05/2005	"Fue horrible, y una señal clara: España no quiere más inmigrantes"
19/05/2005	Malestar diplomático con España por los argentinos rechazados
21/05/2005	España: "No hay ninguna intención de maltratar a los argentinos"
03/06/2005	España: pudo entrar la argentina rechazada
12/06/2005	Los que hicieron grande a España
15/06/2005	Expulsan de Barcelona a turistas argentinos con los papeles en regla
06/07/2005	<i>Vuelos para deportar a inmigrantes de Europa</i>
06/07/2005	<i>Europa: harán vuelos conjuntos para expulsar a inmigrantes</i>
09/10/2005	Buenos Aires, te extraño. Porteños en el exterior: las pequeñas cosas que generan grandes nostalgias
13/10/2005	<i>Inmigración y deuda externa, ejes del debate en Salamanca</i>
16/10/2005	<i>Debates y medidas concretas por el drama de la inmigración</i>
24/10/2005	Las elecciones en el extranjero
03/11/2005	Argentinos envían US\$ 800 millones desde el exterior
13/11/2005	<i>Inmigración. Una bomba de tiempo que jaquea a Europa</i>
13/11/2005	<i>Europa: El violento grito de "basta" de los inmigrantes</i>
24/12/2005	Candidatos italianos en todo el mundo
27/12/2005	España: legalizan a 20.000 argentinos
30/12/2005	<i>El 60% de los españoles cree que los inmigrantes son "demasiados"</i>

## Anexo 2: Listado de notas del diario *La Nación*

### Referencias:

- Las notas que hemos denominado como “ampliatorias” aparecen en tipografía cursiva en la tabla.

FECHA	TITULAR
21/01/2001	Un quiosco para lectores que buscan trabajo en el extranjero
23/01/2001	España: rigen desde hoy leyes más duras para los extranjeros
24/01/2001	Podrían expulsar de España a unos 6000 argentinos
24/01/2001	El nuevo perfil de los que buscan instalarse
25/01/2001	España: los argentinos no son prioridad
25/01/2001	En Italia piden más extranjeros
06/02/2001	España comenzó a repatriar a los inmigrantes ilegales
09/02/2001	<i>Un pequeño apartheid en el sur de España</i>
09/02/2001	<i>Más leyes contra los ilegales</i>
11/02/2001	Reclamo de argentinos en España
12/02/2001	Masiva marcha en favor de la inmigración
13/02/2001	España, inflexible con los argentinos
17/02/2001	<i>Luz verde para revisar los casos de 6000 inmigrantes en España</i>
20/02/2001	Repatrió España a los primeros ilegales
20/02/2001	Convocan a extranjeros para poblar una región
23/02/2001	Seis mil argentinos, a la espera de un trabajo en España
23/02/2001	Sólo dos motivos para flexibilizar la ley
02/03/2001	La burocracia invita a la fuga de cerebros
06/03/2001	Revisan la situación de argentinos ilegales
07/03/2001	España: afirman que quieren más argentinos
07/03/2001	"En España queremos más argentinos"
11/03/2001	Advertencia de España a los argentinos
14/03/2001	<i>España flexibiliza su ley de inmigración</i>
18/03/2001	Inmigrantes marchan hoy en Madrid
18/03/2001	La contracara: jóvenes españoles quieren venir a la Argentina
19/03/2001	Los inmigrantes se hicieron oír en Madrid
21/03/2001	El Ejército español admitiría extranjeros
25/03/2001	Inmigrantes en Europa
29/03/2001	<i>El despoblamiento de Europa</i>
29/03/2001	<i>Unidos por la xenofobia</i>
04/04/2001	"España es y quiere seguir siendo un país de inmigrantes"
06/04/2001	Donde temen una invasión
10/04/2001	Los militares españoles reclutan en la Argentina
11/04/2001	La vocación militar está en baja en España
14/04/2001	<i>Más migraciones que nunca en el mundo</i>
27/04/2001	<i>Fallo en favor de los ilegales</i>
08/05/2001	España agilizará los trámites para los inmigrantes ilegales
09/05/2001	A España, en busca de un futuro mejor
10/05/2001	Cómo es el pueblo que espera argentinos
19/05/2001	El consulado de Italia está desbordado
24/05/2001	<i>Será un delito grave la inmigración clandestina</i>

25/05/2001	España gestiona la radicación de 1500 familias inmigrantes este año
07/06/2001	Beneficios para argentinos en España
13/06/2001	<i>"Los inmigrantes son transmisores de cultura"</i>
14/06/2001	Los argentinos que ya reclutó España
15/06/2001	Ezeiza no es la salida
17/06/2001	Descontento de argentinos que se fueron a España
17/06/2001	Malestar de familias argentinas que se fueron a España
18/06/2001	Cómo vive España las contradicciones de los argentinos
19/06/2001	Llegaron a España los argentinos soldados
19/06/2001	Los argentinos soldados, en España
19/06/2001	Relatos de los que buscan legalizarse
25/06/2001	La situación argentina provoca preocupación ante los españoles
01/07/2001	Los inmigrantes argentinos, de fiesta en España
02/07/2001	Argentinos abandonan el Ejército español
04/07/2001	Inquieta en España la desertión de soldados argentinos
06/07/2001	El drama de los ex reclutas que no pueden regresar de España
07/07/2001	España limitaría la inmigración
09/07/2001	Argentinos juran la bandera española
11/07/2001	<i>La "fuga de cerebros" tiene un costo altísimo</i>
19/07/2001	Galicia, un imán para cientos de argentinos
24/07/2001	Colas para emigrar a Galicia
02/08/2001	<i>Más de 300.000 inmigrantes pidieron legalizarse en España</i>
03/08/2001	Más argentinos piden vivir en España
07/08/2001	<i>Bossi: cero inmigrantes</i>
25/11/2001	Buenos Aires no sólo perdió habitantes
29/11/2001	España recibirá 32.100 extranjeros
05/12/2001	Los graduados que se unen para apoyar al país
04/01/2002	La crisis argentina en España
07/01/2002	España, más dura con los inmigrantes
08/01/2002	Filas interminables en los consulados
08/01/2002	Avalancha de consultas en las páginas web
08/01/2002	Demanda sostenida para irse a Italia
11/01/2002	Preocupa en Europa la emigración local
12/01/2002	Quieren saber cuántos son los argentinos en Galicia
14/01/2002	Movilización para ayudar a argentinos
14/01/2002	Los restaurantes de comida argentina invaden España
19/01/2002	El consulado de Italia dice que agiliza sus trámites
20/01/2002	Italia recibirá a más ítalo-argentinos
26/01/2002	Cacerolazo de argentinos en Galicia
29/01/2002	Cada vez más gente quiere irse al exterior
01/02/2002	<i>La derecha europea crece y cierra filas contra la inmigración</i>
01/02/2002	Polémica en Italia por la migración argentina
02/02/2002	Después del exilio, el éxodo
03/02/2002	Cuatro de cada diez jóvenes argentinos quieren irse del país
09/02/2002	Malestar con el consulado español
10/02/2002	España expulsaría a un joven rosarino
22/02/2002	Trabas para expulsar al rosarino

24/02/2002	Los que les dan una mano a los que se van
24/02/2002	El desafío de absorber culturas diferentes
24/02/2002	Se facilita la adaptación si se conoce el lugar
28/02/2002	Sortean turnos para sacar el pasaporte
28/02/2002	En Italia crece la solidaridad por la crisis
28/02/2002	Venden todo antes de pasar por Ezeiza
03/03/2002	<i>Los científicos argentinos que eligieron quedarse</i>
03/03/2002	Quiénes pueden tener otra nacionalidad
03/03/2002	Italia envió ayuda por 6 millones de dólares
09/03/2002	Amplían cupos para viajar a Italia
04/04/2002	El desarraigo persigue a los que se van
05/04/2002	España decidió la expulsión de un joven argentino
06/04/2002	Quedó en libertad el argentino que van a expulsar de España
07/04/2002	Nietos de españoles piden la ciudadanía
16/04/2002	Castorina debe abandonar España en días si no quiere ser expulsado
22/04/2002	Madrid no expulsará al joven Sguiglia
26/04/2002	Llega el primer argentino expulsado de España
27/04/2002	El argentino se ha convertido en un acento familiar en Madrid
04/05/2002	Con la devaluación, crece el envío de divisas hacia el país
12/05/2002	El corralito frena la salida de emigrantes
13/05/2002	Se estima en 587.005 el número de argentinos que viven en el extranjero
14/05/2002	El sistema que se usa para medir la emigración es considerado difuso
16/05/2002	El gobierno español analiza pedir visas
17/05/2002	España no exigirá visa a los argentinos
19/05/2002	Duhalde objetó la repatriación de inmigrantes ilegales argentinos
25/05/2002	Movilización ante el consulado español
30/05/2002	No habrá más sorteos para pasaportes italianos
30/05/2002	Contratan a 100 jóvenes argentinos
01/06/2002	Es frustrante no tener con quién gritar posibles goles argentinos
05/06/2002	Italia traba la llegada de inmigrantes
07/06/2002	España exigirá visa para frenar el arribo de ilegales
10/06/2002	Diez jóvenes argentinos viajan a Italia a trabajar por seis meses
16/06/2002	Peripencias de los "anclados en Madrid"
21/06/2002	<i>La UE endurecerá sus leyes migratorias</i>
22/06/2002	Acuerdo europeo sobre inmigración
01/07/2002	Tres historias de argentinos que eligieron irse a trabajar a Italia
04/07/2002	Piden que España flexibilice su política migratoria con los argentinos
11/07/2002	<i>Aprobaron una nueva ley contra la inmigración ilegal en Italia</i>
20/07/2002	Relevan en España al titular de Inmigración
02/08/2002	<i>En España no quieren beneficios para latinos</i>
09/08/2002	Alarma en Italia por la llegada masiva de latinoamericanos
12/08/2002	Desde mozos hasta estatuas vivientes: historias de argentinos en Barcelona
13/08/2002	Para un manual del inmigrante
13/08/2002	<i>Deportaron en Italia a cientos de inmigrantes</i>
15/09/2002	Los que no cumplieron y dejaron España
17/09/2002	Se multiplicaron los pedidos de visas
17/09/2002	Para italianos necesitados



22/09/2002	Más gente estudia idiomas con la intención de emigrar
03/10/2002	Deportan a 15 argentinos de España
04/10/2002	No hubo más argentinos deportados
05/10/2002	Queja formal del Gobierno ante España
09/10/2002	España espera a cerca de 300.000 argentinos
10/10/2002	Otros 14 argentinos deportados de España
11/10/2002	Un marplatense jura que lo deportaron sin causa
12/10/2002	Cómo afrontar los desafíos de la emigración
22/10/2002	<i>Limitaron en España llamadas a la Argentina</i>
31/10/2002	<i>Se duplicó en 25 años la cifra de inmigrantes en el mundo</i>
01/11/2002	Requisitos para el ingreso en España
03/11/2002	El argentino que ayudó en el rescate de las víctimas del sismo
11/11/2002	Alquilan hasta sofás para tener un compañero de pieza argentino
17/11/2002	En España quieren bañeros argentinos
18/11/2002	<i>No hay que temer a las fugas de cerebros</i>
30/11/2002	"Es bueno para España contar con argentinos"
12/12/2002	Según una encuesta, seis de cada diez chicos se irían a vivir a otro país
21/12/2002	Cómo pasar las fiestas ante la ausencia de un ser querido
08/01/2003	Cada vez se van más científicos jóvenes del país
08/01/2003	Cada vez emigran más científicos
09/01/2003	Amplían la nacionalización española
10/01/2003	"Uno nunca deja de ser inmigrante"
10/01/2003	Más interesados en gestionar la ciudadanía española
11/01/2003	"El argentino es un perseguidor de prestigio"
13/01/2003	Más argentinos podrán ser europeos
13/01/2003	Las argentinas que triunfaron en el extranjero
11/02/2003	Menos trámites de pasaportes
10/03/2003	Los investigadores jóvenes que quieren volver al país
11/03/2003	Investigadores y jóvenes: desean volver, pero reclaman más apoyo a la ciencia
14/03/2003	El pueblo gallego se jugó por la Argentina
08/04/2003	A pesar de estar muy lejos, ayudan a reconstruir el país
10/04/2003	España no pedirá visa a los argentinos
19/04/2003	Más argentinos podrán emitir su sufragio desde el exterior
26/04/2003	Italia deportó a un argentino en un confuso episodio
08/05/2003	Adelantan para hoy el aumento en el precio de los pasaportes
20/05/2003	Aznar, en otra ofensiva contra los ilegales
24/05/2003	España se endurece ante los inmigrantes ilegales
08/06/2003	El "ojalá" de los argentinos
10/06/2003	Tras emigrar, volvieron a Buenos Aires
10/06/2003	Madrid: cuando la solución es pegar la vuelta
11/06/2003	<i>Hay 175 millones de personas que abandonaron sus países</i>
14/06/2003	Con acento argentino
26/06/2003	Casi 9 de cada 10 científicos quieren emigrar para estudiar
11/07/2003	España: récord de ilegales argentinos
12/07/2003	Permisos de trabajo, meta difícil en España
13/07/2003	Más apoyo para los argentinos en España
15/07/2003	Ofrecen créditos para inmigrantes ilegales

16/07/2003	Promesa a argentinos que quieren regresar
20/07/2003	Proponen crear una matrícula consular para argentinos ilegales
06/09/2003	<i>Las peores víctimas del desarraigo</i>
07/09/2003	Los jóvenes no piensan tanto en emigrar
12/09/2003	Se podrá ir a España a buscar trabajo
13/09/2003	Incidente en España con un argentino por las normas de ingreso
03/10/2003	España se endurece con los ilegales
04/10/2003	Proyectan en el Gobierno un acuerdo migratorio con España
08/10/2003	<i>Promueven el voto de los inmigrantes en Italia</i>
18/10/2003	"Hay que repatriar a los jóvenes científicos"
20/10/2003	Preocupa a la ciencia la fuga de cerebros
03/11/2003	Acuerdo para atraer a científicos del exterior
05/11/2003	Piden en España un trato preferencial para los argentinos
05/11/2003	Los que quieren volver a casa
05/11/2003	Italia estudia aceptar extranjeros en el ejército
06/11/2003	España ayudaría a ilegales argentinos
06/11/2003	Avanza el proyecto de cupos para extranjeros en el ejército italiano
12/11/2003	La fuga de cerebros pone en riesgo el futuro
22/11/2003	Habrán cupos para los argentinos en España
23/11/2003	La nueva ley de extranjería "perjudica a los argentinos"
03/12/2003	Tendrá validez en Italia un título universitario argentino
07/12/2003	<i>Habría un nuevo régimen migratorio</i>
07/12/2003	Reducen las tasas para pagar el DNI
15/12/2003	<i>"La Argentina será una prioridad para España"</i>
20/12/2003	Los argentinos en España, complicados
20/12/2003	Giran por año más de US\$ 400 millones
23/12/2003	España: polémica por la ley inmigratoria
23/12/2003	Dos pueblos se movilizan para defender a los ilegales
31/12/2003	Los emigrados serán el eje de un reality
23/01/2004	Sin trato preferencial para argentinos
24/01/2004	Sorpresa por la nueva llegada de Kirchner
27/01/2004	La colonia argentina quiere definiciones
27/01/2004	El caso de un parrillero sin visa se filtró en la agenda de Madrid
28/01/2004	Kirchner pedirá por los inmigrantes
28/01/2004	Dudan del maltrato al joven parrillero
29/01/2004	Inmigrantes: tibia réplica al reclamo de Kirchner
30/01/2004	Sin amnistía para argentinos en España
30/01/2004	Se sienten extranjeros en su propio país
31/01/2004	Bielsa instó a confiar en la negociación
09/02/2004	Dos regiones italianas ayudan con dinero a sus descendientes
12/02/2004	Bielsa viaja a España por los inmigrantes
12/02/2004	Tres años viviendo con angustia y a la sombra de la ley
21/02/2004	Avance por los argentinos en Madrid
24/02/2004	El consulado pidió la liberación de los dos argentinos detenidos
25/02/2004	No liberan a los argentinos detenidos
26/02/2004	Cinco detenidos en España
27/02/2004	Dos argentinos expulsados de España, de regreso

28/02/2004	Se complica la situación de los ilegales
01/03/2004	Decidirán hoy la situación de los dos argentinos detenidos
05/03/2004	España amenaza con echar a cuatro argentinos ilegales
06/03/2004	Liberaron a los dos argentinos detenidos en Tenerife
11/03/2004	Inmigrantes argentinos en España
13/03/2004	También fue un golpe al corazón de la Argentina
15/03/2004	<i>Prevén más sintonía con Buenos Aires</i>
16/03/2004	Los inmigrantes argentinos, optimistas
28/03/2004	<i>Los emigrantes, un sostén para América Latina</i>
11/04/2004	Cómo impactó en los inmigrantes argentinos
30/04/2004	Las visas para el Este, necesarias hasta 2007
04/05/2004	<i>"Queremos que la UE mire más hacia América Latina"</i>
06/05/2004	Otro argentino detenido en España
07/05/2004	<i>Más argentinos quieren ser ciudadanos de la nueva Europa</i>
11/05/2004	Por trámites irregulares, arrestan a más argentinos en España
14/05/2004	Reclamo de argentinos en España
01/06/2004	España facilita el voto de los emigrantes
16/06/2004	España y la Argentina crearán un grupo de trabajo binacional
19/06/2004	Cómo enfrentar la emigración de los hijos fuera del país
19/06/2004	Irregulares, no ilegales
21/06/2004	Europa tiene cada vez más latinoamericanos
21/06/2004	La mayoría de los argentinos en España no quiere regresar
25/07/2004	<i>Para Europa, limitar la inmigración puede ser un arma de doble filo</i>
23/08/2004	Blanquean a argentinos ilegales en España
24/08/2004	Critican en España el blanqueo de ilegales
26/08/2004	España: temor tras el despido de argentinos
03/09/2004	<i>Europa y los inmigrantes del Tercer Mundo</i>
03/09/2004	<i>Italia: el futuro del país en la Oficina de Extranjeros</i>
14/09/2004	España: limitarán el blanqueo de ilegales
15/09/2004	Drástico aumento en el número de estudiantes argentinos en España
17/09/2004	España: denuncian despidos de ilegales
01/10/2004	<i>Polémica en la UE por la inmigración</i>
21/10/2004	<i>La Argentina, el país más admirado en España</i>
22/10/2004	Optimismo por el futuro de los argentinos ilegales
24/10/2004	Cada vez regresan más argentinos
25/10/2004	Estudian ayuda para italianos en el exterior
27/10/2004	Ya tiene fecha la flexibilización para ilegales argentinos
29/10/2004	Pronóstico optimista de Caldera para los argentinos ilegales en España
04/11/2004	<i>España refuerza sus fronteras</i>
07/11/2004	El 71% de los jóvenes quiere quedarse
26/11/2004	Simplifican trámites en España
04/12/2004	España recluta más soldados extranjeros
12/12/2004	Surge una "provincia" argentina en el exterior
13/12/2004	La Argentina, el gran exportador de "materia gris" a España
14/12/2004	Los argentinos en España, una colonia con más presencias y peso económico
20/12/2004	Menos argentinos quieren irse del país
31/12/2004	Luz verde al blanqueo de ilegales

13/01/2005	<i>Europa ahora busca inmigrantes muy calificados</i>
13/01/2005	Expulsaron de España a un argentino
25/01/2005	<i>En nombre de la italianidad argentina</i>
06/02/2005	Malestar de argentinos en España
07/02/2005	España inicia el blanqueo de irregulares
08/02/2005	Masiva respuesta al blanqueo de inmigrantes en España
09/02/2005	El PP ataca al gobierno español por el blanqueo
18/02/2005	Escándalo en España por un ilegal argentino
04/03/2005	Se complica el blanqueo de ilegales en España: denuncian una ola de despidos
15/03/2005	<i>Cómo aprovechar la diáspora científica</i>
22/03/2005	<i>Crecen en la UE las trabas a la inmigración</i>
12/04/2005	Flexibilizan el blanqueo en España
19/04/2005	España: poco interés argentino en el blanqueo
04/05/2005	Tres de cada cuatro argentinos, fuera del blanqueo en España
07/05/2005	Sorpresa en España por la falta de argentinos en el blanqueo
08/05/2005	Más de 200 científicos volvieron al país
08/05/2005	España: fuertes ingresos por el blanqueo
10/05/2005	Para España, el blanqueo de ilegales fue ejemplar
14/05/2005	Cinco argentinos, blanco de los nuevos controles en España
23/05/2005	Instan a emigrados argentinos a cooperar
29/05/2005	Un 45% más de argentinos se fueron del país el año pasado
29/05/2005	Cuando el éxito no está garantizado
15/06/2005	España deportó a una pareja de argentinos
04/07/2005	Represalias en España por la "viveza criolla"
06/07/2005	<i>Expulsiones de ilegales</i>
09/07/2005	No hubo discriminación de argentinos, dice España
05/08/2005	Nueva vía en España para el blanqueo de trabajadores ilegales
04/09/2005	Aumenta la cantidad de jóvenes que piensan emigrar
10/10/2005	España, un caso similar
10/10/2005	Argentinos rechazados
11/11/2005	<i>"España no puede absorber más gente"</i>
21/11/2005	<i>Las remesas, un arma cada vez más poderosa contra la pobreza</i>
21/11/2005	El dinero que envían los argentinos
22/12/2005	<i>Impulsa la UE un plan para atraer inmigrantes</i>
30/12/2005	<i>Para los españoles, hay demasiados inmigrantes en su país</i>

### Anexo 3: Listado de threads del foro *mequeroir*

Nº THREAD	TITULO THREAD	FECHA PRIMER MENSAJE	FECHA ULTIMO MENSAJE	MENSAJES DEL PERIODO DE ESTUDIO
#1	Plantear el tema	27/01/2002	31/01/2002	9
#2	¿Cómo somos vistos los argentinos...?	27/01/2002	09/02/2002	14
#3	Alojamiento	31/01/2002	09/02/2002	2
#4	Ser Argentino y no tener papeles	08/02/2002	10/02/2002	14
#5	Otro sitio interesante	14/02/2002		1
#6	con papeles... pero no tanto	13/02/2002	14/02/2002	4
#7	Casamiento y reagrupación familiar	11/02/2002	18/02/2002	5
#8	Por Que España?	09/02/2002	26/02/2002	7
#9	con papeles... pero no tanto	13/02/2002	28/02/2002	5
#10	ARGENTINO CON PAPELES	10/02/2002	22/02/2002	11
#11	quiero ir a canada, EEUU o España	02/03/2002	05/03/2002	3
#12	Como Xo=#?	13/02/2002	06/03/2002	6
#13	AYUDENME!!!!	12/02/2002	12/03/2002	9
#14	Que nos echen... si pueden	13/02/2002	16/03/2002	22
#15	Eurolatinoamericanos-Capital Humano para la Union Europea	25/03/2002		1
#16	Derechos de los ciudadanos en la Union Europea	25/03/2002		1
#17	Alargamiento de la Union Europea	25/03/2002		1
#18	ciudadania polaca	18/02/2002	25/03/2002	5
#19	Ciudadania Rumana	25/03/2002		1
#20	Ciudadania Hungara	26/03/2002		1
#21	Ser Argentino y no tener papeles	08/02/2002	26/03/2002	24
#22	Sitio de Exalumnos Champagnat de Buenos Aires	27/03/2002		1
#23	Mitos y verdades	16/02/2002	01/04/2002	4
#24	Los euroargentinos y los beneficios de la ciudadania europea	25/03/2002	10/04/2002	4
#25	Hijo de italiano naturalizado	14/02/2002	16/04/2002	7
#26	Quiero continuar mi carrera en España	11/02/2002	21/04/2002	4
#27	SE NECESITAN RECURSOS HUMANOS EN INFORMATICA	27/03/2002	24/04/2002	5
#28	Es verdad que no se pueden contratar argentinos para trabajar en España	10/04/2002	28/04/2002	7
#29	LOS PAPELES SON BASICOS!!!! ¿Es que nadie habla de eso?	29/04/2002	30/04/2002	2
#30	PAGINAS WEB DE TRABAJO EN ESPAÑA	29/01/2002	07/05/2002	20
#31	me quiero ir	09/04/2002	13/05/2002	5
#32	A España a trabajar...	27/04/2002	13/05/2002	3
#33	Directamente a Italia	29/04/2002	15/05/2002	6
#34	Renovacion de pasaporte italiano en Buenos Aires	15/05/2002		1

#35	Contactarme con gente que tenga pensado ir a vivir a españa	10/04/2002	15/05/2002	9
#36	Seguimiento On Line	15/05/2002	16/05/2002	2
#37	Asilo politico	17/05/2002		1
#38	Grazie Italia Grazie Roma Ayuda italiana a argentina	18/05/2002		1
#39	No habrá nuevas exigencias de visado	17/05/2002	18/05/2002	3
#40	Servicio Militar en italia: no necesario para italoargentinos	18/05/2002		1
#41	CAMBIA LA LEY? ES TERMINANTE?	29/04/2002	21/05/2002	5
#42	Consulta sobre ciudadanía española	02/05/2002	21/05/2002	9
#43	Trabajo en España con ciudadanía italiana	05/05/2002	22/05/2002	6
#44	Posibilidades de terminar mis estudios de medicina en España	22/05/2002	23/05/2002	2
#45	Envíos de dinero	25/05/2002		1
#46	Ciudadanía Francesa, pregunta al Sr. Matossa	03/06/2002		1
#47	Becas Para Italia	04/06/2002	04/06/2002	1
#48	Los italoargentinos en el corralit consular	05/05/2002		1
#49	Italoargentinos en españa	08/05/2002		1
#50	Attestato Consolare de no renuncia a la cittadinanza italiana	12/05/2002		1
#51	El Congreso aprobó la nacionalidad para hijos y nietos	28/05/2002	14/06/2002	4
#52	Transcripción de partidas italianas y legalizacion	19/06/2002		1
#53	Argentini comunitari e extra comunitari in Europa	22/06/2002		1
#54	Emigracion de italoargentinos a España	30/06/2002		1
#55	31 MAYO_MARCHA ANTE CONSULADO ESPAÑOL	26/05/2002	05/07/2002	2
#56	Acuerdo italoargentino para italianos naturalizados	14/07/2002		1
#57	Asistencia a repatriados del Trento	13/07/2002	15/07/2002	2
#58	Estoy en Málaga - Brindo ayuda y asesoramiento	07/05/2002	27/05/2002	21
#59	Argentinos comunitarios y extracomunitarios en Europa	21/06/2002	03/08/2002	6
#60	Ciudadania italiana a extranjeros casados con italianos	04/08/2002		1
#61	Ciudadania italiana a extranjeros por residencia	04/08/2002		1
#62	Reconocimiento de titulo de medico europeo en la UE	05/08/2002		1
#63	LOS ITALOARGENTINOS	10/08/2002		1
#64	El MAE teme la invasion de los descendientes de italianos	12/08/2002		1
#65	Que pasa si me caso como turista en Europa	14/07/2002	13/08/2002	3

	con una comunitaria			
#66	Legalizacion de partidas en Consulados Italianos de Argentina	12/06/2002	16/08/2002	6
#67	pasaje de ida	08/08/2002	17/08/2002	4
#68	Propuesta de Reforma del Personal del Ministero degli Affari Esteri	18/08/2002		1
#69	Trabajo en Italia para 6000 inmigrantes extracomunitarios	10/06/2002	21/08/2002	3
#70	para que respondan los emigrantes	10/06/2002	21/08/2002	16
#71	Extracomunitari? No, italoargentini	27/08/2002		1
#72	Pequeño Buenos Aires en Madrid	28/08/2002	28/08/2002	2
#73	La izquierda italiana se opone al regreso de los italoargentinos en It	03/09/2002		1
#74	Apellido Rossini	20/08/2002	05/09/2002	2
#75	www.inmigrantesargentinos.com	05/09/2002	08/09/2002	3
#76	Nueva clasificacion de los ciudadanos italianos	08/09/2002		1
#77	Sitio de Exalumnos Champagnat de Buenos Aires	10/09/2002		1
#78	visa inversor trabajo cuenta propia ESPAÑA	21/08/2002	11/09/2002	2
#79	INAR. La página de los italianos nacidos en Argentina	12/04/2002		1
#80	Emigracion de Trento-Conclusiones de la reunion de consultores	23/09/2002		1
#81	Agradecimiento y consulta	29/09/2002		1
#82	nacionalidad española y argentinos	12/10/2002		1
#83	Conferencia sobre doble ciudadanía y Trabajo en la Union Europea	17/10/2002	22/10/2002	2
#84	NUEVO FORO PARA FRANCESCO MATOZZA	12/07/2002	22/10/2002	7
#85	Agradecimiento y consulta	29/09/2002	24/10/2002	3
#86	La pagina de INAR no existe mas	30/10/2002		1
#87	Son NIETOS o NO???????	16/09/2002	16/11/2002	2
#88	para residir 1 año legalmente	24/01/2003	25/03/2003	2
#89	SEGUNDA REUNION PARA COMPARTIR IDEAS LOS QUE NOS QUEREMOS IR	16/11/2002	07/03/2003	2
#90	Contrato de Trabajo por Cuenta Ajena	28/02/2003	28/02/2003	2
#91	Discriminación a Argentinos en España	04/11/2002	23/04/2003	72
#92	ESTUDIAR EN ESPAÑA	15/05/2003		2
#93	Ciudadania para hijos de madre italiana	09/07/2003		1
#94	CONSEJOS	05/05/2003	16/08/2003	5
#95	No generalicemos	12/12/2002	03/03/2003	17
#96	NUEVO: PERMISOS PARA HIJOS Y NIETOS EN ESPAÑA	11/09/2003	07/11/2003	2
#97	Soy Venezolano, pero me gustaría saber tu opinión!	03/11/2003	02/12/2003	7
#98	Vida en Italia	09/06/2003	06/03/2004	2

#99	Que hacer hermanos...?	26/01/2004	22/03/2004	4
#100	vender en España	18/03/2003	15/05/2004	3
#101	ARGENTINA SE ALEJA DEL PRIMER MUNDO	18/03/2004	15/05/2004	11
#102	Mientras tramito	26/06/2004		1
#103	mi mujer tiene un trabajo en espana,,, que pasa conmigo???	23/06/2004	02/07/2004	6
#104	ciudadania italiana-nueva metodologia de busqueda de partidas	07/02/2004	17/08/2004	3
#105	como homologar titulo en ITALIA	06/07/2004	03/10/2004	2
#106	consejillos sobre Argentina	27/05/2003	05/12/2004	3
#107	Y los que decidimos quedarnos?	27/12/2004		1
#108	argentinos en españa	18/05/2003	04/01/2005	5
#109	Hay Trabajo en Europa?	10/01/2005		1
#110	racistas de @!#\$	23/06/2004	23/02/2005	5
#111	autodenigracion argentina	25/05/2004	08/04/2005	11
#112	el email	19/03/2005	23/04/2005	3
#113	ir a vivir a palma de mallorca	07/02/2005	26/02/2005	2
#114	Hay Trabajo en Europa?	10/01/2005	06/06/2005	5
#115	TRAMITES	31/01/2002	15/06/2005	29
#116	Conferencia sobre doble ciudadania y Trabajo en la Union Europea	02/07/2002	03/07/2005	5
#117	Derecho a ciudadania italiana pero no hay papeles	01/04/2002	15/07/2005	13
#118	Palmas de Mallorca... HAY??	26/04/2005	03/08/2005	3
#119	Me quiero casar en España	15/02/2005	07/08/2005	3
#120	INFO SOBRE EUROPA!!	16/02/2005	22/08/2005	2
#121	Quiero emigrar con mi familia. Soy uno de los Webmaster de la Policia	05/03/2002	21/10/2005	19
#122	Todos mis amigos son argentinos	12/03/2003	27/10/2003	34
#123	soy nieta de españoles... que alguna vez emigraron a la Argentina	20/08/2005	30/08/2005	3
#124	les aconsejo	01/04/2005	17/06/2005	3
#125	Emigrar a Malaga	18/07/2005	24/11/2005	9
#126	Consulados italianos en España	03/06/2002	04/06/2002	2
#127	Para los que viven en Barcelona... ¿Qué trato le dan los catalanes?	03/06/2003	17/01/2004	9
#128	Asesoramiento para emigrar	13/12/2005	21/12/2005	3
#129	Me quiero ir Yaa!	23/04/2005	09/10/2005	8
#130	Lo que imaginan desde Argentina y lo que sucede en Italia	20/05/2005	30/11/2005	5
#131	Ayuda italiana a Argentina	16/05/2002	07/06/2002	5
#132	ciudadania austriaca en italiano	01/02/2002	30/06/2005	2
#133	Me quiero ir a España	12/10/2004	28/02/2005	6
#134	Inmigracion sin papeles, es posible?????????	14/01/2005	22/08/2005	15
#135	Consulta ciudadania Dr. Matozza	17/05/2002	23/10/2002	12
#136	CONEXIONES PARA INMIGRAR	15/05/2003	29/05/2003	3



#### Anexo 4: Listado de threads del foro *emigrantesargentinos*

N° THREAD	TITULO THREAD	FECHA PRIMER MENSAJE	FECHA ULTIMO MENSAJE	MENSAJES DEL PERIODO DE ESTUDIO
#1	ANOTA TU CUMPLEAÑOS	10/03/2001	02/05/2002	44
#2	Poner un ciber bar en España	08/11/2001	28/12/2001	3
#3	estudiar en España	05/01/2002	08/01/2002	4
#4	Servicio militar italiano	05/01/2002	23/01/2002	6
#5	PERMISO DE TRABAJO Y RESIDENCIA	05/01/2002	09/01/2002	7
#6	SUBSIDIO DESEMPLEO DE ITALIA COBRADO EN ESPAÑA	06/01/2002	07/01/2002	3
#7	Alguien sabe sobre legalizaciones???	08/01/2002	09/01/2002	4
#8	EVITAR EL SINDROME DEL DESARRAIGO	23/01/2002	31/01/2002	26
#9	Me pueden dar una mano?	24/01/2002	27/02/2002	13
#10	inscripcion de nacimiento	31/01/2002	31/01/2002	4
#11	Dossier sobre INMIGRACION EN ESPAÑA del Diario EL PAIS	06/02/2002	08/02/2002	6
#12	Formas y Medios de Comunicación	09/02/2002	10/11/2002	6
#13	IMPORTANTE: Otro TRAMITE antes de viajar	09/02/2002	11/02/2002	4
#14	CASAMIENTO	15/02/2002	21/02/2002	5
#15	Para los nietos de españoles	17/02/2002	26/02/2002	7
#16	PARA LOS NIETOS DE ESPAÑOLES MAYORES DE 21 AÑOS	20/02/2002	16/03/2002	13
#17	ESCRIBAN A LOS GRUPOS DEL CONGRESO!!!	21/02/2002	26/02/2002	5
#18	¿Puede mi esposa argentina irse a España a trabajar?	22/02/2002	22/02/2002	2
#19	Nacionalidad para hijos y nietos de españoles	22/02/2002	06/03/2002	7
#20	Ley de Nietos	26/02/2002	01/03/2002	4
#21	Obra Social o algo parecido en España??	27/02/2002	28/02/2002	2
#22	Calcular distancias entre lugares de España	04/03/2002	05/03/2002	2
#23	HAY QUE EMPADRONARSE	05/03/2002	05/03/2002	3
#24	COMO REGISTRO A UN ESPAÑOL	05/03/2002	06/03/2002	8
#25	me fui para volver algún día...	25/07/2003	27/03/2003	5
#26	testimonio de Isabel	14/09/2003		1
#27	pedir informacion ciudadania	04/11/2003	27/12/2003	3
#28	PARA USTEDES	28/02/2004	23/03/2004	4
#29	Buscando el rumbo...	27/03/2004	04/04/2004	8
#30	Que Pasa En El Aeropuerto?	29/04/2004	21/05/2004	16
#31	me fui para no volver...	22/07/2003	18/06/2004	15
#32	Este es mi testimonio: vencerse a sí mismo	19/08/2003	22/06/2004	10
#33	BUAAAAAAAAAAAAAAAAA TENGO MIEDO	18/02/2004	24/08/2004	16
#34	CONSULTA	03/05/2004	18/10/2004	4

#35	Buscando un poco de aliento!!!	25/04/2004	10/04/2005	2
#36	CON MIEDOS Y DUDAS	05/01/2005	26/04/2005	3
#37	Espagne	10/09/2005		1
#38	QUE OPINAS DE ESPAÑA - Da tu opinion...	22/04/2004	28/04/2005	12
#39	la vida en Asturias (para mi)	05/02/2005	30/11/2005	4

### Anexo 5: Listado de threads del foro *patriamadre*

Nº THREAD	TITULO THREAD	FECHA PRIMER MENSAJE	FECHA ULTIMO MENSAJE	MENSAJES DEL PERIODO DE ESTUDIO
#1	Canje del carnet de conductor	21/03/2004	18/05/2004	7
#2	Al fin un foro como la gente	22/03/2004	23/09/2004	2
#3	que cagada...	22/03/2004	22/03/2004	2
#4	Bueno pero que es esto?	22/03/2004	04/06/2004	7
#5	Esperando visado	01/04/2004	19/07/2004	3
#6	ROMY DONDE ESTAS?	25/04/2004		1
#7	Sacarme las ganas de putear!	14/05/2004	13/10/2004	5
#8	GRACIAS POR SU APOYO Y OPINIONES!	19/05/2004	18/08/2004	4
#9	RUGBY EN MALLORCA	04/07/2004		1
#10	Extranjería	14/07/2004		1
#11	Medios económicos renovación estancia estudios	26/07/2004		1
#12	visado nieto españoles	26/07/2004	22/10/2004	2
#13	auxilio legal desde argentina	28/07/2004	09/09/2004	3
#14	Casada con español	29/07/2004	25/09/2004	3
#15	casamiento en españa	31/07/2004		1
#16	denegación de visado a nieta de español	05/08/2004	05/08/2004	2
#17	TRABAJO EN ESPAÑA	09/08/2004	09/11/2004	4
#18	regularizar situación ilegal	13/08/2004	27/09/2004	2
#19	Trabajo en España	13/08/2004		1
#20	porfi????	16/08/2004	09/11/2004	4
#21	regularización	18/08/2004	13/10/2004	2
#22	CENSO	18/08/2004	20/08/2004	2
#23	Extranjeria	25/08/2004	22/10/2004	3
#24	una ayuda por favor (matrimonios mixtos)	29/08/2004		1
#25	AYUDA URGENTE PARA ARGENTINO FALLECIDO EN ALMERIA	09/09/2004		1
#26	Ciudadanía por Ascendencia Nacionalizado...	09/09/2004	22/10/2004	4
#27	Cambio de región con permiso trabajo B inicial	13/09/2004	22/10/2004	3
#28	S.O.S. Busco trabajo en España	16/09/2004	24/11/2004	3
#29	renovacion tarjeta de residencia	20/09/2004		1
#30	???	24/09/2004		1
#31	CV por internet	25/09/2004		1
#32	Matrimonio con Español	25/09/2004		1
#33	necesito informacion	25/09/2004	28/09/2004	2
#34	Alguien sabe que pasa	28/09/2004		1
#35	que hago??	29/09/2004	09/11/2004	2
#36	extranjeria urgente!!!!	01/10/2004	15/11/2004	2

#37	Que necesito para casarme en españa?	03/10/2004	13/10/2004	2
#38	Trabajo	19/10/2004	09/11/2004	2
#39	regularizacion	28/10/2004	15/11/2004	2
#40	pregunta regularizacion	04/11/2004	15/11/2004	2
#41	Nacionalidad Española (Hijo no reconocido)	10/11/2004		1
#42	CONSULTA!	15/11/2004	15/11/2004	2
#43	Exámenes para Homologar	15/11/2004	15/11/2004	2
#44	Consulado en Valencia	17/11/2004	16/12/2004	2
#45	hijos (madre sin papeles, padre español)	21/11/2004		1
#46	visa de trabajo para nietos de españoles	23/11/2004	30/11/2004	2
#47	Extranjeria de Castellon, alguien sabe???	29/11/2004		1
#48	Separado de Española	01/12/2004		1
#49	Que me hace falta	03/12/2004		1
#50	Para Gpatricia, la alcahueta de hispanos	03/12/2004		1

**Anexo 6: Corpus de notas de *Clarín* y *La Nación* (en CD adjunto)**

**Anexo 7: Corpus de posteos de los foros *mequieroir*, *emigrantesargentinos* y *patriamadre* (en CD adjunto)**